

Saml K Talmage

EL

NUEVO TESTAMENTO

DE

NUESTRO SEÑOR Y REDENTOR

JESU CRISTO.

NUEVA EDICION,

CUIDADOSAMENTE CORREGIDA.

Año de 1817.

INDICE.

ERRATAS.

Página,	*Columna,*	*Línea,*	*Dice,*	*Léase.*
1.	2.	2.	Zorobabel,	Salatiel; y Salatiel engendró á Zorobabel.
17.	1.	41.	secenta,	sesenta.
33.	1.	20.	do,	de.
35.	1.	12.	qui,	que.
45.	1.	43.	porqne,	porque.
53.	2.	29.	los,	las.
80.	2.	41.	fné,	fué.
89.	1.	19.	viéndole,	vendóle.
ib.	ib.	21.	su cabalgadura,	sobre su cabalgadura.
91.	2.	29.	acechándolo,	asechándolo.
129.	1.	53.	os,	es.
137.	1.	10.	vuesto,	vuestro.
161.	2.	47.	Jesns,	Jesus.
189.	2.	46.	algunas,	algunos.
191.	1.	35.	nor,	por.
208.	2.	51.	*La limosna,*	*temporales.*
ib.	ib.	52.	*temporales,*	*la limosna.*
211.	2.	16.	avergonzar,	avergonzar lo fuerte.
237.	2.	29.	casa,	cara.
238.	1.	10.	deznudez,	desnudez.
269.	2.	42.	jnstificado,	justificado.
275.	2.	52.	Prisca,	Priscila.
278.	1.	10.	abundanmente,	abundantemente.
282.	2.	31.	que se pueda,	que no se pueda.
305.	1.	47.	juutamente,	juntamente.

EL

SANTO EVANGELIO

DE NUESTRO SEÑOR

JESU CRISTO

SEGUN SAN MATEO.

CAP. I.

1 LIBRO de la generacion
de Jesu Cristo, hijo de
David, hijo de Abraham.
2 Abraham engendró á Isaac;
y Isaac engendró á Jacob; y Ja-
cob engendró á Júdas y á sus
hermanos;
3 Y Júdas engendró de Tha-
mar á Phares y á Zaram; y
Phares engendró á Esrom; y
Esrom engendró á Aram;
4 Y Aram engendró á Amina-
dab; y Aminadab engendró á
Naason; y Naason engendró á
Salmon;
5 Y Salmon engendró de Raab
á Booz; y Booz engendró de Ruth
á Obed; y Obed engendró á Jesé;
6 Y Jesé engendró al rey Da-
vid; y el rey David engendró á
Salomon de la *que fué muger* de
Urías;
7 Y Salomon engendró á Ro-
boam; y Roboam engendró á
Abía; y Abía engendró á Asa;
8 Y Asa engendró á Josaphat;
y Josaphat engendró á Joran; y
Joran engendró á Ozías;
9 Y Ozías engendró á Jothan;
y Jothan engendró á Achâz; y
Achâz engendró á Ezechîas;
10 Y Ezechîas engendró á Ma-
nases; y Manases engendró á
Amon; y Amon engendró á
Josías;
11 Y Josías engendró [á Joa-
cim; y Joacim engendró] á Je-
chónías y á sus hermanos, en la
cautividad de Babilonia.
12 Y despues de la cautividad
de Babilonia, Jechônías engen-
dró á Zorobabel;
13 Y Zorobabel engendró á
Abiud; y Abiud engendró á Elî-
acim; y Eliacim engendró á
Azor;
14 Y Azor engendró á Sadoc;
y Sadoc engendró á Achîn; y
Achîn engendró á Eliud;
15 Y Eliud engendró á Elea-
zar; y Eleazar engendró á Ma-
than; y Mathan engendró á Ja-
cob;
16 Y Jacob engendró á Jo-
seph, marido de MARIA, de la
qual nació JESUS, que es llamado
el CRISTO.
17 De manera que todas las ge-
neraciones desde Abraham hasta
David *son* catorce generaciones.
Y desde David hasta la cautivi-
dad de Babilonia, catorce gene-
raciones. Y desde la cautividad
de Babilonia hasta Cristo, ca-
torce generaciones.
18 Y el nacimiento de Jesu
Cristo fué de esta manera: que
siendo María su madre desposada
con Joseph, ántes que se junta-
sen, fué hallada estar preñada
del Espíritu Santo.
19 Y Joseph su marido, como
era justo, y no la quisiese infa-
mar, quiso dexarla secretamente.
20 Y pensando él esto, he aquí
que el ángel del Señor le apare-
ció en sueños, diciendo, Joseph
hijo de David, no temas de reci-
bir á María tu muger: porque lo
que en ella es engendrado, del
Espíritu Santo es.

21 Y parirá hijo, y llamarás su nombre Jesus: porque él salvará á su pueblo de sus pecados.

22 Todo esto aconteció para que se cumpliese lo que habia hablado el Señor por el profeta, diciendo,

23 He aquí, la vírgen concebirá, y parirá hijo, y llamarás su nombre Emanuel: que quiere decir, con nosotros Dios.

24 Y despertado Joseph del sueño, hizo como el ángel del Señor le habia mandado, y recibió á su muger;

25 Y no la conoció hasta que parió á su hijo primogénito: y llamó su nombre Jesus.

CAP. II.

1 Y COMO fué nacido Jesus en Beth-lehem de Judea en dias del rey Heródes, he aquí, *Magos vinieron del oriente á Jerusalem,

2 Diciendo, ¿Donde está el Rey de los Judíos que ha nacido? Porque su estrella habemos visto en el oriente, y venimos á adorarlo.

3 Y oyendo esto el rey Heródes turbóse, y toda Jerusalem con él.

4 Y convocados todos los príncipes de los sacerdotes y los Escribas del pueblo, preguntóles donde habia de nacer el †Mesías.

5 Y ellos le dixeron, En Beth-lehem de Judea; porque así está escrito por el profeta,

6 Y tú, Beth-lehem, tierra de Judá, no eres muy pequeña entre los príncipes de Judá: porque de tí saldrá el Capitan, que apacentará á mi pueblo Israel.

7 Entónces Heródes, llamados los Magos en secreto, diligentemente se inquirió de ellos el tiempo del aparecimiento de la estrella.

* *O Sabios.*
† *O el Christo.*

8 Y enviándolos á Beth-lehem, dixo, Llegados allá, preguntad con diligencia por el niño: y desque lo hallareis, hacédmelo saber, para que yo venga y lo adore.

9 Y ellos, habiendo oido al rey, fuéronse; y he aquí que la estrella que habian visto en el oriente, iba delante de ellos, hasta que llegando, se puso sobre donde estaba el niño.

10 Y vista la estrella, gozáronse mucho de gran gozo.

11 Y entrando en la casa, hallaron al niño con su madre María: y postrándose, adoráronlo: y abriendo sus tesoros, ofreciéronle dones, oro é incienso y mirra.

12 Y siendo avisados por revelacion en sueños, que no volviesen á Heródes, volviéronse á su tierra por otro camino.

13 Y partidos ellos, he aquí, el ángel del Señor aparece en sueños á Joseph, diciendo, Levántate, y toma al niño y á su madre, y huye á Egipto, y estáte allá, hasta que *yo* te lo diga: porque ha de acontecer que Heródes buscará al niño para matarlo.

14 Y despertando él, tomó al niño y á su madre de noche, y fuése á Egipto;

15 Y estuvo allá hasta la muerte de Heródes: para que se cumpliese lo que el Señor habia hablado por el profeta, diciendo, De Egipto llamé á mi Hijo.

16 Heródes entónces como se vió burlado de los Magos, enojóse mucho: y envió, y mató á todos los niños que habia en Beth-lehem y en todas sus comarcas de edad de dos años abaxo, conforme al tiempo que habia entendido de los Magos.

17 Entónces se cumplió lo que habia hablado el Señor por el profeta, diciendo,

18 Voz fué oida en Rama, lamentacion, lloro, y gemido grande: Rachèl que llora por sus hijos:

y no quiso ser consolada, porque
no son.
19 Mas muerto Heródes, he
aquí, el ángel del Señor aparece
en sueños á Joseph en Egipto,
20 Diciendo, Levántate, y to-
ma al niño y á su madre, y vete
á tierra de Israel: que muertos
son los que procuraban la muerte
del niño.
21 Entónces él se levantó, y
tomó al niño y á su madre, y ví-
nose á tierra de Israel.
22 Y oyendo que Archèlao rey-
naba en Judea por Heródes su
padre, temió de irse allá: mas
amonestado por revelacion en
sueños, se fué á las partes de
Galilea.
23 Y vino, y habitó en la ciu-
dad que se llama Nazareth; pa-
ra que se cumpliese lo que habian
dicho los profetas, que habia de
ser llamado Nazareno.

CAP. III.

1 Y EN aquellos dias vino
Juan Bautista predicando
en el desierto de Judea,
2 Y diciendo, Emendaos, que
el reyno de los cielos se acerca.
3 Porque éste es aquel de
quien habló el profeta Isaías,
diciendo, Voz del que clama en
el desierto: Aparejad el camino
del Señor, haced derechas sus
veredas.
4 Y tenia Juan su vestido de
pelos de camellos, y *una* cinta de
cuero al rededor de sus lomos: y
su comida era langostas y miel
silvestre.
5 Entónces salia á él Jerusa-
lem, y toda Judea, y toda la re-
gion comarcana al Jordan.
6 Y eran bautizados de él en el
Jordan, confesando sus pecados.
7 Y viendo él á muchos de
los Fariseos y de los Saduceos,
que venian á su bautismo, decí-
ales, Generaciones de víboras,
¿quien os ha enseñado á huir de la
ira venidera?
8 Haced pues frutos dignos de
penitencia.
9 Y no penseis á deciros, A
Abraham tenemos por padre:
porque yo os digo, que puede
Dios despertar hijos á Abraham
aun de estas piedras.
10 Ahora ya tambien la hacha
está puesta á la raiz de los ár-
boles: y todo árbol que no hace
buen fruto, es cortado y echado
en el fuego.
11 Yo ciertamente os bautizo
en agua para penitencia: mas
el que viene tras de mí, mas po-
deroso es que yo; cuyos zapatos
yo no soy digno de llevar. El os
bautizará en Espíritu Santo y
fuego.
12 Su ablentador en su mano
está, y ablentará su era, y reco-
gerá su trigo en el alholí, y que-
mará la paja con fuego que nunca
se apague.
13 Entónces Jesus vino de Ga-
lilea á Juan al Jordan para ser
de él bautizado.
14 Mas Juan le resistia mucho,
diciendo, Yo he menester de ser
bautizado de tí, y ¿tú vienes á mí?
15 Empero respondiendo Jesus
le dixo, Dexa ahora *eso*; porque
así nos conviene cumplir toda
justicia. Entónces lo dexó.
16 Y Jesus, despues que fué
bautizado, subió luego del agua,
y he aquí, los cielos le fueron
abiertos, y vió al Espíritu de
Dios, que descendia como palo-
ma, y venia sobre él.
17 Y he aquí *una* voz de los
cielos que decia, Este es mi Hijo,
el amado, en el qual tengo *mi*
contento.

CAP. IV.

1 ENTONCES Jesus fué lle-
vado del Espíritu al de-
sierto para ser tentado del diablo.
2 Y habiendo ayunado qua-
renta dias y quarenta noches,
despues tuvo hambre.

3 Y llegándose á él el Tenta-
dor, dixo, Si eres Hijo de Dios, di
que estas piedras se hagan panes.
4 Mas él respondiendo, dixo,
Escrito está, No de solo pan vi-
virá el hombre, mas de toda pala-
bra que sale por la boca de Dios.
5 Entónces el diablo lo pasa á
la santa ciudad, y púsolo sobre el
cimborio del templo.
6 Y díxole, Si eres Hijo de
Dios, échate de aquí abaxo: que
escrito está, que á sus ángeles
mandará por tí, y alzarte han en
las manos, porque no tropieces
en *alguna* piedra con tu pié.
7 Jesus le dixo, Tambien está
escrito, No tentarás al Señor tu
Dios.
8 Otra vez lo pasa el diablo á
un monte muy alto, y muéstrale
todos los reynos del mundo, y su
gloria.
9 Y dícele, Todo esto te daré,
si postrado me adorares.
10 Entónces Jesus le dice,
Vete, Satanas; que escrito está,
Al Señor tu Dios adorarás, y á
él solo servirás.
11 Entónces el diablo le dexó:
y he aquí, los ángeles llegaron, y
servíanle.
12 Mas oyendo Jesus que Juan
era preso, volvióse á Galilea.
13 Y dexando á Nazareth, vino
y habitó en Capernaum, *ciudad*
marítima en los confines de Za-
bulon y de Nephtalí:
14 Para que se cumpliese lo
que fué dicho por el profeta
Isaías, que dixo,
15 La tierra de Zabulon y la
tierra de Nephtalí, camino de la
mar, de la otra parte del Jordan,
Galilea de los Gentiles;
16 Pueblo asentado en tinie-
blas vió gran luz: y á los asen-
tados en region de sombra de
muerte, luz esclareció.
17 Desde entónces comenzó
Jesus á predicar y á decir, E-
mendaos; que el reyno de los
cielos se acerca.
18 Y yendo Jesus por la costa
de la mar de Galilea, vió dos her-
manos, Simon llamado Pedro y
Andres su hermano, que echaban
la red en la mar: porque eran
pescadores.
19 Y díceles, Venid tras de
mí, y haceros he pescadores de
hombres.
20 Ellos entónces dexando lue-
go las redes, lo siguieron.
21 Y pasando de allí, vió otros
dos hermanos, Jacobo hijo de Ze-
bedeo y Juan su hermano en la
nave con Zebedeo su padre, que
remendaban sus redes: y lla-
mólos.
22 Y ellos luego dexando la
nave y á su padre, lo siguieron.
23 Y rodeó Jesus á toda Gali-
lea, enseñando en las sinagogas
de ellos, y predicando el Evan-
gelio del reyno, y sanando toda
enfermedad y toda flaqueza en
el pueblo.
24 Y corria su fama por toda
la Siria: y traian á él todos los
que tenian mal, los tomados de
diversas enfermedades y tormen-
tos, y los endemoniados, y luná-
ticos, y perláticos: y sanábalos.
25 Y seguíanle muchas com-
pañas de Galilea, y de Decápo-
lis, y de Jerusalem, y de Judea,
y de la otra parte del Jordan.

CAP. V.

1 Y VIENDO *Jesus* las com-
pañas, subió al monte; y
sentándose él, llegáronse á él sus
discípulos.
2 Y abriendo su boca, les en-
señaba, diciendo,
3 Bienaventurados los pobres
en espíritu: porque de ellos es
el reyno de los cielos.
4 Bienaventurados los tristes:
porque ellos recibirán consola-
cion.
5 Bienaventurados los mansos:
porque ellos recibirán la tierra
por heredad.

6 Bienaventurados los que tie-
nen hambre y sed de justicia:
porque ellos serán hartos.
7 Bienaventurados los miseri-
cordiosos: porque ellos alcan-
zarán misericordia.
8 Bienaventurados los limpios
de corazon: porque ellos verán
á Dios.
9 Bienaventurados los pacífi-
cos: porque ellos serán llamados
hijos de Dios.
10 Bienaventurados los que
padecen persecucion por causa
de la justicia: porque de ellos
es el reyno de los cielos.
11 Bienaventurados sois quan-
do dixeren mal de vosotros, y *os*
persiguieren, y dixeren de voso-
tros todo mal por mi causa min-
tiendo.
12 Gozaos y alegraos: porque
vuestro salario es grande en los
cielos: porque así persiguieron
á los profetas, que *fueron* ántes
de vosotros.
13 Vosotros sois sal de la tierra:
y si la sal se desvaneciere, ¿con
que será salada? No vale mas
para nada, sino para ser echada
fuera, y pisada de los hombres.
14 Vosotros sois la luz del mun-
do: la ciudad asentada sobre el
monte no se puede esconder.
15 Ni se enciende el candil, y
lo ponen debaxo del almud; mas
en el candelero, y alumbra á to-
dos los que están en casa.
16 Así alumbre vuestra luz de-
lante de los hombres, para que
vean vuestras buenas obras, y
glorifiquen á vuestro Padre, que
está en los cielos.
17 No penseis que he venido
para invalidar la ley ó los pro-
fetas: no he venido á invalidar-
los, sino á cumplir*los*.
18 Porque en verdad os digo,
que hasta que perezca el cielo y
la tierra, ni una jota ni un tilde
perecerá de la ley, que todas las
cosas no sean hechas.
19 De manera que qualquiera
que invalidare uno de estos man-
damientos muy pequeños, y así
enseñare á los hombres, muy pe-
queño será llamado en el reyno
de los cielos. Mas qualquiera
que hiciere y enseñare, éste será
llamado grande en el reyno de los
cielos.
20 Por tanto *yo* os digo, que si
vuestra justicia no fuere mayor
que la de los Escribas y de los
Fariseos, no entraréis en el rey-
no de los cielos.
21 Oisteis que fué dicho á los
antiguos, No matarás: mas qual-
quiera que matare, quedará obli-
gado á juicio.
22 Mas yo os digo, que qual-
quiera que se enojare locamente
con su hermano, será obligado á
juicio: y qualquiera que dixere
á su hermano, Raka, será obliga-
do á concilio: y qualquiera que
le dixere, Loco, será obligado á
la gehenna del fuego.
23 Por tanto si traxeres tu
ofrenda al altar, y allí te acor-
dares que tu hermano tiene algo
contra tí,
24 Dexa allí tu ofrenda delante
del altar, y ve; reconcíliate pri-
mero con tu hermano, y entónces
ven y ofrece tu ofrenda.
25 Sé presto amigo de tu ad-
versario, entretanto que estás con
él en el camino: porque no acon-
tezca que *tu* adversario te entre-
gue al juez, y el juez te entregue
al alguacil, y seas echado en la
cárcel.
26 En verdad te digo, que no
saldrás de allí, hasta que pagues
la postrera blanca.
27 Oisteis que fué dicho á los
antiguos, No adulterarás:
28 Mas yo os digo, que qual-
quiera que mira la muger para
codiciarla, ya adulteró con ella
en su corazon.
29 Portanto si tu ojo derecho
te fuere ocasion de caer, sácalo,
y lánzalo de tí: que mejor te es
que se pierda uno de tus miem-

bros, que no que todo tu cuerpo sea echado en la gehenna.

30 Y si tu mano derecha te fuere ocasion de caer, córtala, y échala de tí: que mejor es que uno de tus miembros se pierda, que no que todo tu cuerpo sea echado en la gehenna.

31 Tambien fué dicho, Qualquiera que repudiare á su muger, déle carta de divorcio:

32 Mas yo os digo, que el que repudiare á su muger, sino fuere por causa de fornicacion, hace que ella adultere: y el que se casare con la repudiada, comete adulterio.

33 Asimismo habeis oido que fué dicho á los antiguos, No te perjurarás, mas cumplirás con el Señor lo que hubieres jurado.

34 Pero yo os digo, No jureis en ninguna manera: ni por el cielo, porque es el trono de Dios:

35 Ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies: ni por Jerusalem, porque es la ciudad del gran Rey.

36 Ni por tu cabeza jurarás: porque no puedes hacer un cabello blanco ó negro.

37 Mas vuestro hablar sea, Sí, sí; No, no: porque lo que es mas de esto, de mal procede.

38 Oido habeis que fué dicho, Ojo por ojo, y diente por diente:

39 Mas yo os digo, No resistais al mal: ántes á qualquiera que te hiriere en tu mexilla derecha, vuélve*le* tambien la otra.

40 Y al que quisiere ponerte á pleyto, y tomarte tu sayo, déxale tambien la capa.

41 Y á qualquiera que te cargare por una legua, ve con él dos.

42 Al que te pidiere, dale; y al que quisiere tomar de tí emprestado, no le rehuses.

43 Oido habeis que fué dicho, Amarás á tu próximo, y aborrecerás á tu enemigo:

44 Mas yo os digo, Amad á vuestros enemigos; bendecid á los que os maldicen; haced bien á los que os aborrecen; y orad por los que os molestan y os persiguen.

45 Para que seais hijos de vuestro Padre que está en los cielos: que hace que su sol salga sobre malos y buenos, y llueve sobre justos é injustos.

46 Porque si amareis á los que os aman, ¿qué premio tendréis? ¿No hacen tambien lo mismo los publicanos?

47 Y si acariciareis á vuestros hermanos solamente, ¿qué haceis de mas? ¿No hacen tambien así los publicanos?

48 Sed pues perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.

CAP. VI.

1 MIRAD que no hagais vuestra limosna delante de los hombres para ser vistos de ellos: de otra manera no hallaréis salario acerca de vuestro Padre que está en los cielos.

2 Quando, pues, haces limosna, no hagas tocar trompeta delante de tí, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las plazas, para ser estimados de los hombres: en verdad os digo, *que ya* tienen su salario.

3 Mas tú quando haces limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha.

4 Para que sea tu limosna en secreto: y tu Padre, que mira en lo secreto, él te pagará en publico.

5 Y quando oras, no seas como los hipócritas: porque ellos aman el orar en los ayuntamientos y en los cantones de las plazas en pié, para que sean vistos de los hombres. En verdad os digo, que *ya* tienen su salario.

6 Mas tu quando oras, éntrate en tu cámara, y cerrada tu puerta, ora á tu Padre, que está en secreto; y tu Padre que ve en se-

creto, te galardonará en público.
7 Y orando no seais *muy* par-
leros, como los Gentiles; que
piensan que por su parlería serán
oidos.
8 No os hagais pues semejantes
á ellos; porque vuestro Padre
sabe de qué cosas teneis necesi-
dad, ántes que vosotros le pidais.
9 Vosotros pues oraréis así:
Padre nuestro, que estás en los
cielos, santificado sea tu nombre:
10 Venga tu reyno: Hágase tu
voluntad, así en la tierra como
en el cielo:
11 Danos hoy nuestro pan co-
tidiano:
12 Y perdónanos nuestras deu-
das, así como nosotros perdona-
mos á nuestros deudores:
13 Y no nos metas en tenta-
cion; mas líbranos de* mal: por-
que tuyo es el reyno, y la poten-
cia, y la gloria, por los siglos.
Amen.
14 Porque si perdonareis á los
hombres sus ofensas, perdonaros
ha tambien á vosotros vuestro
Padre celestial.
15 Mas si no perdonareis á los
hombres sus ofensas, tampoco
vuestro Padre os perdonará vues-
tras ofensas.
16 Y quando ayunais, no seais
como los hipócritas austeros, que
demudan sus rostros para pare-
cer á los hombres que ayunan.
En verdad os digo, *que ya* tienen
su salario.
17 Mas tú quando ayunas,
unge tu cabeza, y lava tu cara;
18 Para no parecer á los hom-
bres que ayunas, sino á tu Padre,
que está en secreto: y tu Padre,
que ve en lo secreto, te pagará
en público.
19 No junteis tesoros en la tier-
ra; donde la polilla y el orin
corrompe, y donde ladrones mi-
nan y hurtan:
20 Pero juntaos tesoros en el
cielo; donde ni polilla ni orin
corrompe, y donde ladrones no
minan ni hurtan:
21 Porque donde estuviere
vuestro tesoro, allí tambien estará
vuestro corazon.
22 El candil del cuerpo es el ojo;
así que, si tu ojo fuere sincero,
todo tu cuerpo será luminoso;
23 Mas si tu ojo fuere malo,
todo tu cuerpo será tenebroso.
Así que, si la lumbre que en tí
hay son tinieblas, ¡quan grandes
serán las mismas tinieblas!
24 Ninguno puede servir á dos
señores: porque ó aborrecerá al
uno, y amará al otro; ó se alle-
gará al uno, y menospreciará al
otro. No podeis servir á Dios y
á* las riquezas.
25 Por tanto os digo, No os
congojeis por vuestra vida, qué
habeis de comer, ó qué habeis de
beber; ni por vuestro cuerpo,
qué habeis de vestir. ¿La vida
no es mas que el alimento, y el
cuerpo que el vestido?
26 Mirad las aves del cielo;
que no siembran, ni siegan, ni
encierran en alholís: y vuestro
Padre celestial las alimenta. ¿No
sois vosotros muy mas excelentes
que ellas?
27 ¿Y quien de vosotros podrá
congojándose, añadir á su esta-
tura un codo?
28 Y por el vestido ¿porqué os
congojais? Aprended *de* los li-
rios del campo, como crecen; no
trabajan, ni hilan:
29 Mas os digo, que ni aun
Salomon con toda su gloria fué
vestido así como uno de ellos.
30 Y si la yerba del campo,
que hoy es, y mañana es echada
en el horno, Dios la viste así; ¿no
hará mucho mas á vosotros, *hom-
bres* de poca fe?
31 No os congojeis pues, di-
ciendo, ¿qué comerémos? ¿ó qué
beberémos? ¿ó con qué nos cu-
brirémos?

* *O maligno.*

* *Gr. Mammona.*

32 Porque los Gentiles buscan todas estas cosas: porque vuestro Padre celestial sabe que de todas estas cosas teneis necesidad.

33 Empero buscad primeramente el reyno de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.

34 Así que, no os congojeis por el dia de mañana; porque el dia de mañana traerá su congoja: basta al dia su afliccion.

CAP. VII.

1 NO juzgueis, porque tambien no seais juzgados.

2 Porque con el juicio que juzgais, seréis juzgados; y con la medida que medís, os medirán.

3 ¿Y porqué miras el arista que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu ojo?

4 ¿O como dices á tu hermano, Espera, echaré de tu ojo el arista: y he aquí *una* viga en tu ojo?

5 Hipócrita, echa primero la viga de tu ojo; y entónces mirarás en echar el arista del ojo de tu hermano.

6 No deis lo santo á los perros, ni echeis vuestras perlas delante de los puercos; porque no las rehuellen con sus pies, y vueltos *contra vosotros* os despedacen.

7 Pedid, y darseos ha; buscad, y hallaréis; tocad, y abrirseos ha:

8 Porque qualquiera que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que toca, se abre.

9 ¿Qué hombre hay de vosotros, á quien si su hijo pidiere pan, darle ha *una* piedra?

10 ¿Y si le pidiere pescado, darle ha serpiente?

11 Pues si vosotros, siendo malos, sabeis dar buenas dádivas á vuestros hijos ¿vuestro Padre que está en los cielos quanto mas dará buenas cosas á los que se las pidieren?

12 Así que, todas las cosas que querriais que los hombres hiciesen con vosotros, así tambien haced vosotros con ellos: porque esta es la ley y los profetas.

13 Entrad por la puerta estrecha: porque ancha es la puerta, y espacioso es el camino que lleva á perdicion, y muchos son los que entran por ella:

14 Porque la puerta es estrecha, y angosto es el camino, que lleva á la vida; y pocos son los que la hallan.

15 Guardaos de los falsos profetas, que vienen á vosotros con vestidos de ovejas, mas de dentro son lobos robadores:

16 Por sus frutos los conoceréis. ¿Cógense uvas de los espinos? ¿ó higos de los abrojos?

17 Así todo buen árbol lleva buenos frutos; y el árbol podrido lleva malos frutos.

18 No puede el buen árbol llevar malos frutos, ni el árbol podrido llevar buenos frutos.

19 Todo árbol que no lleva buen fruto, córtese, y échese en el fuego.

20 Así que, por sus frutos los conoceréis.

21 No qualqiera que me dice, Señor, Señor, entrará en el reyno de los cielos; mas el que hiciere la voluntad de mi Padre que está en los cielos.

22 Muchos me dirán aquel dia, Señor, Señor, ¿no profetizamos *en* tu nombre? ¿y *en* tu nombre sacamos demonios? ¿y *en* tu nombre hicimos muchas maravillas?

23 Y entónces yo les diré claramente, Nunca os conocí: apartaos de mí, obradores de iniquidad.

24 Pues qualquiera que me oye estas palabras y las hace, compararlo he al varon prudente, que edificó su casa sobre peña;

25 Que descendió lluvia, y vinieron rios, y soplaron vientos, y combatieron aquella casa; y no

cayó: porque estaba fundada sobre peña.
26 Y qualquiera que me oye estas palabras, y no las hace, será comparado á un hombre loco, que edificó su casa sobre arena;
27 Que descendió lluvia, y vinieron rios, y soplaron vientos, y hicieron ímpetu en aquella casa; y cayó; y fué su ruina grande.
28 Y fué, *que* como Jesus acabó estás palabras, las compañas se espantaban de su doctrina:
29 Porque los enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los Escribas.

CAP. VIII.

1 Y COMO descendió del monte, seguíanlo muchas compañas.
2 Y he aquí, un leproso vino, y adorólo, diciendo, Señor, si quisieres, puedes limpiarme.
3 Y estendiendo Jesus su mano, tocólo, diciendo, Quiero; sé limpio. Y luego su lepra fué limpiada.
4 Entónces Jesus le dixo, Mira no *lo* digas á nadie: mas ve, muéstrate al sacerdote, y ofrece la ofrenda que mandó Moyses para que les conste.
5 Y entrando Jesus en Capernaum, vino á él *un* centurion, rogándole,
6 Y diciendo, Señor, mi mozo está echado en casa perlático, gravemente atormentado.
7 Y Jesus le dixo, Yo vendré, y lo sanaré.
8 Y respondiendo el centurion dixo, Señor, no soy digno que entres debaxo de mi techumbre: mas solamente dí la palabra, y mi mozo sanará.
9 Porque tambien yo soy hombre sujeto á potestad *de otro*, y tengo debaxo de mí soldados; y digo á este, Ve, y va, y al otro, Ven, y viene; y á mi siervo, Haz esto, y háce*lo*.
10 Y oyéndo*lo* Jesus maravillóse; y dixo á los que *lo* seguían, En verdad os digo, que ni aun en Israel he hallado tanta fe.
11 Mas *yo* os digo, que vendrán muchos del oriente y del poniente, y se asentarán con Abraham, y Isaac, y Jacob, en el reyno de los cielos:
12 Y los hijos del reyno serán echados en las tinieblas de afuera; allí será el llorar y el cruxir de dientes.
13 Entónces Jesus dixo al centurion, Ve; y como creiste, sea hecho contigo. Y su mozo fué sano en aquella hora.
14 Y vino Jesus á casa de Pedro, y vió á su suegra echada en la cama, y con fiebre.
15 Y tocó su mano, y la fiebre la dexó: y levantóse, y servíales.
16 Y como fué ya tarde, traxéronle muchos endemoniados: y echó *de ellos* los espíritus con la palabra, y sanó todos los enfermos;
17 Para que se cumpliese lo que fué dicho por el profeta Isaías, que dixo, El tomó nuestras enfermedades, y llevó acuestas *nuestras* dolencias.
18 Y viendo Jesus muchas compañas al rededor de sí, mandó que se fuesen de la otra parte *del lago*.
19 Y llegóse un Escriba, y díxole, Maestro, seguirte he donde quiera que fueres.
20 Y Jesus le dice, Las zorras tienen cavernas, y las aves del cielo nidos; mas el Hijo del hombre no tiene donde acueste su cabeza.
21 Y otro de sus discípulos le dixo, Señor, dame licencia que vaya primero, y entierre á mi padre.
22 Jesus le dixo, Sígueme, y dexa que los muertos entierren sus muertos.
23 Y entrando él en *un* navío, sus discípulos lo siguieron.

24 Y he aquí, fué hecho en la
mar un gran movimiento, que el
navío se cubria de las ondas: y
él dormia.
25 Y llegándose sus discípulos
despertáronlo, diciendo, Señor
sálvanos; perecemos.
26 Y él les dice, ¿Porque temeis,
hombres de poca fe? Entónces le-
vantándose reprehendió á los
vientos y á la mar; y hubo gran
bonanza.
27 Y los hombres se maravilla-
ron, diciendo, ¿Quien es este, que
aun los vientos y la mar le obe-
decen?
28 Y como él vino de la otra
parte, en la provincia de los Ger-
gesenos, viniéronle al encuentro
dos endemoniados, que salian de
los sepulcros, fieros en gran ma-
nera, que nadie podia pasar por
aquel camino.
29 Y he aquí, clamaron, dicien-
do, ¿Qué tenemos nosotros con-
tigo, Jesus, Hijo de Dios? ¿Has
venido ya acá á molestarnos ántes
de tiempo?
30 Y estaba léjos de ellos una
grande manada de puercos pa-
ciendo.
31 Y los demonios le rogaron
diciendo, Si nos echas, permíte-
nos que vayamos á aquella mana-
da de puercos.
32 Y díxoles, Id. Y ellos sa-
lidos fuéronse á la manada de los
puercos; y he aquí, toda la ma-
nada de los puercos se precipitó
de un despeñadero en la mar, y
murieron en las aguas:
33 Y los porqueros huyeron, y
venidos á la ciudad, contaron to-
das las cosas, y lo que habia pa-
sado con los endemoniados.
34 Y he aquí, toda la ciudad
salió á recibir á Jesus; y quando
lo vieron, rogábanle que se fuese
de sus términos.

CAP. IX.

1 ENTONCES entrando en
un navío, pasó de la otra
parte, y vino á su ciudad.
2 Y he aquí, le traxeron *un* per-
lático, echado en *una* cama: y
viendo Jesus la fe de ellos, dixo
al perlático: Confía, hijo, tus pe-
cados te son perdonados.
3 Y he aquí, algunos de los
Escribas decian dentro de sí, Este
blasfema.
4 Y viendo Jesus sus pensa-
mientos dixo, ¿Porqué pensais mal
en vuestros corazones?
5 ¿Qual es mas fácil, decir, Per-
donados te son tus pecados; ó
decir, Levántate y anda?
6 Mas porque sepais que el
Hijo del hombre tiene potestad
en la tierra de perdonar pecados,
dice entónces al perlático, Lé-
vántate, toma tu cama, y vete á
tu casa.
7 Entónces *él* se levantó, y fué-
se á su casa.
8 Y las compañas viéndolo ma-
ravilláronse, y glorificaron á Dios
que hubiese dado tal potestad á
hombres.
9 Y pasando Jesus de allí, vió
á un hombre que estaba sentado
donde se pagaban los públicos
tributos, él qual se llamaba Ma-
teo, y dícele, Sígueme. Y le-
vantóse, y siguiólo.
10 Y aconteció que estando
Jesus sentado á la mesa en la casa,
he aquí, muchos publicanos y pe-
cadores, que habian venido, se
sentaron juntamente á la mesa
con Jesus y sus discípulos.
11 Y viendo *esto* los Fariseos,
dixeron á sus discípulos, ¿Porqué
come vuestro maestro con los
publicanos y pecadores?
12 Y oyéndo*lo* Jesus, díxoles,
Los que están sanos no tienen
necesidad de médico; sino los
enfermos.
13 Mas id, y aprended qué
cosa es, Misericordia quiero, y
no sacrificio: porque no he veni-
do á llamar los justos, sino los pe-
cadores á penitencia.
14 Entónces los discípulos de
Juan vienen á él diciendo, ¿Por-
qué nosotros y los Fariseos ayu-

namos muchas veces, y tus discí-
pulos no ayunan?
15 Y díxoles Jesus, ¿Pueden
los que son de bodas estar tristes
entretanto que el esposo está con
ellos? Mas vendrán dias, quando
el esposo les será quitado, y en-
tónces ayunarán.
16 Y nadie echa remiendo de
paño recio en vestido viejo: por-
que el tal remiendo tira del ves-
tido, y la rotura se hace peor.
17 Ni echan vino nuevo en cue-
ros viejos; de otra manera los
cueros se rompen, y el vino se
derrama, y piérdense los cueros:
mas echan el vino nuevo en
cueros nuevos, y lo uno y lo otro
se conserva juntamente.
18 Hablándoles él estas cosas,
he aquí, *un hombre* principal vino,
y adorólo, diciendo, Mi hija es
muerta poco ha: mas ven, y pon
tu mano sobre ella, y vivirá.
19 Y levantándose Jesus lo si-
guió, y sus discípulos.
20 Y he aquí, una muger en-
ferma de fluxo de sangre doce
años habia, llegándose por detras,
tocó*le* el canto de su vestido:
21 Porque decia entre sí, Si
tocare solamente su vestido, seré
sana.
22 Mas Jesus volviéndose, y
mirándola, dixo, Confía, hija; tu
fe te ha hecho salva: y desde
aquella hora la muger fué sana.
23 Y venido Jesus á casa de
aquel principal, viendo los minis-
triles y la gente que hacia bullicio,
24 Díceles, Apartaos, que la
moza no es muerta, mas duerme.
Y burlábanse de él.
25 Y como la gente fué echa-
da fuera, entró, y trabó de su
mano, y la moza se levantó.
26 Y esta fama se divulgó por
toda aquella tierra.
27 Y pasando Jesus de allí, si-
guéronle dos ciegos dando voces,
y diciendo, Ten misericordia de
nosotros, Hijo de David.
28 Llegado á casa, vinieron á
él los ciegos: y Jesus les dice,
¿Creeis que yo puedo hacer esto?
Ellos dicen, Sí, Señor.
29 Entónces tocóles los ojos
diciendo, Conforme á vuestra fe
os sea hecho.
30 Y sus ojos les fueron abier-
tos: y Jesus les amenazó, dicien-
do, Mirad nadie *lo* sepa.
31 Mas ellos salidos, divulgaron
su fama por toda aquella tierra.
32 Idos estos, he aquí, le traxe-
ron un hombre mudo ende-
moniado.
33 Y echado fuera el demonio,
el mudo habló. Y las compañas
se maravillaron, diciendo, Nunca
ha sido vista cosa semejante en
Israel.
34 Mas los Fariseos decian,
Por el príncipe de los demonios
echá fuera los demonios.
35 Y rodeaba Jesus por todas
las ciudades y aldeas, enseñando
en las sinagogas de ellos, y pre-
dicando el Evangelio del Reyno,
y sanando toda enfermedad y to-
da flaqueza en el pueblo.
36 Y viendo las compañas hu-
bo misericordia de ellas, que eran
derramadas y descarriadas como
ovejas que no tienen pastor.
37 Entónces dice á sus discí-
pulos, Ciertamente la mies es mu-
cha, mas los obreros *son* pocos.
38 Rogad pues al Señor de la
mies, que envíe obreros á su mies.

CAP. X.

1 ENTONCES llamando sus
doce discípulos, dióles
potestad contra los espíritus in-
mundos para que los echasen fue-
ra, y sanasen toda enfermedad
y toda flaqueza.
2 Y los nombres de los doce
apóstoles son estos: El primero,
Simon llamado Pedro, y Andres
su hermano, Jacobo *hijo* de Ze-
bedeo, y Juan su hermano.
3 Felipe, y Bartolomé; To-
mas, y Mateo el publicano; Ja-

cobo *hijo* de Alpheo, y Lebeo,
por sobrenombre Tadeo.
4 Simon Cananeo, y Júdas Iscariota, que lo entregó.
5 Estos doce envió Jesus, á los
quales mandó, diciéndoles, Por
el camino de los Gentiles no iréis,
y en ciudad de Samaritanos no
entreis.
6 Mas id ántes á las ovejas perdidas de la casa de Israel.
7 Y idos predicad, diciendo, El
reyno de los cielos se ha llegado.
8 Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad
fuera demonios: de gracia *lo* recibisteis, de gracia *lo* dad.
9 No poseais oro, ni plata, ni
dinero en vuestras bolsas.
10 Ni alforja para el camino;
ni dos ropas de vestir, ni zapatos, ni bordon: porque el obrero
digno es de su alimento.
11 Mas en qualquiera ciudad ó
aldea que entrareis, buscad con
diligencia quien sea en ella digno,
y posad allí hasta que os partais.
12 Y entrando en la casa, saludadla:
13 Y si la casa fuere digna,
vuestra paz vendrá sobre ella:
mas si no fuere digna, vuestra paz
se volverá á vosotros.
14 Y qualquiera que no os recibiere, ni oyere vuestras palabras, salid de aquella casa ó ciudad, y sacudid el polvo de vuestros pies.
15 En verdad os digo, *que el
castigo* será mas tolerable á la
tierra de los de Sodoma y de los
de Gomorra, en el dia del juicio,
que á aquella ciudad.
16 He aquí, yo os envío como
á ovejas en medio de lobos: sed
pues prudentes como serpientes,
y sencillos como palomas.
17 Y guardaos de los hombres:
porque os entregarán en concilios,
y en sus sinagogas os azotarán:
18 Y aun delante de príncipes
y reyes seréis llevados por causa
de mí, *para que esto* les sea á ellos
y á los Gentiles por testimonio.
19 Mas quando os entregaren,
no os congojeis cómo ó qué habeis de hablar: porque en aquella
hora os será dado que hableis.
20 Porque no sois vosotros los
que hablais, sino el Espíritu de
vuestro Padre, que habla en
vosotros.
21 El hermano entregará al
hermano á la muerte, y el padre
al hijo: y los hijos se levantarán
contra los padres, y matarlos han.
22 Y seréis aborrecidos de todos por mi nombre: mas el que
estuviere firme hasta el fin, éste
será salvo.
23 Mas quando os persiguieren
en esta ciudad, huid á la otra:
porque en verdad os digo, que
no acabaréis de andar todas las
ciudades de Israel, que no venga
el Hijo del hombre.
24 El discípulo no es mas que
su maestro, ni el siervo mas que
su señor.
25 Bástele al discípulo ser como su maestro, y al siervo como
su señor. Si al mismo padre de
la familia llamaron Beelzebul,
¿quanto mas á los de su casa?
26 Así que, no los temais: porque nada hay encubierto, que no
haya de ser manifestado; y nada
oculto, que no haya de saberse.
27 Lo que os digo en tinieblas,
decidlo en la luz; y lo que oís á
la oreja, predicadlo sobre los tejados.
28 Y no hayais miedo de los
que matan el cuerpo, mas al alma
no pueden matar: temed ántes á
aquel que puede destruir el alma
y el cuerpo en la gehenna.
29 ¿No se venden dos paxarillos
por una blanca? y uno de ellos no
cae en tierra sin vuestro Padre.
30 Y aun vuestros cabellos
están todos contados.
31 No temais pues: mas valeis
vosotros que muchos paxarillos.
32 Qualquiera pues, que me
confesare delante de los hom-

bres, confesarlo he yo tambien de-
lante de mi Padre que está en los
cielos.
33 Y qualquiera que me negare
delante de los hombres, negarlo he
yo tambien delante de mi Padre
que está en los cielos.
34 No penseis que soy venido
para meter paz en la tierra: no
soy venido para meter paz, sino
cuchillo.
35 Porque he venido para ha-
cer discordar al hombre contra su
padre, y á la hija contra su madre,
y á la nuera contra su suegra.
36 Y los enemigos del hombre
los de su casa.
37 El que ama á padre ó á
madre mas que á mí, no es digno
de mí: y el que ama á hijo ó á
hija mas que á mí, no es digno
de mí:
38 Y el que no toma su cruz, y
me sigue, no es digno de mí.
39 El que hallare su vida, la
perderá: y el que perdiere su
vida por causa de mí, la hallará.
40 El que os recibe, á mí re-
cibe: y el que á mí recibe, recibe
al que me envió.
41 El que recibe profeta en
nombre de profeta, salario de
profeta recibirá: y el que re-
cibe justo en nombre de justo, sa-
lario de justo recibirá.
42 Y qualquiera que diere á
uno de estos pequeñitos un jarro
de agua fria solamente en nombre
de discípulo, en verdad os digo,
que no perderá su salario.

CAP. XI.

1 Y ACONTECIO, que aca-
bando Jesus de dar pre-
ceptos á sus doce discípulos, fué-
se de allí á enseñar y á predicar
en las ciudades de ellos.
2 Y oyendo Juan en la prision
los hechos de Cristo, envióle dos
de sus discípulos,
3 Diciendo, ¿Eres tú aquel que
ha de venir, ó esperarémos á otro?
4 Y respondiendo Jesus, les
dixo, Id, haced saber á Juan las
cosas que oís y veis.
5 Los ciegos ven, y los coxos
andan: los leprosos son limpia-
dos, y los sordos oyen; los muer-
tos son resucitados, y á los pobres
es anunciada la nueva alegría.
6 Y bienaventurado es el que
no fuere escandalizado en mí.
7 Y idos ellos, comenzó Jesus
á decir de Juan á las compañas,
¿Qué salisteis á ver al desierto?
¿*Alguna* caña que es meneada del
viento?
8 ¿O qué salisteis á ver? ¿Un
hombre ataviado con delicados
vestidos? Cierto, los que traen
delicados vestidos, en casas de
reyes están.
9 ¿O qué salisteis á ver? ¿Pro-
feta? Ciertamente os digo, y aun
mas que profeta.
10 Porque este es de quien está
escrito, He aquí, yo envío mi án-
gel delante de tu faz, que apare-
jará tu camino delante de tí.
11 En verdad os digo, que en-
tre los que son nacidos de mu-
geres no ha salido otro mayor que
Juan Bautista: pero el que es
muy pequeño en el reyno de los
cielos mayor es que él.
12 Desde los dias de Juan Bau-
tista hasta ahora el reyno de los
cielos padece fuerza, y los violen-
tos lo arrebatan.
13 Porque todos los profetas
y la ley hasta Juan han profeti-
zado.
14 Y si quereis recibir, él es
aquel Elías, que habia de venir.
15 El que tiene orejas para oir,
oyga.
16 ¿Mas á quien compararé está
generacion? Semejante es á los
muchachos que se sientan en las
plazas, y dan voces á sus compa-
ñeros,
17 Diciendo, Tañímosos flau-
ta, y no baylasteis: endechámos-
os, y no lamentasteis.
18 Porque vino Juan que ni

comia ni bebia; y dicen, Demonio
tiene.
19 Y vino el Hijo del hombre
que come y bebe; y dicen, He
aquí un hombre comilon y bebe-
dor de vino, amigo de publicanos
y de pecadores. Pero sabiduría
es justificada de sus hijos.
20 Entónces comenzó a zahe-
rir el beneficio á las ciudades en
las quales habian sido hechas muy
muchas de sus maravillas, por-
que no se habian emendado, *di-
ciendo:*
21 ¡Ay de tí, Corazin! ¡ay de tí,
Bethsaida! porque si en Tiro y
en Sidon fueran hechas las mara-
villas que han sido hechas en vos-
otras, hubieran en tiempo pasa-
do hecho penitencia en saco y en
ceniza.
22 Por tanto os digo, que
Tiro y Sidon serán castigadas
con ménos rigor en el dia del jui-
cio, que vosotras.
23 Y tú, Capernaum, que eres
levantada hasta el cielo, hasta los
infiernos serás abaxada: porque
si en los de Sodoma fueran hechas
las maravillas que han sido he-
chas en tí, hubieran quedado
hasta el dia de hoy.
24 Por tanto yo os digo, que
la tierra de Sodoma será con mé-
nos rigor castigada en el dia del
juicio, que tú.
25 En aquel tiempo respondien-
do Jesus, dixo, Gracias te hago,
Padre, Señor del cielo y de la
tierra, que escondistes estas co-
sas á los sabios y entendidos, y
las has revelado á los niños.
26 Así *es* Padre, porque tal ha
sido tu buena voluntad acerca
de tí.
27 Todas las cosas me son en-
tregadas de mi Padre: y nadie
conoce al Hijo, sino el Padre; ni
ninguno conoce al Padre, sino el
Hijo, y aquel á quien el Hijo lo
quisiere revelar.
28 Venid á mí todos los que
estais trabajados y cargados, y
yo os recrearé.
29 Llevad mi yugo sobre vos-
otros, y aprended de mí; que
soy manso y humilde de corazon:
y hallaréis descanso para vues-
tras ánimas.
30 Porque mi yugo es fácil,
y mi carga ligera.

CAP. XII.

1 EN aquel tiempo iba Jesus
por los sembrados en sá-
bado: y sus discípulos habian
hambre, y comenzaron á coger
espigas, y á comer.
2 *Lo qual* viendo los Fariseos,
dixéronle, He aquí, tus discípu-
los hacen lo que no es lícito ha-
cer en sábado.
3 Y él les dixo, ¿No habeis lei-
do qué hizo David teniendo ham-
bre él, y los que estaban con él?
4 ¿Como entró en la casa de
Dios, y comió los panes de la pro-
posicion, que no *le* era lícito co-
mer de ellos, ni á los que estaban
con él, sino á solos los sacer-
dotes?
5 ¿O no habeis leido en la ley
que los sábados en el templo los
sacerdotes quebrantan el sábado,
y son sin culpa?
6 Pues digoos, que el que es-
tá aquí es mayor que el templo.
7 Mas si supieseis qué es, Mi-
sericordia quiero, y no sacrificio,
no condenariais á los inocentes.
8 Porque el Hijo del hombre
es Señor aun del sábado.
9 Y partido de allí vino á la
sinagoga de ellos.
10 Y he aquí, habia *allí* uno
que tenia la mano seca: y pre-
guntáronle, diciendo, ¿Es lícito
curar en sábado? por acusarlo.
11 Y él les dixo, ¿Qué hombre
habrá de vosotros, que tenga una
oveja, y si cayere en una fosa en
sábado, no le eche mano y la
levante?
12 ¿Pues de quanta mayor esti-
ma es un hombre que una oveja?

Así que, lícito es hacer bien en
sábado.
13 Entónces dice al hombre,
Estiende tu mano. Y *él la* estendió,
y fuéle restituida sana, como la otra.
14 Y salidos los Fariseos consultaron contra él para destruirlo.
15 Mas sabiéndo*lo* Jesus fuése de allí; y siguiéronle muchas compañas, y sanaba á todos;
16 Y amenazándolos les defendia que no lo descubriesen.
17 Para que se cumpliese lo que estaba dicho por el profeta Isaías, que dixo,
18 He aquí mi siervo, al qual yo he escogido: mi amado, en el qual se agrada mi ánima: pondré mi Espíritu sobre él, y á los Gentiles anunciará juicio.
19 No contenderá, ni vozeará: ni nadie oirá en las calles su voz.
20 La caña cascada no quebrará, y el pábilo que humea no apagará, hasta que saque á victoria el juicio.
21 Y en su nombre esperarán los Gentiles.
22 Entónces le fué traido un endemoniado, ciego, y mudo: y sanólo, de tal manera que el ciego y mudo hablaba y veia.
23 Y las compañas estaban fuera de sí, y decian, ¿Es este aquel hijo de David?
24 Mas los Fariseos oyéndo*lo*, decian, Este no echa fuera los demonios, sino por Beelzebul príncipe de los demonios.
25 Y Jesus como sabia los pensamientos de ellos, díxoles, Todo reyno diviso contra sí mismo es asolado; y toda ciudad ó casa divisa contra sí misma no permanecerá.
26 Y si Satanas echa fuera á Satanas, contra sí mismo está diviso: ¿cómo pues permanecerá su reyno?
27 Y si yo por Beelzebul echo fuera los demonios, ¿vuestros hijos por quien los echan? Por tanto ellos serán vuestros jueces.
28 Y si por el Espíritu de Dios yo echo fuera los demonios, ciertamente llegado ha á vosotros el reyno de Dios.
29 Porque ¿cómo puede alguno entrar en la casa del valiente, y saquear lo * que tiene, si primero no hubiere ligado al valiente? y entónces *le* saqueará su casa.
30 El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no coge, derrama.
31 Por tanto os digo, Todo pecado y blasfemia será perdonado á los hombres: mas la blasfemia contra el Espíritu no será perdonada á los hombres.
32 Y qualquiera que hablare contra el Hijo del hombre, le será perdonado: mas qualquiera que hablare contra el Espíritu Santo, no le será perdonado, ni en este siglo, ni en el venidero.
33 O haced el árbol bueno, y su fruto bueno; ó haced el árbol podrido, y su fruto podrido: porque del fruto es conocido el árbol.
34 Generacion de víboras, ¿cómo podeis hablar bien, siendo malos? porque de la abundancia del corazon habla la boca.
35 El buen hombre del buen tesoro del corazon saca buenas cosas: y el mal hombre del mal tesoro saca malas cosas.
36 Mas *yo* os digo, que toda palabra ociosa que hablaren los hombres, de ella darán cuenta el dia del juicio.
37 Porque de tus palabras serás justificado, y de tus palabras serás condenado.
38 Entónces le respondieron ciertos Escribas y Fariseos, diciendo, Maestro, deseamos ver de tí *alguna* señal.
39 Y él les respondió, diciendo, La generacion mala y adulterina demanda señal: mas señal no le

* *Gr. sus vasos, es hebraismo.*

será dada sino la señal de Jonas
profeta.
40 Porque como estuvo Jonas
en el vientre de la ballena tres
dias y tres noches, así estará el
Hijo del hombre en el corazon
de la tierra tres dias y tres noches.
41 Los Ninivitas se levantarán
en juicio con esta generacion, y
la condenarán: porque ellos se
convirtieron por la predicacion
de Jonas, y he aquí en este lugar
uno que es mas que Jonas.
42 La reyna del Austro se le-
vantará en juicio con esta gene-
racion y la condenará: porque
vino de los fines de la tierra para
oir la sabiduría de Salomon; y
he aquí uno en este lugar que es
mas que Salomon.
43 Quando el espíritu inmun-
do ha salido del hombre, anda
por lugares secos buscando re-
poso, y no hallándolo:
44 Entónces dice, Volverme he
á mi casa, de donde salí. Y
quando viene, hállala desocupa-
da, barrida y adornada.
45 Entónces va, y toma consi-
go otros siete espíritus peores
que él, y entrados moran allí: y
son peores las postrimerías del
tal hombre que sus primerías.
Así tambien acontecerá á esta
generacion mala.
46 Y estando él aun hablando
á las compañas, he aquí, su ma-
dre y sus hermanos estaban fuera
que le querian hablar.
47 Y díxole uno, He aquí, tu
madre y tus hermanos están fue-
ra que te quieren hablar.
48 Y respondiendo él al que le
decia *esto* dixo, ¿Quien es mi ma-
dre, y quien son mis hermanos?
49 Y estendiendo su mano ha-
cia sus discípulos, dixo, He aquí
mi madre y mis hermanos.
50 Porque todo aquel que hi-
ciere la voluntad de mi Padre
que está en los cielos, ése es mi
hermano, hermana, y madre.

CAP. XIII.

1 Y AQUEL dia saliendo
Jesus de casa, sentóse
junto á la mar.
2 Y allegáronse á él muchas
compañas: y entrándose él en un
navío, sentóse; y toda la com-
paña estaba á la ribera.
3 Y hablóles muchas cosas por
parábolas, diciendo: He aquí, el
sembrador salió a sembrar:
4 Y sembrando, parte *de la si-
miente* cayó junto al camino; y
vinieron las aves, y comiéronla.
5 Y parte cayó en pedregales,
donde no tenia mucha tierra; y
nació luego, porque no tenia tier-
ra profunda:
6 Mas en saliendo el sol se
quemó, y secóse; porque no te-
nia raiz.
7 Y parte cayó entre las espi-
nas; y sus espinas crecieron, y
ahogáronla.
8 Y parte cayó en buena tierra,
y dió fruto; uno de á ciento, y
otro de á secenta, y otro de á
treinta.
9 Quien tiene orejas para oir,
oyga.
10 Entónces llegándose los dis-
cípulos, dixéronle, ¿Porqué les
hablas por parábolas?
11 Y él respondiéndoles, dixo,
Porque á vosotros es concedido
saber los misterios del reyno de
los cielos, mas á ellos no es con-
cedido.
12 Porque á qualquiera que
tiene, serle ha dado, y tendrá mas;
pero al que no tiene, aun lo que
tiene le será quitado.
13 Por eso les hablo por pará-
bolas: porque viendo no ven, y
oyendo no oyen, ni entienden.
14 De manera que se cumple
en ellos la profecía de Isaías, que
dice, De oido oiréis, y no enten-
deréis; y viendo veréis, y no per-
cibiréis.
15 Porque el corazon de este

pueblo está engrosado, y de las
orejas oyen pesadamente, y de
sus ojos guiñan: porque no vean
de los ojos, y oygan de las orejas,
y del corazon entiendan, y se
conviertan, y *yo* los sane.
16 Mas bienaventurados vuestros ojos, porque ven: y vues-
tras orejas, porque oyen.
17 Porque en verdad os digo,
que muchos profetas y justos
desearon ver lo que *vosotros* veis,
y no lo vieron; y oir lo que *vosotros* oís, y no lo oyeron.
18 Oid pues vosotros la pará-
bola del sembrador.
19 Oyendo qualquiera la pala-
brà del Reyno, y no entendiéndo-
la, viene el malo, y arrebata lo
que fué sembrado en su corazon.
Este es el que recibió la simiente
junto al camino.
20 Mas el que recibió la si-
miente en pedregales, éste es el
que oye la palabra, y luego la re-
cibe con gozo:
21 Mas no tiene raiz en sí, án-
tes es temporal: que venida la
afliccion ó la persecucion por la
palabra, luego se ofende.
22 Y él que recibió la simiente
entre las espinas, éste es el que
oye la palabra: mas la congoja
de este siglo, y el engaño de las
riquezas, ahoga la palabra, y há-
cese sin fruto.
23 Empero el qne recibió la
simiente en buena tierra, éste es
el que oye y entiende la palabra,
y el que lleva el fruto: y uno lle-
va á ciento, y otro á secenta, y
otro á treinta.
24 Otra parábola les propuso,
diciendo, El reyno de los cielos
es semejante al hombre que siem-
bra buena simiente en su campo:
25 Mas durmiendo los hom-
bres, vino su enemigo, y sembró
zizaña entre el trigo, y fuése.
26 Y despues que fué crecido
en yerba, y hubo granado, entón-
ces aparecio tambien la zizaña.
27 Y llegándose los siervos del
padre de la familia, dixéronle,
Señor, ¿no sembraste buena si-
miente en tu campo? ¿Pues de
donde tiene zizaña?
28 Y él les dixo, El hombre
enemigo ha hecho esto. Y los
siervos le dixeron, ¿Pues quieres
que vayamos y la cojamos?
28 Y él les dixo, No, porque
cogiendo la zizaña, no arranqueis
tambien con ella el trigo.
30 Dexad crecer juntamente
lo uno y lo otro hasta la siega; y
al tiempo de la siega *yo* diré á los
segadores, Coged primero la zi-
zaña, y atadla en manojos para
quemarla: mas al trigo allegadlo
en mi alholí.
31 Otra parábola les propuso,
diciendo, El reyno de los cielos
es semejante al grano de mostaza,
que un hombre tomó, y lo sembró
en su campo:
32 El qual ciertamente es el
mas pequeño de todas las simien-
tes: mas quando ha crecido,
es el mayor de todas las hortali-
zas, y hácese árbol, que vienen
las aves del cielo, y hacen nidos
en sus ramas.
33 Otra parábola les dixo: El
reyno de los cielos es semejante
á la levadura, que tomándola la
muger la esconde en tres medi-
das de harina, hasta que todo fer-
mentó.
34 Todo esto habló Jesus por
parábolas á las compañas: y na-
da les habló sin parábolas:
35 Para que se cumpliese lo
que fué dicho por el profeta,
que dice, Abriré en parábolas mi
boca: rebosaré cosas escondidas
desde la fundacion del mundo.
36 Entónces enviadas las com-
pañas, Jesus se vino á casa. Y
llegándose á él sus discípulos,
dixéronle, Decláranos la pará-
bola de la zizaña del campo.
37 Y él respondiendo, les dixo,
El que siembra buena simiente
es el Hijo del hombre.
38 Y el campo es el mundo, y

la buena simiente son los hijos del reyno: y la zizaña son los hijos del malo.

39 Y el enemigo que la sembró es el diablo, y la siega es la fin del mundo, y los segadores son los ángeles.

40 De manera que como es cogida la zizaña y quemada con fuego, así será en el fin de este siglo.

40 Enviará el Hijo del hombre sus ángeles, y cogerán de su reyno todos los estorbos, y á los que obran iniquidad;

42 Y echarlos han en el horno de fuego: allí será el llorar y el cruxir de dientes.

43 Entónces los justos resplandecerán como el sol, en el reyno de su Padre. El que tiene orejas para oir, oyga.

44 Iten, el reyno de los cielos es semejante al tesoro escondido en el campo: al qual habiéndolo *algun* hombre hallado, lo encubre, y del gozo que por él tiene, va y vende quanto tiene, y compra aquel campo.

45 Iten, el reyno de los cielos es semejante al hombre tratante, que busca buenas perlas:

46 El qual habiendo hallado una preciosa perla, se fué, y vendió todo lo que tenia, y compróla.

47 Iten, el reyno de los cielos es semejante á la red, que echada en la mar coge de todas suertes:

48 La qual siendo llena, la sacaron á la orilla, y sentados, cogieron lo bueno en vasos, y lo malo echaron fuera.

49 Así será en el fin del siglo: saldrán los ángeles, y apartarán á los malos de entre los justos,

50 Y echarlos han en el horno de fuego: allí será el llorar y el cruxir de dientes.

51 Díceles Jesus, ¿ Habeis entendido todas estás cosas? Ellos responden, Sí, Señor.

52 Y él les dixo, Por eso todo Escriba instruido en el reyno de los cielos es semejante á un padre de familia, que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas.

53 Y aconteció que habiendo Jesus acabado estas parábolas, se fué de allí.

54 Y venido á su tierra enseñólos en la sinagoga de ellos, de tal manera que ellos estaban atónitos, y decian, ¿ De donde tiene este esta sabiduría, y *estas* maravillas?

55 ¿No es este el hijo del carpintero? ¿ No se llama su madre María, y sus hermanos, Jacobo, y Joses, y Simon, y Júdas?

56 ¿Y no están todos sus parientes entre nosotros? ¿ De donde, pues, tiene este todo esto?

57 Y se escandalizaban en él. Mas Jesus les dixo, No hay profeta sin honra, sino en su tierra, y en su casa.

58 Y no hizo allí muchas maravillas, á causa de la incredulidad de ellos.

CAP. XIV.

1 EN aquel tiempo Heródes el tetrarca oyó la fama de Jesus.

2 Y dixo á sus criados, Este es Juan Bautista: él ha resucitado de los muertos, y por eso virtudes obran en él.

3 Porque Heródes habia prendido á Juan, y lo habia aprisionado y puesto en la cárcel por causa de Herodías, muger de Filipo su hermano.

4 Porque Juan le decia, No te es lícito tenerla.

5 Y queríalo matar, mas habia miedo de la multitud: porque lo tenian como á profeta.

6 Y celebrándose el dia del nacimiento de Heródes, la hija de Herodías danzó en medio, y agradó á Heródes.

7 Y él prometió con juramento de darle todo lo que pidiese.

8 Y ella instruida primero de

su madre, dixo, Dame aquí en un
plato la cabeza de Juan Bautista.
9 Entónces el rey se entristeció:
mas por el juramento, y por
los que estaban juntamente á la
mesa, mandó que se le diese.
10 Y enviando, degolló a Juan
en la cárcel.
11 Y fué traida su cabeza en un
plato, y dada á la moza. Y ella
la presentó á su madre.
12 Entónces sus discípulos vinieron,
y llevaron el cuerpo, y
enterráronlo, y fueron y dieron
las nuevas á Jesus.
13 Y oyéndo*lo* Jesus, partióse
de allí en un navío á un lugar desierto
apartado. Y quando las
compañas *lo* oyeron, siguiéronlo
á pié de las ciudades.
14 Y saliendo Jesus, vió grande
compaña, y hubo misericordia de
ellos, y sanó á los que entre ellos
estaban enfermos.
15 Y venida la tarde, llegáronse
á él sus discípulos, diciendo:
El lugar es desierto, y el
tiempo es ya pasado; envía las
compañas, que se vayan por las
aldeas, y se compren de comer.
16 Y Jesus les dixo, No tienen
necesidad de irse: dadles vosotros
de comer.
17 Y ellos le dicen, No tenemos
aquí sino cinco panes y dos
peces.
18 Y él les dixo, Traédmelos
acá.
19 Y mandando á las compañas
recostarse sobre la yerba, y tomando
los cinco panes, y los dos
peces, alzando los ojos al cielo,
bendixo, y partiendo los panes,
diólos á los discípulos, y los discípulos
á las compañas.
20 Y comieron todos, y hartáronse:
y alzaron lo que sobró, los
pedazos, doce canastos llenos.
21 Y los que comieron fueron
como cinco mil hombres, sin las
mugeres y muchachos.
22 Y luego Jesus hizo á sus
discípulos entrar en el navío, y
irse delante de él de la otra parte
del lago, entre tanto que él despedia
las compañas.
23 Y despedidas las compañas,
subióse solo á un monte á orar.
Y como fué la tarde del dia, estábase
allí solo.
24 Y ya el navío estaba en medio
de la mar, atormentado de las
ondas: porque el viento era contrario.
25 Mas á la quarta vela de la
noche Jesus fué á ellos, caminando
sobre la mar.
26 Y los discípulos viéndolo
caminar sobre la mar, turbáronse,
diciendo, *Alguna* fantasma es: y
gritaron de miedo.
27 Mas luego Jesus les habló,
diciendo, Quietaos: yo soy, no
hayais miedo.
28 Entónces Pedro le respondió,
diciendo, Señor, si tú eres,
manda que yo venga á tí sobre las
aguas.
29 Y él *le* dixo, Ven. Y descendiendo
Pedro del navío, caminó
sobre las aguas para venir
á Jesus.
30 Mas viendo el viento fuerte,
hubo miedo: y comenzándose á
hundir, dió voces, diciendo, Señor,
sálvame.
31 Y luego Jesus estendiendo
la mano, trabó de él, y díxole. O
hombre de poca fe, ¿porque dudaste?
32 Y como ellos entraron en
el navío, el viento cesó.
33 Entónces los que estaban en
el navío, vinieron, y adoráronlo,
diciendo, Verdaderamente eres
Hijo de Dios.
34 Y llegando á la otra parte
vinieron á la tierra de Genezaret.
35 Y como lo conocieron los
hombres de aquel lugar, enviaron
por toda la region comarcana, y
presentáronle todos los enfermos;
36 Y rogábanle que solamente
tocasen el borde de su manto. Y

todos los que tocaron, fueron
sanos.

CAP. XV.

1 ENTONCES llegaron á
Jesus ciertos Escribas
y Fariseos de Jerusalem, di-
ciendo,
2 ¿Porqué tus discípulos traspa-
san la tradicion de los ancianos?
Porque no lavan sus manos, quan-
do comen pan.
3 Y él respondiendo, les dixo,
¿Y porqué vosotros traspasais el
mandamiento de Dios por vuestra
tradicion?
4 Porque Dios mandó, dicien-
do, Honra á *tu* padre y á *tu*
madre. Iten, El que maldixere
á su padre ó á su madre, muera
de muerte.
5 Mas vosotros decís, Qualquie-
ra que dirá al padre ó á la ma-
dre, Toda ofrenda que yo ofre-
ciere, a tí aprovechará; y no
honrará á su padre ó á su madre.
6 Y habeis invalidado el man-
damiento de Dios por vuestra
tradicion.
7 Hipócritas, bien profetizó
de vosotros Isaías, diciendo,
8 Este pueblo de su boca se
acerca de mí, y de labios me
honra: mas su corazon léjos está
de mí.
9 Pero en vano me honran, en-
señando doctrinas, mandamientos
de hombres.
10 Y llamando á sí las compa-
ñas, díxoles, Oid, y entended:
11 No lo que entra en la boca,
ensucia al hombre; mas lo que
sale de la boca, esto ensucia al
hombre.
12 Entónces llegándose sus
discípulos, le dixeron, ¿Sabes que
los Fariseos oyendo esta pala-
bra se ofendieron?
13 Mas él respondiendo, *les* dixo,
Toda planta que no plantó mi
Padre celestial será arrancada.
14 Dexadlos; guias son ciegas
de ciegos: y si el ciego guiare al
ciego, ambos caerán en el hoyo.
15 Y respondiendo Pedro, le
dixo, Decláranos esta parábola.
16 Y Jesus dixo, ¿Aun tambien
vosotros sois sin entendimiento?
17 ¿No entendeis aun, que todo
lo que entra en la boca, va al
vientre, y es echado en la nece-
saria?
18 Mas lo que sale de la boca,
del mismo corazon sale; y esto
ensucia al hombre.
19 Porque del corazon salen
los malos pensamientos, muertes,
adulterios, fornicaciones, hurtos,
falsos testimonios, infamias.
20 Estas cosas son las que en-
sucian al hombre: que comer con
las manos por lavar no ensucia al
hombre.
21 Y saliendo Jesus de allí
fuése á las partes de Tiro y de
Sidon.
22 Y he aquí, una muger Cana-
nea que habia salido de aquellos
términos, clamaba, diciéndole,
Señor, Hijo de David, ten mise-
ricordia de mí: mi hija es mala-
mente atormentada del demonio.
23 Mas él no le respondió pala-
bra. Entónces llegándose sus
discípulos rogáronle, diciendo,
Envíala, que da voces tras nos-
otros.
24 Y él respondiendo, dixo,
No soy enviado sino á las ovejas
perdidas de la casa de Israel.
25 Entónces ella vino, y ado-
rólo, diciendo, Señor, socórreme.
26 Y él respondiendo *le* dixo,
No es bien tomar el pan de los
hijos, y echarlo á los perrillos.
27 Y ella dixo, Sí, Señor: por-
que los perrillos comen de las
migajas que caen de la mesa de
sus señores.
28 Entónces respondiendo Je-
sus, dixo, O muger, grande *es* tu
fe: hágase contigo como *tú* quie-
res. Y su hija fué sana desde
aquella hora.
29 Y partido Jesus de allí, vino

junto al mar de Galilea; y subiendo en un monte sentóse allí.
30 Y llegáronse á él muchas
compañas, que traian consigo coxos, ciegos, mudos, mancos, y otros muchos, y echáronlos á los pies de Jesus, y sanólos;
31 De tal manera, que las
compañas se maravillaron viendo hablar los mudos, los mancos sanos, andar los coxos, ver los ciegos; y glorificaron al Dios de Israel.
32 Y Jesus llamados á sí sus
discípulos, les dixo, Tengo piedad de esta gente, que ya ha tres dias que no se apartan de mí, y no tienen que comer: y enviarlos ayunos no quiero, porque no se desmayen en el camino.
33 Entónces sus discípulos le
dicen: ¿Dónde *tenemos* nosotros tantos panes en el desierto que hartemos tan gran multitud?
34 Y Jesus les dice, ¿Quantos
panes teneis? Y ellos dixéron, Siete, y unos pocos de pececillos.
35 Y mandó á las compañas
que se recostasen en tierra.
36 Y tomando los siete panes
y los peces, haciendo gracias, partió, y dió a sus discípulos, y los discípulos á las compañas.
37 Y comieron todos, y hartáronse: y alzaron de los pedazos que habian sobrado siete espuertas llenas.
38 Y eran los que habian comido quatro mil varones, sin las mugeres y los niños.
39 Entónces despedidas las
compañas, subió en un navío, y vino en los términos de Magdala.

CAP. XVI.

1 Y LLEGANDOSE los Fariseos y los Saduceos á tentarlo, pedíanle que les mostrase señal del cielo.
2 Mas él respondiendo, les
dixo, A la tarde decís, Sereno *hará:* porque el cielo tiene arreboles.
3 Y á la mañana *decís,* Hoy *hará*
tempestad: porque el cielo triste tiene arreboles. Hipócritas, sabeis hacer diferencia en la faz del cielo, ¿y en las señales de los tiempos no podeis?
4 La generacion mala y bas-
tarda demanda señal: mas señal no le será dada, sino la señal de Jonas profeta. Y dexándolos fuése.
5 Y venidos sus discípulos de
la otra parte *del lago,* habíanse olvidado de tomar pan.
6 Y Jesus les dixo, Mirad, y
guardaos de la levadura de los Fariseos y de los Saduceos.
7 Y ellos pensaban dentro de
sí, diciendo, No tomamos pan.
8 Y entendiéndolo Jesus, díxo-
les, ¿Qué pensais dentro de vosotros, hombres de poca fe, que no tomasteis pan?
9 ¿No entendeis aun, ni os acor-
dais de los cinco panes *entre* cinco mil *hombres,* y quantos esportones recogisteis?
10 ¿Ni de los siete panes *entre*
quatro mil, y quantas espuertas recogisteis?
11 ¿Como no entendeis que
no por el pan os dixe, que *os* guardaseis de la levadura de los Fariseos y de los Saduceos?
12 Entónces entendieron que
no les habia dicho que se guardasen de levadura de pan, sino de la doctrina de los Fariseos y de los Saduceos.
13 Y venido Jesus en las partes
de Cesarea de Filipo, preguntó á sus discípulos, diciendo, ¿Quien dicen los hombres que es el Hijo del hombre?
14 Y ellos dixeron, Unos, Juan
Bautista; y otros, Elías; y otros, Jeremías, ó alguno de los prophetas.
15 Díceles, Y vosotros ¿quien
decís que soy?

16 Y respondiendo Simon Pedro, dixo, Tu eres el Mesías, el Hijo de Dios viviente.

17 Entónces respondiendo Jesus, le dixo, Bienaventurado eres, Simon, hijo de Jónas: porque no te lo reveló carne ni sangre, mas mi Padre que está en los cielos.

18 Mas yo tambien te digo, que tú eres Pedro; y sobre esta piedra edificaré mi iglesia; y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.

19 Y á tí daré las llaves del reyno de los cielos: y todo lo que ligares en la tierra, será ligado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra, será desatado en los cielos.

20 Entónces mandó á sus discípulos, que á nadie dixesen que él era Jesus el Mesías.

21 Desde entónces comenzó Jesus á declarar á sus discípulos, que le convenia ir á Jerusalem, y padecer muchas cosas de los ancianos, y de los príncipes de los sacerdotes, y de los Escribas, y ser muerto, y resucitar al tercer dia.

22 Y Pedro tomándolo á parte comenzólo á reprehender, diciendo, Señor, ten compasion de tí: en ninguna manera te acontecerá esto.

23 Pero él vuelto, dixo á Pedro, Arriédrate de mí, Satanas; estorbo me eres: porque no entiendes lo que es de Dios, sino lo que es de los hombres.

24 Entónces Jesus dixo á sus discípulos, Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese á sí mismo, y tome su cruz, y sígame.

25 Porque qualquiera que quisiere salvar su vida, la perderá; y qualquiera que perdiere su vida por causa de mí, la hallará.

26 Porque ¿qué aprovecha al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su ánima? ¿O qué recompensa dará el hombre por su ánima?

27 Porque el Hijo del hombre vendrá en la gloria de su Padre, con sus ángeles: y entónces dará á cada uno conforme á sus obras.

28 En verdad os digo, que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto al Hijo del hombre venir en su reyno.

CAP. XVII.

1 Y DESPUES de seis dias Jesus toma á Pedro, á Jacobo, y a Juan su hermano, y sácalos á parte á un monte alto.

2 Y transfiguróse delante de ellos; y resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos fueron albos como la luz.

3 Y he aquí, les aparecieron Moyses y Elías, hablando con él.

4 Y respondiendo Pedro, dixo á Jesus, Señor, bien es que nos quedemos aquí: si quieres, hagamos aquí tres cabañas; para tí una, y para Moyses otra, y para Elías otra.

5 Estando aun él hablando, he aquí una nube de luz que los cubrió, y he aquí una voz de la nube, que dixo, Este es mi Hijo, el amado, en el qual tomo contentamiento: á él oid.

6 Y oyendo *esto* los discípulos, cayéron sobre sus rostros, y temieron en gran manera.

7 Entónces Jesus llegando tocóles, y dixo, Levantaos, y no temais.

8 Y alzando *ellos* sus ojos, á nadie vieron, sino á solo Jesus.

9 Y como descendieron del monte, mandóles Jesus, diciendo, No digais á nadie la vision, hasta que el Hijo del hombre resucite de los muertos.

10 Entónces sus discípulos le preguntaron, diciendo, ¿Qué, pues, dicen los Escribas, que es menester que Elías venga primero?

11 Y respondiendo Jesus, les

dixo, Ciertamente Elías vendrá
primero, y restituirá todas las
cosas.
12 Mas digoos, que ya vino
Elías, y no lo conocieron: ántes
hicieron con él todo lo que qui-
sieron. Así tambien el Hijo del
hombre padecerá de ellos.
13 Los discípulos entónces en-
tendieron que les habia hablado
de Juan Bautista.
14 Y como ellos llegaron á la
compaña, vino á él un hombre,
hincándosele de rodillas,
15 Y diciendo, Señor, ten mi-
sericordia de mi hijo, que es lu-
nático, y es miserablemente afligi-
do; porque muchas veces cae en
el fuego, y muchas en el agua:
16 Y helo presentado á tus dis-
cípulos, y no lo han podido sanar.
17 Y respondiendo Jesus, dixo,
O generacion incrédula y perver-
sa, ¿hasta quando tengo de estar
con vosotros? ¿Hasto quando os
tengo de sufrir? Traédmelo acá.
18 Y reprehendiólo Jesus, y
salió el demonio de él: y el mo-
zo fue sano desde aquella hora.
19 Entónces llegándose los dis-
cípulos á Jesus aparte, dixeron,
¿Porqué nosotros no lo pudimos
echar fuera?
20 Y Jesus les dixo, Por vues-
tra infidelidad: porque de cierto
os digo, que si tuviereis fe como
un grano de mostaza, diréis a este
monte, Pásate de aquí acullá, y
pasarse ha; y nada os será impo-
sible.
21 Mas este género no sale sino
por oracion y ayuno.
22 Y estando ellos en Galilea,
Jesus les dixo, El Hijo del hom-
bre será entregado en manos de
los hombres;
23 Y matarlo han; mas al ter-
cer dia resucitará. Y *ellos* se en-
tristecieron en gran manera.
24 Y como llegaron á Caper-
naum, vinieron á Pedro los que
cobraban las dos dragmas, y dixe-
ron, ¿Vuestro maestro no paga las
dos dragmas?
25 Y él dice, Sí. Y entrando
él en casa, Jesus le habló prime-
ro, diciendo, ¿Qué te parece, Si-
mon? ¿Los reyes de la tierra de
quien cobran los tributos ó el
censo? ¿de sus hijos, ó de los es-
traños?
26 Pedro le dice, De los estra-
ños. Dícele Jesus, ¿Luego fran-
cos son los hijos?
27 Mas porque no los ofenda-
mos, ve á la mar, y echa el anzue-
lo, y el primer pez que viniere,
tómalo; y abriéndole la boca,
hallarás un estatero: dáselo por
mí y por tí.

CAP. XVIII.

1 EN aquel tiempo llegáronse
los discípulos á Jesus, di-
ciendo, ¿Quien es el muy grande
en el reyno de los cielos?
2 Y llamando Jesus un niño,
púsolo en medio de ellos,
3 Y dixo, En verdad os digo,
Pues si no os volviereis, y fuereis
como niños, no entraréis en el
reyno de los cielos.
4 Así que, qualquiera que se
abaxare como este niño, éste es
el muy grande en el reyno de los
cielos.
5 Y qualquiera que recibiere
á un tal niño en mi nombre, á mí
recibe.
6 Pero quienquiera que ofen-
diere á alguno de estos pequeños
que creen en mí, mejor le seria
que le fuera colgada del cuello
una piedra de molino de asno, y
que fuera anegado en el profun-
do de la mar.
7 ¡Ay del mundo por los escán-
dalos! porque necesario es que
vengan escándalos: mas ¡ay de
aquel hombre por el qual viene
el escándalo!
8 Por tanto si tu mano ó tu pié
te fuere ocasion de caer, córtalos,
y écha*los* de tí: mejor te es en-
trar coxo ó manco en la vida,

que teniendo dos manos ó dos
pies, ser echado en el fuego
eterno.
9 Y si tu ojo te es ocasion de
caer, sácalo, y écha*lo* de tí: que
mejor te es entrar con un ojo en
la vida, que teniendo dos ojos ser
echado en la gehenna del fuego.
10 Mirad no tengais en poco
alguno de estos pequeños: por-
que *yo* os digo, que sus ángeles
en los cielos ven siempre la faz
de mi Padre que está en los cielos.
11 Porque el Hijo del hombre
es venido para salvar lo que se
habia perdido.
12 ¿Qué os parece? Si tuviese
algun hombre cien ovejas, y se
perdiese una de ellas, ¿no iria por
los montes, dexadas las noventa
y nueve, á buscar la que se ha-
bria perdido?
13 Y si aconteciese hallarla,
de cierto os digo, que mas se go-
za de aquello, que de las noventa
y nueve que no se perdieron.
14 Así no es la voluntad de
vuestro Padre que está en los
cielos que se pierda uno de estos
pequeños.
15 Por tanto si tu hermano pe-
care contra tí, ve y redargúyelo
entre tí y él solo: si te oyere, ga-
nado has á tu hermano.
16 Mas si no te oyere, toma
aun contigo uno ó dos, para que
en boca de dos ó de tres testigos
consista toda la cosa.
17 Y si no oyere á ellos, di*lo*
á la congregacion: y si no oyere
á la congregacion, tenlo por un
pagano y publicano.
18 En verdad os digo, que
todo lo que ligareis en la tierra
será ligado en el cielo; y todo lo
que desatareis en la tierra será
desatado en el cielo.
19 Iten os digo, que si dos de
vosotros consintieren en la tierra
de toda cosa que pidieren, ser les
ha hecho por mi Padre que está
en los cielos.
20 Porque donde estan dos ó
tres congregados en mi nombre,
allí estoy en medio de ellos.
21 Entónces Pedro llegándose
á él dixo, Señor, ¿quantas veces
perdonaré á mi hermano que pe-
care contra mí? ¿Hasta siete?
22 Jesus le dice, No te digo,
hasta siete, mas aun hasta setenta
veces siete.
23 Por lo qual el reyno de los
cielos es semejante á un rey, que
quiso hacer cuentas con sus sier-
vos.
24 Y comenzado á hacer cuen-
tas, fuéle presentado uno que le
debia diez mil talentos.
25 Mas á éste no pudiendo pa-
gar, mandó su señor vender á él,
y á su muger y hijos, con todo
quanto tenia, y pagar.
26 Entónces aquel siervo pos-
trado adorábalo, diciendo, Señor,
deten la ira para conmigo, y todo
te lo pagaré.
27 El señor movido á miseri-
cordia de aquel siervo, soltólo, y
perdonóle la deuda.
28 Y salido de allí aquel sier-
vo, halló á uno de sus consier-
vos, que le debia cien dineros: y
trabando de él apretábalo, dicien-
do, Paga lo que debes.
29 Entónces el consiervo pos-
trándose á sus pies, le rogaba,
diciendo, Deten la ira para con-
migo, y todo te lo pagaré.
30 Mas él no quiso: sino fué y
echólo en la cárcel, hasta que
pagase la deuda.
31 Y viendo sus consiervos lo
que pasaba, entristeciéronse mu-
cho, y viniendo declararon á su
señor todo lo que habia pasado.
32 Entónces llamándolo su
señor, dícele, Mal siervo, toda
aquella deuda te perdoné, por-
que me *lo* rogaste:
33 ¿No te convenia tambien á
tí tener misericordia de tu con-
siervo, como yo tambien tuve
misericordia de tí?
34 Entónces su señor enojado,
lo entregó á los atormentadores,

hasta que pagase todo lo que
debia.
35 Así tambien hará con voso-
tros mi Padre celestial, si no per-
donareis de corazon cada uno á
su hermano sus ofensas.

CAP. XIX.

1 Y ACONTECIO que aca-
bando Jesus estas pala-
bras, pasóse de Galilea, y vino á
los confines de Judea pasado el
Jordan.
2 Y siguiéronle muchas com-
pañas, y sanóles allí.
3 Entónces llegáronse á él los
Fariseos tentándolo, y dicién-
dole, ¿Es lícito al hombre repudiar
á su muger por qualquiera causa?
4 Y él respondiendo, les dixo,
¿No habeis leido que el que hizo
al hombre al principio, macho y
hembra los hizo;
5 Y dixo, Por tanto el hombre
dexará padre y madre, y llegarse
ha á su muger; y serán dos una
carne?
6 Así que, no son ya mas dos,
sino una carne. Por tanto lo que
Dios juntó, no lo aparte el hombre.
7 Dícenle, ¿Porqué pues Moyses
mandó dar carta de divorcio, y
repudiarla?
8 Díxoles, Por la dureza de
vuestro corazon os permitió Moy-
ses repudiar á vuestras mugeres:
mas al principio no fué así.
9 Y *yo* os digo, que qualquiera
que repudiare á su muger, sino
fuere por fornicacion, y se casare
con otra, adultera: y el que se
casare con la repudiada, adultera.
10 Dícenle sus discípulos, Si
así es el negocio del hombre con
su muger, no conviene casarse.
11 Entónces él les dixo, No to-
dos son capaces de este negocio,
sino aquellos á quienes es dado.
12 Porque hay castrados, que
nacieron así del vientre de su ma-
dre: y hay castrados, que los
hombres han castrado: y hay cas-
trados, que se castraron á sí mis-
mos por causa del reyno de los
cielos. El que puede tomar,
tóme*lo*.
13 Entónces fuéronle presen-
tados *ciertos* niños, para que pu-
siese las manos sobre ellos, y orase.
Y los discípulos les riñeron.
14 Y Jesus dice, Dexad los
niños, y no los impidais de venir
á mi: porque de los tales es el
reyno de los cielos.
15 Y habiendo puesto *sus* ma-
nos sobre ellos, partióse de allí.
16 Y he aquí, uno llegándose
le dixo, Maestro bueno, qué bien
haré para haber la vida eterna?
17 Y él le dixo, ¿Porqué me lla-
mas bueno? Ninguno es bueno,
sino uno solo, que es Dios; y si
quieres entrar en la vida eterna,
guarda los mandamientos.
18 Dícele, ¿Quales? Y Jesus
dixo, No matarás, No adultera-
rás, No hurtarás, No dirás falso
testimonio;
19 Honra á tu padre y á tu
madre. Iten, Amarás a tu próxi-
mo como á tí mismo.
20 Dícele el mancebo, Todo
esto he guardado desde mi juven-
tud: ¿qué mas me falta?
21 Dícele Jesus, Si quieres ser
perfecto, ve y vende lo que tie-
nes, y da*lo* á los pobres, y ten-
drás tesoro en el cielo: y ven y
sígueme.
22 Y oyendo el mancebo esta
palabra, fuése triste: porque te-
nia muchas posesiones.
23 Entónces Jesus dixo á sus
discípulos, En verdad os digo,
que el rico dificilmente entrará
en el reyno de los cielos.
24 Y otra vez os digo, que es
mas fácil pasar un camello por el
ojo de una aguja, que el rico en-
trar en el reyno de Dios.
25 Sus discípulos oyendo estas
cosas espantáronse en gran ma-
nera, diciendo, ¿Quien pues po-
drá ser salvo?
26 Y mirándo*los* Jesus, díxo-

les, Acerca de los hombres imposible es esto; mas acerca de Dios todo es posible.

27 Entónces respondiendo Pedro, díxole, He aquí, nosotros hemos dexado todo, y te habemos seguido: ¿qué pues habrémos?

28 Y Jesus les dixo, En verdad os digo, que vosotros que me habeis seguido, quando en la regeneracion se asentará el Hijo del hombre en el trono de su gloria, vosotros tambien os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar á los doce tribus de Israel.

29 Y qualquiera que dexare casas, ó hermanos, ó hermanas, ó padre, ó madre, ó hijos, ó tierras, por mi nombre, recibirá ciento tanto, y heredará la vida eterna.

30 Mas muchos primeros serán postreros, y postreros primeros.

CAP. XX.

1 PORQUE el reyno de los cielos es semejante á un padre de familia, que salió por la mañana á coger peones para su viña.

2 Y concertado con los peones por un dinero al dia, enviólos á su viña.

3 Y saliendo cerca de la hora de las tres, vió otros que estaban en la plaza ociosos,

4 Y díxoles, Id tambien vosotros á mi viña, y daros he lo que fuere justo.

5 Y ellos fueron. Salió otra vez cerca de las seis y de las nueve horas, y hizo lo mismo.

6 Y saliendo cerca de las once horas, halló otros que estaban ociosos, y díxoles, ¿Porqué estais aquí todo el dia ociosos?

7 Dícenle, Porque nadie nos ha cogido. Díceles, Id tambien vosotros á la viña, y recibiréis lo que fuere justo.

8 Y venida la tarde, el señor de la viña dixo á su procurador, Llama los peones, y págales el jornal, comenzando desde los postreros hasta los primeros.

9 Llegados pues los que *habian venido* cerca de las once, recibieron cada uno un dinero.

10 Y viniendo tambien los primeros, pensaron que habian de recibir mas; pero tambien ellos recibieron cada uno un dinero.

11 Y tomándo*lo* murmuraban contra el padre de la familia.

12 Diciendo, Estos postreros han trabajado una hora, y los has hecho iguales á nosotros, que habemos llevado el peso y el calor del dia.

13 Y él respondiendo dixo á uno ellos, Amigo, no te hago agravio: ¿no te concertaste conmigo por un dinero?

14 Toma lo que es tuyo, y vete: y quiero dar á este postrero *tanto* como a tí.

15 ¿No me es lícito á mí hacer lo que quiero de mis bienes? ¿O es tu ojo malo porque yo soy bueno?

16 Así los primeros seran postreros, y los postreros primeros: porque muchos son los llamados, y pocos los escogidos.

17 Y subiendo Jesus á Jerusalem, tomó sus doce discípulos aparte en el camino, y díxoles,

18 He aquí, subimos á Jerusalem; y el Hijo del hombre será entregado á los príncipes de los sacerdotes, y á los Escribas, y condenarlo han á muerte,

19 Y entregarlo han á los Gentiles, para que *lo* escarnezcan, azoten, y crucifiquen: mas al tercer dia resucitará.

20 Entónces llegóse á él la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, adorando, y pidiéndole algo.

21 Y él le dixo, ¿Qué quieres? *Ella* le dixo, Di que se asienten estos mis dos hijos, el uno á tu mano derecha, y el otro á tu izquierda, en tu reyno.

22 Entónces Jesus respondiendo, dixo, No sabeis lo que pedís. ¿Podeis beber el vaso que yo tengo de beber? ¿y ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado? Dícenle, Podemos.

23 El les dice, Ciertamente mi vaso beberéis, y con el bautismo con que yo soy bautizado seréis bautizados: mas sentaros á mi mano derecha, y á mi izquierda, no es mio dar*lo*, sino á los que está aparejado de mi Padre.

24 Y como los diez oyeron *esto*, enojáronse contra los dos hermanos.

25 Entónces Jesus llamándolos, dixo, Sabeis que los príncipes de los Gentiles se enseñorean de ellos, y los que son grandes executan sobre ellos potestad.

26 Mas entre vosotros no será así: sino el que quisiere entre vosotros hacerse grande, sea vuestro servidor;

27 Y el que quisiere entre vosotros ser el primero, sea vuestro siervo:

28 Como el Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.

29 Entónces saliendo ellos de Jericó, seguíale gran compaña.

30 Y he aquí, dos ciegos sentados junto al camino, como oyeron que Jesus pasaba, clamaron, diciendo, Señor, Hijo de David, ten misericordia de nosotros.

31 Y la compaña les reñía que callasen; mas ellos clamaban mas, diciendo, Señor, Hijo de David, ten misericordia de nosotros.

32 Y parándose Jesus llamólos, y dixo, ¿Qué quereis que os haga?

33 Dícenle: Señor que sean abiertos nuestros ojos.

34 Entónces Jesus habiendo misericordia de ellos, tocóles los ojos: y luego sus ojos recibieron la vista, y siguiéronle.

CAP. XXI.

1 Y COMO se acercaron de Jerusalem, y vinieron á Bethphagé, al monte de las Olivas, entónces Jesus envió dos discípulos,

2 Diciéndoles, Id á la aldea que está delante de vosotros, y luego hallaréis una asna atada, y un pollino con ella: desatadla y traédme*los*.

3 Y si alguno os dixere algo, decid, El Señor los ha menester; y luego los dexará *ir*.

4 Y todo esto fue hecho para que se cumpliese lo que fué dicho por el profeta, que dixo,

5 Decid á la hija de Sion, He aquí, tu Rey te viene, manso, sentado sobre una asna, y un pollino hijo de *animal de* yugo.

6 Y los discípulos fueron, y hicieron como Jesus les mandó,

7 Y traxeron el asna y el pollino, y pusieron sobre ellos sus mantos: y hiciéronlo sentar sobre ellos.

8 Y muy mucha compaña tendian sus mantos en el camino; y otros cortaban ramos de los árboles, y echában*los* por el camino.

9 Y las compañas que iban delante, y las que iban detras, clamaban, diciendo, Hosanna Hijo de David. Bendito el que viene en el nombre del Señor: Hosanna en las alturas.

10 Y entrando él en Jerusalem, toda la ciudad fué conmovida, diciendo, ¿Quien es este?

11 Y las compañas decian, Este es Jesus el profeta de Nazareth de Galilea.

12 Y entró Jesus en el templo de Dios, y echó fuera todos los que vendian y compraban en el templo, y trastornó las mesas de los cambiadores, y las sillas de los que vendian palomas,

13 Y díceles, Escrito está, Mi casa, casa de oracion será llama-

da; mas vosotros cueva de ladrones la habeis hecho.
14 Entónces vinieron á él ciegos y coxos en el templo, y sanólos.
15 Mas los príncipes de los sacerdotes y los Escribas viendo las maravillas que hacia, y los muchachos que aclamaban en el templo, diciendo, Hosanna al Hijo de David, indignáronse,
16 Y dixéronle, ¿ Oyes lo que éstos dicen? Y Jesus les dice, Sí. ¿ Nunca leisteis, De la boca de los niños y de los que maman perfeccionaste la alabanza?
17 Y dexándolos, salióse fuera de la ciudad á Bethanía: y posó allí.
18 Y por la mañana volviendo á la ciudad tuvo hambre.
19 Y viendo una higuera cerca del camino, vino á ella, y no halló nada en ella, sino hojas solamente. Y díxole, Nunca mas nazca de tí fruto para siempre. Y luego la higuera se secó.
20 Entónces los discípulos viendo esto, se maravillaron, diciendo, ¡ Como se secó luego la higuera!
21 Y respondiendo Jesus, díxoles, En verdad os digo, que si tuviereis fe, y no dudareis, no solo haréis esto á la higuera, mas si á este monte dixereis, Quítate, y échate en la mar, será hecho.
22 Y todo lo que pidiereis con oracion, creyendo, lo recibiréis.
23 Y como vino al templo, los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo se llegaron á él, que estaba enseñando, y le dixeron, ¿ Con qué autoridad haces esto? ¿ y quien te dió esta autoridad?
24 Y respondiendo Jesus, les dixo, Yo tambien os preguntaré una palabra, la qual si me dixereis, tambien yo os diré con qué autoridad hago esto.
25 El bautismo de Juan, ¿ de donde era? ¿ del cielo, ó de los hombres? Ellos entónces pensaron entre sí, diciendo, Si dixéremos, Del cielo, decirnos ha, ¿ Porqué pues no le creisteis?
26 Y si dixéremos, De los hombres, tememos al pueblo, porque todos tienen á Juan por profeta.
27 Y respondiendo á Jesus, dixeron, No sabemos. Y él tambien les dixo, Ni yo os diré con qué autoridad hago esto.
28 Mas ¿ qué os parece? Un hombre tenia dos hijos; y llegando al primero, le dixo, Hijo, ve hoy á trabajar en mi viña.
29 Y respondiendo él, dixo, No quiero: mas despues arrepentido, fué.
30 Y llegando al otro, díxole de la misma manera. Y respondiendo él, dixo, Señor, yo *voy*; y no fué.
31 ¿ Qual de los dos hizo la voluntad del padre? Dicen ellos, El primero. Díceles Jesus, En verdad os digo, que los publicanos y las rameras os van delante al reyno de Dios.
32 Porque vino Juan á vosotros por via de justicia, y no le creisteis; y los publicanos y las rameras le creyeron: y vosotros habiendo visto *esto*, nunca os arrepentisteis para creerle.
33 Oid otra parábola. Habia un hombre padre de familia, el qual plantó una viña, y cercóla de vallado, y hizo en ella un lagar, y edificó una torre, y dióla á renta á labradores, y partióse léjos.
34 Y quando se acercó el tiempo de los frutos, envió sus siervos á los labradores, para que recibiesen sus frutos.
35 Mas los labradores tomando los siervos, al uno hirieron, y al otro mataron, y al otro apedrearon.
36 Envió otra vez otros siervos, mas que los primeros: é hicieron con ellos de la misma manera.

37 Y á la postre envióles su hijo, diciendo, Tendrán respeto á mi hijo.

38 Mas los labradores viendo al hijo, dixeron entre sí, Este es el heredero: venid, matémoslo, y tomemos su heredad.

39 Y tomándolo, echáronlo fuera de la viña, y matáronlo.

40 Pues quando viniere el señor de la viña, ¿qué hará á aquellos labradores?

41 Dícenle *ellos*, A los malos destruirá malamente, y dará su viña á renta á otros labradores, que le paguen el fruto á sus tiempos.

42 Díceles Jesus, ¿Nunca leisteis en las Escrituras, La piedra que desecharon los que edificaban, ésta fué puesta por cabeza de esquina? Esto es hecho del Señor, y es cosa maravillosa en nuestros ojos.

43 Por tanto os digo, que el reyno de Dios os será quitado, y será dado á gente que haga fruto de él.

44 Y el que cayere sobre esta piedra será quebrantado: y sobre quien *ella* cayere, desmenuzarlo ha.

45 Y oyendo los príncipes de los sacerdotes y los Fariseos sus parábolas, entendieron que hablaba de ellos.

46 Y buscando como echarle mano, temieron al pueblo, porque lo tenian por profeta.

CAP. XXII.

1 Y RESPONDIENDO Jesus, volvióles á hablar en parábolas, diciendo,

2 El reyno de los cielos es semejante á un cierto rey, que hizo bodas á su hijo,

3 Y envió sus siervos para que llamasen los convidados á las bodas: mas no quisieron venir.

4 Volvió á enviar otros siervos, diciendo, Decid á los convidados, He aquí, mi comida he aparejado; mis toros y *animales* engordados son muertos, y todo está aparejado: venid á las bodas.

5 Mas ellos no haciendo caso se fueron, uno á su labranza, y otro á sus negocios:

6 Y otros tomando sus siervos, injuriáronlos, y matáronlos.

7 Y el rey oyendo *esto* enojóse: y enviando sus exércitos, destruyó á aquellos homicidas, y puso fuego á su ciudad.

8 Entónces dice á sus siervos, Las bodas ciertamente están aparejadas, mas los que eran convidados no eran dignos.

9 Id pues á las salidas de los caminos, y llamad á las bodas á quantos hallareis.

10 Y saliendo los siervos por los caminos, juntaron quantos hallaron, así buenos como malos: y las bodas fueron llenas de convidados.

11 Y entró el rey para ver los que estaban á la mesa, y vió allí un hombre que no estaba vestido de vestidura de bodas,

12 Y díxole, Amigo, ¿como entraste acá, no teniendo vestido de bodas? Y él enmudeció.

13 Entónces el rey dixo á los que servian, Atado de pies y de manos, tomadlo, y echadlo en las tinieblas de afuera: allí será el llorar y el cruxir de dientes.

14 Porque muchos son los llamados, y pocos los escogidos.

15 Entónces idos los Fariseos, consultaron como lo tomarian en *alguna* palabra.

16 Y envían á él sus discípulos con los Herodianos, diciendo, Maestro, sabemos que eres verdadero, y que enseñas con verdad el camino de Dios, y que no te curas de nadie; porque no miras la persona del hombre.

17 Dinos pues, ¿qué te parece? ¿Es lícito dar tributo á César, ó no?

18 Mas Jesus entendida su malicia, díce*les*, ¿Porqué me tentais, hipócritas?
19 Mostradme la moneda del tributo. Y ellos le mostraron un dinero.
20 Entónces les dice, ¿Cuya es esta figura y letrero?
21 *Ellos* le dicen, De César. Y díceles, Pagad pues á César lo que es de César, y á Dios lo que es de Dios.
22 Y oyendo *esto* maravilláronse, y dexándolo se fueron.
23 Aquel dia se llegaron á él los Saduceos, que dicen no haber resurreccion, y preguntáronle,
24 Diciendo, Maestro, Moyses dixo, Si alguno muriere sin hijos, su hermano se case con su muger, y despertará simiente á su hermano.
25 Fueron pues entre nosotros siete hermanos: y el primero tomó muger, y murió; y no teniendo generacion, dexó su muger á su hermano:
26 De la misma manera tambien el segundo, y el tercero, hasta él séptimo.
27 Y despues de todos murió tambien la muger.
28 En la resurreccion pues, ¿cuya de los siete será la muger? Porque todos la tuvieron.
29 Entónces respondiendo Jesus, les dixo; Errais, ignorando las Escrituras, y la potencia de Dios.
30 Porque en la resurreccion ni *los hombres* se casan ni *las mugeres* son casadas; mas son como ángeles de Dios en el cielo.
31 Y de la resurreccion de los muertos, ¿no habeis leido lo que os está dicho de Dios, que dice,
32 Yo soy el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob? Dios no es Dios de muertos, sino de vivos.
33 Y oyendo *esto* las compañas quedaron atónitas de su doctrina.
34 Entónces los Fariseos oyendo que habia tapado la boca á los Saduceos, juntáronse á una.
35 Y uno de ellos, intérprete de la ley, preguntó tentándolo, y dixo,
36 Maestro, ¿qual es el grande mandamiento de la ley?
37 Y Jesus le dixo, Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazon, y de toda tu ánima, y de todo tu entendimiento.
38 Este es el primero y el grande mandamiento.
39 Y el segundo es semejante á éste, Amarás á tu próximo como á tí mismo.
40 De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas
41 Y estando juntos los Fariseos, Jesus les preguntó,
42 Diciendo, ¿Qué os parece del Mesías? ¿cuyo hijo es? Dícenle, De David.
43 El les dice, ¿Pues como David en espíritu lo llama Señor, diciendo:
44 Dixo el Señor á mi Señor, Asiéntate á mis diestras, hasta tanto que pongo tus enemigos por estrado de tus pies?
45 Pues si David lo llama Señor, ¿como es su hijo?
46 Y nadie le podia responder palabra: ni osó alguno desde aquel dia preguntarlo mas.

CAP. XXIII.

1 ENTONCES Jesus habló á las compañas y á sus discípulos,
2 Diciendo, Sobre la cátedra de Moyses se sienten los Escribas y los Fariseos.
3 Así que, todo lo que os dixeren que guardeis, guardadlo y hacedlo: mas no hagais conforme á sus obras; porque dicen, y no hacen.
4 Porque atan cargas pesadas, y difíciles de llevar, y pónen*las* sobre los hombros de los hombres: mas ni aun con su dedo las quieren mover.

5 Antes hacen todas sus obras
para ser mirados de los hombres:
porque ensanchan sus filacterias,
y estienden los fluecos de sus
mantos,
6 Y aman los primeros asien-
tos en las cenas, y las primeras
sillas en las sinagogas.
7 Y las salutaciones en las
plazas, y ser llamados de los hom-
bres, Rabí, Rabí.
8 Mas vosotros no querais ser
llamados Rabíes: porque uno es
vuestro Maestro, *es á saber*, Cris-
to; y todos vosotros sois herma-
nos.
9 Y no llameis padre á nadie
en la tierra; porque uno es vues-
tro Padre, que está en los cielos.
10 Ni os llameis doctores; por-
que uno es vuestro Doctor, *es á
saber*, Cristo.
11 El que es el mayor de vos-
otros, sea vuestro siervo.
12 Porque el que se ensalzare,
será humillado; y el que se hu-
millare, será ensalzado.
13 Mas ¡ay de vosotros, Es-
cribas y Fariseos, hipócritas!
porque cerrais el reyno de los
cielos delante de los hombres,
que ni vosotros entrais, ni á los
que entran dexais entrar.
14 ¡Ay de vosotros, Escribas y
Fariseos, hipócritas! porque co-
meis las casas de las viudas, y
esto so color de larga oracion:
por esto llevaréis mas grave
juicio.
15 ¡Ay de vosotros, Escribas
y Fariseos, hipócritas! porque
rodeais la mar y la tierra por
hacer un convertido; y quando
fuere hecho, haceislo hijo de la
gehenna doblado mas que vos-
otros.
16 ¡Ay de vosotros, guias cie-
gas! que decís, Qualquiera que
jurare por el templo, es nada;
mas qualquiera que jurare por
el oro del templo, deudor es.
17 ¡Locos, y ciegos! ¿qual es
mayor, el oro, ó el templo que
santifica al oro?
18 Iten, Qualquiera que ju-
rare por el altar, es nada; mas
qualquiera que jurare por el don
que está sobre él, deudor es.
19 ¡Locos, y ciegos! ¿quál es
mayor, el don, ó el altar que
santifica al don?
20 El que, pues, jurare por
el altar, jura por él, y por todo
lo que está sobre él.
21 Y el que jurare por el tem-
plo, *jura* por él, y por el que
habita en él.
22 Y el que jurare por el cielo,
jura por el trono de Dios, y por
el que está sentado sobre él.
23 ¡Ay de vosotros, Escribas
y Fariseos, hipócritas! porque
dezmais la menta, y el eneldo, y
el comino, y dexasteis las cosas
mas importantes de la ley, es á
saber, el juicio, y la misericordia
y la fe: esto era menester hacer,
y no dexar lo otro.
24 ¡Guias ciegas! que colais
el mosquito, mas tragais el ca-
mello.
25 ¡Ay de vosotros, Escribas y
Fariseos, hipócritas! porque lim-
piais lo que está defuera del va-
so ó del plato, mas de dentro
está *todo* lleno de robo y de in-
mundicia.
26 ¡Fariseo ciego! limpia pri-
mero lo que está dentro del vaso
y del plato, para que tambien lo
que está fuera se haga limpio.
27 ¡Ay de vosotros, Escribas
y Fariseos, hipócritas! porque
sois semejantes á sepulcros blan-
queados, que defuera cierta-
mente se muestran hermosos á los
hombres, mas de dentro están
llenos de huesos de muertos, y
de toda suciedad.
28 Así tambien vosotros de-
fuera ciertamente os mostrais
justos á los hombres, mas de
dentro llenos estais de hipocre-
sía é iniquidad.
29 ¡Ay de vosotros, Escribas
y Fariseos, hipócritas! porque

edificais los sepulcros de los profetas, y adornais los monumentos de los justos,

30 Y decís, Si fuéramos en los días de nuestros padres, no hubiéramos sido sus compañeros en la sangre de los profetas.

31 Así que, dais testimonio á vosotros mismos, que sois hijos de aquellos que mataron á los profetas.

32 Vosotros tambien henchid la medida de vuestros padres.

33 ¡Serpientes, generacion de víboras! ¿como evitaréis el juicio de la gehenna?

34 Por tanto he aquí, yo envío á vosotros profetas, sabios, y Escribas; y de ellos á *unos* mataréis y crucificaréis; y *á otros* de ellos azotaréis en vuestras sinagogas, y perseguiréis de ciudad en ciudad.

35 Para que venga sobre vosotros toda la sangre justa que se ha derramado sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justo hasta la sangre de Zacarías hijo de Barachîas, al qual matasteis entre el templo y el altar.

36 En verdad os digo, que todo esto vendrá sobre esta generacion.

37 Jerusalem, Jerusalem, que matas los profetas, y apedreas á los que son enviados á tí, ¡quantas veces quise juntar tus hijos, como la gallina junta sus pollos debaxo las alas, y no quisisteis!

38 He aquí, vuestra casa os es dexada desierta.

39 Porque *yo* os digo, que desde ahora no me veréis, hasta que digais, Bendito el que viene en el nombre del Señor.

CAP. XXIV.

1 Y SALIDO Jesus del templo, íbase: y llegáronse sus discípulos, para mostrarle los edificios del templo.

2 Mas Jesus les dixo, ¿Veis todo esto? En verdad os digo, que no será dexada aquí piedra sobre piedra, que no sea destruida.

3 Y sentándose él en el monte de las Olivas, llegáronse á él sus discípulos aparte, diciendo, ¿Dinos quando serán estas cosas? ¿y qué señal *habrá* de tu venida, y de la fin del siglo?

4 Y respondiendo Jesus, les dixo, Mirad que nadie os engañe:

5 Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo, Yo soy el Mesías; y á muchos engañarán.

6 Y oiréis guerras, y rumores de guerras: mirad que no os turbeis; porque es menester que todo *esto* acontezca, mas aun no es el fin.

7 Porque se levantará nacion contra nacion, y reyno contra reyno: y serán pestilencias, y hambres, y terremotos, en diversas partes.

8 Y todas estas cosas principio *son* de dolores.

9 Entónces os entregarán para ser afligidos, y mataros hàn: y seréis aborrecidos de todas naciones, por causa de mi nombre.

10 Y muchos entónces serán escandalizados; y entregarse han unos á otros, y unos á otros se aborrecerán.

11 Y muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán á muchos.

12 Y por haberse multiplicado la maldad, la caridad de muchos se resfriará.

13 Mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo.

14 Y será predicado este Evangelio del Reyno por todo el mundo, en testimonio á todas las naciones; y entónces vendrá el fin.

15 Por tanto quando viereis la abominacion de asolamiento, que fué dicha por el profeta Daniel, la qual estará en el lugar santo, (el que lee, entienda);

16 Entónces los que *estuvieren* en Judea, huyan á los montes:

17 Y el que *estuviere* sobre la techumbre, no descienda á tomar algo de su casa:

18 Y el que *estuviere* en el campo, no vuelva otra vez á tomar sus ropas.

19 Mas ¡ay de las preñadas, y de las que crian, en aquellos dias!

20 Orad pues, que vuestra huida no sea en hivierno, ni en sábado:

21 Porque habrá entónces grande afliccion, qual no fué desde el principio del mundo hasta ahora, ni será.

22 Y si aquellos dias no fuesen acortados, ninguna carne seria salva: mas por causa do los escogidos, aquellos dias serán acortados.

23 Entónces si álguien os dixere, He aquí está el Cristo, ó allí, no *lo* creais.

24 Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y darán señales grandes y prodigios; de tal manera que engañarán, si es posible, aun á los escogidos.

25 He aquí, os lo he dicho ántes.

26 Así que, si os dixeren, He aquí, en el desierto está; no salgais: He aquí, *está* en las recámaras; no *lo* creais.

27 Porque como relámpago que sale del oriente, y se muestra hasta el poniente; así será tambien la venida del Hijo del hombre.

28 Porque donde quiera que estuviere el cuerpo muerto, allí se juntarán tambien las águilas.

29 Y luego despues de la afliccion de aquellos dias, el sol se obscurecerá, y la luna no dará su lumbre, y las estrellas caerán del cielo, y las virtudes de los cielos serán conmovidas:

30 Y entónces se mostrará la señal del Hijo del hombre en el cielo; y entónces lamentarán todos los tribus de la tierra, y verán al Hijo del hombre que vendrá sobre las nubes del cielo, con grande poder y gloria.

31 Y enviará sus ángeles con trompeta y gran voz; y juntarán sus escogidos de los quatro vientos, desde un cabo del cielo hasta el otro.

32 Del árbol de la higuera aprended la comparacion: Quando ya su rama se enternece, y las ojas brotan, sabeis que verano se acerca.

33 Así tambien vosotros, quando viereis todas estas cosas, sabed que está junto á las puertas.

35 En verdad os digo, que no pasará esta edad, que todas estas cosas no acontezcan.

35 El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras no pasarán.

36 Pero aquel dia ú hora, nadie *la* sabe; ni aun los ángeles de los cielos, sino mi Padre solo.

37 Mas como los dias de Noé, así será la venida del Hijo del hombre.

38 Porque como estaban en los dias que precedieron al diluvio comiendo y bebiendo, casándose y dándose en casamiento, hasta el dia que entró Noé en el arca;

39 Y no conocieron, hasta que vino el diluvio, y *los* llevó á todos: así será tambien la venida del Hijo del hombre.

40 Entónces estarán dos en el campo: uno será tomado, y otro será dexado.

41 Dos *mugeres* molerán en un molino: la una será tomada, y la otra será dexada.

42 Velad pues; porque no sabeis á qué hora ha de venir vuestro Señor.

43 Esto empero sabed, que si el padre de la familia supiese á que hora el ladron habria de venir, velaria, y no dexaria minar su casa.

44 Por tanto tambien vosotros estad apercebidos; porque el Hijo del hombre ha de venir á la hora que no pensais.

45 ¿Quien pues es el siervo fiel y prudente, al qual el señor puso sobre su familia, para que les dé alimento á tiempo?

42 Bienaventurado aquel siervo, al qual quando su señor viniere, lo hallare haciendo de esta manera.

47 En verdad os digo, *que* sobre todos sus bienes lo pondrá.

48 Y si aquel siervo malo dixere en su corazon, Mi señor se tarda en venir;

49 Y comenzare á herir á sus consiervos, y aun á comer y beber con los borrachos;

50 Vendrá el señor de aquel siervo el dia que *él* no espera, y á la hora que *él* no sabe,

51 Y apartarlo ha, y pondrá su parte con los hipócritas: allí será el llorar y el cruxir los dientes.

CAP. XXV.

1 ENTONCES el reyno de los cielos será semejante á diez virgenes, que tomando sus lámparas salieron á recibir al esposo.

2 Y las cinco de ellas eran prudentes, y las cinco, locas.

3 Las que eran locas, tomando sus lámparas, no tomaron aceyte consigo:

4 Mas las prudentes tomaron aceyte en sus vasos juntamente con sus lámparas.

5 Y tardándose el esposo, cabecearon todas, y durmiéronse.

6 Y á la media noche fué oido un clamor *que decia*, He aquí, el esposo viene; salidlo á recibir.

7 Entónces todas aquellas virgenes se levantaron, y aderezaron sus lámparas.

8 Y las locas dixeron á las prudentes, Dadnos de vuestro aceyte; porque nuestras lámparas se apagan.

9 Mas las prudentes respondieron, diciendo, Porque no nos falte á nosotras y á vosotras; id ántes á los que venden, y comprad para vosotras.

10 Y idas ellas á comprar, vino el esposo: y las que estaban apercibidas, entraron con él á las bodas: y cerróse la puerta.

11 Y despues vinieron tambien las otras vírgenes, diciendo, Señor, Señor, ábrenos.

12 Mas él respondiendo, dixo, En verdad os digo, *que* no os conozco.

13 Velad pues; porque no sabeis el dia ni la hora en que el Hijo del hombre ha de venir.

14 Porque *el reyno de los cielos es* como un hombre que partiéndose léjos, llamó á sus criados, y entrególes sus bienes.

15 Y á este dió cinco talentos, y al otro dos, y al otro uno; á cada uno conforme á su habilidad; y partióse luego léjos.

16 Entónces el que habia recibido los cinco talentos, grangeó con ellos, y ganó otros cinco talentos.

17 Semejantemente asímismo el que habia recibido dos, ganó tambien él otros dos.

18 Mas el que habia recibido uno, fué, y enterrólo en tierra, y escondió el dinero de su señor.

19 Y despues de mucho tiempo vino el señor de aquellos siervos, y hizo cuentas con ellos.

20 Y llegando el que habia recibido cinco talentos, traxo otros cinco talentos, diciendo, Señor, cinco talentos me entregaste: he aquí, otros cinco talentos he ganado con ellos.

21 Y su señor le dixo, Bien está, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré: entra en el gozo de tu señor.

29 Y llegando tambien el que habia recibido dos talentos, dixo,

Señor, dos talentos me entre-
gaste: he aquí, otros dos talentos
he ganado con ellos.
23 Y su señor le dixo, Bien
está, buen siervo y fiel; sobre
poco has sido fiel, sobre mucho
te pondré: entra en el gozo de
tu señor.
24 Y llegando tambien el que
habia recibido un talento, dixo,
Señor, yo te conocia que eres
hombre duro, qui siegas donde
no sembraste, y coges donde no
derramaste:
25 Por tanto tuve miedo, y fuí,
y escondí tu talento en tierra: he
aquí, tienes lo que es tuyo.
26 Y respondiendo su señor,
le dixo, Mal siervo y negligente,
sabias que siego donde no sembré,
y que cojo donde no derramé:
27 Por tanto te convenia dar
mi dinero á los banqueros, y vi-
niendo yo recibiera lo que es
mio con usura.
28 Quitadle pues el talento, y
dadlo al que tiene diez talentos:
29 Porque á qualquiera que
tuviere, serle ha dado, y tendrá
mas: y al que no tuviere, aun lo
que tiene le será quitado.
30 Y á el siervo inútil echadlo
en las tinieblas de afuera: allí se-
rá el llorar y el cruxir de dientes.
31 Y quando el Hijo del hom-
bre vendrá en su gloria, y todos
los santos ángeles con él, en-
tónces se asentará sobre el trono
de su gloria:
32 Y serán juntadas delante
de él todas las gentes: y apar-
tarlos ha los unos de los otros,
como aparta el pastor las ovejas
de los cabritos:
33 Y pondrá las ovejas á su
derecha, y los cabritos á la iz-
quierda.
34 Entónces el Rey dirá á los
de su mano derecha, Venid, ben-
ditos de mi Padre, poseed el rey-
no aparejado para vosotros desde
la fundacion del mundo.
35 Porque tuve hambre, y
dísteisme de comer: tuve sed, y
dísteisme de beber: fuí extran-
gero, y acogísteisme:
36 Desnudo, y cubrísteisme:
enfermo, y visitásteisme: estuve
en la cárcel, y venisteis á mí.
37 Entónces los justos le
responderán, diciendo, Señor,
¿quando te vimos hambriento, y
te mantuvimos? ¿ó sediento, y te
dimos de beber?
38 ¿Y quando te vimos extran-
gero, y te acogimos? ¿ó desnu-
do, y te cubrimos?
39 ¿O quando te vimos enfer-
mo, ó en la cárcel, y venimos
á tí?
40 Y respondiendo el Rey, de-
cirles ha, En verdad os digo, que
en quanto *lo* hicisteis á uno de
estos mis hermanos pequeñitos,
á mí *lo* habeis hecho.
31 Entónces dirá tambien á
los de la mano izquierda, Idos
de mí, malditos, al fuego eterno,
que está aparejado para el diablo
y para sus ángeles.
42 Porque tuve hambre, y no
me disteis de comer: tuve sed,
y no me disteis de beber.
43 Fuí extrangero, y no me
acogisteis: desnudo, y no me
cubristeis: enfermo, y en la cár-
cel estuve, y no me visitasteis.
44 Entónces tambien ellos le
responderán, diciendo, Señor,
¿quando te vimos hambriento, ó
sediento, ó extrangero, ó desnu-
do, ó enfermo, ó en la cárcel, y
no te servimos?
45 Entónces responderles ha,
diciendo, En verdad os digo, *que*
en quanto no *lo* hicisteis á uno de
estos pequeñitos, ni á mí *lo* hi-
cisteis.
46 Y iran estós al tormento
eterno, y los justos á la vida
eterna.

CAP. XXVI.

1 Y ACONTECIO que co-
mo hubo acabado Jesus

todas estas palabras, dixo á sus
discípulos.
2 Sabeis que dentro de dos
dias se hace la Pascua; y el Hijo
del hombre es entregado para
ser crucificado.
3 Entónces los príncipes de
los sacerdotes, y los Escribas, y
los ancianos del pueblo, se jun-
taron en la sala del pontífice,
que se llamaba Caifas.
4 Y tuvieron consejo para
prender por engaño á Jesus, y
matarlo.
5 Y decian, No en dia de
fiesta, porque no se haga alboro-
to en el pueblo.
6 Y estando Jesus en Betha-
nía, en casa de Simon el leproso,
7 Vino á él una muger con un
vaso de alabastro de ungüento de
gran precio, y derramólo sobre
la cabeza de él estando sentado
á la mesa.
8 Lo qual viendo sus discípu-
los, enojáronse, diciendo, ¿De
qué sirve esta perdicion?
9 Porque este ungüento se po-
dia vender por gran precio, y
darse á los pobres.
10 Y entendiendo Jesus les
dixo, ¿Porqué sois molestos á
esta muger, que me ha hecho
buena obra?
11 Porque siempre tendréis
pobres con vosotros, mas á mí
no me tendréis siempre.
12 Porque *ella* echando este
ungüento sobre mi cuerpo, para
sepultarme *lo* ha hecho.
13 En verdad os digo, *que*
donde quiera que este Evangelio
fuere predicado en todo el mun-
do, tambien será dicho para me-
moria de ella lo que ésta ha
hecho.
14 Entónces uno de los doce,
que se llamaba Júdas Iscariota,
fué á los príncipes de los sacer-
dotes,
15 Y díxoles, ¿Qué me que-
reis dar, y yo os lo entregaré?
Y ellos le señalaron treinta *piezas*
de plata.
16 Y desde entónces buscaba
oportunidad para entregarlo.
17 Y el primer dia de las cen-
ceñas vinieron los discípulos á
Jesus, diciéndole, ¿Donde quieres
que te aderecemos para comer
la Pascua?
18 Y él dixo, Id á la ciudad á
uno, y decidle, El Maestro dice,
Mi tiempo está cerca; en tu ca-
sa haré la Pascua con mis discí-
pulos.
19 Y los discípulos hicieron
como Jesus les mandó: y adereza-
ron la Pascua.
20 Y venida la tarde, sentóse
á la mesa con los doce.
21 Y comiendo ellos, dixo, En
verdad os digo, que uno de voso-
tros me ha de entregar.
22 Y *ellos* entristecidos en gran
manera, comenzó cada uno de
ellos á decir, ¿Soy yo, Señor?
23 Entónces él respondiendo,
dixo, El que mete la mano con-
migo en el plato, éste me ha de
entregar.
24 Ciertamente el Hijo del
hombre va, como está escrito de
él: mas ¡ay de aquel hombre por
quien el Hijo del hombre es en-
tregado! bueno le fuera al tal
hombre no haber nacido.
25 Entónces respondiendo Jú-
das que lo entregaba, dixo, ¿Soy
yo por ventura, Maestro? Dí-
cele, Tú lo has dicho.
26 Y comiendo ellos, tomó
Jesus el pan, y habiendo hecho
gracias, partió*lo*, y dió*lo* á sus dis-
cípulos, y dixo, Tomad, comed;
esto es mi cuerpo.
27 Y tomando el vaso, y he-
chas gracias, dióles diciendo,
Bebed de él todos:
28 Porque esta es mi sangre
del nuevo Testamento, la qual es
derramada por muchos, para re-
mision de pecados.
29 Y digoos, *que* desde ahora
no beberé mas de este fruto de
vid, hasta aquel dia, quando lo

tengo de beber nuevo con vosotros en el reyno de mi Padre.
30 Y quando hubieron dicho el himno, saliéronse al monte de las Olivas.
31 Entónces Jesus les dice, Todos vosotros seréis escandalizados en mí esta noche: porque escrito está, Heriré al Pastor, y las ovejas de la manada serán esparcidas.
32 Mas desde que *yo* haya resucitado, esperaros he en Galilea.
33 Y respondiendo Pedro, le dixo, Aunque todos sean escandalizados en tí, yo nunca me escandalizaré.
34 Jesus le dice, En verdad te digo, que esta noche, ántes que el gallo cante, me negarás tres veces.
35 Dícele Pedro, Aunque me sea menester morir contigo, no te negaré. Y todos los discípulos dixeron lo mismo.
36 Entónces llegó Jesus con ellos á una posesion que se llama Gethsemaní, y dice á sus discípulos, Sentaos aquí, hasta que vaya allí, y ore.
37 Y tomando á Pedro y á los hijos de Zebedeo, comenzó á entristecerse y angustiarse.
38 Entónces Jesus les dice, Mi ánima está muy triste, hasta la muerte: quedaos aquí, y velad conmigo.
39 Y yéndose un poco mas adelante postróse sobre su faz orando, y diciendo, Padre mio, si es posible, pase de mí este vaso: empero, no como yo quiero, mas como tú.
40 Y vino á sus discípulos, y hallólos durmiendo; y dixo á Pedro, ¿No habeis podido velar conmigo una hora?
41 Velad y orad, para que no entreis en tentacion: el espíritu ciertamente está presto, mas la carne *es* enferma.
42 Volvió la segunda vez, y oró, diciendo, Padre mio, si no puede este vaso pasar de mí, sin que *yo* lo beba, hágase tu voluntad.
43 Y vino, y hallólos otra vez durmiendo: porque los ojos de ellos eran agravados.
44 Y dexándoles fué otra vez, y oró tercera vez, diciendo las mismas palabras.
45 Entónces vino á sus discípulos, y díceles, Dormid ya, y descansad: he aquí, ha llegado la hora, y el Hijo del hombre es entregado en manos de pecadores.
46 Levantaos, vayamos: he aquí, ha llegado el que me entrega.
47 Y hablando aun él, he aquí, Júdas, uno de los doce, vino, y con él mucha compañia con espadas y lanzones, de parte de los príncipes de los sacerdotes, y de los ancianos del pueblo.
48 Y el que entregaba, les habia dado señal diciendo, Al que yo besare, aquel es; prendedlo.
49 Y luego que llegó á Jesus, dixo, Hayas gozo, Maestro; y besólo.
50 Y Jesus le dixo, Amigo, ¿á qué vienes? Entónces llegaron, y echaron mano de Jesus, y prendiéronlo.
51 Y he aquí, uno de los que *estaban* con Jesus, estendiendo la mano, sacó su cuchillo, y hiriendo á un siervo del pontífice, cortóle la oreja.
52 Entónces Jesus le dice, Vuelve tu cuchillo á su lugar: porque todos los que tomaren cuchillo, á cuchillo morirán.
53 O ¿piensas que no puedo ahora orar á mi Padre, y él me daria mas de doce legiones de ángeles?
54 ¿Como pues se cumplirán las Escrituras *de* que así conviene que sea hecho?
55 En aquella hora dixo Jesus á las compañas, ¿Como á ladron habeis salido con espadas y lan-

zones á prenderme? Cada dia me
sentaba con vosotros enseñando
en el templo, y no me prendisteis.
56 Mas todo esto se hace, para
que se cumplan las Escrituras de
los profetas. Entónces todos los
discípulos huyeron dexándolo.
57 Y ellos llevaron á Jesus
preso á Caifas pontífice; donde
los Escribas y los ancianos estaban congregados.
58 Mas Pedro lo seguia de léjos hasta la sala del pontífice, y
entrando dentro, estábase sentado con los criados para ver el fin.
59 Y los príncipes de los sacerdotes y los ancianos, y todo
el cabildo, buscaban *algun* falso
testimonio contra Jesus, para
darle la muerte;
60 Y no *lo* hallaban: aunque
muchos testigos falsos se llegaban, no hallaron. Mas á la postre
vinieron dos testigos falsos.
61 Los quales dixeron, Este
dixo, Puedo derribar el templo
de Dios, y reedificarlo en tres
dias.
62 Y levantándose el pontífice,
díxole, ¿No respondes nada?
¿Qué testifican estos contra tí?
63 Mas Jesus callaba. Y respondiendo el pontífice, díxole,
Conjúrote por el Dios viviente,
que nos digas si eres tú el Mesías,
Hijo de Dios.
64 Jesus le dice, Tú *lo* has dicho: y aun os digo, que de aquí
á poco veréis al Hijo del hombre
sentado á la diestra de la potencia *de Dios*, venir en las nubes
del cielo.
65 Entónces el pontífice rompió sus vestidos, diciendo, Blasfemado ha: ¿qué mas necesidad
tenemos de testigos? He aquí,
ahora habeis oido su blasfemia.
66 ¿Qué os parece? Y respondiendo ellos dixeron, Digno
es de muerte.
67 Entónces le escupieron en
su rostro, y abofeteáronlo; y
otros le dieron de moxicones,
68 Diciendo, Adivínanos, ó
Cristo, quien es el que te dió.
69 Y Pedro estaba sentado
fuera en el patio: y llegóse á él
una mozuela, diciendo, Y tú con
Jesus el Galileo estabas.
70 Mas él negó delante de todos, diciendo, No sé lo que te
dices.
71 Y saliendo al portal viólo
otra, y dixo á los que estaban
allí, Este tambien estaba con Jesus Nazareno.
72 Y negó otra vez con juramento, *diciendo*, No conozco *tal*
hombre.
73 De ahí á un poco se llegaron los que estaban *por allí*, y
dixeron á Pedro, Verdaderamente tú tambien eres de ellos; porque aun tu lenguaje te da á
conocer.
74 Entónces comenzó á echarse
maldiciones y á jurar, que no conocia *tal* hombre. Y el gallo
cantó luego.
75 Y acordóse Pedro de las
palabras de Jesus, que le dixo,
Antes que cante el gallo, me negarás tres veces. Y saliéndose
fuera, lloró amargamente.

CAP. XXVII.

1 Y VENIDA la mañana entraron en consejo todos
los príncipes de los sacerdotes y
los ancianos del pueblo contra
Jesus para darle la muerte.
2 Y traxéronlo atado, y entregáronlo á Poncio Pilato gobernador.
3 Entónces Júdas, el que lo
habia entregado, viendo que era
condenado, volvió arrepentido
las treinta *piezas* de plata á los
príncipes de los sacerdotes y á
los ancianos,
4 Diciendo: *Yo* he pecado
entregando la sangre inocente.
Mas ellos dixeron, ¿Qué *se nos da*
á nosotros? Viéraslo tú.

5 Y arrojando las *piezas* de
plata en el templo, partióse, y
fué y ahorcóse.
6 Y los príncipes de los sacer-
dotes tomando las *piezas* de plata,
dixeron, No es lícito echarlas en
el corbona, porque es precio de
sangre.
7 Mas habido consejo compra-
ron de ellas el campo del ollero,
para sepultura de los extrangeros.
8 Por lo qual fué llamado aquel
campo, Campo de sangre, hasta
el dia de hoy.
9 Entónces se cumplió lo que
fué dicho por el profeta Jere-
mías, que dixo, Y tomaron las
treinta *piezas* de plata, precio del
apreciado, al qual apreciaron los
hijos de Israel;
10 Y diéronlas por el campo
del ollero, como me lo ordenó el
Señor.
11 Y Jesus estuvo delante del
gobernador, y el gobernador le
preguntó, diciendo, ¿Eres tú el
Rey de los Judíos? Y Jesus le
dixo, Tú *lo* dices.
12 Y siendo acusado de los
príncipes de los sacerdotes y de
los ancianos, nada respondió.
13 Entónces Pilato le dice,
¿No oyes quantas cosas testifican
contra tí?
14 Y *Jesus* á ninguna cosa le
respondió: de lo qual el gober-
nador se maravillaba mucho.
15 Y en el dia de la fiesta acos-
tumbraba el gobernador soltar al
pueblo un preso, qual quisiesen.
16 Y tenia entónces un prisio-
nero famoso, que se decia Bar-
rabas.
17 Y juntos ellos, les dixo Pi-
lato, ¿Qual quereis que os suelte,
á Barrabas, ó á Jesus, llamado
Cristo?
18 Porque sabia que por envi-
dia lo habian entregado.
19 Y estando él sentado en el
tribunal, su muger le envió á de-
cir, No tengas que ver con aquel
justo; porque hoy he padecido
muchas cosas en sueños por
causa de él.
20 Mas los príncipes de los sa-
cerdotes y los ancianos persua-
dieron al pueblo que pidiese á
Barrabas, y á Jesus matase.
21 Y respondiendo el gober-
nador, les dixo, ¿Qual de los dos
quereis que os suelte? Y ellos
dixeron, A Barrabas.
22 Pilato les dixo, ¿Qué, pues,
haré de Jesus, llamado Cristo?
Dícenle todos, Sea crucificado.
23 Y el gobernador les dixo,
¿Pues qué mal ha hecho? Pero
ellos gritaban mas, diciendo, Sea
crucificado.
24 Y viendo Pilato que nada
aprovechaba, ántes se hacia mas
alboroto, tomando agua lavó sus
manos delante del pueblo, dicien-
do, Inocente soy de la sangre
de este justo: allá os hayais
vosotros.
25 Y respondiendo todo el pue-
blo, dixo, Su sangre *sea* sobre
nosotros, y sobre nuestros hijos.
26 Entónces soltóles á Barra-
bas: y habiendo azotado á Jesus,
entrególo para que fuese cruci-
ficado.
27 Entónces los soldados del
gobernador, tomando á Jesus á
la audiencia, juntaron á él toda la
quadrilla.
28 Y desnudándolo, echáronle
encima una ropa de púrpura.
29 Y pusiéronle sobre su ca-
beza una corona entretexida de
espinas, y una caña en su mano
derecha: y hincando la rodilla
delante de él, lo escarnecian, di-
ciendo, Dios te salve, Rey de los
Judíos.
30 Y escupiéndole, tomaron
una caña, y heríanlo en la cabeza.
31 Y desde que lo hubieron es-
carnecido, desnudáronle *aquella*
ropa, y vistiéronle sus vestidos,
y lleváronlo para crucificarlo.
32 Y saliendo halláron á un
Cireneo, llamado Simon: á éste
compelieron para que llevase la
cruz.

33 Y como llegaron al lugar
llamado Golgotha, que quiere decir, lugar de la calavera,
34 Diéronle á beber vinagre
mezclado con hiel: y gustándolo, no lo quiso beber.
35 Y despues que lo hubieron
crucificado, repartieron sus vestidos, echando suertes: para que se cumpliese lo que fué dicho por el profeta, Repartiéronse mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes.
36 Y sentados lo guardaban
allí.
37 Y pusieron sobre su cabeza
su causa escrita, ESTE ES JESUS EL REY DE LOS JUDIOS.
38 Entónces crucificaron con
él dos ladrones; uno á la derecha, y otro á la izquierda.
39 Y los que pasaban le decian
injurias, meneando sus câbezas,
40 Y diciendo, Tú el que des-
truyes el templo, y en tres dias *lo* reedificas, sálvate á tí mismo. Si eres Hijo de Dios, desciende de la cruz.
41 De esta manera tambien los
príncipes de los sacerdotes escarneciéndolo, con los Escribas y ancianos, decian,
42 A otros salvó, á sí mismo
no puede salvar. Si es el Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, y creerémosle.
43 Confía en Dios; líbrelo
ahora, si lo ama: porque ha dicho, Soy Hijo de Dios.
44 Lo mismo tambien le repro-
chaban los ladrones que estaban crucificados con él.
45 Y desde la hora de las seis
hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora de las nueve.
46 Y cerca de la hora de las
nueve Jesus exclamó con gran voz, diciendo, Eli, Eli, ¿ lama sabachthani? Quiere decir, Dios mio, Dios mio, ¿ porqué me has desamparado?
47 Y algunos de los que esta-
ban allí, oyéndolo, decian, A Elías llama éste.
48 Y luego corriendo uno de
ellos, tomó una esponja, y hinchióla de vinagre, y poniendola en una caña, dábale á beber.
49 Y los otros decian, Dexa,
veamos si vendrá Elías á librarlo.
50 Mas Jesus, clamando otra
vez á gran voz, dió el espíritu.
51 Y he aquí, el velo del tem-
plo se rompió en dos partes de alto abaxo: y la tierra tembló, y las piedras se hendieron;
52 Y los sepulcros se abrieron;
y muchos cuerpos de santos que habian dormido se levantaron,
53 Y salidos de los sepulcros
despues de su resurreccion, vinieron á la santa ciudad, y aparecieron á muchos.
54 Y el centurion, y los que
estaban con él guardando á Jesus, visto el terremoto, y las cosas que habian acontecido, temieron en gran manera, diciendo, Verdaderamente éste era Hijo de Dios.
55 Y estaban allí muchas mu-
geres, mirando de léjos, las quales habian seguido á Jesus desde Galilea, sirviéndole;
56 Entre las quales estaba Ma-
ría Magdalena, y María madre de Jacobo y de Joses, y la madre de los hijos de Zebedeo.
57 Y quando vino la tarde, un
hombre rico de Arimathea, llamado Joseph, el qual tambien era discípulo de Jesus, vino.
58 Este llegó á Pilato, y pi-
dióle el cuerpo de Jesus. Entónces Pilato mandó que se *le* diese el cuerpo.
59 Y tomando Joseph el cuer-
po, envolviólo en una sábana limpia,
60 Y púsolo en un sepulcro
suyo nuevo, que habia labrado en una peña: y revuelta una grande loza á la puerta del sepulcro, fuése.
61 Y estaban allí María Mag-
dalena, y la otra María, sentadas

delante del sepulcro.

62 Y el dia siguiente despues de la preparacion, juntándose los príncipes de los sacerdotes y los Fariseos vinieron á Pilato,

63 Diciendo, Señor, acordámonos que aquel engañador dixo aun viviendo, *Yo* resucitaré despues del tercer dia.

64 Manda pues, que el sepulcro se guarde por tres dias, porque no vengan sus discípulos de noche y lo hurten, y digan al pueblo, Resucitó de los muertos: y será el postrer error peor que el primero.

65 Díceles Pilato, Guardas teneis: id, haced la guarda, como sabeis.

66 Y dos de ellos, fortificaron el sepulcro con guarda, sellando la loza.

CAP. XXVIII.

1 Y LA tarde de los sábados, que amanece para el primero de los sábados, vino María Magdalena, y la otra María, á ver el sepulcro.

2 Y he aquí, fué hecho un gran terremoto: porque el ángel del Señor descendiendo del cielo, y llegando, habia revuelto la loza de la puerta, y estaba sentado sobre ella.

3 Y su aspecto era como un relámpago, y su vestido albo como la nieve:

4 Y de temor de él las guardas se asombraron, y quedaron como muertas.

5 Y respondiendo el ángel, dixo á las mugeres, No temais vosotras: porque *yo* sé que buscais á Jesus el crucificado.

6 No está aquí: porque ha resucitado, como dixo. Venid, ved el lugar donde fué puesto el Señor.

7 Id presto, decid á sus discípulos que ha resucitado de los muertos: y he aquí, él se va ántes que vosotros á Galilea; allí lo veréis. He aquí, os lo he dicho.

8 Entónces *ellas* saliendo del sepulcro, con temor y con gran gozo, se fueron corriendo á dar las nuevas á sus discípulos.

9 Y yendo á dar las nuevas á sus discípulos, he aquí, Jesus les sale al encuentro diciendo, Hayais gozo. Y ellas llegaron, y trabaron de sus pies, y adoráronlo.

10 Entónces Jesus les dice, No temais: id, dad las nuevas á mis hermanos que vayan á Galilea, y allá me verán.

11 Y yendo ellas, he aquí, algunas de las guardas *del sepulcro* vinieron á la ciudad, y dieron aviso á los príncipes de los sacerdotes de todo lo que pasaba.

12 Y juntados con los ancianos, habido consejo, dieron mucho dinero á los soldados,

13 Diciendo, Decid, sus discípulos vinieron de noche, y lo hurtaron estando nosotros durmiendo:

14 Y si esto fuere oido del gobernador, nosotros se lo persuadirémos, y haceros hemos seguros.

15 Y ellos tomado el dinero, hicieron como habian sido instruidos. Y esto se divulgó entre los Judíos hasta el dia de hoy.

16 Y los once discípulos se fueron á Galilea, al monte donde Jesus les habia ordenado.

17 Y como lo vieron, adoráronlo: mas algunos dudaban.

18 Y llegándose Jesus hablóles, diciendo, Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra.

19 Por tanto id, enseñad á todas las gentes, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo.

20 Enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado: y he aquí, yo estoy con vosotros todos los dias, hasta la fin del siglo.

EL

SANTO EVANGELIO

DE NUESTRO SEÑOR

JESU CRISTO

SEGUN SAN MARCOS.

CAP. I.

1 COMIENZA el Evangelio de Jesu Cristo, Hijo de Dios;

2 Como está escrito en los profetas, He aquí, yo envío mi ángel delante de tu faz, que apareje tu camino delante de tí.

3 Voz del que clama en el desierto, Aparejad el camino del Señor, haced derechas sus veredas.

4 Bautizaba Juan en el desierto, y predicaba el bautismo de penitencia para remision de pecados.

5 Y salia á él toda la provincia de Judea, y los de Jerusalem; y eran todos bautizados en el rio Jordan, confesando sus pecados.

6 Juan andaba vestido de pelos de camello, y de *una* cinta de cuero al rededor de sus lomos; y comia langostas y miel silvestre:

7 Y predicaba, diciendo, Tras mí viene el que es mas fuerte que yo, al qual no soy digno de desatar encorvado la correa de sus zapatos.

8 Yo ciertamente os he bautizado en agua; mas él os bautizará en Espíritu Santo.

9 Y aconteció en aquellos dias, *que* Jesus vino de Nazareth de Galilea, y fué bautizado de Juan en el Jordan.

10 Y luego subiendo del agua, vió abrirse los cielos, y al Espíritu, como paloma, que descendia sobre él.

11 Y fué *una* voz de los cielos, *que decia*, Eres mi Hijo el amado, en quien tomo contentamiento.

12 Y luego el Espíritu lo impele al desierto.

13 Y estuvo allí en el desierto quarenta dias, y era tentado de Satanas; y estaba con las fieras: y los ángeles le servian.

14 Mas despues que Juan fué encarcelado, vino Jesus á Galilea, predicando el Evangelio del reyno de Dios,

15 Y diciendo, El tiempo es cumplido, y el reyno de Dios se acerca: Emendaos, creed el Evangelio.

16 Y andando junto á la mar de Galilea, vió á Simon, y á Andres su hermano, que echaban la red en la mar: porque eran pescadores.

17 Y Jesus les dixo, Venid tras de mí, y haré que seais pescadores de hombres.

18 Y luego dexadas sus redes, lo siguieron.

19 Y pasando de allí un poco mas adelante, vió á Jacobo hijo de Zebedeo, y á Juan su hermano, que en la nave remendaban sus redes.

20 Y luego los llamó: y *ellos* dexando á su padre Zebedeo en la nave con los jornaleros, fuéronse tras de él.

21 Y entran en Capernaum: y

luego los sábados entrando en la sinagoga, enseñaba.
22 Y espantábanse de su doctrina: porque los enseñaba como quien tiene potesdad, y no como los Escribas.
23 Y habia en la sinagoga de ellos un hombre que tenia *un* espíritu inmundo; el qual dió voces,
24 Diciendo, Ah: ¿qué tenemos que ver nosotros contigo, Jesus Nazareno? ¿Has venido á destruirnos? Sé quien eres, el Santo de Dios.
25 Y riñóle Jesus, diciendo, Enmudece, y sal de él.
26 Y haciéndolo pedazos el espíritu inmundo, y gritando á gran voz, salió de él.
27 Y todos se maravillaron de tal manera que inquirian entre sí, diciendo, ¿Qué es esto? ¿Qué nueva doctrina es esta? Que manda con autoridad aun á los espíritus inmundos, y le obedecen.
28 Y luego vino su fama por toda la provincia al rededor de Galilea.
29 Y luego en saliendo de la sinagoga, vinieron á casa de Simon y de Andres, con Jacobo y Juan.
30 Y la suegra de Simon estaba acostada con calentura; y luego le hablaron de ella.
31 Entónces llegando la tomó por la mano, y levantóla; y al momento la calentura la dexó, y sirvióles.
32 Y quando vino la tarde, ya puesto el sol, traíanle á todos los que estaban enfermos, y á los endemoniados.
33 Y toda la ciudad se juntó á la puerta.
34 Y sanó á muchos que estaban enfermos de diversas enfermedades, y echó fuera muchos demonios; y no dexaba á los demonios decir que lo conocian.
35 Y levantándose muy de mañana, aun siendo obscuro, salió, y fuése á un lugar desierto, y allí oraba.
36 Y siguiólo Simon, y los que estaban con él.
37 Y hallándolo, dícenle, Todos te buscan.
38 Y díceles, Vayamos á los lugares comarcanos, para que predique tambien allí: porque para esto he salido.
39 Y predicaba en las sinagogas de ellos en toda Galilea, y echaba fuera los demonios.
40 Y un leproso vino á él, rogándole, y hincándose de rodillas, le decia, Si quieres, puédesme limpiar.
41 Y Jesus habiendo misericordia de él, estendió su mano, tocólo, y dícele, Quiero, sé limpio.
42 Y habiendo él dicho esto, luego la lepra se fué de él, y fué limpio.
43 Y habiéndole amenazado, lo envió luego;
44 Y dícele, Mira que no digas á nadie nada; sino ve, muéstrate al sacerdote, y ofrece por tu limpieza lo que Moyses mandó, para que les conste.
45 Y él salido, comenzó á publicar muchas cosas, y á divulgar el negocio: de tal manera que ya Jesus no podia entrar manifiestamente en la ciudad, mas estaba fuera en los lugares despoblados: y venian á él de todas partes.

CAP. II.

1 Y ENTRO otra vez en Capernaum pasados ya algunos dias: y sonóse que estaba en *una* casa.
2 Y luego se juntaron á él muchos, que ya no cabian, ni aun á la puerta: y hablábales la palabra.
3 Y entónces vinieron á él *unos* trayendo un perlático; y

quatro lo traian á cuestas.
4 Y como no pudiesen llegar
á él á causa de la mucha gente,
destecharon la casa donde estaba
Jesus, y por lo destechado guindaron el lecho en que el perlático
estaba echado.
5 Y viendo Jesus la fe de ellos,
dice al perlático, Hijo, tus pecados te son perdonados.
6 Y estaban allí sentados algunos de los Escribas, los quales
razonaban en sus corazones,
7 *Diciendo*, ¿Porqué habla este
blasfemias? ¿Quien puede perdonar pecados, sino solo Dios?
8 Y conociendo luego Jesus
en su espíritu que pensaban esto
dentro de sí *mismos*, díxoles,
¿Porqué pensais estas cosas en
vuestros corazones?
9 ¿Qual es mas fácil, decir al
perlático, Tus pecados te son
perdonados; ó decirle, Levántate, y toma tu lecho, y anda?
10 Pues para que sepais que
el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra de perdonar pecados, (dice al perlático,)
11 A tí digo, Levántate, toma
tu lecho, y vete á tu casa.
12 Entónces *él* se levantó luego, y tomando su lecho, salióse
delante de todos: de manera
que todos quedaron atónitos,
y glorificando á Dios, decian,
Nunca tal habemos visto.
13 Y volvió á salir hacia la
mar; y toda la gente venia á él,
y enseñábalos.
14 Y pasando vió á Leví *hijo*
de Alpheo, sentado al banco *de
los públicos derechos*, y dícele,
Sígueme. Y levantándose, siguiólo.
15 Y aconteció, que estando
Jesus á la mesa en casa de él,
muchos publicanos y pecadores
estaban tambien á la mesa juntamente con Jesus y con sus discípulos: porque habia muchos, y
habíanlo seguido.
16 Y los Escribas y los Fariseos viéndolo comer con los publicanos y con los pecadores, dixeron á sus discípulos, ¿Qué es
esto, que come y bebe con los
publicanos y con los pecadores?
17 Y oyéndolo Jesus, díceles,
Los sanos no tienen necesidad de
médico, sino los que están enfermos. No he venido á llamar los
justos, sino los pecadores á penitencia.
18 Y los discípulos de Juan, y
los de los Fariseos, ayunaban:
los quales vienen á él y dícenle,
¿Porque los discípulos de Juan,
y *los* de los Fariseos ayunan, y
tus discípulos no ayunan?
19 Jesus les dice, ¿Pueden
ayunar los que son de bodas,
quando el esposo está con ellos?
Entretanto que tienen consigo al
esposo, no pueden ayunar.
20 Mas vendrán dias quando
el esposo les será quitado, y entónces en aquellos dias ayunarán.
21 Nadie echa remiendo de
paño recio en vestido viejo: de
otra manera el mismo remiendo
nuevo tira del viejo, y hácese
peor rotura.
22 Ni nadie echa vino nuevo
en odres viejos: de otra manera
el vino nuevo rompe los odres, y
derrámase el vino, y los odres se
pierden: mas el vino nuevo en
odres nuevos se ha de echar.
23 Y aconteció que pasando él
por los sembrados en sábado, sus
discípulos comenzaron de camino
á coger espigas.
24 Entónces los Fariseos le
dixeron, He aquí, ¿por qué hacen
en sábado lo que no es lícito?
25 Y él les dixo, ¿Nunca
leisteis qué haya hecho David
quando tuvo necesidad, y hubo
hambre, él y los que *estaban* con
él?
26 Como entró en la casa de
Dios, siendo Abiathar pontífice,
y comió los panes de la proposicion, de los quales no era lícito
comer sino á los sacerdotes, y
aun dió á los que estaban con él?

27 Díxoles tambien, El sábado por causa del hombre es hecho, no el hombre por causa del sábado:
28 Así que, el Hijo del hombre *es* tambien Señor del sábado.

CAP III.

1 Y ENTRO otra vez en la sinagoga: y habia allí un hombre que tenia una mano seca.
2 Y acechábanlo, si en sábado lo sanaria, para acusarlo.
3 Entónces dixo al hombre que tenia la mano seca, Levántate en medio.
4 Y díceles, ¿Es lícito hacer bien en sábados, ó hacer mal? ¿Salvar la persona, ó matarla? Mas ellos callaban.
5 Y mirándolos al rededor con enojo, condoleciéndose de la dureza de su corazon, dice al hombre, Estiende tu mano. Y estendió*la*: y su mano fué restituida sana como la otra.
6 Entónces saliendo los Fariseos, tomaron consejo con los Herodianos contra él, para destruirlo.
7 Mas Jesus se retiró con sus discípulos hacia el mar: y siguiólo gran multitud de Galilea, y de Judea,
8 Y de Jerusalem, y de Idumea, y de la otra parte del Jordan; y de los que moran cerca de Tiro y de Sidon, gran multitud, oyendo quan grandes cosas hacia, vinieron á él.
9 Y dixo á sus discípulos, que le estuviese siempre la navecilla aparejada, á causa de la multitud, porque no lo presasen.
10 Porque habia sanado á muchos: de tal manera que todos quantos eran detenidos con azotes, caian sobre él por tocarle.
11 Y los espíritus inmundos, en viéndolo, se postraban delante de él, y daban voces, diciendo, Tú eres el Hijo de Dios.
12 Mas él les amenazaba mucho que no lo manifestasen.
13 Y subió al monte, y llamó á sí los que él quiso; y vinieron á él.
14 Y hizo doce que estuviesen con él, para enviarlos á predicar;
15 Que tuviesen potestad de sanar enfermedades, y de echar fuera demonios:
16 A Simon, al qual puso por nombre Pedro;
17 Y á Jacobo hijo de Zebedeo, y á Juan hermano de Jacobo; y púsoles nombres Boanerges, que es, Hijos de trueno;
18 Y á Andres, y á Felipe, y á Bartolomé, y á Mateo, y á Tomas, y á Jacobo hijo de Alpheo, y á Tadeo, y á Simon Cananeo,
19 Y á Júdas Iscariota, el que lo entregó: y vinieron á casa.
20 Y otra vez se juntó la compaña, de tal manera que ellos ni aun podian comer pan.
21 Y cómo lo oyeron los suyos, vinieron á tenerlo: porque decian, Está fuera de sí.
22 Y los Escribas, que habian venido de Jerusalem, decian que tenia á Beelzebul: y que por el príncipe de los demonios echaba fuera los demonios.
23 Y llamándolos, díxoles por parábolas, ¿Como puede Satanas echar fuera á Satanas?
24 Y si *algun* reyno fuere contra sí mismo diviso, no puede permanecer el tal reyno.
25 Y si *alguna* casa fuere contra sí misma divisa, no puede permanecer la tal casa.
26 Y si Satanas se levantare contra sí mismo, y fuere diviso, no puede permanecer, mas tiene fin.
27 Nadie puede saquear las alhajas del valiente entrando en su casa, si ántes no atare al valiente: entónces saqueará su casa.
28 En verdad os digo, *que* todos los pecados serán perdonados

á los hijos de los hombres, y las
blasfemias con que hubieren blas-
femado :
29 Mas qualquiera que blasfe-
mare contra el Espíritu Santo, no
tiene perdon para siempre : mas
está obligado á perpetua conde-
nacion :
30 Porque decian, Tiene espí-
ritu inmundo.
31 Vienen pues su madre y her-
manos, y estando fuera, enviaron
á llamarlo.
32 Y la compaña estaba sentada
al rededor de él : y dixéronle,
He aquí, tu madre y tus herma-
nos te buscan de fuera.
33 Y él les respondió, dicien-
do, ¿ Quien es mi madre y mis
hermanos ?
34 Y mirando al rededor á sus
discípulos, que estaban sentados
al rededor de él, dixo, He aquí
mi madre y mis hermanos.
35 Porque qualquiera que hi-
ciere la voluntad de Dios, éste
es mi hermano, mi hermana, y
mi madre.

CAP. IV.

1 Y OTRA vez comenzó á
enseñar junto á la mar :
y juntóse á él gran compaña,
tanto, que entrándose él en un
navío, se sentó en la mar : y to-
da la compaña estaba en tierra
junto á la mar.
2 Y enseñábales por parábo-
las muchas cosas, y decíales en
su doctrina,
3 Oíd : He aquí, el sembrador
salió á sembrar.
4 Y aconteció sembrando, que
una parte cayó junto al camino ;
y vinieron las aves del cielo, y
tragáronla.
5 Y otra parte cayó en pedre-
gales, donde no tenia mucha
tierra ; y luego salió, porque no
tenia la tierra profunda :
6 Mas salido el sol, quemóse ;
y por quanto no tenia raiz, se-
cóse.
7 Y otra parte cayó entre
espinas ; y crecieron las espinas,
y ahogáronla, y no dió fruto.
8 Y otra cayó en buena tierra,
y dió fruto, que subió y creció :
y uno llevó á treinta, y otro á se-
senta, y otro á ciento.
9 Entónces díxoles, El que
tiene orejas para oir, oyga.
10 Y quando estuvo solo, pre-
guntáronle los que estaban con él
con los doce, de la parábola.
11 Y díxoles, A vosotros es
dado saber el misterio del reyno
de Dios : mas á los que están
fuera, todo se *les* trata en pará-
bolas.
12 Para que viendo, vean, y
no disciernan : y oyendo, oygan,
y no entiendan : porque no se
conviertan, y les sean perdona-
dos los pecados.
13 Y díxoles, ¿ No sabeis esta
parabola ? ¿ Como, pues, enten-
deréis todas las parábolas ?
14 El sembrador siembra la
palabra.
15 Y estos son los de junto al
camino, en los que la palabra es
sembrada ; mas despues que la
oyeron, luego viene Satanas, y
quita la palabra que fué sembra-
da en sus corazones.
16 Y asímismo estos son los
que reciben la simiente en pe-
dregales, los que quando han
oido la palabra, luego la toman
con gozo :
17 Mas no tienen raiz en sí,
ántes son temporales : que en le-
vantándose la tribulacion ó la
persecucion por causa de la pala-
bra, luego se escandalizan.
18 Y estos son los que reciben
la simiente entre espinas ; los que
oyen la palabra ;
19 Mas las congojas de este
siglo, y el engaño de las riquezas,
y las codicias que *hay* en las otras
cosas, entrando, ahogan la pala-
bra, y es hecha sin fruto.

20 Y estos son los que reciben
la simiente en buena tierra; los
que oyen la palabra, y *la* reciben,
y hacen fruto, uno á treinta, otro
á sesenta, otro á ciento.
21 Díxoles tambien, ¿Enciéndese
dese el candil para ser puesto debaxo
baxo del almud, ó debaxo de la
cama? ¿No *se enciende* para ser
puesto en el candelero?
22 Porque no hay nada oculto,
que no haya de ser manifestado;
ni secreto, que no haya de venir
en público.
23 Si alguno tiene orejas para
oir, oyga.
24 Díxoles tambien, Mirad lo
que ois: con la medida que medis,
os medirán otros; y será añadido
do á vosotros, los que ois.
25 Porque al que tiene, serle
ha dado: y al que no tiene, aun
lo que tiene le será quitado.
26 Decia mas, El reyno de
Dios es como si un hombre echa
simiente en la tierra;
27 Y duerme, y se levanta de
noche y de dia; y la simiente
brota y crece, como él no sabe.
28 Porque la tierra frutifica
de suyo; primero yerba, luego
espiga, luego grano lleno en la
espiga.
29 Y quando el fruto fuere
producido, luego se mete la hoz,
porque la siega es llegada.
30 Iten, decia, ¿A qué haré-
mos semejante el reyno de Dios?
¿ó con que parábola lo compara-
rémos?
31 *Es* como el grano de la
mostaza; que quando es sembra-
do en tierra, es el mas pequeño
de todas las simientes que hay en
la tierra:
32 Mas quando fuere sembra-
do, sube, y hácese el mayor de to-
das las legumbres, y hace grandes
ramas; de tal manera que las
aves del cielo pueden hacer nidos
debaxo de su sombra.
33 Y con muchas tales pará-
bolas les hablaba la palabra, con-
forme á lo que podian oir.
34 Y sin parábola no les habla-
ba: mas á sus discípulos en par-
ticular declaraba todo.
35 Y díxoles aquel dia, quando
fué tarde, Pasemos de la otra
parte.
36 Y despedida la multitud,
tomáronlo como estaba en el na-
vío: y habia tambien con él otros
navichuelos.
37 Y levantóse una gran tem-
pestad de viento, y echaba las
ondas en el navío, de tal manera
que ya se henchia.
38 Y él estaba en la popa, dur-
miendo sobre una almohada: y
despertáronlo, diciéndole, Maes-
tro, ¿no se te da nada que perez-
camos?
39 Y levantándose, riñó al
viento, y dixo á la mar, Calla,
enmudece. Y el viento cesó, y
fué hecha gran bonanza.
40 Y á ellos, dixo, ¿Porqué
sois así temerosos? ¿Como no te-
neis fe?
41 Y temieron con gran temor,
y decian el uno al otro, ¿Quien es
este, que aun el viento y la mar
le obedecen?

CAP. V.

1 Y VINIERON de la otra
parte de la mar, á la pro-
vincia de los Gadarenos.
2 Y salido él del navio, luego
le salió al encuentro un hombre
de los sepulcros, con un espíritu
inmundo,
3 Que tenia manida en los se-
pulcros; y ni aun con cadenas
lo podia álguien atar:
4 Porque muchas veces habia
sido atado con grillos y cadenas,
mas las cadenas habian sido he-
chas pedazos de él, y los grillos
desmenuzados: y nadie lo podia
domar.
5 Y siempre de dia y de noche
andaba gritando en los montes

y en los sepulcros, y hiriéndose
con piedras.
6 Y como vió á Jesus de léjos,
corrió, y adorólo.
7 Y clamando á gran voz,
dixo, ¿ Qué tengo contigo, Jesus,
Hijo del Dios Altísimo? Conjúrote
de parte de Dios, que no me
atormentes.
8 Porque le decia, Sal de este
hombre, espíritu inmundo.
9 Y preguntóle, ¿ Como te
llamas? Y respondió, diciendo,
Legion me llamo: porque somos
muchos.
10 Y rogábale mucho que no
lo echase fuera de aquella provincia.
11 Y estaba allí, cerca de los
montes, una gran manada de puercos
paciendo.
12 Y rogáronle todos aquellos
demonios, diciendo, Envíanos á
los puercos, para que entremos
en ellos.
13 Y luego se lo permitió Jesus.
Y saliendo aquellos espíritus inmundos,
entraron en los puercos;
y la manada cayó por un despeñadero
en la mar, (los quales
eran como dos mil) y ahogáronse
en la mar.
14 Y los que apacentaban los
puercos, huyeron, y contáronlo
en la ciudad, y en los campos. Y
salieron á ver qué era aquello
que habia acontecido.
15 Y vienen á Jesus, y ven al
que habia sido atormentado del
demonio, sentado, y vestido, y en
su seso, el que habia tenido la
legion; y hubieron temor.
16 Y contáronles los que *lo*
habian visto, como le habia acontecido
al que tenia el demonio, y
lo de los puercos.
17 Y comenzaron á rogarle
que se fuese de los términos de
ellos.
18 Y entrando en el navío, rogábale
el que habia sido fatigado
del demonio por estarse con él.
19 Mas Jesus no se lo permitió,
sino díxole, Vete á tu casa á
los tuyos, y cuéntales quan
grandes cosas el Señor haya hecho
contigo; y *como* ha habido
misericordia de tí.
20 Y fuése, y comenzó á predicar
en Decápolis quan grandes
cosas Jesus habia hecho con él:
y todos se maravillaban.
21 Y pasando otra vez Jesus
en un navío de la otra parte, juntóse
á él gran compaña: y estaba
junto á la mar.
22 Y vino uno de los príncipes
de la sinagoga, llamado Jairo; y
como lo vió, postróse á sus pies,
23 Y rogábale mucho, diciendo,
Mi hija está á la muerte:
ven, y pondrás las manos sobre
ella, para que sea sana; y vivirá.
24 Y fuése con él: y gran
compaña lo seguía, y apretábanlo.
25 Y una muger, que tenia
fluxo de sangre doce años habia,
26 Y habia padecido mucho
de muchos médicos, y habia gastado
todo quanto tenia, y nada *le*
habia aprovechado, ántes le iba
peor;
27 Como oyó *decir* de Jesus,
vino entre la multitud por detras,
y tocó su ropa.
28 Porque decia, Si *yo* tocare
tan solamente su ropa, seré sana.
29 Y luego la fuente de su
sangre se secó; y sintió en *su*
cuerpo que era sana de aquel
azote.
30 Y Jesus conociendo luego
en sí mismo la virtud que habia
salido de sí, volviéndose á la
multitud, dixo, ¿ Quien ha tocado
á mi ropa?
31 Y sus discípulos le dixeron,
Ves que la multitud te aprieta, y
dices, ¿ Quien me ha tocado?
32 Y *él* miraba al rededor por
ver á la que habia hecho esto.
33 Entónces la muger, temiendo
y temblando, sabiendo lo que
en sí habia sido hecho, vino y
postróse delante de él, y díxole

toda la verdad.
34 Y él dixo, Hija, tu fe te ha
hecho salva: vete en paz, y sé
sana de tu azote.
35 Hablando aun él, vinieron
de casa del príncipe de la sinago-
ga, diciendo, Tu hija es muerta:
¿para qué fatigas mas el Maestro?
36 Mas Jesus luego en oyendo
esta palabra que se decia, dixo
al príncipe de la sinagoga, No
temas, solamente cree.
37 Y no permitió que alguno
lo siguiese, sino Pedro, y Jacobo,
y Juan, hermano de Jacobo.
38 Y vino á casa del príncipe
de la sinagoga, y vió el ruido, y
á los que lloraban y lamentaban
mucho.
39 Y entrado, díceles, ¿Porqué
haceis tal ruido, y llorais? La
moza no es muerta, mas duerme.
40 Y burlábanse de él. Pero
él, echados todos fuera, toma al
padre y á la madre de la moza,
y á los que estaban con él, y en-
tra donde estaba la moza echada.
41 Y tomando la mano de la
moza, dícele, Talitha cumi; que
interpretado, es, Muchacha, á tí
digo, levántate.
42 Y luego la moza se levantó,
y andaba: porque era de doce
años. Y quedaron atónitos de un
grande espanto.
43 Mas *él* les encargó muy
mucho que nadie lo supiese: y
dixo que le diesen *á la muchacha*
de comer.

CAP. VI.

1 Y SALIO de allí, y vino á
su tierra; y siguiéronlo
sus discípulos.
2 Y llegado el sábado, comen-
zó á enseñar en la sinagoga: y
muchos oyéndolo estaban atóni-
tos, diciendo, ¿De donde tiene
este estas cosas? ¿y qué sabidu-
ría es esta que le es dada? ¿y
tales maravillas que por sus ma-
nos son hechas?
3 ¿No es este el carpintero,
hijo de María, hermano de Jaco-
bo, y de Joses, y de Júdas, y de
Simon? No están tambien aquí
con nosotros sus hermanas? Y
escandalizábanse en él.
4 Mas Jesus les decia, No hay
profeta despreciado, sino en su
tierra, y entre sus parientes, y
en su casa.
5 Y no pudo hacer allí alguna
maravilla; solamente sanó *algu-
nos* pocos enfermos, poniendo
sobre ellos las manos.
6 Y estaba maravillado de la
incredulidad de ellos: y rodeaba
las aldeas de al rededor ense-
ñando.
7 Y llamó á los doce, y comen-
zóles á enviar de dos en dos; y
dióles potestad *sobre* los espíritus
inmundos;
8 Y mandóles que no llevasen
nada para el camino, sino sola-
mente *un* bordon; ni alforja, ni
pan, ni dinero en la bolsa:
9 Mas que se calzasen zapatos,
y no vistiesen dos ropas.
10 Y decíales, En qualquiera
casa que entrareis, posad allí,
hasta que salgais de allí.
11 Y todos aquellos que no os
recibieren, ni os oyeren, saliendo
de allí, sacudid el polvo que está
debaxo de vuestros pies en testi-
monio á ellos. En verdad os di-
go, que mas tolerable será *el cas-
tigo* de los de Sodoma ó de los de
Gomorra, en el dia del juicio,
que el de aquella ciudad.
12 Y *ellos* idos, predicaban que
se arrepintiesen.
13 Y echaban fuera muchos
demonios, y ungian con aceyte á
muchos enfermos, y sanaban.
14 Y oyó el rey Heródes *de
él:* porque su nombre era divul-
gado: y dixo, Juan, el que bau-
tizaba, ha resucitado de los muer-
tos; y por tanto virtudes obran
en él.
15 Otros decian, Elías es. Y

otros decian, Profeta es, ó alguno
de los profetas.
16 Y oyéndolo Heródes, dixo,
Este es Juan, el que yo degollé:
él ha resucitado de los muertos.
17 Porque el mismo Heródes
habia enviado y prendido á Juan,
y lo habia ligado en la cárcel á
causa de Herodías, muger de
Filipo su hermano: porque la
habia tomado por muger.
18 Porque Juan decia á Heródes,
No te es lícito tener la
muger de tu hermano.
19 Mas Herodías lo acechaba,
y deseaba matarlo; mas no podia.
20 Porque Heródes temia á
Juan, conociéndole varon justo
y santo, y teníale respeto; y obedeciéndole
hacia muchas cosas, y
oíalo de buena gana.
21 Y venido un dia oportuno
en que Heródes en la fiesta de su
nacimiento hacia banquete á sus
nobles, y á los capitanes, y á los
principales de Galilea;
22 Y entrando la hija de Herodías,
y danzando, y agradando
á Heródes y á los que estaban con
él á la mesa; el rey dixo á la mozuela,
Pídeme lo que quisieres,
que yo te lo daré.
23 Y juróle, Todo lo que me
pidieres te daré, hasta la mitad
de mi reyno.
24 Y salida ella, dixo á su madre,
¿Qué pediré? Y ella dixo,
La cabeza de Juan Bautista.
25 Entónces entró luego apriesa
al rey, y pidió, diciendo,
Quiero que ahora luego me des
en un plato la cabeza de Juan
Bautista.
26 Y el rey se entristeció mucho:
mas á causa del juramento,
y de los que estaban con él á la
mesa, no quiso entristecerla.
27 Y luego el rey enviando el
verdugo, mandó que fuese traida
su cabeza.
28 El qual fué, y lo degolló en
la cárcel, y traxo su cabeza en
un plato, y dióla á la mozuela, y
la mozuela la dió á su madre.
29 Y oyéndolo sus discípulos,
vinieron y tomaron su cuerpo, y
pusiéronlo en un sepulcro.
30 Y los apóstoles se juntaron
á Jesus, y le contaron todo lo que
habian hecho, y lo que habian
enseñado.
31 Y *él* les dixo, Venid vosotros
solos á parte al lugar desierto,
reposad un poco: porque habia
muchos yentes y vinientes; que
aun no tenian lugar de comer.
32 Y fuéronse en un navío á
un lugar desierto aparte.
33 Y las compañas los vieron
ir, y de todas las ciudades concurrian
allá á pié, y llegaron ántes
que ellos, y juntáronse con él.
34 Y saliendo *Jesus* vió *una*
gran multitud, y hubo misericordia
de ellos; porque eran como
ovejas sin pastor: y comenzóles
á enseñar muchas cosas.
35 Y como ya fuese gran parte
del dia pasada, sus discípulos *se*
llegaron á él, diciendo, El lugar
es desierto, y ya es muy tarde:
36 Envíalos para que vayan á
los cortijos y aldeas de al rededor,
y compren para sí pan: porque
no tienen que comer.
37 Y respondiéndoles él, dixo,
Dadles de comer vosotros. Y
dixéronle, ¿*Que* vayamos y comprémos
pan por docientos dineros,
y les demos de comer?
38 Y él les dice, ¿Quantos
panes teneis? Id, y vedlo. Y
ellos despues que lo supieron, dixeron,
Cinco, y dos peces.
39 Y mandóles que hiciesen
recostar á todos por mesas sobre
la yerba verde.
40 Y recostáronse por compañías
de ciento en ciento, y de
cincuenta en cincuenta.
41 Y tomados los cinco panes
y los dos peces, alzando los ojos
al cielo, bendixo, y partió los
panes, y dió á sus discípulos para
que *se* los pusiesen delante: y
repartió los dos peces entre todos.

42 Y comieron todos, y hartáronse.
43 Y alzaron de los pedazos doce esportones llenos, y de los peces.
44 Y eran los que comieron cinco mil varones.
45 Y luego dió priesa á sus discípulos á que entrasen en el navío, *y* que se fuesen delante de él á Bethsaida de la otra parte, entretanto que él despedia la multitud.
46 Y desde que los hubo despedido, fuése al monte á orar.
47 Y como vino la tarde, el navío estaba en medio de la mar, y él solo en tierra.
48 Y viólos que se fatigaban remando, porque el viento les era contrario: y cerca de la quarta vela de la noche vino á ellos, caminando sobre la mar, y queria pasarlos de largo.
49 Y viéndolo ellos caminar sobre la mar, pensaron que era fantasma, y dieron voces:
50 Porque todos lo veian, y turbáronse. Mas luego habló con ellos, y les dixo, Tened buen ánimo: yo soy, no hayais miedo.
51 Y subió á ellos en el navío, y el viento cesó: y *ellos* estaban en gran manera atónitos, y maravillados.
52 Que *aun* no habian entendido *lo* de los panes: porque su corazon de ellos estaba ciego.
53 Y quando estuvieron de la otra parte, vinieron á la tierra de Genezareth, y tomaron puerto.
54 Y saliendo ellos del navío, luego lo conocieron;
55 Y corriendo por toda aquella comarca, comenzaron á traer de todas partes enfermos en lechos, como oyeron que estaba allí.
56 Y donde quiera que entraba, en aldeas, ó ciudades, ó cortijos, ponian en las calles los enfermos, y rogábanle que tocasen siquiera el borde de su ropa: y todos los que le tocaban, quedaban sanos.

CAP. VII.

1 ENTONCES los Fariseos y algunos de los Escribas que habian llegado de Jerusalem, se vinieron á él.
2 Los quales viendo á algunos de sus discípulos comer pan con manos comunes, es á saber, no lavadas, quexábanse *de ellos.*
3 Porque los Fariseos, y todos los Judíos, teniendo la tradicion de los antiguos, si muchas veces no se lavan las manos, no comen.
4 Y *vueltos* de la plaza, si no se lavaren, no comen. Y otras muchas cosas hay que tomaron para guardar: como el lavar de los vasos *de beber*, y de los jarros, y de los vasos de metal, y de los lechos.
5 Y preguntáronle los Fariseos y los Escribas, ¿Porqué tus discípulos no andan conforme á la tradicion de los antiguos, mas comen pan sin lavarse las manos?
6 Y él respondiendo, les dixo, Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías como está escrito, Este pueblo con los labios me honra, mas su corazon léjos está de mí.
7 Y en vano me honra, enseñando doctrinas, mandamientos de hombres.
8 Porque dexando el mandamiento de Dios, teneis la tradicion de los hombres; el lavar de los jarros y los vasos *de beber;* y haceis muchas cosas semejantes á éstas.
9 Decíales asímismo, Bien, *vosotros* invalidais el mandamiento de Dios, por guardar vuestra tradicion.
10 Porque Moyses dixo, Honra á tu padre y á tu madre; y el que maldixere al padre ó á la madre, morirá de muerte.
11 Y vosotros decis: Si el hom-

bre dixere a *su* padre ó á *su* ma-
dre, El Corban, quiere decir, el
don que yo *ofreciere*, á tí aprove-
chará; *será sin culpa.*
12 Y no le dexais mas hacer
por su padre ó por su madre.
13 Invalidando la palabra de
Dios con vuestra tradicion, que
disteis: y muchas cosas haceis
semejantes á éstas.
14 Y convocando á sí toda la
multitud, les dixo, Oidme todos
y entended:
15 Ninguna cosa hay fuera del
hombre, que entrando en él lo
puede ensuciar: mas lo que sale
de él, aquello es lo que ensucia
al hombre.
16 Si alguno tiene orejas para
oir, oyga.
17 Y quando dexada la multi-
tud, entró en casa, sus discípulos
le preguntaron de la parábola.
18 Y díceles, ¿Como así?
¿tambien vosotros sois sin enten-
dimiento? ¿No entendeis que
todo lo de fuera que entra en el
hombre, no lo puede ensuciar?
19 Porque no entra en su co-
razon, sino en el vientre, y va á
la necesaria, purgando todas las
viandas.
20 Pero decia, Lo que de hom-
bre sale, aquello ensucia al hom-
bre.
21 Porque de dentro, del co-
razon de los hombres, salen los
malos pensamientios, los adulte-
rios, las fornicaciones, los homi-
cidios,
22 Los hurtos, las avaricias,
las maldades, el engaño, la des-
honestidad, el mal ojo, las inju-
rias, la soberbia, la locura:
23 Todas estas maldades de
dentro salen, y ensucian al hom-
bre.
24 Y levantándose de allí,
fuése á los confines de Tiro y de
Sidon, y entrando en una casa,
quiso que nadie *lo* supiese: mas
no se pudo encubrir.
25 Porque una muger, cuya
hija tenia un espíritu inmundo,
luego que oyó de él, vino, y
echóse á sus pies:
26 Y la muger era Griega, Si-
rofenisa de nacion; y rogábale
que echase fuera de su hija al
demonio.
27 Mas Jesus le dixo, Dexa
primero hartarse los hijos: por-
que no es bien tomar el pan de
los hijos, y echarlo á los perrillos.
28 Y ella respondiendo le dixo,
Es así, Señor; porque los perrillos
comen debaxo de la mesa las mi-
gajas de los hijos.
29 Entónces dícele, Por esta
palabra, vete; el demonio es sa-
lido de tu hija.
30 Y ella vuelta á su casa, ha-
lló que el demonio habia salido,
y á la hija echada sobre la cama.
31 Y volviendo á salir de los
términos de Tiro y de Sidon, vi-
no á la mar de Galilea, por mitad
de los términos de Decápolis.
32 Y tráenle un sordo y tarta-
mudo, y ruéganle que ponga la
mano sobre él.
33 Y habiéndolo sacado de en-
tre la multitud aparte, metió sus
dedos en las orejas de él, y ha-
biendo escupido, tocó su lengua:
34 Y mirando al cielo, gimió,
y le díxo, Ephphatha; que quiere
decir, Sé abierto.
35 Y luego fueron abiertas sus
orejas, y fué desatada la ligadura
de su lengua, y hablaba bien.
36 Y mandóles que no lo di-
xesen á nadie: pero quanto mas
les mandaba, tanto mas y mas *lo*
divulgaban:
37 Y estaban todos sobre ma-
nera atónitos, diciendo, Bien lo
ha hecho todo: á los sordos hace
oir, y á los mudos hablar.

CAP. VIII.

1 EN aquellos dias como hu-
biese gran multitud *de*
gente, la qual no tenia que comer,

Jesus llamó á sus discípulos, y díceles,

2 Compasion tengo de la multitud, porque ya ha tres dias que están conmigo, y no tienen que comer.

3 Y si los envío ayunos á sus casas, desmayarán en el camino; porque algunos de ellos han venido de léjos.

4 Y sus discípulos le respondieron, ¿De donde podrá alguien hartar á estos de pan aquí en el desierto?

5 Y preguntóles, ¿Quantos panes teneis? Y ellos dixeron, Siete.

6 Entónces mandó á la multitud que se recostasen á tierra: y tomando los siete panes, y habiendo hecho gracias, partió, y dió á sus discípulos para que se los pusiesen delante; y pusiéron*los* delante de la multitud.

7 Tenia tambien unos pocos de pececillos; y habiendo hecho gracias, dixo que tambien se los pusiesen delante.

8 Y comieron, y hartáronse; y alzaron de los pedazos que habian sobrado siete espuertas.

9 Y eran los que comieron como quatro mil: y despidiólos.

10 Y luego entrando en el navío con sus discípulos, vino en las partes de Dalmanutha.

11 Y vinieron los Fariseos, y comenzaron á altercar con él, demandándole señal del cielo, tentándolo.

12 Y *él* gimiendo en su espíritu, dice, ¿Porqué pide señal esta generacion? En verdad os digo, que no se dará señal á esta generacion.

13 Y dexándolos, volvióse á entrar en el navío, y fuése de la otra parte.

14 Y habíanse olvidado de tomar pan, y no tenian sino un pan consigo en el navío.

15 Y mandóles, diciendo, Advertid, guardaos de la levadura de los Fariseos, y de la levadura de Heródes.

16 Y disputaban los unos con los otros, diciendo, Pan no tenemos.

17 Y como Jesus *lo* entendió, díceles, ¿Qué disputais porque no teneis pan? ¿No considerais, ni entendeis? ¿Aun teneis ciego vuestro corazon?

18 ¿Teniendo ojos, no veis? ¿y teniendo orejas, no ois? ¿y no os acordais?

19 Quando partí los cinco panes entre cinco mil, ¿quantas espuertas alzasteis llenas de pedazos? Y ellos dixeron, Doce.

20 Y quando los siete entre quatro mil, ¿quantas espuertas alzasteis llenas de pedazos? Y ellos dixeron, Siete.

21 Y díxoles, ¿Como aun no entendeis?

22 Y vino á Bethsaida, y tráenle un ciego, y ruéganle que le tocase.

23 Entónces tomando al ciego de la mano, sacólo fuera de la aldea; y escupiéndole en los ojos, y poniendo los manos encima, preguntóle, si veia algo.

24 Y *él* alzando los ojos, dixo, Veo hombres, porque veo que andan cómo árboles.

25 Luego le puso otra vez las manos sobre los ojos, y hízole que mirase: y fué sano, y vió de léjos y claramente á todos.

26 Y envióle á su casa, diciendo, No entres en la aldea, ni lo digas á nadie en la aldea.

27 Y salió Jesus y sus discípulos por las aldeas de Cesarea de Filipo: y en el camino preguntó á sus discípulos, diciéndoles, ¿Quien dicen los hombres que soy yo?

28 Y ellos respondieron, Juan Bautista; y otros, Elías, y otros, Alguno de los profetas.

29 Entónces él les dice, Y vosotros ¿quien decis que yo soy? Y respondiendo Pedro, dícele, Tú eres el Mesías.

30 Y amenazólos que á nadie dixesen *aquello* de él.

31 Y comenzó á enseñarles, que convenia que el Hijo del hombre padeciese muchas cosas, y ser reprobado de los ancianos, y de los príncipes de los sacerdotes, y de los Escribas, y ser muerto, y resucitar despues de tres dias.

32 Y claramente decia esta palabra. Entónces Pedro lo tomó, y comenzóle á reñir.

33 Y él volviéndose, y mirando á sus discípulos, riñó á Pedro, diciendo, Arriédrate de mí, Satanas; porque no sabes las cosas de Dios, sino las de los hombres.

34 Y habiendo llamado á sí á las compañas y á sus discípulos, díxoles, Qualquiera que quisiere venir tras de mí, niéguese á sí mismo, y tome su cruz, y sígame.

35 Porque el que quisiere salvar su vida perderla ha; y el que perdiere su vida por causa de mí y del Evangelio, éste la salvará.

36 Porque ¿qué aprovechará al hombre, si grangeare todo el mundo, y pierde su ánima?

37 ¿O qué recompensa dará el hombre por su ánima?

38 Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras en esta generacion adulterina y pecadora, el Hijo del hombre se avergonzará de él, quando vendrá en la gloria de su Padre con los santos ángeles.

CAP. IX.

1 DIXOLES tambien, En verdad os digo, que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto el reyno de Dios que viene con potencia.

2 Y seis dias despues tomó Jesus á Pedro, á Jacobo, y á Juan, y sacólos aparte solos a un monte alto; y transfiguróse delante de ellos.

3 Y sus vestidos fueron hechos resplandecientes, y muy albos como la nieve, quales *ningun* batanero sobre la tierra los podria hacer tan albos.

4 Y aparecióles Elías con Moyses, que hablaban con Jesus.

5 Entónces respondiendo Pedro, dice á Jesus, Maestro, bien será que nos quedemos aquí; y hagamos tres cabañas: para tí una, para Moyses otra, y para Elías otra.

6 Porque no sabia lo que se decia: que estaban asombrados.

7 Y vino una nube que los cubrió; y una voz de la nube, que decia, Este es mi Hijo el amado, A EL OID.

8 Y como de improviso mirasen al rededor, no vieron mas á nadie, sino á solo Jesus.

9 Y descendiendo ellos del monte, mandóles que á nadie dixesen lo que habian visto, sino quando el Hijo del hombre hubiese resucitado de los muertos.

10 Y *ellos* retuvieron esta palabra, preguntándose los unos á los otros, ¿qué seria aquello resucitar de los muertos?

11 Y preguntáronle, diciendo, ¿Qué es lo que los Escribas dicen, que es menester que Elías venga primero?

12 Y respondiendo él díxoles, Elías ciertamente viniendo primero, reformará todas las cosas: y como está escrito del Hijo del hombre, *conviene* que padezca muchas cosas, y que sea tenido en nada.

13 Empero digoos, Que Elías *ya* vino, y hiciéronle todo lo que quisieron, como está escrito de él.

14 Y como vino á los discípulos, vió gran compaña al rededor de ellos, y Escribas que disputaban con ellos.

15 Y luego toda la compaña
viéndolo se espantó, y corriendo
á él, lo saludaron.
16 Y preguntó á los Escribas,
¿ Qué disputais con ellos ?
17 Y respondiendo uno de la
compaña, dixo, Maestro, traxe
mi hijo á tí, que tiene un espíritu
mudo :
18 El qual donde quiera que
lo toma, lo despedaza ; y echa
espumarajos, y cruxe los dientes,
y se va secando : y dixe á tus
discípulos que lo echasen fuera,
y no pudieron.
19 Y él respondiendo, dixo,
¡ O generacion incrédula! ¿ hasta
quando estaré con vosotros ? ¿ hasta
ta quando os tengo de sufrir ?
Traédmelo.
20 Y traxéronselo : y como *él*
lo vió, luego el espíritu lo comenzó
zó á despedazar : y cayendo en
tierra revolcábase echando espumarajos.
21 Y preguntó á su padre,
¿ Quánto tiempo ha que le aconteció
esto ? Y él dixo, Desde
niño.
22 Y muchas veces lo echa en
el fuego, y en las aguas, para matarlo :
mas si algo puedes, ayúdanos,
habiendo compasion de
nosotros.
23 Y Jesus le dixo, Si puedes
creer esto, al que cree todo *le* es
posible.
24 Y luego el padre del muchacho
dixo, clamando con lágrimas,
Creo, Señor, ayuda mi incredulidad.
25 Y como Jesus vió que la
multitud concurria, riñó al espíritu
inmundo, diciéndole, Espíritu
mudo y sordo, yo te mando,
sal de él, y no entres mas en él.
26 Entónces el espíritu clamando,
y despedazándolo mucho,
salió : y *el* quedó como
muerto ; que muchos decian, que
era muerto.
27 Mas Jesus tomándolo de la
mano, enhestólo ; y levantóse.
28 Y como él se entró en casa,
sus discípulos le preguntaron aparte,
¿ Porqué nosotros no pudimos
echarlo fuera ?
29 Y díxoles, Este género con
nada puede salir, sino con oracion
y ayuno.
30 Y salidos de allí caminaron
por Galilea, y no queria que nadie
lo supiese.
31 Porque enseñaba á sus discípulos,
y decíales, El Hijo del
hombre es entregado en manos
de hombres, y matarlo han : mas
muerto, resucitará al tercer dia.
32 Mas ellos no entendian *esta*
palabra, y habian miedo de preguntarle.
33 Y vino á Capernaum : y
como vino á casa, preguntóles,
¿ Qué disputabais entre vosotros
por el camino ?
34 Mas ellos callaron : porque
los unos con los otros habian disputado
por el camino, quien *seria*
el mayor.
35 Entónces sentándose, llamó
á los doce, y díceles, El que
quisiere ser el primero, será el
postrero de todos, y el siervo de
todos.
36 Y tomando un niño, púsolo
en medio de ellos ; y tomándolo
en sus brazos, díceles,
37 El que recibiere en mi
nombre uno de los tales niños, á
mí recibe : y el que á mí recibe,
no recibe á mí, mas al que me
envió.
38 Y respondiendo Juan, le
dixo, Maestro, habemos visto á
uno que en tu nombre echaba
fuera los demonios, el qual no
nos sigue : y defendímosselo, porque
no nos sigue.
39 Y Jesus le dixo, No se lo
defendais : porque ninguno hay
que haga milagro en mi nombre,
que luego pueda decir mal de
mí :
40 Porque el que no es contra
nosotros, por nosotros es.
41 Porque qualquiera que os

diere un jarro de agua en mi
nombre, porque sois de Cristo,
en verdad os digo, que no per-
derá su salario.
42 Y qualquiera que escanda-
lizare á uno de estos pequeñitos
que creen en mí, mejor le seria,
que le fuese atada al rededor de
su cuello una piedra de molino,
y que fuese lanzado en la mar.
43 Mas si tu mano te fuere
ocasion de caer, córtala: mejor
te es entrar en la vida manco, que
teniendo dos manos ir á la ge-
henna, en el fuego que jamas se
apaga;
44 Donde su gusano no muere,
y su fuego nunca se apaga.
45 Y si tu pié te fuere ocasion
de caer, córtalo: mejor te es
entrar en la vida coxo, que te-
niendo dos pies ser echado en la
gehenna, en el fuego que jamas
se apaga;
46 Donde su gusano no muere,
y su fuego nunca se apaga.
47 Y si tu ojo te fuere ocasion
de caer, sácalo: mejor te es en-
trar en el reyno de Dios con un
ojo, que teniendo dos ojos ser
echado en la gehenna del fuego;
48 Donde su gusano no muere,
y el fuego nunca se apaga.
49 Porque todo *hombre* será
salado con fuego, y todo sacrifi-
cio será salado con sal.
50 Buena es la sal: mas si la
sal fuere desabrida, ¿con qué le
daréis sabor? Tened sal en vos-
otros mismos, y tened paz los unos
con los otros.

CAP. X.

1 Y PARTIENDOSE de allí,
vino á los términos de Ju-
dea, por la otra parte del Jor-
dan: la multitud se volvió a jun-
tar con él; y volvióles á enseñar,
como acostumbraba.
2 Y llegándose los Fariseos,
preguntáronle, ¿si era lícito al
marido repudiar á su muger?
tentándolo.
3 Mas él respondiendo, les
dixo, ¿Qué os mandó Moyses?
4 Y ellos dixeron, Moyses
permitió escribir carta de divor-
cio, y repudiarla.
5 Y respondiendo Jesus, díxo-
les, Por la dureza de vuestro co-
razon os escribió este manda-
miento.
6 Pero al principio de la crea-
cion macho y hembra los hizo
Dios.
7 Por esta causa dexará el
hombre á su padre y á su madre,
y juntarse ha á su muger;
8 Y los dos serán una carne.
Así que, no son mas dos, sino
una carne.
9 Lo que, pues, Dios juntó, no
lo aparte el hombre.
10 Y en casa los discípulos le
volvieron á preguntar de lo mis-
mo.
11 Y díceles, Qualquiera que
repudiare á su muger, y se ca-
sare con otra, comete adulterio
contra ella.
12 Y si la muger repudiare á
su marido, y se casare con otro,
adultera.
13 Y presentábanle niños, pa-
ra que los tocase: y los discípu-
los reñian á los que los presenta-
ban.
14 Y viéndolo Jesus, enojóse,
y díxoles, Dexad los niños venir
á mí, y no se lo impidais: por
que de los tales es el reyno de
Dios.
15 En verdad os digo, que el
que no recibiere el reyno de
Dios como niño, no entrará en
él.
16 Y tomándoles en los bra-
zos, y poniendo las manos sobre
ellos, los bendecia.
17 Y saliendo él al camino,
uno corriendo y hincando la ro-
dilla delante de él, le preguntó,
Maestro bueno, ¿qué haré para
poseer la vida eterna?

18 Y Jesus le díxo, ¿Porqué
me dices bueno? Ninguno *hay*
bueno, sino solo Dios.
19 Los mandamientos sabes,
No adúlteres, No mates, No
hurtes, No digas falso testimonio,
No engañes, Honra á tu padre
y á tu madre.
20 El entónces respondiendo,
le dixo, Maestro, todo esto he
guardado desde mi mocedad.
21 Entónces Jesus, mirándolo,
amólo, y díxole, Una cosa te
falta: anda, vende todo lo que
tienes, y dalo á los pobres, y
tendrás tesoro en el cielo: y ven,
sígueme tomando la cruz *á cues-
tas*.
22 Mas él entristecido por esta
palabra, se fué triste: porque
tenia muchas posesiones.
23 Entónces Jesus mirando al
rededor, dice á sus discípulos,
¡Quan dificilmente entrarán en
el reyno de Dios los que tienen
iquezas!
24 Y los discípulos se espan-
taron de sus palabras. Mas Je-
sus respondiendo les volvia á
decir, Hijos, ¡quan difícil es en-
trar en el reyno de Dios los que
confían en las riquezas!
26 Mas fácil es pasar un ca-
mello por el ojo de una aguja,
que el rico entrar en el reyno de
Dios.
26 Pero ellos se espantaban
mas, diciendo dentro de sí, ¿Y
quien puede ser salvo?
27 Entónces Jesus, mirándo-
los, dice, Acerca de los hombres
es imposible, mas no acerca de
Dios: porque todas las cosas son
posibles acerca de Dios.
28 Entónces Pedro comenzó á
decirle, He aquí, nosotros habe-
mos dexado todas las cosas, y te
hemos seguido.
29 Y respondiendo Jesus, dixo,
En verdad os digo, Que ninguno
hay que haya dexado casa, ó
hermanos, ó hermanas, ó padre,
ó madre, ó muger, ó hijos, ó po-
sesiones, por causa de mí, y del
Evangelio,
30 Que no reciba ciento tanto
ahora en este tiempo, casa, y her-
manos, y hermanas, y madres, y
hijos, y posesiones, con persecu-
ciones; y en el siglo venidero
vida eterna.
31 Empero muchos primeros
serán postreros, y postreros pri-
meros.
32 Y estaban en el camino su-
biendo á Jerusalem; y Jesus iba
delante de ellos: y espantában-
se; y seguían*lo* con miedo. En-
tónces volviendo á tomar á los
doce *aparte*, comenzóles á decir
las cosas que le habian de acon-
tecer;
33 *Diciendo*, He aquí, subimos
á Jerusalem; y el Hijo del hom-
bre será entregado á los prínci-
pes de los sacerdotes, y á los
Escribas; y condenarlo han á
muerte, y entregarlo han á los
Gentiles:
34 Y lo escarnecerán, y lo
azotarán, y escupirán en él, y
matarlo han: mas al tercero dia
resucitará.
35 Entónces Jacobo y Juan,
hijos de Zebedeo, se llegaron á
él, diciendo, Maestro, querría-
mos que nos concedas lo que pi-
diéremos.
36 Y él les dixo, ¿Qué que-
reis que os haga?
37 Y ellos le dixeron, Concé-
denos que en tu gloria nos sente-
mos el uno á tu diestra, y el otro
á tu siniestra.
38 Entónces Jesus les dixo,
No sabeis lo que os pedis: ¿po-
deis beber el vaso que yo bebo,
y ser bautizados con el bautismo
con que yo soy bautizado?
39 Y ellos le dixeron, Pode-
mos. Y Jesus les dixo, Cierta-
mente el vaso que yo bebo, bebe-
réis; y con el bautismo con que
yo soy bautizado, seréis bautiza-
dos:
40 Mas que os senteis á mi

diestra y á mi siniestra, no es mio darlo, sino á los que está aparejado.
41 Y como *lo* oyeron los diez, comenzaron á enojarse con Jacobo y con Juan.
42 Mas Jesus llamándolos, díceles, *Ya* sabeis que los que se ven ser príncipes en las gentes, se enseñorean de ellas; y los que entre ellas son grandes tienen sobre ellas potestad.
43 Mas no será así entre vosotros: ántes qualquiera que quisiere hacerse grande entre vosotros, será vuestro servidor;
44 Y qualquiera que quisiere ser el primero entre vosotros, será siervo de todos.
45 Porque el Hijo del hombre tampoco vino para ser servido, mas para servir, y dar su vida en rescate por muchos.
46 Entónces vienen á Jericó; y saliendo él de Jericó, y sus discípulos, y gran compaña, Bartimeo el ciego, hijo de Timeo, estaba sentado junto al camino mendigando.
47 Y oyendo que era Jesus Nazareno, comenzó á dar voces, diciendo, Jesus, Hijo de David, ten misericordia de mí.
48 Y muchos le reñian, por que callase: mas el daba mayores voces, Hijo de David, ten misericordia de mí.
49 Entónces Jesus parándose, mandó llamarlo: y llaman al ciego, diciéndole, Ten buen ánimo: levántate, *que* te llama.
50 Entónces él echando *de sí* su capa, levantóse, y vino á Jesus.
51 Y respondiendo Jesus le dice, ¿Que quieres que te haga? Y el ciego le dice, Rabboni, que cobre la vista.
52 Y Jesus le dixo, Vete; tu fe te ha hecho salvo. Y luego cobró la vista, y seguia á Jesus en el camino.

CAP. XI.

1 Y COMO se acercasen á Jerusalem, á Bethphagé y á Bethanía, cerca del monte de las Olivas, envía dos de sus discípulos,
2 Y díceles, Id al lugar que está delante de vosotros; y luego entrados en él, hallaréis un pollino atado, sobre el qual ningun hombre ha subido: desatadlo, y traedlo.
3 Y si álguien os dixere, ¿Porqué haceis esto? Decid, que el Señor lo ha menester: y luego lo enviará acá.
4 Y fueron, y hallaron el pollino atado á la puerta, fuera entre dos caminos; y desátanlo.
5 Y algunos de los que estaban allí, les dixeron, ¿Qué haceis desatando el pollino?
6 Ellos entónces les dixeron como Jesus habia mandado: y dexáronlos.
7 Y traxeron el pollino á Jesus, y echaron sobre él sus ropas; y *él* se sentó sobre él.
8 Y muchos tendian sus vestidos por el camino; y otros cortaban hojas de los árboles, y tendian por el camino.
9 Y los que iban delante, y los que iban detras, daban gritos, diciendo, Hosanna; Bendito el que viene en el nombre del Señor.
10 Bendito el reyno de nuestro padre David, el qual reyno viene en el nombre del Señor: Hosanna en las alturas.
11 Y entró el Señor en Jerusalem, y en el templo: y habiendo mirado al rededor todas las cosas, y siendo ya tarde, salióse á Bethanía con los doce.
12 Y el dia siguiente, como salieron de Bethanía, tuvo hambre.
13 Y viendo de léjos una higuera, que tenia hojas, vino *á ver* si hallaria algo en ella; y como

vino á ella, nada halló sino hojas:
porque no era tiempo de higos.
14 Entónces Jesus respondiendo, dixo á la higuera, Nunca mas nadie coma de tí fruto para siempre. Y *esto* oyeron sus discípulos.
15 Vienen pues á Jerusalem: y entrando Jesus en el templo, comenzó á echar fuera á los que vendian y compraban en el templo, y trastornó las mesas de los cambiadores, y sillas de los que vendian palomas:
16 Y no consentia que álguien llevase vaso por el templo.
17 Y enseñábales, diciendo, ¿No está escrito, que mi casa, casa de oracion será llamadá á todas las gentes? y vosotros la habeis hecho cueva de ladrones.
18 Y oyéron*lo* los Escribas, y los príncipes de los sacerdotes, y procuraban como lo destruirian: porque lo temian, á causa que todo el pueblo estaba atónito de su doctrina.
19 Mas como fué tarde, Jesus se salió de la ciudad.
20 Y pasando por la mañana vieron que la higuera se habia secado de raiz.
21 Entónces Pedro acordándose, le dice, Maestro, he aquí, la higuera que maldixiste se ha secado.
22 Y respondiendo Jesus, les dice, Tened fe de Dios:
23 Porque en verdad os digo, que qualquiera que dixere á este monte, Quítate, y échate en la mar; y no dudare en su corazon, mas creyere que será hecho lo que dice; lo que dixere le será hecho.
24 Por tanto os digo, que todo lo que orando pidiereis, creed que *lo* recibiréis, y os vendrá.
25 Y quando estuviereis orando, perdonad, si teneis algo contra alguno: para que vuestro Padre que *está* en los cielos os perdone á vosotros vuestras ofensas.
26 Porque si vosotros no perdonareis, tampoco vuestro Padre que *está* en los cielos os perdonará vuestras ofensas.
27 Y volvieron á Jerusalem: y andando él por el templo, vienen á él los príncipes de los sacerdotes, y los Escribas, y los ancianos,
28 Y dícenle, ¿Con qué autoridad haces estas cosas? Y quien te ha dado esta autoridad para hacer estas cosas?
29 Jesus entónces respondiendo, les dice, Preguntaros he yo tambien una palabra; y respondedme, y deciros he con qué autoridad hago estas cosas.
30 El bautismo de Juan, ¿era del cielo, ó de los hombres? Respondedme.
31 Entónces ellos pensaron dentro de sí, diciendo, Si dixéremos, Del cielo; dirá, ¿Porqué pues no le creisteis?
32 Y si dixéremos, De los hombres, tememos al pueblo: porque todos tenian de Juan que verdaderamente era profeta.
33 Y respondiendo, dicen á Jesus, No sabemos. Entónces respondiendo Jesus, díceles, Ni tampoco yo os dire, con qué autoridad hago estas cosas.

CAP. XII.

1 Y COMENZOLES á hablar por parábolas. Un hombre plantó una viña, y cercóla con vallado, y cavó *y hizo* un lagar, y edificó una torre, y arrendóla á labradores, y partióse léjos.
2 Y envió un siervo á los labradores, al tiempo, para que recibiese de los labradores el fruto de la viña.
3 Mas ellos tomándolo, hiriéronlo, y enviáronlo vacío.
4 Y volvió á enviarles otro siervo: mas ellos apedreándolo hi-

riéronlo en la cabeza, y volviéronlo á enviar afrentado.
5 Y otra vez envió otro: y á aquel mataron, y á otros muchos; hiriendo á unos, y matando á otros.
6 Teniendo pues aun un hijo, su amado, envióle tambien á ellos á la postre, diciendo, Tendrán respeto á mi hijo.
7 Mas aquellos labradores dixeron entre sí, Este es el heredero; venid, matémoslo, y la heredad será nuestra.
8 Y tomándolo, matáronlo, y echáronlo fuera de la viña.
9 ¿Qué, pues, hará el señor de la viña? Vendrá y destruirá á estos labradores, y dará su viña á otros.
10 ¿Ni aun habeis leido esta Escritura, La piedra que desecharon los que edificaban, esta es puesta por cabeza de esquina:
11 Por el Señor ha sido hecho esto, y es cosa maravillosa en nuestros ojos?
12 Y procuraban prenderlo, mas temian la multitud; porque entendian que decia contra ellos aquella parábola: y dexándolo, se fueron.
13 Y envían á algunos de los Fariseos, y de los Herodianos, para que lo tomasen en *alguna* palabra.
14 Y ellos venidos, le dicen, Maestro, sabemos que eres hombre de verdad, y que no te curas de nadie; porque no miras á apariencia de hombres, ántes con verdad enseñas el camino de Dios: ¿Es lícito dar tributo á César, ó no? ¿Darémos*lo*, ó no *lo* darémos?
15 Entónces él, entendiendo la hipocresía de ellos, díxoles, ¿Porqué me tentais? Traedme la moneda, para que la vea.
16 Y ellos se la traxeron. Y díceles, ¿Cuya es esta imágen y letrero? Y ellos le dixeron, De César.
17 Y respondiendo Jesus, díxoles, Dad lo que *es* de César, á César, y lo que *es* de Dios, á Dios. Y maravilláronse de ello.
18 Entónces vienen á él los Saduceos, que dicen no haber resurreccion; y preguntáronle, diciendo,
19 Maestro, Moyses nos escribió, que si el hermano de alguno muriese, y dexase muger, y no dexase hijos, que su hermano tome su muger, y despierte simiente á su hermano.
20 Fueron pues siete hermanos; y el primero tomó muger, y muriendo no dexó simiente.
21 Y tomóla el segundo, y murió; y ni aquel tampoco dexó simiente. Y el tercero de la misma manera.
22 Y tomáronla los siete, y tampoco dexaron simiente. Y la postrera de todos murió tambien la muger.
23 En la resurreccion pues, quando resucitaren, ¿muger de qual de ellos será? Porque los siete la tuvieron por muger.
24 Entónces respondiendo Jesus, les dice, ¿No errais por eso, porque no sabeis las Escrituras, ni la potencia de Dios?
25 Porque quando resucitarán de los muertos, ni *los varones* se casarán, ni *las mugeres* serán casadas: mas son como los ángeles que *estan* en los cielos.
26 Y de los muertos que hayan de resucitar; ¿no habeis leido en el libro de Moyses, como le habló Dios en el zarzal, diciendo, Yo *soy* el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob?
27 No es Dios de muertos, sino Dios de vivos. Así que, vosotros mucho errais.
28 Y llegándose uno de los Escribas, que los habia oido disputar, y sabia que los habia respondido bien, preguntóle, ¿Qual es el mas principal mandamiento

de todos?
29 Y Jesus le respondió, El
mas principal mandamiento de
todos *es*, Oye, Israel; el Señor
Dios nuestro, Señor uno es.
30 Amarás pues al Señor tu
Dios de todo tu corazon, y de
toda tu ánima, y de todo tu entendimiento, y de todas tus fuerzas. Este es el mas principal
mandamiento.
31 Y el segundo es semejante
á él: Amarás á tu próximo como
á tí mismo. No hay otro mandamiento mayor que éstos.
32 Entónces el Escriba le dixo,
Bien, Maestro, verdad has dicho,
que uno es Dios; y no hay otro
fuera de él:
33 Y que amarlo de todo corazon, y de todo entendimiento, y
de toda el ánima, y de todas las
fuerzas, y amar al próximo como
á sí mismo, es mas que todos los
holocaustos y sacrificios.
34 Jesus entónces, viendo que
habia respondido sabiamente, dícele, No estás léjos del reyno de
Dios. Y ninguno le osaba ya
preguntar.
35 Y respondiendo Jesus decia
enseñando en el templo, ¿Como
dicen los Escribas que el Mesías
es Hijo de David?
36 Porque el mismo David
dixo por Espíritu Santo, Dixo el
Señor á mi Señor, Asiéntate á mi
diestra, hasta que ponga tus enemigos por estrado de tus pies.
37 Pues el mismo David lo
llama Señor; ¿de donde es su
hijo? Y mucha compaña lo oia de
buena gana.
38 Y decíales en su doctrina,
Guardaos de los Escribas, que
aman pasearse en ropas largas, y
aman ser saludados en las plazas,
39 Y los primeros asientos en
las sinagogas, y los primeros lugares en las cenas;
40 Que tragan las casas de las
viudas, so color de que hacen
luengas oraciones. Estos recibirán mayor condenacion.
41 Y estando sentado Jesus
frontero del gazofilacio, miraba
como el pueblo echaba dinero en
el gazofilacio: y muchos ricos
echaban mucho.
42 Y vino una pobre viuda, y
echó dos minutos, que son un
quarto.
43 Entónces llamando á sus
discípulos, díceles, En verdad os
digo, que esta pobre viuda echó
mas que todos los que han echado en el gazofilacio.
44 Porque todos han echado
de lo que les sobra; mas esta de
su pobreza echó todo lo que tenia, toda su sustancia.

CAP. XIII.

1 Y SALIENDO del templo,
dícele uno de sus discípulos, Maestro, mira qué piedras
y qué edificios.
2 Y Jesus respondiendo, le
dixo, ¿Ves estos grandes edificios? No quedará piedra sobre
piedra, que no sea derribada.
3 Y sentándose en el monte de
las Olivas frontero del templo,
preguntáronle aparte Pedro, y
Jacobo, y Juan, y Andres,
4 Dinos, ¿quando serán estas
cosas? ¿y qué señal *habrá*, quando todas estas cosas han de tener
fin?
5 Y Jesus respondiéndoles comenzó á decir, Mirad que nadie
os engañe.
6 Porque vendrán muchos en
mi nombre, diciendo, Yo soy el
Mesías, y engañarán á muchos.
7 Mas quando oyereis de
guerras y de rumores de guerras,
no os turbeis: porque conviene
que *así* se haga; mas aun no *será*
la fin.
8 Porque gente se levantará
contra gente, y reyno contra
reyno; y habrá terremotos en
cada lugar, y habrá hambres y

alborotos. Principios de dolores
serán estos.

9 Mas mirad por vosotros mismos. Porque os entregarán en consistorios, y en sinagogas seréis azotados; y delante de presidentes y de reyes os harán parecer por causa de mí, por testimonio á ellos.

10 Y en todas las gentes conviene que el Evangelio sea ántes predicado.

11 Quando, pues, os llevaren para entregaros, no premediteis qué habeis de decir, ni *lo* penseis: mas lo que os fuere dado en aquella hora, eso hablad. Porque no sois vosotros los que hablais, sino el Espíritu Santo.

12 Y entregará á la muerte el hermano al hermano, y el padre al hijo; y levantarse han los hijos contra los padres, y matarlos han.

13 Y seréis aborrecidos de todos por mi nombre: mas el que perseverare hasta la fin, éste será salvo.

14 Empero quando viereis la abominacion de asolamiento, de la qual está dicho por el profeta Daniel, que estará donde no debe; (el que lee, entienda;) entónces los que *estuvieren* en Judea, huyan á los montes:

15 Y el que *estuviere* sobre la casa, no descienda á la casa, ni entre para tomar algo de su casa:

16 Y el que estuviere en el campo, no torne atras á tomar su capa.

17 Mas ¡ay de las preñadas, y de las que crian en aquellos dias!

18 Orad pues, que no acontezca vuestra huida en invierno.

19 Porque serán aquellos dias de *tal* afliccion, qual nunca fué desde el principio de la creacion *de las cosas* que Dios crió, hasta este tiempo, ni será.

20 Y si el Señor no hubiese acortado aquellos dias, ninguna carne seria salva: mas por los escogidos que *él* escogió, acortó aquellos dias.

21 Y entónces si álguien os dixere, He aquí, aquí está el Cristo; ó he aquí, allí *está;* no *lo* creais:

22 Porque se levantarán falsos Cristos y falsos profetas, y darán señales y prodigios, para engañar, si se pudiese hacer, aun á los escogidos.

23 Mas vosotros estad sobre aviso: he aquí, os lo he dicho ántes todo.

24 Empero en aquellos dias, despues de aquella afliccion, el sol se obscurecerá, y la luna no dará su resplandor,

25 Y las estrellas caerán del cielo, y las virtudes que *están* en los cielos serán conmovidas.

26 Y entónces verán al Hijo del hombre que vendrá en las nubes con mucha potencia y gloria.

27 Y entónces enviará sus ángeles, y juntará sus escogidos de los quatro vientos, desde el un cabo de la tierra hasta el cabo del cielo.

28 De la higuera aprended la semejanza: quando su ramo ya se hace tierno, y brota hojas, conoceis que el verano está cerca.

29 Así tambien vosotros, quando viereis hacerse estas cosas, conoced que está cerca á las puertas.

30 En verdad os digo, que no pasará esta generacion, que todas estas cosas no sean hechas.

31 El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras no pasarán.

32 Empero de aquel dia y de la hora nadie sabe, ni aun los ángeles que estan en el cielo, ni el mismo Hijo, sino solo el Padre.

33 Advertid, velad y orad; porque no sabeis quando será el tiempo.

34 Como el hombre que partiéndose léjos, dexó su casa, y dió á sus siervos su hacienda, y á cada uno su cargo, y al portero

mandó que velase.
35 Velad pues: porque no sabeis quando el Señor de la casa vendrá, á la tarde, ó á la media noche, al cantar del gallo, ó á la mañana:
36 Porque quando viniere de repente, no os halle durmiendo.
37 Y esto que á vosotros digo, á todos lo digo: Velad.

CAP. XIV.

1 Y DOS dias despues era la Pascua, y *los dias* de cenceñas: y procuraban los príncipes de los sacerdotes y los Escribas como lo prenderian por engaño, y lo matarian.
2 Y decian, No en el dia de la fiesta; porque no se haga alboroto en el pueblo.
3 Y estando él en Bethanía en casa de Simon el leproso, y sentado á la mesa, vino una muger teniendo un *vaso de* alabastro de ungüento de nardo espique de mucho precio; y quebrando el alabastro derramóselo en la cabeza.
4 Y hubo algunos que se enojaron dentro de sí, y dixeron, ¿Para qué se ha hecho esta perdicion de ungüento?
5 Porque podia esto ser vendido por mas de trecientos dineros, y darse á los pobres. Y bramaban contra ella.
6 Mas Jesus dixo, Dexadla: ¿porqué la fatigais? Buena obra me ha hecho.
7 Porque siempre tendréis pobres con vosotros, y quando quisiereis les podreis hacer bien: mas á mí no siempre *me* tendréis.
8 Esta lo que pudo hizo: anticipóse á ungir mi cuerpo para la sepultura.
9 En verdad os digo, que donde quiera que fuere predicado este Evangelio en todo el mundo, tambien esto que ha hecho esta, será dicho para memoria de ella.
10 Entónces Júdas Iscariota, uno de los doce, vino á los príncipes de los sacerdotes, para entregárselo.
11 Y ellos oyéndolo, se holgaron, y prometieron que le darian dineros. Y buscaba oportunidad como lo entregaria.
12 Y el primer dia de las cenceñas, quando sacrificaban la Pascua, sus discípulos le dicen, ¿Donde quieres que vayamos á aparejarte para que comas la Pascua?
13 Y envía dos de sus discípulos, y díceles, Id á la ciudad, y encontraros ha un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidlo.
14 Y donde entrare, decid al señor de la casa, El Maestro dice, ¿Donde está el aposento, donde tengo de comer la Pascua con mis discípulos?
15 Y él os mostrará una grande sala alta aderezada: aparejad para nosotros allí.
16 Y fueron sus discípulos, y vinieron á la ciudad, y hablaron como les habia dicho; y aderezaron la Pascua.
17 Y llegada la tarde, vino con los doce.
18 Y como se sentaron á la mesa, y comiesen, dice Jesus, En verdad os digo, que uno de vosotros que come conmigo, me ha de entregar.
19 Entónces ellos comenzaron á entristecerse, y á decirle cada uno por sí, ¿*Soy* yo? y el otro, ¿*Soy* yo?
20 Y respondiendo él, díxoles, Uno de los doce, que moja conmigo en el plato.
21 Ciertamente el Hijo del hombre va, como está de él escrito: mas ¡ay de aquel hombre, por quien el Hijo del hombre es entregado! Bueno le fuera al tal hombre, que nunca hubiera nacido.

22 Y estando ellos comiendo,
tomó Jesus el pan, y bendicien-
do *lo* partió, y dióles, y dixo, To-
mad, comed; esto es mi cuerpo.
23 Y tomando el vaso, habien-
do hecho gracias, dióles; y be-
bieron de él todos.
24 Y díceles, Esto es mi san-
gre del nuevo testamento, que
por muchos es derramada.
25 En verdad os digo, que no
beberé mas de fruto de vid, hasta
aquel dia quando lo beberé nuevo
en el reyno de Dios.
26 Y como hubieron cantado
el himno, saliéronse al monte de
las Olivas.
27 Jesus entónces les dice,
Todos seréis escandalizados en
mí esta noche: porque escrito
está, Heriré al pastor, y las ove-
jas serán derramadas.
28 Mas desque haya resucita-
do iré ántes que vosotros á Gali-
lea.
29 Entónces Pedro le dixo,
Aunque todos sean escandaliza-
dos, mas no yo.
30 Y dícele Jesus, En verdad
te digo, que *tú* hoy en esta noche,
antes que el gallo haya cantado
dos veces, me negarás tres veces.
31 Pero él con mayor vehe-
mencia, decia, Si me fuere me-
nester morir contigo, no te ne-
garé. Todos tambien decian lo
mismo.
32 Y vienen al lugar que se
llama Gethsemaní, y dice á sus
discípulos, Sentaos aquí, entre-
tanto que oro.
33 Y toma consigo á Pedro, y
á Jacobo, y á Juan, y comenzó á
atemorizarse, y á angustiarse en
gran manera;
34 Y díceles, Triste está mi
ánima hasta la muerte: esperad
aquí, y velad.
35 Y yéndose un poco adelante,
postróse en tierra, y oró, que si
posible fuese, pasase de él aquella
hora.
36 Y dixo, Abba, Padre, todas
las cosas te son posibles: tras-
pasa de mí este vaso: empero no
lo que yo quiero, sino lo que tú
quieres.
37 Y vino, y hallólos dur-
miendo, y dice á Pedro, Simon,
¿duermes? ¿No has podido velar
una hora?
38 Velad, y orad, y no entreis
en tentacion: el espíritu cierta-
mente está pronto, mas la carne
es enferma.
39 Y volviéndose á ir, oró, y
dixo las mismas palabras.
40 Y vuelto hallólos otra vez
durmiendo: porque los ojos de
ellos estaban cargados, y no sa-
bian qué responderle.
41 Y vino la tercera vez, y
díceles, Dormid ya, y descansad.
Basta, la hora es llegada: he
aquí, el Hijo del hombre es en-
tregado en manos de pecadores.
42 Levantaos, vayamos: he
aquí, el que me entrega se acerca.
43 Y luego aun él hablando,
vino Júdas, que era uno de los
doce, y con él gran compaña con
espadas y lanzones *de parte* de los
príncipes de los sacerdotes, y de
los Escribas, y de los ancianos.
44 Y el que lo entregaba, les
habia dado señal comun, dicien-
do, Al que yo besare, aquel es:
prendedlo, y llevadlo á recaudo.
45 Y como vino, llegóse luego
á él, y dícele, Maestro, Maestro,
y besólo.
46 Entónces ellos echaron sus
manos en él, y prendiéronlo.
47 Y uno de los que estaban
allí, sacando su cuchillo, hirió al
siervo del pontífice, y cortóle la
oreja.
48 Y respondiendo Jesus, dí-
xoles, ¿Como á ladron habeis
salido con espadas y lanzones á
prenderme?
49 Cada dia estaba con vos-
otros, enseñando en el templo, y
no me prendisteis. Mas para que
se cumplan las Escrituras.
50 Entónces dexándolo todos

sus discípulos huyeron.
51 Empero un cierto mancebico lo seguia, cubierto de una sábana sobre *el cuerpo* desnudo; y los mancebillos lo prendieron.
52 Mas él dexando la sábana, se huyó de ellos desnudo.
53 Y traxeron á Jesus al pontífice: y juntáronse á él todos los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos, y los Escribas.
54 Pedro empero lo siguió de léjos, hasta dentro de la sala del pontífice: y estaba sentado con los criados, calentándose al fuego.
55 Y los príncipes de los sacerdotes y todo el concilio buscaban *algun* testimonio contra Jesus, para entregarlo á la muerte; mas no hallaban:
56 Porque muchos decian falso testimonio contra él; mas sus testimonios no concertaban.
57 Entónces levantándose ciertos *hombres*, dieron contra él falso testimonio, diciendo,
58 Nosotros le habemos oido decir, Yo derribaré este templo que es hecho de manos, y en tres dias edificaré otro hecho sin manos.
59 Mas ni aun así se concertaba el testimonio de ellos.
60 Entónces el pontífice levantándose en medio, preguntó á Jesus, diciendo, ¿Ninguna cosa respondes? ¿Qué atestiguan estos contra tí?
61 Mas él callaba, y nada respondió. El pontífice le volvió á preguntar, y dícele, ¿Eres tú el Mesías, el Hijo del Bendito?
62 Y Jesus le dixo, Yo soy: y veréis al Hijo del hombre asentado á la diestra de la potencia *de Dios*, y que viene en las nubes del cielo.
63 Entónces el pontífice rompiendo sus vestidos, dixo, ¿Qué mas tenemos necesidad de testigos?
64 Oido habeis la blasfemia: ¿qué os parece? Y ellos todos lo condenaron ser digno de muerte.
65 Y algunos comenzaron á escupirle, y cubrir su rostro, y á darle de bofetadas, y decirle, Adivina. Y los criados le daban de mogicones.
66 Y estando Pedro en la sala baxa, vino una de las criadas del pontífice:
67 Y como vió á Pedro que se calentaba, mirándolo, dice, Y tú con Jesus Nazareno estabas.
68 Mas él negó, diciendo, No *lo* conozco, ni sé lo que te dices. Y salióse fuera de la casa á la puerta; y el gallo cantó.
69 Y la criada viéndolo otra vez, comenzó á decir á los que estaban allí, Este es de ellos.
70 Mas el negó otra vez. Y un poco despues los circunstantes dixeron otra vez á Pedro, Verdaderamente tú eres de ellos: porque eres Galileo, y tu habla es tal.
71 Y él comenzó á echarse maldiciones y á jurar, *diciendo*, No conozco este hombre de quien hablais.
72 Y luego cantó el gallo: y Pedro se acordó de las palabras que Jesus le habia dicho, Antes que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces. Y comenzó á llorar.

CAP. XV.

1 Y LUEGO por la mañana habiendo tenido consejo los príncipes de los sacerdotes con los ancianos y con los Escribas, y con todo el consistorio, traxeron á Jesus atado, y entregáronlo á Pilato.
2 Y preguntóle Pilato, ¿Eres tú el Rey de los Judios? Y él respondiendo, le dixo, Tu *lo* dices.
3 Y acusábanlo los príncipes de los sacerdotes de muchas cosas.
4 Y preguntóle otra vez Pilato, diciendo, ¿No respondes algo?

Mira quan muchas cosas atestiguan contra tí.
5 Mas Jesus ni aun con eso respondió; que Pilato se maravillaba.
6 Empero en el dia de la fiesta les soltaba un preso, qualquiera que pidiesen.
7 Y habia uno que se llamaba Barrabas, preso con sus compañeros de la revuelta, los quales en una revuelta habian cometido homicidio.
8 Y la multitud dando voces comenzó á pedir *que hiciese* como siempre les habia hecho.
9 Y Pilato les respondió, diciendo, ¿Quereis que os suelte al Rey de los Judíos?
10 Porque sabia que por envidia lo habian entregado los príncipes de los sacerdotes.
11 Mas los príncipes de los sacerdotes incitaron á la multitud, que les soltase ántes á Barrabas.
12 Y respondiendo Pilato, díceles otra vez, ¿Qué, pues, quereis que haga del que llamais Rey de los Judíos?
13 Y ellos volvieron á dar voces, Crucifícalo.
14 Mas Pilato les decia, ¿Pues qué mal ha hecho? Y ellos daban mayores voces, Crucifícalo.
15 Y Pilato, queriendo contentar al pueblo, soltóles á Barrabas, y despues de haber azotado á Jesus, entrególo para que fuese crucificado.
16 Entónces los soldados lo llevaron dentro de la sala, es á saber, á la audiencia, y convocan toda la quadrilla.
17 Y vistiéndolo de púrpura, pónenle una corona texida de espinas,
18 Y comenzaron á saludarle: Hayas gozo, Rey de los Judíos.
19 Y heríanle su cabeza con una caña, y escupíanle, y adorábanlo hincadas las rodillas.
20 Y desque lo hubieron escarnecido, desnudáronle la *ropa de* púrpura, y vistiéronle sus propios vestidos, y sácanlo para crucificarlo.
21 Y compelieron á uno que pasaba, á Simon Cireneo, padre de Alexandro y de Rufo, que venia del campo, á que llevase su cruz.
22 Y llévanlo al lugar de Golgotha, que quiere decir, lugar de la calavera
23 Y diéronle á beber vino mirrado: mas él no lo tomó.
24 Y desde que lo hubieron crucificado, repartieron sus vestidos, echando suertes sobre ellos, qué llevaria cada uno.
25 Y era la hora de las tres, quando lo crucificaron.
26 Y el título escrito de su causa era, EL REY DE LOS JUDIOS.
27 Y crucificaron con él dos ladrones; uno á su diestra, y otro á su izquierda.
28 Y cumplióse la escritura que dice, Y con los iniquos *fué* contado.
29 Y los que pasaban, lo vituperaban meneando sus cabezas, y diciendo, Ah, que derribas el templo de Dios, y en tres dias *lo* edificas,
30 Sálvate á tí mismo, y desciende de la cruz.
31 Y de esta manera tambien los príncipes de los sacerdotes, escarneciendo decian unos á otros con los Escribas, A otros salvó, á sí mismo no puede salvar.
32 El Mesías, el Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, para que veamos, y creamos. Tambien los que estaban crucificados con él lo injuriaban.
33 Y quando vino la hora de las seis, fueron hechas tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora de las nueve.
34 Y á la hora de las nueve exclamó Jesus á gran voz, diciendo, Eloi, Eloi, ¿lama sabach-

thani? que interpretado, quiere
decir, Dios mio, Dios mio, ¿por-
qué me has desamparado?
35 Y oyéndolo algunos de los
que estaban *allí*, decian, He aquí,
á Elías llama.
36 Y corrió uno, y hinchien-
do de vinagre una esponja, y po-
niéndola en una caña, dióle á
beber, diciendo, Dexad; veamos
si vendrá Elías á quitarlo.
37 Mas Jesus dando una gran
voz, espiró.
38 Entónces el velo del tem-
plo se partió en dos de alto
abaxo.
39 Y el centurion que estaba
delante de él, viendo que habia
espirado, clamando así, dixo,
Verdaderamente este hombre era
Hijo de Dios.
40 Y tambien estaban *algunas*
mugeres mirando de léjos; entre
las quales estaba María Magda-
lena, y María madre de Jacobo
el menor, y de Joses, y Salomé;
41 Las quales, estando aun él
en Galilea, lo habian seguido, y
le servian; y otras muchas, que
juntamente con él habian subido
á Jerusalem.
42 Y quando fué la tarde, por-
que era la preparacion, es á sa-
ber, la víspera del sabado,
43 Joseph de Arimathea, noble
senador, que tambien *él* espera-
ba el reyno de Dios, vino, y osa-
damente entró á Pilato, y pidió
el cuerpo de Jesus.
44 Y Pilato se maravilló, si ya
fuese muerto: y llamando á sí al
centurion, preguntóle si habia ya
gran rato que era muerto.
45 Y habiéndolo entendido del
centurion, dió el cuerpo á Jo-
seph.
46 El qual compró una sába-
na, y quitado *de la cruz*, envol-
vióle en la sábana, y púsolo en
un sepulcro, que estaba cortado
en piedra; y revolvió una losa
á la puerta del sepulcro.
47 Y María Magdalena, y Ma-
ría *madre* de Joses, miraban don-
de lo ponian.

CAP. XVI.

1 Y COMO pasó el sábado,
María Magdalena, y
María *madre* de Jacobo, y Sa-
lomé, compraron *drogas* aromáti-
cas, para venir á ungirlo.
2 Y muy de mañana, el pri-
mero de los sábados, vienen al
sepulcro, ya salido el sol.
3 Y decian entre sí, ¿Quien
nos revolverá la losa de la puerta
del sepulcro?
4 Y como miraron, ven la losa
revuelta: porque era grande.
5 Y entradas en el sepulcro,
vieron un mancebo sentado á la
mano derecha, cubierto de una
ropa larga blanca; y espantá-
ronse.
6 Mas él les dice, No temais:
buscais á Jesus el Nazareno, el
crucificado: resucitado ha, no
está aquí. Veis aquí el lugar
donde lo pusieron.
7 Mas id, decid á sus discípu-
los, y á Pedro, que él va ántes
que vosotros á Galilea: allí lo
veréis, como os dixo.
8 Y ellas partiendo presta-
mente, huyeron del sepulcro;
porque las habia tomado temblor
y espanto: y ninguna cosa decian
á nadie; porque temian.
9 Mas como Jesus resucitó por
la mañana el primer *dia* de los
sábados, apareció primeramente
á María Magdalena, de la qual
habia echado siete demonios.
10 Y yendo ella, hízolo saber
á los que habian estado con él,
que estaban tristes y llorando.
11 Y ellos, como oyeron que
vivia, y que habia sido visto de
ella, no lo creyeron.
12 Mas despues apareció en
otra forma á dos de ellos, que
iban al aldea.
13 Y ellos fueron, é hiciéronlo

saber á los otros; *y* ni aun á estos
creyeron.
14 Finalmente se apareció á
los once, estando juntamente sentados, y afeóles su incredulidad
y dureza de corazon, que no hubiesen creido á los que lo habian
visto resucitado.
15 Y díxoles, Id por todo el
mundo, predicad el Evangelio á toda criatura.
16 El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que
no creyere, será condenado.
17 Y estas señales seguirán á
los que creyeren: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas;
18 Quitarán serpientes; y si
bebieren cosa mortífera, no les hará mal; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán.
19 Y el Señor, desque les hubo
hablado, fué recibido arriba en el cielo, y asentóse á la diestra de Dios.
20 Y ellos partiéndose, predi-
dicaron en todas partes, obrando el Señor con ellos, y confirmando la palabra con las señales que se seguian. Amen.

EL
SANTO EVANGELIO
DE NUESTRO SEÑOR
JESU CRISTO
SEGUN SAN LUCAS.

CAP. I.

1 HABIENDO muchos tentado á poner en órden la historia de las cosas que entre nosotros han sido certísimas;

2 Como nos *las* enseñaron los que desde el principio *las* vieron de sus ojos, y fueron ministros del negocio:

3 Hame parecido tambien *á mí*, despues de haber entendido todas las cosas desde el principio con diligencia, escribírte*las* por órden, o buen Teófilo,

4 Para que conozcas la certidumbre de las cosas en las quales has sido enseñado.

5 HUBO en los dias de Heródes, rey de Judea, un sacerdote llamado Zacarías, de la suerte de Abías; y su muger de las hijas de Aaron, llamada Elisabeth.

6 Y eran ambos justos delante de Dios, andando en todos los mandamientos y estatutos del Señor sin reprehension.

7 Y *ningun* hijo tenian, porque Elisabeth era estéril; y ambos eran venidos en dias.

8 Y aconteció, que administrando Zacarías el sacerdocio delante de Dios en el órden de su vez,

9 Conforme á la costumbre del sacerdocio, salió en su vez á poner el perfume entrando en el templo del Señor.

10 Y toda la multitud del pueblo estaba fuera orando á la hora del perfume.

11 Y aparecióle el ángel del Señor, que estaba á la mano derecha del altar del perfume.

12 Y turbóse Zacarías viendo*lo* y cayó temor sobre él.

13 Mas el ángel le dixo, Zacarías, no temas: porque tu oracion ha sido oida; y tu muger Elisabeth te parirá un hijo, y llamarás su nombre Juan.

14 Y habrás gozo y alegría, y muchos se gozarán de su nacimiento.

15 Porque será grande delante de Dios, y no beberá vino ni sidra: y será lleno de Espíritu Santo, aun desde el vientre de su madre.

16 Y á muchos de los hijos de Israel convertirá al Señor Dios de ellos.

17 Porque él irá delante de él con el espíritu y virtud de Elías, para convertir los corazones de los padres á los hijos, y los rebeldes á la prudencia de los justos: para aparejar al Señor un pueblo perfecto.

18 Y dixo Zacarías al ángel, ¿En qué conoceré esto? porque yo soy viejo, y mi muger venida en dias.

19 Y respondiendo el ángel, díxole, Yo soy Gabriel, que estoy delante de Dios; y soy enviado á hablarte, y á darte estas buenas

nuevas.
20 Y he aquí, serás mudo, y
no podrás hablar, hasta el dia
que esto sea hecho; por quanto
no creiste á mis palabras, las
quales se cumplirán á su tiempo.
21 Y el pueblo estaba espe-
rando á Zacarías, y maravillá-
banse de que se tardase *tanto* en
el templo.
22 Y saliendo, no les podia
hablar: y entendieron que habia
visto vision en el templo: y él
les hablaba por señas, y quedó
mudo.
23 Y aconteció, que cumpli-
dos los dias de su ministerio, se
fué á su casa.
24 Y despues de aquellos dias
concibió su muger Elizabeth, y
encubríase por cinco meses, di-
ciendo,
25 Porque el Señor me hizo
esto en los dias en que miró, para
quitar mi afrenta entre los hom-
bres.
26 Y al sexto mes el ángel Ga-
briel fué enviado de Dios á *una*
ciudad de Galilea, que se llama
Nazareth.
27 A una vírgen desposada
con un varon, que se llamaba
Joseph, de la casa de David:
y el nombre de la vírgen *era*
María.
28 Y entrando el ángel á ella,
dixo, Gozo hayas, amada, el Se-
ñor *es* contigo: bendita tú entre
las mugeres.
28 Mas ella como *lo* vió, tur-
bóse de su hablar; y pensaba
qué salutacion fuese esta.
30 Entónces el ángel le dice,
María, no temas; porque has
hallado gracia acerca de Dios.
31 Y he aquí, concebirás en el
vientre, y parirás un hijo, y llama-
rás su nombre Jesus.
32 Este será grande, y Hijo
del Altísimo será llamado: y
darle ha el Señor Dios la silla de
David su padre.
33 Y reynará en la casa de
Jacob eternamente, y de su
reyno no habrá fin.
34 Entónces María dixo al án-
gel, ¿Como será esto? porque no
conozco varon.
35 Y respondiendo el ángel,
díxole, El Espíritu Santo vendrá
sobre tí, y la virtud del Altísimo
te hará sombra: por lo qual
tambien lo santo, que de tí nacerá,
será llamado Hijo de Dios.
36 Y he aquí, Elisabeth tu pa-
rienta, tambien ella ha concebido
hijo en su vejez: y este es el
sexto mes á ella, que es llamada
la estéril.
37 Porque ninguna cosa es
imposible acerca de Dios.
38 Entónces María dixo, He
aquí la sierva del Señor; cúm-
plase en mí conforme á tu pala-
bra. Y el ángel se partió de
ella.
39 En aquellos dias levantán-
dose María, fué á la montaña
con priesa, á *una* ciudad de
Judá;
40 Y entró en casa de Zaca-
rías, y saludó á Elisabeth.
41 Y aconteció, que como oyó
Elisabeth la salutacion de María,
la criatura saltó en su vientre:
y Elisabeth fué llena de Espíritu
Santo.
42 Y exclamó á gran voz, y
dixo, Bendita tú entre las mu-
geres, y bendito el fruto de tu
vientre.
43 Y ¿de donde esto á mí, que
venga la madre de mi Señor á mí?
44 Porque he aquí que como
llegó la voz de tu salutacion á
mis orejas, la criatura saltó con
alegría en mi vientre.
45 Y bienaventurada la que
creyó: porque se cumplirán las
cosas que le fueron dichas *de parte*
del Señor.
46 Entónces María dixo, En-
grandece mi ánima al Señor,
47 Y mi espíritu se alegró en
Dios mi Salvador.
48 Porque miró á la baxeza de

su sierva; porque he aquí, desde
ahora me dirán bienaventurada
todas las edades.
49 Porque me ha hecho grandes
cosas el poderoso, y su santo
nombre.
50 Y su misericordia de gene-
racion en generacion á los que le
temen.
51 Hizo valentía con su brazo:
esparció los soberbios del pensa-
miento del corazon de ellos.
52 Quitó los poderosos de los
tronos, y levantó los abatidos.
53 A los hambrientos hinchió
de bienes, y á los ricos envió
vacíos.
54 Recibió á Israel su siervo
acordándose de la misericordia.
55 Como habló á nuestros pa-
dres, á Abraham, y á su simiente
para siempre.
56 Y quedóse María con ella
como tres meses, y volvióse á su
casa.
57 Y á Elisabeth se le cumplió
el tiempo de parir, y parió un
hijo.
58 Y oyeron los vecinos y los
parientes que Dios habia hecho
grande misericordia con ella, y
alegráronse con ella.
59 Y aconteció, que al octavo
dia vinieron para circuncidar el
niño; y llamábanlo del nombre
de su padre, Zacarías.
60 Y respondiendo su madre,
dixo, No, sino Juan será llamado.
61 Y dixéronle, ¿Porqué?
Nadie hay en tu parentela que
se llame de este nombre.
62 Y demandaron por señas á
su padre, como le queria llamar.
63 Y *él* demandando las table-
tas escribió, diciendo, Juan es
su nombre. Y todos se mara-
villaron.
64 Y luego fué abierta su boca,
y su lengua: y habló, bendicien-
do á Dios.
65 Y fué un temor sobre todos
sus vecinos: y en todas las mon-
tañas de Judea fueron divulga-
das todas estas cosas.
66 Y todos los que *lo* oian se
maravillaban, diciendo, ¿Quien
será este niño? Y la mano del
Señor era con él.
67 Y Zacarías su padre fué
lleno de Espíritu Santo, y profe-
tizó, diciendo,
68 Bendito el Señor Dios de
Israel; que visitó y hizo reden-
cion á su pueblo,
69 Y nos enhestó el cuerno
de salud en la casa de David su
siervo;
70 Como habló por boca de sus
santos profetas, que han sido de
todo tiempo:
71 Que nos libraria de nues-
tros enemigos, y de mano de
todos los que nos aborrecen;
72 Para hacer misericordia con
nuestros padres, y acordarse de
su santa alianza;
73 Y del juramento que juró á
Abraham nuestro padre, *es á saber*,
que nos concederia,
74 Que libertados de la mano
de nuestros enemigos, lo sirviése-
mos sin temor,
75 En santidad y justicia de-
lante de él todos los dias de nues-
tra vida.
76 Y tú, ó niño, Profeta del
Altísimo serás llamado: porque
irás delante de la faz del Señor,
para aparejar sus caminos;
77 Para dar conocimiento de
salud á su pueblo, por la remi-
sion de sus pecados,
78 Por las entrañas de miseri-
cordia de nuestro Dios; con que
nos visitó de lo alto el oriente,
79 Para alumbrar á los que es-
taban en tinieblas y en sombra
de muerte; para encaminar nues-
tros dias por camino de paz.
80 Y el niño crecia, y era for-
tificado en espíritu; y estuvo en
los desiertos hasta el dia que se
mostró á Israel.

CAP. II.

1 Y ACONTECIO en aque-
llos dias, que se procla-
mó un edicto de Augusto César,
que todo el mundo fuese empa-
dronado.
2 Este primer empadronamien-
to se hizo siendo Cirenio gober-
nador de Siria.
3 Y iban todos para ser em-
padronados, cada uno á su ciu-
dad.
4 Y subió Joseph de Galilea,
de la ciudad de Nazareth, á Ju-
dea, á la ciudad de David, que
se llama Bethlehem, (por quanto
era de la casa y familia de David)
5 Para ser empadronado con
María su esposa, la qual estaba
preñada.
6 Y aconteció, que estando
ellos allí, los dias en que habia de
parir se cumplieron.
7 Y parió á su hijo primogé-
nito, y envolviólo en pañales, y
acostólo en *un* pesebre; porque
no habia lugar para ellos en el
meson.
8 Y habia pastores en aquella
comarca que velaban y guarda-
ban las velas de la noche sobre
su ganado.
9 Y he aquí, el ángel del Se-
ñor vino sobre ellos, y la gloria
del Señor resplandeció al rede-
dor de ellos; y hubieron gran
temor.
10 Mas el ángel les dixo, No
temais: porque he aquí, os doy
nuevas de gran gozo, que será á
todo el pueblo.
11 Que hoy os es nacido el
Salvador, que es *el* Señor Cristo,
en la ciudad de David.
12 Y esta os *será* la señal:
Hallaréis al niño envuelto en pa-
ñales, echado en el pesebre.
13 Y repentinamente apareció
con el ángel una multitud de
exércitos celestiales, que alaba-
ban á Dios, y decian,
14 Gloria en las alturas á
Dios, en la tierra paz, y á los
hombres buena voluntad.
15 Y aconteció, que como los
ángeles se fueron de ellos al cielo,
los pastores dixeron los unos á
los otros, Pasemos pues hasta
Bethlehem, y veamos esto que
ha acontecido, lo qual el Señor
nos ha manifestado.
16 Y vinieron á priesa, y ha-
llaron á María y á Joseph, y al
niño echado en el pesebre.
17 Y viéndo*lo*, publicaron lo
que les habia sido dicho del niño.
18 Y todos los que *lo* oyeron,
se maravillaron de lo que los pas-
tores les decian.
19 Mas María guardaba todas
estas cosas, confiriéndo*las* en su
corazon.
20 Y volviéronse los pastores,
glorificando y alabando á Dios
por todas las cosas que habian
oido y visto; como les habia sido
dicho.
21 Y pasados los ocho dias
para circuncidar al niño, llama-
ron su nombre Jesus, el qual *le*
fué puesto del ángel ántes que él
fuese concebido en el vientre.
22 Y como se cumplieron los
dias de la purificacion de María,
conforme á la ley de Moyses,
traxéronlo á Jerusalem, para pre-
sentarlo al Señor.
23 (Como está escrito en la
ley del Señor, Todo macho que
abriere matriz, será santo al
Señor;)
24 Y para dar la ofrenda, con-
forme á lo que está dicho en la
ley del Señor, Un par de tórtolas,
ó dos palominos.
25 Y he aquí, habia un hom-
bre en Jerusalem llamado Si-
meon; y ese hombre justo y pio
esperaba la consolacion de Is-
rael; y el Espíritu Santo era
sobre él.
26 Y habia recibido respuesta
del Espíritu Santo, que no vería
la muerte, ántes que viese al

Mesías del Señor.

27 Y vino por el Espíritu al templo: y como metieron al niño Jesus sus padres en el templo, para hacer por él conforme á la costumbre de la ley;

28 Entónces él lo tomó en sus brazos, y bendixo á Dios, y dixo,

29 Ahora despides, Señor, á tu siervo, conforme á tu palabra, en paz:

30 Porque mis ojos han visto tu salud,

31 La qual has aparejado en presencia de todos los pueblos;

32 Lumbre para ser revelada á los Gentiles, y gloria de tu pueblo Israel.

33 Y su padre y madre estaban maravillados de las cosas que se decian de él.

34 Y bendíxoles Simeon, y dixo á su madre María, He aquí, este es puesto para caida y para levantamiento de muchos en Israel, y para señal á quien será contradicho;

35 (Y aun mas, el cuchillo traspasará tu propia ánima;) para que los pensamientos de muchos corazones sean manifestados.

36 Estaba tambien *allí* Ana profetisa, hija de Fanuel, del tribu de Aser; la qual habia venido en grande edad, y habia vivido con su marido siete años desde su virginidad.

37 Y era viuda de casi ochenta y quatro años, que no se apartaba del templo, sirviendo de noche y de dia en ayunos y oracion.

38 Y ésta sobreviniendo en la misma hora, juntamente alababa al Señor, y hablaba de él á todos los que esperaban la redencion en Jerusalem.

39 Mas como cumplieron todas las cosas segun la ley del Señor, volviéronse á Galilea, á su ciudad de Nazareth.

40 Y el niño crecia, y era corroborado en espíritu, y henchíase de sabiduría; y la gracia de Dios era sobre él.

41 Y iban sus padres todos los años á Jerusalem en la fiesta de la Pascua.

42 Y como fué de doce años, ellos subieron á Jerusalem, conforme á la costumbre de la fiesta.

43 Y acabados los dias, volviéndose ellos, quedóse el niño Jesus en Jerusalem; sin saberlo Joseph ni su madre.

44 Y pensando que estaba en la compaña, anduvieron camino de un dia; y buscábanlo entre los parientes, y entre los conocidos.

45 Y como no lo hallasen, volvieron á Jerusalem, buscándolo.

46 Y aconteció, que tres dias despues lo hallaron en el templo, sentado èn medio de los doctores, oyéndolos, y preguntándoles.

47 Y todos los que lo oian, estaban espantados de su entendimiento y respuestas.

48 Y como lo vieron, maravilláronse; y díxole su madre, Hijo, ¿porqué lo has hecho así con nosotros? He aquí, tu padre y yo angustiados te buscábamos.

49 Y *él* les dice, ¿Para qué me buscabais? ¿No sabíais que en los negocios que son de mi Padre me conviene estar?

50 Mas ellos no entendieron las palabras que les habló.

51 Y descendió con ellos, y vino á Nazareth, y estaba sujeto á ellos. Y su madre guardaba todas estas cosas en su corazon.

52 Y Jesus crecia en sabiduría, y en edad, y gracia acerca de Dios y de los hombres.

CAP. III.

1 Y EN el décimo quinto año del imperio de Tiberio César, siendo Poncio Pilato gobernador de Judea, y Heródes tetrarca de Galilea, y su hermano Filipo tetrarca de Iturea y de

la provincia Trachônite, y Lisa-
nia tetrarca de Abilinia;
2 Siendo príncipes de los sa-
cerdotes Anas y Caifas; fué he-
cha palabra de Dios sobre Juan,
hijo de Zacarías, en el desierto.
3 Y vino en toda la tierra al
rededor del Jordan, predicando
bautismo de penitencia para re-
mision de pecados:
4 Como está escrito en el libro
de los sermones del profeta Isaías,
que dice, Voz del que clama en
el desierto, Aparejad el camino
del Señor, haced derechas sus
sendas.
5 Todo valle se henchirá, y
todo monte y collado se abaxará;
y los *caminos* torcidos serán en-
derezados, y los caminos ásperos
allanados:
6 Y verá toda carne la salud
de Dios.
7 Y decia á las compañas que
salian para ser bautizadas de él,
Generacion de viboras, ¿quien os
enseñó á huir de la ira que vendrá?
8 Haced pues frutos dignos de
penitencia; y no comenceis á
decir en vosotros mismos, A
Abraham tenemos por padre:
porque os digo, que puede Dios
aun de estas piedras levantar hi-
jos á Abraham.
9 Y ya tambien la hacha está
puesta á la raiz de los árboles:
todo árbol, pues, que no hace
buen fruto, es talado y echado
en el fuego.
10 Y las compañas le pregun-
taban, diciendo, ¿Pues qué haré-
mos?
11 Y respondiendo, les dixo,
El que tiene dos ropas, reparta
con el que no tiene; y el que
tiene alimentos, haga lo mismo.
12 Tambien vinieron á él pu-
blicanos para ser bautizados, y
dixéronle, Maestro, ¿qué haré-
mos?
13 Y él les dixo, No deman-
deis mas de lo que os está orde-
nado.
14 Y preguntáronle tambien
los soldados, diciendo, Y nosotros
¿que harémos? Y díceles, No
maltrateis á nadie, ni oprimais;
y contentaos con vuestro sueldo.
15 Y estando el pueblo espe-
rando, y pensando todos de Juan
en sus corazones, si él era el
Mesías;
16 Respondió Juan, diciendo
á todos, Yo ciertamente os bau-
tizo en agua; pero viene uno
mas fuerte que yo, del qual no
soy digno de desatar la correa de
sus zapatos: él os bautizará en
Espíritu Santo y fuego.
17 Cuyo ablentador *está* en su
mano, y limpiará su era, y jun-
tará el trigo en su alholí; y la
paja quemará con fuego que ja-
mas se apague.
18 Así que, amonestando otras
muchas cosas tambien, anunciaba
el evangelio al pueblo.
19 Entónces Heródes tetrarca,
siendo de él reprehendido de
Herodías, muger de Filipo su
hermano, y de todos los males
que Heródes habia hecho;
20 Añadió tambien esto sobre
todo, que echó á Juan en la
cárcel.
21 Y aconteció, que como to-
do el pueblo se bautizaba, y Je-
sus fuese bautizado, y orase, el
cielo se abrió.
22 Y descendió el Espíritu
Santo en forma corporal, como
paloma, sobre él, y fué oida una
voz del cielo, que decia, Tú eres
mi Hijo el amado; en tí tengo
mi contento.
23 Y el mismo Jesus comenza-
ba á ser como de treinta años,
hijo de Joseph, como se creia,
que fué *hijo* de Helí,
24 Que fué de Mathat, que
fué de Leví, que fué de Melchî,
que fué de Janne, que fué de
Joseph,
25 Que fué de Matathías, que
fué de Amos, que fué de Naum,
que fué de Esli, que fué de Nage,

26 Que fué de Maath, que fué
de Matathías, que fué de Semei,
que fué de Joseph, que fué de
Judá,
27 Que fué de Joanna, que fué
de Rhesa, que fué de Zorobabel,
que fué de Salathiel, que fué de
Neri,
28 Que fué de Melchî, que fué
de Adi, que fué de Cosam, que
fué de Elmodam, que fué de Er,
29 Que fué de José, que fué
de Eliezer, que fué de Jorim,
que fué de Mathat, que fué de
Leví,
30 Que fué de Simeon, que
fué de Judá, que fué de Joseph,
que fué de Jonan, que fue de
Eliacim,
31 Que fué de Melea, que fué
de Menan, que fué de Mathatha,
que fué de Nathan, que fué de
David,
32 Que fué de Jesé, que fué de
Obed, que fué de Booz, que fué
de Salmon, que fué de Naason,
33 Que fué de Aminadab, que
fué de Aram, que fué de Esron,
que fué de Phares, que fué de
Judá,
34 Que fué de Jacob, que fué
de Isaac, que fué de Abraham,
que fué de Tharé, que fué de
Nachôr,
35 Que fué de Saruch, que fué
de Ragau, que fué de Phaleg, que
fué de Héber, que fué de Salé,
36 Que fué de Cainan, que
fué de Arphaxad, que fué de
Sem, que fué de Noé, que fué
de Lamech,
37 Que fué de Mathusalem,
que fué de Henoch, que fué de
Jarad, que fué de Malaleel, que
fué de Cainan,
38 Que fué de Henos, que
fué de Seth, que fué de Adam,
que fué de Dios.

CAP. IV.

1 Y JESUS lleno de Espíritu
Santo, volvió del Jordan,
y fué llevado del Espíritu al de-
sierto;
2 Donde fué tentado del dia-
blo quarenta dias. Y no comió
cosa en aquellos dias: los quales
pasados, despues tuvo hambre.
3 Entónces el diablo le dixo,
Si eres Hijo de Dios, dí á esta
piedra que se haga pan.
4 Y Jesus respondiendo, le
dixo, Escrito está, que no con
solo pan vivirá el hombre, mas
con toda palabra de Dios.
5 Y llevólo el diablo á un alto
monte, y mostróle todos los reynos
de la redondez de la tierra, en un
momento de tiempo.
6 Y díxole el diablo, *Yo te* daré
toda esta potestad *de reynos*, y su
gloria: porque á mí me es dada,
y á quien quiero la doy.
7 Por tanto si tú me adorares,
serán todos tuyos.
8 Y respondiendo Jesus, le
dixo, Arriédrate de mí, Satanas:
porque escrito está, Al Señor
Dios tuyo adorarás, y á él solo
servirás.
9 Y llevólo á Jerusalem, y
púsolo sobre el cimborio del
templo, y díxole, Si eres Hijo
de Dios, échate de aquí abaxo:
10 Porque escrito está, que á
sus ángeles mandará de tí, que
te guarden;
11 Y que en las manos te
llevarán, porque no tropieces en
alguna piedra con tu pié.
12 Y respondiendo Jesus, le
dixo, Dicho está, No tentarás al
Señor tu Dios.
13 Y acabada toda tentacion,
el diablo se fué de él por *algun*
tiempo.
14 Y Jesus volvió en virtud
del Espíritu á Galilea; y salió su
fama por toda la tierra de al re-
dedor.
15 Y él enseñaba en las sina-
gogas de ellos, y era glorificado
de todos.
16 Y vino á Nazareth, donde
habia sido criado: y entró, con-

forme á su costumbre el dia del
sábado en la sinagoga, y levan-
tóse á leer.
17 Y fuéle dado el libro del
profeta Isaías: y como abrió el
libro, halló el lugar en que era
escrito,
18 El Espíritu del Señor sobre
mí, por quanto me ha ungido,
para dar buenas nuevas á los po-
bres; me ha enviado para sanar
los quebrantados de corazon,
para pregonar á los cautivos li-
bertad, y á los ciegos vista; para
enviar en libertad á los quebran-
tados;
19 Para predicar el año agra-
dable del Señor.
20 Y cerrando el libro, como
lo dió al ministro, sentóse: y los
ojos de todos *los que eran* en la
sinagoga estaban hincados en él.
21 Y comenzó á decirles, Hoy
se ha cumplido esta escritura en
vuestras orejas.
22 Y todos le daban testimo-
nio, y estaban maravillados de
sus palabras de gracia que salian
de su boca; y decian, ¿No es este
el hijo de Joseph?
23 Y díxoles, Sin duda me
diréis, Médico, cúrate á tí mis-
mo: de tantas cosas que habe-
mos oido haber sido hechas en
Capernaum, haz tambien aquí en
tu tierra.
24 Y dixo, En verdad os digo,
que ningun profeta es acepto en
su tierra.
25 Por cierto os digo, *que*
muchas viudas habia en Israel
en los dias de Elías, quando el
cielo fué cerrado por tres años y
seis meses, y hubo grande ham-
bre por toda la tierra:
26 Mas á ninguna de ellas fué
enviado Elías, sino á Sareptha
de Sidon, á una muger viuda.
27 Y muchos leprosos habia
en Israel en tiempo del profeta
Eliseo; mas ninguno de ellos fué
limpio, sino Naaman Siro.
28 Entónces todos en la sina-
goga fueron llenos de ira, oyendo
estas cosas.
29 Y levantándose, echáronlo
fuera de la ciudad, y lleváronlo
hasta la cumbre del monte sobre
el qual la ciudad de ellos estaba
edificada, para despeñarlo.
30 Mas él pasando por medio
de ellos, fuése.
31 Y descendió á Capernaum
ciudad de Galilea, y allí los en-
señaba los sábados.
32 Y estaban fuera de sí de su
doctrina: porque su palabra era
con autoridad.
33 Y estaba en la sinagoga un
hombre que tenia un espíritu de
un demonio inmundo, el qual
exclamó á gran voz,
34 Diciendo, Ah; * ¿qué tene-
mos que ver nosotros contigo,
Jesus Nazareno? ¿Has venido á
destruirnos? Yo te conozco quien
eres, el Santo de Dios.
35 Y Jesus le riñó, diciendo,
Enmudece, y sal de él. Entónces
el demonio derribándolo en me-
dio, salió de él, y ningun daño
le hizo.
36 Y fué espanto sobre todos,
y hablábanse los unos á los otros,
diciendo, ¡Qué cosa es esta! que
con autoridad y potencia manda
á los espíritus inmundos, y salen.
37 Y su fama se divulgaba por
todos los lugares comarcanos.
38 Y levantándose Jesus de
la sinagoga, entróse en casa de
Simon: y la suegra de Simon
estaba con una gran fiebre; y
rogáronle por ella.
39 Y inclinándose hacia ella,
riñó á la fiebre; y la fiebre la
dexó: y ella levantándose luego,
les sirvió.
40 Y poniéndose el sol, todos
los que tenian enfermos de diver-
sas enfermedades, los traian á él:
y él poniendo las manos sobre
cada uno de ellos, los sanaba.
41 Y salian tambien demonios

* *Gr. Qué á nosotros y á tí, &c.*

de muchos, dando voces, y diciendo, Tú eres el Mesias, el Hijo de Dios. Mas *él* riñéndoles no los dexaba hablar: porque sabian que él era el Mesías.

42 Y venido el dia, salió fuera, y fuése á un lugar desierto: y las compañas lo buscaban, y vinieron hasta él, y deteníanlo, que no se fuese de ellos.

43 Y él les dixo, que tambien á otras ciudades es menester que yo anuncie el Evangelio del reyno de Dios: porque para esto soy enviado.

44 Y predicaba en las sinagogas de Galilea.

CAP. V.

1 Y ACONTECIO, que estando él junto al lago de Genezareth, las compañas se derribaban sobre él por oir la palabra de Dios.

2 Y vió dos navíos que estaban á la orilla del lago; y los pescadores habiendo descendido de ellos, lavaban sus redes.

3 Y entrando en uno de estos navíos, el qual era de Simon, rogóle que lo desviase de tierra un poco: y sentándose, enseñaba desde el navío las compañas.

4 Y como cesó de hablar, dixo á Simon, Mete *el navío* á lo largo, y echad vuestras redes para tomar.

5 Y respondiendo Simon, le dixo, Maestro, toda la noche habemos trabajado, y nada hemos tomado: mas en tu palabra echaré la red.

6 Y habiendo hecho esto, encerraron gran multitud de pescado: *tanto* que su red se rompia.

7 Y hicieron señas á los compañeros que estaban en el otro navío, que viniesen á ayudarles; y vinieron, y hinchieron ambos navíos, que se anegaban.

8 Lo qual viendo Simon Pedro, derribóse de rodillas á Jesus, diciendo, Salte de conmigo, Señor, porque soy hombre pecador.

9 Porque temor lo habia tomado á él, y á todos los que *estaban* con él, de la presa de los peces que habian tomado;

10 Y así mismo á Jacobo y á Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simon: y Jesus dixo á Simon, No temas; desde ahora tomarás hombres.

11 Y como llegaron á tierra los navíos, dexándolo todo, lo siguieron.

12 Y aconteció, que estando en una ciudad, he aquí un hombre lleno de lepra: el qual viendo á Jesus, postrándose sobre *su* rostro le rogó, diciendo, Señor, si quieres, puédesme limpiar.

13 Entónces estendiendo la mano, lo tocó, diciendo, Quiero: Sé limpio. Y luego la lepra se fué de él.

14 Y él le mandó que á nadie lo dixése: mas ve, *dice*, muéstrate al sacerdote, y ofrece por tu limpieza, como mandó Moyses, para que les conste.

15 Y tanto mas su fama se divulgaba: y muchas compañas se juntaban á ser por él sanados de sus enfermedades.

16 Pero él se apartaba á los desiertos, y oraba.

17 Y aconteció un dia, que él estaba enseñando, y Fariseos y doctores de la ley estaban sentados, los quales habian venido de todas las aldeas de Galilea, y de Judea, y de Jerusalem: y la virtud del Señor estaba presente para sanarlos.

18 Y he aquí unos hombres que traian en una cama un hombre que era perlático: y buscaban *por donde* meterlo, y ponerla delante de él.

19 Y no hallando por donde meterlo á causa de la multitud,

subieron encima de la casa, y
por el tejado lo abaxaron con la
cama, en medio delante de Jesus.
20 El qual viendo la fe de
ellos, dícele, Hombre, tus peca-
dos te son perdonados.
21 Entónces los Escribas y
los Fariseos comenzaron á pen-
sar, diciendo, ¿Quien es este que
habla blasfemias? ¿Quien puede
perdonar pecados, sino solo Dios?
22 Jesus entónces, conociendo
los pensamientos de ellos, res-
pondiendo, les dixo, ¿Qué pen-
sais en vuestros corazones?
23 ¿Qual es mas fácil, decir,
Tus pecados te son perdonados;
ó decir, Levántate y anda?
24 Pues para que sepais que
el Hijo del hombre tiene potes-
tad en la tierra de perdonar pe-
cados, (dice al perlático) A tí
digo, Levántate, toma tu cama,
y vete á tu casa.
25 Y luego levantándose en
presencia de ellos, y tomando á
cuestas aquello en que habia esta-
do echado, fuése á su casa, glori-
ficando á Dios.
26 Y espanto tomó á todos, y
glorificaban á Dios, y fueron
llenos de temor, diciendo, Cier-
tamente cosas increibles habemos
visto hoy.
27 Y despues de esto salió, y
vió á un publicano llamado Leví
sentado al banco *de los públicos
tributos,* y díxole, Sígueme.
28 Y dexadas todas cosas, le-
vantándose, lo siguió.
29 Y hizo Leví gran banquete
en su casa; y habia gran com-
pañía de publicanos, y de otros,
los quales estaban sentados á la
mesa con ellos.
30 Y los Escribas y Fariseos
murmuraban contra sus discípu-
los, diciendo, ¿Porqué comeis y
bebeis con los publicanos y peca-
dores?
31 Y respondiendo Jesus, les
dixo, Los que están sanos no han
menester médico, sino los que
están enfermos.
32 No soy venido á llamar á los
justos, sino á los pecadores á pe-
nitencia.
33 Entónces ellos le dixeron,
¿Porqué los discípulos de Juan
ayunan muchas veces, y hacen
oraciones, y así mismo los de los
Fariseos; y tus discípulos comen
y beben?
34 Y él les dixo, ¿Podeis hacer
que los que son de bodas ayunen,
entretanto que el esposo está con
ellos?
35 Empero vendrán dias, quan-
do el esposo les será quitado; en-
tónces ayunarán en aquellos
dias.
36 Y decíales tambien una pa-
rábola: Nadie mete remiendo de
paño nuevo en vestido viejo;
otramente el nuevo *lo* rompe, y
á lo viejo no conviene remiendo
nuevo.
37 Y nadie echa vino nuevo en
cueros viejos; otramente el vino
nuevo romperá los cueros, y el
vino se derramará, y los cueros
se perderán.
38 Mas el vino nuevo en cue-
ros nuevos se ha de echar; y lo
uno y lo otro se conserva.
39 Y ninguno que haya bebido
de lo añejo, quiere luego de lo
nuevo: porque dice, Lo añejo es
mejor.

CAP. VI.

1 Y ACONTECIO, que pa-
sando él por los sembra-
dos en el sábado segundo despues
del primero, sus discípulos ar-
rancaban espigas, y comian, re-
fregándolas con las manos.
2 Y algunos de los Fariseos les
dixeron, ¿Porqué haceis lo que
no es lícito hacer en sábados?
3 Y respondiendo Jesus, les
dixo, ¿Ni aun esto habeis leido,
qué hizo David quando tuvo
hambre él, y los que con él es-
taban;

4 Como entró en la casa de Dios, y tomó los panes de proposicion, y comió y dió tambien á los que *estaban* con él; los quales no era lícito comer, sino á solos los sacerdotes?
5 Y decíales, El Hijo del hombre es Señor aun del sábado.
6 Y aconteció tambien en otro sábado, que él entró en la sinagoga, y enseñaba. Y estaba allí un hombre que tenia la mano derecha seca.
7 Y acechábanlo los Escribas y los Fariseos, si *lo* sanaria en sábado: para hallar de qué acusarlo.
8 Mas él sabia los pensamientos de ellos, y dixo al hombre que tenia la mano seca, Levántate, y ponte en medio. Y él levantándose, púsose en pié.
9 Entónces Jesus les dice, Preguntaros he una cosa: ¿Es lícito en sabados hacer bien, ó hacer mal? ¿salvar un * hombre, ó matarlo?
10 Y mirándolos á todos al rededor, dice al hombre, Estiende tu mano. Y él *lo* hizo así. Y su mano fué restituida sana como la otra.
11 Y ellos fueron llenos de furor, y hablaban unos con otros, qué harian á Jesus.
12 Y aconteció en aquellos dias, que fué al monte á orar, y pasó la noche orando á Dios.
13 Y como fué de dia, llamó á sus discípulos: y escogió doce de ellos; los quales tambien llamó apóstoles:
14 A Simon, al qual tambien llamó Pedro, y á Andres su hermano; á Jacobo y Juan, Felipe y Bartolomé,
15 Mateo y Tomas, y Jacobo *hijo* de Alpheo, y Simon llamado Zeloso,
16 Júdas *hermano* de Jacobo, y Júdas Iscariota, que tambien fué el traydor.
17 Y descendió con ellos, y paróse en un lugar llano; y la compaña de sus discípulos, y gran multitud de pueblo de toda Judea y de Jerusalem, y de la costa de Tiro y de Sidon, que habian venido á oirle, y para ser sanados de sus enfermedades;
18 Y los que eran atormentados de espíritus inmundos: y fueron sanos.
19 Y toda la compaña procuraba de tocarle: porque salia de él virtud, y sanaba á todos.
20 Y él alzando los ojos á sus discípulos, decia, Bienaventurados los pobres: porque vuestro es el reyno de Dios.
21 Bienaventurados los que ahora teneis hambre: porque seréis hartados. Bienaventurados los que ahora llorais: porque reiréis.
22 Bienaventurados seréis quando los hombres os aborrecieren, y quando os apartaren, y ultrajaren, y rayeren vuestro nombre como malo, por el Hijo del hombre.
23 Gozaos en aquel dia, y alegraos: porque he aquí, vuestro galardon es grande en los cielos. Porque así hacian sus padres á los profetas.
24 Mas ¡ay de vosotros ricos! porque teneis vuestro consuelo.
25 ¡Ay de vosotros los que estais hartos! porque habréis hambre. ¡Ay de vosotros los que ahora reis! porque lamentaréis y lloraréis.
26 ¡Ay de vosotros quando todos los hombres dixeren bien de vosotros! porque así hacian sus padres á los falsos profetas.
27 Mas á vosotros los que ois, digo, Amad á vuestros enemigos: haced bien á los que os aborrecen:
28 Bendecid á los que os maldicen: y orad por los que os calumnian.

* *Gr. ánima.*

29 Y al que te hiriere en la
mexilla, dale tambien la otra: y
del que te quitare la capa, ni aun
el sayo le defiendas.
30 Y á qualquiera que te pidiere da: y al que tomare lo que *es* tuyo, no *se lo* vuelvas á pedir.
31 Y como quereis que os hagan los hombres, hacedles tambien vosotros así.
32 Porque si amais á los que os aman, ¿qué gracias habréis? Porque tambien los pecadores aman á los que los aman.
33 Y si hiciereis bien á los que os hacen bien, ¿qué gracias habréis? Porque tambien los pecadores hacen lo mismo.
34 Y si prestareis á aquellos de quien esperais recibir, ¿qué gracias habréis? Porque tambien los pecadores prestan á los pecadores, para recibir otro tanto.
35 Amad pues á vuestros enemigos, y haced bien, y emprestad no esperando de ello nada; y será vuestro galardon grande, y seréis hijos del Altísimo: porque él es benigno *aun* para los ingratos y malos.
36 Sed pues misericordiosos, como tambien vuestro Padre es misericordioso.
37 No juzgueis, y no seréis juzgados: no condeneis, y no seréis condenados: perdonad, y seréis perdonados:
38 Dad, y seros ha dado: medida buena, apretada, remecida y colmada, darán en vuestras haldas: porque con la misma medida que midiereis, os será vuelto á medir.
39 Y decíales una parábola: ¿Puede el ciego guiar al ciego? ¿no caerán ambos en el hoyo?
40 El discípulo no es sobre su maestro: mas qualquiera que fuere como el maestro será perfecto.
41 ¿Porqué miras la pajuela que está en el ojo de tu hermano, y la viga que está en tu propio ojo no consideras?
42 ¿O como puedes decir á tu hermano, Hermano, dexa, echaré fuera la pajuela que está en tu ojo, no mirando tú la viga que está en tu ojo? Hipócrita, echa fuera primero de tu ojo la viga, y entónces mirarás de echar fuera la pajuela que está en el ojo de tu hermano.
43 Porque no es buen árbol el que hace malos frutos; ni mal árbol el que hace buen fruto.
44 Porque cada árbol por su fruto es conocido: que no cogen higos de las espinas, ni vendimian uvas de las zarzas.
45 El buen hombre del buen tesoro de su corazon saca bien; y el mal hombre del mal tesoro de su corazon saca mal: porque del abundancia del corazon habla su boca.
46 ¿Porqué me llamais Señor, Señor, y no haceis lo que digo?
47 Qualquiera que viene á mí, y oye mis palabras, y las hace, *yo* os enseñaré á quien es semejante:
48 Semejante es al hombre que edifica una casa: que cavó, y ahondó, y puso el fundamento sobre peña; y habiendo avenida, el rio dió con ímpetu en aquella casa, mas no la pudo menear: porque estaba fundada sobre peña.
49 Mas el que oyó, y no hizo, semejante es al hombre que edificó su casa sobre tierra sin fundamento; en la qual el rio dió con ímpetu, y luego cayó: y fué grande la ruina de aquella casa.

CAP. VII.

1 Y COMO, oyéndolo el pueblo, acabase todas sus palabras, entró en Capernaum.
2 Y el siervo de un centurion, al qual él estimaba, estaba enfermo y á la muerte.
3 Y como oyó de Jesus, envió

á él los ancianos de los Judíos,
rogándole que viniese, y sanase
á su siervo.
4 Y venidos ellos á Jesus, ro-
gábanle ahincadamente, diciéndole,
Porque digno es que le con-
cedas esto,
5 Que ama nuestra nacion, y
él nos ha edificado una sinagoga.
6 Y Jesus se fué con ellos.
Mas como ya no estuviesen léjos
de su casa, el centurion envió
amigos á él, diciéndole, Señor,
no tomes trabajo: que no soy
digno que entres debaxo de mi
tejado:
7 Por lo qual ni aun me tuve
por digno de venir á tí: mas di
la palabra, y mi criado será sano.
8 Porque yo tambien soy sujeto
á otros, que tengo debaxo de mí
soldados: y digo á este, Ve, y
va, y al otro, Ven, y viene; y á
mi siervo, Haz esto, y *lo* hace.
9 Lo qual oyendo Jesus, mara-
villóse de él, y vuelto, dixo á las
compañas que lo seguian, Digoos,
que ni aun en Israel he hallado
tanta fe.
10 Y vueltos á casa, los que
habian sido enviados hallaron
sano al criado que habia estado
enfermo.
11 Y aconteció el siguiente
dia, que él iba á la ciudad llama-
da Naim; y iban con él muchos
de sus discípulos, y gran com-
paña.
12 Y como llegó cerca de la
puerta de la ciudad, he aquí, que
sacaban un defunto, hijo único
de su madre, la qual era viuda:
y con ella venia de la ciudad
mucha gente.
13 Y como el Señor la vió, mo-
vido de misericordia para con
ella, le dice, No llores.
14 Y acercándose tocó las
andas: y los que *lo* llevaban,
pararon. Y dice, Mancebo, á tí
digo, levántate.
15 Entónces el que habia sido
muerto, se asentó, y comenzó á
hablar. Y diólo á su madre.
16 Y tomó temor á todos, y
glorificaban á Dios, diciendo,
Ciertamente un gran Profeta se
ha levantado entre nosotros, y
Dios de cierto ha visitado su
pueblo.
17 Y salió esta fama de él por
toda Judea, y por toda la tierra
de al rededor,
18 Y todas estas cosas le con-
taron á Juan sus discípulos. Y
llamó Juan dos de sus discípulos,
19 Y envió*los* á Jesus, dicien-
do, ¿Eres tú aquel que habia de
venir, ó esperarémos á otro?
20 * Ellos pues venidos á Jesus,
dixeron, Juan Bautista nos ha
enviado á tí, diciendo, ¿Eres tú
aquel que habia de venir, ó espe-
rarémos á otro?
21 Y en la misma hora sanó á
muchos de enfermedades, y de
plagas, y de espíritus malos: y á
muchos ciegos dió la vista.
22 Y respondiendo Jesus,
díxoles, Id, dad las nuevas á
Juan de lo que habeis visto y
oido; que los ciegos ven, los
coxos andan, los leprosos son lim-
piados, los sordos oyen, los muer-
tos resucitan, á los pobres es
anunciado el Evangelio.
23 Y bienaventurado es aquel
que no fuere escandalizado en
mí.
24 Y como se fueron los men-
sageros de Juan, comenzó á ha-
blar de Juan á las compañas:
¿Qué salisteis á ver al desierto?
¿*Alguna* caña meneada del viento?
25 Mas ¿qué salisteis á ver?
¿*Algun* hombre cubierto de vesti-
dos delicados? He aquí que
los que se visten ricos vestidos y
viven en deleytes, en palacios de
reyes están.
26 ¿Mas qué salisteis á ver?
¿*Algun* profeta? Ciertamente os
digo, y aun mas que profeta.
27 Este es de quien está escrito,

* *Gr. y venidos á él los varones.*

He aquí, *yo* envío mi ángel delante de tu faz, que aparejará tu camino delante de tí.

28 Porque *yo* os digo, *que* entre los nacidos de mugeres no hay mayor profeta que Juan Bautista: pero el mas pequeño en el reyno de Dios es mayor que él.

29 Y todo el pueblo oyéndolo, y los publicanos, justificaron á Dios, bautizándose con el bautismo de Juan.

30 Mas los Fariseos y los letrados desecharon el consejo de Dios contra sí mismos, no siendo bautizados de él.

31 Entónces *les* dice el Señor, ¿A quien compararé los hombres de esta generacion, y á qué son semejantes?

32 Semejantes son á los muchachos sentados en la plaza, y que dan voces los unos á los otros, diciendo, Tañímosos con flautas, y no baylasteis; endechámosos, y no llorasteis.

33 Porque vino Juan Bautista que ni comia pan ni bebiá vino; y decis, Demonio tiene.

34 Vino el Hijo del hombre que come y bebe; y decis, He aquí un hombre comilon, y bebedor de vino, amigo de publicanos y de pecadores.

35 Mas la sabiduría es justificada de todos sus hijos.

36 Y rogóle uno de los Fariseos que comiese con él. Y entrado en casa del Fariseo, sentóse á la mesa.

37 Y he aquí, una muger que habia sido pecadora en la ciudad, como entendió que estaba á la mesa en casa de aquel Fariseo, traxo un *vaso* de alabastro de ungüento,

38 Y estando detras á sus pies, comenzó llorando á regar con lágrimas sus pies, y limpiábalos con los cabellos de su cabeza, y besaba sus pies, y ungía*los* con el ungüento,

39 Y como vió *esto* el Fariseo que lo habia convidado, dixo entre sí mismo: Este si fuera profeta, conoceria quien y qual es la muger que le toca: que es pecadora.

40 Entónces respondiendo Jesus, díxole, Simon, una cosa tengo que decirte. Y él le dice, Di, Maestro.

41 Un acreedor tenia dos deudores: el uno le debia quinientos dineros, y el otro cincuenta.

42 Y no teniendo ellos de que pagar, soltó *la deuda* á ambos. Di pues, ¿qual de estos lo amará mas?

43 Y respondiendo Simon, dixo, Pienso que aquel al qual soltó mas. Y él le dixo, Rectamente has juzgado.

44 Y vuelto á la muger, dixo á Simon, ¿Ves esta muger? Entré *yo* en tu casa, no diste agua para mis pies: y esta ha regado mis pies con lágrimas, y limpiádo*los* con los cabellos de su cabeza

45 No me diste beso: y esta desde que entré, no ha cesado de besar mis pies.

46 No ungiste mi cabeza con olio, y esta ha ungido con ungüento mis pies.

47 Por lo qual te digo, *que* sus muchos pecados son perdonados, porque amó mucho: mas al que se perdona poco, ama poco.

48 Y á ella dixo, Los pecados te son perdonados.

49 Y los que estaban juntamente sentados á la mesa, comenzaron á decir entre sí, ¿Quien es este, que tambien perdona pecados?

50 Y dixo á la muger, Tu fe te ha hecho salva: vete en paz.

CAP. VIII.

1 Y ACONTECIO despues que él se iba de ciudad

en ciudad y de pueblo en pueblo
predicando y anunciando el Evan-
gelio del reyno de Dios: y los
doce con él;
2 Y tambien algunas mugeres
que habian sido curadas *de él* de
malos espíritus y de enfermeda-
des, María llamada Magdalena,
de la qual habian salido siete
demonios,
3 Y Juana muger de Chûza
procurador de Heródes, y Susa-
na, y otras muchas que le ser-
vian de sus haciendas.
4 Y como se juntase gran com-
pañía, y de cada ciudad concur-
riesen á él, dixo por una pará-
bola:
5 Salió un sembrador á sem-
brar su simiente: y sembrando,
una *parte* cayó junto al camino;
y fué hollada, y las aves del cielo
la comieron.
6 Y otra *parte* cayó sobre pie-
dra; y nacida secóse, porque no
tenia humor.
7 Y otra parte cayó entre es-
pinas; y naciendo las espinas jun-
tamente, ahogáronla.
8 Y otra *parte* cayó en buena
tierra, y quando fué nacida llevó
fruto á ciento *por uno*. Diciendo
estas cosas, clamaba, El que tiene
orejas para oir, oyga.
9 Y sus discípulos le pregun-
taron, ¿Qué era esta parábola?
10 Y él dixo, A vosotros es
dado conocer los misterios del
reyno de Dios: mas á los otros,
por parábolas; para que viendo
no vean, y oyendo no entiendan.
11 Es pues esta parábola: La
simiente es la palabra de Dios.
12 Y los de junto al camino,
éstos son los que oyen: y luego
viene el diablo, y quita la palabra
de su corazon, porque no se sal-
ven creyendo.
13 Y los de sobre piedra, *son*
los que habiendo oido, reciben
la palabra con gozo: mas estos
no tienen raices; que á tiempo
creen, y en el tiempo de la ten-
tacion se apartan.
14 Y lo que cayó entre espi-
nas, éstos son los que oyeron;
mas idos son ahogados de los cui-
dados y de las riquezas y de los
pasatiempos de la vida, y no lle-
van fruto.
15 Y lo que en buena tierra,
éstos son los que con buen cora-
zon y recto retienen la palabra
oida, y llevan fruto en paciencia.
16 Ninguno empero que en-
ciende el candil, lo cubre con
algun vaso, ó lo pone debaxo de
la cama: mas pónelo en el can-
delero, para que los que entran,
vean la luz.
17 Porque no hay cosa oculta,
que no haya de ser manifestada;
ni cosa escondida, que no haya
de ser conocida, y de venir á luz.
18 Mirad pues como ois: por-
que á qualquiera que tuviere, le
será dado; y á qualquiera que
no tuviere, aun aquello que pa-
rece tener, le será quitado.
19 Y vinieron á él su madre y
hermanos; y no podian llegar á él
por causa de la multitud.
20 Y fuéle dado aviso, dicien-
do, Tu madre y tus hermanos
están fuera, que te quieren ver.
21 El entónces respondiendo,
les dixo, Mi madre y mis herma-
nos son los que oyen la palabra
de Dios, y la hacen.
22 Y aconteció un dia *que* él
entró en un navío con sus discí-
pulos; y díxoles, Pasemos de la
otra parte del lago: y partié-
ronse.
23 Y navegando ellos, dur-
mióse. Y descendió una tem-
pestad de viento en el lago: y
henchíanse *de agua* y peligraban.
24 Y llegándose *á él* lo desper-
taron, diciendo, Maestro, Maes-
stro, perecemos. Y él desperta-
do, riño al viento y á la tempes-
tad del agua; y cesaron, y fué
hecha bonanza.
25 Y díxoles, ¿Qué es de vues-
tra fe? Y *ellos* atemorizados se

maravillaron, diciendo los unos
á los otros, ¿Quien es este, que
aun á los vientos y al agua man-
da, y le obedecen?
26 Y navegaron á la tierra de
los Gadarenos, que está frontera
de Galilea.
27 Y saliendo él á tierra, sa-
lióle al encuentro de la ciudad
un hombre que tenia demonios
ya mucho tiempo habia, y no se
vestia vestido, ni estaba en casa,
sino por los sepulcros.
28 El qual como vió á Jesus,
exclamó, y postróse delante de
él, y dixo á gran voz, * ¿Qué
tengo yo contigo, Jesus, Hijo del
Dios Altísimo? Ruégote que no
me atormentes.
29 (Porque mandaba al espíritu
inmundo que saliese del hombre:
porque ya mucho habia que lo
arrebataba; y guardábanlo atado
con cadenas y grillos; mas rom-
piendo las cadenas, era acosado
del demonio por los desiertos.)
30 Y preguntóle Jesus, dicien-
do, ¿Qué nombre tienes? Y él
dixo, Legion. Porque muchos
demonios habian entrado en él.
31 Y rogábanle que no les man-
dase que se fuesen al abismo.
32 Y habia allí un gran hato de
puercos, que pacian en el monte:
y rogáronle que los dexase entrar
en ellos: y dexólos.
33 Y salidos los demonios del
hombre, entraron en los puercos;
y el hato de ellos se arrojó de un
despeñadero en el lago, y ahogóse.
34 Y los porqueros, como vie-
ron lo que habia acontecido, hu-
yeron, y yendo hiciéronlo saber
en la ciudad y por los cortijos.
35 Y salieron á ver lo que ha-
bia acontecido, y vinieron á Jesus,
y hallaron sentado al hombre, del
qual habian salido los demonios,
vestido y en su seso á los pies de
Jesus: y temieron.
36 Y contáronles los que *lo* ha-
bian visto, como habia sido sano
aquel endemoniado.
37 Entónces toda la multitud
de la tierra de los Gadarenos al
rededor le rogaron, que se fuese
de ellos: porque tenian gran
temor. Y él entrando en el na-
vío se volvió.
38 Y aquel hombre del qual
habian salido los demonios le ro-
gó por estar con él: mas Jesus
lo despidió, diciendo,
39 Vuélvete á tu casa, y cuenta
quan grandes cosas ha hecho Dios
contigo. Y él se fué, predicando
por toda la ciudad quan grandes
cosas habia Jesus hecho con él.
40 Y aconteció, que volviendo
Jesus, la compaña lo recibió: por-
que todos lo esperaban.
41 Y he aquí, un varon llamado
Jairo, que era príncipe de la sina-
goga, vino, y echándose á los
pies de Jesus, rogábale, que en-
trase en su casa:
42 Porque una hija única que
tenia como de doce años, se estaba
muriendo. Y yendo, la multitud
lo apretaba.
43 Y una muger que tenia
fluxo de sangre ya habia doce
años, la qual habia gastado en
médicos toda su hacienda, y
de ninguno habia podido ser
curada,
44 Llegándose por detras tocó
el borde de su ropa: y luego
estancó el fluxo de su sangre.
45 Entonces Jesus dixo, ¿Quien
me ha tocado? Y negando todos,
dixo Pedro y los que estaban con
él, Maestro, la multitud te aprieta
y presa, y dices, ¿Quien me ha
tocado?
46 Y Jesus dixo, Alguien me
ha tocado: porque yo he cono-
cido que ha salido virtud de mí.
47 Entónces como la muger
vió que no se escondia, vino
temblando, y postrándose delante
de él, declaró en presencia de
todo el pueblo la causa porque
le habia tocado, y como luego

* *Gr. qué á mí y á tí.*

habia sido sana.
48 Y él le dixo, Confía, hija;
tu fe te ha salvado; vete en paz.
49 Estando aun él hablando,
vino uno *de casa* del príncipe de
la sinagoga á decirle, Tu hija es
muerta: no fatigues al Maestro.
50 Y oyéndolo Jesus, respon-
dióle, No temas: solamente cree,
y será sana.
51 Y entrando en casa, no dexó
entrar á nadie *consigo* sino á Pe-
dro, y á Jacobo, y á Juan, y al
padre y á la madre de la moza.
52 Y todos lloraban, y la la-
mentaban. Y él *les* dixo, No
lloreis; no es muerta, mas duerme.
53 Y hacíanse burla de él, sa-
biendo que estaba muerta.
54 Y él echados todos fuera, y
trabándola de la mano, clamó, di-
ciendo, Moza, levántate.
55 Entónces su espíritu volvió,
y levantóse luego: y él mandó
que le diesen de comer.
56 Y sus padres quedaron ató-
nitos: á los quales él mandó que
á nadie dixesen lo que habia sido
hecho.

CAP. IX.

1 Y JUNTADOS sus doce,
dióles virtud y potestad
sobre todos los demonios, y que
sanasen enfermedades.
2 Y envióles á que predicasen
el reyno de Dios, y que sanasen
los enfermos.
3 Y díceles, No tomeis nada
para el camino, ni vara, ni talega,
ni pan, ni dinero; ni tengais dos
vestidos.
4 Y en qualquiera casa que
entrareis, quedad allí, y salid de
allí.
5 Y todos los que no os reci-
bieren, saliendoos de aquella ciu-
dad, aun el polvo sacudid de vues-
tros pies en testimonio contra
ellos.
6 Y salidos *ellos* iban de pueblo
en pueblo, anunciando el Evange-
lio, y sanando por todas partes.
7 Y oyó Heródes el tetrarca
todas las cosas que hacia; y estaba
en duda: porque algunos decian,
que Juan ha resucitado de los
muertos;
8 Y otros, que Elías habia apa-
recido; y otros, que algun pro-
feta de los antiguos habia resu-
citado.
9 Y dixo Heródes, Yo degollé
á Juan: ¿quien pues será este de
quien yo oygo tales cosas? Y pro-
curaba verlo.
10 Y vueltos los apóstoles, con-
táronle todas las cosas que habian
hecho. Y tomándolos retiróse
aparte á un lugar despoblado de
la ciudad llamada Bethsaida.
11 Lo qual como las compañas
entendieron, siguiéronlo; y él
los recibió, y les hablaba del
reyno de Dios, y sanó á los que
tenian necesidad de ser curados.
12 Y el dia habia comenzado á
declinar, y llegándose los doce,
dixéronle, Despide las compa-
ñas, para que yendo á las aldeas
y cortijos de al rededor, se al-
berguen y hallen viandas: porque
aquí estamos en un lugar desierto.
31 Y díceles, Dadles vosotros
de comer. Y ellos dixeron, No
tenemos mas de cinco panes y
dos peces, sino vamos nosotros á
comprar viandas para todo este
pueblo.
14 Y eran casi cinco mil hom-
bres. Entónces dixo á sus dis-
cípulos, Hacedlos recostar por
mesas de cincuenta en cincuenta.
15 Y hiciéronlo así, y recostá-
ronse todos.
16 Y tomando los cinco panes
y los dos peces, mirando al cielo,
bendíxoles, y partió, y dió á sus
discípulos para que *lo* pusiesen
delante de las compañas.
17 Y comieron todos, y hartá-
ronse: y alzaron lo que les sobró,
los pedazos, doce esportones.
18 Y aconteció, que estando
él solo orando, estaban con él los

discípulos: y preguntóles, di-
ciendo, ¿Quien dicen las compa-
ñas que yo soy?
19 Y ellos respondieron, y
dixeron, Juan Bautista; y otros,
Elías; y otros, que algun profeta
de los antiguos ha resucitado.
20 Y díxoles, Y vosotros ¿quien
decis que soy? Entónces respon-
diendo Simon Pedro, dixo, El
Mesías de Dios.
21 Entónces él amenazándo-
los, mandóles que á nadie lo
dixesen;
22 Diciendo, Es menester que
el Hijo del hombre padezca mu-
chas cosas, y que sea desechado
de los ancianos, y de los príncipes
de los sacerdotes, y de los Escri-
bas; y que sea muerto, y que
resucite al tercero dia.
23 Y decia á todos, Si alguno
quiere venir detras de mí, ié-
guese á sí mismo, y tome su cruz
cada dia, y sígame.
24 Porque qualquiera que qui-
siere salvar su ánima, la perderá:
qualquiera que perdiere su ánima
por causa de mí, éste la salvará.
25 Porque ¿qué aprovecha al
hombre, si ganare todo el mundo,
y se pierda á sí mismo, ó corra
peligro de sí?
26 Porque el que se avergon-
zare de mí, y de mis palabras, de
este tal el Hijo del hombre se aver-
gonzará, quando vendrá en su
gloria, y del Padre, y de los
santos ángeles.
27 Y digoos en verdad, que
hay algunos de los que están
aquí, que no gustarán la muerte,
hasta que vean el reyno de Dios.
28 Y aconteció que despues de
estas palabras, como ocho dias,
tomó á Pedro, y á Juan, y á Ja-
cobo, y subió al monte á orar.
29 Y entretanto que oraba, la
figura de su rostro se hizo otra, y
su vestido albo y resplandeciente.
30 Y he aquí dos varones que
hablaban con él: los quales eran
Moyses y Elías:
31 Que aparecieron en gloria,
y hablaban de su salida, la qual
habia de cumplir en Jerusalem.
32 Y Pedro y los que estaban
con él estaban cargados de sueño:
y como despertaron, vieron su
gloria, y á aquellos dos varones
que estaban con él.
33 Y aconteció, que partidos
ellos de él, Pedro dice á Jesus,
Maestro, bueno es que nos este-
mos aquí: y hagamos tres caba-
ñas; una para tí, y una para
Moyses, y una para Elías: no
sabiendo lo que se decia.
34 Y estando él hablando esto,
vino una nube, que los cubrió: y
entrando en la nube hubieron
temor.
35 Y vino una voz de la nube,
que decia, Este es mi Hijo, el
amado; á él oid.
36 Y pasada aquella voz, Jesus
fué hallado solo. Y ellos calla-
ron, y por aquellos dias no dixe-
ron nada á nadie de lo que habian
visto.
37 Y aconteció el dia siguiente,
que descendiendo ellos del monte,
gran compaña le salió al encuen-
tro.
38 Y he aquí, un hombre dela
compaña clamó, diciendo, Maes-
tro, ruégote que veas á mi hijo
que tengo único.
39 Y he aquí, un espíritu lo
toma, y de repente grita; y lo
despedaza con espuma; y apénas
se aparta de él, quebrantándolo.
40 Y rogué á tus discípulos,
que lo echasen fuera, y no pu-
dieron.
41 Y respondiendo Jesus, dice,
O generacion infiel y perversa,
¿hasta quando tengo de estar con
vosotros, y os sufriré? Trae tu
hijo acá.
42 Y como aun se acercaba, el
demonio lo descoyuntó, y despe-
dazó: mas Jesus riñó al espíritu
inmundo, y sanó al muchacho, y
volviólo á su padre.
43 Y todos estaban atónitos de

la magnificencia de Dios. Y ma-
ravillándose todos de todas las
cosas que hacia, dixo á sus discí-
pulos,
44 Poned en vuestras orejas
estas palabras: porque ha de
acontecer que el Hijo del hom-
bre será entregado en manos de
hombres.
45 Mas ellos ignoraban esta
palabra; y érales encubierta de
tal manera, que no la entendian:
y temian de preguntarle de esta
palabra.
46 Y entraron en disputa entre
sí mismos, *sobre* qual de ellos seria
el mayor.
47 Mas Jesus viendo el pensa-
miento del corazon de ellos, tomó
un niño, y púsolo cabe sí;
48 Y díceles, Qualquiera que
recibiere este niño en mi nombre,
á mí recibe: y qualquiera que
me recibiere, recibe al que me
envió: porque el que fuere el
menor entre todos vosotros, éste
será grande.
49 Entónces respondiendo
Juan, dixo, Maestro, visto ha-
bemos á uno que echaba fuera
demonios en tu nombre; y de-
fendímosselo, porque no *te* sigue
con nosotros.
50 Jesus le dixo, No *le* defen-
dais: porque el que no es contra
nosotros, por nosotros es.
51 Y aconteció, que como se
cumplió el tiempo en que habia
de ser recibido arriba, él afirmó
su rostro para ir á Jerusalem,
52 Y envió mensageros delante
de sí: los quales fueron, y en-
traron en una ciudad de los Sa-
maritanos, para aparejarle *posada*.
53 Mas no lo recibieron; por-
que su rostro era de hombre que
iba á Jerusalem.
54 Y viendo *esto* sus discípulos
Jacobo y Juan, dixeron, Señor,
¿quieres que digamos que des-
cienda fuego del cielo y los con-
suma, como hizo Elias?
55 Entónces volviéndose él,
riñóles, diciendo, Vosotros no
sabeis de que espíritu sois.
56 Porque el Hijo del hombre
no ha venido á perder las ánimas
de los hombres, sino á salvarlas.
Y fuéronse á otra aldea.
57 Y aconteció, que yendo
ellos, uno le dixo en el camino,
Señor, *yo* te seguiré donde quiera
que fueres.
58 Y Jesus le dixo, Las zorras
tienen cuevas, y las aves de los
cielos nidos: mas el Hijo del
hombre no tiene donde recline la
cabeza.
59 Y dixo á otro, Sígueme.
Y él dixo, Señor, déxame que
primero vaya y entierre á mi
padre.
60 Y Jesus le dixo, Dexa los
muertos que entierren á sus
muertos: y tú, ve, anuncia el
reyno de Dios.
61 Entónces dixo otro, Seguir-
te he, Señor, mas déxame que
me despida primero de los que
están en mi casa.
62 Y Jesus le dixo, Ninguno
que poniendo su mano al arado
mirare atras, es apto para el rey-
no de Dios.

CAP. X.

1 DESPUES de estas cosas
señaló el Señor aun otros
setenta, los quales envió de dos
en dos delante de sí á todas las
ciudades y lugares donde *él* ha-
bia de venir.
2 Y decíales, La mies cierta-
mente *es* mucha, mas los obreros
pocos: rogad pues al Señor de
la mies, que envíe obreros á su
mies.
3 Andad: he aquí, yo os envío
como corderos en medio de lobos.
4 No lleveis bolsa, ni talega,
ni zapatos: y á nadie saludeis
por el camino.
5 En qualquier casa que en-

trareis, primeramente decid, Paz sea á esta casa.
6 Y si hubiere allí algun hijo de paz, vuestra paz reposará sobre él: y sino, volverse ha á vosotros.
7 Y posad en aquella misma casa, comiendo y bebiendo lo que os dieren: porque digno es el obrero de su salario. No os paseis de casa en casa.
8 Y en qualquier ciudad que entrareis, y os recibieren, comed lo que os pusieren delante.
9 Y sanad los enfermos que en ella hubiere, y decidles, Allegado se ha á nosotros el reyno de Dios.
10 Mas en qualquier ciudad que entrareis, y no os recibieren, saliendo por sus calles, decid,
11 Aun el polvo que se nos ha pegado de vuestra ciudad, sacudimos contra vosotros. Esto empero sabed, que el reyno de Dios se ha llegado á vosotros.
12 Y digoos, que en aquel dia los de Sodoma no serán tan rigorosamente tratados, como aquella ciudad.
13 ¡Ay de tí, Corazin! ¡Ay de tí, Bethsaida! que si en Tiro y en Sidon fueran hechas las maravillas que han sido hechas en vosotros, ya dias ha que sentados en cilicio y en ceniza, hubieran hecho penitencia.
14 Por tanto Tiro y Sidon serán menos rigorosamente tratadas que vosotros en el juicio.
15 Y tú, Capernaum, que hasta los cielos estás levantada, hasta los infiernos serás abaxada.
16 El que á vosotros oye, á mí oye; y él que á vosotros desecha, á mí desecha; y él que á mí desecha, desecha al que me envió.
17 Y volviéron los setenta con gozo, diciendo, Señor, aun los demonios se nos sujetan en tu nombre.
18 Y díxoles, *Yo* veia á Satanas, como un rayo, que caia del cielo.
19 Y he aquí, yo os doy potestad de hollar sobre las serpientes, y sobre los escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo: y nada os dañará.
20 Pero no gozeis de esto que los espíritus se os sujeten; mas ántes gozaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos.
21 En aquella misma hora Jesus se alegró en espíritu, y dixo, Gracias te hago, Padre, Señor del cielo y de la tierra, que escondiste estas cosas á los sabios y entendidos, y las has revelado á los * niños: así *es*, Padre; porque tal ha sido tu buena voluntad acerca de tí.
22 Todas las cosas me son entregadas de mi Padre: y nadie sabe quien sea el Hijo, sino el Padre; ni quien sea el Padre, sino el Hijo, y á quien el Hijo lo quisiere revelar.
23 Y vuelto á sus discípulos, les dixo aparte, Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis:
24 Porque os digo, que muchos profetas y reyes desearon ver lo que vosotros veis, y no *lo* vieron: y oir lo que ois, y no *lo* oyeron.
25 Y he aquí, un doctor de la ley se levantó, tentándolo, y diciendo, Maestro, ¿qué haré para poseer la vida eterna?
26 Y él dixo, ¿Qué está escrito en la ley? ¿como lees?
27 Y él respondiendo, dixo, Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazon, y de toda tu ánima, y de todas tus fuerzas, y de todo tu entendimiento; y á tu próximo como á tí mismo.
28 Y díxole, Bien has respondido: haz esto, y vivirás.
29 Mas él queriéndose justificar á sí mismo, dixo á Jesus, ¿Y

* *O pequeños.*

quien es mi próximo ?
30 Y respondiendo Jesus, dixo,
Un hombre descendía de Jerusa-
lem á Jericó, y cayó en *manos de*
ladrones; los quales lo despoja-
ron, y hiriéndolo fuéronse, dexán-
dolo medio muerto.
31 Y aconteció, que descendió
un sacerdote por el mismo cami-
no; y viéndolo, pasóse por la
otra parte.
32 Y asímismo un Levita lle-
gando cerca de aquel lugar, y
viéndolo, pasóse por la otra parte.
33 Mas un Samaritano, que iba
camino, viniendo cerca de él,
viéndolo, fué movido á miseri-
cordia
34 Y llegándose, viéndole las
heridas, echándole aceyte y vino,
y poniéndolo su cabalgadura,
llevólo al meson, y tuvo cuidado
de él.
35 Y otro dia partiéndose, sa-
có dos dineros, y diólos al meso-
nero, y díxole, Ten cuidado de
él: y todo lo que demas gastares,
yo quando vuelva, te lo pagaré.
36 ¿Quien pues de estos tres
te parece que fué próximo de
aquel que cayó en *manos de* la-
drones?
37 Y él dixo, El que usó de
misericordia con él. Entónces
Jesus le dixo, Ve, y haz tú lo
mismo.
38 Y aconteció, que caminan-
do él, entró en una aldea: y una
muger llamada Marta lo recibió
en su casa.
39 Y ésta tenia una hermana,
que se llamaba María, la qual
sentándose á los pies de Jesus,
oia su palabra.
40 Marta empero se distraia
en muchos servicios; y sobrevi-
niendo, dice, Señor, ¿no tienes
cuidado que mi hermana me dexa
servir sola? Dile pues, que me
ayude.
41 Respondiendo Jesus entón-
ces, díxole, Marta, Marta, cui-
dadosa estás, y con muchas cosas
te fatigas.
42 Empero una cosa es necesa-
ria; mas María ha escogido la
buena parte, la qual no le será
quitada.

CAP. XI.

1 Y ACONTECIO, que es-
tando él orando en cierto
lugar, como acabó, uno de sus
discípulos le dixo, Señor, enséña-
nos á orar, como tambien Juan
enseñó á sus discípulos.
2 Y díxoles, Quando orareis,
decid, Padre nuestro, que estás
en los cielos, santificado sea tu
nombre: venga tu reyno: hágase
tu voluntad, así en la tierra como
en el cielo.
3 El pan nuestro de cada dia
dánoslo hoy.
4 Y perdónanos nuestros peca-
dos: porque tambien nosotros
perdonamos á todos nuestros deu-
dores. Y no nos metas en tenta-
cion; mas líbranos de mal.
5 Díxoles tambien, Quien de
vosotros tendrá un amigo, y irá
á él á media noche, y le dirá,
Amigo, préstame tres panes:
6 Porque un mi amigo ha ve-
nido á mí de camino, y no tengo
qué ponerle delante:
7 Y el de dentro respondiendo,
diga. No me seas molesto: la
puerta está ya cerrada, y mis
niños están conmigo en la cama:
no puedo levantarme y darte.
8 Digoos, que aunque no se
levante á darle por ser su amigo,
cierto por su importunidad se le-
vantará y le dará todo lo que
habrá menester.
9 Y yo os digo, Pedid, y dar-
seos ha: buscad, y hallaréis:
tocad, y seros ha abierto.
10 Porque todo aquel que pide,
recibe: y el que busca, halla; y
al que toca, es abierto.
11 Y ¿qual padre de vosotros,
si su hijo le pidiere pan, le dará
una piedra? ¿O, si pescado, le

dará una serpiente en lugar de pescado?

12 ¿O, si *le* pidiere un huevo, le dará un escorpion?

13 Pues si vosotros siendo malos, sabeis dar buenas dádivas á vuestros hijos, ¿quanto mas vuestro Padre celestial dará Espíritu Santo á los que se lo pidieren?

14 Tambien echó fuera un demonio, el qual era mudo. Y aconteció, que salido fuera un demonio, el mudo habló; y las compañas se maravillaron.

15 Y algunos de ellos decian, En Beelzebul, príncipe de los demonios, echa fuera los demonios.

16 Y otros tentando, pedíanle señal del cielo.

17 Mas él conociendo los pensamientos de ellos, díxoles, Todo reyno diviso contra sí mismo, es asolado; y casa cae sobre casa.

18 Y si tambien Satanas está diviso contra sí, ¿como estará en pié su reyno? porque decíais, que en Beelzebul echo yo fuera los demonios.

19 Pues si yo echo fuera los demonios en Beelzebul, ¿vuestros hijos en quien los echan fuera? Por tanto ellos serán vuestros jueces.

20 Mas si en el dedo de Dios echo fuera los demonios, ciertamente el reyno de Dios ha llegado á vosotros.

21 Quando el fuerte armado guarda su palacio, en paz está lo que posee:

22 Mas si otro mas fuerte que él sobreviniendo lo venciere, tómale todas sus armas en que confiaba, y reparte sus despojos.

23 El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no apaña, derrama.

24 Quando el espíritu inmundo saliere del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo; y no lo hallando, dice, Volverme he á mi casa, de donde salí.

25 Y viniendo, hállala barrida y adornada.

26 Entónces va, y toma otros siete espíritus peores que él, y entrados habitan allí: y son las postrimerías del tal hombre peores que las primerías.

27 Y aconteció, que diciendo él estas cosas, una muger de la compaña alzando la voz, le dixo, Bienaventurado el vientre que te traxo, y las tetas que mamaste.

28 Y él dixo, Antes bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan.

29 Y juntándose las compañas á él, comenzó á decir, Esta generacion mala es: señal pide; mas señal no le será dada, sino la señal de Jonas profeta:

30 Porque como Jonas fué la señal á los Ninivitas, así tambien será el Hijo del hombre á esta generacion.

31 La reyna del Austro se levantará en juicio con los hombres de esta generacion, y los condenará: que vino de los fines de la tierra á oir la sabiduria de Salomon: y he aquí mas que Salomon en este lugar.

32 Los hombres de Nínive se levantarán en juicio con esta generacion, y la condenarán: que á la predicacion de Jonas hicieron penitencia; y he aquí mas que Jonas en este lugar.

33 Nadie enciende el candil, y lo pone en lugar escondido, ni debaxo del almud: sino en el candelero, para que los que entran, vean la luz

34 El candil del cuerpo es el ojo: pues si tu ojo fuere simple, tambien todo tu cuerpo será resplandeciente; mas si fuere malo, tambien tu cuerpo será tenebroso.

35 Mira pues, si la luz que en tí hay es tinieblas.

36 Así que, si todo tu cuerpo *fuere* resplandeciente, no teniendo alguna parte tenebrosa, será

todo luciente, como quando un candil con *su* resplandor te alumbra.

37 Y desde que hubo hablado, rogóle un Fariseo que comiese con él: y entrado Jesus, sentóse á la mesa.

38 Y el Fariseo como *lo* vió, maravillóse de que no se lavó ántes de comer.

39 Y el Señor le dixo, Ahora vosotros los Fariseos lo de fuera del vaso y del plato limpiais; mas lo que está dentro de vosotros está lleno de rapiña y de maldad.

40 Locos, el que hizo lo de fuera, ¿no hizo tambien lo de dentro?

41 Empero lo que resta, dad limosna: y he aquí, todo os será limpio.

42 Mas ¡ay de vosotros, Fariseos! que dezmais la menta y la ruda, y toda hortaliza; mas el juicio y la caridad de Dios pasais *de largo*. Empero estas cosas era menester hacer, y no dexar las otras.

43 ¡Ay de vosotros, Fariseos! que amais los primeros asientos en las sinagogas, y las salutaciones en las plazas.

44 ¡Ay de vosotros, Escribas y Fariseos, hipócritas! que sois como sepulcros que no se parecen, y los hombres que andan encima no *lo* saben.

45 Y respondiendo uno de los doctores de la ley, dícele, Maestro, quando dices esto, tambien nos afrentas á nosotros.

46 Y él dixo, ¡Ay de vosotros tambien, doctores de la ley! que cargais los hombres con cargas que no pueden llevar, mas vosotros ni aun con un dedo tocais las cargas.

47 ¡Ay de vosotros! que edificais los sepulcros de los profetas, y vuestros padres los mataron.

48 Verdaderamente *vosotros* testificais que consentis con las obras de vuestros padres: porque á la verdad ellos mataron, mas vosotros edificais sus sepulcros.

49 Por tanto la sabiduria de Dios tambien dixo, Enviaréles profetas y apóstoles, y de ellos *á unos* matarán, y á otros perseguirán:

50 Para que de esta generacion sea demandada la sangre de todos los profetas, que ha sido derramada desde la fundacion del mundo;

51 Desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías, que fué muerto entre el altar y el templo: así os digo, será demandada de esta generacion.

52 ¡Ay de vosotros, doctores de la ley! que *os* tomasteis la llave de la ciencia: vosotros no entrasteis, y á los que entraban, impedisteis.

53 Y diciéndoles estas cosas, los Escribas y los Fariseos comenzaron á apretarlo en gran manera, y á provocarlo que hablase de muchas cosas:

54 Acechándolo, y procurando de cazar algo de su boca, para acusarlo.

CAP. XII.

1 ENTRETANTO como se juntase gran multitud de gente, de tal manera que unos á otros se hollaban, comenzó á decir á sus discípulos, Ante todas cosas guardaos de la levadura de los Fariseos, que es hipocresía.

2 Porque nada hay encubierto, que no haya de ser descubierto; ni oculto, que no se haya de saber.

3 Por tanto las cosas que dixisteis en tinieblas, en la luz serán oidas; y lo que hablasteis á la oreja en las cámaras, será pregonado en los tejados.

4 Y á vosotros, amigos mios, *os* digo, No temais á los que ma-

tan el cuerpo, y despues no tienen
mas que hagan.
5 Mas enseñaros he á quien temais: Temed á aquel que despues que hubiere matado *el cuerpo* tiene potestad de echar en la gehenna. A éste, ciertamente os digo, que temais.
6 ¿No se venden cinco paxarillos por dos blancas? y uno de ellos no está olvidado de Dios.
7 Y aun los cabellos de vuestra cabeza todos están contados. No temais pues: de mas estima sois *vosotros* que muchos paxarillos.
8 Pero digoos, que todo aquel que me confesare delante de los hombres, tambien el Hijo del hombre lo confesará delante de los ángeles de Dios.
9 Mas el que me negare delante de los hombres, será negado delante de los ángeles de Dios.
10 Y todo aquel que dirá palabra contra el Hijo del hombre, serle ha perdonado: mas al que blasfemare contra el Espíritu Santo, no *le* será perdonado.
11 Y quando os llevaren á las sinagogas, y á los magistrados y potestades, no estéis solicitos como ó qué hayais de responder, ó qué hayais de decir:
12 Porque el Espíritu Santo os enseñará en la misma hora lo que será menester decir.
13 Y díxole uno de la compaña, Maestro, dí á mi hermano, que parta conmigo la herencia.
14 Mas él le dixo, Hombre, ¿quien me puso por juez ó partidor sobre vosotros?
15 Y díxoles, Mirad, y guardaos de avaricia: porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee.
16 Y contóles una parábola, diciendo, La heredad de un rico hombre habia llevado muchos frutos.
17 Y *él* pensaba dentro de sí, diciendo, ¿Qué haré, que no tengo donde encerrar mis frutos?
18 Y dixo, Esto haré: derribaré mis alholíes, y hacerlos he mayores; y allí recogeré todos mis frutos y mis bienes.
19 Y diré á mi ánima, Anima, muchos bienes tienes allegados para muchos años; repósate, come, bebe, huélgate.
20 Y díxole Dios, Loco, esta noche vuelven á pedir tu ánima de tí; y lo que has allegado, ¿cuyo será?
21 Así *es* el que atesora para sí, y no es rico en Dios.
22 Y dixo á sus discípulos, Por tanto os digo, No esteis solícitos de vuestra vida, qué comeréis; ni del cuerpo, qué vestiréis.
23 * La vida mas es que la comida, y el cuerpo que el vestido.
24 Considerad los cuervos, que ni siembran ni siegan; que ni tienen cillero, ni alholí; y Dios los alimenta: ¿quanto de mas estima sois vosotros que las aves?
25 ¿Quien de vosotros podrá con *su* solicitud añadir á su estatura un codo?
26 Pues si no podeis aun lo que es ménos, ¿para qué estaréis solícitos de lo demas?
27 Considerad los lirios, como crecen: no se afanan, ni hilan; y digoos, que ni Salomon con toda su gloria se vistió como uno de ellos.
28 Y si así viste Dios la yerba, que hoy está en el campo, y mañana es echada en el horno; ¿quanto mas á vosotros, *hombres* de poca fe?
29 Vosotros pues no procureis qué hayais de comer, ó qué hayais de beber, y no andeis elevados.
30 Porque todas estas cosas las gentes del mundo las buscan: vuestro Padre sabe que habeis

* *Gr. ánima.*

menester estas cosas.
31 Mas procurad el reyno de
Dios; y todas estas cosas os serán
añadidas.
32 No temas, ó manada peque-
ña; porque á vuestro Padre ha
placido daros el reyno.
33 Vended lo que poseeis, y
dad limosna: haceos bolsas que
no se envejecen, tesoro en los
cielos que nunca falta, donde
ladron no llega, ni polilla cor-
rompe.
34 Porque donde está vuestro
tesoro, allí tambien estará vues-
tro corazon.
35 Estén vuestros lomos ce-
ñidos, y *vuestros* candiles encen-
didos:
36 Y vosotros *sed* semejantes á
los hombres que esperan quando
su señor ha de volver de las bo-
das; para que quando viniere y
tocare, luego le abran.
37 Bienaventurados aquellos
siervos, á los quales, quando el
señor viniere, hallare velando:
en verdad os digo, que *él* se
ceñirá, y hará que se sienten á
la mesa, y pasando les servirá.
38 Y aunque venga á la se-
gunda vela, y aunque venga á la
tercera vela, y los hallare así,
bienaventurados son los tales
siervos.
39 Esto empero sabed, que si
supiese el padre de familia, á qué
hora habia de venir el ladron,
velaria ciertamente, y no dexaria
minar su casa.
40 Vosotros pues tambien estad
apercebidos: porque á la hora
que no pensais, el Hijo del hom-
bre vendrá.
41 Entónces Pedro le dixo,
Señor, ¿dices esta parábola á
nosotros, ó tambien á todos?
42 Y dixo el Señor, ¿Quien es
el mayordomo fiel y prudente, al
qual el señor pondrá sobre su
familia, para que en tiempo les
dé *su* racion?
43 Bienaventurado aquel sier-
vo, al qual quando el señor viniere,
hallare haciendo así.
44 En verdad os digo, que él
lo pondrá sobre todos sus bienes.
45 Mas si el tal siervo dixere
en su corazon, Mi señor se tarda
de venir; y comenzare á herir
los criados y las criadas, y á
comer y á beber, y á borrachear;
46 Vendrá el señor de aquel
siervo el dia que *él* no espera, y á
la hora que no sabe, y apartarlo
ha, y pondrá su suerte con los
infieles.
47 Porque el siervo que en-
tendió la voluntad de su señor, y
no se apercibió, ni hizo conforme
á su voluntad, será muy bien
azotado.
48 Mas él que no entendió, y
hizo porqué ser azotado, poco
será azotado. Porque á qual-
quiera que fué dado mucho,
mucho le será vuelto á deman-
dar: y al que encomendaron
mucho, mas le será pedido.
49 Fuego vine á meter en la
tierra: y ¿qué quiero si está ya
encendido?
50 Empero es menester que ya
sea bautizado con bautismo; y
¡como me angustio, hasta que
esto se cumpla!
51 ¿Pensais que soy venido á
meter paz en la tierra? Yo os
digo que no; mas disension.
52 Porque estarán de aquí
adelante cinco en una casa divi-
sos, tres contra dos, y dos contra
tres.
53 El padre estará diviso con-
tra el hijo, y el hijo contra el
padre; la madre contra la hija,
y la hija contra la madre; la
suegra contra su nuera, y la nuera
contra su suegra.
54 Y decia tambien á las com-
pañas, Quando viereis la nube
que sale del poniente, luego decis,
Agua viene; y es así.
55 Y quando sopla el viento
de medio dia, decis, que hará ca-
lor; y haylo.

56 Hipócritas, sabeis exâminar la faz del cielo y de la tierra; y este tiempo ¿como no lo exâminais?

57 Mas ¿porqué aun de vosotros mismos no juzgais lo que es justo?

58 Quando, pues, vas al magistrado con tu adversario, procura en el camino de librarte de él: porque no te lleve al juez, y el juez te entregue al alguacil, y el alguacil te meta en la cárcel.

59 Dígote, que no saldrás de allí, ántes que pagues hasta la postrera blanca.

CAP. XIII.

1 Y EN este mismo tiempo estaban allí unos, que le contaban de los Galileos, cuya sangre Pilato habia mezclado con los sacrificios de ellos.

2 Y respondiendo Jesus, díxoles, ¿Pensais que estos Galileos, porque han padecido tales cosas, hayan sido mas pecadores que todos los *otros* Galileos?

3 *Yo* os digo que nó: ántes si no os emendareis, todos pereceréis así.

4 O aquellos diez y ocho, sobre los quales cayó la torre en Siloe, y los mató, ¿pensais que ellos fueron mas deudores que todos los hombres que habitan en Jerusalem?

5 Yo os digo que nó: ántes si no os emendareis, todos pereceréis así.

5 Y decia esta parábola; Un hombre tenia una higuera plantada en su viña; y vino á buscar fruto en ella, y no halló.

7 Y dixo al viñadero, He aquí, tres años ha que vengo á buscar fruto en esta higuera, y no *lo* hallo. Córtala: ¿porqué ocupará aun la tierra?

8 El entónces respondiendo, le dixo, Señor, déxala aun este año, hasta que *yo* la excave, y la estercole:

9 Y si hiciere fruto, *bien:* y sino cortarla has despues.

10 Y enseñaba en una sinagoga en sábados.

11 Y he aquí, una muger que tenia espíritu de enfermedad diez y ocho años *habia*; y andaba agobiada, que en ninguna manera se podia enhestar.

12 Y como Jesus la vió, llamóla, y díxole, Muger, libre eres de tu enfermedad.

13 Y púsole las manos encima: y luego se enhestó, y glorificaba á Dios.

14 Y respondiendo un príncipe de la sinagoga enojado que Jesus hubiese curado en sábado, dixo á la compaña, Seis dias hay en que conviene obrar: en estos pues venid y sed curados, y no en dia de sábado.

15 Entónces el Señor le respondió, y dixo, Hipócrita, ¿cada uno de vosotros no desata en sábado su buey ó su asno del pesebre, y lo lleva á beber?

16 ¿Y á esta hija de Abraham, que, he aquí, Satanas ha tenido ligada diez y ocho años ha, no convino desatarla de esta ligadura en dia de sábado?

17 Y diciendo estas cosas avergonzábanse todos sus adversarios: mas todo el pueblo se gozaba de todas las cosas que gloriosamente eran hechas por él.

18 Y decia, ¿A qué es semejante el reyno de Dios, y á que lo compararé?

19 Semejante es al grano de la mostaza, que tomándolo el hombre, lo metió en su huerto; y creció, y fué hecho árbol grande; y las aves del cielo hicieron nidos en sus ramas.

20 Y otra vez dixo, ¿A qué compararé el reyno de Dios?

21 Semejante es á la levadura, que tomándola la muger la es-

conde en tres medidas de harina,
hasta que todo sea leudado.
22 Y pasaba por todas las ciudades y aldeas, enseñando, y caminando á Jerúsalem.
23 Y díxole uno, Señor, ¿son pocos los que se salvan? Y él les dixo,
24 Porfiad á entrar por la puerta angosta: porque *yo* os digo, que muchos procurarán de entrar, y no podran.
25 Y quando el padre de la familia se hubiere levantado, y cerrado la puerta, y *vosotros* estando de fuera comenzareis á llamar á la puerta, diciendo, Señor, ábrenos: y él os responderá, y dirá, No os conozco de donde seais:
26 Entónces comenzaréis á decir, Delante de tí hemos comido y bebido, en nuestras plazas enseñaste.
27 Y deciros ha, Digoos, que no os conozco de donde seais: apartaos de mí, todos los obreros de iniquidad.
28 Allí será el llorar y el cruxir los dientes, quando viereis á Abraham, y á Isaac, y á Jacob, y á todos los profetas en el reyno de Dios, y vosotros ser echados fuera.
29 Y vendrán *otros* del oriente, y del poniente, y del norte, y del medio dia, y sentarse han á la mesa en el reyno de Dios.
30 Y he aquí que son postreros los que eran primeros, y que son primeros los que eran postreros.
31 Aquel mismo dia llegaron ciertos Fariseos, diciéndole, Sal, y vete de aquí: porque Heródes te quiere matar.
32 Y díceles, Id y decid á aquella zorra, He aquí, echo fuera demonios, y acabo sanidades hoy y mañana, y trasmañana soy consumado.
33 Empero es menester que hoy, y mañana, y trasmañana *yo* camine: porque no es posible que profeta muera en otra parte fuera de Jerusalem.
34 Jerusalem, Jerusalem, que matas los profetas, y apedreas los que son enviados á tí; ¡quantas veces quise juntar tus hijos, como la gallina sus pollos debaxo de sus alas, y no quisiste!
35 He aquí, os es dexada vuestra casa desierta: y digoos que no me veréis, hasta que venga *tiempo* quando digais, Bendito el que viene en el nombre del Señor.

CAP. XIV.

1 Y ACONTECIO, que entrando en casa de un príncipe de los Fariseos un sábado á comer pan, ellos lo acechaban.
2 Y he aquí, un hombre hidrópico estaba delante de él.
3 Y respondiendo Jesus, habló á los doctores de la ley y á los Fariseos, diciendo, ¿Es lícito sanar en sábado?
4 Y ellos callaron. Entónces él tomándolo, sanólo, y envióla.
5 Y respondiendo á ellos, dixo, ¿El asno ó el buey de qual de vosotros caerá en *algun* pozo, y *él* no lo sacará luego en dia de sábado?
6 Y no le podian responder á estas cosas.
7 Y dixo una parábola á los convidados, considerando como escogian los primeros asientos; diciéndoles,
8 Quando fueres convidado de alguno á bodas, no te asientes en el primer lugar; porque podrá ser que otro mas honrado que tú sea convidado de él.
9 Y viniendo el que te convidó á tí y á él, te diga, Da lugar á este; y entónces comiences con vergüenza á tener el postrer lugar.
10 Mas quando fueres convi-

dado, ve, asiéntate en el postrer lugar; porque quando viniere el que te convidó, te diga, Amigo, sube arriba: entónces habrás gloria delante de los que juntamente se asientan á la mesa.
11 Porque qualquiera que se ensalza, será humillado; y el que se humilla, será ensalzado.
12 Y decia tambien al que lo habia convidado, Quando das *una* comida ó *una* cena, no llames á tus amigos, ni á tus hermanos, ni á tus parientes, ni á tus vecinos ricos; porque tambien ellos te vuelvan á convidar, y te sea recompensado.
13 Mas quando haces banquete, llama á los pobres, los mancos, los coxos, y ciegos:
14 Y serás bienaventurado; porque no te pueden recompensar: mas serte ha recompensado en la resurreccion de los justos.
15 Y oyendo esto uno de los que juntamente estaban sentados á la mesa, díxole, Bienaventurado el que come pan en el reyno de Dios.
16 Entónces le dixo, Un hombre hizo una gran cena, y convidó á muchos:
17 Y á la hora de la cena, envió á su criado á decir á los convidados, Venid; que ya todo está aparejado.
18 Y comenzaron todos á una á escusarse. El primero le dixo, He comprado un cortijo, y he menester salir, y verlo: ruégote que me hayas por escusado.
19 Y el otro dixo, He comprado cinco yuntas de bueyes, y voy á probarlos: ruégote que me hayas por escusado.
20 Y el otro dixo, Heme casado, y por tanto no puedo venir.
21 Y vuelto el criado, hizo saber estas cosas á su señor. Entónces el padre de la familia enojado, dixo á su criado, Ve presto por las plazas y por las calles de la ciudad, y mete acá los pobres, los mancos, y coxos, y ciegos.
22 Y dixo el criado, Señor, hecho es como mandaste; y aun hay lugar.
23 Y díxole el señor al criado, Ve por los caminos y por los cercados, y fuérzalos á entrar, para que se hincha mi casa.
24 Porque yo os digo, que ninguno de aquellos hombres que fueron convidados, gustará mi cena.
25 Y muchas compañas iban con él; y volviéndose, díxoles,
26 Si alguno viene á mí, y no aborrece á su padre, y madre, y muger, y hijos, y hermanos, y hermanas, y aun tambien * su vida, no puede ser mi discípulo.
27 Y qualquiera que no trae su cruz á cuestas, y viene detras de mí, no puede ser mi discípulo.
28 Porque ¿qual de vosotros queriendo edificar una torre, no cuenta primero, sentados los gastos, si tiene lo que ha menester para acabarla?
29 Porque despues que haya puesto el fundamento, y no pueda acabar*la*, todos los que lo vieron, no comiencen á hacer burla de él;
30 Diciendo, Este hombre comenzó á edificar, y no pudo acabar.
31 O ¿qual rey habiendo de ir á hacer guerra contra otro rey, sentándose primero no consulta si puede salir al encuentro con diez mil al que viene contra él con veinte mil?
32 Otramente, aun quando el otro está lejos, le ruega por paz, enviándole embaxada.
33 Así pues qualquiera de vosotros que no renuncia á todas las cosas que posee, no puede ser mi discípulo.
34 Buena es la sal: mas si la

* *Gr. su ánima.*

sal fuere desvanecida, ¿con qué se adobará?

35 Ni para la tierra, ni para el muladar es buena: en * la calle la echan. Quien tiene orejas para oir, oyga.

CAP. XV.

1 Y LLEGANSE á él todos los publicanos y pecadores á oirlo.

2 Y murmuraban los Fariseos y los Escribas, diciendo, Este á los pecadores recibe, y con ellos come.

3 Y él les † propuso esta parábola, diciendo,

4 ¿Qué hombre de vosotros, teniendo cien ovejas, si perdiere una de ellas, no dexa las noventa y nueve en el desierto, y va á la que se perdió, hasta que la halle?

5 Y hallada la pone sobre sus hombros gozoso.

6 Y viniendo á casa, junta á los amigos y vecinos, diciéndoles, Gozaos conmigo; por que he hallado mi oveja que se habia perdido.

7 Digoos, que así habrá gozo en el cielo de un pecador que se emienda, mas que de noventa y nueve justos, que no han menester emendarse.

8 O ¿qué muger que tiene diez dracmas, si perdiere la una dracma, no enciende el candil, y barre la casa, y busca con diligencia hasta hallar*la*?

9 Y quando la hubiere hallado, junta las amigas y las vecinas, diciendo, Gozaos conmigo: porque he hallado la dracma que habia perdido.

10 Así os digo que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente.

11 Item dice, Un hombre tenia dos hijos:

* Gr. *fuera.*
† Gr. *dixo.*

12 Y el menor de ellos dixo á *su* padre, Padre, dame la parte de la hacienda que *me* pertenece. Y *él* les repartió la hacienda.

13 Y no muchos dias despues, juntándolo todo, el hijo menor partióse léjos á una provincia apartada, y allí desperdició su hacienda, viviendo disolutamente.

14 Y desde que lo hubo todo desperdiciado, vino una grande hambre en aquella provincia; y comenzóle á faltar.

17 Y fué, y llegóse á uno de los ciudadanos de aquella tierra, el qual lo envió á su cortijo para que apacentase los puercos.

16 Y deseaba henchir su vientre de las algarrobas que los puercos comian: mas nadie se *las* daba.

17 Y volviendo en sí, dixo, ¡Quantos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí me muero de hambre!

18 Levantarme he, y iré á mi padre, y decirle he, Padre, pecado he contra el cielo, y contra tí.

19 Ya no soy digno de ser llamado tu hijo: hazme como á uno de tus jornaleros.

20 Y levantándose, vino á su padre. Y como aun estuviese léjos, viólo su padre, y fué movido á misericordia; y corriendo á él, derribóse sobre su cuello, y besólo.

21 Y el hijo le dixo, Padre, pecado he contra el cielo, y contra tí; ya no soy digno de ser llamado tu hijo.

22 Mas el padre dixo á sus criados, Sacad el mejor vestido, y vestidlo; y poned anillo en su mano, y zapatos en sus pies:

23 Y traed aquella ternera engordada, y matadla; y comiendo regocijémonos:

24 Porque este mi hijo muerto era, y ha revivido; habíase perdido, y es hallado. Y comenzaron á regocijarse.

25 Y su hijo el mayor estaba en el campo; el qual como vino, y llegó cerca de casa, oyó la música y las danzas.
26 Y llamando á uno de los criados, preguntóle qué era aquello.
27 Y él le dixo, Tu hermano es venido: y tu padre ha muerto la ternera engordada, por haberlo recobrado sano *y salvo*.
28 Entónces él se enojó, y no queria entrar. El padre entónces saliendo, rogábale.
29 Mas él respondiendo, dixo al padre, He aquí, tantos años *ha que* te sirvo, que nunca he traspasado tu mandamiento; y nunca me has dado un cabrito para alegrarme con mis amigos.
30 Mas desde que vino este tu hijo, que ha consumido tu hacienda con rameras, hasle matado la ternera engordada.
31 Entónces le dixo, Hijo, tu siempre estás conmigo, y todo quanto tengo es para tí.
32 Pero razon era festejarnos y regocijarnos; pues que este tu hermano era muerto, y revivió; habíase perdido, y es hallado.

CAP. XVI.

1 Y DECIA tambien á sus discípulos, Habia un hombre rico, el qual tenia un mayordomo: y éste fué acusado delante de él, como disipador de sus bienes.
2 Y llamólo, y dícele, ¿Qué *es* esto que oygo de tí? Da cuenta de tu mayordomía; porque ya no podrás mas ser mayordomo.
3 Entónces el mayordomo dixo dentro de sí, ¿Qué haré? que mi señor me quita la mayordomía. Cavar no puedo: mendigar tengo vergüenza.
4 *Yo* sé lo que haré, para que quando fuere quitado de la mayordomía, me reciban en sus casas.
5 Y llamando á cada uno de los deudores de su señor, dixo al primero, ¿Quanto debes á mi señor?
6 Y él dixo, Cien medidas de aceyte. Y díxole, Toma tu obligacion, y siéntate presto, y escribe cincuenta.
7 Despues dixo á otro, Y tú ¿quanto debes? Y él dixo, Cien medidas de trigo. Y él le dixo, Toma tu obligacion, y escribe ochenta.
8 Y alabó el señor al mayordomo injusto, por haber hecho prudentemente: porque los hijos deste siglo mas prudentes son que los hijos de luz en su género.
9 Y yo os digo, Haceos amigos en las riquezas de maldad: para que quando faltareis, os reciban en las moradas eternas.
10 El que es fiel en lo poco, tambien es fiel en lo mucho; y el que en lo poco es injusto, tambien en lo mucho es injusto.
11 Pues si en las malas riquezas no fuisteis fieles, lo que es verdadero ¿quien os lo confiará?
12 Y si en lo ageno no fuisteis fieles, lo que es vuestro ¿quien os lo dará?
13 Ningun siervo puede servir á dos señores: porque ó aborrecerá al uno, y amará al otro; ó se llegará al uno, y menospreciará al otro. No podeis servir á Dios y á las riquezas.
14 Y oian tambien los Fariseos todas estas cosas, los quales eran avaros; y burlábanse de él.
15 Y díceles, Vosotros sois los que os justificais á vosotros mismos delante de los hombres; mas Dios conoce vuestros corazones: porque lo que los hombres tienen por sublime, delante de Dios es abominacion.
16 La ley y los profetas hasta Juan: desde entónces el reyno de Dios es anunciado, y quienquiera hace fuerza contra él.
17 Empero mas fácil cosa es

perecer el cielo y la tierra, que
perderse una tilde de la ley.
18 Qualquiera que repudia á
su muger, y se casa con otra,
adultera: y el que se casa con la
repudiada del marido, adultera.
19 Habia un hombre rico, que
se vestia de púrpura y de lino
finísimo, y banqueteaba cada dia
espléndidamente:
20 Habia tambien un mendigo
llamado Lázaro, el qual estaba
echado á la puerta de él, lleno
de llagas,
21 Y deseaba hartarse de las
migajas que caian de la mesa del
rico: mas aun los perros venian,
y le lamian las llagas.
22 Y aconteció que murió el
mendigo, y fué llevado por los
ángeles al seno de Abraham: y
murió tambien el rico, y fué se-
pultado;
23 Y en el infierno, alzando
sus ojos, estando en los tormentos,
vió á Abraham léjos, y á Lázaro
en su seno.
24 Entónces él dando voces,
dixo, Padre Abraham, ten mise-
ricordia de mí, y envía á Lázaro
que moje la punta de su dedo en
agua, y refresque mi lengua;
porque soy atormentado en esta
llama.
25 Y díxole Abraham, Hijo,
acuérdate que recibiste tus bienes
en tu vida, y Lázaro tambien
males: mas ahora éste es conso-
lado, y tú atormentado.
26 Y demas de todo esto, una
grande sima está confirmada en-
tre nosotros y vosotros; que los
que quisieren pasar de aquí á
vosotros, no pueden, ni de allá
pasar acá.
27 Y dixo, Ruégote pues, pa-
dre, que lo envíes á casa de mi
padre:
28 Porque tengo cinco herma-
nos; para que les proteste, por-
que no vengan ellos tambien á
este lugar de tormento.
29 Y Abraham le dice, A
Moyses y á los profetas tienen;
óyganlos.
30 Entónces dixo, No, padre
Abraham; mas si alguno de los
muertos fuere á ellos, se emen-
darán.
31 Mas Abraham le dixo, Si
no oyen á Moyses y á los profe-
tas, tampoco creerán si alguno
de los muertos resucitare.

CAP. XVII.

1 Y DICE á sus discípulos,
Imposible es que no ven-
gan escándalos: mas ¡ay de aquel
por quien vienen!
2 Mejor le seria, si una muela
de un molino de asno le fuese
puesta al cuello, y fuese echado
en la mar, que escandalizar uno
de estos pequeñitos.
3 Mirad por vosotros. Si pe-
care contra tí tu hermano, repré-
héndelo: y si se arrepintiere,
perdónale.
4 Y si siete veces al dia pecare
contra tí, y siete veces al dia se
volviere á tí, diciendo, Pésame;
perdónale.
5 Y dixeron los apóstoles al
Señor, Auméntanos la fe.
6 Entónces el Señor dixo, Si
tuvieseis fe como un grano de
mostaza, diriais á este moral,
Desarráygate, y plantate en la
mar, y *él* os obedeceria.
7 Y ¿qual de vosotros tiene un
criado que ara, ó apacienta, que
vuelto del campo, le diga luego,
Pasa, siéntate á la mesa?
8 ¿No le dice ántes, Adereza
que cene, y cíñete, y sírveme
hasta que haya comido y bebido;
y despues de esto come tú y bebe?
9 ¿Por ventura hace gracias al
criado porque hizo lo que le habia
sido mandado? Pienso que nó.
10 Así tambien vosotros, quan-
do hubiereis hecho todo lo que os
es mandado, decid, Siervos inú-

tiles somos: porque lo que debíamos hacer, hicimos.

11 Y aconteció, que yendo él á Jerusalem, pasaba por medio de Samaria y de Galilea.

12 Y entrando en una aldea, viniéronle al encuentro diez hombres leprosos, los quales se pararon de léjos.

13 Y alzaron la voz, diciendo, Jesus, Maestro, ten misericordia de nosotros.

14 Los quales como el vió díxoles, Id, mostraos á los sacerdotes. Y aconteció, que yendo ellos, fueron limpios.

15 Entónces el uno de ellos, como se vió que era limpio, volvió glorificando á Dios á gran voz.

16 Y derribóse sobre su faz á sus pies, haciéndole gracias: y éste era Samaritano.

17 Y respondiendo Jesus, dixo, ¿No son diez los que fueron limpios? ¿y los nueve donde *están?*

18 No hubo quien volviese, y diese gloria á Dios, sino este extrangero.

19 Y díxole, Levántate, vete: tu fe te ha hecho salvo.

20 Y preguntado de los Fariseos, quando habia de venir el reyno de Dios, respondióles, y dixo, El reyno de Dios no vendrá * con muestra exterior:

21 Ni dirán, Helo aquí, ó helo allí: porque he aquí, el reyno de Dios entre vosotros está.

22 Y dixo á sus discípulos, Tiempo vendrá quando desearéis ver uno de los dias del Hijo del hombre, y no lo veréis.

23 Y deciros han, Helo aquí, ó helo allí: no vayais, ni sigais.

24 Porque como el relámpago relampagueando desde una parte que está debaxo del cielo, resplandece hasta la *otra* que está debaxo del cielo; así tambien será el Hijo del hombre en su dia.

* *Gr. con observacion.*

25 Mas primero es menester que padezca mucho, y que sea reprobado de esta generacion.

26 Y como fué en los dias de Noé, así tambien será en los dias del Hijo del hombre.

27 Comian, bebian, casábanse *los hombres*, y eran *las mugeres* dadas en casamiento, hasta el dia que entró Noé en el arca, y vino el diluvio, y destruyó á todos.

28 Asímismo como fué en los dias de Lot; comian, bebian, compraban, vendian, plantaban, edificaban:

29 Mas el dia que Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre, y destruyó á todos.

30 Como esto será el dia que el hijo del hombre se manifestará.

31 En aquel dia, el que estuviere en el tejado. y sus alhajas en casa, no descienda á tomarlas: y el que en el campo, asímismo no vuelva atras.

32 Acordaos de la muger de Lot.

33 Qualquiera que procurare * su vida, la perderá: y qualquiera que la perdiere, la salvará.

34 Digoos, aquella noche estarán dos en una cama; el uno será tomado, y el otro dexado.

35 Dos *mugeres* estarán moliendo juntas; la una será tomada, y la otra dexada.

36 Dos estarán en el campo; el uno será tomado, y el otro dexado.

37 Y respondiendo, le dicen, ¿Donde Señor? Y él les dixo, Donde el cuerpo *estuviere*, allá tambien se juntarán las águilas.

CAP. XVIII.

1 DIXOLES tambien una parábola; que es menester orar siempre, y no se cansar;

* *Gr. ánima.*

2 Diciendo, Habia un juez en
una ciudad, el qual ni temia á
Dios, ni respetaba á hombre:
3 Habia tambien en aquella
ciudad una viuda, la qual venia
á él, diciendo, Hazme justicia de
mi adversario.
4 Mas él por *mucho* tiempo no
quiso. Pero despues de esto dixo
entre sí, Aunque ni temo á Dios,
ni tengo respeto á hombre;
5 Todavía, porque esta viuda
me es molesta, *yo* le haré justi-
cia: porque al fin no venga, y
me fatigue.
6 Y dixo el Señor, Oid lo que
dice el juez iniquo.
7 ¿Y Dios no hará la venganza
á sus escogidos, que claman á él
dia y noche, aunque difiera en
vengarlos?
8 Digoos, que los vengará
presto. Empero el Hijo del hom-
bre quando viniere, ¿pensais
que hallará fe en la tierra?
9 Item, dixo á unos que con-
fiaban de sí como justos, y menos-
preciaban á los otros, esta pa-
rábola.
10 Dos hombres subieron al
templo á orar, el uno Fariseo, y
el otro publicano.
11 El Fariseo estando en pié
oraba entre sí de esta manera;
Dios, hágote gracias, que no soy
como los otros hombres, ladrones,
injustos, adúlteros, ni aun como
este publicano.
12 Ayuno dos veces * en la
semana, doy diezmos de todo lo
que poseo.
13 Mas el publicano, estando
léjos, no queria ni aun alzar los
ojos al cielo; pero heria su pecho,
diciendo, Dios, sé propicio á mí
pecador.
14 Digoos, que este descendió
á su casa justificado *ántes* que el
otro: porque qualquiera que se
ensalza, será humillado; y el
que se humilla, será ensalzado.

* *Gr. en el sábado.*

15 Y traíanle niños, para que
les tocase: lo qual viéndolo los
discípulos, reñíanles.
16 Mas Jesus llamándolos,
dixo, Dexad los niños venir á
mí, y no los impidais: porque
de los tales es el reyno de Dios.
17 En verdad os digo, que
qualquiera que no recibiere el
reyno de Dios como niño, no
entrará en él.
18 Y preguntóle un príncipe,
diciendo, Maestro bueno, ¿Qué
haré para poseer la vida eterna?
19 Y Jesus le dixo, ¿Porqué
me dices bueno? ninguno hay
bueno, sino solo Dios.
20 Los mandamientos sabeis:
No adulterarás, No matarás, No
hurtarás, No dirás falso testi-
monio, Honra á tu padre y á tu
madre.
21 Y él dixo, Todas estas
cosas he guardado desde mi
juventud.
22 Y Jesus oido esto, díxole,
Aun una cosa te falta: todo lo
que tienes, véndelo, y dalo á los
pobres, y tendrás tesoro en el
cielo: y ven, sígueme.
23 Entónces él, oidas estas
cosas, fué muy triste: porque
era muy rico.
24 Y viendo Jesus que se ha-
bia entristecido mucho, dixo,
¡Quan dificultosamente entrarán
en el reyno de Dios los que
tienen dineros!
25 Porque mas fácil cosa es
entrar un camello por el ojo de
una aguja, que un rico entrar en
el reyno de Dios.
26 Y los que lo oian, dixeron,
¿Y quien podrá ser salvo?
27 Y él les dixo, Lo que es
imposible acerca de los hombres,
es posible acerca de Dios.
28 Entónces Pedro dixo, He
aquí, nosotros habemos dexado
todas las cosas y te hemos se-
guido.
29 Y él les dixo, En verdad os
digo, que nadie hay que haya

dexado casa, ó padres, ó hermanos, ó muger, ó hijos, por el reyno de Dios,

30 Que no haya de recibir mucho mas en este tiempo, y en el siglo venidero la vida eterna.

31 Y Jesus tomando aparte los doce, les dixo, He aquí, subimos á Jerusalem, y serán cumplidas todas las cosas que fueron escritas por los profetas del Hijo del hombre.

32 Porque será entregado á los Gentiles, y será escarnecido, y injuriado, y escupido.

33 Y despues que lo hubieren azotado, matarlo han: pero al tercero dia resucitará.

34 Mas ellos nada de estas cosas entendieron; y esta palabra les era encubierta, y no supieron lo que les decia.

35 Y aconteció, que acercándose él á Jericó, un ciego estaba sentado junto al camino mendigando:

36 El qual como oyó la compaña que pasaba, preguntaba qué era aquello.

37 Y dixéronle, que Jesus Nazareno pasaba.

38 Entónces dió voces, diciendo, Jesus, Hijo de David, ten misericordia de mí.

39 Y los que iban delante le reñian, que callase: pero él clamaba mucho mas, Hijo de David, ten misericordia de mí.

40 Jesus entónces parándose, mandólo traer á sí. Y como él llegó, preguntóle,

41 Diciendo, ¿Qué quieres que te haga? Y él dixo, Señor, que yo vea.

42 Y Jesus le dixo, Ve: tu fe te ha hecho salvo.

43 Y luego vió; y seguíalo, glorificando á Dios: y todo el pueblo, como vió *esto*, dió gloria á Dios.

CAP. XIX.

1 Y ENTRADO en Jericó, pasó adelante.

2 Y he aquí un varon llamado Zachêo, el qual era el principal de los publicanos, y rico.

3 Procuraba ver á Jesus, quien fuese: y no podia á causa de la multitud; porque era pequeño de estatura.

4 Y corriendo delante, subióse en un * cabrahigo para verlo: porque habia de pasar por allí.

5 Y como vino á aquel lugar Jesus, mirando, viólo, y díxole, Zachêo, date priesa, desciende; porque hoy es menester que pose en tu casa.

6 Entónces él descendió apriesa, y recibiólo gozoso.

7 Y todos viendo esto, murmuraban, diciendo, que habia entrado á posar con un hombre pecador.

8 Entónces Zachêo puesto en pié, dixo al Señor, He aquí, Señor, la mitad de mis bienes doy á los pobres: y si en algo he defraudado á alguno, lo vuelvo con el quatrotanto.

9 Y el Señor le dixo, Hoy ha sido salva esta casa; porque tambien él es hijo de Abraham.

10 Porque el Hijo del hombre vino á buscar y á salvar lo que se habia perdido.

11 Y oyendo ellos estas cosas, prosiguiendo *él*, dixo una parábola, por quanto estaba cerca de Jerusalem, y porque pensaban que luego habia de ser manifestado el reyno de Dios.

12 Y dixo, Un hombre noble se partió á una provincia léjos para tomar para sí el reyno, y volver.

13 Mas llamados diez siervos suyos, dióles diez minas, y díxoles, Negociad entretanto que vengo.

* *Gr. sicomoro.*

14 Empero sus ciudadanos lo aborrecian; y enviaron tras él una embaxada, diciendo, No queremos que este reyne sobre nosotros.
15 Y aconteció, que vuelto él, habiendo tomado el reyno, mandó llamar á sí aquellos siervos á los quales habia dado el dinero, para saber lo que habia negociado cada uno.
16 Y vino el primero, diciendo, Señor, tu mina ha ganado diez minas.
17 Y él le dice, Está bien, buen siervo: pues que en lo poco has sido fiel, tendrás potestad sobre diez ciudades.
18 Y vino otro, diciendo, Señor, tu mina ha hecho cinco minas.
19 Y tambien á éste dixo, Tú tambien serás sobre cinco ciudades.
20 Y vino otro, diciendo, Señor, he aquí tu mina, la qual he tenido guardada en un pañizuelo:
21 Porque hube miedo de tí, que eres hombre recio: tomas lo que no pusiste, y siegas lo que no sembraste.
22 Entónces *él* le dixo, Mal siervo, de tu boca te juzgo: sabias que yo era hombre recio, que quito lo que no puse, y que siego lo que no sembré:
23 ¿Porqué, pues, no diste mi dinero al banco, y yo viniendo lo demandara con el logro?
24 Y dixo á los que estaban presentes, Quitadle la mina, y dadle al que tiene las diez minas.
25 Y *ellos* le dixeron, Señor, tiene diez minas.
26 Porque yo os digo, que á qualquiera que tuviere, le será dado: mas al que no tuviere, aun lo que tiene le será quitado.
27 Y tambien á aquellos mis enemigos, que no quisieron que yo reynase sobre ellos, traedlos acá, y degolladlos delante de mí.
28 Y dicho esto, íbase delante subiendo á Jerusalem.
29 Y aconteció, que llegando cerca de Bethphagé, y de Bethanía, al monte que se llama de las Olivas, envió dos de sus discípulos,
30 Diciendo, Id al aldea que está delante *de vosotros:* en la qual como entrareis, hallaréis un pollino atado, en el qual ningun hombre jamas se ha sentado: desatadlo, y traedlo.
31 Y si álguien os preguntare, ¿Porqué lo desatais? decirle heis así, Porque el Señor lo ha menester.
32 Y fueron los que habian sido enviados, y hallaron como *él* les dixo.
33 Y desatando ellos el pollino, sus dueños les dixeron, ¿Porqué desatais el pollino?
34 Y ellos dixeron, Porque el Señor lo ha menester.
35 Y traxéronlo á Jesus; y echando ellos sus vestidos sobre el pollino, pusieron encima á Jesus.
36 Y yendo él, tendian sus ropas por el camino.
37 Y como llegasen ya cerca de la descendida del monte de las Olivas, toda la multitud de los discípulos gozándose comenzaron á alabar á Dios á gran voz, por todas las maravillas que habian visto;
38 Diciendo, Bendito el Rey, que viene en el nombre del Señor: paz en el cielo, y gloria en lo altísimo.
39 Entónces algunos de los Fariseos de la compaña le dixeron, Maestro, reprehende á tus discípulos.
40 Y él respondiendo, les dixo, Digoos, que si estos callaren, las piedras darán voces.
41 Y como llegó cerca, viendo la ciudad, lloró sobre ella;
42 Diciendo, ¡Si tú tambien conocieses, á lo ménos en este tu dia, lo que *toca* á tu paz! pero ahora está encubierto de tus ojos.
43 Por lo qual vendrán dias sobre tí, que tus enemigos te cer-

carán con baluarte, y te pondrán cerco, y de todas partes te pondrán en estrecho;
44 Y te derribarán á tierra, y á tus hijos los que están dentro de tí; y no dexarán sobre tí piedra sobre piedra; por quanto no conociste el tiempo de tu visitacion.
45 Y entrando en el templo, comenzó á echar fuera á todos los que vendian y compraban en él;
46 Diciéndoles, Escrito está, Mi casa, casa de oracion es: mas vosotros la habeis hecho cueva de ladrones.
47 Y enseñaba cada dia en el templo. Mas los príncipes de los sacerdotes, y los Escribas, y los principales del pueblo, procuraban matarlo,
48 Y no hallaban cosa que *le pudiesen* hacer: porque todo el pueblo quando lo oia estaba pendiente de él.

CAP. XX.

1 Y ACONTECIO un dia que enseñando él en el templo al pueblo, y anunciando el Evangelio, sobrevinieron los príncipes de los sacerdotes, y los Escribas, y los ancianos.
2 Y háblanle, diciendo, Dinos, ¿con qué autoridad haces estas cosas? ¿ó quien es el que te ha dado esta autoridad?
3 Respondiendo entónces Jesus, díxoles, Preguntaros he yo tambien una palabra; respondedme.
4 El bautismo de Juan, ¿era del cielo, ó de los hombres?
5 Mas ellos pensaban dentro de sí, diciendo, Si dixéremos, Del cielo; dirá, ¿Porqué, pues, no le creisteis?
6 Y si dixéremos, De los hombres, todo el pueblo nos apedreará: porque están ciertos que Juan era profeta.
7 Y respondieron, que no sabian de donde.
8 Entónces Jesus les dixo, Ni yo os digo, con qué autoridad hago estas cosas.
9 Y comenzó á decir al pueblo esta parábola: Un hombre plantó una viña, y arrendóla á labradores, y ausentóse por mucho tiempo.
10 Y al tiempo envió un siervo á los labradores, para que le diesen del fruto de la viña: los quales hiriéndolo, lo enviaron vacío.
11 Y volvió á enviar otro siervo: mas ellos á éste tambien herido y afrentado le enviaron vacío.
12 Volvió á enviar al tercer siervo: mas ellos tambien á ése echaron herido.
13 Entónces el señor de la viña dixo, ¿Qué haré? enviaré á mi hijo amado: quizá, quando lo vieren, *le* tendrán respeto.
14 Mas los labradores viéndolo, pensaron entre sí, diciendo, Este es el heredero: venid, matémoslo, para que la heredad sea nuestra.
15 Y echándolo fuera de la viña, matáronlo. ¿Qué, pues, les hara el señor de la viña?
16 Vendrá y destruirá á estos labradores, y dará su viña á otros. Y como ellos lo oyeron, dixeron, Nunca tal sea.
17 Mas él mirándolos dice, ¿Qué, pues, es lo que esta escrito: La piedra que desecharon los edificadores, ésta es hecha cabeza de la esquina?
18 Qualquiera que cayere sobre aquella piedra, será quebrantado; mas sobre el que la piedra cayere, desmenuzarlo ha.
19 Y procuraban los príncipes de los sacerdotes, y los Escribas, echarle mano en aquella hora: mas hubieron miedo del pueblo; porque entendieron que contra ellos habia dicho esta parábola.

20 Y acechándolo enviaron malsines que se fingiesen justos, para tomarlo en *alguna* palabra, y entregarlo al imperio y potestad del gobernador.

21 Los quales le preguntaron, diciendo, Maestro, sabemos que hablas y enseñas rectamente; y que no tienes respeto á persona; ántes enseñas el camino de Dios con verdad:

22 ¿Esnos lícito dar tributo á César, ó no?

23 Mas él entendida el astucia de ellos, díxoles, ¿Porqué me tentais?

24 Mostradme la moneda: ¿de quien tiene la imágen y letrero? Y respondiendo, dixeron, De César.

25 Entónces díxoles, Pues dad á César lo que es de César, y lo que es de Dios, á Dios.

26 Y no pudieron reprehender su palabra delante del pueblo: ántes maravillados de su respuesta, callaron.

27 Y llegándose algunos de los Saduceos, los quales niegan la resurreccion, preguntáronle,

28 Diciendo, Maestro, Moyses nos escribió, Si el hermano de alguno muriere, teniendo muger, y muriere sin hijos, que su hermano tome la muger, y levante simiente á su hermano.

29 Fueron pues siete hermanos; y el primero tomó muger, y murió sin hijos.

30 Y tomóla el segundo; el qual tambien murió sin hijos.

31 Y tomóla el tercero; asímismo tambien todos siete: y no dexaron simiente, y murieron.

32 Y á la postre de todos, murió tambien la muger.

33 En la resurreccion pues, ¿muger de qual de ellos será? Porque los siete la tuvieron por muger.

34 Entónces respondiendo Jesus, díxoles, Los hijos de este siglo se casan, y *ellas* son dadas en casamiento:

35 Mas los que fueren habidos por dignos de aquel siglo, y de la resurreccion de los muertos, ni *ellos* se casan, ni *ellas* son dadas en casamiento.

36 Porque no pueden ya mas morir: porque son iguales á los ángeles, y son hijos de Dios, quando son hijos de la resurreccion.

37 Y que los muertos hayan de resucitar, Moyses aun lo enseñó junto al zarzal, quando dice al Señor, Dios de Abraham, y Dios de Isaac, y Dios de Jacob.

38 Porque Dios no es Dios de muertos, sino de vivos: por que todos viven á él.

39 Y respondiéndole algunos de los Escribas, dixeron, Maestro, bien has dicho.

40 Y no osaron mas preguntarle algo.

41 Y él les dixo, ¿Como dicen que el Mesías es hijo de David?

42 Y el mismo David dice en el libro de los Psalmos, Dixo el Señor á mi Señor, Asiéntate á mis diestras,

43 Hasta que haya puesto á tus enemigos *por* estrado de tus pies.

44 Pues si David lo llama Señor, ¿como es su hijo?

45 Y oyéndolo todo el pueblo, dixo á sus discípulos:

46 Guardaos de los Escribas, que quieren andar con ropas luengas, y aman las salutaciones en las plazas, y los primeros asientos en las sinagogas, y los primeros lugares en los convites;

47 Que se tragan las casas de las viudas, fingiendo luenga oracion: éstos recibirán mayor condenacion.

CAP. XXI.

1 Y MIRANDO, vió los ricos que echaban sus ofrendas en el gazofilacio.

2 Y vió tambien una viuda pobrecita, que echaba allí dos minutos.

3 Y dixo, Verdaderamente os digo, que esta pobre viuda echó mas que todos:

4 Porque todos estos de lo que les sobra echaron para las ofrendas de Dios: mas esta de su pobreza echó todo el sustento que tenia.

5 Y á unos que decian del templo, que estaba adornado de hermosas piedras y dones, dixo,

6 Estas cosas que veis, dias vendrán que no quedará piedra sobre piedra, que no sea destruida.

7 Y preguntáronle, diciendo, Maestro, ¿quando será esto? ¿Y qué señal *habrá* quando estas cosas hayan de acontecer?

8 El entónces dixo, Mirad no seais engañados: porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo, Yo soy; y el tiempo está cerca: por tanto no vayais detras de ellos.

9 Empero quando oyereis guerras y sediciones, no os espanteis: porque es menester que estas cosas acontezcan primero; mas no luego será la fin.

10 Entónces les dixo, Levantarse ha gente contra gente, y reyno contra reyno.

11 Y habrá grandes terremotos en cada lugar, y hambres, y pestilencias; y habrá cosas espantosas y grandes señales del cielo.

12 Mas ante todas cosas, os echarán mano y perseguirán, entregandoos á las sinagogas, y á las cárceles, y llevaros han delante de los reyes y de los gobernadores por causa de mi nombre.

13 Y seros ha esto en testimonio.

14 Tened pues fixo en vuestros corazones, de no premeditar como hayais de responder.

15 Porque yo os daré boca y sabiduría, á la qual no podrán resistir ni contradecir todos los que se os opondrán.

16 Mas seréis entregados aun de vuestros padres y madres, y hermanos, y parientes, y amigos; y matarán *algunos* de vosotros.

17 Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre.

18 Mas ni aun un pelo de vuestra cabeza perecerá.

19 En vuestra paciencia poseed vuestras ánimas.

20 Y quando viereis á Jerusalem cercada de exércitos, sabed entónces que su destruccion ha llegado.

21 Entónces los que estuvieren en Judea, huyan á los montes; y los que *estuvieren* en medio de ella, sálganse; y los que por la tierra adentro, no entren en ella.

22 Porque estos son dias de venganza; para que se cumplan todas las cosas que están escritas.

23 Mas ¡ay de las preñadas, y de las que crian, en aquellos dias! porque habrá apretura grande sobre la tierra, y ira en este pueblo.

24 Y caerán á filo de espada, y serán llevados cautivos por todas las naciones; y Jerusalem será hollada de los Gentiles, hasta que los tiempos de los Gentiles sean cumplidos.

25 Entónces habrá señales en el sol, y en la luna, y en las estrellas; y en la tierra apretura de gente, por la confusion; bramando la mar y las ondas;

26 Secándose los hombres á causa del temor, y de la esperanza de las cosas que sobrevendrán á la redondez de la tierra: porque las virtudes de los cielos serán conmovidas.

27 Y entónces verán al Hijo del hombre, que vendrá en la nube con potestad y magestad grande.

28 Y quando estas cosas se comenzaren á hacer, mirad, y levantad vuestras cabezas; por-

que vuestra redencion está cerca.
29 Y díxoles tambien una pa-
rábola: Mirad la higuera, y to-
dos los árboles;
30 Quando ya brotan, viéndo-
los, de vosotros mismos enten-
deis, que el verano está ya cerca.
31 Así tambien vosotros, quan-
do viereis hacerse estas cosas,
entended que está cerca el reyno
de Dios.
32 En verdad os digo, que no
pasará esta generacion, hasta que
todo sea hecho.
33 El cielo y la tierra pasarán;
mas mis palabras no pasarán.
34 Y mirad por vosotros, que
vuestros corazones no sean car-
gados de glotonía, y de embria-
guez, y de los cuidados de esta
vida, y venga de repente sobre
vosotros aquel dia.
35 Porque como un lazo ven-
drá sobre todos los que habitan
sobre la haz de toda la tierra.
36 Velad pues, orando en todo
tiempo que seais hechos dignos
de evitar todas estas cosas que
han de venir, y de estar delante
del Hijo del hombre.
37 Y enseñaba entre dia en el
templo, y de noche se salia, y
estaba en el monte que se llama
de las Olivas.
38 Y todo el pueblo venia á
él por la mañana, para oirlo en
el templo.

CAP. XXII.

1 Y ESTABA cerca el dia de
la fiesta de las cenceñas,
que se llama la Pascua.
2 Y los príncipes de los sacer-
dotes y los Escribas procuraban
como le matarian: porque te-
mian al pueblo.
3 Y entró Satanas en Júdas,
que tenia por sobrenombre Is-
cariota, el qual era uno del nú-
mero de los doce,
4 Y fué, y habló con los prín-
cipes de los sacerdotes y con los
magistrados, de como se lo entre-
garia.
5 Los quales se holgaron, y
concertaron de darle dinero.
6 Y prometió*selo*, y buscaba
oportunidad para entregárselo
sin las compañas.
7 Y vino el dia de las * cence-
ñas, en el qual era menester ma-
tar *el cordero de* la pascua.
8 Y envió á Pedro y á Juan,
diciendo, Id, aparejadnos la pas-
cua, para que comamos.
9 Y ellos le dixeron, ¿Donde
quieres qué aparejemos?
10 Y él les dixo, He aquí, como
entrareis en la ciudad, os encon-
trará un hombre que lleva un
cántaro de agua: seguidlo hasta
la casa donde entrare.
11 Y decid al señor de la casa,
El Maestro te dice, ¿Donde está
el aposento, donde tengo de
comer la pascua con mis dís-
cípulos?
12 Entónces él os mostrará
una grande sala alta aderezada;
aparejad allí.
13 Y yendo halláronlo todo
como les habia dicho: y apare-
jaron *el cordero de* la pascua.
14 Y como fué hora, sentóse á
la mesa, y con él los doce após-
toles.
15 Y díxoles, En gran manera
he deseado comer con vosotros
este *cordero de la* pascua ántes
que *yo* padezca.
16 Porque os digo, que no
comeré mas de él, hasta que sea
cumplido en el reyno de Dios.
17 Y tomando la copa, ha-
biendo hecho gracias, dixo, To-
mad esto, y distribuid*lo* entre
vosotros.
18 Porque os digo, que no be-
beré del fruto de vid, hasta que
el reyno de Dios venga.
19 Y tomando el pan, habiendo
hecho gracias, partió, y dióles,

* *Panes sin levadura.*

diciendo, Esto es mi cuerpo, que
por vosotros es dado: haced esto
en memoria de mí.
20 Asímismo *les dió* tambien la
copa, despues que hubo cenado,
diciendo, Esta copa *es* el nuevo
testamento en mi sangre, que
por vosotros se derrama.
21 Con todo esto he aquí, la
mano del que me entrega está
conmigo á la mesa.
22 Y ciertamente el Hijo del
hombre va segun lo que está determinado:
empero ¡ay de aquel
hombre por el qual es entregado!
23 Ellos entónces comenzaron
á preguntar entre sí, qual de ellos
seria el que habia de hacer esto.
24 Y fué entre ellos una contienda,
qual de ellos parecia ser
el mayor.
25 Entónces él les dixo, Los
reyes de las gentes se enseñorean
de ellas: y los que sobre ellas
tienen potestad son llamados
bienhechores.
26 Mas vosotros no así: ántes
el que es mayor entre vosotros,
sea como el mas mozo; y el que
es el principal, como el que sirve.
27 Porque, ¿qual es mayor, el
que se asienta á la mesa, ó el que
sirve? ¿No es el que se asienta
á la mesa? Y yo soy entre vosotros,
como el que sirve.
28 Empero vosotros sois los
que habeis permanecido conmigo
en mis tentaciones.
29 Yo pues os ordeno el reyno,
como mi Padre me lo ordenó
á mí;
30 Para que comais y bebais
á mi mesa en mi reyno, y os
asenteis sobre tronos juzgando á
los doce tribus de Israel.
31 Dixo tambien el Señor,
Simon, Simon, he aquí, Satanas
os ha pedido, para zarandearos
como á trigo:
32 Mas yo he rogado por tí,
que tu fe no falte: y tú, quando
fueres convertido, confirma á tus
hermanos.
33 Y él le dixo, Señor, aparejado
estoy á ir contigo, y á cárcel
y á muerte.
34 Y él dixo, Pedro, dígote,
que el gallo no cantará, ántes
que *tu* niegues tres veces que me
conoces.
35 Y á ellos dixo, Quando os
envié sin bolsa, y sin talega, y
sin zapatos, ¿faltóos algo? Y
ellos dixeron, Nada.
36 Y díxoles, Pues ahora el
que tiene bolsa, tóme*la*, y tambien
la talega; y el que no tiene,
venda su capa, y compre cuchillo.
37 Porque os digo, que aun es
menester que se cumpla en mí
aquello que está escrito, Y con
los iniquos fué contado: porque
lo que *está escrito* de mí *su* cumplimiento
tiene.
38 Entónces ellos dixeron, Señor,
he aquí dos cuchillos. Y
él les dixo, Basta.
39 Y saliendo fuése, como solia,
al monte de las Olivas: y sus
discípulos tambien lo siguieron.
40 Y como llegó á aquel lugar,
díxoles, Orad que no entreis en
tentacion.
41 Y él se apartó de ellos como
un tiro de piedra; y puesto
de rodillas, oró,
42 Diciendo, Padre, si quieres
pasa este vaso de mí: empero
no se haga mi voluntad, mas la
tuya.
43 Y apareció un ángel del
cielo, confortándolo.
44 Y puesto en agonía, oraba
mas afectuosamente; y fué su
sudor como gotas de sangre, que
descendian hasta la tierra.
45 Y como se levantó de la
oracion, y vino á sus discípulos,
hallólos durmiendo de tristeza;
46 Y díxoles, ¿Qué dormis?
Levantaos, y orad que no entreis
en tentacion.
47 Estando aun él hablando,
he aquí una quadrilla *de gente,* y
el que se llamaba Júdas, uno de
los doce, iba delante de ellos, y

llegóse á Jesus para besarlo.
48 Entónces Jesus le dixo,
Júdas, ¿con beso entregas al Hijo
del hombre?
49 Y viendo los que estaban
con él lo que habia de ser, dixé-
ronle, Señor, ¿heriremos á cu-
chillo?
50 Y uno de ellos hirió á un
criado del príncipe de los sacer-
dotes, y cortóle la oreja derecha.
51 Entónces respondiendo Je-
sus, dixo, Dexad hasta aquí. Y
tocando su oreja, sanólo.
52 Y Jesus dixo á los que ha-
bian venido á él, á los príncipes
de los sacerdotes, y á los magis-
trados del templo, y á los ancia-
nos, ¿Como á ladron habeis sali-
do con espadas y con lanzones?
53 Habiendo estado con voso-
tros cada dia en el templo, no es-
tendisteis las manos contra mí:
mas esta es vuestra hora, y la
potestad de las tinieblas.
54 Y prendiéndolo traxéronlo,
y metiéronlo en casa del príncipé
de los sacerdotes. Y Pedro lo
seguia de léjos.
55 Y habiendo encendido fue-
go en medio de la sala, y sentán-
dose todos al rededor, sentóse
tambien Pedro entre ellos.
56 Y como una criada lo vió
que estaba sentado al fuego, pues-
tos los ojos en él, dixo, Y este
con él estaba.
57 Entónces él lo negó, dicien-
do, Muger, no lo conozco.
58 Y un poco despues, vién-
dolo otro, dixo, Y tú de ellos
eres. Y Pedro dixo, Hombre,
no soy.
59 Y como una hora pasada,
otro afirmaba, diciendo, Verda-
deramente este tambien estaba
con él: porque es Galileo.
60 Y Pedro dice, Hombre, no
sé lo que te dices. Y luego es-
tando aun él hablando, el gallo
cantó.
61 Entónces volviéndose el
Señor, miró á Pedro. Y Pedro
se acordó de la palabra del Señor,
como le habia dicho, Antes que
el gallo cante, me negarás tres
veces.
62 Y saliendo fuera Pedro,
lloró amargamente.
63 Y todos los hombres que
tenian á Jesus, lo escarnecian y
herian.
64 Y cubriéndolo herian su
rostro, y preguntábanle, dicien-
do, Adivina quien te dió.
65 Y decian otras muchas co-
sas injuriándolo.
66 Y como fué de dia, juntá-
ronse los ancianos del pueblo, y
los príncipes de los sacerdotes,
y los Escribas, y traxéronlo á su
concilio,
67 Diciendo, Si tú eres el Me-
sías, dínoslo. Y díxoles, Si os lo
dixere, no lo creeréis:
68 Y tambien si os pregun-
tare, no me responderéis, ni me
soltaréis.
69 Mas desde ahora el Hijo
del hombre se asentará á la dies-
tra de la potencia de Dios.
70 Y dixeron todos, ¿Luego
tú eres el Hijo de Dios? Y él les
dixo, Vosotros decis que yo *lo* soy.
71 Entónces ellos dixeron,
¿Qué mas necesidad tenemos de
testimonio? pues que nosotros lo
habemos oido de su boca.

CAP. XXIII.

1 LEVANTANDOSE entón-
ces toda la multitud de
ellos, lo llevaron á Pilato.
2 Y comenzaron á acusarlo,
diciendo, A este habemos halla-
do pervirtiendo al pueblo, y ve-
dando dar los tributos á César, y
diciendo ser el Mesías Rey.
3 Entónces Pilato le preguntó,
diciendo, ¿Eres tú el Rey de los
Judios? Y él le respondió, di-
ciendo, Tú *lo* dices.
4 Y Pilato dixo á los príncipes
de los sacerdotes, y á las compa-
ñas, Ninguna culpa hallo en este

hombre.
5 Mas ellos insistian, diciendo,
Alborota al pueblo, enseñando
por toda Judea, comenzando des-
de Galilea hasta aquí.
6 Entónces Pilato oyendo de
Galilea, preguntó si era Galileo.
7 Y como entendió que era de
la jurisdiccion de Heródes, remi-
tiólo á Heródes; el qual tambien
estaba en Jerusalem en aquellos
dias.
8 Y Heródes viendo á Jesus
holgóse en gran manera; por que
habia mucho que lo deseaba ver,
porque habia oido de él muchas
cosas; y esperaba que le veria
hacer alguna señal.
9 Y preguntábale con muchas
palabras; mas él nada le res-
pondió.
10 Y estaban los príncipes de
los sacerdotes y los Escribas acu-
sándolo con gran instancia.
11 Mas Heródes con su gente
lo menospreció, y escarneció, vis-
tiéndolo de una ropa rica, y vol-
vióló á enviar á Pilato.
12 Y fueron hechos amigos
entre sí Pilato y Heródes en el
mismo dia: porque ántes eran
enemigos entre sí.
13 Entónces Pilato convocan-
do los príncipes de los sacerdotes,
y los magistrados, y el pueblo,
14 Díxoles, Habeisme presen-
tado á este, por hombre perver-
tidor del pueblo: y he aquí yo
preguntando delante de vosotros,
no he hallado alguna culpa en
este hombre de aquellas de que
lo acusais:
15 Ni tampoco Heródes: por-
que os remití á él, y he aquí, que
ninguna cosa digna de muerte
se le ha hecho.
16 Soltarlo he pues, *habiéndolo*
castigado.
17 (Y tenia necesidad de sol-
tarles uno en la fiesta.)
18 Y toda la multitud dió vo-
ces á una, diciendo, Quita á este,
y suéltanos á Barrabas:
19 El qual habia sido echado
en la cárcel por cierta sedicion
hecha en la ciudad, y por homi-
cidio.
20 Hablóles otra vez Pilato,
queriendo soltar á Jesus.
21 Mas ellos volvian á dar vo-
ces, diciendo, Crucifícalo, Cru-
cifícalo.
22 Y él les dixo la tercera vez,
¿Porqué? ¿Qué mal ha hecho
este? Ninguna culpa de muerte
he hallado en él. Castigarlo he
pues, y soltarlo he.
23 Mas ellos insistian á grandes
voces pidiendo que fuese cruci-
ficado. Y sus voces crecian, y
las de los príncipes de los sacer-
dotes.
24 Entónces Pilato juzgó, que
se hiciese lo que ellos pedian.
25 Y soltóles á aquel que ha-
bia sido echado en la cárcel por
sedicion y homicidio, al qual ha-
bian pedido; y entregó á Jesus
á la voluntad de ellos.
26 Y llevándolo tomaron á un
Simon Cireneo, que venia del
campo, y pusiéronle la cruz á
cuestas, para que la llevase tras
Jesus.
27 Y seguíalo gran multitud
de pueblo, y de mugeres, las
quales lo lloraban y lamentaban.
28 Mas Jesus vuelto á ellas,
les dice, Hijas de Jerusalem, no
me lloreis á mí, mas lloraos á
vosotras mismas, y á vuestros
hijos.
29 Porque he aquí que vendrán
dias en que dirán, Bienaventura-
das las estériles, y los vientres
que no concibieron, y las tetas
que no criaron.
30 Entónces comenzarán á
decir á los montes, Caed sobre
nosotros; y á los collados, Cu-
bridnos.
31 Porque si en el árbol verde
hacen estas cosas, ¿en el seco
que se hará?
32 Y llevaban tambien con él
otros dos malhechores á morir.
33 Y como vinieron al lugar
llamado Calvario, crucificáronlo

allí, y á los malhechores, uno á
la diestra, y otro á la siniestra.
34 Mas Jesus decia, Padre,
perdónalos, porque no saben lo
que hacen. Y dividiendo sus
vestidos echaron suertes.
35 Y el pueblo estaba miran-
do; y burlábanse de él los prín-
cipes con ellos, diciendo, A otros
salvó; sálvese á sí mismo, si este
es el Mesías, el escogido de Dios.
36 Escarnecíanle tambien los
soldados, y llegándose le presen-
taban vinagre,
37 Diciendo, Si tú eres el
Rey de los Judíos, sálvate á tí
mismo.
38 Y habia tambien un título
escrito sobre él con letras grie-
gas, latinas, y hebraicas, ESTE
ES EL REY DE LOS JUDIOS.
39 Y uno de los malhechores
que estaban colgados, lo injuria-
ba, diciendo, Si tú eres el Mesías,
sálvate á tí mismo, y á nosotros.
40 Y respondiendo el otro,
riñóle, diciendo, ¿ Ni aun tú te-
mes á Dios, estando en la misma
condenacion?
41 Y nosotros de cierto justa-
mente *padecemos*, porque recibi-
mos lo que merecieron nuestras
obras: mas éste ningun mal
hizo.
42 Y dixo á Jesus, Señor,
acuérdate de mí quando vinieres
á tu reyno.
43 Entónces Jesus le dixo, En
verdad te digo, que hoy serás
conmigo en el Paraiso.
44 Y eran casi las seis, y fue-
ron hechas tinieblas sobre toda
la tierra hasta la hora de las
nueve.
45 Y el sol se obscureció, y
el velo del templo se rompió por
medio.
46 Entónces Jesus clamando á
gran voz, dixo, Padre, en tus
manos encomiendo mi espíritu.
Y habiendo dicho esto, espiró.
47 Y como el centurion vió lo
que habia acontecido, dió gloria
á Dios, diciendo, Verdadera-
mente este hombre era justo.
48 Y toda la multitud de los
que estaban presentes á este
espectáculo, viendo lo que habia
acontecido, se volvian hiriendo
sus pechos.
49 Mas todos sus conocidos
estaban de léjos, y las mugeres
que lo habian seguido desde
Galilea, mirando estas cosas.
50 Y he aquí un varon llamado
Joseph, el qual era senador, varon
bueno y justo;
51 (El qual no habia consenti-
do en el consejo ni hechos de
ellos;) de Arimathea, ciudad de
Judea, el qual tambien esperaba
el reyno de Dios.
52 Este llegó á Pilato, y pidió
el cuerpo de Jesus.
53 Y quitado, lo envolvió en
una sábana, y lo puso en un se-
pulcro cavado en una peña, en
el qual aun ninguno habia sido
puesto.
54 Y era el dia de la prepara-
cion, y el sábado seguia.
55 Y viniendo tambien las
mugeres que lo habian seguido
de Galilea, vieron el sepulcro, y
como fué puesto su cuerpo.
56 Y vueltas, aparejaron *dro-
gas* aromáticas, y ungüentos; y
reposaron el sábado, conforme
al mandamiento.

CAP. XXIV.

1 Y EL primer *dia* de la
semana muy de mañana
vinieron al monumento, trayendo
las *drogas* aromáticas que habian
aparejado, y algunas otras mu-
geres con ellas.
2 Y hallaron la losa revuelta
del sepulcro.
3 Y entrando, no hallaron el
cuerpo del Señor Jesus.
4 Y aconteció, que estando
ellas espantadas de esto, he aquí
dos varones que se pararon cerca

de ellas vestidos de vestiduras resplandecientes.

5 Y habiendo ellas temor, y abaxando el rostro á tierra, dixéronles, ¿Porqué buscais entre los muertos al que vive?

6 No está aquí, mas ha resucitado: acordaos de lo que os habló quando aun estaba en Galilea,

7 Diciendo, que es menester que el Hijo del hombre sea entregado en manos de hombres pecadores, y ser crucificado, y resucitar al tercero dia.

8 Entónces ellas se acordaron de sus palabras,

9 Y volviendo del sepulcro dieron las nuevas de todas estas cosas á los once, y á todos los demas.

10 Y eran María Magdalena, y Juana, y María *madre* de Jacobo, y las demas que estaban con ellas, las que decian estas cosas á los apóstoles.

11 Mas á ellos les parecian como locura las palabras de ellas, y no las creyeron.

12 Y levantándose Pedro, corrió al sepulcro: y como miró dentro, ve solos los lienzos *allí* echados, y fuése maravillado entre sí de este caso.

13 Y he aquí, dos de ellos iban el mismo dia á una aldea, que estaba de Jerusalem sesenta estadios, llamada Emmaus.

14 Y iban hablando entre sí de todas aquellas cosas, que habian acaecido.

15 Y aconteció, que yendo hablando entre sí, y preguntándose el uno al otro, el mismo Jesus se llegó, y iba con ellos juntamente.

16 Mas los ojos de ellos estaban detenidos, que no lo conociesen.

17 Y díxoles, ¿Qué pláticas son estas que tratais entre vosotros caminando, y estais tristes?

18 Y respondiendo el uno que se llamaba Cleofas, díxole, ¿Tú solo eres peregrino en Jerusalem, y no sabes las cosas que en ella han acontecido estos dias?

19 Entónces él les dixo, ¿Qué? Y ellos le dixeron, De Jesus Nazareno, el qual fué varon profeta, poderoso en obra y en palabra, delante de Dios y de todo el pueblo:

20 Y como lo entregaron los príncipes de los sacerdotes y nuestros magistrados á condenacion de muerte, y lo crucificaron.

21 Mas nosotros esperábamos que él era el que habia de redimir á Israel: ahora, sobre todo esto, hoy es el tercero dia que esto ha acontecido.

22 Aunque tambien unas mugeres de los nuestros nos han espantado, las quales ántes del dia fueron al sepulcro:

23 Y no hallando su cuerpo, vinieron diciendo que tambien habian visto vision de ángeles, los quales dicen que vive.

24 Y fueron algunos de los nuestros al sepulcro, y hallaron ser así como las mugeres habian dicho: mas á él no lo vieron.

25 Entónces él les dixo, ¡O locos, y tardos de corazon para creer todo lo que los profetas han dicho!

26 ¿No era menester que el Mesías padeciese estas cosas, y que entrase en su gloria?

27 Y comenzando desde Moyses, y de todos los profetas, declarábales *esto* en todas las escrituras que *hablaban* de él.

28 Y llegaron al aldea adonde iban: y el fingió que iba mas léjos.

29 Mas ellos lo detuvieron por fuerza, diciendo, Quédate con nosotros: porque se hace tarde, y el dia es ya baxo. Y entró con ellos.

30 Y aconteció, que estando sentado á la mesa con ellos, tomando el pan, bendixo, y partió, y dióles.

31 Entónces fueron abiertos
los ojos de ellos, y conociéronlo;
mas él se desapareció de los ojos
de ellos.
32 Y decian entre sí, ¿No ar-
dia nuestro corazon en nosotros,
miéntras nos hablaba en el ca-
mino, y quando nos abria las Es-
crituras?
33 Y levantándose en la mis-
ma hora, tornáronse á Jerusa-
lem: y hallaron á los once juntos,
y á los que *estaban* con ellos,
34 Que decian, Resucitado ha
el Señor verdaderamente, y ha
aparecido á Simon.
35 Entónces ellos contáron*les*
las cosas que habian acontecido
en el camino, y como habia sido
conocido de ellos en el partir del
pan.
36 Y entre tanto que ellos ha-
blaban estas cosas, Jesus se puso
en medio de ellos, y les dixo,
Paz *sea* con vosotros.
37 Entónces ellos espantados
y asombrados, pensaban que
veian *algun* espíritu.
38 Mas él les dice, ¿Porqué
estais turbados, y suben pensa-
mientos á vuestros corazones?
39 Mirad mis manos y mis
pies: que yo mismo soy. Pal-
pad, y ved; que el espíritu ni
tiene carne ni huesos, como veis
que yo tengo.
40 Y en diciendo esto, mos-
tróles las manos y los pies.
41 Y no lo creyendo aun ellos
de gozo, y maravillados, díxoles,
¿Teneis aquí algo de comer?
42 Entónces ellos le presenta-
ron un pedazo de pece asado, y
un panal de miel.
43 Lo qual el tomó, y comió
delante de ellos.
44 Y dixoles, Estas son las pa-
labras, que os hablé estando aun
con vosotros; que era necesario
que se cumpliesen todas las cosas
que están escritas en la ley de
Moyses, y en los Profetas, y en
los Salmos, de mí.
45 Entónces les abrió el senti-
do, para que entendiesen las Es-
crituras;
46 Y díxoles, Así está escrito,
y así fue menester que el Mesías
padeciese, y resucitase de los
muertos al tercero dia.
47 Y que se predicase en su
nombre penitencia y remision de
pecados en todas las naciones,
comenzando de Jerusalem.
48 Vosotros sois testigos de
estas cosas.
49 Y he aquí, yo enviaré la
promesa de mi Padre sobre vos-
otros: mas vosotros asentad en
la ciudad de Jerusalem, hasta
que seais envestidos de la virtud
de lo alto.
50 Y sacólos fuera hasta Be-
thanía, y alzando sus manos los
bendixo.
51 Y aconteció, que bendicién-
dolos se fué de ellos, y era lleva-
do arriba al cielo.
52 Y ellos despues de haberlo
adorado, volviéronse á Jerusalem
con gran gozo.
53 Y estaban siempre en el
templo, alabando y bendiciendo
á Dios. Amen.

EL

SANTO EVANGELIO

DE NUESTRO SEÑOR

JESU CRISTO

SEGUN SAN JUAN.

CAP. I.

1 EN el principio era el Ver-
bo; y el Verbo era acer-
ca de Dios; y aquel Verbo era
Dios.
2 Este era en el principio acer-
ca de Dios.
3 Todas las cosas por éste fue-
ron hechas: y sin él nada de lo
que es hecho, fué hecho.
4 En él estaba la vida; y la
vida era la luz de los hombres.
5 Y la luz en las tinieblas res-
plandece: mas las tinieblas no
la comprehendieron.
6 Fué un hombre enviado de
Dios: el qual se llamaba Juan.
7 Este vino para *dar* testimo-
nio, para testificar de la Luz;
para que todos creyesen por él.
8 El no era la Luz, sino *fué
enviado* para que diese testimonio
de la Luz.
9 Era la verdadera Luz, que
alumbra á todo hombre que viene
al mundo.
10 En el mundo estaba, y el
mundo fué hecho por él, y el
mundo no lo conoció.
11 A lo *que era* suyo vino, y los
suyos no lo recibieron.
12 Mas á todos los que lo re-
cibieron, dióles potestad de ser
hechos hijos de Dios, á los que
creen en su nombre.
13 Los quales no son engen-
drados de sangre, ni de voluntad
de carne, ni de voluntad de varon,
mas de Dios.
14 Y aquel Verbo fué hecho
carne, y habitó entre nosotros:
y vimos su gloria, la gloria como
del unigénito del Padre, lleno
de gracia y de verdad.
15 Juan testifica de él, y cla-
ma, diciendo, Este es del que *yo*
decia, El que viene tras mí es
ántes de mí: porque él es pri-
mero que yo.
16 Y de su plenitud todos to-
mamos, y gracia por gracia.
17 Porque la ley por Moyses
fué dada: mas la gracia y la ver-
dad por Jesu Cristo fué hecha.
11 Ninguno jamas vió á Dios:
el unigénito Hijo, que está en el
seno del Padre, él *nos* lo declaró.
19 Y este es el testimonio de
Juan, quando los Judíos enviaron
de Jerusalem sacerdotes y levi-
tas, que le preguntasen, ¿Tú
quien eres?
20 Y confesó, y no negó: con-
fesó que él no era el Mesías.
21 Y preguntáronle, ¿Qué
pues? ¿Eres tú Elias? Dixo, No
soy. ¿Eres tú profeta? Y res-
pondió, No.
22 Dixéronle pues, ¿Quien
eres? para que demos respuesta
á los que nos enviaron. ¿Qué
dices de tí mismo?
23 Y dixo, Yo *soy* voz del que
clama en el desierto, Enderezad
el camino del Señor; como dixo
Isaías profeta.
24 Y los que habian sido en-
viados, eran de los Fariseos.
25 Y preguntáronle, y dixé-

ronle, ¿ Porqué pues bautizas, si
tú no eres el Mesías, ni Elías, ni
profeta?
26 Y Juan les respondió, di-
ciendo, Yo bautizo con agua:
mas en medio de vosotros está,
quien vosotros no conoceis:
27 Este es el que ha de venir
tras mí, el qual es ántes de mí:
del qual yo no soy digno de des-
atar la correa del zapato.
28 Estas cosas acontecieron en
Bethabara de la otra parte del
Jordan, donde Juan bautizaba.
29 El siguiente dia ve Juan á
Jesus que venia á él, y dice, He
aquí el Cordero de Dios, que
quita el pecado del mundo.
30 Este es del que dixe, Tras
mí viene un varon el qual es án-
tes de mí: porque era primero
que yo.
31 Y yo no lo conocia: mas
para que fuese manifestado á
Israel, por eso vine yo bautizan-
do en agua.
32 Y Juan dió testimonio, di-
ciendo, Yo vi al Espíritu, que
descendia del cielo como paloma,
y reposó sobre él.
33 Y yo no lo conocia: mas el
que me envió á bautizar con
agua, aquel me dixo, Sobre aquel
que vieres descender el Espíritu,
y que reposa sobre él, este es el
que bautiza en Espíritu Santo.
34 Y yo *lo* vi, y he testificado
que éste es el Hijo de Dios.
35 El siguiente dia otra vez
estaba Juan, y dos de sus discí-
pulos;
36 Y mirando á Jesus que an-
daba *por* allí, dixo, He aquí el
Cordero de Dios.
37 Y oyéronlo dos *de sus* discí-
pulos hablar, y siguieron á Jesus.
38 Y volviéndose Jesus, y vién-
dolos seguirle, díceles, ¿ Qué bus-
cais? Ellos le dixeron, Rabí, (que
interpretado quiere decir, Maes-
tro,) ¿ donde moras?
39 Díceles, Venid, y ved. Vi-
nieron, y vieron donde moraba,
y quedáronse con él aquel dia;
porque era como la hora de las
diez.
40 Andres hermano de Simon
Pedro, era uno de los dos que
habian oido de Juan, y lo habian
seguido.
41 Este halló primero á su
hermano Simon, y díxole, Habe-
mos hallado el Mesías, que inter-
pretado es * Cristo.
42 Y llevólo á Jesus. Y mi-
rándolo Jesus, dixo, Tú eres
Simon hijo de Jona: tú serás
llamado Cephas, que quiere de-
cir, Piedra.
43 El dia siguiente quiso Je-
sus ir á Galilea, y halla á Felipe,
al qual dice, Sígueme.
44 Y Felipe era de Bethsaida,
ciudad de Andres y de Pedro.
45 Felipe halla á Nathanael, y
dícele, Habemos hallado aquel,
de quien escribio Moyses en la
ley, y los Profetas: *es á saber* á
Jesus de Nazareth, hijo de Jo-
seph.
46 Y díxole Nathanael, ¿ De
Nazareth puede haber algo de
bueno? Dícele Felipe, Ven, y ve.
47 Y Jesus vió venir á sí á
Nathanael, y dixo de él, He aquí
uno verdaderamente Israelita, en
el qual no hay engaño.
41 Dícele Nathanael, ¿ De
donde me conoces? Responde
Jesus, y díxole, Antes que Felipe
te llamara, quando estabas de-
baxo de la higuera, te vi.
49 Respondió Nathanael, y
díxole, Rabí, tú eres el Hijo de
Dios; tú eres el Rey de Israel.
50 Respondió Jesus, y díxole,
¿ Porque te dixe, *yo* te veia de-
baxo de la higuera, crees? ma-
yores cosas que estas verás.
51 Y dícele, En verdad, en
verdad os digo, De aquí adelante
veréis el cielo abierto, y ángeles
de Dios que suben y descien-
den sobre el Hijo del hombre.

* *Ungido.*

CAP. II.

1 Y AL tercero dia hiciéronse
unas bodas en Caná de
Galilea; y estaba allí la madre
de Jesus.
2 Y fué tambien llamado Jesus,
y sus discípulos, á las bodas.
3 Y fáltando el vino, la madre
de Jesus le dixo, No tienen vino.
4 Y dícele Jesus, * ¿Qué tengo
yo contigo, muger? aun no ha
venido mi hora.
5 Su madre dice á los que
servian, Haced todo lo que os
dixere.
6 Y estaban allí seis tinajas
para agua, conforme á la purifi-
cacion de los Judíos, que cabia
en cada una dos ó tres cántaros.
7 Díceles Jesus, Henchid las
tinajas de agua. Y hinchiéron-
las hasta arriba.
8 Y díceles, Sacad ahora, y
presentad al mayordomo. Y pre-
sentáronle.
9 Y como el mayordomo gustó
el agua hecha vino, que no sabia
de donde era, (mas los que ser-
vian, que habian sacado el agua,
lo sabian,) llama al esposo,
10 Y dícele, Todo hombre
pone primero el buen vino; y
quando han † bien bebido, en-
tónces lo que es peor: mas tú
has guardado el buen vino hasta
ahora.
41 Este principio de señales
hizo Jesus en Caná de Galiléa, y
manifestó su gloria: y sus discí-
pulos creyeron en él.
12 Despues de esto descendió
á Capernaum, él, y su madre, y
hermanos, y discípulos: y estu-
vieron allí no muchos dias.
13 Y estaba cerca la pascua
de los Judíos; y subió Jesus á
Jerusalem,
14 Y halló en el templo los
que vendian bueyes, y ovejas, y
palomas, y los cambiadores sen-
tados.
15 Y hecho un azote de cuer-
das, echólos á todos del templo,
y las ovejas, y los bueyes; y
derramó los dineros de los cam-
biadores, y trastornó las mesas:
16 Y á los que vendian las pa-
lomas dixo, Quitad de aquí esto;
y no hagais la casa de mi Padre
casa de mercado.
17 Entónces se acordaron sus
discípulos que está escrito, El
zelo de tu casa me comió.
18 Y los Judíos respondieron,
y dixeron, ¿Qué señal nos mues-
tras de que haces esto?
19 Respondió Jesus, y díxoles,
Destruid este templo, y en tres
dias *yo* lo levantaré.
20 Dixeron luego los Judíos,
En quarenta y seis años fué este
templo edificado, ¿y tú en tres
dias lo levantarás?
21 Mas él hablaba del templo
de su cuerpo.
22 Por tanto quando resucitó
de los muertos, sus discípulos se
acordaron que les habia dicho
esto: y creyeron á la escritura,
y á la palabra que Jesus habia
dicho.
23 Y estando en Jerusalem en
la pascua, en *el dia de* la fiesta,
muchos creyeron en su nombre,
viendo las señales que hacia.
24 Mas el mismo Jesus no se
fiaba de ellos, porque él conocia
á todos.
25 Y no tenia necesidad que
álguien le diese testimonio del
hombre: porque él sabia lo que
habia en el hombre.

CAP. III.

1 Y HABIA un hombre de
los Fariseos, que se lla-
maba Nicodemo, príncipe de los
Judíos:
2 Este vino á Jesus de noche,
y díxole, Rabí, sabemos que has

* *Gr. qué á mí y á tí.*
† *Gr. se han embriagado.*

venido de Dios *por* maestro: porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no fuere Dios con él.
3 Respóndió Jesus, y díxole, En verdad, en verdad te digo, que el que no naciere otra vez, no puede ver el reyno de Dios.
4 Dícele Nicodemo, ¿Como puede el hombre nacer siendo viejo? ¿puede entrar otra vez en el vientre de su madre, y nacer?
5 Respondió Jesus, En verdad, en verdad te digo, que el que no renaciere de agua y de Espíritu, no puede entrar en el reyno de Dios.
6 Lo que es nacido de carne, carne es; y lo que es nacido de Espíritu, espíritu es.
7 No te maravilles de que te dixe, Necesario os es nacer otra vez.
8 El viento de donde quiere sopla, y oyes su sonido, mas ni sabes de donde viene, ni á donde vaya: así es todo aquel que es nacido de Espíritu.
9 Respondió Nicodemo, y díxole, ¿Como puede hacerse esto?
10 Respondió Jesus, y díxole, ¿Tú eres el maestro de Israel, y no sabes esto?
11 En verdad, en verdad te digo, que lo que sabemos, hablamos, y lo que habemos visto, testificamos; y no recibis nuestro testimonio.
12 Si os he dicho cosas terrenas, y no creeis, ¿como creeréis, si os dixere las celestiales?
13 Y nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo, *que es* el Hijo del hombre, que está en el cielo.
14 Y como Moyses levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del hombre sea levantado:
15 Para que todo aquel que creyere en él, no se pierda, mas haya vida eterna.
16 Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado á su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas haya vida eterna.
17 Porque no envió Dios á su Hijo al mundo para que condene al mundo, mas para que el mundo sea salvo por él.
18 El que en él cree, no es condenado: mas el que no cree, ya es condenado; porque no creyó en el nombre del unigénito Hijo de Dios.
19 Esta es la condenacion; que la luz vino al mundo, y los hombres amaron mas las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas.
20 Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz; y no viene á la luz, porque sus obras no sean redargüidas.
21 Mas el que obra verdad, viene á la luz, para que sus obras sean manifiestas, que son hechas en Dios.
22 Despues de esto vino Jesus con sus discípulos á la tierra de Judea; y estábase allí con ellos, y bautizaba.
23 Bautizaba tambien Juan en Enon junto á Salim, porque habia allí muchas aguas: y venian, y eran bautizados:
24 Porque aun Juan no habia sido echado en la cárcel.
25 Y hubo qüestion entre los discípulos de Juan y los Judíos, acerca de la purificacion.
26 Y vinieron á Juan, y dixéronle, Rabí, el que estaba contigo de la otra parte del Jordan, del qual tú diste testimonio, he aquí, bautiza, y todos vienen á él.
27 Respondió Juan, y dixo, No puede el hombre recibir algo, sino le fuere dado del cielo.
28 Vosotros mismos me sois testigos, que dixe, Yo no soy el Mesías, mas soy enviado delante de él.

29 El que tiene la esposa, es el esposo: mas el amigo del esposo, que asiste y lo oye, gózase en gran manera de la voz del esposo. Así, pues, este mi gozo es cumplido.

30 A él conviene crecer; á mí ser disminuido.

31 El que de arriba viene, sobre todos es: el que es de la tierra, terreno es, y cosas terrenas habla: el que viene del cielo, sobre todos es.

32 Y lo que vió y oyó, eso testifica; y nadie recibe su testimonio.

33 El que recibe su testimonio, éste firmó que Dios es verdadero.

34 Porque el que Dios envió, las palabras de Dios habla: porque no *le* da Dios el Espíritu por medida.

35 El Padre ama al Hijo, y todas las cosas dió en su mano.

36 El que cree en el Hijo, tiene vida eterna: mas el que no obedece al Hijo, no verá la vida; mas la ira de Dios está sobre él.

CAP. IV.

1 COMO, pues, entendió Jesus que los Fariseos habian oido que Jesus hacia discípulos, y bautizaba mas que Juan,

2 (Aunque Jesus no bautizaba, sino sus discípulos,)

3 Dexó á Judea, y fuese otra vez á Galilea.

4 Y era menester que pasase por Samaria.

5 Vino pues á una ciudad de Samaria, que se llama Sichâr, junto á la heredad que Jacob dió á Joseph su hijo.

6 Y estaba allí la fuente de Jacob. Jesus, pues, fatigado del camino, por eso se sentó cerca de la fuente: y era como la hora de las seis.

7 Vino una muger Samaritana á sacar agua: y Jesus le dice, Dame á beber.

8 (Porque sus discípulos habian ido á la ciudad á comprar de comer.)

9 Y la muger Samaritana le dice, ¿Como tú, siendo Judío, me demandas á mí de beber, que soy muger Samaritana? porque los Judíos no se tratan con los Samaritanos.

10 Respondió Jesus, y díxole, Si conocieses el don de Dios, y quien es el que te dice, Dame de beber, tú pedirias de él, y él te daria agua viva.

11 La muger le dice, Señor, no tienes con que sacarla, y el pozo es profundo: ¿de donde, pues, tienes el agua viva?

12 ¿Eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dió este pozo, del qual él bebió, y sus hijos, y sus ganados?

13 Respondió Jesus, y díxole, Qualquiera que bebiere de esta agua, volverá á tener sed:

14 Mas el que bebiere del agua que yo le daré, para siempre no tendrá sed; mas el agua que yo le dare, será en él fuente de agua, que salte para vida eterna.

15 La muger le dice, Señor, dame esta agua, para que *yo* no tenga sed, ni venga acá á sacar*la*.

16 Jesus le dice, Ve, llama á tu marido, y ven acá.

17 Respondió la muger, y díxole, No tengo marido. Dícele Jesus, Bien has dicho, No tengo marido:

18 Porque cinco maridos has tenido; y el que ahora tienes, no es tu marido: esto has dicho con verdad.

19 Dícele la muger, Señor, paréceme que tú eres profeta.

20 Nuestros padres adoraron en este monte: y vosotros decis, que en Jerusalem es el lugar donde es menester adorar.

21 Dícele Jesus, Muger, créeme

que la hora viene, quando ni en
este monte, ni en Jerusalem,
adoraréis al Padre.
22 Vosotros adorais lo que no
sabeis: nosotros adoramos lo
que sabemos: porque la salud
de los Judíos viene.
23 Mas la hora viene, y ahora
es quando los verdaderos adora-
dores adorarán al Padre en espí-
ritu y en verdad: porque tam-
bien el Padre tales adoradores
busca, que lo adoren.
24 Dios *es* Espíritu: y los que
lo adoran, en espíritu y en ver-
dad es menester que adoren.
25 Dícele la muger, *Yo* sé que
el Mesías ha de venir, el qual se
llama Cristo: quando él viniere,
nos declarará todas las cosas.
26 Dícele Jesus, Yo soy que
hablo contigo.
27 Y *estando* en esto, vinieron
sus discípulos, y maravilláronse
de que hablaba con muger: mas
ninguno dixo, ¿Qué preguntas?
ó, ¿Qué hablas con ella?
28 Entónces la muger dexó su
cántaro, y fuese á la ciudad, y
dixo á aquellos hombres,
29 Venid, ved un hombre que
me ha dicho todo lo que he he-
cho; ¿si acaso él es el Mesías?
30 Entónces salieron de la ciu-
dad, y vinieron á él.
31 Entre tanto los discípulos le
rogaban, diciendo, Rabí, come.
32 Y él les dixo, Yo tengo una
comida que comer, que vosotros
no sabeis.
33 Entónces los discípulos de-
cian el uno al otro, ¿Si le ha trai-
do álguien de comer?
34 Díceles Jesus, Mi comida
es, que *yo* haga la voluntad del
que me envió, y que acabe su
obra.
35 ¿No decis vosotros que aun
hay quatro meses hasta la siega?
He aquí, *yo* os digo, alzad vues-
tros ojos, y mirad las regiones;
porque ya están blancas para la
siega.
36 Y el que siega, recibe sa-
lario, y allega fruto para vida
eterna: para que el que siembra
tambien se goze, y el que siega.
37 Porque en esto el refran es
verdadero, que uno es el que
siembra, y otro es el que siega.
38 Yo os he enviado á segar lo
que vosotros no labrastes: otros
labraron, y vosotros habeis en-
trado en sus labores.
39 Y muchos de los Samarita-
nos de aquella ciudad creyeron
en él por la palabra de la muger,
que daba testimonio, *diciendo*,
Que me ha dicho todo lo que he
hecho.
40 Mas viniendo los Samarita-
nos á él, rogáronle que se que-
dase con ellos: y quedóse allí
dos dias.
41 Y muchos mas creyeron por
la palabra de él.
42 Y decian á la muger, Ya
no creemos por tu dicho: porque
nosotros mismos habemos oido,
y sabemos que verdaderamente
este es el Salvador del mundo, el
Mesías.
43 Y dos dias despues salió de
allí, y fuése á Galilea.
44 Porque el mismo Jesus dió
testimonio, que profeta en su
tierra no tiene honra.
45 Y como vino á Galilea, los
Galileos lo recibieron, vistas to-
das las cosas que habia hecho en
Jerusalem en *el dia de* la fiesta:
porque tambien ellos habian ve-
nido á la fiesta.
46 Vino pues Jesus otra vez á
Caná de Galilea, donde habia
hecho del agua vino: Y habia
en Capernaum uno del rey, cuyo
hijo estaba enfermo.
47 Este como oyó que Jesus
venia de Judea á Galilea, fué á
él, y rogábale que descendiese,
y sanase su hijo: porque se esta-
ba muriendo.
48 Entónces Jesus le dixo, Si
no viereis señales y milagros, no
creeréis.

49 El del rey le dixo, Señor,
desciende ántes que mi hijo
muera.
50 Dícele Jesus, Ve; tu hijo
vive. Creyó el hombre á la pa-
labra que Jesus le dixo, y fuése.
51 Y ya que * venia, los cria-
dos lo salieron á recibir, y le
dieron nuevas, diciendo, Tu hijo
vive.
52 Entónces él les preguntó,
¿A qué hora comenzo á estar
mejor? Y dixéronle, Ayer á las
siete lo dexó la fiebre.
53 El padre entónces entendió
que aquella era la hora quando
Jesus le dixo, Tu hijo vive. Y
creyó él, y toda su casa.
54 Esta segunda señal volvió
Jesus á hacer, quando vino de
Judea á Galilea.

CAP. V.

1 DESPUES de estas cosas,
era la fiesta de los Judíos;
y subió Jesus á Jerusalem.
2 Y está en Jerusalem á *la
puerta* del ganado un estanque,
que en hebrayco se llama Be-
thesda, el qual tiene cinco por-
tales.
3 En estos estaba echada
grande multitud de enfermos,
ciegos, coxos, y † contrahechos,
que estaban esperando el movi-
miento del agua.
4 Porque un ángel descendia
á cierto tiempo al estanque, y
revolvia el agua; y el que pri-
mero descendia despues del mo-
vimiento del agua, era sano de
qualquier enfermedad que tu-
viese.
5 Y estaba allí un hombre, que
habia treinta y ocho años que
estaba enfermo.
6 Como Jesus vió á éste echa-
do, y entendió que ya habia mu-
cho tiempo, dícele, Quieres ser
sano?
7 Y el enfermo le respondió,
Señor, no tengo hombre que
quando el agua fuere revuelta,
me meta en el estanque: porque
entretanto que yo vengo, otro
ántes de mí ha descendido.
8 Dícele Jesus, Levántate,
tóma tu lecho, y camina.
9 Y luego aquel hombre fué
sano, y tomó su lecho, y íbase.
Y era sábado aquel dia.
10 Entónces los Judíos decian
al que habia sido sanado, Sábado
es *hoy;* no te es lícito llevar tu
lecho.
11 Respondióles, El que me
sanó, él me dixo, Toma tu lecho,
y camina.
12 Y preguntáronle entónces,
¿Quien es el que te dixo, Toma
tu lecho, y camina?
13 Y el que habia sido sanado,
no sabia quien fuese; porque
Jesus se habia apartado de la
compaña, que estaba en aquel
lugar.
14 Despues hallólo Jesus en el
templo, y díxole, He aquí, eres
sano: no peques mas, porque no
te acontezca otra cosa peor.
15 El hombre se fué, y hizo
saber á los Judíos, que Jesus era
el que le habia sanado.
16 Y por esta causa los Judíos
perseguian á Jesus, y procura-
ban matarlo: porque hacia estas
cosas en sábado.
17 Y Jesus les respondió, Mi
padre hasta ahora obra, y yo obro.
18 Por esto, pues, tanto mas
procuraban los Judíos matarlo,
porque no solamente quebranta-
ba el sábado, mas aun tambien
decia que Dios era su Padre,
haciéndose igual á Dios.
19 Respondió pues Jesus, y
díxoles, En verdad, en verdad
os digo, no puede el Hijo hacer
algo de sí mismo, sino lo que
viere hacer al Padre: porque

* *Gr. descendia.*
† *Gr. secos.*

todo lo que él hace esto tambien
hace el Hijo juntamente.
20 Porque el Padre ama al
Hijo, y le muestra todas las co-
sas que él hace: y mayores obras
que estas le mestrará, que voso-
tros os maravilleis.
21 Porque como el Padre le-
vanta los muertos, y les da vida,
así tambien el Hijo á los que
quiere, da vida.
22 Porque el Padre á nadie
juzga, mas todo el juicio dió al
Hijo.
23 Para que todos honren al
Hijo, como honran al Padre. El
que no honra al Hijo, no honra
al Padre que lo envió.
24 En verdad, en verdad os
digo, el que oye mi palabra, y
cree al que me envió, tiene vida
eterna, y no vendrá en conde-
nacion, mas pasó de muerte á
vida.
25 En verdad, en verdad os
digo, vendrá hora, y ahora es,
quando los muertos oirán la voz
del Hijo de Dios: y los que oye-
ren, vivirán.
26 Porque como el Padre tiene
vida en sí mismo, así dió tam-
bien al Hijo que tuviese vida en
sí mismo;
27 Y tambien le dió poder de
hacer juicio, en quanto es Hijo
del hombre.
28 No os maravilleis de esto:
porque vendrá la hora, quando
todos los que están en los sepul-
cros oirán su voz,
29 Y los que hicieron bien,
saldrán á resurreccion de vida:
mas los que hicieron mal, á re-
surreccion de condenacion.
30 No puedo yo de mí mismo
hacer algo: como oygo, juzgo;
y mi juicio es justo; porque no
busco mi voluntad, mas la volun-
tad de mi Padre, que me envió.
31 Si yo doy testimonio de mí
mismo, mi testimonio no es ver-
dadero.
32 Otro es el que da testimo-
nio de mí: y sé que el testimonio
que da de mí, es verdadero.
33 Vosotros enviasteis á Juan,
y *él* dió testimonio á la verdad.
34 Mas yo no tomo el testimo-
nio de hombre: pero digo esto,
para que vosotros seais salvos.
35 El era candil que ardia y
alumbraba: pero vosotros qui-
sísteisos engreir por un poco en
su luz.
36 Mas yo tengo mayor testi-
monio que el de Juan: porque
las obras que el Padre me dió
que cumpliese, las mismas obras,
digo, que yo hago, dan testimo-
nio de mí, que el Padre me ha
enviado.
37 Y el Padre que me envió,
él dió testimonio de mí. Ni nun-
ca habeis oido su voz, ni visto su
figura.
38 Ni teneis su palabra perma-
neciente en vosotros: porque al
que él envió, á éste vosotros no
creeis.
39 Escudriñad las Escrituras;
porque á vosotros os parece que
en ellas teneis la vida eterna; y
ellas son las que dan testimonio
de mí.
40 Y no quereis venir á mí,
para que hayais vida.
41 *Yo* no recibo gloria de los
hombres.
42 Mas yo os conozco, que no
teneis amor de Dios en vosotros.
43 Yo he venido en nombre de
mi Padre, y no me recibis: si
otro viniere en su propio nom-
bre, aquel recibiréis.
44 ¿Como podeis vosotros creer,
pues tomais la gloria los unos de
los otros, y no buscais la gloria
que de solo Dios viene?
45 No penseis que yo os tengo
de acusar delante del Padre:
hay quien os acusa, Moyses, en
quien vosotros esperais.
46 Porque si vosotros creye-
seis á Moyses, creeriais á mí:
porque de mí escribió él.

47 Y si á sus escritos no creeis,
¿como creeréis á mis palabras?

CAP. VI.

1 PASADAS estas cosas fuése
Jesus de la otra parte de
la mar de Galilea, *que es* de Ti-
bérias.
2 Y seguíalo gran multitud,
porque veian sus señales, que ha-
cia en los enfermos.
3 Subió pues Jesus á un monte,
y estúvose allí con sus discípulos.
4 Y acercábase la pascua, la
fiesta de los Judíos.
5 Y como alzó Jesus los ojos,
y vió que habia venido á él gran
multitud, dice á Felipe, ¿De don-
de compraremos pan, para que
coman estos?
6 Mas esto decia tentándolo:
porque él sabia lo que habia de
hacer.
7 Respondióle Felipe, Docien-
tos dineros de pan no les basta-
rán, para que cada uno de ellos
tome un poco.
8 Dícele uno de sus discípu-
los, Andres, hermano de Simon
Pedro,
9 Un muchacho está aquí, que
tiene cinco panes de cebada, y
dos peces: ¿mas qué es esto en-
tre tantos?
10 Entónces Jesus dixo, Ha-
ced recostar la gente: y habia
mucha yerba en aquel lugar: y
recostáronse como número de
cinco mil varones.
11 Y tomó Jesus aquellos pa-
nes; y habiendo hecho gracias
repartió*los* á los discípulos, y los
discípulos á los que estaban re-
costados; así mismo de los peces
quanto querian.
12 Y como fueron hartos, dixo
á sus discípulos, Coged los pe-
dazos que han sobrado, porque
no se pierda nada.
13 Cogieron pues, y hinchie-
ron doce esportones de pedazos
de los cinco panes de cebada,
que sobraron á los que habian
comido.
14 Aquellos hombres, pues,
como vieron la señal que Jesus
habia hecho, decian, Este es ver-
daderamente el Profeta que ha-
bia de venir al mundo.
15 Y entendiendo Jesus que
habian de venir para arrebatarlo,
y hacerlo rey, retiróse otra vez
al monte solo.
16 Y como se hizo tarde, des-
cendieron sus discípulos á la
mar,
17 Y entrando en un navío,
íbanse de la otra parte de la mar
hacia Capernaum: y era ya obs-
curo, y Jesus no habia venido á
ellos.
18 Y la mar se comenzó á le-
vantar con un gran viento.
19 Y como hubieron navegado
como veinte y cinco ó treinta
estadios, ven á Jesus caminar so-
bre la mar, y acercarse al navío;
y temieron.
20 Mas él les dixo, Yo soy;
no temais.
21 Y ellos lo recibieron de
buena gana en el navío: y luego
el navío llegó á la tierra donde
iban.
22 El dia siguiente la compaña,
que estaba de la otra parte de la
mar, como vió que no habia allí
otra navecilla sino una, en la
qual se habian entrado sus discí-
pulos, y que Jesus no habia en-
trado con sus discípulos en el na-
vío, mas que sus discípulos solos
se habian partido:
23 (Y que otras navecillas ha-
bian arribado de Tibérias, junto
al lugar donde habian comido el
pan, despues de haber el Señor
hecho gracias:)
24 Como, pues, la compaña vió
que Jesus no estaba allí, ni sus
discípulos, entraron ellos en las
navecillas, y vinieron á Caper-
naum, buscando á Jesus.
25 Y hallándolo de la otra

parte de la mar, dixéronle, Rabí,
¿quando llegaste acá?
26 Respondióles Jesus, y dixo,
En verdad, en verdad os digo,
que me buscais, no por las seña-
les que habeis visto, mas por el
pan que comisteis y os hartasteis.
27 Obrad, no por la vianda que
perece, sino por la vianda que á
vida eterna permanece, la qual
el Hijo del hombre os dará: por-
que á éste el Padre Dios aprobó
con su sello.
28 Y dixéronle, ¿Qué harémos,
para que obremos las obras
de Dios?
29 Respondió Jesus, y díxo-
les, Esta es la obra de Dios, que
creais en el que él envió.
30 Dixéronle entónces, ¿Qué
señal, pues, haces tú, para que
veamos, y te creamos? ¿Qué
obras *tú?*
31 Nuestros padres comieron
el maná en el desierto; como está
escrito, Pan del cielo les dió á
comer.
32 Y Jesus les dixo, En ver-
dad, en verdad os digo, *que* no os
dió Moyses pan del cielo; mas
mi Padre os da el verdadero pan
del cielo.
33 Porque el pan de Dios es
aquel que descendió del cielo, y
da vida al mundo.
34 Y dixéronle, Señor, danos
siempre este pan.
35 Y Jesus les dixo, Yo soy el
pan de vida: el que á mí viene,
nunca habrá hambre; y el que
en mí cree, no habrá sed jamas.
36 Mas *ya* os he dicho, que
aunque me habeis visto, no me
creeis.
37 Todo lo que el Padre me da,
vendrá á mí; y al que á mí viene,
no lo echo fuera.
38 Porque he descendido del
cielo, no para hacer mi voluntad,
mas la voluntad del que me envió.
39 Y esta es la voluntad del
Padre que me envió: que de
todo lo que me ha dado, yo no
pierda nada: mas que lo resucite
en el último dia.
40 Item, esta es la voluntad
del que me envió, que todo aquel
que ve al Hijo, y cree en él,
haya vida eterna: y yo lo resuci-
taré en el último dia.
41 Murmuraban pues de él
los Judíos, porque habia dicho,
Yo soy el pan que descendió del
cielo.
42 Y decian, ¿No es este Jesus
el hijo de Joseph, cuyo padre y
madre nosotros conocemos? ¿Co-
mo, pues, dice este, Yo descendí
del cielo?
43 Y Jesus respondió, y díxo-
les, No murmureis entre vosotros.
44 Ninguno puede venir á mí,
si el Padre que me envió no lo
traxere: y yo lo resucitaré en el
último dia.
45 Escrito está en los Profetas,
Y serán todos enseñados de Dios.
Así que, todo aquel que oyó del
Padre y aprendió, viene á mí.
46 No que alguno haya visto
al Padre, sino aquel que vino de
Dios: éste ha visto al Padre.
47 En verdad, en verdad os
digo, el que cree en mí, tiene
vida eterna.
48 Yo soy el pan de vida.
49 Vuestros padres comieron
el maná en el desierto, y son
múertos.
50 Este es el pan que descien-
de del cielo, para que el que de
él comiere, no muera.
51 Yo soy el pan vivo, que he
descendido del cielo. Si alguno
comiere de este pan, vivirá para
siempre: y el pan que yo daré es
mi carne; la qual yo daré por la
vida del mundo.
52 Entónces los Judíos con-
tendian entre sí; diciendo, ¿Co-
mo puede este darnos su carne á
comer?
53 Y Jesus les dixo, En verdad,
en verdad os digo, *que* si no co-
miereis la carne del Hijo del
hombre, y bebiereis su sangre,

no tendréis vida en vosotros.

54 El que come mi carne, y bebe mi sangre, tiene vida eterna: y yo lo resucitaré en el último dia.

55 Porque mi carne verdaderamente es vianda, y mi sangre verdaderamente es bebida.

56 El que come mi carne, y bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en él.

57 Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, así de la misma manera el que me comiere, él tambien vivirá por mí.

58 Este es el pan que descendió del cielo: no como vuestros padres comieron el maná y son muertos; el que come de este pan, vivirá eternamente.

59 Estas cosas dixo en la sinagoga, enseñando en Capernaum.

60 Y muchos de sus discípulos oyéndo*lo*, dixeron, Dura es esta palabra: y ¿quien la puede oir?

61 Y sabiendo Jesus en sí mismo que sus discípulos murmuraban de esto, les dixo, ¿Esto os escandaliza?

62 Pues *¿qué será* si viereis al Hijo del hombre subir á donde estaba primero?

63 El espíritu es el que da vida; la carne á nada aprovecha: las palabras que yo os hablo, espíritu son, y vida son.

64 Mas hay algunos de vosotros, que no creen. Porque Jesus desde el principio sabia, quien eran los que no creian, y quien lo habia de entregar.

65 Y decia, Por eso os he dicho, que ninguno puede venir á mí, si no le fuere dado de mi Padre.

66 Desde entónces muchos de sus discípulos se retiraron, y ya no * andaban mas con él.

67 Dixo entónces Jesus á los doce, ¿Quereis vosotros iros tambien?

68 Y respondióle Simon Pedro, ¿Señor, á quien irémos? tú tienes palabras de vida eterna.

69 Y nosotros creemos y conocemos, que tú eres el Mesías, el Hijo del Dios viviente.

70 Jesus les respondió, ¿No os he yo escogido doce, y el uno de vosotros es diablo?

71 Y hablaba de Júdas Iscariota, *hijo* de Simon: porque este era el que lo habia de entregar, el qual era úno de los doce.

CAP. VII.

1 Y PASADAS estas cosas residia Jesus en Galilea: que no queria residir en Judea, porque los Judíos procuraban de matarlo.

2 Y la fiesta de los Judíos de las cabañas era cerca.

3 Y dixéronle sus hermanos, Pásate de aquí, y vete á Judea; para que tus discípulos vean tus obras que haces.

4 Porque ninguno que procura ser célebre, hace algo en secreto. Si estas cosas haces, manifiéstate al mundo.

5 Porque ni aun sus hermanos creian en él.

6 Díceles pues Jesus, Mi tiempo aun no es venido: mas vuestro tiempo siempre está aparejado.

7 No puede el mundo aborreceros á vosotros; mas á mi me aborrece, porque yo doy testimonio de él, que sus obras son malas.

8 Vosotros subid á esta fiesta: yo no subo aun á esta fiesta, porque mi tiempo aun no es cumplido.

9 Y habiéndoles dicho esto, quedóse en Galilea.

10 Mas como sus hermanos hubieron subido, entónces él tambien subió á la fiesta; no

* *O conversaban.*

públicamente, mas como en se-
creto.
11 Y buscábanlo los Judíos en
el dia de la fiesta, y decian, ¿Don-
de está aquel?
12 Y habia gran mormullo de
él en compaña: porque unos
decian, Bueno es: y otros de-
cian, No, antes engaña las com-
pañas.
13 Mas ninguno hablaba abier-
tamente de él, de miedo de los
Judíos.
14 Y al medio de la fiesta
subió Jesus al templo, y ense-
ñaba.
15 Y maravillábanse los Judíos,
diciendo, ¿Como sabe este letras,
no las habiendo aprendido?
16 Y respondióles Jesus, y
dixo, Mi doctrina no es mia,
sino del que me envió.
17 El que quisiere hacer su
voluntad, conocerá de la doctri-
na, si es de Dios, ó si yo hablo
de mí mismo.
18 El que habla de sí mismo,
su propia gloria busca: mas el
que busca la gloria del que lo en-
vió, éste es verdadero, y no hay
en él injusticia.
19 ¿No os dió Moyses la ley,
y ninguno de vosotros hace la
ley? ¿Porqué me procurais
matar?
20 Respondió la compaña, y
dixo, Demonio tienes: ¿quien
te procura matar?
21 Jesus respondió, y díxoles,
Una obra hice, y todos os mara-
villais.
22 Empero Moyses os dió la
circuncision, (no que sea de
Moyses, sino de los padres,) y
en sábado circuncidais al hom-
bre.
23 Si recibe el hombre la cir-
cuncision en sábado, para que
no sea quebrantada la ley de
Moyses, ¿enojaisos conmigo, por-
que hice sano todo un hombre en
sabado?
24 No juzgueis segun la apa-
riencia, mas juzgad * rectamente.
25 Decia pues uno de los de
Jerusalem, ¿No es éste al que
buscan para matarlo?
26 Y he aquí, habla publica-
mente, y no le dicen nada: ¿Si
han de veras entendido los prín-
cipes, que este es el Mesías?
27 Mas sabemos de donde sea
este: y quando viniere el Mesías,
nadie sabrá de donde sea.
28 Entónces clamaba Jesus en
el templo enseñando, y diciendo,
Y á mí me conoceis, y sabeis de
donde soy, empero no he venido
de mí mismo, mas el que me
envió es verdadero, al qual vos-
otros no conoceis.
29 Empero yo lo conozco:
porque de él soy, y él me envió.
30 Entónces procuraban pren-
derlo; mas ninguno le echó ma-
no, porque aun no habia venido
su hora.
31 Y de la compaña muchos
creyeron en él, y decian, El Me-
sías quando viniere, ¿hará mas
señales que las que este hace?
32 Los fariseos oyeron la gente
popular murmurar de él estas
cosas: y los príncipes de los sa-
cérdotes y los fariseos enviaron
porquerones, que lo prendiesen.
33 Y Jesus les dixo, Aun un
poco de tiempo estaré con vos-
otros, y iré al que me envió.
34 Buscarme heis, y no me
hallaréis: y donde yo estaré,
vosotros no podréis venir.
35 Entónces los Judíos dixeron
entre sí, ¿Adonde se ha de ir
este, que no lo hallarémos? ¿Hase
de ir á los esparcidos entre los
Griegos, y á enseñar los Griegos?
36 ¿Qué palabra es esta que
dixo, Buscarme heis, y no *me*
hallaréis: y donde yo estaré,
vosotros no podréis venir?
37 Mas en el último grande
dia de la fiesta, Jesus se puso en
pié, y clamó, diciendo, Si alguno

* *Gr. justo juicio.*

ha sed venga á mí, y beba.
38 El que cree en mí, como
dice la Escritura, rios de agua
viva correrán de su vientre.
39 Y esto dixo del Espíritu
que habian de recibir los que
creyesen en él: porque aun no
era el Espíritu Santo: porque
Jesus aun no era glorificado.
40 Entónces muchos de la
compaña oyendo esta palabra,
decian, Verdaderamente este es
profeta.
41 Otros decian, Este es el
Mesías. Algunos empero decian,
¿De Galilea ha de venir el Me-
sías?
42 ¿No dice la Escritura, que
de la simiente de David, y del
aldea de Bethlehem, de donde
era David, vendrá el Mesías?
43 Así que, habia disension en
la compaña por él.
44 Y algunos de ellos lo querian
prender: mas ninguno metió so-
bre él manos.
45 Y los porquerones vinieron
á los pontífices y á los fariseos:
y ellos les dixeron, ¿porqué no
lo traxisteis?
46 Los porquerones respondie-
ron, Nunca ha hablado hombre,
como este hombre habla.
47 Entónces los fariseos les
respondieron, ¿Sois tambien vos-
otros engañados?
48 ¿Ha creido en él alguno de
los príncipes, ó de los fariseos?
49 Pero este vulgo, que no
sabe la ley, malditos son.
50 Díceles Nicodemo, (el que
vino á él de noche, el qual era
uno de ellos,)
51 ¿Nuestra ley juzga por ven-
tura el hombre sin primero ha-
berle oido, y entendido lo que
ha hecho?
52 Respondieron, y dixéronle,
¿Eres tú tambien Galileo? Es-
cudriña, y ve: que de Galilea
nunca se levantó profeta.
53 Y cada uno se fué á su casa.

CAP. VIII.

1 Y JESUS fué al monte de
las Olivas.
2 Y por la mañana volvió al
templo, y todo el pueblo vino á
él; y él sentado, los enseñaba.
3 Entónces los Escribas, y los
Fariseos tráenle una muger to-
mada en adulterio; y poniéndola
en medio,
4 Dícenle, Maestro, esta mu-
ger ha sido tomada en el mismo
acto adulterando.
5 Y en la ley Moyses nos man-
dó apedrear á las tales: tú pues
¿qué dices?
6 Mas esto decian, tentándolo,
para poderlo acusar. Empero
Jesus encorvándose, escribia en
tierra con el dedo.
7 Y como perseverasen pre-
guntándole, enhestóse, y díxoles,
El que de vosotros es sin pecado,
sea el primero que tire la piedra
contra ella.
8 Y volviéndose á encorvar,
escribia en tierra.
9 Oyendo pues *ellos* esto, re-
dargüidos de la conciencia, sa-
líanse uno á uno, comenzando de
los mas ancianos, hasta los últi-
mos. Y quedó solo Jesus, y la
muger que estaba en medio.
10 Y enhestándose Jesus y no
viendo á nadie, sino á la muger,
díxole, Muger, ¿donde están los
que te acusaban? ¿ninguno te
ha condenado?
11 Y ella dixo, Señor, ningu-
no. Entónces Jesus le dixo, Ni
yo te condeno: vete, y no pe-
ques mas.
12 Y hablóles Jesus otra vez,
diciendo, Yo soy luz del mundo;
el que me sigue no andará en
tinieblas, mas habrá luz de vida.
13 Entónces los Fariseos le
dixeron, Tú de tí mismo das tes-
timonio: tu testimonio no es ver-
dadero.

14 Respondió Jesus, y díxoles, Aunque yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio es verdadero: porque sé de donde he venido, y adonde voy; mas vosotros no sabeis de donde vengo, ni adonde voy.

15 Vosotros segun la carne juzgais; mas yo no juzgo á nadie.

16 Y si yo juzgo, mi juicio es verdadero: porque no soy solo, mas yo y el Padre que me envió.

17 Y en vuestra ley está escrito, que el testimonio de dos hombres es verdadero.

18 Yo soy el que doy testimonio de mí mismo, y el Padre que me envió dá testimonio de mí.

19 Y decíanle, ¿Donde está tu Padre? Respondió Jesus, Ni á mí me conoceis, ni á mi Padre. Si á mí me conocieseis, á mi Padre tambien conoceriais.

20 Estas palabras habló Jesus en el gazofilacio, enseñando en el templo: y nadie lo prendió; porque aun no habia venido su hora.

21 Y otra vez les dixo Jesus, Yo voy, y buscarme heis; mas en vuestro pecado moriréis: adonde yo voy, vosotros no podeis venir.

22 Decian entónces los Judíos, ¿Hase de matar á sí mismo? que dice, Adonde yo voy, vosotros no podeis venir.

23 Y decíales, Vosotros sois de abaxo, yo soy de arriba: vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo.

24 Por eso os dixe, que moririais en vuestros pecados: porque si no creyereis que yo soy, en vuestros pecados moriréis.

25 Y decíanle, ¿Tú quien eres? Entónces Jesus les dixo, El que al principio tambien os he dicho.

26 Muchas cosas tengo que decir y juzgar de vosotros: mas el que me envió, es verdadero; y yo, lo que he oido de él, esto hablo en el mundo.

27 Mas no entendieron que les hablaba del Padre.

28 Díxoles pues Jesus, Quando levantareis al Hijo del hombre, entónces entenderéis que yo soy, y que nada hago de mí mismo: mas como el Padre me enseñó, esto hablo.

29 Porque el que me envió, conmigo está: no me ha dexado solo el Padre; porque yo lo que á él agrada hago siempre.

30 Hablando él estas cosas, muchos creyeron en él.

31 Y decia Jesus á los Judíos que le habian creido, Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos.

32 Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.

33 Y respondiéronle, Simiente de Abraham somos, y jamas servimos á nadie: como dices tú, ¿Seréis libres?

34 Jesus les respondió, En verdad, en verdad os digo, que todo aquel que hace pecado, es siervo del pecado.

35 Y el siervo no queda en casa para siempre: mas el Hijo queda para siempre.

36 Así que, si el Hijo os hiciere libres, seréis verdaderamente libres.

37 Yo sé que sois hijos de Abraham: mas procurais matarme, porque mi palabra no cabe en vosotros.

38 Yo lo que he visto acerca de mi Padre, hablo: y vosotros lo que habeis visto acerca de vuestro padre, haceis.

39 Respondieron, y dixéronle, Nuestro padre es Abraham. Díceles Jesus, Si fuerais hijos de Abraham, las obras de Abraham hariais.

40 Empero ahora procurais de matarme, hombre que os he hablado la verdad, la qual he oido de Dios: no hizo esto Abraham.

41 Vosotros haceis las obras de

vuestro padre. Dixéronle pues, Nosotros no somos nacidos de fornicacion: un padre tenemos, *que es* Dios.

42 Jesus entónces les dixo, Si vuestro padre fuera Dios, ciertamente me amariais: porque yo de Dios he salido, y he venido; que no he venido de mí mismo, mas él me envió.

43 ¿Porqué no entendeis este mi lenguage? porque no podeis oir mi palabra.

44 Vosotros sois hijos del diablo, y los deseos de vuestro padre quereis cumplir. El ha sido homicida desde el principio, y no permaneció en verdad, porque no hay verdad en él. Quando habla mentira, de suyo habla: porque es mentiroso, y padre de mentira.

45 Y porque yo digo verdad, no me creeis.

46 ¿Quien de vosotros me arguye de pecado? Si os digo verdad, ¿porqué vosotros no me creeis?

47 El que es de Dios, las palabras de Dios oye. Por tanto vosotros no *las* ois, porque no sois de Dios.

48 Respondieron entónces los Judíos, y dixéronle, ¿No decimos bien nosotros, que tú eres Samaritano, y *que* tienes demonio?

49 Respondió Jesus, Yo no tengo demonio: ántes honro á mi Padre, y vosotros me habeis deshonrado.

50 Y yo no busco mi gloria: hay quien la busque y juzgue.

51 En verdad, en verdad os digo, que el que guardare mi palabra, no verá muerte para siempre.

52 Entónces los Judíos le dixeron, Ahora conocemos que tienes demonio. Abraham murió, y los profetas: y tú dices, El que guardare mi palabra, no gustará muerte para siempre.

53 ¿Eres tú mayor que nuestro padre Abraham, el qual murió? y los profetas murieron: ¿quien te haces?

54 Respondió Jesus, Si yo me glorifico á mí mismo, mi gloria es nada: mi Padre es el que me glorifica; el que vosotros decis, que es vuestro Dios.

55 Y no lo conoceis; mas yo lo conozco: y si dixere que no lo conozco, seré como vosotros mentiroso: mas conózcolo, y guardo su palabra.

56 Abraham vuestro padre se gozó por ver mi dia: y violo, y gozóse.

57 Dixéronle entónces los Judíos, ¿Aun no tienes cincuenta años, y viste á Abraham?

58 Díxoles Jesus, En verdad, en verdad os digo, Antes que Abraham fuese, yo soy.

59 Tomaron entónces piedras para tirarle: mas Jesus se encubrió, y salióse del templo.

CAP. IX.

1 Y PASANDO Jesus, vió un hombre ciego desde su nacimiento.

2 Y preguntáronle sus discípulos, diciendo, Rabí, ¿quien pecó, este, ó sus padres, porque naciese ciego?

3 Respondió Jesus, Ni este pecó, ni sus padres; mas para que las obras de Dios se manifiesten en él.

4 A mí *me* conviene obrar las obras del que me envió, entre tanto que el dia dura: la noche viene, quando nadie puede obrar.

5 Entre tanto que estuviere en el mundo, Luz soy del mundo.

6 Habiendo dicho esto, escupió en tierra, y hizo lodo de la saliva, y untó con el lodo sobre los ojos del ciego,

7 Y díxole, Ve, lávate en el estanque de Siloé: que interpretado significa Enviado. Y fué

entónces, y lavóse, y volvió con
vista.
8 Entónces los vecinos, y los
que ántes lo habian visto que
era ciego, decian, ¿No es este
el que estaba sentado y pedia
limosna?
9 Otros decian, Este es: y
otros, Parece á él: y él decia,
Que yo soy.
10 Y decíanle, ¿Como te fue-
ron abiertos los ojos?
11 El respondió, y dixo, Aquel
hombre que se llama Jesus, hizo
lodo y me untó los ojos, y me
dixo, Ve al estanque de Siloé, y
lava *los ojos:* y *yo* fui, y lavé *los
ojos*, y recibí la vista.
12 Y dixéronle, Donde está
aquel? *El* dice, No sé.
13 Llevanlo á los Fariseos al
que ántes habia sido ciego.
14 Y era sábado, quando Jesus
habia hecho el lodo, y le habia
abierto los ojos.
15 Y volviéronle á preguntar
tambien los Fariseos, de qué ma-
nera habia recibido la vista: y
él les dixo, Púsome lodo sobre
los ojos, y lavé*los*, y veo.
16 Decíanle pues algunos de
los Fariseos, Este hombre no es
de Dios, pues que no guarda el
sábado. Y otros decian, ¿Como
puede un hombre pecador hacer
estas señales? Y habia disension
entre ellos.
17 Vuelven á decir al ciego,
Tú ¿que dices del que te abrió
los ojos? Y él dixo, Que es pro-
feta.
18 Mas los Judíos no creian
de él, que hubiese sido ciego, y
que hubiese recibido la vista,
hasta que llamaron á sus padres
del que habia recibido la vista:
19 Y preguntáronles, diciendo,
do, ¿Es este vuestro hijo, el que
vosotros decis que nació ciego?
Como, pues, ve ahora?
20 Respondiéronles sus pa-
dres, y dixeron, Sabemos que
este es nuestro hijo, y que nació
ciego:
21 Mas como vea ahora, no
sabemos; ó quien le haya abierto
los ojos, nosotros no *lo* sabemos:
él tiene edad, preguntadle á él;
él hablará por sí.
22 Esto dixeron sus padres,
porque habian miedo de los Ju-
díos: porque ya los Judíos habian
concluido, que si alguno confe-
sase ser el Mesías, fuese echado
de la sinagoga.
23 Por eso dixeron sus padres,
Edad tiene, preguntadle á él.
24 Así que, volvieron á llamar
al hombre que habia sido ciego,
y dixéronle, Da gloria á Dios:
nosotros sabemos que este hom-
bre es pecador.
25 Entónces él respondió, y
dixo, Si es pecador, no lo sé:
una cosa sé, que habiendo yo
sido ciego, ahora veo.
26 Volviéronle á decir, ¿Qué
te hizo? ¿Como te abrió los ojos?
27 Respondióles, Ya os *lo* he
dicho, y no *lo* oisteis: ¿qué mas
quereis oir? ¿Quereis tambien
vosotros haceros sus discípulos?
28 Y maldixéronle, y dixeron,
Tú seas su discípulo; que nos-
otros discípulos de Moyses somos.
29 Nosotros sabemos que Dios
habló á Moyses: mas este no
sabemos de donde es.
30 Respondióles aquel hombre,
y díxoles, Cierto, maravillosa
cosa es esta, que vosotros no sa-
beis de donde sea, y *á mí* me
abrió los ojos.
31 Y sabemos que Dios no oye
á los pecadores: mas si alguno
es temeroso de Dios, y hace su
voluntad, á éste óye.
32 Jamas fué oido, que abriese
alguno los ojos de uno que nació
ciego.
33 Si este no fuese de Dios, no
pudiera hacer nada.
34 Respondieron, y dixéronle,
En pecados eres nacido todo;
¿y tú nos enseñas? Y echáronlo
fuera.

35 Oyó Jesus que lo habian
echado fuera; y hallándolo, dí-
xole, ¿Crees tú en el Hijo de
Dios?
36 El respondió, y dixo,
¿Quien es, Señor, para que crea
en él?
37 Y díxole Jesus, Y haslo vis-
to, y el que habla contigo, él es.
38 Y él dice, Creo, Señor. Y
adorólo.
39 Y Jesus dixo, Yo para jui-
cio he venido á este mundo, pa-
ra que los que no ven, vean; y
los que ven, sean cegados.
40 Y oyeron esto algunos de
los Fariseos, que estaban con él,
y dixéronle, ¿Somos nosotros
tambien ciegos?
41 Díxoles Jesus, Si fuerais
ciegos, no tuvierais pecado: mas
ahora porque decis, Vemos, por
tanto vuestro pecado permanece.

CAP. X.

1 EN verdad, en verdad os
digo, El que no entra por
la puerta en el corral de las ove-
jas, mas sube por otra parte, el
tal ladron es y robador.
2 Mas el que entra por la
puerta, es el pastor de las ovejas.
3 A éste abre el portero, y las
ovejas oyen su voz: y á sus ove-
jas llama por nombre, y las saca.
4 Y como ha sacado fuera sus
ovejas, va delante de ellas; y las
ovejas lo siguen: porque cono-
cen su voz.
5 Mas al estraño no seguirán,
ántes huirán de el: porque no
conocen la voz de los estraños.
6 Esta parábola les dixo Jesus:
mas ellos no entendieron lo que
les decia.
7 Volviólcs pues Jesus á decir,
En verdad, en verdad os digo,
que yo soy la puerta de las ove-
jas.
8 Todos los que ántes de mí
vinieron, ladrones son y roba-
dores: mas no los oyeron las
ovejas.
9 Yo soy la puerta: el que por
mí entrare, será salvo; y entrará
y saldrá, y hallará pastos.
10 El ladron no viene, sino á
hurtar, y á matar, y á destruir
las ovejas. Yo he venido para
que hayan vida, y abunden.
11 Yo soy el buen pastor: el
buen pastor su ánima da por las
ovejas.
12 Mas el mercenario, y que
no es el pastor, de quien las ove-
jas no son propias, ve al lobo que
viene, y dexa las ovejas, y huye:
y el lobo arrebata, y disipa las
ovejas.
13 Así que, el mercenario hu-
ye, porque es mercenario, y no
tiene cuidado de las ovejas.
14 Yo soy el buen pastor, y
conozco mis ovejas, y las mias
me conocen.
15 Como el Padre me conoce,
y yo tambien conozco al Padre:
y pongo mi alma por las ovejas.
16 Tambien tengo otras ove-
jas, que no son de este aprisco:
las quales me conviene tambien
traer, y oirán mi voz; y hacerse
ha un aprisco, y un pastor.
17 Por eso me ama el Padre,
porque yo pongo mi ánima, para
volverla á tomar.
18 Nadie la quita de mí, mas
yo la pongo de mí mismo: poder
tengo para ponerla, y poder ten-
go para volverla á tomar. Este
mandamiento recibí de mi Padre.
19 Y volvió á haber disension
entre los Judíos por estas pala-
bras.
20 Y muchos de ellos decian,
Demonio tiene, y está fuera de
sí: ¿para qué lo ois?
21 Otros decian, Estas pala-
bras no son de endemoniado:
¿puede el demonio abrir los ojos
de los ciegos?
22 Y celebrábase la fiesta de
la dedicacion en Jerusalem, y era
invierno.

23 Y Jesus se paseaba en el
templo por el portal de Salomon.
24 Y cercáronlo los Judíos, y
dixéronle, ¿Hasta quando traes
nuestra ánima suspensa? Si tú
eres el Mesías, dínoslo libre-
mente.
25 Respondióles Jesus, Dicho
os *lo* he, y no *lo* creeis: las obras
que yo hago en nombre de mi
Padre, estas dan testimonio de mí.
26 Mas vosotros no creeis, por-
que no sois de mis ovejas, como
os he dicho.
27 Mis ovejas oyen mi voz, y
yo las conozco, y síguenme.
28 Y yo les doy vida eterna;
y jamas perecerán, y nadie las
arrebatará de mi mano.
29 Mi Padre, que me *las* dió,
mayor es que todos: y nadie las
puede arrebatar de la mano de
mi Padre.
30 Yo y el Padre una cosa
somos.
31 Entónces volvieron á tomar
piedras los Judíos, para ape-
drearlo.
32 Respondíoles Jesus, Mu-
chas buenas obras os he mostra-
do de mi Padre: ¿por qual obra
de ellas me apedreais?
33 Respondiéronle los Judíos,
diciendo, Por la buena obra no
te apedreamos; sino por la blas-
femia, y porque tú siendo hom-
bre te haces Dios.
34 Respondióles Jesus, ¿No
está escrito en vuestra ley, Yo
dixe, dioses sois?
35 Si *llamó dioses á los que
fué hecha palabra de Dios, y la
Escritura no puede faltar,
36 ¿A mí, que el Padre santi-
ficó, y envió al mundo, vosotros
decis, que blasfemo, porque dixe,
Hijo soy de Dios?
37 Si no hago obras de mi Pa-
dre, no me creais.
38 Mas si *las* hago, aunque
á mí no creais, creed á las obras:
para que conozcais, y creais, que
el Padre es en mí, y yo en él.
39 Y procuraban otra vez pren-
derlo, mas él se salió de sus
manos;
40 Y fuése otra vez de la otra
parte del Jordan, al lugar donde
Juan estaba primero bautizando:
y estúvose allí.
41 Y muchos venian á él, y
decian, Juan ciertamente ningu-
na señal hizo: mas todo lo que
Juan dixo de este, fué verdad.
42 Y muchos creyeron allí
en él.

* *Gr. dixo.*

CAP. XI.

1 ESTABA entónces enfer-
mo uno *llamado* Lázaro,
de Bethanía, aldea de María y
de Marta hermana de ella.
2 Y María era la que ungió al
Señor con ungüento, y limpió sus
pies con sus cabellos, cuyo her-
mano Lázaro estaba enfermo.
3 Enviaron pues sus hermanas
á él, diciendo, Señor, he aquí, el
que amas está enfermo.
4 Y oyéndo*lo* Jesus, dixo,
Esta enfermedad no es para
muerte, sino para gloria de Dios:
afin que el Hijo de Dios sea glo-
rificado por ella.
5 Y amaba Jesus á Marta, y á
su hermana, y á Lázaro.
6 Como oyó pues, que estaba
enfermo, quedóse entónces dos
dias en el lugar donde estaba.
7 Luego despues de esto dixo
á sus discípulos, Vayamos á Ju-
dea otra vez.
8 Dícenle los discípulos, Rabí,
ahora procuraban los Judíos ape-
drearte; ¿y vas otra vez allá?
9 Respondió Jesus, ¿No tiene
el dia doce horas? El que anda
de dia, no tropieza; porque ve
la luz de este mundo.
10 Mas el que anduviere de
noche, tropieza; porque no hay
luz en él.
11 Dicho esto, díceles despues,

Lázaro nuestro amigo duerme; mas *yo* voy á despertarlo del sueño.
12 Dixéronle entónces sus discipulos, Señor, si duerme, sano estará.
13 Mas esto decia Jesus de la muerte de *Lázaro:* y ellos pensaron que hablaba del sueño de dormir.
14 Entónces pues Jesus les dixo claramente, Lázaro es muerto.
15 Y huélgome por vosotros, que yo no haya estado allá, para que creais. Mas vayamos á él.
16 Dixo entónces Tomas, el que es llamado Dídimo, á los condiscípulos, Vayamos tambien nosotros, para que muramos con él.
17 Vino pues Jesus, y hallólo que habia quatro dias *que estaba* en el sepulcro.
18 Y Bethanía estaba cerca de Jerusalem como quince estadios.
19 Y muchos de los Judíos habian venido á Marta y á María, á consolarlas de su hermano.
20 Entónces Marta, como oyó que Jesus venia, salióle á recibir: mas María estábase sentada en casa.
21 Marta dixo á Jesus, Señor, si estuvieras aquí, mi hermano no fuera muerto:
22 Mas tambien sé ahora, que todo lo que pidieres de Dios, te *lo* dará Dios.
23 Dícele Jesus, Tu hermano resucitará.
24 Marta le dice, *Yo* sé que resucitará en la resurreccion en el último dia.
25 Dícele Jesus, Yo soy la resurreccion y la vida: el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá:
26 Y todo aquel que vive, y cree en mí, no morirá eternalmente. ¿Crees esto?
27 Dícele, Sí, Señor; yo he creido quo tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, que habia de venir al mundo.
28 Y como hubo dicho esto, fuése y llamó aparte á su hermana María, diciendo, El Maestro está aquí, y te llama.
29 Ella como oyó *esto* levántase prestamente, y viene á él.
30 Porque Jesus aun no habia llegado al aldea; mas estábase en aquel lugar donde Marta lo habia salido á recibir.
31 Entónces los Judíos que estaban en casa con ella, y la consolaban, como vieron que María se habia levantado prestamente, y habia salido, siguiéronla, diciendo, Al sepulcro va para llorar allí.
32 Mas María como vino donde estaba Jesus, viéndolo, derribóse á sus pies, diciéndole, Señor, si hubieras estado aquí, no fuera muerto mi hermano.
33 Jesus entónces como la vió llorando, y á los Judíos que habian venido juntamente con ella llorando, gimió en espíritu, y turbóse.
34 Y dixo, ¿Donde lo pusisteis? Dícenle, Señor, Ven y ve*lo*.
35 Y lloró Jesus.
36 Dixeron entónces los Judíos, Mirad, como lo amaba.
37 Y algunos de ellos dixeron, ¿No podia este, que abrió los ojos del ciego, hacer que este no muriera?
38 Y Jesus gimiendo otra vez en sí mismo, vino al sepulcro, que era una * boveda, la qual tenia una losa encima.
39 Dice Jesus, Quitad la losa. Marta, hermana del muerto, le dice, Señor, ya hiede: porque es de quatro dias.
40 Jesus le dice, ¿No te he dicho, que si creyeres, verás la gloria de Dios?
41 Entónces quitaron la losa de donde el muerto habia sido

* *O cueva.*

puesto. Y Jesus alzando los ojos
en alto, dixo, Padre, gracias te
hago, que me has oido.
42 Que yo sabia que siempre
me oyes: mas por causa de la
compaña que está al rededor *lo*
dixe, para que crean que tú me
has enviado.
43 Y habiendo dicho esto, cla-
mó á alta voz, Lázaro, ven fuera.
44 Entónces el que habia sido
muerto salió, atadas las manos y
los pies con vendas: y su rostro
estaba envuelto en un sudario.
Díceles Jesus, Desatadlo, y de-
xadlo ir.
45 Entónces muchos de los
Judíos, que habian venido á Ma-
ría, y habian visto lo que habia
hecho Jesus creyeron en él.
46 Pero algunos de ellos se
fueron á los Fariseos, y les dixe-
ron lo que Jesus habia hecho.
47 Y los pontífices y los fari-
seos juntaron consistorio, y de-
cian, ¿Qué hacemos? que este
hombre hace muchas señales.
48 Si lo dexamos así, todos
creerán en él: y vendrán los
Romanos, y quitarán nuestro lu-
gar y nacion.
49 Entónces Caifas, uno de
ellos, sumo pontífice de aquel
año, les dixo, Vosotros no sabeis
nada,
50 Ni pensais que nos con-
viene que un hombre muera por
el pueblo, y no que toda la na-
cion se pierda.
51 Mas esto no lo dixo de sí
mismo: sino que como era el
sumo pontífice de aquel año pro-
fetizó, que Jesus habia de morir
por la nacion:
52 Y no solamente por aquella
nacion, mas tambien para que
juntase en uno los hijos de Dios
que estaban derramados.
53 Así que, desde aquel dia
consultaban juntos de matarlo.
54 De manera que Jesus ya no
andaba públicamente entre los
Judíos, mas fuése de allí á la
tierra que está junto al desierto,
á una ciudad llamada Efraim:
y estábase allí con sus discípulos.
55 Y la pascua de los Judíos
se acercaba: y muchos de aque-
lla tierra subieron á Jerusalem
ántes de la pascua, para purifi-
carse.
56 Y buscaban á Jesus, y ha-
blaban los unos con los otros es-
tando en el templo, ¿Qué os pa-
rece de que no haya venido á la
fiesta?
57 Y los pontífices y los fari-
seos habian dado mandamiento,
que si alguno supiese donde es-
tuviese, que lo manifestase, para
que lo prendiesen.

CAP. XII.

1 JESUS, pues, seis dias ántes
de la pascua vino á Betha-
nía donde Lázaro habia sido
muerto, al qual Jesus habia re-
sucitado de los muertos.
2 Y hiciéronle allí una cena:
y Marta servia, y Lázaro era
uno de los que estaban sentados
á la mesa juntamente con él.
3 Entónces María tomó una
libra de ungüento de nardo lí-
quido, de mucho precio, y ungió
los pies de Jesus, y limpió sus
pies con sus cabellos; y la casa
se hinchió del olor del ungüento.
4 Y dixo uno de sus discípu-
los, Júdas Iscariota, *hijo* de Si-
mon, el que lo habia de entregar,
5 ¿Porqué no se ha vendido
este ungüento por trecientos di-
neros, y se dió á los pobres?
6 Mas dixo esto, no por el cui-
dado que él tenia de los pobres:
pero porque era ladron, y tenia
la bolsa, y traia lo que se echaba
en ella.
7 Entónces Jesus dixo, Déxa-
la: para el dia de mi sepultura
ha guardado esto.
8 Porque á los pobres siempre

los tendréis con vosotros; mas á
mí no siempre me tendréis.
9 Entónces mucha compaña
de los Judíos entendió que él es-
taba allí; y vinieron no solamente
por causa de Jesus, mas tambien
por ver á Lázaro, al qual habia
resucitado de los muertos.
10 Consultaron asímismo los
príncipes de los sacerdotes de
matar tambien á Lázaro:
11 Porque muchos de los Ju-
díos por causa de él iban, y
creian en Jesus.
12 El dia siguiente mucha
compaña que habia venido á la
fiesta, como oyeron que Jesus
venia á Jerusalem,
13 Tomaron ramos de palmas,
y saliéronle á recibir, y clama-
ban, Hosanna; Bendito el que
viene en el nombre del Señor, el
Rey de Israel.
14 Y halló Jesus un asnillo, y
sentóse sobre él, como está es-
crito,
15 No temas, ó Hija de Sion:
he aquí, tu Rey viene asentado
sobre un pollino de una asna.
16 Mas estas cosas no las en-
tendieron sus discípulos al prin-
cipio. Empero quando Jesus
fué glorificado, entónces se acor-
daron que estas cosas estaban
escritas de él, y que le hicieron
estas cosas.
17 Y la compaña que estaba
con él daba testimonio de quan-
do llamó á Lázaro del sepulcro
y lo resucitó de los muertos.
18 Por lo qual tambien habia
venido la compaña á recibirlo;
porque habian oido que él habia
hecho esta señal.
19 Mas los fariseos dixeron
entre sí, ¿Veis que nada apro-
vechais? He aquí que el mun-
do se va tras él.
20 Y habia algunos Griegos de
los que habian subido á adorar
en la fiesta.
21 Estos, pues, se llegaron á
Felipe, que era de Bethsaida de
Galilea, y rogáronle, diciendo,
Señor, querríamos ver á Jesus.
22 Vino Felipe, y díxolo á
Andres: Andres entónces y Fe-
lipe lo dicen á Jesus.
23 Entónces Jesus les respon-
dió, diciendo, La hora viene en
que el Hijo del hombre ha de
ser glorificado.
24 En verdad, en verdad os
digo, que si el grano de trigo,
que cae en la tierra, no muriere,
él solo queda: mas si muriere,
mucho fruto lleva.
25 El que ama su * vida, per-
derla ha: y el que aborrece su
vida en este mundo, para vida
eterna la guardará.
26 El que me sirve, sígame:
y donde yo estuviere, allí tam-
bien estará mi siervo. El que
me sirviere, mi Padre lo hon-
rará.
27 Ahora es turbada mi áni-
ma: ¿y qué diré? Padre, sálva-
me de esta hora: mas por eso he
venido en esta hora.
28 Padre, glorifica tu nom-
bre. Entónces vino una voz del
cielo, *diciendo*, Y helo glorifica-
do, y glorificarlo he otra vez.
29 Y la compaña que estaba
presente, y *la* habia oido, decia
que habia sido trueno: otros de-
cian, Angel le ha hablado.
30 Respondió Jesus, y dixo,
No ha venido esta voz por mi
causa, sino por causa de voso-
tros.
31 Ahora es el juicio de este
mundo: ahora el príncipe de
este mundo será echado fuera.
32 Y yo si fuere levantado de
la tierra, á todos traeré a mí
mismo.
33 Y esto decia dando á en-
tender de qué muerte habia de
morir.
34 Respondióle la compaña,
Nosotros habemos oido de la ley,
que el Mesías permanece para

* *Gr. ánima.*

siempre: ¿como, pues, dices tú, Conviene que el Hijo del hombre sea levantado? ¿Quien es este Hijo del hombre?
35 Entónces Jesus les dice, Aun por un poco estará la luz entre vosotros: andad entre tanto que teneis luz, porque no os comprehendan las tinieblas; porque el que anda en tinieblas, no sabe donde va.
36 Entre tanto que teneis la luz, creed en la luz, para que seais hijos de luz. Estas cosas habló Jesus, y fuése, y escondióse de ellos.
37 Y aunque habia hecho tantas señales, no creian en él:
38 Para que se cumpliese la palabra del profeta Isaías, que dixo, Señor, ¿quien ha creido á nuestra palabra? ¿y el brazo del Señor á quien es revelado?
39 Por esto no podian creer, porque otra vez dixo Isaías,
40 Cegó los ojos de ellos, y endurecióles el corazon; porque no vean de los ojos, y entiendan de corazon y se conviertan, y *yo* los sane.
41 Estas cosas dixo Isaías, quando vió su gloria, y habló de él.
42 Con todo eso aun de los príncipes muchos creyeron en él: mas por causa de los fariseos no lo confesaban, por no ser echados de la sinagoga.
43 Porque amaban mas la gloria de los hombres, que la gloria de Dios.
44 Mas Jesus clamó, y dixo, El que cree en mí, no cree en mí, sino en el que me envió.
45 Y el que me ve, ve al que me envió.
46 Yo luz he venido al mundo, para que todo aquel que cree en mí no permanezca en tinieblas.
47 Y el que oyere mis palabras, y no creyere, yo no lo juzgo: porque no he venido á juzgar al mundo, mas á salvar al mundo.
48 El que me desecha, y no recibe mis palabras, tiene quien lo juzgue: la palabra que he hablado, ella lo juzgará en el último dia.
49 Porque yo no he hablado de mí mismo: mas el Padre que me envió, él me dió mandamiento de lo que tengo de decir, y de lo que tengo de hablar.
50 Y sé que su mandamiento es vida eterna. Así que, lo que yo hablo, como el Padre me lo ha dicho, así lo hablo.

CAP. XIII.

1 ANTES de la fiesta de la pascua, sabiendo Jesus que su hora era venida para que pasase de este mundo al Padre, como habia amado á los suyos que estaban en el mundo, amólos hasta el fin.
2 Y la cena acabada, como el diablo ya habia metido en el corazon de Júdas Iscariota, *hijo* de Simon, que lo entregase:
3 Sabiendo Jesus que el Padre le habia dado todas las cosas en las manos, y que habia salido de Dios, y á Dios iba:
4 Levántase de la cena, y quítase la ropa, y tomando una toalla, ciñóse.
5 Luego echó agua en una palangana, y comenzó á lavar los pies de los discípulos, y á limpiarlos con la toalla con que estaba ceñido.
6 Vino pues á Simon Pedro: y Pedro le dice, Señor, ¿tú me lavas los pies?
7 Respondió Jesus, y díxole, Lo que yo hago, tú no lo sabes ahora; mas saberlo has despues.
8 Dícele Pedro, No me lavarás los pies jamas. Respondióle Jesus, Si no te lavare, no tendrás parte conmigo.
9 Dícele Simon Pedro, Señor,

no solamente mis pies, mas aun las manos y la cabeza.

10 Dícele Jesus, El que está lavado, no ha menester sino lavar los pies, mas está todo limpio: y vosotros limpios estais, aunque no todos.

11 Porque sabia quien era el que lo entregaba: por eso dixo, No estais limpios todos.

12 Así que, desde que les hubo lavado los pies, y tomado su ropa, volviéndose á asentar á la mesa, díxoles, ¿Sabeis lo que os he hecho?

13 Vosotros me llamais Maestro y Señor; y decis bien, porque lo soy.

14 Pues si yo el Señor y el Maestro he lavado vuestros pies, vosotros tambien debeis lavar los pies los unos á los otros.

15 Porque exemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros tambien hagais.

16 En verdad, en verdad os digo, el siervo no es mayor que su señor; ni el embaxador es mayor que el que lo envió.

17 Si sabeis estas cosas, bienaventurados sois si las hiciereis.

18 No hablo de todos vosotros: yo sé los que he elegido: mas para que se cumpla la Escritura, El que come pan conmigo, levantó contra mí su calcañar.

19 Desde ahora os lo digo ántes que se haga, para que quando se hiciere, creais que yo soy.

20 En verdad, en verdad os digo, el que recibe al que yo enviare, á mí *me* recibe; y el que á mí recibe, recibe al que me envió.

21 Como hubo Jesus dicho esto, fué conmovido en espíritu, y protestó, y dixo, En verdad, en verdad os digo, que uno de vosotros me ha de entregar.

22 Entónces los discípulos se miraban los unos á los otros, dudando de quien decia.

23 Y uno de sus discípulos al qual Jesus amaba, estaba sentado á la mesa al lado de Jesus.

24 A éste pues hizo señas Simon Pedro, para que preguntase quien era aquel de quien decia.

25 El entónces recostándose sobre el pecho de Jesus, dícele, Señor, ¿quien es?

26 Respondió Jesus, Aquel es á quien yo diere el pan mojado. Y mojando el pan, diólo á Júdas Iscariota, *hijo* de Simon.

27 Y tras el bocado Satanas entró en él. Entónces Jesus le dice, Lo que haces, hazlo presto.

28 Mas esto ninguno de los que estaban á la mesa entendió á qué propósito se lo dixo.

29 Porque los unos pensaban, porque Júdas tenia la bolsa, que Jesus le decia, Compra las cosas que nos son necesarias para la fiesta; ó que diese algo á los pobres.

30 Como él pues hubo tomado el bocado, luego se salió: y era *ya* noche.

31 Entónces como él se salió, dixo Jesus, Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en él.

32 Si Dios es glorificado en él, Dios tambien lo glorificará en sí mismo, y luego lo glorificará.

33 Hijitos, aun un poco estoy con vosotros. Buscarme heis: mas como dixe á los Judíos, Donde yo voy, vosotros no podeis venir; y ahora os lo digo.

34 Un mandamiento nuevo os doy, QUE OS AMEIS LOS UNOS A LOS OTROS; como yo os he amado, así amaos los unos á los otros.

35 En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros.

36 Dícele Simon Pedro, Señor, ¿adonde vas? Respondióle Jesus, Donde yo voy, no me puedes ahora seguir; mas seguirás*me* despues.

37 Dícele Pedro, Señor, ¿porqué no te puedo seguir ahora? mi * ánima pondré por tí.
38 Respondióle Jesus, ¿Tú ánima pondrás por mí? En verdad, en verdad te digo, *que* no cantará el gallo, que no me hayas negado tres veces.

CAP. XIV.

1 NO se turbe vuesto corazon: creeis en Dios, creed tambien en mí.
2 En la casa de mi Padre muchas moradas hay: otramente, os lo diria; porque voy á aparejaros el lugar.
3 Y si me fuere, y os aparejare lugar, vendré otra vez, y tomaros he á mí mismo: para que donde yo estoy, vosotros tambien esteis.
4 Así que, sabeis donde yo voy, y el camino sabeis.
5 Dícele Tomas, Señor, no sabemos donde vas; ¿como, pues, podemos saber el camino?
6 Jesus le dice, Yo soy el camino, y la verdad, y la vida: nadie viene al Padre, sino por mí.
7 Si me conocieseis, tambien conoceriais á mi Padre: y desde ahora lo conoceis, y lo habeis visto.
8 Dícele Felipe, Señor, muéstranos al Padre, y bástanos.
9 Jesus le dice, Tanto tiempo estoy con vosotros, ¿y no me has *aun* conocido? Felipe, el que me ve *á mí*, ve al Padre. ¿Como, pues, dices tú, Muéstranos al Padre?
10 No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? las palabras que yo os hablo, no *las* hablo de mí mismo: mas el Padre que está en mí, él hace las obras.
11 Creedme que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí: otramente creedme por las mismas obras.

* *Vida.*

12 En verdad, en verdad os digo, el que en mí cree, las obras que yo hago, tambien él *las* hará: y mayores que estas hará; porque yo voy al Padre.
13 Y todo lo que pidiereis en mi nombre, *yo* lo haré: para que el Padre sea glorificado en el Hijo.
14 Si algo pidiereis en mi nombre, yo *lo* haré.
15 Si me amais, guardad mis mandamientos.
16 Y yo rogaré al Padre, el qual os dará otro Consolador, para que esté con vosotros eternalmente;
17 Al Espíritu de verdad, al qual el mundo no puede recibir, porque no lo ve, ni lo conoce: mas vosotros lo conoceis; porque habita con vosotros, y estará en vosotros.
18 No os dexaré huérfanos; vendré á vosotros.
19 Aun un poquito, y el mundo no me verá mas; empero vosotros me veréis: porque yo vivo, y vosotros viviréis.
20 Aquel dia vosotros conoceréis que yo soy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros.
21 El que tiene mis mandamientos, y los guarda, aquel es el que me ama: y el que me ama, será amado de mi Padre; y yo lo amaré á él, y me manifestaré á él.
22 Dícele Júdas, no el Iscariota, Señor, ¿qué hay porque te has de manifestar á nosotros, y no al mundo?
23 Respondió Jesus, y díxole, El que me ama, mi palabra guardará: y mi Padre lo amará, y vendrémos á él, y harémos morada en él.
24 El que no me ama, no guarda mis palabras: y la palabra que ois no es mia, sino del Padre que me envió.
25 Estas cosas os he hablado, estando con vosotros.

26 Mas aquel Consolador, el Espíritu Santo, al qual el Padre enviará en mi nombre, aquel os enseñará todas las cosas, y os traerá á la memoria todas las cosas que os he dicho.

27 La paz os dexo; mi paz os doy: no como el mundo *la* da, yo os *la* doy. No se turbe vuestro corazon, ni tenga miedo.

28 Habeis oido como yo os he dicho, Voy, y vengo á vosotros. Si me amaseis, ciertamente os gozariais, porque he dicho que voy al Padre: porque el Padre mayor es que yo.

29 Y ahora os *lo* he dicho ántes que se haga, para que quando fuere hecho creais.

30 Ya no hablaré mucho con vosotros: porque viene el príncipe de este mundo, mas no tiene nada en mí.

31 Empero para que conozca el mundo, que amo al Padre: y como el Padre me dió el mandamiento, así hago. Levantaos, vamos de aquí.

CAP. XV.

1 YO soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador.

2 Todo sarmiento que en mí no lleva fruto, lo quita: y todo aquel que lleva fruto, lo limpia, para que lleve mas fruto.

3 Ya vosotros estais limpios por la palabra que os he hablado.

4 Estad en mí, y yo en vosotros: como el sarmiento no puede llevar fruto de sí mismo, sino estuviere en la vid, así ni vosotros, sino estuviereis en mí.

5 Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que está en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto: porque sin mí nada podeis hacer.

6 El que en mí no estuviere, será echado fuera como *mal* sarmiento, y secarse ha: y cógenlos, y échanlos en el fuego, y arden.

7 Si estuviereis en mí, y mis palabras estuvieren en vosotros, todo lo que quisiereis pediréis, y seros ha hecho.

8 En esto es glorificado mi Padre, *en* que lleveis mucho fruto: y seais mis discípulos.

9 Como el Padre me amó, tambien yo os he amado: estad en mi amor.

10 Si guardareis mis mandamientos, estaréis en mi amor: como yo tambien he guardado los mandamientos de mi Padre, y estoy en su amor.

11 Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido.

12 Este es mi mandamiento, que os ameis los unos á los otros, como *yo* os amé.

13 Nadie tiene mayor amor que este, que alguno ponga su vida por sus amigos.

14 Vosotros sois mis amigos, si hiciereis las cosas que yo os mando.

15 Ya no os diré siervos: porque el siervo no sabe lo que hace su señor: mas heos llamado amigos; porque todas las cosas que oí de mi Padre, os he hecho notorias.

16 No me elegisteis vosotros *á mí*, mas yo *os* elegí á vosotros, y os he puesto para que vayais, y lleveis fruto, y vuestro fruto permanezca: para que todo lo que pidiereis del Padre en mi nombre, *él* os lo dé.

17 Esto os mando, que os ameis los unos á los otros.

18 Si el mundo os aborrece, sabed que á mí me aborreció ántes que á vosotros.

19 Si fuerais del mundo, el mundo amaria lo que es suyo: mas porque no sois del mundo, ántes yo os elegí del mundo, por eso os aborrece el mundo.

20 Acordaos de la palabra que yo os he dicho, No es el siervo

mayor que su señor. Si á mí *me*
han perseguido, tambien á vos-
otros perseguirán; si han guar-
dado mi palabra, tambien guar-
darán la vuestra.
21 Mas todo esto os harán
por causa de mi nombre; por-
que no conocen al que me ha
enviado.
22 Si no hubiera venido, ni
les hubiera hablado, no tuvieran
pecado: mas ahora no tienen
escusa de su pecado.
23 El que me aborrece, tam-
bien á mi Padre aborrece.
24 Si no hubiese *yo* hecho
entre ellos obras quales ningun
otro ha hecho, no tendrian pe-
cado; mas ahora han*las* visto, y
aborrecen á mí y á mi Padre.
25 Mas para que se cumpla la
palabra que está escrita en su
ley, Que sin causa me aborre-
cieron.
26 Empero quando viniere
aquel Consolador, el qual yo os
enviaré del Padre, el Espíritu
de verdad, el qual procede del
Padre, él dará testimonio de mí.
27 Y vosotros daréis testimo-
nio; porque estais conmigo desde
el principio.

CAP. XVI.

1 ESTAS cosas os he hablado,
para que no os escanda-
lizeis.
2 Echaros han de las sinago-
gas. Mas la hora viene, quando
qualquiera que os matare, pen-
sará que hace servicio á Dios.
3 Y estas cosas os harán, por-
que no conocen al Padre ni á mí
4 Mas heos dicho esto, para
que quando aquella hora viniere,
os acordeis de ello, que yo os lo
habia dicho: esto empero no os
lo dixe al principio, porque *yo*
estaba con vosotros.
5 Mas ahora voy al que me
envió, y ninguno de vosotros me
pregunta, ¿Donde vas?
6 Antes porque os he hablado
estas cosas, tristeza ha henchido
vuestro corazon.
7 Empero yo os digo la verdad,
que os es necesario que yo me
vaya: porque si yo no me fuere,
el Consolador no vendrá á vos-
otros. Si yo me fuere, enviár-
oslo he.
8 Y quando él viniere, redar-
güirá al mundo de pecado, y de
justicia, y de juicio:
9 De pecado ciertamente, por
quanto no creen en mí;
10 Y de justicia, por quanto
voy al Padre, y no me veréis
mas;
11 Pero de juicio, por quanto
el príncipe de este mundo ya es
juzgado.
12 Aun tengo muchas cosas
que deciros; pero no *las* podeis
llevar ahora.
13 Mas quando viniere aquel
Espíritu de verdad, *él* os guiará
en toda verdad: porque no ha-
blará de sí mismo; mas todo lo
que oyere hablará: y las cosas
que han de venir os hará saber.
14 El me glorificará; porque
tomará de lo mio, y os *lo* hará
saber.
15 Todo lo que tiene el Padre,
mio es: por eso dixe, que tomará
de lo mio, y os *lo* hará saber.
16 Un poquito, y no me veréis:
y otra vez un poquito, y verme
heis: porque voy al Padre.
17 Entónces dixeron *algunos*
de sus discípulos entre sí, ¿Qué
es esto que nos dice, Un poquito,
y no me veréis: y otra vez un
poquito, y verme heis: porque
voy al Padre?
18 Así que, decian, ¿Qué es
esto que dice, Un poquito? No
sabemos lo que dice.
19 Y conoció Jesus que le
querian preguntar, y díxoles,
¿Preguntais entre vosotros de
esto que dixe, Un poquito, y no
me veréis: y otra vez un poquito,

y verme heis?

20 En verdad, en verdad os digo, que vosotros lloraréis y lamentaréis, y el mundo se alegrará: vosotros empero estaréis tristes, mas vuestra tristeza será vuelta en gozo.

21 La muger quando pare, tiene dolor; porque es venida su hora: mas desde que ha parido nn niño, ya no se acuerda del angustia, por el gozo de que haya nacido un hombre en el mundo.

22 Tambien, pues, vosotros ahora ciertamente teneis tristeza: mas otra vez os veré, y gozarse ha vuestro corazon, y nadie quitará de vosotros vuestro gozo.

23 Y aquel dia no me preguntaréis nada. En verdad, en verdad os digo, todo quanto pidiereis al Padre en mi nombre, os lo dará.

24 Hasta ahora nada habeis pedido en mi nombre: pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido.

25 Estas cosas os he hablado en * parábolas: la hora viene, quando ya no os hablaré por parábolas, mas claramente os anunciaré de mi Padre.

26 Aquel dia pediréis en mi nombre: y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros;

27 Porque el mismo Padre os ama, por quanto vosotros me amasteis, y habeis creido que yo salí de Dios.

28 Salí del Padre, y he venido al mundo: otra vez dexo al mundo, y voy al Padre.

29 Dícenle sus discípulos, He aquí, ahora hablas claramente, y ninguna parábola dices.

30 Ahora entendemos que sabes todas las cosas, y no has menester que nadie te pregunte: en esto creemos, que has salido de Dios.

* *O proverbios.*

31 Respondióles Jesus, ¿Ahora creeis?

32 He aquí la hora viene, y ya es venida, que seréis esparcidos cada uno por su lado, y me dexaréis solo: mas no estoy solo, porque el Padre está conmigo.

33 Estas cosas os he hablado, para que en mí tengais paz. En el mundo tendréis apretura: mas confiad; yo he vencido al mundo.

CAP. XVII.

1 ESTAS cosas habló Jesus, y levantados los ojos al cielo, dixo, Padre, la hora viene; glorifica á tu Hijo, para que tambien tu Hijo te glorifique á tí:

2 Como le has dado potestad de toda carne, para que á todos los que le diste, les dé vida eterna.

3 Esta empero es la vida eterna, que te conozcan solo Dios verdadero, y al que enviaste Jesu Cristo.

4 Yo te he glorificado en la tierra: he acabado la obra que me diste que hiciese.

5 Ahora, pues, Padre, glorifícame tú acerca de tí mismo con aquella gloria que tuve acerca de tí ántes que el mundo fuese.

6 Manifestado he tu nombre á los hombres que del mundo me diste: tuyos eran, dístemelos; y guardaron tu palabra.

7 Ahora han *ya* conocido que todas las cosas que me diste son tuyas.

8 Porque las palabras que me diste, les he dado: y ellos *las* recibieron, y han conocido verdaderamente que salí de tí, y han creido que tú me enviaste.

9 Y ruego por ellos: no ruego por el mundo, sino por los que me diste; porque tuyos son.

10 Y todas mis cosas son tuyas,

y las tuyas son mias: he sido glo-
rificado en ellas.
11 Y ya no estoy en el mundo,
mas estos están en el mundo;
que yo á tí vengo. Padre Santo,
guárdalos por tu nombre á los
que me diste, para que sean una
cosa, como tambien nosotros.
12 Quando yo estaba con ellos
en el mundo, yo los guardaba en
tu nombre: los que me diste yo
los guardé, y ninguno de ellos se
perdió, sino el hijo de perdicion;
para que la Escritura se cum-
pliese.
13 Mas ahora vengo á tí; y
hablo esto en el mundo, para que
hayan gozo cumplido en sí mis-
mos.
14 Yo les di tu palabra; y el
mundo los aborreció, porque no
son del mundo, como tampoco
yo soy del mundo.
15 No ruego que los quites
del mundo, sino que los guardes
de mal.
16 No son del mundo, como
tampoco yo soy del mundo.
17 Santificalos con tu verdad:
tu palabra es la verdad.
18 Como tú me enviaste al
mundo, tambien yo los he envia-
do al mundo.
19 Y por ellos yo me santifico
á mí mismo; para que tambien
ellos sean santificados en verdad.
20 Mas no ruego solamente
por ellos, sino tambien por los
que han de creer en mí por la
palabra de ellos;
21 Para que todos sean una
cosa; como tú, ó Padre, en mí,
y yo en tí; que tambien ellos en
nosotros sean una cosa: para
que el mundo crea que tú me
enviaste.
22 Y yo la gloria que me diste,
les he dado: para que sean una
cosa, como tambien nosotros so-
mos una cosa:
23 Yo en ellos, y tú en mí,
para que sean consumadamente
una cosa; y que el mundo co-
nozca que tú me enviaste, y que
los has amado como tambien á
mí me has amado.
24 Padre, aquellos que me
has dado, quiero que donde yo
estoy, ellos estén tambien con-
migo: para que vean mi gloria
que me has dado; por quanto
me has amado ántes de la funda-
cion del mundo.
25 Padre justo, el mundo no
te ha conocido: mas yo te he
conocido, y estos han conocido
que tú me enviaste.
26 Y yo les hice notorio tu
nombre, y *lo* haré notorio: para
que el amor con que me has ama-
do, esté en ellos, y yo en ellos.

CAP. XVIII.

1 COMO Jesus hubo dicho
estas cosas, salióse con
sus discípulos de la otra parte
del arroyo de Cedron, donde es-
taba un huerto: en el qual entró
Jesus, y sus discípulos.
2 Y Júdas, que lo entregaba,
sabia tambien aquel lugar; por-
que muchas veces Jesus se jun-
taba allí con sus discípulos.
3 Júdas, pues, tomando una
compaña de soldados, y los por-
querones de los pontífices y de
los fariseos, vino allí con lanter-
nas y antorchas y armas.
4 Empero Jesus, sabiendo to-
das las cosas que habian de venir
sobre él, salió delante, y díxoles,
¿A quien buscais?
5 Respondiéronle, A Jesus
Nazareno. Díceles Jesus, Yo
soy. Y estaba tambien con ellos
Júdas, el que lo entregaba.
6 Y como les dixo, Yo soy,
volvieron atrás, y cayeron en
tierra.
7 Volvióles pues á preguntar,
¿A quien buscais? Y ellos dixe-
ron, A Jesus Nazareno.
8 Respondió Jesus, *Ya* os he
dicho que yo soy: pues si á mí

buscais, dexad ir á estos.
9 Para que se cumpliese la palabra que habia dicho, Ninguno de los que me diste, perdí.
10 Entónces Simon Pedro, que tenia *un* cuchillo, sacólo, y hirió á un criado del pontífice, y cortóle la oreja derecha: y el criado se llamaba Malco.
11 Jesus entónces dixo á Pedro, Mete tu cuchillo en la vayna: el vaso que el Padre me ha dado, ¿no lo tengo de beber?
12 Entónces la compaña de los soldados y el tribuno y los porquerones de los Judíos prendieron á Jesus, y atáronlo.
13 Y lleváronlo primeramente á Anas; porque era suegro de Caifas, el qual era pontífice de aquel año.
14 Y era Caifas el qual habia dado el consejo á los Judíos, que era necesario que un hombre muriese por el pueblo.
15 Simon Pedro seguia á Jesus, y otro discípulo: y aquel discípulo era conocido del pontífice, y entró con Jesus á la sala del pontífice.
16 Mas Pedro estaba fuera á la puerta: y salió aquel discípulo, que era conocido del pontífice, y habló á la portera, y metió dentro á Pedro.
17 Entónces la criada portera dixo á Pedro, ¿No eres tú tambien de los discípulos de este hombre? El dice, No soy.
18 Y estaban *allí* los criados y los porquerones, que habian allegado las ascuas; porque hacia frio: y calentábanse: y estaba tambien con ellos Pedro en pié calentándose.
19 Y el pontífice preguntó á Jesus de sus discípulos, y de su doctrina.
20 Jesus le respondió, Yo manifiestamente he hablado al mundo: yo siempre he enseñado en la sinagoga y en el templo, donde se juntan todos los Judíos; y nada he hablado en oculto.
21 ¿Qué me preguntas á mí? Pregunta á los que han oido, que les haya *yo* hablado: he aquí, estos saben lo que yo he dicho.
22 Y como él hubo dicho esto, uno de los porquerones que estaba allí, dió una bofetada á Jesus, diciendo, ¿Así respondes al pontífice?
23 Respondióle Jesus, Si he hablado mal, da testimonio del mal: y si bien, ¿porqué me hieres?
24 Así lo envió Anas atado á Caifás pontífice.
25 Estaba pues Simon Pedro en pié calentándose: y dixéronle, ¿No eres tú de sus discípulos? El negó, y dixo, No soy.
26 Uno de los criados del pontífice, pariente de aquel á quien Pedro habia cortado la oreja, le dice, ¿No te ví yo en el huerto con él?
27 Y negó Pedro otra vez; y luego el gallo cantó.
28 Y llevan á Jesus de Caifas á la audiencia: y era por la mañana: y ellos no entraron en el audiencia, por no ser contaminados: mas que comiesen *el cordero de* la pascua.
29 Entónces salió Pilato á ellos fuera, y dixo, ¿Qué acusacion traeis contra este hombre?
30 Respondieron, y dixéronle, Si este no fuera malhechor, no te lo hubiéramos entregado.
31 Díceles entónces Pilato, Tomadlo vosotros, y juzgadlo segun vuestra ley. Y los Judíos le dixeron, A nosotros no es lícito matar á nadie.
32 Para que se cumpliese la palabra de Jesus que habia dicho, dando á entender de qué muerte habia de morir.
33 Así que, Pilato volvióse á entrar en el audiencia, y llamó á Jesus, y díxole, ¿Eres tú el Rey de los Judíos?
34 Respondióle Jesus, ¿Dices

tú esto de tí mismo, ó hántelo
dicho otros de mí?
35 Pilato respondió, ¿Soy yo
Judío? Tu nacion y los pontífices
te han entregado á mí: ¿qué has
hecho?
36 Respondió Jesus, Mi reyno
no es de este mundo: si de este
mundo fuera mi reyno, mis ser-
vidores pelearan, para que *yo* no
fuera entregado á los Judíos.
Ahora pues mi reyno no es de
aquí.
37 Díxole entónces Pilato,
¿Luego rey eres tú? Respondió
Jesus, Tú dices que yo soy rey.
Yo para esto soy nacido, y para
esto he venido al mundo, para
dar testimonio á la verdad. Todo
aquel que es de la verdad, oye
mi voz.
38 Dícele Pilato, ¿Qué cosa
es verdad? Y como hubo dicho
esto, volvió á los Judíos, y díce-
les, Yo no hallo en él algun
crímen.
39 Empero vosotros teneis
costumbre, que *yo* os suelte uno
en la pascua: ¿quereis pues, que
os suelte al Rey de los Judíos?
40 Entónces todos dieron vo-
ces otra vez, diciendo, No á
este, sino á Barrabas. Y este
Barrabas era ladron.

CAP. XIX.

1 ASI que, entónces tomó
Pilato á Jesus, y azotólo.
2 Y los soldados entretexieron
una corona de espinas, y pusié-
ronla sobre la cabeza de él, y
vistiéronle una ropa de púrpura,
3 Y decian, ¡Hayas gozo, Rey
de los Judíos! y dábanle de bo-
fetadas.
4 Entónces Pilato salió otra
vez fuera, y díxoles, He aquí,
os lo traygo fuera, para que
entendais que ningun crímen
hallo en él.
5 Así salió Jesus fuera llevan-
do la corona de espinas, y la ropa
de púrpura. Y díceles Pilato,
He aquí el hombre.
6 Y como lo vieron los prín-
cipes de los sacerdotes y los por-
querones, dieron voces, diciendo,
Crucifícalo, crucifícalo. Díce-
les Pilato, Tomadlo vosotros, y
crucificadlo: porque yo no hallo
crímen en él.
7 Respondiéronle los Judíos,
Nosotros tenemos ley, y segun
nuestra ley debe morir; porque
se hizo Hijo de Dios.
8 Pues como Pilato oyó esta
palabra, hubo mas miedo;
9 Y entró otra vez al audien-
cia, y dixo á Jesus, ¿De donde
eres tú? Mas Jesus no le dió
respuesta.
10 Entónces dícele Pilato, ¿A
mí no me hablas? no sabes que
tengo poder para crucificarte, y
que tengo poder para soltarte?
11 Respondió Jesus, Ningun
poder tendrias contra mí, sino te
fuese dado de arriba: por tanto,
el que á tí me ha entregado,
mayor pecado tiene.
12 Desde entónces procuraba
Pilato de soltarlo: mas los Judíos
daban voces, diciendo, Si á este
sueltas, no eres amigo de César.
Qualquiera que se hace rey, á
César contradice.
13 Entónces Pilato oyendo
esta palabra, llevó fuera á Jesus,
y sentóse en el tribunal, en el
lugar que se dice Lithostrotos, y
en Hebraico Gabbatha.
14 Y era * la víspera de la
pascua, y como á las seis horas:
entónces dixo á los Judíos, He
aquí vuestro Rey.
15 Mas ellos dieron voces,
Quita, quita, crucifícalo. Dí-
celes Pilato, ¿A vuestro Rey
tengo de crucificar? Respon-
dieron los pontífices, No tene-
mos rey, sino á César.
16 Así que, entónces se lo en-

* *La preparacion de la, &c.*

tregó para que fuese crucifica-
do: y tomaron á Jesus, y lle-
váronlo.
17 Y *él* llevando su cruz á
cuestas vino al lugar llamado
Calvario, y en hebraico Golgo-
tha:
18 Donde lo crucificaron, y
con él otros dos de una parte y
de otra, y á Jesus en medio.
19 Y escribió tambien Pilato
un título, el qual puso encima
de la cruz: y el escrito era, JE-
SUS NAZARENO, REY DE LOS
JUDIOS.
20 Y muchos de los Judíos
leyeron este título: porque el
lugar donde estaba crucificado
Jesus, era cerca de la ciudad:
y era escrito en hebraico, y en
griego, y en latin.
21 Y los pontífices de los Ju-
díos decian á Pilato, No escribas
Rey de los Judíos; sino que él
dixo, Rey soy de los Judíos.
22 Respondió Pilato, Lo que
he escrito, he escrito.
23 Y como los soldados hu-
bieron crucificado á Jesus, to-
maron sus vestidos, y hicieron
quatro partes, á cada soldado
una parte; y la túnica: y la tú-
nica era sin costura, toda texida
desde arriba.
24 Y dixeron entre ellos, No
la partamos, sino echemos suertes
sobre ella, cuya será: para que
se cumpliese la Escritura, que
dice, Partieron para sí mis ves-
tidos, y sobre mi vestidura echa-
ron suertes. Y los soldados cier-
tamente hicieron esto.
25 Y estában junto á la cruz
de Jesus su madre, y la hermana
de su madre, María *muger* de
Cleofas, y María Magdalena
26 Y como vió Jesus á la ma-
dre, y al discípulo que él amaba,
que estaba presente, dice á su
madre, Muger, he ahí tu hijo.
27 Y luego dice al discípulo,
He ahí tu madre. Y desde
aquella hora el discípulo la reci-
bió consigo.
28 Despues sabiendo Jesus
que todas las cosas eran ya cum-
plidas, para que la Escritura se
cumpliese, dixo, Sed tengo.
29 Estaba pues *allí* un vaso
lleno de vinagre. Entónces ellos
hinchieron una esponja de vina-
gre, y pusiéronla al rededor *de*
una vara de hisopo, y llegáronsela
á la boca.
30 Y como Jesus tomó el vina-
gre, dixo, Acabado es. Y incli-
nada la cabeza, dió el espíritu.
31 Entónces los Judíos, por-
que era aquel dia el de la prepa-
racion, afin que no quedasen los
cuerpos en la cruz el sábado,
porque aquel era el gran dia del
sábado, rogaron á Pilato que se
les quebrasen las piernas, y fue-
sen quitados.
32 Y vinieron los soldados, y
quebraron las piernas al primero,
y al otro que fué crucificado
con él.
33 Mas como vinieron á Jesus,
y lo viesen ya muerto, no le que-
braron las piernas.
34 Empero uno de los solda-
dos le abrió el costado con una
lanza, y luego salió sangre y
agua.
35 Y el que lo vió, da testimo-
nio, y su testimonio es verda-
dero: y él sabe que dice verdad,
para que vosotros tambien creais.
36 Porque estas cosas fueron
hechas, para que se cumpliese la
Escritura, Hueso no quebranta-
réis de él.
37 Y tambien otra Escritura
dice, Verán al que traspasaron.
38 Pasadas estas cosas, Joseph
de Arimathea, el qual era discí-
pulo de Jesus, mas secreto, por
miedo de los Judíos, rogó á Pilato
que le *dexase* quitar el cuerpo de
Jesus; lo qual Pilato permitió:
entónces él vino, y quitó el cuer-
po de Jesus.
39 Entónces vino tambien Ni-
codemo, el que ántes habia veni-

do á Jesus de noche, trayendo una confeccion de mirra y de alóes, como cien libras.
40 Y tomaron el cuerpo de Jesus, y envolviéronlo en lienzos con olores aromáticos; como es costumbre de los Judíos sepultar.
41 Y en aquel lugar donde habia sido crucificado, habia un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, en el qual ninguno aun habia sido puesto.
42 Allí pues, por causa *del dia* de la preparacion de los Judíos, porque aquel sepulcro estaba cerca, pusieron á Jesus.

CAP. XX.

1 Y EL primer *dia* de los sábados María Magdalena vino de mañana, siendo aun obscuro, al sepulcro, y vió la losa quitada del sepulcro.
2 Entónces corrió, y vino á Simon Pedro, y al otro discípulo, al qual amaba Jesus, y díceles, Llevado han al Señor del sepulcro, y no sabemos donde lo han puesto.
3 Y salió Pedro, y el otro discípulo, y vinieron al sepulcro.
4 Y corrian los dos á la par: mas el otro discípulo se adelantó corriendo mas apriesa que Pedro, y vino primero al sepulcro.
5 Y abaxándose *á mirar*, vió los lienzos puestos: mas no entró.
6 Vino pues Simon Pedro siguiéndolo, y entró en el sepulcro, y vió los lienzos puestos;
7 Y el sudario, que habia estado sobre su cabeza, no puesto con los lienzos, sino aparte en un lugar, envuelto.
8 Entónces, pues, entró tambien el otro discípulo, que habia venido primero al monumento, y vió, y creyó.
9 Porque aun no sabian la Escritura, que era menester que resucitase de los muertos.
10 Y volviéronse los discípulos á los suyos.
11 Empero María estaba fuera llorando cerca del sepulcro: y estando llorando, inclinóse *á mirar* el sepulcro.
12 Y vió dos ángeles en ropas blancas, que estaban sentados el uno á la cabecera, y el otro á los pies, donde el cuerpo de Jesus habia sido puesto.
13 Y dixéronle, Muger, ¿porqué lloras? Díceles, Hanme llevado á mi Señor, y no sé donde lo han puesto.
14 Y como hubo dicho esto, volvióse *á mirar* atras, y vió á Jesus que estaba *allí*, mas no sabia que era Jesus.
15 Dícele Jesus, Muger, ¿porqué lloras? ¿á quien buscas? Ella, pensando que era el hortelano, dícele, Señor, si tú lo has llevado, dime donde lo has puesto, y yo lo llevaré.
16 Dícele Jesus, María. Volviéndose ella, dícele, Rabboni; que quiere decir, Maestro.
17 Dícele Jesus, No me toques; porque aun no he subido á mi Padre: mas vé á mis hermanos, y diles, Subo á mi Padre, y á vuestro Padre; á mi Dios, y á vuestro Dios.
18 Vino María Magdalena dando las nuevas á los discípulos, de que habia visto al Señor, y *que* le habia dicho estas cosas.
19 Y como fué tarde aquel dia el primero de los sábados, y las puertas estaban cerradas, donde los discípulos estaban juntos por miedo de los Judíos, vino Jesus, y púsose en medio, y díxoles, Paz *sea* con vosotros.
20 Y como hubo dicho esto, mostróles las manos y el costado. Entónces los discípulos se gozaron, viendo al Señor.
21 Entónces díceles otra vez, Paz *sea* con vosotros. Como me envió el Padre, así tambien yo os envío.

22 Y como hubo dicho esto,
sopló, y díxoles, Recibid el Es-
píritu Santo.
23 A los que soltareis los pe-
cados, les son sueltos; á los que
los retuviereis, serán retenidos.
24 Empero Tomas uno de los
doce, llamado Dídimo, no estaba
con ellos quando vino Jesus.
25 Dixéronle pues los otros
discípulos, Al Señor hemos visto.
Y él les dixo, Sino viere en sus
manos la señal de los clavos, y
metiere mi dedo en el lugar de
los clavos, y metiere mi mano en
su costado, no creeré.
26 Y ocho dias despues esta-
ban otra vez sus discípulos den-
tro, y con ellos Tomas: vino Je-
sus, las puertas cerradas, y pú-
sose en medio, y dixo, Paz *sea*
con vosotros.
27 Luego dice á Tomas, Mete
tu dedo aquí, y ve mis manos;
da acá tu mano, y méte*la* en mi
costado: y no seas incrédulo,
sino fiel.
28 Entónces Tomas respondió,
y díxole, Señor mio, y Dios mio.
29 Dícele Jesus, Porque me
has visto, ó Tomas, creiste: bien-
aventurados los que no vieron, y
creyeron.
30 Tambien otras muchas se-
ñales hizo Jesus en presencia de
sus discípulos, que no están es-
critas en este libro.
31 Estas empero son escritas,
para que creais que Jesus es el
Mesías, el Hijo de Dios; y para
que creyendo hayais vida eterna
en su nombre.

CAP. XXI.

1 DESPUES se manifestó
Jesus otra vez á sus dis-
cípulos á la mar de Tibérias; y
manifestóse de esta manera.
2 Estaban juntos Simon Pedro
y Tomas llamado Dídimo, Na-
tanael, el que era de Caná de
Galilea, y los hijos de Zebedeo,
y otros dos de sus discípulos.
3 Díceles Simon Pedro, A pes-
car voy. Dícenle, Vayamos nos-
otros tambien contigo. Fueron,
y subieron luego en un navío: y
aquella noche no tomaron nada.
4 Y venida la mañana, Jesus
se puso á la ribera: mas los
discípulos no entendieron que
era Jesus.
5 Díceles pues, Mozos, ¿teneis
algo de comer? Respondiéronle,
No.
6 Y él les dice, Echad la red
á la manderecha del navío, y
hallaréis. Entónces echaron, y
no la podian en ninguna manera
sacar, por la multitud de los
peces.
7 Dixo entónces aquel discí-
pulo, al qual amaba Jesus, á Pe-
dro, El Señor es. Entónces Si-
mon Pedro, como oyó que era el
Señor, ciñóse la ropa, (porque
estaba desnudo,) y echóse á la
mar.
8 Y los otros discípulos vinie-
ron con el navío: porque no es-
taban léjos de tierra, sino como
docientos codos, tirando de la
red de los peces.
9 Y como descendieron á tier-
ra, vieron ascuas puestas, y un
pece encima de ellas, y pan.
10 Díceles Jesus, Traed de
los peces que tomasteis ahora.
11 Subió Simon Pedro, y traxo
la red á tierra, llena de grandes
peces, ciento y cinqüenta y tres:
y siendo tantos, la red no se
rompió.
12 Díceles Jesus, Venid, co-
med. Y ninguno de los discípu-
los le osaba preguntar, ¿Tú quien
erés? sabiendo que era el Señor.
13 Así que, viene Jesus, y to-
ma el pan, y dales, y asímismo
del pece.
14 Esta *era* ya la tercera vez
que Jesus se manifestó á sus dis-
cípulos habiendo resucitado de
los muertos.

15 Pues como hubieron comi-
do, Jesus dixo á Simon Pedro,
Simon, *hijo* de Jona, ¿ámasme
mas que estos? Dícele, Sí, Se-
ñor, tú sabes que te amo. Dí-
cele, Apacienta mis corderos.
16 Vuélvele á decir la segun-
da vez, Simon, *hijo* de Jona,
¿ámasme? Respóndele, Sí, Se-
ñor: tú sabes que te amo. Dí-
cele, Apacienta mis ovejas.
17 Dícele la tercera vez, Si-
mon, *hijo* de Jona, ¿ámasme?
Entristecióse Pedro, de que le
dixese la tercera vez, ¿Amasme?
Y dícele, Señor, tú sabes todas
las cosas; tú sabes que te amo.
Dícele Jesus, Apacienta mis
ovejas.
18 En verdad, en verdad te
digo, quando eras mozo, ceñíaste,
y ibas donde querias: mas quan-
do ya fueres viejo, estenderás
tus manos, y ceñirte ha otro, y
pasarte ha donde no querias.
19 Y esto dixo, dando á en-
tender con qué muerte habia de
glorificar á Dios. Y dicho esto,
dícele, Sígueme.
20 Vuelto Pedro, ve á aquel
discípulo al qual amaba Jesus,
que seguia, el que tambien se
habia recostado á su pecho en la
cena, y *le* habia dicho, Señor,
¿quien es el que te ha de entre-
gar?
21 Así que, como Pedro vió
á éste, dice á Jesus, Señor, ¿y
este qué?
22 Dícele Jesus, Si quiero que
él quede hasta que *yo* venga,
*¿qué á tí? Sígueme tú.
23 Salió pues esta palabra en-
tre los hermanos, que aquel dis-
cípulo no habia de morir: y Je-
sus no le dixo, No morirá; sino,
Si quiero que él quede hasta que
yo venga, ¿qué á tí?
24 Este es aquel discípulo
que da testimonio de estas cosas,
y escribió estas cosas: y sabe-
mos que su testimonio es verda-
dero.
25 Hay tambien otras muchas
cosas que hizo Jesus, que si se
escribiesen cada una por sí, ni
aun en el mundo pienso que ca-
brian los libros que se habrian
de escribir.

* *¿Qué tienes que ver en eso?*

LOS ACTOS

DE LOS

APOSTOLES.

CAP. I.

1 EN el primero libro habemos, O Teófilo, hablado
de todas las cosas que Jesus comenzó á hacer y á enseñar.
2 Hasta el dia que habiendo
dado mandamientos por Espíritu
Santo á los apóstoles que escogió, fué recibido arriba:
3 A los quales despues de haber padecido, se presentó vivo
en muchas pruebas, apareciéndoles por quarenta dias, y hablándoles del reyno de Dios.
4 Y juntándolos, les mandó
que no se fuesen de Jerusalem,
mas que esperasen la promesa
del Padre, que oisteis (*dice*) de
mí.
5 Porque Juan ciertamente
bautizó en agua: mas vosotros
seréis bautizados en Espíritu
Santo no muchos dias despues
de estos.
6 Entónces los que se habian
juntado, le preguntaron, diciendo, Señor, ¿restituirás el reyno á
Israel en este tiempo?
7 Y díxoles, No es vuestro
saber los tiempos ó las sazones,
que el Padre puso en su sola
potestad.
8 Mas recibiréis la virtud del
Espíritu Santo que vendrá sobre
vosotros; y serme heis testigos
en Jerusalem, y en toda Judea,
y Samaria, hasta lo último de la
tierra.
9 Y habiendo dicho estas cosas, viéndo*lo* ellos, fué levantado en alto, y una nube lo recibió, y *lo* quitó de delante de sus
ojos.
10 Y teniendo ellos los ojos
hincados en el cielo entre tanto
que él iba, he aquí, dos varones
se pusieron junto á ellos en vestidos blancos;
11 Los quales tambien les
dixeron, Varones Galileos, ¿qué
estais mirando al cielo? Este
Jesus, que ha sido tomado de
vosotros arriba al cielo, así vendrá como lo habeis visto ir al
cielo.
12 Entónces volviéronse á Jerusalem del monte llamado del
Olivar, el qual está cerca de
Jerusalem camino de un sábado.
13 Y entrados, subieron á una
sala alta, donde estaban Pedro,
y Jacobo, y Juan, y Andres,
Felipe y Tomas, Bartolomé y
Mateo, Jacobo *hijo* de Alpheo, y
Simon el Zeloso, y Júdas *hermano* de Jacobo.
14 Todos estos perseveraban
unánimes en oracion y rogativa,
con las mugeres, y con María
madre de Jesus, y con los hermanos de él.
15 Y en aquellos dias, Pedro
levantándose en medio de los
discípulos, dixo, (y era la compaña junta como de ciento y
veinte por nombres,)
16 Varones hermanos, convino
que se cumpliese esta Escritura,
la qual predixo el Espíritu Santo
por boca de David, de Júdas,
que fué la guia de los que prendieron á Jesus.
17 Porque él era contado con
nosotros, y tenia suerte en este
ministerio.
18 Este pues adquirió el campo
del salario de iniquidad; y col-

gándose reventó por medio, y
todas sus entrañas se derramaron.
19 Y fué notorio á todos los
moradores de Jerusalem; de tal
manera que aquel campo es llamado en su propia lengua, Aceldama; que quiere decir, Campo
de sangre.
20 Porque está escrito en el
libro de los Salmos, Sea hecha
desierta su habitacion, y no haya
quien more en ella: ítem, Otro
tome su obispado.
21 Conviene pues, que de estos
varones que han estado juntos
con nosotros todo el tiempo que
el Señor Jesus entró y salió entre
nosotros,
22 Comenzando desde el bautismo de Juan, hasta el día que
fué tomado arriba de *entre* nosotros, uno sea hecho testigo con
nosotros de su resurreccion.
23 Y señalaron á dos: á Joseph,
llamado Barsabas, que tenia por
sobre nombre Justo, y á Matías.
24 Y orando dixeron, Tú,
Señor, que conoces los corazones de todos, muestra qual escoges de estos dos;
25 Para que tome la suerte de
este ministerio y apostolado, del
qual rebeló Júdas, para irse á su
lugar.
26 Y echaron sus suertes, y
cayó la suerte sobre Matías: y fué
contado con los once apóstoles.

CAP. II.

1 VENIDO pues el dia de
Pentecóstes, estaban todos unánimes juntos.
2 Y de repente vino un estruendo del cielo como de un
viento impetuoso que soplaba;
el qual hinchió toda la casa
donde estaban sentados.
3 Y apareciéronles *unas* lenguas repartidas como de fuego,
que se asentaron sobre cada uno
de ellos.
4 Y todos fueron llenos de
Espíritu Santo, y comenzaron á
hablar en otras lenguas, como el
Espíritu Santo les daba que hablasen.
5 Residian entónces en Jerusalem Judíos, varones religiosos,
de todas las naciones que *están*
debaxo del cielo.
6 * Divulgado este rumor,
juntóse la multitud, y estaban
confusos: porque cada uno los
oia hablar en su propia lengua.
7 Y estaban todos atónitos y
maravillados, diciendo los unos
á los otros, ¿No veis que todos
estos que hablan son Galileos?
8 ¿Como, pues, los oimos nosotros *hablar* cada uno en su lengua en que somos nacidos?
9 Partos, y Medos, y Elamitas, y moradores de Mesopotamia, y de Judea, y de Capadocia,
de Ponto, y de Asia,
10 De Frigia, y de Panfilia,
de Egipto, y de las partes de
Libia que está de la otra parte
de Cirene, y los estrangeros Romanos, Judíos y † prosélitos,
11 Cretenses y Arabes, los
oimos hablar en nuestras lenguas
las maravillas de Dios.
12 Y estaban todos atónitos y
maravillados, diciendo los unos
á los otros, ¿Qué quiere ser
esto?
13 Mas otros burlándose, decian, que están llenos de mosto.
14 Entónces Pedro, poniéndose
en pié con los once, alzó su voz,
y hablóles, diciendo, Varones Judíos, y todos los que habitais en
Jerusalem, esto os sea notorio, y
oid mis palabras:
15 Porque estos no están borrachos, como vosotros pensais,
siendo la hora de las tres del dia.
16 Mas esto es lo que fué dicho por el profeta Joel;
17 Y será en los postreros
dias, dice Dios, Derramaré de

* *Gr. hecha esta voz.*
† *Convertidos.*

mi Espíritu sobre toda carne:
y vuestros hijos y vuestras hijas
profetizarán, y vuestros mance-
bos verán visiones, y vuestros
viejos soñarán sueños:
18 Y ciertamente *yo* derra-
maré en aquellos dias de mi
Espíritu sobre mis siervos, y
sobre mis siervas, y profeti-
zarán:
19 Y daré prodigios arriba en
el cielo, y señales abaxo en la
tierra; sangre, y fuego, y vapor
de humo:
20 El sol se convertirá en
tinieblas, y la luna en sangre,
ántes que venga el dia del Señor,
grande y notable:
21 Y será que todo aquel que
invocare el nombre del Señor,
será salvo.
22 Varones Israelitas, oid estas
palabras: Jesus Nazareno, varon
aprobado de Dios entre vosotros
en maravillas, y prodigios, y se-
ñales, que Dios hizo por él en
medio de vosotros, como tambien
vosotros sabeis:
23 Este, por determinado con-
sejo y providencia de Dios en-
tregado, tomándolo *vosotros* lo ma-
tasteis con manos iniquas, cruci-
ficándolo:
24 Al qual Dios resucitó, suel-
tos los dolores de la muerte: por
quanto era imposible ser deteni-
do de ella.
25 Porque David dice de él,
Veia al Señor siempre delante de
mí; porque lo tengo á la diestra,
no seré removido.
26 Por lo qual mi corazon se
alegró, y mi lengua se gozó; y
aun mi carne descansará en es-
peranza:
27 Que no dexarás mi ánima
en el infierno, ni permitirás que
tu Santo vea corrupcion.
28 Hicísteme notorios los ca-
minos de la vida; henchirme has
de gozo con tu presencia.
29 Varones hermanos, puéde-
seos libremente decir del patriar-
ca David, que murió y fué se-
pultado, y su sepulcro está entre
nosotros hasta el dia de hoy.
30 Así que, siendo profeta, y
sabiendo que con juramento le
habia Dios jurado, que del fruto
de sus lomos, quanto á la carne,
habia de levantar al Mesías,
para sentarlo sobre su trono;
31 Previéndolo, habló de la
resurreccion de Cristo, que su
ánima no haya sido dexada en el
infierno, ni su carne haya visto
corrupcion.
32 A este Jesus resucitó Dios,
de lo qual todos nosotros somos
testigos.
33 Así que, levantado por la
diestra de Dios, y recibiendo del
Padre la promesa del Espíritu
Santo, ha derramado esto, que
vosotros ahora veis y oís.
34 Porque David no subió á
los cielos: empero él dice, Dixo
el Señor á mi Señor, Asiéntate á
mis diestras,
35 Hasta que ponga tus ene-
migos *por* estrado de tus pies.
36 Sepa pues certísimamente
toda la casa de Israel, que á éste
ha hecho Dios Señor y Mesías, á
este Jesus, que vosotros crucifi-
casteis.
37 Entónces oidas estas cosas,
fueron compungidos de corazon,
y dixeron á Pedro y á los otros
apóstoles, Varones hermanos,
¿qué harémos?
38 Y Pedro les dice, Arrepen-
tíos, y bautízese cada uno de
vosotros en el nombre de Jesu
Cristo para perdon de pecados,
y recibiréis el don del Espíritu
Santo.
39 Porque á vosotros es hecha
la promesa, y á vuestros hijos, y
á todos los que están léjos, á
qualesquiera que el Señor nues-
tro Dios llamare.
40 Y con otras muchas pala-
bras testificaba y *los* exhortaba,
diciendo, Sed salvos de esta per-
versa generacion.

41 Los que, pues, alegremente recibieron su palabra, fueron bautizados: y fueron añadidas *á la iglesia* aquel dia como tres mil * personas.
42 Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, y en la comunion, y en el partimiento del pan, y en las oraciones.
43 Y toda persona tenia temor: y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles.
44 Y todos los que creían, estaban juntos, y tenian todas las cosas comunes;
45 Y vendian las posesiones y las haciendas, y repartíanlas á todos, como cada uno habia menester.
46 Y perseverando unánimes cada dia en el templo, y partiendo el pan en las casas, comian juntos con alegría y con sencillez de corazon;
47 Alabando á Dios, y teniendo gracia acerca de todo el pueblo. Y el Señor añadia cada dia á la iglesia los que habian de ser salvos.

CAP. III.

1 PEDRO y Juan subian juntos al templo á la hora de la oracion de las nueve.
2 Y un varon, que era coxo desde el vientre de su madre, era traido, al qual ponian cada dia á la puerta del templo, que es llamada Hermosa, para que pidiese limosna á los que entraban en el templo:
3 Este como vió á Pedro y á Juan que comenzaban á entrar en el templo, rogába*les* que le diesen limosna.
4 Y Pedro con Juan puestos los ojos en él, dixo, Míranos.
5 Y él los miraba atentamente, esperando recibir algo de ellos.
6 Y Pedro dixo, Ni tengo plata ni oro; mas lo que tengo, eso te doy: En el nombre de Jesu Cristo Nazareno, levántate y anda.
7 Y tomándolo por la mano derecha, levantó*lo:* y luego fueron fortificados sus pies y tobillos.
8 Y saltando púsose en pié, y anduvo, y entró con ellos en el templo, andando, y saltando, y alabando á Dios.
9 Y todo el pueblo lo vió andar, y alabar á Dios:
10 Y conocíanlo que él era el que se sentaba á la puerta Hermosa del templo á *pedir* limosna: y fueron llenos de miedo y de espanto, por lo que le habia acontecido.
11 Y teniendo el coxo, que habia sido sanado, á Pedro y á Juan, todo el pueblo concurrió á ellos al portal llamado de Salomon, atónitos.
12 Lo qual viendo Pedro, respondió al pueblo, Varones Israelitas, ¿porqué os maravillais de esto? ¿O porqué poneis los ojos en nosotros, como si con nuestra virtud ó santidad hubiésemos hecho andar á este?
13 El Dios de Abraham, y de Isaac, y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado á su Hijo Jesus, al qual vosotros entregasteis, y negasteis delante de Pilato, juzgando él que debia de ser suelto.
14 Mas vosotros al Santo y al Justo negasteis, y pedisteis que se os diese un hombre homicida;
15 Y matasteis el Autor de la vida, al qual Dios ha resucitado de los muertos: de lo qual nosotros somos testigos.
16 Y en la fe de su nombre, á este que vosotros veis y conoceis, ha confirmado su nombre: y la fe, que por él *es*, ha dado á este esta sanidad en presencia de todos vosotros.
17 Mas ahora, hermanos, *yo* sé que por ignorancia *lo* habeis

* Gr. *ánimas.*

hecho, como tambien vuestros príncipes.
18 Empero Dios lo que habia ántes anunciado por boca de todos los profetas, que su Cristo habia de padecer, así lo ha cumplido.
19 Así que, arrepentíos, y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados, pues que los tiempos del refrigerio de la presencia del Señor son venidos;
20 El qual os ha enviado á Jesu Cristo, que os ha sido ántes anunciado:
21 Al qual ciertamente es menester que el cielo tenga, hasta los tiempos de la restauracion de todas las cosas; las quales predixo Dios, ya mucho ha, por la boca de todos sus santos profetas.
22 Porque Moyses dixo á los padres, El Señor vuestro Dios os levantará profeta de entre vuestros hermanos, semejante á mí; á él oiréis en todo quanto os dixere.
23 Y será *que* toda * ánima que no oyere á aquel profeta, será desarraygada del pueblo.
24 Y todos los profetas desde Samuel, y quantos despues han hablado, anunciaron tambien estos dias.
25 Vosotros sois los hijos de los profetas, y del conocierto que Dios concertó con nuestros padres, diciendo á Abraham, Y en tu simiente serán benditas todas las familias de la tierra.
26 A vosotros primeramente Dios, levantando á su Hijo Jesus, lo envió que os bendixese, para que cada uno se aparte de sus maldades.

CAP. IV.

1 Y HABLANDO ellos al pueblo, sobrevinieron los sacerdotes, y el magistrado del templo, y los saduceos,
2 Pesándoles de que enseñasen al pueblo, y anunciasen en el nombre de Jesus la resurreccion de los muertos.
3 Y echáronles mano, y pusiéronlos en la cárcel hasta el dia siguiente: porque era ya tarde.
4 Mas muchos de los que habian oido el sermon, creyeron: y fué hecho el número de los varones como cinco mil.
5 Y aconteció el dia siguiente, que los principales, y los ancianos, y Escribas, se congregaron en Jerusalem,
6 Y Anas príncipe de los sacerdotes, y Caifas, y Juan, y Alexandro, y todos los que eran del linage sacerdotal.
7 Y haciéndolos presentar en medio, preguntáronles, ¿Con qué autoridad, ó en qué nombre, habeis hecho vosotros esto?
8 Entónces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dixo, Príncipes del pueblo, y ancianos de Israel,
9 Pues que somos hoy exâminados acerca del beneficio *hecho* á un hombre enfermo, *es á saber*, en qué manera este haya sido sanado:
10 Sea notorio á todos vosotros, y á todo el pueblo de Israel, que en el nombre de Jesu Cristo Nazareno, el que vosotros crucificasteis, y Dios lo resucitó de los muertos, en éste está aqueste en presencia sano.
11 Este es la piedra desechada de vosotros los edificadores, la qual es puesta por cabeza de esquina.
12 Y en ningnn otro hay salud: porque no hay otro nombre debaxo del cielo dado á los hombres en que podamos ser salvos.
13 Entónces viendo la libertad de Pedro y de Juan, y sabiendo que eran hombres sin letras y idiotas, maravillábanse; y

* *Persona.*

conocíanlos, que habian estado con Jesus.
14 Y viendo al hombre que habia sido sanado que estaba con ellos, no podian decir nada en contra.
15 Mas mandáronles que se saliesen fuera del consistorio, y conferian entre sí,
16 Diciendo, ¿Qué harémos á estos hombres? porque ciertamente señal manifiesta ha sido hecha por ellos, notoria á todos los que moran en Jerusalem; y no lo podemos negar.
17 Todavía, porque no se divulgue mas por el pueblo, amenazémoslos, que no hablen de aquí adelante á hombre ninguno en este nombre.
18 Y llamándoles, denunciáronles que en ninguna manera hablasen, ni enseñasen en el nombre de Jesus.
19 Entónces Pedro y Juan respondiendo, les dixeron, Juzgad si es justo delante de Dios obedecer ántes á vosotros que á Dios.
20 Porque no podemos dexar de decir lo que habemos visto y oido.
21 Ellos entónces no hallando porqué castigarlos, enviáronlos, amenazándolos, por causa del pueblo: porque todos glorificaban á Dios por lo que habia sido hecho.
22 Porque el hombre en quien habia sido hecho este milagro de sanidad era de mas de quarenta años.
23 Sueltos *ellos*, vinieron á los suyos, y contaron lo que los príncipes de los sacerdotes y los ancianos les habian dicho.
24 Los quales habiéndolos oido alzaron unánimes la voz á Dios, y dixeron, Señor, tú eres el Dios, que hiciste el cielo, y la tierra, la mar, y todas las cosas que hay en ellos:
25 Que dixiste por la boca de tu siervo David, ¿Porqué han bramado las Gentes, y los pueblos han pensado cosas vanas?
26 Asistieron los reyes de la tierra, y los príncipes se juntaron en uno, contra el Señor y contra su Mesías.
27 Porque verdaderamente se juntaron en esta ciudad, contra tu santo Hijo Jesus, al qual ungiste, Heródes y Poncio Pilato, con los Gentiles, y los pueblos de Israel;
28 Para hacer lo que tu mano y tu consejo habia ántes determinado que habia de ser hecho.
29 Y ahora, Señor, pon los ojos en sus amenazas: y da á tus siervos que con toda libertad hablen tu palabra;
30 Que estiendas tu mano á que sanidades, y milagros, y prodigios sean hechos por el nombre de tu santo Hijo Jesus.
31 Y como hubieron orado, el lugar en que estaban congregados, tembló: y todos fueron llenos de Espíritu Santo, y hablaron la palabra de Dios con libertad.
32 Y la multitud de los que creian, era de un corazon y de un ánima: y ninguno decia ser suyo algo de lo que poseia; mas todas las cosas les eran comunes.
33 Y los apóstoles daban testimonio de la resurreccion del Señor Jesus con gran esfuerzo; y gran gracia era en todos ellos.
34 Porque ningun necesitado habia entre ellos: porque todos los que poseian heredades ó casas, vendiéndo*las*, traian el precio de lo vendido,
35 Y poníanlo á los pies de los apóstoles: y era repartido á cada uno como tenia necesidad.
36 Entónces * Joses, á quien los apóstoles habian puesto por sobrenombre Barnabas, (que quiere decir, Hijo de consola-

* *O Joseph.*

cion,) Levita, natural de Chipre,
37 Como tuviese una heredad,
vendióla; y traxo el precio, y
púsolo á los pies de los apóstoles.

CAP. V.

1 Y UN varon llamado Ananías, con Safira su muger, vendió una posesion,
2 Y puso aparte *algo* del
precio, sabiéndolo tambien su
muger; y trayendo una parte,
depositóla á los pies de los
apóstoles.
3 Y dixo Pedro, Ananías,
¿porqué hinchió Satanas tu corazon á que mintieses al Espíritu Santo, y defraudases del
precio de la heredad?
4 ¿No la tenias tú toda, y
vendida, no estaba en tu poder? ¿Porqué pusiste esto en
tu corazon? No has mentido
á los hombres, sino á Dios.
5 Entónces Ananías, oyendo
estas palabras, cayó y espiró.
Y fué hecho un gran temor sobre
todos los que lo oyeron.
6 Y levantándose unos mancebos, tomáronlo, y sacándo*lo*
sepultáron*lo*.
7 Y pasado espacio como de
tres horas, tambien su muger, no
sabiendo lo que habia acontecido, entró.
8 Entónces Pedro le dixo,
Dime, ¿vendisteis por tanto la
heredad? Y ella dixo, Sí por
tanto.
9 Y Pedro le dixo, ¿Porqué
os concertasteis para tentar al
Espíritu del Señor? He aquí á
la puerta los pies de los que
han sepultado á tu marido, y
sacarte han.
10 Y luego cayó á los pies
de él, y espiró: y entrados los
mancebos, halláronla muerta: y
sacáron*la*, y sepultáron*la* junto
á su marido.
11 Y fué hecho un gran temor
en toda la iglesia, y en todos los
que oyeron estas cosas.
12 Y por las manos de los
apóstoles eran hechos muchos
milagros y prodigios en el pueblo: y estaban todos unánimes
en el portal de Salomon.
13 Y de los otros ninguno se
osaba juntar con ellos: con todo
eso el pueblo los alababa en gran
manera.
14 Y los que creian en el Señor
se aumentaban mas, así de varones como de mugeres.
15 Tanto, que echaban los enfermos por las calles, y los ponian
en camas y en lechos, para que
viniendo Pedro á lo ménos su
sombra tocase á alguno de ellos.
16 Y aun de los pueblos comarcanos concurria multitud á
Jerusalem, trayendo enfermos, y
atormentados de espíritus inmundos: los quales todos eran curados.
17 Entónces levantándose el
príncipe de los sacerdotes, y todos los que estaban con él, que
es la secta de los saduceos, fueron llenos de zelo,
18 Y echaron mano á los apóstoles, y pusiéronlos en la cárcel
pública.
19 Mas el ángel del Señor
abriendo de noche las puertas
de la cárcel, y sacándolos, dixo,
20 Id, y estando en el templo
hablad al pueblo todas las cosas
de esta vida.
21 *Ellos* entónces habiendo
oido *esto*, entraron por la mañana en el templo, y enseñaban.
Viniendo pues el príncipe de los
sacerdotes, y los que estaban
con él, convocaron el concilio, y
á todos los ancianos de los hijos
de Israel, y enviaron á la cárcel,
para que fuesen traidos.
22 Y como vinieron los * porquerones, no los hallaron en la
cárcel, y vueltos, dieron aviso,

* *O alguaciles.*

23 Diciendo, Ciertamente la
cárcel hallamos cerrada con toda
diligencia, y las guardas que es-
taban delante de las puertas:
mas como abrimos, á nadie ha-
llamos dentro.
24 Entónces como oyeron es-
tas palabras el pontífice, y el
magistrado del templo, y los
príncipes de los sacerdotes, du-
daban qué seria hecho de ellos.
25 Y viniendo uno, avisóles,
He aquí, los hombres que echas-
teis en la cárcel están en el tem-
plo, y enseñan al pueblo.
26 Entónces el magistrado fué
con los porquerones, y tráxolos
sin violencia: porque temian al
pueblo que no los apedreasen.
27 Y como los traxeron, pre-
sentáronlos en el concilio. En-
tónces el príncipe de los sacer-
dotes les preguntó,
28 Diciendo, ¿No os habemos
expresamente mandado que no
enseñaseis en este nombre? Y he
aquí, habeis henchido á Jerusa-
lem de vuestra doctrina, y que-
reis echar sobre nosotros la san-
gre de este hombre.
29 Y respondiendo Pedro y
los apóstoles, dixeron, Obedecer
es menester á Dios mas que á los
hombres.
30 El Dios de nuestros padres
resucitó á Jesus, al qual vosotros
matasteis colgándolo en el ma-
dero.
31 A este ensalzó Dios con su
diestra por Príncipe y Salvador,
para dar á Israel penitencia y
remision de pecados.
32 Y nosotros le somos testi-
gos de estas cosas; y tambien el
Espíritu Santo, el qual ha dado
Dios á los que le han obedecido.
33 Ellos oyendo esto, regaña-
ban, y consultaban de matarlos.
34 Entónces levantándose en
el concilio un fariseo, llamado
Gamaliel, doctor de la ley, vene-
rable á todo el pueblo, mandó
que sacasen fuera un poco á los
apóstoles;
35 Y díxoles, Varones Israeli-
tas, mirad por vosotros en lo que
habeis de hacer *tocante* á estos
hombres.
36 Porque ántes de estos dias
fué un Theudas, que decia ser
álguien: al qual se allegaron un
número de hombres, como qua-
trocientos: el qual fué matado;
y todos los que le dieron crédito,
fueron disipados, y vueltos en
nada.
37 Despues de éste fué Júdas
Galileo en los dias del empadro-
namiento, y llevó mucho pueblo
tras sí. Pereció tambien aquel,
y todos los que consintieron con
él, fueron derramados.
38 Y al presente *yo* os digo,
que os guardeis de perseguir á
estos hombres, y que los dexeis:
porque si este consejo ó esta
obra es de los hombres, desvane-
cerse ha:
39 Mas si es de Dios, no la
podréis deshacer; porque no pa-
rezca que quereis repugnar á
Dios.
40 Y consintieron con él: y
llamando á los apostóles, habién-
dolos azotado, mandáronles que
no hablasen en el nombre de Je-
sus, y soltáronlos.
41 Empero ellos iban gozosos
de delante del concilio, de que
fuesen habidos por dignos de pa-
decer afrenta por el nombre de
Jesus.
42 Y todos los dias no cesaban
en el templo, y por las casas, de
enseñar, y predicar el Evangelio
de Jesu Cristo.

CAP. VI.

1 EN aquellos dias, crecien-
do el número de los dis-
cípulos, hubo murmuracion de
los Griegos contra los Hebreos,
de que sus viudas eran menos-
preciadas en el ministerio coti-
diano.

2 Así que, los doce, convocada la multitud de los discípulos, dixeron, No es justo que nosotros dexemos la palabra de Dios, y sirvamos á las mesas.

3 Escoged pues, hermanos, siete varones entre vosotros de buen testimonio, llenos de Espíritu Santo y de sabiduría, los quales pongamos en esta obra.

4 Y nosotros nos emplearémos en la oracion, y en el ministerio de la palabra.

5 Y plugo este parecer á toda la multitud: y eligieron á Estévan, varon lleno de fe y de Espíritu Santo, y á Felipe, y á Prócoro, y á Nicanor, y á Timon, y á Pármenas, y á Nicolas, * prosélito de Antioquía.

6 A éstos presentaron en presencia de los apóstoles, los quales orando les pusieron las manos encima.

7 De manera que la palabra del Señor crecia; y el número de los discípulos se multiplicaba mucho en Jerusalem: tambien gran multitud de los sacerdotes obedecia á la fe.

8 Empero Estévan, lleno de fe y de potencia, hacia prodigios y milagros grandes en el pueblo.

9 Levantáronse entónces algunos de la sinagoga que se llama de los Libertinos, y Cireneos, y Alexandrinos, y de los que eran de Cilicia y de Asia, disputando con Estévan.

10 Mas no podian resistir á la sabiduría y al Espíritu que hablaba.

11 Entónces sobornaron á algunos que dixesen, que le habian oido hablar palabras blasfemas contra Moyses, y *contra* Dios.

12 Y conmovieron al pueblo y á los ancianos, y á los Escribas; y arremetiendo arrebatáronlo, y traxéron*lo* al concilio,

13 Y presentaron falsos testigos, que dixesen, Este hombre no cesa de hablar palabras blasfemas contra este lugar santo, y *contra* la ley.

14 Porque le habemos oido decir, que este Jesus Nazareno destruirá este lugar, y mudará los ritos que nos dió Moyses.

15 Entónces todos los que estaban sentados en el concilio, puestos los ojos en él, vieron su rostro como rostro de un ángel.

CAP. VII.

1 ENTONCES el príncipe de los sacerdotes dixo, ¿Es esto así?

2 Y él dixo, Varones, hermanos y padres, oid: El Dios de gloria apareció á nuestro padre Abraham, estando en Mesopotamia, antes que morase en Chârran,

3 Y díxole, Sal de tu tierra, y de tu parentela, y ven á la tierra que te mostraré.

4 Entónces salió de la tierra de los Caldeos, y habitó en Chârran; y de allí muerto su padre, lo traspasó á esta tierra, en la qual vosotros habitais ahora.

5 Y no le dió posesion en ella, ni aun una pisada de un pié: mas prometióle que se la daria en posesion, y á su simiente despues de él, no teniendo *aun* hijo.

6 Y habló Dios así, que su simiente seria estrangera en tierra agena, y que los sujetarian en servidumbre, y que los maltratarian por quatrocientos años.

7 Mas á la gente á quien serán siervos, yo *la* juzgaré, dixo Dios: y despues de esto saldrán, y servirme han en este lugar.

8 Y dióle concierto de la circuncision: y así Abraham engendró á Isaac, y lo circuncidó al octavo dia: y Isaac *engendró* á Jacob; y Jacob á los doce patriarcas.

* O *convertido.*

9 Y los patriarcas, movidos de
envidia, vendieron á Joseph para
Egipto: mas Dios era con él,
10 Y lo libró de todas sus tribulaciones, y le dió gracia y sabiduría en la presencia de Faraon rey de Egipto; el qual lo puso por gobernador sobre Egipto, y sobre toda su casa.
11 Y vino entónces hambre en toda la tierra de Egipto y de Canaan, y gran tribulacion; y nuestros padres no hallaban alimentos.
12 Y como oyese Jacob que habia trigo en Egipto, envió á nuestros padres la primera vez.
13 Y en la segunda, Joseph fué conocido de sus hermanos; y fué sabido de Faraon el linage de Joseph.
14 Y enviando Joseph, hizo venir á su padre Jacob, y á toda su parentela, en setenta y cinco personas.
15 Así descendió Jacob en Egipto donde murió, él, y nuestros padres;
16 Los quales fueron traspasados á Sichêm, y fueron puestos en el sepulcro que compró Abraham á precio de dinero de los hijos de Emor *hijo* de Sichêm.
17 Mas como se acercase el tiempo de la promesa, la qual Dios habia jurado á Abraham, creció el pueblo, y multiplicóse en Egipto,
18 Hasta que se levantó otro rey, que no conocia á Joseph.
19 Este usando de astucia con nuestra nacion, maltrató á nuestros padres; *de tal manera* que desamparaban á sus criaturas, para que cesase la generacion.
20 En aquel tiempo nació Moyses; y fué agradable á Dios, y fué criado tres meses en casa de su padre.
21 Mas siendo puesto al peligro, la hija de Faraon lo tomó, y lo crió por su hijo.
22 Y fué enseñado Moyses en toda la sabiduría de los Egipcios, y era poderoso en dichos y en hechos.
23 Y como se le cumplió el tiempo de quarenta años, vínole en voluntad de visitar á sus hermanos los hijos de Israel.
24 Y como vió á uno que era injuriado, defendiólo, y hiriendo al Egipcio, vengó al injuriado:
25 Pero él pensaba que sus hermanos entendian, que Dios les habia de dar salud por su mano: mas ellos no lo habian entendido.
26 Y el dia siguiente riñendo ellos, mostróseles, y metíalos en paz, diciendo, Varones, hermanos sois; ¿porqué os haceis injuria el uno al otro?
27 Entónces el que hacia injuria á su próximo, lo rempujó, diciendo, ¿Quien te ha puesto *á tí* por príncipe y juez sobre nosotros?
28 ¿Quieres tú matarme, como mataste ayer al Egipcio?
29 A esta palabra Moyses huyó, y hízose estrangero en tierra de Madian, donde engendró dos hijos.
30 Y cumplidos quarenta años, el ángel del Señor le apareció en el desierto del monte Siná, en una llama de fuego de un zarzal.
31 Entónces Moyses mirando, maravillóse de la vision: y llegándose para ver, fué hecha á él voz del Señor, *diciendo*,
32 Yo *soy* el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob. Pero Moyses temeroso no osaba mirar.
33 Y díxole el Señor, Quita los zapatos de tus pies: porque el lugar en que estás, tierra santa es.
34 Visto he, visto he la afliccion de mi pueblo que *está* en Egipto, y el gemido de ellos he oido, y he descendido para li-

brarlos: ven pues ahora, enviarte he á Egipto.
35 A este Moyses, al qual habian rehusado, diciendo, ¿ Quien te ha puesto por príncipe y juez? á éste envió Dios por príncipe y libertador con la mano del ángel que le apareció en el zarzal.
36 Este los sacó haciendo prodigios y milagros en la tierra de Egipto, y en el mar bermejo, y en el desierto por quarenta años.
37 Este es el Moyses, que dixo á los hijos de Israel, Profeta os levantará el Señor Dios vuestro de vuestros hermanos, como yo; á él oiréis.
38 Este es el que estuvo en la congregacion en el desierto con el ángel que le hablaba en el monte Siná, y con nuestros padres, y recibió las palabras * vivas para dárnoslas.
39 Al qual nuestros padres no quisieron obedecer: ántes *lo* desecharon y tornáronse atras en su corazon á Egipto,
40 Diciendo á Aaron, Haznos dioses que vayan delante de nosotros: porque á este Moyses que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos que le haya acontecido.
41 Entónces hicieron al becerro, y ofrecieron sacrificio al ídolo, y en las obras de sus manos se holgaron.
42 Mas Dios se apartó, y los entregó que sirviesen al exército del cielo; como está escrito en el libro de los profetas, ¿ Ofrecísteisme víctimas y sacrificios en el desierto por quarenta años, casa de Israel?
43 Antes llevasteis á cuestas el tabernáculo de Moloch, y la estrella de vuestro dios Remphan, figuras que os hicisteis para adorarlas: trasportaros he pues allende Babilonia.
44 Tuvieron nuestros padres el tabernáculo del testimonio en el desierto, como *lo* habia mandado el que habia dicho á Moyses que lo hiciese segun la traza que habia visto.
45 El que recibido, metieron tambien nuestros padres con * Jesus en la posesion de las Gentes, que Dios echó de la presencia de nuestros padres, hasta los dias de David:
46 El qual halló gracia delante de Dios, y pidió de hallar tabernáculo al Dios de Jacob.
47 Y Salomon le edificó casa.
48 Mas el Altísimo no habita en templos hechos de mano; como el Profeta dice,
49 El cielo es mi trono, y la tierra el estrado de mis pies: ¿ qué casa me edificaréis? dice el Señor: ó ¿ qual es el lugar de mi reposo?
50 ¿ No hizo mi mano todas estas cosas?
51 Duros de cerviz, é incircuncisos de corazon y de orejas, vosotros resistis siempre al Espíritu Santo: como vuestros padres, *así* tambien vosotros.
52 ¿ A qual de los profetas no persiguieron vuestros padres? y mataron á los que ántes anunciaron la venida del Justo, del qual vosotros ahora habeis sido entregadores y matadores:
53 Que recibisteis la ley por disposicion de ángeles, y no la guardasteis.
54 Y oyendo estas cosas se deshacian en sus corazones, y cruxian los dientes contra él.
55 Mas él, estando lleno de Espíritu Santo, puestos los ojos en el cielo, vió la gloria de Dios, y á Jesus que estaba á la diestra de Dios,
56 Y dice, He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del hombre que está á la diestra de Dios.

* *O de vida.*

* *O Josué.*

57 Entónces *ellos* dando gran-
des voces, taparon sus orejas, y
arremetieron á una contra él.
58 Y echándolo fuera de la
ciudad apedreábanlo: y los tes-
tigos pusieron sus vestidos á los
pies de un mancebo, que se lla-
maba Saulo.
59 Y apedrearon á Estévan,
invocando él, y diciendo, Señor
Jesus, recibe mi espíritu.
60 Y puesto de rodillas, clamó
á gran voz, Señor, no les imputes
este pecado. Y habiendo dicho
esto, adormecióse.

CAP. VIII.

1 Y SAULO consentia en su
muerte. Y en aquel dia
fué hecha una grande persecu-
cion en la iglesia que *estaba* en
Jerusalem; y todos fueron espar-
cidos por las regiones de Judea
y de Samaria, salvo los apóstoles.
2 Y algunos varones pios lle-
varon *á enterrar* á Estévan, y
hicieron gran llanto sobre él.
3 Entónces Saulo asolaba la
iglesia, entrando por las casas; y
trayendo hombres y mugeres,
entregábalos en la cárcel.
4 Mas los que eran esparcidos
iban *de pueblo en pueblo* anuncian-
do la palabra *de Dios.*
5 Entónces Felipe descendien-
do á la ciudad de Samaria, pre-
dicábales á Cristo.
6 Y las compañas escuchaban
atentamente unánimes las cosas
que decia Felipe, oyendo y viendo
las señales que hacia.
7 Porque los espíritus inmun-
dos salian de muchos que los
tenian, dando grandes voces; y
muchos perláticos y coxos eran
sanados:
8 Así que, habia gran gozo en
aquella ciudad.
9 *Habia* pues un cierto hombre
llamado Simon, el qual habia
ántes exercitado en aquella ciu-
dad el arte de nigromancia, y
habia engañado la gente de Sa-
maria, diciendo ser él algun
grande.
10 Al qual oian todos atenta-
mente desde el mas pequeño
hasta el mas grande, diciendo,
Este es la gran virtud de Dios.
11 Y estábanle atentos, por-
que con sus artes mágicas los
habia atontecido mucho tiempo.
12 Mas como creyeron á Fe-
lipe, que les anunciaba el Evan-
gelio del Reyno de Dios, y el
nombre de Jesu Cristo, bauti-
zábanse hombres y mugeres.
13 Simon entónces creyó él
tambien; y bautizándose, lle-
góse á Felipe: y viendo los mi-
lagros y grandes maravillas que
se hacian, estaba atónito.
14 Oyendo, pues, los apósto-
les que estaban en Jerusalem,
que Samaria habia recibido la
palabra de Dios, enviáronles á
Pedro y á Juan.
15 Los quales venidos, oraron
por ellos, para que recibiesen el
Espíritu Santo.
16 Porque aun no habia des-
cendido en alguno de ellos: mas
solamente eran bautizados en el
nombre del Señor Jesus.
17 Entónces pusieron las ma-
nos sobre ellos, y recibieron el
Espíritu Santo.
18 Y como vió Simon que por
la imposicion de las manos de los
apóstoles se daba el Espíritu
Santo, ofrecióles dineros,
19 Diciendo, Dadme tambien
á mí esta potestad, que á qual-
quiera que pusiere las manos
encima, reciba el Espíritu Santo.
20 Entónces Pedro le dixo,
Tu dinero perezca contigo, que
piensas, que el don de Dios se
gane por dinero.
21 No tienes tú parte ni suerte
en este negocio: porque tu cora-
zon no es recto delante de Dios.
22 Arrepiéntete pues de esta
tu maldad, y ruega á Dios, si

quizá te será perdonado este
pensamiento de tu corazon.
23 Porque en hiel de amargura, y en prision de maldad
veo que estás.
24 Respondiendo entónces Simon, dixo, Rogad vosotros por
mí al Señor, que ninguna cosa
de estas que habeis dicho venga
sobre mí.
25 Y ellos habiendo testificado
y hablado la palabra de Dios,
volviéronse á Jerusalem; y en
muchos pueblos de los Samaritanos anunciaban el Evangelio.
26 Empero el ángel del Señor
habló á Felipe, diciendo, Levántate, y ve hacia el mediodía al
camino que desciende de Jerusalem á Gaza, que es desierto.
27 El entónces se levantó y
fué: y he aquí un Etíope eunuco,
gobernador de Candace reyna de
los Etíopes, el qual era *puesto*
sobre todos sus tesoros, y habia
venido á adorar á Jerusalem,
28 Y se volvia, sentado en su
carro, y leyendo al profeta Isaías.
29 Y el Espíritu dixo á Felipe,
Llégate, y júntate á este carro.
30 Y acudiendo Felipe, oyólo
que leia al profeta Isaías, y dixo,
¿Pero entiendes lo que lees?
31 Y él dixo, ¿Y como podré,
si álguien no me enseñare? Y
rogó á Felipe, que subiese y se
sentase con él.
32 Y el lugar de la Escritura
que leia, era este: Como oveja
fué llevado al matadero; y como cordero mudo delante del
que lo tresquila, así no abrió su
boca:
33 En su abatimiento su juicio
fué quitado: mas su generacion
¿quien la contará? porque es quitada de la tierra su vida.
34 Y respondiendo el eunuco
á Felipe, dixo, Ruégote, ¿de
quien dice esto el Profeta; de sí,
ó de otro alguno?
35 Entónces Felipe abriendo
su boca, y comenzando de esta
Escritura le anunció á Jesus.
36 Y yendo por el camino, vinieron á una agua; y díxole el
eunuco, He aquí agua; ¿qué impide que yo no sea bautizado?
37 Y Felipe dixo, Si crees de
todo corazon, bien puedes. Y
respondiendo *él*, dixo, Creo que
Jesu Cristo es el Hijo de Dios.
38 Y mandó parar al carro: y
descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y bautizólo.
39 Y como subieron del agua,
el Espíritu del Señor arrebató á
Felipe; y no lo vió mas el eunuco: y fuése su camino gozoso.
40 Felipe empero se halló en
Azoto: y pasando, anunciaba el
Evangelio en todas las ciudades,
hasta que vino á Cesarea.

CAP. IX.

1 Y SAULO aun resoplando
amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, vino
al príncipe de los sacerdotes,
2 Y demandó de él letras para Damasco á las sinagogas, para
que si hallase algunos hombres ó
mugeres de esta * secta, los traxese presos á Jerusalem.
3 Y yendo por el camino, aconteció que llegando cerca de Damasco, súbitamente lo cercó un
resplandor de luz del cielo.
4 Y cayendo en tierra, oyó una
voz que le decia, Saulo, Saulo,
¿porqué me persigues?
5 Y él dixo, ¿Quien eres, Señor? Y el Señor dixo, Yo soy
Jesus, á quien tú persigues: dura cosa te es dar coces contra el
aguijon.
6 El temblando y temeroso
dixo, Señor, ¿qué quieres que
haga? Y el Señor le *dixo*, Levántate, y entra en la ciudad, y
decírsete ha lo que te conviene
hacer.

* *Gr. camino.*

7 Y los varones que lo a-
compañaban, quedaron atónitos;
oyendo ciertamente la voz, mas
no viendo á nadie.
8 Entónces Saulo levantóse de
tierra; y abriendo los ojos no
veia á nadie: así que, llevándolo
por la mano, metiéronlo en Da-
masco;
9 Donde estuvo tres dias sin
ver, y no comió ni bebió.
10 Habia entonces un discí-
pulo en Damasco, llamado Ana-
nías: al qual el Señor dixo en
vision, Ananías. Y él respondió,
Heme aquí, Señor.
11 Y el Señor le *dixo*, Leván-
tate, y ve á la calle que se llama
Derecha, y pregunta en casa de
Júdas por uno llamado Saulo de
Tarso: porque he aquí que él
ora,
12 Y ha visto en vision un va-
ron llamado Ananías, que entra,
y le pone la mano encima para
que reciba la vista.
13 Entónces Ananías respon-
dió, Señor, oido he á muchos de
este hombre, quantos males haya
hecho á tus santos en Jerusalem:
14 Y aun aquí tiene poder de
los príncipes de los sacerdotes
de prender á todos los que invo-
can tu nombre.
15 Y díxole el Señor, Ve: por-
que vaso de elecion me es éste,
para que lleve mi nombre de-
lante de los Gentiles, y de los
reyes, y de los hijos de Israel:
16 Porque yo le mostraré quan-
to le sea menester que padezca
por mi nombre.
17 Ananías entónces fué, y
entró en la casa; y poniéndole
las manos encima, dixo, Herma-
no Saulo, el Señor Jesus que te
apareció en el camino por donde
venias, me ha enviado, para que
recibas la vista, y seas lleno de
Espíritu Santo.
18 Y súbitamente se le caye-
ron de los ojos como escamas; y
recibió luego la vista, y levan-
tándose fué bautizado.
19 Y como comió, fué confor-
tado: y estuvo Saulo con los dis-
cípulos que estaban en Damasco,
por algunos dias.
20 Y luego en las sinagogas
predicaba á Cristo, que éste era
el Hijo de Dios.
21 Y todos los que lo oian es-
taban atónitos, y decian, ¿No es
este el que destruia en Jerusa-
lem á los que invocan este nom-
bre, y á eso vino acá, para lle-
varlos presos á los príncipes de
los sacerdotes?
22 Empero Saulo mucho mas
se esforzaba, y confundia á los
Judíos que moraban en Damas-
co, afirmando que éste es el Me-
sías.
23 Y como pasaron muchos
dias, los Judíos tomaron consejo
entre sí de matarlo.
24 Pero sus asechanzas fueron
entendidas de Saulo: mas *ellos*
guardaban las puertas de dia y
de noche para matarlo.
25 Entónces los discípulos to-
mándolo de noche, lo guindaron
por el muro metido en una es-
puerta.
26 Y como Saulo vino á Jeru-
salem, tentaba de juntarse con
los discípulos: mas todos tenian
miedo de él, no creyendo que
era discípulo.
27 Entónces Barnabas tomán-
dolo, tráxolo á los apóstoles, y
contó como habia visto al Señor
en el camino, y que le habia ha-
blado; y como en Damasco ha-
bia hablado confiadamente en el
nombre de Jesus.
28 Y entraba y salia con ellos
en Jerusalem.
29 Y hablaba confiadamente en
el nombre del Señor Jesus, y
disputaba con los Griegos: mas
ellos procuraban de matarlo.
30 Lo qual como los hermanos
entendieron, acompañáronlo has-
ta Cesarea, y enviáronlo á Tarso.
31 Las iglesias entónces por

toda Judea, y Galilea, y Samaria, tenian paz, y eran edificadas; andando en el temor del Señor, y con consuelo del Espíritu Santo, eran multiplicadas.
32 Y aconteció, que Pedro visitándolas á todas, vino tambien á los santos que habitaban en Lida.
33 Y halló allí á uno que se llamaba Enéas, que habia ya ocho años que estaba en cama, que era perlático.
34 Y díxole Pedro, Enéas, Jesu Cristo te sana: levántate, y hazte tu cama. Y luego se levantó.
35 Y viéronlo todos los que habitaban en Lida y en Sarona; los quales se convirtieron al Señor.
36 Entónces en Jope habia una discípula llamada Tabitha, que interpretada quiere decir * Dórcas. Esta era llena de buenas obras, y de limosnas que hacia.
37 Y aconteció en aquellos dias, que enfermando murió: á la qual despues de lavada, pusieron en una sala alta.
38 Y como Lida estaba cerca de Jope, los discípulos oyendo que Pedro estaba allí, enviáronle dos hombres, rogándole, No te detengas de venir hasta nosotros.
39 Pedro entónces levantándose, vino con ellos: y como llegó, lleváronlo á la sala alta, donde lo rodearon todas las viudas llorando, y mostrándole las túnicas y vestidos que Dórcas les hacia, quando estaba con ellas.
40 Entónces echados fuera todos, Pedro puesto de rodillas, oró: y vuelto al cuerpo, dixo, Tabitha, levántate. Y ella abrió los ojos; y viendo á Pedro, se sentó.
41 Y dándole *él* la mano, la levantó. Entónces llamando á

* *Gama.*

los santos y á las viudas, dióśela viva.
42 Esto fué notorio por toda Jope, y creyeron muchos en el Señor.
43 Y aconteció, que se quedó muchos dias en Jope en casa de un cierto Simon curtidor.

CAP. X.

1 Y HABIA un varon en Cesarea llamado Cornelio, centurion de la compañía que se llamaba la Italiana;
2 Pio, y temeroso de Dios con toda su casa, y que hacia muchas limosnas al pueblo, y que oraba á Dios siempre.
3 Este vió en vision manifiestamente, como á la hora de las nueve del dia, que un ángel de Dios entraba á él, y le decia, Cornelio.
4 Y él, puestos los ojos en él, espantado dixo, ¿Qué es, Señor? Y díxole, Tus oraciones y tus limosnas han subido en memoria en la presencia de Dios.
5 Envía pues ahora varones á Jope, y haz venir á un Simon, que tiene por sobrenombre Pedro.
6 Este posa en casa de un Simon curtidor, que tiene su casa junto á la mar: éste dirá lo que te conviene hacer.
7 Y ido el ángel que hablaba con Cornelio, llamó dos de sus criados, y un soldado temeroso del Señor, de los que se llegaban á él;
8 A los quales despues de habérselo contado todo, enviólos á Jope.
9 Y un dia despues, yendo ellos su camino, y llegando cerca de la ciudad, Pedro subió sobre la casa á orar, cerca de la hora sexta.
10 Y aconteció, que le vino una grande hambre, y quiso comer: y aparejándole ellos, cayó sobre él un éxtasis.
11 Y vió el cielo abierto, y

que descendia á él un vaso, como
un gran lienzo, que atado de los
quatro cantos, era abaxado del
cielo á la tierra;
12 En el qual habia *de* todos
los animales de quatro pies de la
tierra, y fieras, y reptiles, y aves
del cielo.
13 Y vínole una voz, Levántate
Pedro, mata y come.
14 Entónces Pedro dixo, Señor,
no; porque ninguna cosa
comun y inmunda he comido
jamas.
15 Y la voz le volvió á decir
la segunda vez, Lo que Dios
limpió, tú no lo ensucies.
16 Y esto fué hecho por tres
veces: y el vaso volvió á ser
recogido en el cielo.
17 Y estando Pedro dudando
dentro de sí, qué seria la vision
que habia visto, he aquí los varones
que habian sido enviados
de Cornelio, que preguntando
por la casa de Simon, llegaron á
la puerta,
18 Y llamando, preguntaron
si un Simon, que tenia por sobrenombre
Pedro, posaba allí.
19 Y estando Pedro pensando
en la vision, díxole el Espíritu,
He aquí, tres varones te buscan.
20 Levántate pues, y desciende,
y no dudes de ir con ellos:
porque yo los he enviado.
21 Entónces Pedro descendiendo
á los varones que le habia
enviado Cornelio, dixo, Heme
aquí, yo soy el que buscais: ¿qué
es la causa porque habeis venido?
22 Y ellos dixeron, Cornelio
centurion, varon justo y temeroso
de Dios, y que tiene testimonio
de toda la nacion de los Judíos,
ha sido amonestado de Dios por
un santo ángel, de hacerte venir
á su casa, para oir tus palabras.
23 Entónces metiéndolos dentro,
hospedólos: y el dia siguiente
levantándose, fuése con ellos; y
acompañáronlo algunos de los
hermanos de Jope.
24 Y otro dia despues entraron
en Cesarea. Y Cornelio los
estaba esperando, habiendo llamado
sus parientes y los amigos
mas familiares.
25 Y como Pedro entró, Cornelio
lo salió á recibir, y derribándose
á sus pies, adoróle.
26 Y Pedro lo levantó, diciendo,
Levántate; que yo tambien
soy hombre.
27 Y hablando con él, entró, y
halló á muchos que se habian
juntado.
28 Y díxoles, Vosotros sabeis
que es cosa abominable á un varon
Judío juntarse ó llegarse á
estrangero; mas hame mostrado
Dios, que á ningun hombre llame
comun ó inmundo.
29 Por lo qual llamado he venido
sin dudar. Así que, pregunto
la causa porque me hayais
hecho venir.
30 Entónces Cornelio dixo,
Quatro dias ha, que á esta hora
yo estaba ayuno; y á la hora de
las nueve estando orando en mi
casa, he aquí, un varon se puso
delante de mí en vestido resplandeciente,
31 Y dixo, Cornelio, tu oracion
es oida, y tus limosnas han
venido en memoria en la presencia
de Dios.
32 Envía pues á Jope, y haz
venir á un Simon, que tiene por
sobrenombre Pedro; éste posa
en casa de Simon curtidor, junto
á la mar: el qual venido te hablará.
33 Así que, luego envié á tí;
y tú has hecho bien en venir.
Ahora pues, todos nosotros estamos
aquí en la presencia de Dios,
para oir todo lo que Dios te ha
mandado.
34 Entónces Pedro abriendo
su boca, dixo, Por verdad hallo
que Dios no hace acepcion de
personas:
35 Sino que de qualquiera nacion
el que le teme y obra jus-

ticia, le agrada.

36 La palabra que declaró á los hijos de Israel anunciando paz por Jesu Cristo: (este es el Señor de todos:)

37 Vosotros sabeis que es hecha por toda Judea, comenzando de Galilea, despues del bautismo que predicó Juan;

38 Como Dios ungió con Espíritu Santo y con potencia á Jesus Nazareno: el qual anduvo haciendo bien y sanando todos los oprimidos del diablo; porque Dios era con él.

39 Y nosotros somos testigos de todas las cosas que hizo en la tierra de Judea y en Jerusalem; al qual mataron colgándolo en un madero.

40 A éste, Dios lo resucito al tercero dia, y hizo que apareciese manifiesto:

41 No á todo el pueblo, sino á los testigos que Dios habia ántes ordenado, *es á saber* á nosotros, que comimos y bebimos juntamente con él, despues que resucitó de los muertos.

42 Y nos mandó que predicásemos al pueblo, y testificásemos que él es el que Dios ha puesto por Juez de vivos y muertos.

43 A éste dan testimonio todos los profetas, de que todos los que en él creyeren, recibirán perdon de pecados por su nombre.

44 Estando aun hablando Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oian el sermon.

45 Y espantáronse los fieles que eran de la circuncision, que habian venido con Pedro, de que tambien sobre los Gentiles se derramase el don del Espíritu Santo.

46 Porque los oian hablar en lenguas, y magnificar á Dios. Entónces Pedro respondió,

47 ¿Puede alguien impedir el agua, para que no sean bautizados estos, que han recibido el Espíritu Santo tambien como nosotros?

48 Y mandólos bautizar en el nombre del Señor. Y rogáronle que se quedase con ellos por algunos dias.

CAP. XI.

1 Y OYERON los apóstoles y los hermanos que estaban en Judea, que tambien los Gentiles habian recibido la palabra de Dios.

2 Y como Pedro subió á Jerusalem, contendian con él los que *eran* de la circuncision,

3 Diciendo, Que has entrado á hombres que tienen prepucio, y has comido con ellos.

4 Entónces comenzando Pedro, declaróles *todo* por órden, diciendo,

5 Estando yo en la ciudad de Jope orando, vi en éxtasis una vision, *es á saber*, un vaso, como un gran lienzo que descendia, que por los quatro cantos era abaxado del cielo; y venia hasta mí.

6 En el qual como puse los ojos, consideré, y vi animales terrestres de quatro pies, y fieras, y reptiles, y aves del cielo.

7 Y oí tambien una voz que me decia, Levántate, Pedro; mata, y come.

8 Y dixe, Señor, no; porque ninguna cosa comun ni inmunda entró jamas en mi boca.

9 Entónces la voz me respondió del cielo la segunda vez, Lo que Dios limpió, no lo ensucies tú.

10 Y esto fué hecho por tres veces: y volvió todo á ser tomado arriba en el cielo.

11 Y he aquí que luego tres varones sobrevinieron en la casa donde yo estaba, enviados á mí de Cesarea.

12 Y el Espíritu me dixo que me fuese con ellos, sin dudar.

Y vinieron tambien conmigo estos seis hermanos, y entramos en casa de un varon:

13 El qual nos contó como habia visto un ángel en su casa, que se paró, y le dixo, Envía *algunos á Jope, y haz venir á un Simon, que tiene por sobrenombre Pedro;

14 El qual te hablará palabras, por las quales serás salvo, tú, y toda tu casa.

15 Y como comencé á hablar, cayó el Espíritu Santo sobre ellos, tambien como sobre nosotros al principio.

16 Entónces me acordé del dicho del Señor, como dixo, Juan ciertamente bautizó en agua; mas vosotros seréis bautizados en Espíritu Santo.

17 Así que, si Dios les dió el mismo don, tambien como á nosotros, que habemos creido en el Señor Jesu Cristo; ¿quien era yo, que pudiese estorbar á Dios?

18 Entónces oidas estas cosas, callaron, y glorificaron á Dios diciendo, De manera que tambien á los Gentiles ha dado Dios penitencia para vida.

19 Y los que habian sido esparcidos por la tribulacion que habia sucedido por causa de Estévan, llegaron hasta Fenicia, y Chipre, y Antioquía, no hablando á nadie la palabra, sino á solos los Judíos.

20 Y entre ellos habia algunos varones Chipriotas y Cirenenses, los quales como entraron en Antioquía, hablaron á los Griegos, anunciando al Señor Jesus.

21 Y la mano del Señor era con ellos: y gran número de creyentes se convirtió al Señor.

22 Y llegó la fama de estas cosas á oidos de la iglesia que estaba en Jerusalem; y enviaron á Barnabas, para que fuese hasta Antioquía.

23 El qual como llegó, y vió la gracia de Dios, gozóse, y exhortó á todos que permaneciesen en el propósito del corazon en el Señor.

24 Porque era varon bueno, y lleno de Espíritu Santo y de fe: y mucha compaña fué allegada al Señor.

25 Y partióse Barnabas á Tarso á buscar á Saulo: y hallado, tráxolo á Antioquía.

26 Y conversaron todo un año allí con la iglesia, y enseñaron mucha compaña: de tal manera que los discípulos fueron llamados Cristianos primeramente en Antioquía.

27 Y en aquellos dias descendieron de Jerusalem profetas á Antioquía.

28 Y levantándose uno de ellos llamado Agabo, daba á entender por el Espíritu, que habia de haber una gran hambre por todo el mundo: la qual fué en tiempo de Claudio César.

29 Entónces los discípulos, cada uno conforme á lo que tenia, determinaron de enviar subsidio á los hermanos que habitaban en Judea.

30 Lo qual asímismo hicieron enviando á los ancianos por mano de Barnabas y de Saulo.

CAP. XII.

1 Y EN el mismo tiempo el Rey Heródes puso las manos en afligir algunos de la iglesia.

2 Y mató á Jacobo el hermano de Juan á cuchillo.

3 Y viendo que habia agradado á los Judíos, pasó adelante para prender tambien á Pedro; y eran los dias de las cenceñas.

4 El qual prendido, echólo en la cárcel entregándolo á quatro quaterniones de soldados que lo guardasen; queriendo sacarlo al

* *Gr. varones.*

pueblo despues de Pascua.
5 Así que, Pedro estaba guardado en la cárcel; y la iglesia hacia oracion á Dios por él sin cesar.
6 Y quando Heródes lo habia de sacar, aquella misma noche estaba Pedro durmiendo entre dos soldados, aprisionado con dos cadenas de hierro: y las guardas delante de la puerta, que guardaban la cárcel.
7 Y he aquí, el ángel del Señor sobrevino, y la luz resplandeció en la cárcel; y tocando á Pedro en el costado despertólo, diciendo, Levántate prestamente: y las cadenas se le cayeron de las manos.
8 Y díxole el ángel, Cíñete, y átate tus zapatos. Y hízolo así. Y díxole, Echate encima tu ropa, y sígueme.
9 Y saliendo, *seguíalo, y no sabia que era verdad lo que hacia el ángel; mas pensaba que veia vision.
10 Y como pasaron la primera y segunda guarda, vinieron á la puerta de hierro que va á la ciudad; la qual se les abrió de sí misma: y salidos pasaron una calle; y luego el ángel se apartó de él.
11 Entónces Pedro volviendo en sí, dixo, Ahora entiendo verdaderamente que el Señor ha enviado su ángel, y me ha librado de la mano de Heródes, y de toda la esperanza del pueblo de los Judíos.
12 Y considerando *esto* vino á casa de María la madre de Juan, que tenia por sobrenombre Márcos, donde muchos estaban congregados y orando.
13 Y como Pedro llamase á la puerta del zaguan, una muchacha llamada Rode salió a escuchar.
14 La qual como conoció la voz de Pedro, de gozo no abrió el zaguan, sino corriendo dentro dió nuevas que Pedro estaba en el zaguan.
15 Y ellos le dixeron, Estás loca. Pero ella afirmaba que era así. Entónces ellos decian, Su ángel es.
16 Mas Pedro perseveraba en llamar: y como le abrieron, viéronlo, y espantáronse.
17 Y *él* haciéndoles señal con la mano que callasen, contóles como el Señor lo habia sacado de la cárcel. Y dixo, Haced saber esto á Jacobo y á los hermanos. Y salido de allí se fué á otro lugar.
18 Siendo pues de dia hubo gran turbacion entre los soldados *sobre* qué se hubiese hecho de Pedro.
19 Mas Heródes como lo buscó, y no lo halló, despues de haber exâminado las guardas, mandólos llevar. Y descendiendo de Judea á Cesarea, quedóse *allí.*
20 Y Heródes estaba enojado con los de Tiro y con los de Sidon: mas ellos vinieron concordes á él, y sobornado Blasto, que era el camarero del rey, pedian paz; porque las tierras de ellos eran mantenidas *de la tierra* del rey.
21 Y un dia señalado, Heródes vestido de ropa real, sentóse en el tribunal, y hablóles.
22 Y el pueblo aclamaba, Voz de Dios, y no de hombre.
23 Y luego el ángel del Señor lo hirió, por quanto no dió la gloria á Dios: y comido de gusanos, espiró.
24 Mas la palabra del Señor crecia, y era multiplicada.
25 Y Barnabas y Saulo volvieron de Jerusalem, cumplido su servicio, tomando consigo á Juan, que tenia por sobrenombre Márcos.

* *Sc. Pedro.*

CAP. XIII.

1 HABIA entónces en la iglesia, que estaba en Antioquía, profetas y doctores, Barnabas, y Simon llamado Níger, y Lucio Cireneo, y Manaen, que habia sido criado con Heródes el tetrarca, y Saulo.
2 Ministrando pues éstos al Señor y ayunando, dixo el Espíritu Santo, Apartadme á Barnabas y á Saulo para la obra á que los he llamado.
3 Entónces ayunando y orando, y poniéndoles las manos encima, enviáronlos.
4 Ellos pues enviados por el Espíritu Santo, descendieron á Seleucia; y de allí navegaron á Chipre.
5 Y llegados á Salamina, anunciaban la palabra de Dios en las sinagogas de los Judíos: y tenian tambien á Juan en el ministerio.
6 Y como hubieron andado por toda la isla hasta Pafo, hallaron un encantador, falso profeta, Judío, llamado Barjesus:
7 El qual estaba con el procónsul, Sergio Paulo, varon prudente. Este llamando á Barnabas y á Saulo, deseaba oir la palabra de Dios.
8 Pero Elimas el encantador, que así *se* interpreta su nombre, les resistia, procurando de apartar de la fe al procónsul.
9 Entónces Saulo, que tambien *es* Pablo, lleno de Espíritu Santo, poniendo en él los ojos,
10 Dixo, O lleno de todo engaño y de toda maldad, hijo del diablo, enemigo de toda justicia, ¿no cesarás de trastornar los caminos rectos del Señor?
11 Ahora pues, he aquí la mano del Señor contra tí, y serás ciego, que no veas el sol por tiempo. Y luego cayó en él obscuridad y tinieblas; y andando al rededor buscaba quien le diese la mano.
12 Entónces el procónsul, viendo lo que habia acontecido, creyó, maravillado de la doctrina del Señor.
13 Y partidos de Pafo Pablo y los que con él estaban, vinieron á Perge *ciudad* de Panfilia: entónces Juan apartándose de ellos, volvióse á Jerusalem.
14 Y ellos pasando de Perge, vinieron á Antioquía *ciudad* de Pisidia, y entrando en la sinagoga un dia de sábado, asentáronse.
15 Y despues de la leccion de la Ley y de los Profetas, los príncipes de la sinagoga enviaron á ellos, diciendo, Varones hermanos, si hay en vosotros alguna palabra de exhortacion para el pueblo, hablad.
16 Entónces Pablo levantándose, hecho silencio con la mano, dice, Varones Israelitas, y los que temeis á Dios, oid.
17 El Dios de este pueblo de Israel escogió á nuestros padres, y ensalzó el pueblo, siendo ellos estrangeros en tierra de Egipto; y con brazo levantado los sacó de allí.
18 Y por tiempo de casi quarenta años soportó sus costumbres en el desierto.
19 Y destruyendo las siete gentes en la tierra de Canaan, repartióles por suerte la tierra de ellas.
20 Despues de esto casi quatrocientos y cincuenta años, dióles jueces, hasta el profeta Samuel.
21 Y entónces demandaron rey. Y dióles Dios á Saulo hijo de Cis, varon del tribu de Benjamin, por quarenta años.
22 Y quitado aquel, levantóles al Rey David; al qual dió testimonio, diciendo, He hallado á David hijo de Jesé, varon conforme á mi corazon, el qual hará todo lo que yo quiero.

23 De la simiente de éste, Dios, conforme á la promesa, levantó á Jesus por Salvador á Israel:

24 Predicando Juan delante de la faz de su venida el bautismo de penitencia á todo el pueblo de Israel.

25 Mas como Juan cumpliese su carrera, dixo, ¿ Quien pensais que soy? No soy yo *aquel:* mas he aquí, viene tras mí *aquel* cuyo zapato de los pies no soy digno de desatar.

26 Varones hermanos, hijos del linage de Abraham, y los que entre vosotros temen á Dios, á vosotros es enviada esta palabra de salud.

27 Porque los que habitaban en Jerusalem, y sus príncipes, no conociendo á éste, condenándo*lo*, cumplieron las voces de los profetas, que se leen cada sábado.

28 Y sin hallar en él causa de muerte pidieron á Pilato que fuese muerto.

29 Y habiendo cumplido todas las cosas que de él eran escritas, quitándo*lo* del madero lo pusieron en el sepulcro.

30 Mas Dios lo resucitó de los muertos.

31 El qual fué visto por muchos dias de los que habian subido juntamente con él de Galilea á Jerusalem; los quales son sus testigos al pueblo.

32 Y nosotros os anunciamos aquella promesa que fué hecha á los padres;

33 La qual Dios ha cumplido á los hijos de ellos, á nosotros, resucitando á Jesus; como tambien en el Salmo segundo está escrito, Tú eres mi hijo, yo te engendré hoy.

34 Y que lo resucitó de los muertos, para nunca mas volver á corrupcion, así lo dixo, Daros he las cosas santas de David firmes.

35 Por tanto en otra parte dice, No permitirás que tu Santo vea corrupcion.

36 Porque á la verdad David, habiendo servido en su edad al consejo de Dios, durmió, y fué juntado con sus padres, y vió corrupcion.

37 Mas aquel que Dios resucitó, no vió corrupcion.

38 Séaos pues notorio, varones hermanos, que por éste os es anunciada remision de pecados.

39 Y de todo lo que por la ley de Moyses no pudisteis ser justificados, en éste es justificado todo aquel que creyere.

40 Mirad pues, que no venga sobre vosotros lo que está dicho en los Profetas.

41 Mirad, ó menospreciadores, maravillaos, y desvaneceos: porque yo obro obra en vuestros dias, obra que no la creeréis, si álguien os la contare.

42 Y salidos de la sinagoga de los Judíos, los Gentiles les rogaron que el sábado siguiente les hablasen estas palabras.

43 Y deshecha la congregacion, muchos de los Judíos y de los religiosos * convertidos siguieron á Pablo y á Barnabas. Los quales hablándoles, persuadíanles que permaneciesen en la gracia de Dios.

44 Y el sábado siguiente juntóse casi toda la ciudad á oir la palabra de Dios.

45 Entónces los Judíos, vista la multitud *de gente*, fueron llenos de zelo, y contradecian á lo que Pablo decia, contradiciendo y blasfemando.

46 Entónces Pablo y Barnabas dixeron con toda libertad, A vosotros primeramente era menester que se os hablase la palabra de Dios: mas pues la desechais, y os juzgais indignos de la vida eterna, he aquí, nos vamos á los Gentiles.

* *Gr. prosélitos.*

47 Porque así nos *lo* mandó
el Señor, *diciendo*, Hete puesto
para luz de los Gentiles, para que
seas por salud hasta lo postrero
de la tierra.
48 Y los Gentiles oyendo esto,
se gozaron, y glorificaban la pa-
labra del Señor. Y creyeron
todos los que estaban ántes orde-
nados para vida eterna.
49 Y la palabra del Señor
era sembrada por toda aquella
region.
50 Mas los Judíos concitaron
las mugeres pias y honestas, y los
principales de la ciudad, y levan-
taron persecucion contra Pablo
y Barnabas; á los quales echaron
de sus términos.
51 Ellos entónces sacudiendo
contra ellos el polvo de sus pies,
viniéronse á Iconio.
52 Y los discípulos eran lle-
nos de gozo, y de Espíritu Santo.

CAP. XIV.

1 Y ACONTECIO en Ico-
nio, que entrando junta-
mente en la sinagoga de los Ju-
díos, hablaron de tal manera,
que creyó una gran multitud de
Judíos, y asímismo de Griegos.
2 Mas los Judíos incrédulos
incitaron y corrompieron los áni-
mos de los Gentiles contra los
hermanos.
3 Con todo esto se detuvieron
allí mucho tiempo confiados en
el Señor; el qual daba testimo-
nio á la palabra de su gracia,
dando que señales y milagros
fuesen hechos por las manos de
ellos.
4 Mas la multitud de la ciudad
se dividió; y unos eran por los
Judíos, y otros por los apóstoles.
5 Y haciendo ímpetu los Ju-
díos y los Gentiles juntamente
con sus príncipes, para afrentar-
los y apedrearlos,
6 Entendiéndolo, huyéronse á
Listra y á Derbe, ciudades de
Licaonia, y por toda la tierra al
rededor.
7 Y allí predicaban el Evan-
gelio.
8 Y un varon de Listra impe-
dido de los pies estaba sentado,
coxo desde el vientre de su ma-
dre, que jamas habia andado:
9 Este oyó hablar á Pablo:
el qual como puso los ojos en él,
y vió que tenia fe para ser sano,
10 Díxo á gran voz, Leván-
tate derecho sobre tus pies. Y
él saltó, y anduvo.
11 Entónces las compañas,
visto lo que Pablo habia hecho,
alzaron la voz, diciendo en len-
gua Licaónica, Dioses semejan-
tes á hombres han descendido á
nosotros.
12 Y á Barnabas llamaban
Júpiter, y á Pablo, Mercurio,
porque éste era el que hablaba.
13 Y el sacerdote de Júpiter,
que estaba delante de la ciudad
de ellos, trayendo toros y guir-
naldas delante de las puertas,
queria con el pueblo sacrificarles.
14 Lo qual como oyeron los
apóstoles, Barnabas y Pablo,
rompiendo sus vestidos, saltaron
en *medio de* la multitud, dando
voces,
15 Y diciendo, Varones, ¿por-
qué haceis esto? Nosotros tam-
bien somos hombres sujetos á las
mismas pasiones que vosotros,
que os anunciamos que de estas
vanidades os convirtais al Dios
vivo, que hizo el cielo, y la tierra
y la mar, y todo quanto hay en
ellos:
16 El qual en los tiempos pa-
sados ha dexado á todas las gen-
tes andar en sus caminos de ellos.
17 Aunque no se dexó á sí
mismo sin testimonio, haciéndo-
nos bien, dándonos lluvias del
cielo, y tiempos frutíferos, hin-
chiendo de mantenimiento y de
alegría nuestros corazones.
18 Diciendo estas cosas apé-

nas apaciguaron las compañas, que no les sacrificasen.
19 Entónces sobrevinieron ciertos Judíos de Antioquía y de Iconio, que persuadieron á la multitud; y habiendo apedreado á Pablo, traxéronlo arrastrando fuera de la ciudad, pensando que ya estaba muerto.
20 Mas rodeándolo los discípulos, levantóse; y entróse en la ciudad: y un dia despues se partió con Barnabas á Derbe.
21 Y como hubieron anunciado el Evangelio en aquella ciudad, y enseñado á muchos, volviéronse á Listra, y á Iconio, y á Antioquía,
22 Confirmando los ánimos de los discípulos, exhortándolos que permaneciesen en la fe; *y diciéndoles*, Es menester que por muchas tribulaciones entremos en el reyno de Dios.
23 Y quando les hubieron elegido por votos ancianos en cada una de las iglesias, y habiendo orado con ayunos, encomendáronlos al Señor, en el qual habian creido.
24 Y pasando por Pisidia, vinieron á Panfilia.
25 Y habiendo hablado la palabra *del Señor* en Perge, descendieron á Atalia;
26 Y de allí navegaron á Antioquía, donde habian sido encomendados á la gracia de Dios para la obra que ya habian acabado.
27 Y como vinieron, y congregaron la iglesia, relataron quan grandes cosas Dios habia hecho por *medio de* ellos; y como habia abierto á los Gentiles la puerta de la fe.
28 Y quedáronse allí mucho tiempo con los discípulos.

CAP. XV.

1 ENTONCES algunos que venian de Judea enseñaban á los hermanos, diciendo, Sino os circuncidais conforme al rito de Moyses, no podeis ser salvos.
2 Y como se levantase un alboroto y contienda no pequeña á Pablo y á Barnabas contra ellos, determinaron que subiesen Pablo y Barnabas, y algunos otros de ellos, á los apóstoles y á los ancianos á Jerusalem sobre esta qüestion.
3 Ellos pues acompañados de *algunos de* la iglesia, pasaron por Fenicia y Samaria, contando la conversion de los Gentiles: y dieron gran gozo á todos los hermanos.
4 Y venidos á Jerusalem, fueron recibidos de la iglesia, y de los apóstoles, y de los ancianos; y hiciéronles saber todas las cosas que Dios habia hecho por *medio de* ellos.
5 Mas algunos de la secta de los Fariseos, que habian creido, se levantaron diciendo, Que es menester circuncidarlos, y mandar*les* que guarden la ley de Moyses.
6 Y juntáronse los apóstoles y los ancianos para conocer de este negocio.
7 Y despues de gran disputa, levantóse Pedro y díxoles, Varones hermanos, vosotros sabeis como ya dias ha que *me* escogió Dios, para que por mi boca oyesen los Gentiles la palabra del Evangelio, y creyesen.
8 Y Dios, que conoce los corazones, les dió testimonio, dándoles el Espíritu Santo tambien como á nosotros;
9 Y ninguna diferencia hizo entre nosotros y ellos, purificando con fe sus corazones.
10 Ahora pues ¿porqué tentais á Dios poniendo yugo sobre la cerviz de los discípulos, que ni nuestros padres ni nosotros habíamos podido llevar?
11 Antes creemos que por la

gracia del Señor Jesu Cristo
serémos salvos, como tambien
ellos.
12 Entónces toda la multitud
calló, y oyeron á Barnabas y á
Pablo, que contaban quan gran-
des maravillas y señales Dios
habia hecho por *medio* de ellos
entre los Gentiles.
13 Y desde que hubieron ca-
llado, Jacobo respondió, dicien-
do, Varones hermanos, oidme:
14 Simeon ha contado como
primero Dios visitó los Gentiles,
para tomar de ellos pueblo para
su nombre.
15 Y con esto concuerdan las
palabras de los profetas como
está escrito,
16 Despues de esto volveré,
y restauraré la cabaña de David
que está caida: y restauraré sus
ruinas, y volverla he á levantar:
17 Para que el resto de los
hombres busquen el Señor, y to-
das las Gentes sobre las quales
es llamado mi nombre, dice el
Señor, que hace todas estas cosas.
18 Notorias son á Dios desde
el siglo todas sus obras.
19 Por lo qual yo juzgo, que
los que de los Gentiles se con-
vierten á Dios, no han de ser
inquietados:
20 Sino escribirles que se
aparten de las contaminaciones
de los ídolos, y de fornicacion,
y de ahogado, y de sangre.
21 Porque Moyses desde los
tiempos antiguos tiene en cada
ciudad quien lo predique en las
sinogogas, donde es leido cada
sábado.
22 Entónces pareció bien á
los apóstoles y á los ancianos,
con toda la iglesia, elegir va-
rones de ellos, y enviarlos á An-
tioquía, con Pablo y Barnabas;
á Júdas que tenia por sobre-
nombre Barsabas, y á Sílas, va-
rones principales entre los her-
manos:
23 Y escribir por mano de
ellos *así:* Los apóstoles, y los
ancianos, y los hermanos, á los
hermanos que *son* de los Gentiles
que están en Antioquía, y en
Siria, y en Cilicia, salud:
24 Por quanto habemos oido,
que algunos que han salido de
nosotros os han inquietado con
palabras, trastornando vuestras
ánimas, mandando circuncidaros
y guardar la ley; á los quales
no mandamos *tal cosa:*
25 Hanos parecido congrega-
dos en uno, de elegir varones, y
enviarlos á vosotros, con nues-
tros amados Barnabas y Pablo,
26 Hombres que han entre-
gado sus vidas por el nombre de
nuestro Señor Jesu Cristo.
27 Así que, enviamos á Júdas
y á Sílas, los quales tambien de
palabra os harán saber lo mismo.
28 Que ha parecido bien al
Espíritu Santo, y á nosotros, de
ninguna carga os poner, mas que
estas cosas necesarias;
29 Que os aparteis de las co-
sas sacrificadas á los ídolos, y de
sangre, y de ahogado, y de for-
nicacion: de las quales cosas si
os guardareis, haréis bien. Dios
sea con vosotros.
30 Ellos pues enviados vinie-
ron á Antioquía; y juntada la
multitud, dieron la carta.
31 La qual como leyeron, go-
záronse de la consolacion.
32 Asímismo Júdas y Sílas,
que tambien eran profetas, con-
solaron y confirmaron los herma-
nos con abundancia de palabra.
33 Y pasando *allí* algun tiem-
po, fueron enviados de los herma-
nos á los apóstoles en paz.
34 Mas á Sílas pareció bien
quedarse allí.
35 Y Pablo y Barnabas se es-
taban en Antioquía, enseñando
la palabra del Señor, y anun-
ciando el Evangelio, con otros
muchos.
36 Y despues de algunos dias,
Pablo dixo á Barnabas, Volva-
mos á visitar los hermanos por

todas las ciudades en las quales habemos anunciado la palabra del Señor, *para ver* como les va.

37 Y Barnabas queria que tomasen consigo á Juan, que tenia por sobrenombre Márcos.

38 Mas Pablo era de parecer que el que se habia apartado de ellos desde Panfilia, y no habia ido con ellos á la obra, no fuese admitido en la compañía.

39 Y hubo *tal* contencion *entre ellos*, que se apartaron el uno del otro: y Barnabas tomando á Márcos, navegó á Chipre.

40 Y Pablo escogiendo á Sílas, partióse, encomendado de los hermanos á la gracia de Dios.

41 Y anduvo la Siria y la Cilicia, confirmando las iglesias.

CAP. XVI.

1 Y VINO hasta Derbe y Listra: y he aquí, estaba allí un discípulo llamado Timoteo, hijo de una muger Judía fiel, mas de padre Griego:

2 De este daban buen testimonio los hermanos que estaban en Listra y en Iconio.

3 Este quiso Pablo que fuese con él; y tomándolo, circuncidólo, por causa de los Judíos que estaban en aquellos lugares: porque todos sabian que su padre era Griego.

4 Y como pasaban por las ciudades, dábanles que guardasen los decretos, que habian sido ordenados por los apóstoles y ancianos que estaban en Jerusalem.

5 Así que, las iglesias eran confirmadas en fe, y crecian en número cada dia.

6 Y pasando á Frigia y á la provincia de Galacia, fuéles defendido por el Espíritu Santo de hablar la palabra en Asia.

7 Y como vinieron á Misia, tentaron de ir á Bitinia: mas el Espíritu no los dexó *ir*.

8 Y pasando á Misia descendieron á Tróade.

9 Y fué mostrada á Pablo de noche una vision: Un varon Macedonio se puso delante rogándole, y diciendo, Pasa á Macedonia, y ayúdanos.

10 Y como vió la vision, luego procuramos partir para Macedonia, certificados que Dios nos llamaba para que les anunciásemos el Evangelio.

11 Y navegando de Tróade, venimos camino derecho á Samotracia, y el dia siguiente á Nápoles;

12 Y de allí á Filípos, que es la primera ciudad de la parte de Macedonia, *y es* colonia: y estuvimos en aquella ciudad algunos dias.

13 Y un dia de los sábados salimos de la ciudad al rio, donde solia ser la oracion; y sentándonos, hablamos á las mugeres que se habian juntado.

14 Entónces una muger llamada Lidia, que vendia púrpura en la ciudad de los Tiatireos, temerosa de Dios, oyó: el corazon de la qual abrió el Señor, para que estuviese atenta á lo que Pablo decia.

15 Y como fué bautizada con su casa, rogó*nos*, diciendo, Si habeis juzgado que yo sea fiel al Señor, entrad en mi casa, y posad. Y constriñónos.

16 Y aconteció, que yendo nosotros á la oracion, una muchacha que tenia espíritu de adivinacion nos salió delante; la qual daba grande ganancia á sus amos adivinando.

17 Esta siguiendo á Pablo y á nosotros daba voces, diciendo, Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, los quales anuncian el camino de salud.

18 Y esto hacia por muchos dias. Mas Pablo fatigado, *con esto* volvióse, y dixo al espíritu, Mándote en el nombre de Jesu

Cristo que salgas de ella. Y en
la misma hora salió.
19 Y viendo sus amos que la
esperanza de su ganancia era
ida, prendieron á Pablo y á Sílas,
y lleváronlos al audiencia al ma-
gistrado,
20 Y presentándolos á los
magistrados, dixeron, Estos hom-
bres alborotan nuestra ciudad,
siendo Judíos,
21 Y predican ritos los quales
no nos es lícito recibir ni guardar,
pues somos Romanos.
22 Y concurrió el pueblo con-
tra ellos: y los magistrados les
rasgaron los vestidos, y los man-
daron azotar con varas.
23 Y desde que los hubieron
herido con muchos azotes, echá-
ronlos en la cárcel, mandando al
carcelero, que los tuviese á buen
recaudo:
24 El qual recibido este man-
damiento, metiólos en la prision
de mas adentro, y apretóles los
pies en el cepo.
25 Mas á media noche orando
Pablo y Sílas, cantaban him-
nos; y los que estaban presos
los oian.
26 Entónces fué hecho de
repente un gran terremoto, de
tal manera que los cimientos de
la cárcel se meneaban: y luego
todas las puertas se abrieron, y
las prisiones de todos fueron
sueltas.
27 Y despertado el carcelero,
como vió las puertas de la cárcel
abiertas, sacando la espada que-
ríase matar, pensando que los
presos se habian huido.
28 Entónces Pablo clamó á
gran voz, diciendo, No te hagas
ningun mal: que todos estamos
aquí.
29 El entónces pidiendo luz,
entró dentro, y temblando, echóse
á los pies de Pablo y de Sílas;
30 Y sacándolos fuera díceles,
Señores, ¿qué es menester que
yo haga para ser salvo?
31 Y ellos le dixeron, Cree en
el Señor Jesu Cristo, y serás sal-
vo tú, y tu casa.
32 Y habláronle la palabra del
Señor, y á todos los que estaban
en su casa.
33 Y tomándolos él en aquella
misma hora de la noche, lavóles
las llagas; y bautizóse luego él,
y todos los suyos.
34 Y llevándolos á su casa,
púsoles la mesa, y gozóse de que
con toda su casa habia creido á
Dios.
35 Y como fué de dia, los ma-
gistrados enviaron los alguaciles,
diciendo, Suelta estos hombres.
36 Y el carcelero hizo saber
estas palabras á Pablo, que los
magistrados han enviado que
seais sueltos: así que, ahora sa-
lid, y idos en paz.
37 Entónces Pablo les dixo,
Azotados públicamente sin ha-
bernos oido, siendo hombres Ro-
manos, nos echaron en la cárcel;
¿y ahora nos echan secretamente?
No cierto; sino vengan ellos y
sáquennos.
38 Y los alguaciles volvieron
á decir á los magistrados estas
palabras: y hubieron temor, oido
que eran Romanos.
39 Y viniendo pidiéronles
perdon; y sacándolos, rogáron-
los que se saliesen de su ciudad.
40 Entónces salidos de la cár-
cel, entraron en *casa de* Lidia; y
visitados los hermanos, consolá-
ronlos, y partiéronse.

CAP. XVII.

1 Y PASANDO por Anfí-
polis y por Apolonia vi-
nieron á Tesalónica, donde habia
sinagoga de Judíos.
2 Y Pablo, como acostum-
braba, entró á ellos, y por tres
sábados disputó con ellos de las
Escrituras,
3 Declarando y alegando, que

habia sido necesario que el Mesías padeciese, y resucitase de los muertos; y que este era Jesu Cristo, el qual yo os anuncio.

4 Y algunos de ellos creyeron, y se juntaron con Pablo y con Sílas: y de los Griegos religiosos gran multitud, y mugeres nobles no pocas.

5 Entónces los Judíos que eran incrédulos, tomando á algunos haraganes malos hombres, y juntando una multitud, alborotaron la ciudad; y acometiendo la casa de Jason, procuraban sacarlos al pueblo.

6 Y no hallándolos, traxeron á Jason y á algunos hermanos á los gobernadores de la ciudad, dando voces, que estos son los que alborotan el mundo, y han venido acá:

7 A los quales Jason ha acogido: y todos estos hacen contra los decretos de César, diciendo que Jesus es otro rey.

8 Y alborotaron al pueblo y á los gobernadores de la ciudad, oyendo estas cosas.

9 Mas recibida satisfaccion de Jason y de los demas, soltáronlos.

10 Entónces los hermanos luego de noche enviaron á Pablo y á Sílas á Berea: los quales como llegaron, entraron en la sinagoga de los Judíos.

11 Y fueron los mas nobles de los *Judíos*, que estaban en Tesalónica, estos que recibieron la palabra con toda alegría, escudriñando cada dia las Escrituras, si estas cosas eran así.

12 Y así muchos de ellos creyeron, y mugeres Griegas honestas, y no pocos hombres.

13 Mas como entendieron los Judíos de Tesalónica, que tambien en Berea era anunciada la palabra de Dios por Pablo, vinieron tambien allá alborotando al pueblo.

14 Empero luego los hermanos enviaron á Pablo á que se fuese hacia la mar: y Sílas y Timoteo se quedaron allí.

15 Y los que habian tomado á cargo á Pablo, lo llevaron hasta Aténas: y tomando mandado de él para Sílas y Timoteo, que viniesen á él lo mas presto que pudiesen, se partieron.

16 Y esperándolos Pablo en Aténas, su espíritu se deshacia en él, viendo la ciudad dada á idolatría.

17 Así que, disputaba en la sínagoga con los Judíos y religiosos, y en la plaza cada dia con los que le ocurrian.

18 Y algunos filósofos de los Epicúreos y de los Estoicos disputaban con él. Y unos decian, ¿Qué quiere decir este * parlero? y otros, Parece que es predicador de nuevos dioses: porque les predicaba á Jesus, y la resurreccion.

19 Y tomándolo, lleváron*lo* al Areopago, diciendo, ¿Podrémos saber qué sea esta nueva doctrina que hablas?

20 Porque metes en nuestras orejas unas nuevas cosas; queremos pues saber qué quiese ser esto.

21 (Porque todos los Atenienses, y los forasteros que allí residian, en ninguna otra cosa entendian, sino ó en decir ó en oir alguna cosa de nuevo.)

22 Estando pues Pablo en medio del Areopago, dixo, Varones Atenienses, en todo os veo como muy religiosos.

23 Porque pasando y mirando vuestros santuarios, hallé tambien un altar, en el qual estaba este título, AL DIOS NO CONOCIDO. Aquel, pues, que vosotros honrais sin conocerlo, á éste os anuncio yo.

24 El Dios que hizo el mundo, y todo quanto en él hay, éste

* *O novelero.*

como sea Señor del cielo y de la
tierra, no habita en templos he-
chos de mano:
25 Ni es honrado con manos
de hombres, necesitado de algo;
pues él da á todos vida, y respi-
racion, y todas las cosas:
26 El qual hizo de una sangre
á todo el linage de los hombres,
para que habitasen sobre toda la
haz de la tierra, determinando las
sazones las quales limitó, y pues-
tos los términos de la habitacion
de ellos;
27 Para que buscasen al Señor,
si por caso palpando lo hallen,
aunque cierto no está léjos de
cada uno de nosotros:
28 Porque en él vivimos, nos
movemos, y somos. Como tam-
bien algunos de vuestros poetas
dixeron, Porque tambien nos-
otros somos su linage.
29 Siendo pues linage de Dios,
no habemos de pensar que la
Divinidad es semejante ó á oro, ó
á plata, ó á piedra, ó á escultura
de artificio, ó de imaginacion de
hombres.
30 Así que, disimulando Dios
los tiempos de esta ignorancia,
ahora denuncia á todos los hom-
bres que se arrepientan.
31 Por quanto ha establecido
un dia en el qual ha de juzgar
con justicia á todo el mundo, por
aquel varon al qual determinó,
dando certidumbre á todos resu-
citándolo de los muertos.
32 Y como oyeron la resurrec-
cion de los muertos, unos entón-
ces se burlaban: y otros decian,
Oirte hemos acerca de esto otra
vez.
33 Y así Pablo se salió de en
medio de ellos.
34 Mas algunos creyeron jun-
tándose con él: entre los quales
tambien *fué* Dionisio Areopagita,
y una muger llamada Dámaris,
y otros con ellos.

CAP. XVIII.

1 PASADAS estas cosas, Pa-
blo se partió de Aténas,
y vino á Corinto;
2 Y hallando á un Judío, lla-
mado Aquila, natural de Ponto,
que poco ántes habia venido de
Italia, y á Priscila su muger,
(porque Claudio habia mandado
que todos los Judíos saliesen de
Roma,) vínose á ellos.
3 Y porque era de su oficio,
posó con ellos, y trabajaba:
porque el oficio de ellos era hacer
tiendas.
4 Y disputaba en la sinagoga
todos los sábados, y persuadia á
Judíos y á Griegos.
5 Y como Sílas y Timoteo vi-
nieron de Macedonia, Pablo era
constreñido en el espíritu, testi-
ficando á los Judíos que Jesus
era el Mesías.
6 Y contradiciendo y blasfe-
mando ellos, díxoles sacudiendo
sus vestidos, Vuestra sangre *sea*
sobre vuestra cabeza; yo limpio:
desde ahora me iré á los Gentiles.
7 Y partiéndose de allí entró
en casa de uno llamado Justo,
temeroso de Dios; la casa del
qual estaba junto á la sinagoga.
8 Y Crispo principal de la
sinagoga creyó al Señor, con
toda su casa: y muchos de los
Corintios oyendo, creian, y eran
bautizados.
9 Entónces el Señor dixo de
noche en vision á Pablo, No te-
mas, sino habla, y no calles:
10 Porque yo soy contigo, y
ninguno te acometerá para ha-
certe mal: porque yo tengo mu-
cho pueblo en esta ciudad.
11 Y asentó *allí* un año y seis
meses, enseñándoles la palabra
de Dios.
12 Y siendo Galion procónsul
de Acaya, los Judíos se levanta-
ron de un ánimo contra Pablo, y
traxéronlo al tribunal,

13 Diciendo, Este persuade á los hombres á servir á Dios contra la ley.

14 Y comenzando Pablo á abrir la boca, Galion dixo á los Judíos, Si fuera algun agravio ó enorme crímen, ó hombres Judíos, yo os defenderia conforme á derecho:

15 Mas si son qüestiones de palabras, y de nombres, y de vuestra ley, allá os lo habed vosotros; porque yo no quiero ser juez de estas cosas.

16 Y echólos del tribunal.

17 Entónces todos los Griegos tomando á Sóstenes principal de la sinagoga, heríanlo delante del tribunal: y á Galion nada se le daba de ello.

18 Mas Pablo habiendo esperado aun *allí* muchos dias, despidiéndose de los hermanos, navegó para Siria, y con él Priscila y Aquila; habiendo trasquiládose la cabeza en Céncras: porque tenia voto.

19 Y llegó á Efeso, y dexólos allí: y él entrando en la sinagoga, disputó con los Judíos.

20 Los quales rogándole que se quedase con ellos por mas tiempo, no se lo concedió:

21 Antes se despidió de ellos, diciendo, Es menester, que en todo caso guarde la fiesta que viene en Jerusalem: mas otra vez volveré á vosotros, placiendo á Dios. Y partióse de Efeso.

22 Y descendido á Cesarea, subió *á Jerusalem* y saludó á la iglesia, y descendió á Antioquía.

23 Y habiendo estado *allí* algun tiempo, partióse, andando por órden la provincia de Galacia y la Frigia, confirmando á todos los discípulos.

24 Llegó entónces á Efeso un Judío llamado Apolo, natural de Alexandría, varon eloqüente, poderoso en las Escrituras.

25 Este era instruido en el camino del Señor; y ferviente de espíritu hablaba y enseñaba diligentemente las cosas que son del Señor, enseñado solamente en el bautismo de Juan.

26 Y comenzó á hablar libremente en la sinagoga: al qual como oyeron Priscila y Aquila, tomáronlo, y declaráronle mas particularmente el camino de Dios.

27 Y queriendo él pasar á Acaya, los hermanos exhortados escribieron á los discípulos, que lo recibiesen: y venido él, aprovechó mucho á los que por gracia habian creido:

28 Porque con gran vehemencia convencia públicamente á los Judíos, mostrando por las Escrituras, que Jesus era el Mesías.

CAP. XIX.

1 Y ACONTECIO, que entre tanto que Apolo estaba en Corinto, Pablo, andadas las regiones superiores, vino á Efeso; donde hallando algunos discípulos,

2 Díxoles, ¿Habeis recibido el Espíritu Santo despues que creisteis? Y ellos le dixeron, Antes ni aun habemos oido si hay Espíritu Santo.

3 Entónces les dixo, ¿En qué, pues, sois bautizados? Y ellos dixeron, En el bautismo de Juan.

4 Y Pablo dixo, Juan bautizó con bautismo de penitencia, diciendo al pueblo, que creyesen en el que habia de venir despues de él; es á saber, en Jesu Cristo.

5 Oidas estas cosas, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesus.

6 Y como Pablo les puso las manos encima, vino sobre ellos el Espíritu Santo; y hablaban en lenguas, y profetizaban.

7 Y eran todos como doce hombres.

8 Y entrando él dentro de la sinagoga hablaba confiadamente

disputando y persuadiendo del reyno de Dios.
9 Mas endureciéndose algunos, y no creyendo, maldiciendo el camino *del Señor* delante de la multitud; apartándose de ellos, apartó los discípulos, disputando cada dia en la escuela de un cierto Tirano.
10 Y esto fué por dos años; *de tal manera* que todos los que habitaban en Asia, Judíos y Griegos, oyeron la palabra del Señor Jesus.
11 Y hacia Dios maravillas, no qualesquiera por la mano de Pablo:
12 *De tal manera* que aun se llevasen sobre los enfermos los sudarios, ó los pañizuelos, de su cuerpo, y las enfermedades se iban de ellos, y los malos espíritus salian de ellos.
13 Y algunos de los Judíos exôrcistas vagabundos tentaron á invocar el nombre del Señor Jesus, sobre los que tenian espíritus malignos, diciendo, Conjurámosos por Jesus al qual predica Pablo.
14 Y habia unos siete hijos de un Esceva Judío, príncipe de los sacerdotes, que hacian esto.
15 Y respondiendo el espíritu maligno, dixo, A Jesus conozco, y sé quien es Pablo; ¿mas vosotros quien sois?
16 Y el hombre en quien estaba el espíritu maligno saltando sobre ellos, y enseñoreándose de ambos, pudo mas que ellos; de tal manera que huyeron de aquella casa desnudos y heridos.
17 Y esto fué notorio á todos así á Judíos como á Griegos que habitaban en Efeso: y cayó temor sobre todos ellos, y engrandecian el nombre del Señor Jesus.
18 Y muchos de los que habian creido, venian confesando, y dando cuenta de sus hechos.
19 Asímismo muchos de los que habian seguido curiosas *artes*, traxeron los libros, y quemáronlos delante de todos: y echada cuenta del precio de ellos, hallaron *que valian* cincuenta mil dineros.
20 Así crecia poderosamente la palabra del Señor, y prevalecia.
21 Y acabadas estas cosas, propuso Pablo en espíritu, despues de andada Macedonia y Acaya, partirse á Jerusalem, diciendo, Despues que hubiere estado allá me será menester ver tambien á Roma.
22 Y enviando á Macedonia á dos de los que le ayudaban, *es á saber*, á Timoteo y á Erasto, él se estúvo por *algun* tiempo en Asia.
23 Entónces hubo un alboroto no pequeño acerca del camino *del Señor:*
24 Porque un platero llamado Demetrio, el qual hacia de plata templos de Diana, daba á los artífices no poca ganancia.
25 Los quales juntados, con los oficiales de semejante oficio, dixo, Varones, ya sabeis que de este oficio tenemos ganancia.
26 Y veis y ois que este Pablo, no solamente en Efeso, mas aun gran multitud de casi toda la Asia aparta con persuasion, diciendo que no son dioses los que se hacen con las manos.
27 Y no solamente hay peligro de que esta ganancia se nos vuelva en reproche, mas aun tambien que el templo de la grande diosa Diana sea estimado en nada, y comienze á ser destruida su magestad, la qual toda la Asia y el mundo honra.
28 Oidas estas cosas, hinchiéronse de ira, y dieron alarido, diciendo, Grande Diana de los Efesios.
29 Y toda la ciudad se hinchió de confusion, y unánimes arremetieron al teatro, arrebatando á Gayo y á Aristarco, Macedonios, compañeros de Pablo.

30 Y queriendo Pablo salir al pueblo, los discípulos no lo dexaron.

31 Tambien algunos de los principales de Asia, que eran sus amigos, enviaron á él, rogándo*le* que no se presentase en el teatro.

32 Por manera que daban voces, unos diciendo una cosa, y otros otra: porque el ayuntamiento era confuso, y los mas no sabian porqué se habian juntado.

33 Y sacaron de entre la multitud á Alexandro, empujándolo los Judíos. Entónces Alexandro, pedido silencio con la mano, queria dar razon al pueblo.

34 Al qual como conocieron que era Judío, fué hecha una voz de todos, que gritaron casi por dos horas, Grande Diana de los Efesios.

35 Entónces el escribano apaciguando la multitud, dixo, Varones Efesios, ¿qué hombre hay que no sepa que la ciudad de Efeso es honradora de la gran diosa Diana, y de la imágen venida de Júpiter?

36 Así que, pues esto no puede ser negado, conviene que os apacigüeis, y que nada hagais temerariamente.

37 Que habeis traido estos hombres, ni sacrílegos, ni blasfemadores de vuestra diosa.

38 Que si Demetrio y los oficiales que están con él tienen alguna * quexa contra alguno, audiencias hay y procónsules: acúsense los unos á los otros.

39 Y si demandais alguna otra cosa, en legítimo ayuntamiento se puede despachar.

40 Porque peligro hay de que seamos acusados de sedicion por *lo de* hoy; no habiendo causa ninguna, por la qual podamos dar razon de este concurso. Y habiendo dicho esto, despidió el ayuntamiento.

* *Gr. palabra.*

CAP. XX.

1 Y DESDE que cesó el alboroto, llamando Pablo los discípulos, habiéndolos abrazado, se partió para ir á Macedonia.

2 Y desde que hubo andado por aquellas partes, y exhortádolos con abundancia de palabra, vino á Grecia.

3 Donde habiendo estado tres meses, habiendo de navegar para Siria, fuéronle puestos asechamientos por los Judíos, y tomó consejo de volverse por Macedonia.

4 Y acompañólo hasta Asia, Sópater Bereense: y de los Tesalonicenses, Aristarco y Secundo; y Gayo Derbeo, y Timoteo; y de los Asianos, Tíchico y Trofimo.

5 Estos yendo delante, esperáronnos en Tróade.

6 Y nosotros pasados los dias de las cenceñas, navegamos de Filípos, y venimos á ellos á Tróade en cinco dias, donde estuvimos siete dias.

7 Y el primero de los sábados, juntos los discípulos á partir el pan, Pablo les enseñaba, habiendo de partirse el dia siguiente; y alargó el sermon hasta la media noche.

8 Y habia muchas lámparas en la sala alta donde estaban congregados.

9 Y un mancebo llamado Eutico, que estaba sentado en una ventana, agravado de un profundo sueño, como Pablo prolongase su razonamiento, derribado del sueño cayó desde el tercer piso abaxo; y fué alzado muerto.

10 Al qual como Pablo descendiese, derribóse sobre él, y abrazándolo, dixo, No os alboroteis, que aun su ánima está en él.

11 Y desde que volvió á subir,
y hubo partido el pan, y comí-
dolo, hablóles largamente hasta
el alba, y así se partió.
12 Y traxeron al mozo vivo, y
fueron consolados no poco.
13 Y nosotros habiéndonos
embarcado navegamos á Aso,
para recibir de allí á Pablo: por-
que así habia determinado de
venir por tierra.
14 Y como se juntó con nos-
otros en Aso, tomándolo veni-
mos á Mitilene.
15 Y navegando de allí, el dia
siguiente venimos delante de
Chio; y otro dia tomamos puerto
en Sámos; y habiendo reposado
en Trogilio, el dia siguiente ve-
nimos á Mileto.
16 Porque Pablo habia pro-
puesto de pasar adelante de
Efeso, por no detenerse en Asia:
porque se apresuraba por hacer
el dia de Pentecóstes, si le fuese
posible, en Jerusalem.
17 Y enviando desde Mileto
á Efeso, hizo llamar á los ancia-
nos de la iglesia.
18 Los quales como vinieron
á él, díxoles, Vosotros sabeis
desde el primer dia que entré en
Asia, como he sido con vosotros
por todo el tiempo,
19 Sirviendo al Señor con
toda humildad, y con muchas
lágrimas y tentaciones que me
han venido por los asechamientos
de los Judíos:
20 Como nada que os fuese
útil, he rehuido de anunciaros, y
enseñaros públicamente y por
las casas;
21 Testificando á los Judíos y
á los Gentiles la conversion á
Dios, y la fe en nuestro Señor
Jesu Cristo.
22 Y ahora, he aquí que yo
atado del espíritu voy á Jerusa-
lem, sin saber lo que allá me ha
de acontecer.
23 Sino que el Espíritu Santo
me testifica en cada ciudad, di-
ciendo, que prisiones y tribula-
ciones me esperan.
24 Mas de ninguna cosa hago
caso, ni mi vida me es á mí pre-
ciosa, con tal que acabe mi car-
rera con gozo, y el ministerio
que recibí del Señor Jesus, para
dar testimonio del Evangelio de
la gracia de Dios.
25 Y ahora, he aquí, yo sé que
ninguno de todos vosotros, por
quien he pasado predicando el
reyno de Dios, verá mas mi
rostro.
26 Por tanto yo os protesto el
dia de hoy, que yo soy limpio de
la sangre de todos.
27 Porque no he rehusado de
anunciaros todo el consejo de
Dios.
28 Por tanto mirad por voso-
tros, y por todo el rebaño en que
el Espíritu Santo os ha puesto
por obispos, para apacentar la
iglesia de Dios, la qual ganó con
su propia sangre.
29 Porque yo sé que despues
de mi partida entrarán en voso-
tros lobos pesados, que no per-
donarán al ganado:
30 Y que de vosotros mismos
se levantarán hombres, que ha-
blen cosas perversas, para llevar
discípulos tras sí.
31 Por tanto velad, acordán-
doos que por tres años de noche y
de dia no he cesado de amonestar
con lagrimas á cada uno.
32 Y ahora tambien, hermanos,
encomiendoos á Dios, y á la pa-
labra de su gracia; el qual es po-
deroso para sobreedificar, y da-
ros heredad con todos los santi-
ficados.
33 La plata, ó el oro, ó el ves-
tido, de nadie he codiciado.
34 Antes vosotros sabeis, que
para lo que me ha sido necesario
á mí, y á los que están conmigo,
estas manos me han servido.
35 *En* todo os he enseñado,
que trabajando así, conviene so-
brellevar á los enfermos, y acor-

darse de las palabras del Señor Jesus, que dixo, Mas bienaventurada cosa es dar que recibir.

36 Y como hubo dicho estas cosas, puesto de rodillas, oró con todos ellos.

37 Entónces hubo gran llanto entre todos, y derribándose sobre el cuello de Pablo, besábanlo;

38 Doliéndose en gran manera por la palabra que dixo, que no habian de ver mas su rostro. Y acompañáronlo al navío.

CAP. XXI.

1 Y COMO partiéndonos de ellos navegamos, venimos camino derecho á Cóos; y el dia siguiente á Ródas, y de allí á Patara.

2 Y hallando un navío que iba á Fenicia, embárcamonos *en él*, y partimos.

3 Y como comenzó á mostrársenos Chipre, dexándolo á mano izquierda, navegamos á Siria, y arribamos á Tiro: porque la nao habia de descargar allí su carga.

4 Y habiendo hallado discípulos, quedámonos allí siete dias; los quales decian á Pablo por Espíritu, que no subiese á Jerusalem.

5 Y cumplidos aquellos dias partímonos, acompañándonos todos con sus mugeres y hijos hasta fuera de la ciudad; y puestos de rodillas en la ribera, oramos.

6 Y abrazándonos los unos á los otros, nos embarcamos; y ellos se volvieron á sus casas.

7 Y nosotros acabada la navegacion, venimos de Tiro á Ptolemayda; y habiendo saludado á los hermanos, quedámonos con ellos un dia.

8 Y el siguiente dia partidos Pablo, y los que con él estábamos, venimos á Cesarea: y entrando en casa de Felipe Evangelista, el qual era uno de los siete, posamos con él.

9 Y este tenia quatro hijas doncellas, que profetizaban.

10 Y reposando nosotros *allí* por muchos dias, descendió de Judea un profeta llamado Agabo.

11 El qual como vino á nosotros, tomó la cinta de Pablo, y atándose los pies y las manos, dixo, Esto dice el Espíritu Santo, Al varon cuya es esta cinta, así lo atarán los Judíos en Jerusalem, y lo entregarán en manos de los Gentiles.

12 Lo qual como oimos rogamos nosotros, y los que estaban en aquel lugar, que no subiese á Jerusalem.

13 Entónces Pablo respondió, ¿Qué haceis llorando, y afligiéndome el corazon? porque yo no solo á ser atado, mas aun á morir en Jerusalem estoy presto por el nombre del Señor Jesus.

14 Y como no le pudimos persuadir, quietámonos, diciendo, Hágase la voluntad del Señor.

15 Y despues de estos dias, tomando *nuestros* lios, subimos á Jerusalem.

16 Y vinieron tambien con nosotros de Cesarea *algunos* de los discípulos, trayendo consigo á un Mnason Ciprio, discípulo antiguo, con el qual posásemos.

17 Y como llegamos á Jerusalem, los hermanos nos recibieron de buena voluntad.

18 Y el dia siguiente Pablo entró con nosotros á Jacobo; y todos los ancianos se juntaron.

19 A los quales, como los hubo saludado, contó por menudo lo que Dios habia hecho entre los Gentiles por su ministerio.

20 Y ellos como *lo* oyeron, glorificaron al Señor, y dixéronle, Ya ves, hermano, quantos millares de Judíos son los que han creido; mas todos son zeladores de la ley.

21 Y han sido informados que *tú* enseñas á apartarse de Moyses á todos los Judíos, que están

entre los Gentiles; y que dices que no han de circuncidar sus hijos, ni andar segun los ritos.

22 ¿Qué hay pues? En todo caso es menester que la multitud se junte: porque oirán que has venido.

23 Haz pues esto que te decimos. Hay entre nosotros quatro varones que tienen voto sobre sí.

24 Tomando á estos, purifícate con ellos, y contribuye con ellos, para que raygan sus cabezas: y que todos entiendan, que no hay nada de lo que de tí han oido por fama, mas que tú tambien andas guardando la ley.

25 Empero quanto á los que de los Gentiles han creido, nosotros habemos escrito y determinamos que no guarden nada de esto; solamente que se abstengan de lo que fuere sacrificado á los ídolos, y de sangre, y de ahogado, y de fornicacion.

26 Entónces Pablo tomando á aquellos varones, purificado con ellos el dia siguiente, entró en el templo, denunciando ser cumplidos los dias de la purificacion, hasta ser ofrecida ofrenda por cada uno de ellos.

27 Y como se acababan los siete dias, ciertos Judíos de Asia, como lo vieron en el templo, alborotaron todo el pueblo, y echáronle mano;

28 Dando voces, Varones Israelitas, ayudad: este es el hombre que por todas partes enseña á todos contra el pueblo, y la ley, y este lugar. Y aun demas de esto ha metido los Griegos en el templo, y ha contaminado este santo lugar.

29 (Porque ántes habian visto á Trófimo Efesio en la ciudad con él, al qual pensaban que Pablo habia metido en el templo.)

30 Así que, toda la ciudad se alborotó, y hízose un concurso de pueblo; y tomando á Pablo, traíanlo por fuerza fuera del templo: y luego las puertas fueron cerradas.

31 Y procurando ellos de matarlo, fué dado aviso al capitan de la gente de guarnicion, que toda la ciudad de Jerusalem estaba alborotada:

32 El qual luego tomando soldados y centuriones, corrió á ellos. Y ellos como vieron al capitan y á los soldados, cesaron de herir á Pablo.

33 Entónces llegando el capitan, prendiólo, y mandólo atar con dos cadenas; y preguntóle quien era, y qué habia hecho.

34 Y entre la multitud de la gente los unos daban voces diciendo una cosa, y los otros otra: y como no pudiese saber cosa cierta á causa del alboroto, mandólo llevar á la fortaleza.

35 Y como llegó á las gradas, aconteció que fué llevado en peso de los soldados á causa de la violencia del pueblo.

36 Porque una multitud de pueblo venia detras dando voces, Quítalo.

37 Y como comenzaron á meter á Pablo en la fortaleza, dice al capitan, ¿Serme ha lícito hablar algo? Y él dixo, ¿Griego sabes?

38 ¿No eres tú aquel Egipcio que levantó una sedicion los dias pasados, y llevó al desierto quatro mil hombres salteadores?

39 Entónces Pablo le dixo, Yo cierto soy hombre Judío, ciudadano natural de Tarso, ciudad noble de Cilicia: mas ruégote que me permitas hablar al pueblo.

40 Y como se lo permitió, Pablo estando en pié en las gradas, hizo señal con la mano al pueblo; y hecho grande silencio, habló en lengua Hebrea, diciendo,

CAP. XXII.

1 VARONES hermanos, y padres, oid la razon que ahora os doy.

2 (Y como oyeron que les hablaba en lengua hebrea, diéronle mas silencio; y dixo,)
3 Yo ciertamente soy Judío, nacido en Tarso de Cilicia, mas criado en esta ciudad á los pies de Gamaliel, enseñado diligentemente en la ley de los padres, zeloso de Dios, como todos vosotros sois hoy.
4 Que he perseguido este camino hasta la muerte, prendiendo y entregando en cárceles hombres y mugeres.
5 Como tambien el príncipe de los sacerdotes me es testigo, y todos los ancianos: de los quales aun tomando letras para los hermanos, iba á Damasco para traer tambien presos á Jerusalem á los que estuviesen allí, para que fuesen castigados.
6 Mas aconteció que caminando yo, y llegando cerca de Damasco, como á mediodía, de repente me rodeó mucha luz del cielo.
7 Y caí en tierra, y oí una voz que me decia, Saulo, Saulo, ¿porqué me persigues?
8 Yo entónces respondí, ¿Quien eres, Señor? Y díxome, Yo soy Jesus Nazareno, á quien tú persigues.
9 Y los que estaban conmigo vieron ciertamente la luz, y se espantaron: mas no oyeron la voz del que hablaba conmigo.
10 Y dixe, ¿Qué haré, Señor? Y el Señor me dixo, Levántate, y ve á Damasco; y allí te será dicho todo lo que te conviene hacer.
11 Y como *yo* no veia, por causa de la claridad de la luz, llevado de la mano por los que estaban conmigo, vine á Damasco.
12 Entónces un Ananías, varon pio conforme á la ley, que tenia *tal* testimonio de todos los Judíos que *allí* moraban,
13 Viniendo á mí, y presentándose, díxome, Saulo hermano, recibe la vista: y yo en aquella hora lo vi.
14 Y él dixo, El Dios de nuestros padres te ha predestinado para que conocieses su voluntad y vieses á aquel Justo, y oyeses la voz de su boca.
15 Porque has de ser testigo suyo á todos los hombres, de lo que has visto y oido.
16 Ahora pues ¿porqué te detienes? Levántate, y bautízate, y lava tus pecados, invocando el nombre del Señor.
17 Y acontecióme, vuelto á Jerusalem, que orando en el templo fuí arrebatado fuera de mí:
18 Y lo vi que me decia, Date priesa, y sal presto fuera de Jerusalem; porque no recibirán tu testimonio de mí.
19 Y yo dixe, Señor, ellos saben que yo encerraba en la cárcel, y heria por todas las sinagogas, á los que creian en tí.
20 Y quando se derramaba la sangre de Estévan tu testigo, yo tambien estaba presente, y consentia en su muerte, y guardaba las ropas de los que lo mataban.
21 Y díxome, Ve: porque yo te tengo de enviar léjos á los Gentiles.
22 Y oyéronlo hasta esta palabra; y entónces alzaron la voz diciendo, Quita de la tierra á un tal hombre: porque no conviene que viva.
23 Y dando ellos voces, y echando *de sí* sus ropas, y arrojando polvo al ayre,
24 Mandó el capitan que lo llevasen á la fortaleza; y mandó que fuese exâminado con azotes, para saber porqué causa clamaban así contra él.
25 Y como lo ataron con correas, Pablo dixo al centurion que estaba presente, ¿Esos lícito azotar á un hombre Romano sin ser condenado?
26 Y como el centurion oyó *esto*, fué al capitan, y dióle aviso

diciendo, ¿Qué has de hacer?
porque este hombre es Romano.
27 Viniendo el capitan, díxole,
Dime, ¿eres tú Romano? Y él
dixo, Sí.
28 Y respondió el capitan, Yo
con mucha suma alcancé ese
privilegio de ciudadano. En-
tónces Pablo dixo, Pues yo lo
soy de nacimiento.
29 Así que, luego se apartaron
de él los que lo habian de ator-
mentar: y aun el capitan tam-
bien tuvo temor, entendido que
era Romano, por haberlo atado.
30 Y el dia siguiente, que-
riendo saber de cierto la causa
porque era acusado de los Ju-
díos, quitóle las prisiones, y man-
dó venir á los príncipes de los
sacerdotes y á todo su consisto-
rio; y sacando á Pablo, presen-
tólo delante de ellos.

CAP. XXIII.

1 ENTONCES Pablo, po-
niendo los ojos en el
consistorio, dice, Varones her-
manos, yo con toda buena con-
ciencia he andado delante de
Dios hasta el dia de hoy.
2 El príncipe de los sacerdo-
tes Ananías mandó entónces á los
que estaban delante de él, que lo
hiriesen en la boca.
3 Entónces Pablo le dixo,
Herirte ha Dios, pared blan-
queada: ¿y tú estás sentado
juzgándome conforme á la ley,
y contra la ley me mandas herir?
4 Y los que estaban presentes
dixeron, ¿Al sumo sacerdote de
Dios injurias?
5 Y Pablo dixo, No sabia,
hermanos, que era el príncipe
de los sacerdotes: que escrito
está, Al príncipe de tu pueblo
no maldecirás.
6 Entónces Pablo sabiendo
que la una parte era de Sadu-
ceos, y la otra de Fariseos, clamó
en el consistorio, Varones her-
manos, yo Fariseo soy, hijo de
Fariseo: de la esperanza y de
la resurreccion de los muertos
soy yo acusado.
7 Y como hubo dicho esto,
movióse disension entre los Fa-
riseos y los Saduceos: y la mul-
titud fué dividida.
8 Porque los Saduceos dicen
que no hay resurreccion, ni ángel
ni espíritu; mas los Fariseos
confiesan lo uno y lo otro.
9 Y hubo gran vocería. En-
tónces se levantaron los Escribas
de la parte de los Fariseos, y
altercaban diciendo, Ningun mal
hallamos en este hombre; que si
espíritu le ha hablado, ó ángel,
no repugnemos á Dios.
10 Y habiendo grande disen-
sion, el capitan teniendo temor
que Pablo no fuese despedaza-
do de ellos, mandó venir una
compañía de soldados, y arreba-
tarlo de en medio de ellos, y
llevarlo á la fortaleza.
11 Y la noche siguiente pre-
sentándosele el Señor, díxole,
Confía, Pablo; que como has tes-
tificado de mí en Jerusalem, así
te conviene testificar tambien en
Roma.
12 Y venido el dia, algunos de
los Judíos se juntaron, y hicie-
ron voto sopena de ser malditos,
diciendo, que ni comerian ni
beberian, hasta que hubiesen
muerto á Pablo.
13 Y eran mas de qnarenta
los que habian hecho esta con-
juracion.
14 Los quales se fueron á los
príncipes de los sacerdotes y á
los ancianos, y dixeron, Nosotros
habemos votado sopena de ser
malditos, que no habemos de
gustar nada, hasta que hayamos
muerto á Pablo.
15 Ahora pues vosotros con el
consistorio haced saber al capi-
tan, que lo saque mañana á vos-
otros, como que quereis entender
de él alguna cosa mas cierta: y

nosotros, ántes que él llegue, estamos aparejados para matarlo.

16 Entónces un hijo de la hermana de Pablo, oyendo los asechamientos, vino y entró en la fortaleza, y dió aviso á Pablo.

17 Y Pablo, llamando á uno de los centuriones, dice, Lleva á este mancebo al capitan; porque tiene cierto aviso que darle.

18 El entónces tomándolo, llevólo al capitan, y dixo, El prisionero Pablo llamándome me rogó, que traxese á tí este mancebo, que tiene algo que hablarte.

19 Y el capitan tomándolo de la mano, y apartándose aparte con él, preguntóle, ¿Qué es lo que tienes de que me dar aviso?

20 Y *él* dixo, Los Judíos han concertado de rogarte que mañana saques á Pablo al consistorio, como que han de inquirir de él alguna cosa mas cierta.

21 Mas tú no los creas: porque mas de quarenta hombres de ellos lo asechan, los quales han hecho voto sopena de ser malditos, de no comer ni beber hasta que lo hayan muerto: y ahora están apercebidos esperando tu promesa.

22 Entónces el capitan despidió al mancebo, mandándole *que* á nadie dixese que le habia dado aviso de esto.

23 Y llamados dos centuriones, dixo, Aparejad docientos soldados que vayan hasta Cesarea, y setenta de caballo, y docientos de escolta, desde la tercera hora de la noche:

24 Y preparad cabalgaduras, para que poniendo á Pablo lo lleveis salvo al gobernador Félix.

25 Y él escribió una carta, que en suma contenia esto:

26 Claudio Lísias al excelentísimo gobernador Félix, salud.

27 A este hombre tomado de los Judíos, y que lo comenzaban á matar, libré *yo* sobreviniendo con una compañía de soldados, entendiendo que era Romano.

28 Y queriendo saber la causa porque lo acusaban, llevélo al consistorio de ellos.

29 Y hallé que lo acusaban de qüestiones de la ley de ellos; y que ningun crímen tenia digno de muerte ó de prision.

30 Mas siéndome dado aviso de los asechamientos que le habian aparejado los Judíos, en la misma hora lo envié á tí; y he denunciado tambien á los acusadores que traten delante de tí lo que tienen contra él. Bien hayas.

31 Y los soldados tomando á Pablo, como les era mandado, traxéronlo de noche á Antipátride.

32 Y el dia siguiente dexando á los de caballo que fuesen con él, se volvieron á la fortaleza.

33 Y como llegaron á Cesarea, y dieron la carta al gobernador, presentaron tambien á Pablo delante de él.

34 Y el gobernador leida la carta, preguntó de qué provincia era. Y entendiendo que de Cilicia,

35 Oirte he, dice, quando vinieren tambien tus acusadores. Y mandó que fuese guardado en la audiencia de Heródes.

CAP. XXIV.

1 Y CINCO dias despues descendió el príncipe de los sacerdotes Ananías con los ancianos, y un cierto Tertulo orador; y parecieron delante del gobernador contra Pablo.

2 Y citándolo Tertulo comenzó á acusar, diciendo,

3 Como por causa tuya vivamos en gran paz, y muchas cosas sean bien gobernadas en este pueblo por tu prudencia, siempre y en todo lugar lo recibimos

con todo hacimiento de gracias, ó excelentísimo Félix.
4 Empero por no impedirte mas largamente, ruégote que nos oygas brevemente, conforme á tu equidad.
5 Nosotros habemos hallado á este hombre pestilencial, y levantador de sediciones entre todos los Judíos por el universo mundo, y príncipe de la secta de los Nazarenos.
6 El qual tambien tentó á profanar el templo; y prendiéndole quisimos juzgar conforme á nuestra ley:
7 Mas entreviniendo el capitan Lísias, con grande violencia lo quitó de nuestras manos,
8 Mandando á sus acusadores que viniesen á tí: del qual tú mismo juzgando podrás entender todas estas cosas, de que lo acusamos.
9 Y asintieron los Judíos, diciendo que estas cosas eran así.
10 Entónces Pablo, haciéndole señal el gobernador que hablase, respondió, Porque sé que ha muchos años que eres gobernador de esta nacion, con tanto mejor ánimo responderé por mí:
11 Pudiendo tú saber que no ha mas de doce dias que subí á adorar á Jerusalem.
12 Y ni me hallaron en el templo disputando con ninguno, ni haciendo concurso de multitud, ni en las sinagogas, ni en la ciudad;
13 Ni te pueden probar las cosas de que ahora me acusan.
14 Esto empero te confieso, que conforme á aquel camino que llaman secta, así sirvo al Dios de mi patria, creyendo todas las cosas que en la ley y en los profetas están escritas;
15 Teniendo esperanza en Dios, que ha de haber la resurreccion de los muertos, así de justos, como de injustos, la qual ellos esperan.
16 Y por esto procuro tener conciencia sin escrupulo acerca de Dios, y acerca de los hombres.
17 Mas pasados muchos años, vine á hacer limosnas y ofrendas á mi nacion.
18 Y entónces unos Judíos de Asia, me hallaron purificado en el templo, no con multitud ni con alboroto:
19 Los quales convenia que estuvieran *aquí* presentes delante de tí, y me acusaran si contra mí tenian algo.
20 O estos mismos digan, si hallaron en mí alguna cosa mal hecha, quando yo estuve en *su* consistorio;
21 Sino de esta sola voz, que clamé estando entre ellos, De la resurreccion de los muertos soy hoy acusado por vosotros.
22 Entónces oidas estas cosas, Félix les prolongó *el tiempo*, diciendo, Desde que sea mas informado de esta secta, quando descendiere el capitan Lísias, acabaré de conocer vuestra causa.
23 Y mandó al centurion que Pablo fuese guardado sin prisiones, y que no defendiese á ninguno de sus amigos servirle ó venir á él.
24 Y algunos dias despues, viniendo Félix con Drusila su muger, la qual era Judía, llamó á Pablo, y oyó de él la fe que es en Cristo:
25 Y tratando él de la justicia, y de la templanza, y del juicio venidero, espantado Félix, respondió, Vete ahora: quando tuviere oportunidad te llamaré:
26 Esperando tambien con esto, que Pablo le daria algun dinero, porque lo soltase; por lo qual haciéndolo venir muchas veces hablaba con él.
27 Mas cumplidos los dos años, Félix recibió por sucesor

á Porcio Festo: y queriendo Félix ganar la gracia de los Judíos, dexó preso á Pablo.

CAP. XXV.

1 FESTO pues entrado en la provincia, tres dias despues subió de Cesarea á Jerusalem.

2 Y parecieron delante de él contra Pablo el sumo sacerdote, y los principales de los Judíos, y rogáronle,

3 Pidiendo gracia contra él, que lo hiciese traer á Jerusalem; poniéndole asechamientos para matarlo en el camino.

4 Mas Festo respondió, que Pablo estaba guardado en Cesarea, y que él se partiria presto.

5 Los que de vosotros pueden, dice, desciendan juntamente, y si hay algun crímen en este hombre, acúsenlo.

6 Y deteniéndose entre ellos no mas de diez dias, venido á Cesarea, el siguiente dia se asentó en el tribunal, y mandó que Pablo fuese traido.

7 El qual venido, rodeáronlo los Judíos que habian venido de Jerusalem, poniendo contra Pablo muchas y graves acusaciones: las quales no podian probar:

8 Dando Pablo razon, Que ni contra la ley de los Judíos, ni contra el templo, ni contra César, he pecado en algo.

9 Mas Festo, queriendo congraciarse con los Judíos, respondiendo á Pablo dixo, ¿Quieres subir á Jerusalem, y allá ser juzgado de estas cosas delante de mí?

10 Y Pablo dixo, Delante del tribunal de César estoy, donde conviene que sea juzgado. A los Judíos no he hecho injuria ninguna; como tú sabes muy bien.

11 Porque si alguna injuria ó cosa digna de muerte he hecho, no rehuso de morir. Mas si nada hay *de las cosas* de que estos me acusan, nadie me puede dar á ellos. A César apelo.

12 Entónces Festo, habiendo hablado con el consejo, respondió, ¿A César has apelado? á César irás.

13 Y pasados algunos dias, el Rey Agripa y Bernice vinieron á Cesarea á saludar á Festo.

14 Y como estuvieron allí muchos dias, Festo declaró al rey *el negocio* de Pablo, diciendo, Un hombre ha sido dexado preso por Félix:

15 Por el qual, como vine á Jerusalem, vinieron á mí los príncipes de los sacerdotes y los ancianos de los Judíos, pidiendo que fuese condenado.

16 A los quales respondí, no ser costumbre de los Romanos entregar alguno á muerte, ántes que el que es acusado tenga presentes sus acusadores, y haya lugar de defenderse de la acusacion.

17 Así que, habiendo venido juntos acá, sin ninguna dilacion el dia siguiente, sentado en el tribunal, mandé traer al hombre.

18 Y estando presentes sus acusadores, ningun crímen le opusieron de los que yo sospechaba:

19 Solamente tenian ciertas qüestiones acerca de su superticion contra él, y de un cierto Jesus difunto, el qual Pablo afirmaba vivir.

20 Y yo dudando en qüestion semejante, dixe, si queria ir á Jerusalem, y allí ser juzgado de estas cosas.

21 Mas apelando Pablo á ser guardado al conocimiento de Augusto, mandé que lo guardasen hasta que lo envíe á César.

22 Entónces Agripa dixo á Festo, Yo tambien querria oir á

ese hombre. Y él *le* dice, Maña-
na lo oirás.
23 Y otro dia viniendo Agripa
y Bernice con mucho fausto, *y*
entrado en el auditorio con los
capitanes y mas principales va-
rones de la ciudad, mandándolo
Festo, fué traido Pablo.
24 Entónces Festo dice, Rey
Agripa, y todos los varones que
estais aquí juntos con nosotros,
veis á este, por el qual toda la
multitud de los Judíos me ha de-
mandado en Jerusalem y aquí,
dando voces que no conviene que
viva mas.
25 Pero hallando yo que nin-
guna cosa digna de muerte ha
hecho, y apelando él mismo á
Augusto, he determinado de en-
viarlo.
26 Del qual no tengo cosa
cierta que escriba al señor: por
lo qual lo he sacado á vosotros,
y principalmente á tí, ó Rey
Agripa, para que hecha infor-
macion, yo tenga que escribir.
27 Porque fuera de razon me
parece enviar un preso, y no in-
formar de las causas.

CAP. XXVI.

1 ENTONCES Agripa dixo
á Pablo, Permítesete ha-
blar por tí. Pablo entónces es-
tendiendo la mano, comenzó á
dar razon de sí, *diciendo*,
2 Acerca de todas las cosas
de que soy acusado de los Judíos,
ó Rey Agripa, téngome por di-
choso de que delante de tí me
haya hoy de defender.
3 Mayormente sabiendo tú to-
das las costumbres y qüestiones,
que hay entre los Judíos: por lo
qual te ruego que me oygas con
paciencia.
4 Mi vida, pues, desde mi ju-
ventud, la qual desde el princi-
pio fué en mi nacion en Jerusa-
lem, todos los Judíos la saben:
5 Los quales tienen ya cono-
cido, que yo desde el principio
(si quieren testificarlo) conforme
á la mas perfecta secta de nues-
tra religion he vivido Fariseo.
6 Y ahora por la esperanza de
la promesa que hizo Dios á
nuestros padres, soy llamado en
juicio.
7 A la qual nuestros doce tri-
bus, sirviendo *á Dios* perpetua-
mente de dia y de noche, espe-
ran que han de venir: por la
qual esperanza, ó Rey Agripa,
soy acusado de los Judíos.
8 ¿Como? ¿Teneis por cosa
increible vosotros, que Dios re-
sucite los muertos?
9 Yo ciertamente habia deter-
minado de hacer gran daño con-
tra el nombre de Jesus Nazareno.
10 Lo qual tambien hice en
Jerusalem; y yo encerré en cár-
celes á muchos de los santos, ha-
biendo recibido poder de los
príncipes de los sacerdotes; y
quando eran matados, yo di mi
voto.
11 Y muchas veces por las
sinagogas castigándolos, los forcé
á blasfemar: y enfurecido sobre
manera contra ellos, los perseguí
hasta en las ciudades estrañas.
12 En el qual tiempo yendo
yo á Damasco con poder y comi-
sion de los príncipes de los sacer-
dotes,
13 En mitad del dia, ó Rey,
vi en el camino una luz que so-
brepujaba el resplandor del sol,
la qual me rodeó, y á los que
iban conmigo.
14 Y habiendo todos nosotros
caido en tierra, oí una voz que
me hablaba, y decia en lengua
hebraica, Saulo, Saulo, ¿porqué
me persigues? dura cosa te es
dar coces contra los aguijones.
15 Yo entónces dixe, ¿Quien
eres, Señor? Y él dixo, Yo soy
Jesus, á quien tú persigues.
16 Mas levántate, y tente so-
bre tus pies: porque por eso te

he aparecido, para ponerte por
ministro y testigo de las cosas
que has visto, y de las que te
mostraré:
17 Librándote de este pueblo
y de los Gentiles, á los quales
ahora te envío;
18 Para que abras sus ojos,
para que se conviertan de las
tinieblas á la luz, y de la potestad de Satanas á Dios: para que
reciban por la fe que es en mí,
remision de pecados, y parte entre los santificados.
19 Por lo qual, ó Rey Agripa,
yo no fuí rebelde á la vision celestial.
20 Antes primeramente á los
que estaban en Damasco, y en
Jerusalem, y por toda la tierra
de Judea, y á los Gentiles, anunciaba que se emendasen y se conconvirtiesen á Dios, haciendo
obras dignas de conversion.
21 Por esta causa los Judíos
tomándome en el templo, tentaron de matarme.
22 Mas ayudado del ayuda de
Dios, persevero hasta el dia de
hoy, dando testimonio á chicos
y á grandes; no diciendo nada
fuera de las cosas que los profetas y Moyses dixeron que habian
de venir:
23 *Es á saber*, que el Mesías
habia de padecer, que *habia de
ser* el primero de la resurreccion
de los muertos, que habia de
anunciar luz á *este* pueblo y á
los Gentiles.
24 Y diciendo él estas cosas
en su defensa, Festo á gran voz
dixo, Loco estás, Pablo; las muchas letras te tornan loco.
25 Y Pablo dice, No estoy
loco, excelentísimo Festo, sino
hablo palabra de verdad y de
templanza.
26 Porque el rey sabe estas
cosas, delante del qual tambien
hablo libremente. Porque no
pienso que ignora nada de esto:
que esto no ha sido hecho por
rincones.
27 ¿Crees, Rey Agripa, á los
Profetas? Yo sé que crees.
28 Entónces Agripa dixo á
Pablo, Por poco me persuadirás
que me haga Cristiano.
29 Y Pablo dixo, Deseo delante de Dios, que por poco y
por mucho, no solamente tú, mas
aun tambien todos los que hoy
me oyen, fueseis hechos tales
qual yo soy; exceptas estas prisiones.
30 Y como hubo dicho estas
cosas, levantóse el rey, y el gobernador, y Bernice, y los que
se habian asentado con ellos.
31 Y como se apartaron aparte, hablaban los unos con los
otros diciendo, Ninguna cosa
digna de muerte ni de prision
hace este hombre.
32 Y Agripa dixo á Festo,
Este hombre podia ser dado por
libre, si no hubiera apelado para
César.

CAP. XXVII.

1 MAS como fué determinado que habíamos de navegar para Italia, entregaron á
Pablo y á algunos otros presos á
un centurion llamado Julio, de
la compañía Augusta.
2 Así que, embarcándonos en
una nao Adramitina, nos partimos para navegar junto á los lugares de Asia, estando con nosotros Aristarco Macedonio de
Thesalónica.
3 Y otro dia llegamos á Sidon.
Y Julio tratando á Pablo humanamente, permitióle que fuese á
los amigos para ser de ellos bien
tratado.
4 Y partidos de allí navegamos baxo Chipre; porque los
vientos eran contrarios.
5 Y habiendo pasado la mar
que está junto á Cilicia y Panfilia, venimos á Mira, *ciudad* de
Licia.

6 Y hallando allí el centurion una nao Alexandrina que navegaba á Italia, púsonos en ella.
7 Y navegando muchos despacio, y habiendo con dificultad llegado delante de Gnido, porque el viento nos impedia, navegamos baxo Creta, junto á Salmone,
8 Y costeándola con gran dificnltad, venimos á un lugar llamado Buenos Puertos, cerca del qual estaba la ciudad de Lasea.
9 Y pasado mucho tiempo, y siendo ya peligrosa la navegacion, porque ya era pasado el ayuno, Pablo *los* amonestaba,
10 Diciendo, Varones, *yo* veo, que con incómodo y mucho daño, no solo de la cargazon y de la nao, mas aun de nuestras personas, habrá de ser la navegacion.
11 Pero el centurion creia mas al maestre y al piloto, que á lo que Pablo decia.
12 Y no habiendo puerto cómodo para invernar, los mas fueron de parecer de partirse de allí, si *en alguna manera* pudiesen tomar á Fénix, y invernar allí, que es un puerto de Creta que mira al Abrego y al Poniente.
13 Y venteando el Austro, pareciéndoles que ya tenian lo que deseaban, partidos iban de cerca costeando á Creta.
14 Mas no mucho despues dió en ella un viento tempestuoso, que se llama Euroaquilon.
15 Y siendo arrebatada de él la nao, que no podia resistir contra el viento, dexada *la nao á los vientos*, éramos llevados.
16 Y llevados hacia una pequeña isla llamada Clauda, con dificultad pudimos tomar el batel:
17 El qual tomado, usaban de remedios ciñendo el navío; y temiendo que no diesen en las sirtes, abaxadas las velas eran así llevados.
18 Y habiendo padecido una grandísima tormenta, el siguiente *dia* alijaron:
19 Y al tercero dia nosotros con nuestras manos echamos los aparejos de la nao.
20 Y no pareciendo sol ni estrellas por muchos dias, y sobreviniendo una gran tormenta, ya era perdida toda la esperanza * de poder escapar.
21 Y habiendo ya mucho que no comíamos, entónces Pablo estando en pié en medio de ellos, dixo, Fuera cierto conveniente, ó varones, oirme á mí, y no partir de Creta, y evitar este peligro y daño.
22 Mas ahora os amonesto que tengais buen ánimo; porque ninguna persona de vosotros peligrará, sino solamente el navío.
23 Porque esta noche ha estado conmigo el ángel de Dios, cuyo *yo* soy, y al qual sirvo,
24 Diciendo, Pablo, no temas; menester es que seas presentado delante de César: y he aquí, Dios te ha dado á todos los que navegan contigo.
25 Por tanto, ó varones, tened buen ánimo: porque yo creo á Dios, que será así como me ha sido dicho.
26 Mas es menester que demos en alguna isla.
27 Empero venida la catorcena noche, y siendo llevados por el *mar* Adriático, los marineros á la media noche sospecharon que estaban cerca de tierra;
28 Y echando la sonda, hallaron veinte brazas: y pasando un poquito mas adelante, volviendo á echar la sonda, hallaron quince brazas.
29 Y temiendo de dar † en algunas lugares ásperos, echando quatro áncoras de la popa, deseaban que viniese el dia.
30 Entónces procurando los marineros de huirse de la nao,

* *Gr. de nuestra salud.*
† *En rocas.*

echando el batel á la mar, socolor de querer largar las áncoras de proa,
31 Pablo dixo al centurion y á los soldados, Si estos no quedan en el navío, vosotros no podeis salvaros.
32 Entónces los soldados cortaron las amarras del batel, y dexáronlo perder.
33 Y como se comenzó á hacer de dia, Pablo exhortaba á todos que comiesen, diciendo, Este es el catorceno dia que esperais, y permaneceis ayunos no comiendo nada.
34 Por tanto ruegoos que comais por vuestra salud: que ni aun un cabello de la cabeza de ninguno de vosotros caerá.
35 Y habiendo dicho esto, tomando el pan, hizo gracias á Dios en presencia de todos: y partiendo comenzó á comer.
36 Entónces todos teniendo ya mejor ánimo, comieron ellos tambien.
37 Y éramos todas las personas en el navío docientas y setenta y seis.
38 Y hartados de vianda, alijaban el navio echando el trigo á la mar.
39 Y como fué de dia, no conocian la tierra: mas veian una ensenada que tenia ribera, en la qual pensaban si pudiesen encallar la nao.
40 Alzando las áncoras, dexáronse á la mar, largando tambien las ataduras de los gobernalles; y alzada la vela mayor al soplo del viento, íbanse á la orilla.
41 Mas dando en un lugar de dos aguas, encallaron la nao: y la proa hincada estaba sin moverse, y la popa se abria con la fuerza de la mar.
42 Entónces el parecer de los soldados era que matasen los presos, porque ninguno huyese escapándose nadando.
43 Mas el centurion, queriendo salvar á Pablo, estorbó este acuerdo, y mandó que los que pudiesen nadar se echasen los primeros, y saliesen á tierra:
44 Y los demas, parte en tablas, parte en cosas del navío. Y asi aconteció, que todos se salvaron á tierra.

CAP. XXVIII

1 Y COMO se salvaron, entónces conocieron la isla, que se llamaba Melita.
2 Mas los bárbaros usaban de grande humanidad con nosotros: porque encendido fuego nos recibieron á todos, á causa de la lluvia que caia, y del frio.
3 Entónces habiendo Pablo allegado algunos sarmientos, y puéstolos en el fuego, una víbora huyendo del calor le acometió á la mano.
4 Y como los bárbaros vieron el animal colgando de su mano, decian los unos á los otros, Ciertamente este hombre es homicida; que escapado de la mar, el castigo no lo dexa vivir.
5 Mas él, sacudiendo el animal en el fuego, ningun mal padeció.
6 Empero ellos estaban esperando quando se habia de hinchar, ó de caer muerto de repente: mas habiendo esperado mucho, y viendo que ningun mal le venia, mudados, decian que era Dios.
7 En aquellos lugares habia heredades de un principal de la isla, llamado Publio, el qual nos recibió, y nos hospedó tres dias humanamente.
8 Y aconteció, que el padre de Publio estaba en cama enfermo de fiebres y de cámaras; al qual Pablo entró, y despues de haber orado, púsole las manos encima, y sanólo.
9 Y esto hecho, tambien los otros que en la isla tenian en-

fermedades, llegaban, y eran sanados.
10 Los quales tambien nos hicieron mucha honra. Y quando hubimos de partir nos cargaron de las cosas necesarias.
11 Así que, pasados tres meses navegamos en una nao Alexandrina, que habia invernado en la isla; la qual tenia por enseña á Cástor y á Pólux.
12 Y venidos á Siracusa, estuvimos allí tres dias.
13 De donde costeando al rededor, venimos á Regio: y otro dia despues venteando el Austro, venimos el segundo dia á Puzol:
14 Donde hallados los hermanos, rogáronnos que quedásemos con ellos siete dias: y así venimos á Roma.
15 Donde oyendo de nosotros los hermanos, saliéronnos á recibir hasta el mercado de Apio, y las Tres Tiendas: á los quales como Pablo vió, haciendo gracias á Dios, tomó ánimo.
16 Y como llegamos á Roma, el centurion entregó los presos al general de los exércitos; mas á Pablo fué permitido de estar por sí, con un soldado que lo guardase.
17 Y aconteció, que tres dias despues Pablo convocó los principales de los Judíos: los quales como fueron juntos, díxoles, Yo, varones hermanos, no habiendo hecho nada contra el pueblo, ni contra los ritos de la patria, he sido entregado preso desde Jerusalem en manos de los Romanos.
18 Los quales habiéndose informado de mí, me querian soltar, por no haber en mí causa ninguna de muerte.
19 Mas contradiciendo los Judíos, fuí forzado de apelar á César; no que *yo* tenga de que acusar á mi nacion.
20 Así que, por esta causa os he llamado, para veros y hablaros: porque por la esperanza de Israel estoy rodeado de esta cadena.
21 Entónces ellos le dixeron, Nosotros ni habemos recibido letras de Judea tocante á tí, ni viniendo alguno de los hermanos nos ha denunciado, ni hablado algun mal de tí.
22 Mas queríamos oir de tí lo que sientas: porque de esta secta notorio nos es que en todos lugares *le* contradicen.
23 Y ellos habiéndole señalado el dia, vinieron á él muchos á la posada; á los quales declaraba testificando el reyno de Dios, procurando persuadirles lo que es de Jesus, por la ley de Moyses y por los Profetas, desde la mañana hasta la tarde.
24 Y unos creian lo que se les decia, y otros no creian.
25 Y como fueron entre sí discordes, fuéronse, diciendo Pablo esta palabra, Bien ha hablado el Espíritu Santo por el profeta Isaías á nuestros padres,
26 Diciendo, Vé á este pueblo, y di*les*, Con las orejas oiréis y no entenderéis; y viendo veréis, y no discerniréis:
27 Porque el corazon de este pueblo fué engrosado, y con las orejas oyeron pesadamente, y sus ojos han cerrado; porque no vean con los ojos, y oygan con las orejas, y entiendan con el corazon, y se conviertan, y *yo* los sane.
28 Seaos pues notorio, que á los Gentiles es enviada esta salud de Dios, y ellos oirán.
29 Y habiendo dicho esto, los Judíos se salieron, teniendo entre sí gran contienda.
30 Pablo empero quedó dos años enteros en su posada alquilada, y recibia á todos los que venian á él,
31 Predicando el reyno de Dios, y enseñando lo que es del Señor Jesu Cristo con toda libertad, sin impedimento ninguno.

LA

EPISTOLA DEL APOSTOL S. PABLO

A LOS ROMANOS.

CAP. I.

1 PABLO, siervo de Jesu Cristo, llamado apóstol, apartado *para predicar* el Evangelio de Dios;

2 El qual habia ántes prometido por sus profetas en las santas Escrituras:

3 De su Hijo, el qual fué hecho de la simiente de David segun la carne:

4 El qual Jesu Cristo, Señor nuestro, fué declarado Hijo de Dios con potencia, segun el espíritu de santificacion, por la resurreccion de los muertos:

5 Por el qual recibimos gracia y apostolado, para que se obedezca á la fe en todos los Gentiles por su nombre;

6 Entre los quales sois tambien vosotros llamados de Jesu Cristo;

7 A todos los que estais en Roma, amados de Dios, llamados santos: Gracia y paz *hayais* de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesu Cristo.

8 Primeramente cierto hago gracias á mi Dios por Jesu Cristo acerca de todos vosotros, de que vuestra fe es divulgada por todo el mundo.

9 Porque testigo me es Dios, al qual sirvo en mi espíritu en el Evangelio de su Hijo, que sin cesar me acuerdo de vosotros.

10 Siempre en mis oraciones rogando, si al fin algun tiempo haya de haber por la voluntad de Dios próspero viaje, para venir á vosotros.

11 Porque os deseo ver, para repartir con vosotros algun don espiritual, para confirmaros:

12 Es á saber, para ser juntamente consolado con vosotros, por la comun fe, vuestra y juntamente mia.

13 Mas no quiero, hermanos, que ignoreis, que muchas veces he propuesto de venir á vosotros, empero hasta ahora he sido estorbado, para tener tambien entre vosotros algun fruto, como entre los otros Gentiles.

14 A Griegos y á Bárbaros, á sabios y á ignorantes, soy deudor.

15 Así que, quanto á mí, presto estoy para anunciar el Evangelio á vosotros tambien que estais en Roma.

16 Porque no me avergüenzo del Evangelio de Cristo: porque es potencia de Dios para salud á todo aquel que cree; al Judío primeramente, y *tambien* al Griego.

17 Porque la justicia de Dios se descubre en él de fe en fe: como está escrito, Mas el justo vivirá por fe.

18 Porque la ira de Dios se manifiesta del cielo contra toda impiedad y injusticia de los hombres, que detienen la verdad en injusticia.

19 Porque lo que se puede conocer de Dios, á ellos *les* es manifestado: porque Dios se lo manifestó.

20 Porque las cosas invisibles de él, que son su potencia eterna y su divinidad, se ven por la

creacion del mundo, siendo con-
sideradas por las obras: para
que *ellos* queden sin escusa,
21 De que habiendo conocido
á Dios, no lo glorificaban como á
Dios, ni *le* hicieron gracias; ántes
se desvanecieron en sus discur-
sos, y su tonto corazon fué ente-
nebrecido:
22 *Los quales* teniéndose por
sabios, se enloquecieron:
23 Y trocaron la gloria de
Dios incorruptible en semejanza
de imágen de hombre corrupti-
ble, y de aves, y de animales de
quatro pies, y de reptiles.
24 Por lo qual tambien Dios
los entregó á las concupiscencias
de sus corazones para inmundi-
cia, para que contaminasen sus
cuerpos entre sí *mismos:*
25 Que mudaron la verdad de
Dios en mentira, honrando y sir-
viendo á las criaturas, ántes que
al Criador; el qual es bendito
† para siempre jamas. Amen.
26 Por lo qual Dios los entre-
gó á afectos vergonzosos: por-
que aun sus mugeres mudaron el
natural uso en el uso que es con-
tra natura.
27 Y por el semejante los ma-
chos, dexado el uso natural de la
hembra se encendieron en sus
concupiscencias los unos con los
otros: cometiendo cosas nefan-
das machos con machos, y reci-
biendo en sí mismos la recom-
pensa que convino de su error.
28 Y como no se les dió nada
de conocer á Dios, *así* Dios los
entregó al réprobo sentido, para
que hagan lo que no conviene:
29 Atestados de toda iniqui-
dad, de fornicacion, de malicia,
de avaricia, de maldad; llenos
de envidia, de homicidios, de
contiendas, de engaños, de ma-
lignidades; chismosos,
30 Maldicientes, aborrecedo-
res de Dios, injuriadores, sober-

* *Gr. por siglos.*

bios, altivos, inventores de males,
desobedientes á *sus* padres,
31 Sin entendimiento, deslea-
les, sin afeccion *natural*, impla-
cables sin misericordia:
32 Los quales habiendo cono-
cido la justicia de Dias, *es á sa-
ber*, que los que tales cosas hacen
son dignos de muerte, no sola-
mente las hacen, mas aun favore-
cen á los que las hacen.

CAP. II.

1 POR lo qual eres inescusa-
ble, ó hombre, qualquie-
ra que juzgas: porque en lo
mismo que juzgas á otro, te con-
denas á tí mismo; porque lo mis-
mo haces tú, que juzgas á *otros.*
2 Porque sabemos que el jui-
cio de Dios es segun verdad con-
tra los que hacen tales cosas.
3 ¿Piensas esto, ó hombre que
juzgas á los que hacen tales co-
sas, que tú escaparás del juicio
de Dios?
4 ¿O menosprecias las rique-
zas de su benignidad, y pacien-
cia, y longanimidad; ignorando
que su benignidad te guia á pe-
nitencia?
5 Mas por tu dureza y por tu
corazon impenitente atesoras pa-
ra tí mismo ira para el dia de la
ira y de la manifestacion del
justo juicio de Dios:
6 El qual pagará á cada uno
conforme á sus obras:
7 *Dando* vida eterna á los que,
perseverando en bien hacer, bus-
can gloria, y honra, é immor-
talidad.
8 Mas á los que son contenciosos,
y que no obedecen á la verdad,
ántes obedecen á la injusticia,
dará enojo é ira,
9 Tribulacion y angustia, so-
bre toda ánima de hombre que
obra lo malo; del Judío prime-
ramente y *despues* del Griego;
10 Mas gloria, y honra, y paz

á qualquiera que obra el bien; al Judío primeramente, y *despues* al Griego:
11 Porque no hay acepcion de personas acerca de Dios.
12 Porque todos los que sin ley pecaron, sin ley tambien perecerán; y todos los que en la ley pecaron, por la ley serán juzgados;
13 (Porque no los que oyen la ley son justos delante de Dios, mas los que hacen lo que manda la ley serán justificados:
14 Porque los Gentiles que no tienen la ley, haciendo naturalmente lo que es de la ley, los tales aunque no tengan la ley, ellos mismos se son ley:
15 Mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio juntamente sus conciencias, y acusándose y tambien escusándose sus pensamientos unos con otros;)
16 En el dia que juzgará Dios los secretos de los hombres, conforme á mi Evangelio, por Jesu Cristo.
17 He aquí, tú te llamas por sobrenombre Judío, y estás reposado en la ley, y te glorías en Dios,
18 Y sabes *su* voluntad, y apruebas lo mejor, instruido por la ley;
19 Y confías que eres guia de los ciegos, luz de los que *están* en tinieblas,
20 Enseñador de los que no saben, maestro de niños, que tienes la forma de la ciencia y de la verdad en la ley.
21 Tú, pues, que enseñas á otro, ¿no te enseñas á tí mismo? Tú que predicas que no se ha de hurtar ¿hurtas?
22 Tú que dices que no se ha de adulterar ¿adulteras? Tú que abominas los ídolos ¿cometes sacrilegio?
23 Tú que te jactas de la ley, ¿con transgresion de la ley deshonras á Dios?
24 Porque el nombre de Dios es blasfemado por causa de vosotros entre los Gentiles; como está escrito.
25 La circuncision ciertamente aprovecha, si guardares la ley: mas si fueres transgresor de la ley, tu circuncision es vuelta en prepucio.
26 Por tanto si el prepucio guardare las ordenanzas de la ley, ¿no será tenido su prepucio por circuncision?
27 Y lo que de su natural es prepucio, guardando perfectamente la ley, ¿te juzgará á tí, que con la letra y con la circuncision eres transgresor de la ley?
28 Porque no *es Judío* el que lo es en manifiesto; ni es circuncision, la que es hecha por de fuera en la carne.
29 Pero aquel es Judío, que en lo secreto *es Judío*; y la circuncision *es la* del corazon, en espíritu, no en letra: el alabanza del qual no *viene* de los hombres, sino de Dios.

CAP. III.

1 ¿QUE, pues, tiene mas el Judío, ó qué aprovecha la circuncision?
2 Mucho en todas maneras. Porque quanto á lo primero á ellos fueron confiados los oráculos de Dios.
3 Porque ¿qué *hay* si algunos de ellos han sido incrédulos? ¿Su incredulidad habrá hecho vana la verdad de Dios?
4 En ninguna manera. Porque Dios es verdadero, y todo hombre mentiroso: como está escrito, Para que seas justificado en tus palabras, y venzas quando juzgares.
5 Y si nuestra injusticia ensalza la justicia de Dios, ¿qué diremos? ¿Será injusto Dios, quando castiga? *Yo* hablo como hombre.

6 * Nó, ni por pensamiento.
¿De otra manera como juzgaria
Dios al mundo?
7 Porque si la verdad de Dios
con mi mentira creció á gloria
suya, ¿porqué aun yo tambien
soy condenado como pecador?
8 ¿Y no *ántes* (como somos
blasfemados, y como algunos di-
cen que nosotros decimos) haga-
mos males, para que vengan
bienes? La condenacion de los
quales es justa.
9 ¿Pues qué? ¿somos mas ex-
celentes? En ninguna manera;
porque ya habemos convencido
á Judíos y á Griegos, que todos
están debaxo de pecado;
10 Como está escrito, No hay
justo, ni aun uno.
11 No hay quien entienda, no
hay quien busque á Dios.
12 Todos se han apartado, á
una fueron hechos inútiles: no
hay quien haga bien, no hay ni
aun uno.
13 Sepulcro abierto *es* su gar-
ganta: con sus lenguas tratan
engaños: veneno de áspides hay
debaxo de sus labios:
14 Cuya boca está llena de
maldicion y de amargura:
15 Sus pies son ligeros para
derramar sangre:
16 Quebrantamiento y cala-
midad *hay* en sus caminos:
17 Y camino de paz no cono-
cieron:
18 No hay temor de Dios de-
lante de sus ojos.
49 Empero ya sabemos que
todo lo que la ley dice, á los que
están debaxo de la ley *lo* dice:
para que toda boca se cierre, y
que todo el mundo se sujete á
Dios.
20 Porque por las obras de la
ley ninguna carne será justifica-
da delante de él: porque por
la ley es el conocimiento del
pecado.

* *Gr. no sea hecho.*

21 Empero ahora sin la ley la
justicia de Dios se ha manifesta-
do, testificada por la ley y por
los profetas.
22 La justicia, digo, de Dios
por la fe de Jesu Cristo, para
todos y sobre todos los que creen;
porque no hay diferencia:
23 Por quanto todos pecaron,
y están destituidos de la gloria
de Dios:
24 Justificados graciosamente
por su gracia por la redencion
que es en Jesu Cristo;
25 Al qual Dios ha propuesto
para propiciacion por la fe en su
sangre, para manifestacion de su
justicia, para la remision de los
pecados pasados;
26 Que soportó Dios, para
mostrar su justicia en el tiempo
presente, afin que él sea el justo,
y el que justifica al que es de la
fe de Jesu Cristo.
27 ¿Donde, pues, *está* la jac-
tancia? Echada es fuera. ¿Por
qual ley? ¿De las obras? No,
mas por la ley de la fe.
28 Así que, concluimos ser el
hombre justificado sin las obras
de la ley.
29 ¿O es Dios solamente *Dios*
de los Judíos? ¿No es tambien
de los Gentiles? Ciertamente
tambien es de los Gentiles.
30 Porque un solo Dios hay
que justificará de fe á la cir-
cuncision, y por la fe al pre-
pucio.
31 ¿Luego hacemos vana la
ley por la fe? En ninguna ma-
nera: ántes establecemos la ley.

CAP. IV.

1 ¿QUE, pues, dirémos que
halló Abraham, nuestro
padre segun la carne?
2 Porque si Abraham fué jus-
tificado par las obras, tiene gloria,
mas no delante de Dios.
3 Porque ¿qué dice la Escri-

tura? Y creyó Abraham á Dios,
y fuéle imputado á justicia.
4 Empero al que obra, no se
le imputa el salario por gracia,
sino por deuda.
5 Mas al que no obra, sino
cree en aquel que justifica al
impío, la fe le es imputada á
justicia.
6 Como tambien David dice
ser bienaventurado el hombre, al
qual Dios imputa justicia sin
obras, *diciendo*,
7 Bienaventurados *aquellos* cu-
yas iniquidades son perdonadas,
y cuyos pecados son cubiertos.
8 Bienaventurado el varon al
qual el Señor no imputó pecado.
9 Esta beatificacion pues ¿es
solamente en la circuncision, ó
tambien en el prepucio? porque
decimos que á Abraham fué im-
putada la fe á justicia.
10 ¿Como, pues, le fué impu-
tada, en la circuncision, ó en el
prepucio? No en la circuncision,
sino en el prepucio.
11 Y recibió la señal de la
circuncision, sello de la justicia
de la fé, que tuvo en el prepucio:
para que fuese padre de todos
los creyentes por prepucio: para
que tambien á ellos les sea impu-
tado á justicia;
12 Y que sea padre de la cir-
cuncision, no solamente á los que
son de la circuncision, mas tam-
bien á los que siguen las pisadas
de la fe, que fué en el prepucio
de nuestro padre Abraham.
13 Porque no por la ley fué
dada la promesa á Abraham ó á
su simiente, que seria heredero
del mundo; sino por la justicia
de la fe.
14 Porque si los que son de la
ley, son los herederos, vana es
la fe, y la promesa es de ningun
valor.
15 Porque la ley obra ira: por-
que donde no hay ley, allí tam-
poco *hay* transgresion.
16 Por tanto por la fe, para
que *sea* por gracia; para que la
promesa sea firme á toda la si-
miente: no solo al que es de la
ley, mas tambien al que es de la
fe de Abraham, el qual es padre
de todos nosotros;
17 (Como está escrito, Yo te
he puesto por padre de muchas
naciones;) delante de Dios, al
qual creyó: el qual da vida á los
muertos, y llama las cosas que
no son, como si fuesen:
18 El qual creyó para esperar
contra esperanza, que seria he-
cho padre de muchas naciones;
conforme á lo que *le* habia sido
dicho, Así será tu simiente.
19 Y no se enflaqueció en la
fe, ni consideró su cuerpo ya
muerto, siendo ya de casi cien
años, ni la matriz muerta de
Sara.
20 Tampoco dudó con descon-
fianza de la promesa de Dios;
ántes fué fortificado en fe, dando
gloria á Dios:
21 Teniendo por muy cierto,
que lo que habia prometido, era
tambien poderoso para hacerlo.
22 Por lo qual tambien le fué
imputado á justicia.
23 Y el haberle sido imputado
á justicia, no está escrito sola-
mente por él;
24 Sino tambien por nosotros,
á quien será imputado, *es á saber*,
á aquellos que creen en el que
resucitó de los muertos á nuestro
Señor Jesus:
25 El qual fué entregado por
nuestros pecados, y resucitó para
nuestra justificacion.

CAP. V.

1 JUSTIFICADOS pues por
la fe, tenemos paz para
con Dios, por nuestro Señor Jesu
Cristo.
2 Por el qual tambien tenemos
entrada por la fe á esta gracia,
en que estamos *firmes*, y nos glo-

riamos en la esperanza de la gloria de Dios.

3 Y no solamente *esto*, mas aun nos gloriamos en las tribulaciones: sabiendo que la tribulacion obra paciencia;

4 Y la paciencia prueba; y la prueba esperanza:

5 Y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios está derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que nos es dado.

6 Porque Cristo, aun quando éramos flacos, á su tiempo murió por los impíos.

7 Ciertamente apénas muere alguno por un justo; por *su* bienhechor podrá ser que alguno muera.

8 Mas Dios ensalza su caridad para con nosotros, que siendo aun pecadores, Cristo murió por nosotros.

9 Mucho mas, pues, ahora que somos justificados en su sangre, serémos librados de la ira por él.

10 Porque si siendo enemigos fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho mas *ya* reconciliados serémos salvos por su vida.

11 Y no solamente esto, mas aun nos gloriamos en Dios por nuestro Señor Jesu Cristo; nor el qual hemos ahora alcanzado reconciliacion.

12 Por tanto, de la manera que el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte: y la muerte así pasó por todos los hombres, porque todos pecaron:

13 (Porque hasta la ley el pecado estaba en el mundo: mas el pecado no era imputado no habiendo ley.

14 Con todo eso reynó la muerte desde Adam hasta Moyses, aun en los que no pecaron á la manera de la transgresion de Adam; el qual es figura del que habia de venir.

15 Pero la * gracia no fué como el pecado: porque si por el pecado de uno murieron muchos, mucho mas la gracia de Dios, y el don por la gracia de un hombre, Jesu Cristo, abundó á muchos.

16 Ni tampoco es el don *como lo que entró* por uno que pecó: porque la culpa ciertamente *vino* de un *pecado* para condenacion, mas la gracia *vino* de muchos pecados para justificacion.

17 Porque si por un delito la muerte reynó por uno, mucho mas los que reciben la abundancia de gracia y del don de justicia, reynarán en vida por uno, Jesu Cristo.)

18 Pues como por un delito *vino la culpa* sobre todos los hombres para condenacion, así tambien por una justicia *vino la gracia* sobre todos los hombres para justificacion de vida.

19 Porque como por la desobediencia de un hombre muchos fueron hechos pecadores, así por la obediencia de uno muchos serán hechos justos.

20 La ley empero entró para que el pecado creciese: mas quando el pecado creció, sobrepujó la gracia:

21 Para que de la manera que el pecado reynó para muerte, así tambien la gracia reyne por la justicia para vida eterna, por Jesu Cristo nuestro Señor.

CAP. VI.

1 ¿PUES qué dirémos, perseverarémos en pecado para que la gracia crezca?

2 En ninguna manera. Porque los que somos muertos al pecado, ¿como vivirémos aun en él?

3 ¿O no sabeis que todos los que somos bautizados en Cristo

* ó don.

Jesus, somos bautizados en su muerte?

4 Porque somos sepultados juntamente con él por el bautismo para muerte; para que como Cristo resucitó de los muertos para gloria del Padre, así tambien nosotros andemos en novedad de vida.

5 Porque si fuimos plantados juntamente con él á la semejanza de su muerte, tambien lo serémos á la de *su* resurreccion:

6 Ciertos, que nuestro viejo hombre juntamente fué crucificado con él, para que el cuerpo del pecado sea deshecho, afin que no sirvamos mas al pecado.

7 Porque el que es muerto, libre es del pecado.

8 Y si somos muertos con Cristo, creemos que tambien viviremos con él;

9 Ciertos que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere: la muerte no se enseñoreará mas de él.

10 Porque en haber sido muerto, al pecado fué muerto una vez: y en quanto vive, á Dios vive.

11 Así tambien vosotros concluid que vosotros de cierto sois muertos al pecado; mas que vivis á Dios en nuestro Señor Jesu Cristo.

12 No reyne pues el pecado en vuestro cuerpo mortal obedeciendo al pecado en sus concupiscencias.

13 Ni tampoco presenteis vuestros miembros al pecado por instrumentos de iniquidad: ántes presentaos á Dios como resucitados de los muertos, y vuestros miembros á Dios por instrumentos de justicia.

14 Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros: porque no estais debaxo de la ley, sino debaxo de la gracia.

15 ¿Pues qué? ¿Pecarémos, porque no estamos debaxo de la ley, sino debaxo de la gracia? En ninguna manera.

16 ¿O no sabeis que á quien os presentasteis á vosotros mismos por siervos para obedecer*le*, sois siervos de aquel á quien obedeceis, ó del pecado para muerte, ó de la obediencia para justicia?

17 Gracias á Dios que fuisteis siervos del pecado; mas habeis obedecido de corazon á la forma de doctrina, á la qual sois entregados.

18 Y libertados del pecado sois hechos siervos de la justicia.

19 Hablo como hombre, por la enfermedad de vuestra carne: que como para iniquidad presentasteis vuestros miembros á servir á la inmundicia y á la iniquidad, así ahora para santidad presenteis vuestros miembros para servir á la justicia.

20 Porque quando fuisteis siervos del pecado, libres erais de la justicia.

21 ¿Qué fruto, pues, teniais *de aquellas cosas*, de las quales ahora os avergonzais? porque el fin de ellas es muerte.

22 Mas ahora librados del pecado, y hechos siervos de Dios, teneis por vuestro fruto la santificacion, y por fin la vida eterna.

23 Porque las pagas del pecado *es* muerte; mas la gracia de Dios *es* vida eterna.

CAP. VII.

1 ¿O IGNORAIS, hermanos, (hablo con los que saben la ley,) que la ley tiene señorío sobre el hombre, todo el tiempo que vive?

2 Porque la muger que está sujeta á marido, miéntras el marido vive está obligada á la ley: mas muerto el marido, *ella* es libre de la ley del marido.

3 Así que, viviendo el marido
se llamará adúltera, si fuere de
otro varon: mas si su marido
muriere, libre es de la ley; de
tal manera que no será adúltera,
si fuere de otro marido.
4 Así tambien vosotros, her-
manos mios, sois muertos á la ley
en el cuerpo de Cristo, para que
seais de otro; *es á saber*, del que
resucitó de los muertos, afin que
fructifiquemos para Dios.
5 Porque miéntras éramos en
la carne, los afectos de los peca-
dos que eran por la ley, obraban
en nuestros miembros fructifi-
cando para la muerte.
6 Mas ahora somos libres de
la ley, siendo muerto *aquel* en
quien estábamos detenidos; para
que sirvamos en novedad de es-
píritu, y no en vejez de letra.
7 ¿Qué, pues, dirémos? ¿La
ley *es* pecado? En ninguna ma-
nera. Empero *yo* no conocí al
pecado sino por la ley: porque
tampoco conociera la concupis-
cencia, si la ley no dixera, No
codiciarás.
8 Entónces el pecado, habida
ocasion, obró en mí por el man-
damiento toda concupiscencia:
porque sin la ley el pecado esta-
ba muerto.
9 Así que, yo sin la ley vivia
por algun tiempo: mas venido el
mandamiento el pecado revivió,
10 Y yo morí. Y el manda-
miento que me era *dado* para
vida, fué hallado *ser*me para
muerte.
11 Porque el pecado, habida
ocasion, me engañó por el man-
damiento, y por él *me* mató.
12 De manera que la ley cier-
tamente es santa, y el manda-
miento santo, y justo, y bueno.
13 ¿Luego lo que *es* bueno, a
mí se me ha convertido en muer-
te? No en ninguna manera: si-
no el pecado, que para mostrarse
pecado, por lo bueno me obró la
muerte, haciéndose pecado sobre
manera pecante por el manda-
miento.
14 Porque *ya* sabemos que la
ley es espiritual; mas yo soy
carnal, vendido á sujecion del
pecado.
15 Porque lo que cometo, no
lo entiendo: porque no hago lo
que quiero; mas lo que aborrez-
co, eso hago.
16 Y si lo que no quiero, eso
hago, apruebo que la ley es buena.
17 De manera que ya yo no
obro aquello, sino el pecado que
mora en mí.
18 Porque yo sé que no mora
bien en mí, es á saber, en mi
carne: porque tengo el querer,
mas perficionar el bien no lo
alcanzo.
19 Porque no el bien que
quiero, esto hago: mas el mal
que no quiero, esto hago.
20 Y si hago lo que no quiero,
ya no lo obro yo, sino el pecado
que mora en mí.
21 Así que, queriendo yo ha-
cer el bien, hallo *esta* ley, que el
mal reside en mí.
22 Porque con el hombre in-
terior me deleyto con la ley de
Dios.
23 Mas veo otra ley en mis
miembros, que se rebela contra
la ley de mi espíritu, y me lleva
cautivo á la ley del pecado, que
está en mis miembros.
24 Miserable hombre de mí,
¿quien me librará del cuerpo de
esta muerte?
25 Gracias hago á Dios por
Jesu Cristo nuestro Señor. Así
que, yo mismo con el espíritu
sirvo á la ley de Dios, mas con la
carne á la ley del pecado.

CAP. VIII.

1 ASI que, ahora ninguna con-
denacion hay para los que
están en Cristo Jesus, que no
andan conforme á la carne, mas
conforme al espíritu.

2 Porque la ley del espíritu
de vida, *que es* en Cristo Jesus,
me ha librado de la ley del pe-
cado y de la muerte.
3 Porque lo que era imposible
á la ley, por quanto era débil
por la carne, Dios enviando á su
Hijo en semejanza de carne de
pecado, de pecado tambien con-
denó al pecado en la carne:
4 Para que la justicia de la ley
fuese cumplida en nosotros, que
no andamos conforme á la carne,
mas conforme al Espíritu.
5 Porque los que son confor-
me á la carne, las cosas que son
de la carne saben; mas los que
son conforme al Espíritu, las co-
sas que son del Espíritu.
6 Porque el * intento de la
carne es muerte; mas el intento
del Espíritu *es* vida y paz.
7 Por quanto el intento de la
carne *es* enemistad contra Dios:
porque no se sujeta á la ley de
Dios, ni tampoco puede.
8 Así que, los que son en la
carne, no pueden agradar á Dios.
9 Mas vosotros no sois en la
carne, sino en el Espíritu, por
quanto el Espíritu de Dios mora
en vosotros. Y si alguno no tie-
ne el Espíritu de Cristo, el tal no
es de él.
10 Empero si Cristo *está* en
vosotros, el cuerpo ciertamente
es muerto á causa del pecado;
mas el Espíritu *es* vida á causa
de la justicia.
11 Y si el Espíritu de aquel
que resucitó de los muertos á Je-
sus, mora en vosotros, el que re-
sucitó á Jesu Cristo de los muer-
tos, vivificará tambien vuestros
cuerpos mortales por su Espíritu,
que mora en vosotros.
12 Así que, hermanos, deu-
dores somos, no á la carne para
que vivamos conforme á la carne,
sino al Espíritu.
13 Porque si viviereis confor-
me á la carne, moriréis: mas si
por el Espíritu mortificareis las
obras del cuerpo, viviréis.
14 Porque todos los que son
guiados por el Espíritu de Dios,
los tales son hijos de Dios.
15 Porque no habeis recibido
el espíritu de servidumbre para
estar otra vez en temor: mas ha-
beis recibido el espíritu de adop-
cion, por el qual clamamos Abba,
quiere decir, Padre.
16 Porque el mismo Espíritu
da testimonio á nuestro espíritu,
que somos hijos de Dios.
17 Y si hijos, tambien herede-
ros; herederos ciertamente de
Dios, y juntamente herederos
con Cristo: si empero padece-
mos juntamente *con él*, para que
juntamente *con él* seamos glori-
ficados.
18 Porque *yo* me resuelvo en
que lo que en este tiempo se pa-
dece, no es de comparar con la
gloria venidera, que en nosotros
ha de ser manifestada.
19 Porque el continuo atalayar
de la criatura espera la manifes-
tacion de los hijos de Dios.
20 Porque la criatura sujeta
está á vanidad, no de su volun-
tad, mas por causa del que *la*
sujetó;
21 Con esperanza que tam-
bien la misma criatura será libra-
da de la servidumbre de corrup-
cion en la libertad gloriosa de los
hijos de Dios.
22 Porque *ya* sabemos que
toda criatura á una gime y á una
está de parto hasta ahora.
23 Y no solamente la criatura,
mas aun tambien nosotros mis-
mos, que tenemos las primicias
del Espíritu, nosotros, *digo*, tam-
bien gemimos dentro de nosotros
mismos esperando la adopcion, *es
á saber*, la redencion de nuestro
cuerpo.
24 Porque en esperanza somos
salvos: que la esperanza que se
ve, no es esperanza: porque lo

* *O prudencia.*

que alguno ve, ¿como *lo* esperará?
25 Pues si lo que no vemos esperamos, por paciencia esperamos.
26 Y asímismo tambien el Espíritu ayuda á nuestras flaquezas: porque no sabemos lo que nos conviene orar: mas el Espíritu demanda por nosotros con gemidos inenarrables.
27 Mas el que escudriña los corazones, sabe qué es el intento del Espiritu; porque conforme á Dios demanda por los santos.
28 Y sabemos, que á los que aman a Dios todas las cosas les ayudan á bien; *es á saber*, á los que conforme al propósito son llamados.
29 Porque los que ántes conoció, tambien *los* predestinó para que fuesen hechos conformes á la imágen de su Hijo; para que él sea el primogénito entre muchos hermanos.
30 Y á los que predestinó, á estos tambien llamó; y á los que llamó, á estos tambien justificó: y á los que justificó, á estos tambien glorificó.
31 ¿Pues qué diremos á esto? Si Dios es por nosotros, ¿quien *será* contra nosotros?
32 El que aun á su propio Hijo no perdonó, ántes lo entregó por todos nosotros, ¿como no nos dará tambien con él todas las cosas?
33 ¿Quien pondrá acusacion contra los escogidos de Dios? Dios *es* el que *los* justifica.
34 ¿Quien es el que *los* condenará? Cristo *es* el que murió, ántes el que tambien resucitó, el que tambien está á la diestra de Dios, el que tambien intercede por nosotros.
35 ¿Quien nos apartará del amor de Cristo? ¿*Será* tribulacion, ó angustia, ó persecucion, ó hambre, ó desnudez, ó peligro, ó cuchillo?
36 Como está escrito, Por causa de tí somos entregados á la muerte cada dia; somos estimados como ovejas para el matadero.
37 Antes en todas estas cosas somos mas que vencedores, por aquel que nos amó.
38 Por lo qual estoy cierto que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir,
39 Ni lo alto, ni lo baxo, ni ninguna criatura, nos podrá apartar del amor de Dios, que es en Jesu Cristo nuestro Señor.

CAP. IX.

1 VERDAD digo en Cristo, no miento dándome juntamente testimonio mi conciencia por el Espíritu Santo:
2 Que tengo gran tristeza, y continuo dolor en mi corazon.
3 Porque desearia yo mismo ser * apartado de Cristo por mis hermanos, mis parientes *digo*, segun la carne:
4 Que son Israelitas; de los quales es la adopcion, y la gloria, y los conciertos, y el don de la ley, y el culto, y las promesas:
5 Cuyos son los padres, y de los quales es Cristo segun la carne; el qual es Dios sobre todas las cosas, bendito eternalmente. Amen.
6 Mas no es posible que la palabra de Dios haya faltado: porque no todos los de Israel *son* Israelitas.
7 Ni por ser simiente de Abraham, *por eso son* todos hijos: mas en Isaac te será llamada simiente.
8 Quiere decir, No los que son hijos de la carne, estos son hijos de Dios: mas los que *son* hijos de la promesa, *éstos* son

* *Gr. anathema.*

contados en la generacion.
9 Porque la palabra de la pro-
mesa es esta: Por este tiempo
vendré, y Sara tendrá un hijo.
10 Y no solamente *ésto;* mas
aun Rebeca concibiendo del uno,
es á saber, de nuestro padre Isaac,
experimentó esto:
11 (Porque no siendo aun na-
cidos, ni habiendo hecho aun
bien ni mal, para que el propó-
sito de Dios conforme á la ele-
cion, no por las obras, sino por
el que llama, permaneciese:)
12 Le fué dicho, El mayor
servirá al menor.
13 Como está escrito, A Jacob
amé, mas á Esaú aborrecí.
14 ¿Pues qué diremos? ¿Que
hay injusticia acerca de Dios?
En ninguna manera.
15 Mas á Moyses dice, Habré
misericordia del que yo hubiere
misericordia, y compadecerme
he del que me compadeceré.
16 Así que, no es del que quie-
re, ni del que corre; sino de
Dios que ha misericordia.
17 Porque la Escritura dice
de Faraon, Para esto mismo te
he levantado, para mostrar en tí
mi potencia, y que mi nombre
sea divulgado por toda la tierra.
18 De manera que hace mise-
ricordia á quien quiere, y endu-
rece al que quiere.
19 Dirasme pues, ¿Porqué,
pues, se enoja? porque ¿quien
ha resistído á la voluntad de él?
20 Mas ántes, ó hombre, ¿quien
eres tú para que alterques con
Dios? ¿ó dirá el vaso de barro
al que lo labró, Porqué me has
hecho tal?
21 ¿O no tiene poder el ollero
para hacer de un mismo barro
un vaso para honor y otro para
deshonra?
22 ¿Y *qué*, si Dios queriendo
mostrar ira, y hacer notoria su
potencia soportó con mucha man-
sedumbre los vasos de ira prepa-
rados para perdicion:
23 Y para hacer notorias las
riquezas de su gloria para con
los vasos de misericordia, que
él ha preparado para gloria,
24 Los quales tambien llamó,
es á saber, á nosotros, no solamen-
te de los Judíos, mas tambien de
los Gentiles?
25 Como tambien en Oséas
dice, Llamaré al que no era mi
pueblo, Pueblo mio; y á la no
amada, Amada.
26 Y será, que en el lugar
donde ántes les era dicho, Voso-
tros no sois pueblo mio, allí serán
llamados hijos de Dios viviente.
27 Asímismo Isaías clama acer-
ca de Israel, Si fuere el número
de los hijos de Israel como el
arena de la mar, las reliquias se-
rán salvas.
28 Porque el Señor acaba y
abrevia la * palabra en justicia:
porque él hará palabra abrevia-
da en la tierra.
29 Y como ántes dixo Isaías,
Si el Señor de los exércitos no
nos hubiera dexado simiente, co-
mo Sodoma fuéramos hechos, y
á Gomorra fuéramos semejantes.
30 ¿Pues qué diremos? Que
los Gentiles que no seguian jus-
ticia han alcanzado justicia; es
á saber, la justicia que es por
la fe.
31 Y Israel que seguia la ley
de justicia, no ha llegado á la ley
de justicia.
32 ¿Porqué causa? Porque no
por fe, mas como por las obras
de la ley: porque tropezaron en
la piedra de tropezon.
33 Como está escrito, He aquí,
pongo en Sion piedra de trope-
zon, y piedra de caida: y todo
aquel que creyere en él, no será
avergonzado.

CAP. X.

1 HERMANOS, ciertamente
la voluntad de mi cora-
zon, y la oracion á Dios es sobre

* *Cuenta.*

Israel para salud.
2 Porque yo les doy testimonio
que ciertamente tienen zelo de
Dios; mas no segun ciencia.
3 Porque ignorando la justicia
de Dios, y procurando de esta-
blecer la suya, no son sujetos á
la justicia de Dios.
4 Porque el fin de la ley *es*
Cristo para justicia á qualquiera
que cree.
5 Porque Moyses escribe de
la justicia que es por la ley, que
el hombre que hiciere las cosas
que *ella* manda, vivirá por ellas.
6 Mas de la justicia que es
por la fe, dice así, No digas en
tu corazon, ¿Quien subirá al cie-
lo? Esto es traer de lo alto á
Cristo;
7 ¿O quien descenderá al abis-
mo? Esto *es* volver á traer á
Cristo de los muertos.
8 ¿Mas qué dice? Cerca está
de tí la palabra en tu boca y en
tu corazon: esta es la palabra de
fe, la qual predicamos;
9 Que si confesares con tu
boca al Señor Jesus, y creyeres
en tu corazon que Dios lo resu-
citó de los muertos, serás salvo.
10 Porque con el corazon se
cree para justicia; mas con la
boca se hace confesion para salud.
11 Porque la Escritura dice,
Todo aquel que en él creyere, no
será avergonzado.
12 Porque no hay diferencia
de Judío ni de Griego: porque
el mismo es el Señor de todos,
rico para con todos los que lo
invocan.
13 Porque todo aquel que in-
vocare el nombre del Señor, será
salvo.
14 ¿Como, pues, invocarán á
aquel en el qual no han creido?
¿Y como creerán á aquel de
quien no han oido? ¿Y como
oirán, si no *hay* quien les predi-
que?
15 ¿Y como predicarán, si no
fueren enviados? Como está es-
crito, ¡Quan hermosos *son* los pies
de los que anuncian el evangelio
de paz, de los que anuncian el
evangelio de bienes!
16 Mas no todos han obedeci-
do al Evangelio: porque Isaías
dice, Señor, ¿quien ha creido á
nuestra predicacion?
17 Luego la fe es por el oir,
y el oir por la palabra de Dios.
18 Mas digo *yo*, ¿No han oido?
Antes ciertamente por toda la
tierra ha salido la fama de ellos,
y hasta los cabos de la redondez
de la tierra las palabras de ellos.
19 Mas digo *yo*, ¿No ha Israel
venido al conocimiento? Pri-
meramente Moyses dice, Yo os
provocaré á zelos con gente que
no es mia, con gente ignorante os
provocaré á ira.
20 Y Isaías osa decir, Fuí
hallado de los que no me busca-
ban; manifestéme á los que no
preguntaban por mí.
21 Pero contra Israel dice,
Todo el dia he estendido mis
manos al pueblo rebelde y con-
tradecidor.

CAP. XI.

1 DIGO pues, ¿Ha desecha-
do Dios á su pueblo? En
ninguna manera. Porque tam-
bien yo soy Israelita, de la si-
miente de Abraham, del tribu
de Benjamin.
2 No ha Dios desechado su
pueblo, al qual ántes conoció.
¿O no sabeis que dice de Elías
la Escritura, como hablando con
Dios dice contra Israel,
3 Señor, á tus profetas han
muerto, y tus altares han derri-
bado; y yo he quedado solo, y
procuran matarme.
4 ¿Mas qué le dice la divina
respuesta? *Yo* me he dexado
siete mil varones, que no han

doblado las rodillas delante de
Baal.
5 Así tambien en este tiempo
han quedado reliquias por la
eleccion graciosa.
6 Y si por gracia, luego no
por obras: otramente la gracia
ya no es gracia. Y si por las
obras, ya no es gracia: otramente
la obra ya no es obra.
7 ¿Pues qué? Lo que buscaba
Israel, aquello no ha alcanzado:
mas los elegidos lo han alcanzado,
y los demas fueron cegados.
8 Como está escrito, Dióles
Dios espíritu de remordimiento,
ojos con que no vean, y orejas
con que no oygan, hasta el dia de
hoy.
9 Y David dice, Séales vuelta
su mesa en lazo y en red, y en
tropezadero, y en paga.
10 Sus ojos sean oscurecidos
para que no vean, y agóviales
siempre el espinazo.
11 Digo pues, ¿Tropezaron
luego de tal manera, que cayesen
del todo? En ninguna manera.
Pero por la caida de ellos *vino* la
salud á los Gentiles, para provo-
carlos á los imitar.
12 Y si la caida de ellos es la
riqueza del mundo, y el menos-
cabo de ellos la riqueza de los
Gentiles, ¿quanto mas *lo será* el
henchimiento de ellos?
13 Porque á vosotros hablo,
Gentiles, en quanto ciertamente
yo soy apóstol de los Gentiles, mi
ministerio honro;
14 Si en alguna manera yo
provocase á los de mi nacion á
imitar, y hiciese salvos á algunos
de ellos.
15 Porque si el desecharlos
es la reconciliacion del mundo,
¿qué *será* el recibir*los* sino vida
de los muertos?
16 Y si * el primer fruto es
santo, tambien *lo será* la masa;
y si la raiz es santa, tambien *lo*
serán los ramos;
17 Y si algunos de los ramos
fueron quebrados, y tú siendo
acebuche has sido enxerido en
lugar de ellos, y has sido hecho
participante de la raiz y de la
grosura de la oliva;
18 No te glories contra los
ramos; y si te glorías, tú no
sustentas á la raiz, sino la raiz
á tí.
19 Dirás pues, Los ramos fue-
ron quebrados, para que yo fuese
enxerido.
20 Bien: por *su* incredulidad
fueron quebrados, mas tú por la
fe estás en pié. No te ensober-
bezcas, ántes teme:
21 Porque si Dios no perdonó
á los ramos naturales, *mira*, á tí
tampoco no perdone.
22 Mira ántes la bondad y la
severidad de Dios: la severidad
ciertamente en los que cayeron;
mas la bondad en tí, si perma-
necieres en la bondad: otra-
mente tú tambien serás cortado.
23 Y aun ellos, si no perma-
necieren en incredulidad, serán
enxeridos: porque poderoso es
Dios para volverlos á enxerir.
24 Porque si tú eres cortado
del natural acebuche, y contra
natura fuiste enxerido en la
buena oliva, ¿quanto mas estos,
que son los *ramos* naturales, serán
enxeridos en su oliva?
25 Porque no quiero, herma-
nos, que ignoreis este misterio,
para que no seais acerca de
vosotros mismos arrogantes; que
la ceguedad en parte aconteció
en Israel, hasta tanto que la
plenitud de los Gentiles haya
venido.
26 Y así todo Israel será salvo:
como está escrito, Vendrá de
Sion el Libertador, y quitará de
Jacob las impiedades.
27 Y esto será mi testamento
á ellos, quando quitare sus pe-
cados.
28 Así que, quanto al Evan-

* *O primicias.*

gelio, *téngolos por* enemigos por
causa de vosotros: mas quanto á
la eleccion, son amados por causa
de los padres.
29 Porque sin arrepentimiento
son las mercedes y la vocacion
de Dios.
30 Porque como tambien vos-
otros en algun tiempo no creis-
teis á Dios, mas ahora habeis al-
canzado misericordia por la in-
credulidad de ellos:
31 Así tambien estos ahora no
han creido en vuestra misericor-
dia, para que ellos tambien al-
cancen misericordia.
32 Porque Dios encerró á
todos en incredulidad, para ha-
ber misericordia de todos.
33 ¡O profundidad de las ri-
quezas de la sabiduría y de la
ciencia de Dios! ¡quan incom-
prehensibles son sus juicios, é
imposibles de hallar sus caminos!
34 Porque ¿quien entendió el
intento del Señor? ¿ó quien fué
su consejero?
35 ¿O quien le dió á él pri-
mero, para que le sea pagado?
36 Porque de él, y por él, y
en él, *son* todas las cosas. A él
sea gloria eternalmente. Amen.

CAP. XII.

1 ASI que, hermanos, ruegoos
por las misericordias de
Dios, que presenteis vuestros
cuerpos en sacrificio vivo, santo,
agradable á Dios, *que es* vuestro
racional culto.
2 Y no os conformeis con este
siglo: mas sed transformados por
la renovacion de vuestro enten-
dimiento, para que experimen-
teis qual sea la buena voluntad
de Dios, agradable y perfecta.
3 Digo pues, por la gracia
que me es dada, á todos los que
están entre vosotros, que no se-
pan mas de lo que conviene
saber; mas que sepan con tem-
planza, cada uno conforme á
la medida de fe que Dios le
repartió.
4 Porque de la manera que
en un cuerpo tenemos muchos
miembros, empero todos los
miembros no tienen la misma
operacion:
5 Así muchos somos un cuer-
po en Cristo, mas cada uno
miembros unos de otros:
6 Teniendo diferentes dones,
segun la gracia que nos es dada,
ó profecia, conforme á la pro-
porcion de la fe;
7 O ministerio, en servir; ó
el que enseña, en doctrina;
8 El que exhorta, en exhor-
tar; el que reparte, en simplici-
dad; el que preside, en solici-
tud; el que hace misericordia,
en alegría.
9 El amor *sea* sin fingimiento:
aborreciendo lo malo, y llegan-
doos á lo bueno.
10 Inclinaos á amaros los unos
á los otros con un amor hermana-
ble; previniendoos con honra los
unos á los otros;
11 No perezosos en bienhacer;
fervientes en espíritu, sirviendo
al Señor:
12 Gozosos en la esperanza;
sufridos en la tribulacion: cons-
tantes en la oracion;
13 Comunicando á las necesi-
dades de los santos; exercitando
hospitalidad.
14 Bendecid á los que os
persiguen; bendecid, y no mal-
digais.
15 Gozaos con los que se gozan,
llorad con los que lloran.
16 Unánimes entre vosotros:
no altivos, mas acomodandoos á
los baxos: no seais prudentes en
vuestra opinion:
17 No pagando á nadie mal
por mal: procurando lo bueno
delante de todos los hombres:
18 Si se puede hacer, quanto
es en vosotros, teniendo paz con
todos los hombres:

19 No os vengando á vosotros
mismos, amados, ántes dexad
pasar la ira: porque escrito está,
Mia es la venganza; yo pagaré,
dice el Señor.
20 Así que, si tu enemigo tie-
ne hambre, dale de comer; si
tiene sed, dale de beber: que
haciendo esto, ascuas de fuego
amontonas sobre su cabeza.
21 No seas vencido de lo malo,
mas vence con bien el mal.

CAP. XIII.

1 TODA ánima sea sujeta á
las potestades superiores:
porque no hay potestad sino de
Dios, y las que son, de Dios son
ordenadas.
2 Así que, el que resiste á la
potestad, á la ordenacion de Dios
resiste: y los que resisten, ellos
mismos recibirán condenacion
para sí.
3 Porque los magistrados no
son para hacerse temor de los
que obran bien, sino de los que
obran mal. ¿Quieres pues no
temer la potestad? Haz lo bue-
no, y habrás alabanza de ella:
4 Porque es ministro de Dios
para tu bien; mas si hicieres lo
malo, teme; porque no sin causa
trae el cuchillo: porque es mi-
nistro de Dios, vengador en ira
contra aquel que hace lo malo.
5 Por lo qual es necesario que
le seais sujetos, no solamente por
la ira, mas aun por la con-
ciencia.
6 Porque por esto *le* pagais
tambien tributos: porque son
ministros de Dios, que sirven á
esto mismo.
7 Pagad pues á todos lo que
debeis: al que tributo, tributo;
al que pecho, pecho; al que
temor, temor; al que honra,
honra.
8 No debais á nadie nada,
sino que os ameis los unos á
los otros: porque el que ama al
próximo, cumplió la ley.
9 Porque, No adulterarás, No
matarás, No hurtarás, No dirás
falso testimonio, No codiciarás;
y si hay algun otro mandamiento,
en esta palabra se comprehen-
de sumariamente, Amarás á tu
próximo como á tí mismo.
10 La caridad no hace mal al
próximo; así que, el cumpli-
miento de la ley es la caridad.
11 Y esto, conociendo * el
tiempo, que es ya hora de le-
vantarnos del sueño: porque
ahora nos está mas cerca nuestra
salud, que quando creimos.
12 La noche ha pasado, y el
dia ha llegado: echemos pues *de*
nosotros las obras de las tinieblas,
y vistámonos las armas de luz.
13 Andemos como de dia, ho-
nestamente: no en glotonerías y
borracherías, no en camas y
disoluciones, no en pendencias
y envidia.
14 Mas vestíos del Señor Jesu
Cristo: y no hagais caso de la
carne en *sus* concupiscencias.

CAP. XIV.

1 AL enfermo en la fe † so-
brellevad, *pero* no en
contiendas de disputas.
2 Porque uno cree que se ha
de comer de todas cosas: otro,
que es enfermo, come legumbres.
3 El que come, no menospre-
cie al que no come; y el que no
come, no condene al que come:
porque Dios lo ha tomado.
4 ¿Tú quien eres que condenas
al siervo ageno? para su señor
está en pié ó cae: y afirmarse
ha; que poderoso es Dios para
afirmarlo.
5 Uno hace diferencia entre
dia y dia: otro juzga *iguales* to-

* *O oportunidad.*
† *O recibid.*

dos los dias. Cada uno esté ase-
gurado en su ánimo.
6 El que hace caso del dia,
hácelo para el Señor; y el que
no hace caso del dia, no lo hace
asímismo para el Señor. El que
come, come para el Señor; por-
que hace gracias á Dios: y el
que no come, no come para el
Señor, y hace gracias á Dios.
7 Porque ninguno de nosotros
vive para sí, y ninguno muere
para sí.
8 Que si vivimos, para el Señor
vivimos; y si morimos, para el
Señor morimos. Así que, ó que
vivamos, ó que muramos, del
Señor somos.
9 Porque Cristo para esto mu-
rió, y resucitó, y volvió á vivir,
para enseñorearse así de los
muertos como de los vivos.
10 Mas tú ¿porqué condenas
á tu hermano? ó tú tambien
¿porqué menosprecias á tu her-
mano? Porque todos pareceré-
mos delante del tribunal de
Cristo.
11 Porque escrito está, Vivo
yo, dice el Señor, que á mí se
doblará toda rodilla, y toda len-
gua alabará á Dios.
12 De manera que cada uno de
nosotros dará á Dios cuenta de
sí *mismo*.
13 Así que, no juzguemos mas
los unos de los otros: ántes juz-
gad mas de que no pongais tro-
pezon al hermano, ó escándalo.
14 *Yo* sé, y confío en el Señor
Jesus, que por él nada hay in-
mundo: mas á aquel que piensa
que alguna cosa es inmunda, á
este tal *es* inmunda.
15 Empero si por causa de la
comida tu hermano es contrista-
do, ya no andas conforme á la
caridad. No eches á perder con
tu comida á aquel por quien
Cristo murió.
16 Así que, no sea blasfemado
vuestro bien:
17 Porque el reyno de Dios
no es comida ni bebida; sino
justicia, y paz, y gozo por el
Espíritu Santo.
18 Porque el que en esto sirve
á Cristo, agrada á Dios, y es
acepto á los hombres.
19 Así que, sigamos lo que
hace á la paz y á la edificacion
de los unos para con los otros.
20 No destruyas la obra de
Dios por causa de la comida.
Todas las cosas ciertamente *son*
limpias: mas malo *es* al hombre
que come con escándalo.
21 Bueno es no comer carne,
ni beber vino, ni *cosa* en que tu
hermano tropiece, ó se ofenda, ó
sea enfermo.
22 ¿Tú tienes fe? Tenla para
tí delante de Dios. Bienaventu-
rado el que no se condena á sí
mismo con lo que aprueba.
23 Mas el que duda, si comiere,
es condenado; porque no *come*
por fe: y todo lo que no es de fe,
es pecado.

CAP. XV.

1 ASI que, nosotros que *somos*
fuertes debemos sobre-
llevar las flaquezas de los fla-
cos, y no agradarnos á nosotros
mismos.
2 Cada uno de nosotros agrade
á su próximo en bien para edifi-
cacion.
3 Porque Cristo no se agradó
á sí mismo: ántes, como está
escrito, Los vituperios de los
que te vituperan, cayeron so-
bre mí.
4 Porque las cosas que ántes
fueron escritas, para nuestro en-
señamiento fueron escritas; para
que por el padecer, y por la
consolacion de las Escrituras,
tengamos esperanza.
5 Mas el Dios de paciencia y
de consolacion os dé que entre
vosotros seais unánimes segun
Cristo Jesus:
6 Para que concordes, á una

boca glorifiqueis á Dios, y al
Padre de nuestro Señor Jesu
Cristo.
7 Por tanto sobrellevaos los
unos á los otros, como tambien
Cristo nos sobrellevó para gloria
de Dios.
8 Digo pues, que Cristo Jesus
fué ministro de la circuncision,
por la verdad de Dios, para con-
firmar las promesas de los padres:
9 Y para que los Gentiles
glorifiquen á Dios por la miseri-
cordia: como está escrito, Por
tanto yo te confesaré entre los
Gentiles, y cantaré á tu nombre.
10 Y otra vez dice, Gozaos,
Gentiles, con su pueblo.
11 Y otra vez dice, Alabad al
Señor, todos los Gentiles; y mag-
nificadlo, todos los pueblos.
12 Y otra vez Isaías dice,
Estará la raiz de Jesé, y el que
se levantará á regir los Gentiles;
los Gentiles esperarán en él.
13 Y el Dios de esperanza os
hincha de todo gozo y paz cre-
yendo; para que abundeis en
esperanza, por la virtud del
Espíritu Santo.
14 Empero cierto estoy de
vosotros, hermanos mios, que por
vosotros mismos estais llenos de
bondad, llenos de todo conoci-
miento; de tal manera que po-
deis amonestaros los unos á los
otros.
15 Mas heos escrito, hermanos,
en parte osadamente, como amo-
nestandoos, por la gracia que de
Dios me es dada,
16 Para que *yo* sea ministro
de Jesu Cristo entre los Gentiles,
* sacrificando el Evangelio de
Dios, para que la ofrenda de los
Gentiles sea agradable, santifi-
cada por el Espíritu Santo.
17 Así que, tengo de que
gloriarme en Cristo para con
Dios.
18 Porque *yo* no osaria hablar
alguna cosa, que Cristo no haya
hecho por mí, para *atraer* los
Gentiles á la obediencia con
palabra y con obra,
19 Con potencia de milagros y
prodigios, en virtud del Espíritu
de Dios; de tal manera que
desde Jerusalem, y por las *re-
giones* comarcanas hasta la Escla-
vonia, haya henchido del Evan-
gelio de Cristo.
20 Y de esta manera me es-
forcé á predicar el Evangelio, no
donde Cristo hubiese sido nom-
brado, por no edificar sobre fun-
damento ageno:
21 Antes, como está escrito,
Aquellos, á quienes no fué anun-
ciado de él, verán; y los que no
oyeron, entenderán.
22 Por lo qual aun he sido im-
pedido muchas veces de venir á
vosotros.
23 Mas ahora teniendo mas
lugar en estas partes, y deseando
venir á vosotros muchos años ha;
24 Quando me partiere para
España, vendré á vosotros: por-
que espero que pasando os veré,
y que seré llevado de vosotros
allá, si empero hubiere en parte
gozado de vuestra conversacion.
25 Mas ahora me parto para
Jerusalem á servir á los santos.
26 Porque Macedonia y Aca-
ya tuvieron por bien de hacer
una colecta para los pobres san-
tos que están en Jerusalem.
27 Porque les pareció bueno,
y son deudores á ellos. Porque
si los Gentiles han sido hechos
participantes de sus *bienes* espi-
rituales, deben tambien *ellos* ser-
vírles en los * carnales.
28 Así que, quando hubiere
concluido esto, y les hubiere en-
tregado † este fruto, pasaré por
vosotros á España.
29 Porque sé que quando vi-
niere á vosotros, que vendré con

* *O administrando.*

* *La limosna.*
† *temporales.*

abundancia de la bendicion de
Cristo.
30 Ruegoos empero, herma-
nos, por nuestro Señor Jesu Cris-
to, y por la caridad del Espíritu,
que me ayudeis con *vuestras* ora-
ciones por mí á Dios:
31 Que sea librado de los in-
crédulos que están en Judea; y
que este mi servicio para con los
de Jerusalem, sea acepto á los
santos.
32 Para que con gozo venga
á vosotros por la voluntad de
Dios, y que *yo* sea recreado jun-
tamente con vosotros.
33 Y el Dios de paz sea con
todos vosotros. Amen.

CAP. XVI.

1 ENCOMIENDOOS empe-
ro á Febe nuestra herma-
na, la qual es diaconisa de la igle-
sia de Cencrea:
2 Que la recibais en el Señor,
como conviene á los santos; y la
ayudeis en qualquiera cosa en
que os hubiere menester: por-
que ella ha ayudado á muchos,
y á mí mismo.
3 Saludad á Priscila y á Aqui-
la mis ayudadores en Cristo Je-
sus:
4 Que pusieron sus cervices
por mi * vida: á los quales no
hago gracias yo solo, mas aun
todas las iglesias de los Gentiles.
5 Asímismo á la iglesia de su
casa. Saludad á Epeneto, ama-
do mio, *que es* las primicias de
Acaya en Cristo.
6 Saludad á María, la qual ha
trabajado mucho con nosotros.
7 Saludad á Andronico y á
Junio, mis parientes y mis com-
pañeros en la prision, los quales
son insignes en el apostolado, y
que fueron ántes de mí en Cristo.
8 Saludad á Amplias, amado
mio en el Señor.

* *Gr. ánima.*

9 Saludad á Urbano nuestro
ayudador en Cristo Jesus, y á
Estachîs amado mio.
10 Saludad á Apéles, probado
en Cristo. Saludad á los que son
de Aristobulo.
11 Saludad á Herodion mi pa-
riente. Saludad á los que son en
el Señor *de la casa* de Narciso.
12 Saludad á Triphena y á
Triphosa, las quales trabajan en
el Señor. Saludad á Pérsida
amada, la qual ha trabajado mu-
cho en el Señor.
13 Saludad á Rufo, escogido
en el Señor, y á su madre y á la
mia.
14 Saludad á Asincrito, á Phle-
gonte, á Hérmas, á Pátrobas, á
Hérmes, y á los hermanos que
están con ellos.
15 Saludad á Filólogo, y á
Julia; á Nereo, y á su hermana,
y á Olimpa, y á todos los santos
que están con ellos.
16 Saludaos los unos á los
otros en beso santo. Salúdanos
las iglesias de Cristo.
17 Y ruegoos, hermanos, que
atalayeis por los que hacen disen-
siones y escándalos contra la doc-
trina que vosotros habeis apren-
dido; y apartaos de ellos.
18 Porque los tales no sirven
á nuestro Señor Jesu Cristo, sino
á sus vientres; y con suaves pa-
labras y lisonjas engañan los co-
razones de los simples.
19 Porque vuestra obediencia
á todos es notoria. Así que, gó-
zome de vosotros: mas quiero
que seais sabios en el bien, y sim-
ples en el mal.
20 Y el Dios de paz quebrante
presto á Satanas debaxo de vues-
tros pies. La gracia de nuestro
Señor Jesu Cristo *sea* con voso-
tros. Amen.
21 Salúdanos Timoteo mi coad-
jutor, y Lucia, y Jason, y Sosí-
pater mis parientes.
22 Yo Tercio que escribí la
epístola os saludo en el Señor.

23 Saludaos Gayo, mi huésped
y de toda la iglesia. Saludaos
Erasto, tesorero de la ciudad, y
el hermano Quarto.
24 La gracia de nuestro Señor
Jesu Cristo *sea* con todos vosotros.
Amen.
25 Y al que puede confirmaros
segun mi Evangelio, y la predicacion
de Jesu Cristo, segun la
revelacion del misterio, encubierto
desde tiempos eternos,
26 Mas manifestado ahora, y
por las Escrituras de los profetas,
por el mandamiento de Dios
eterno, declarado á todos los
Gentiles para que obedezcan á
la fe:
27 Al solo Dios sabio *sea* gloria
por Jesu Cristo eternalmente.
Amen.

Fué escrita de Corinto á los Romanos con Febe diaconisa de la iglesia de Cencrea.

LA

PRIMERA EPISTOLA DE S. PABLO

A LOS CORINTIOS.

CAP. I.

1 PABLO, llamado apóstol
de Jesu Cristo por la voluntad
de Dios, y el hermano
Sóstenes,
2 A la iglesia de Dios que está
en Corinto, santificados en
Cristo Jesus, llamados santos, y
á todos los que invocan el nombre
de nuestro Señor Jesu Cristo
en qualquier lugar; Señor, digo,
de ellos y nuestro:
3 Gracia y paz *hayais* de Dios
nuestro Padre, y del Señor Jesu
Cristo.
4 Hago gracias á mi Dios siempre
por vosotros, por la gracia
de Dios que os es dada en Cristo
Jesus;
5 Que en todas cosas sois enriquecidos
en él, en toda lengua
y en toda ciencia;
6 Segun que el testimonio de
Cristo ha sido confirmado en
vosotros:
7 De tal manera que nada os
falte en ningun don: esperando
la manifestacion de nuestro Señor
Jesu Cristo.
8 El qual tambien os confirmará
sin pecado hasta el fin, hasta
el dia de nuestro Señor Jesu
Cristo.
9 Fiel *es* Dios, por el qual sois
llamados á la compañia de su Hijo
nuestro Señor Jesu Cristo.
10 Ruegoos pues, hermanos,
por el nombre de nuestro Señor
Jesu Cristo, que hableis todos
una misma cosa, y que no haya
entre vosotros disensiones: ántes
seais enteros en un mismo entendimiento,
y en un mismo parecer.
11 Porque me ha sido declarado
de vosotros, hermanos mios,

por los que son de *la familia de* Cloe, que hay entre vosotros contiendas.

12 Quiero decir, que cada uno de vosotros dice, Yo ciertamente soy de Pablo; mas yo de Apolo; mas yo de Céfas; mas yo de Cristo.

13 ¿Es dividido Cristo? ¿fué crucificado Pablo por vosotros? ¿ó habeis sido bautizados en el nombre de Pablo?

14 Hago gracias á mi Dios que á ninguno de vosotros he bautizado, sino á Crispo y á Gayo:

15 Para que ninguno diga que yo lo bautizé en mi nombre.

16 Y tambien bautizé la casa de Estéfana: mas no sé si haya bautizado algun otro.

17 Porque no me envió Cristo á bautizar, sino á predicar el Evangelio: no en sabiduría de palabras, porque no sea hecha vana la cruz de Cristo.

18 Porque la palabra de cruz ciertamente locura es á los que se pierden; mas á nosotros que alcanzamos salud, potencia de Dios es.

19 Porque escrito está, Destruiré la sabiduría de los sabios, y la sagacidad de los sagaces reprobaré.

20 ¿Qué es del sabio? ¿Qué es del Escriba? ¿Qué es del inquiridor de este siglo? ¿No ha Dios enloquecido la sabiduría de este mundo?

21 Porque por no haber el mundo conocido en la sabiduría de Dios á Dios por sabiduría, plugo á Dios salvar los creyentes por la locura de la predicacion.

22 Porque los Judíos piden señal, y los Griegos buscan sabiduría:

23 Mas nosotros predicamos á Cristo crucificado, *que es* á los Judios ciertamente tropezadero, y á los Gentiles locura.

24 Empero á los llamados, así Judíos como Griegos, Cristo potencia de Dios, y sabiduría de Dios.

25 Porque lo loco de Dios es mas sabio que los hombres; y lo flaco de Dios es mas fuerte que los hombres.

26 Porque mirad, hermanos, vuestra vocacion; que no sois muchos sabios segun la carne, no muchos poderosos, no muchos nobles.

27 Antes lo que es locura del mundo escogió Dios para avergonzar á los sabios: y lo que es flaqueza del mundo escogió Dios para avergonzar.

28 Y lo vil del mundo, y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es:

29 Para que ninguna carne se gloríe delante de él.

30 Por él empero sois vosotros en Cristo Jesus; el qual nos ha sido hecho de Dios sabiduría, y justicia, y santificacion, y redencion:

31 Para que, como está escrito, El que se gloría, en el Señor se gloríe.

CAP. II.

1 ASI que, hermanos, quando yo vine á vosotros, no vine con altivez de palabra ó de sabiduría á anunciaros el testimonio de Dios.

2 Porque no me juzgué saber algo entre vosotros, sino á Jesu Cristo, y á éste crucificado.

3 Y estuve yo con vosotros con flaqueza, y con mucho temor y temblor.

4 Y mi palabra y mi predicacion no *fué* en palabras persuasorias de humana sabiduría, mas en demonstracion de Espíritu y de potencia:

5 Para que vuestra fe no consistiese en sabiduría de hombres, sino en potencia de Dios.

6 Empero hablamos sabiduría
entre perfectos; y no sabiduría
de este siglo ni de los príncipes
de este siglo, que perecen:
7 Mas hablamos sabiduría de
Dios en misterio, la que está en-
cubierta, la que Dios predestinó
ántes de los siglos para nuestra
gloria:
8 La que ninguno de los prín-
cipes de este siglo conoció: por-
que *si la* conocieran, nunca cru-
cificáran al Señor de gloria.
9 Antes *predicamos*, como está
escrito, Lo que ojo no vió, ni
oreja oyó, ni en entendimiento
de hombre subió, lo que Dios
preparó para los que lo aman.
10 Empero Dios nos *lo* reveló
á nosotros por su Espíritu: por-
que el Espíritu todo lo escu-
driña, aun lo profundo de Dios.
11 Porque ¿quien de los hom-
bres sabe las cosas que son del
hombre, sino el espíritu del hom-
bre, que está en él? Así tam-
poco nadie conoció las cosas que
son de Dios, sino el Espíritu de
Dios.
12 Y nosotros habemos recibi-
do, no el espíritu del mundo,
mas el Espíritu que *es* de Dios;
para que conozcamos lo que Dios
nos ha dado.
13 Lo qual tambien hablamos,
no con doctas palabras de huma-
na sabiduría, mas con doctrina
del Espíritu Santo, acomodando
lo espiritual á lo espiritual.
14 Mas el hombre animal no
percibe las cosas que son del Es-
píritu de Dios; porque le son
locura: y no *las* puede entender;
porque se han de exâminar espi-
ritualmente.
15 Empero el *hombre* espiri-
tual exâmina ciertamente todas
las cosas; mas él de nadie es
exâminado.
16 Porque ¿quien conoció la
* mente del Señor, para que le
instruya? Mas nosotros tenemos
la mente de Cristo.

* *El intento.*

CAP. III.

1 DE manera que yo, her-
manos, no pude hablaros
como á espirituales, mas habléos
como á carnales, *es á saber*, como
á niños en Cristo.
2 Díos á beber leche, no *os di*
vianda: porque aun no podiais,
ni aun ahora podeis.
3 Porque aun sois carnales:
porque *habiendo* entre vosotros
envidia, y contenciones, y par-
cialidades, ¿no sois carnales, y
andais como hombres?
4 Porque diciendo el uno, Yo
ciertamente soy de Pablo; y el
otro, Yo de Apolo; ¿no sois car-
nales?
5 ¿Qué, pues, es Pablo? y
¿qué es Apolo? Ministros por
medio de los quales habeis creido,
conforme *á lo que* el Señor ha da-
do á cada uno.
6 Yo planté, Apolo regó; mas
Dios ha dado el crecimiento.
7 Así que, ni el que planta es
algo, ni el que riega; sino Dios
que da el crecimiento.
8 Empero el que planta y el
que riega son una misma cosa:
aunque cada uno recibirá sú sa-
lario conforme á su labor.
9 Porque *nosotros* coadjutores
somos de Dios: y *vosotros* la-
branza sois de Dios, edificio sois
de Dios.
10 Conforme á la gracia de
Dios que me ha sido dada, *yo* co-
mo sabio maestro de obra puse
el fundamento, mas otro edifica
sobre él. Empero cada uno vea
como edifica sobre él.
11 Porque nadie puede poner
otro fundamento, sino el que es-
tá puesto, el qual es Jesu Cristo.
12 Y si alguno edificare sobre
este fundamento oro, plata, pie-
dras preciosas, madera, heno, ho-
jarasca;

13 La obra de cada uno será
manifestada: porque el dia la
declarará; porque por el fuego
será manifestada; y la obra de
cada uno qual sea, el fuego hará
la prueba.
14 Si la obra del que sobre-
edificó, permaneciere, recibirá
salario.
15 Si la obra de alguno fuere
quemada, él padecerá detrimen-
to; pero será salvo, mas así
como por fuego.
16 ¿O no sabeis que sois tem-
plo de Dios, y que el Espíritu
de Dios mora en vosotros?
17 Si alguno violare el templo
de Dios, Dios destruirá al tal:
porque el templo de Dios, el qual
sois vosotros, santo es.
18 Nadie se engañe. Si alguno
entre vosotros se tiene *á sí mismo*
por sabio en este siglo, hágase
loco, para que sea sabio.
19 Porque la sabiduría de este
mundo locura *es* acerca de Dios.
Porque escrito está, El que
prende á los sabios en la astucia
de ellos.
20 Y otra vez; El Señor co-
noce que los pensamientos de los
sabios son vanos.
21 Así que, ninguno se gloríe
en los hombres: porque todo es
vuestro.
22 Sea Pablo, sea Apolo, sea
Céfas, sea el mundo, sea la vida,
sea la muerte,
23 Sea lo presente, sea lo por
venir; todo es vuestro:
24 Y vosotros de Cristo, y
Cristo de Dios.

CAP. IV.

1 TENGANNOS los hombres
por ministros de Cristo, y
dispensadores de los misterios
de Dios.
2 Resta empero, que se re-
quiere en los dispensadores, que
cada uno sea hallado fiel.
3 Yo en muy poco tengo ser
juzgado de vosotros, ó de *huma-
no* * juicio: ántes ni aun yo me
juzgo.
4 Porque aunque de nada
tengo mala conciencia, no por
eso soy justificado: mas el que
me juzga, es el Señor.
5 Así que, no juzgueis nada
ántes de tiempo, hasta que venga
el Señor; el qual tambien acla-
rará lo oculto de las tinieblas, y
manifestará los consejos de los
corazones: y entónces cada uno
habrá de Dios la alabanza.
6 Esto empero, hermanos, he
pasado por exemplo en mí y en
Apolo por *causa* de vosotros; para
que en nosotros aprendais á no
saber mas de lo que está escrito,
hinchandoos por causa de otro el
uno contra el otro.
7 Porque ¿quien te juzga? ¿ó
qué tienes que no hayas recibi-
do? Y si *lo* recibiste, ¿de qué te
glorías, como si no *lo* hubieras
recibido?
8 Ya estais hartos, ya estais
ricos; sin nosotros reynais: y
oxalá reynaseis, para que nos-
otros reynemos tambien junta-
mente con vosotros.
9 Porque, á lo que pienso,
Dios nos ha † puesto por los
postreros de los apóstoles, como
á sentenciados á muerte: por-
que somos hechos espectáculo al
mundo, y á los ángeles, y á los
hombres.
10 Nosotros locos por amor
de Cristo, y vosotros prudentes
en Cristo; nosotros flacos, y
vosotros fuertes; vosotros no-
bles, y nosotros viles.
11 Hasta esta hora hambre-
amos, y tenemos sed, y estamos
desnudos, y somos abofeteados,
y andamos vagabundos;
12 Y trabajamos, obrando con
nuestras propias manos: maldi-

* *Gr. dia.*
† *Como en teatro.*

ciéndonos, bendecimos nosotros;
siendo perseguidos, *lo* sufrimos.
13 Siendo blasfemados, rogamos.
Somos hechos basura del
mundo, y como el desecho de
todos hasta ahora.
14 No escribo esto para avergonzaros:
mas amonestoos como
á mis amados hijos.
15 Porque aunque tengais
diez mil ayos en Cristo, pero
no *tendréis* muchos padres: porque
en Cristo Jesus yo os he engendrado
por el Evangelio.
16 Por tanto ruegoos que me
imiteis.
17 Por lo qual os envié á Timoteo,
que es mi amado hijo, y
fiel en el Señor: el qual os traerá
á la memoria mis caminos quales
sean en Cristo, de la manera que
enseño en todas partes, en cada
iglesia.
18 Mas como si nunca hubiese
yo de venir á vosotros, así
andan hinchados algunos.
19 Empero vendré presto á
vosotros, si el Señor quisiere, y
entenderé, no las palabras de
estos que andan hinchados, sino
la virtud *espiritual*.
20 Porque el reyno de Dios
no consiste en palabras, sino en
virtud.
21 ¿Qué quereis? ¿vendré á
vosotros con vara, ó con caridad,
y con espíritu de mansedumbre?

CAP. V.

1 DE cierto se oye entre vosotros
fornicacion, y tal
fornicacion, qual ni aun se nombra
entre los Gentiles; tanto
que haya quien tenga la muger
de *su* padre.
2 Y vosotros estais hinchados,
y no os habeis mas presto entristecido,
para que fuese quitado
de en medio de vosotros el que
hizo tal obra.
3 Yo ciertamente como ausente
con el cuerpo, mas presente con
el espíritu, ya como presente he
juzgado que el que esto ha así
cometido,
4 En el nombre de nuestro
Señor Jesu Cristo, juntados vosotros,
y mi espíritu, con la autoridad
de nuestro Señor Jesu
Cristo,
5 El tal sea entregado á Satanas
para muerte de la carne,
porque el espíritu sea salvo en el
dia del Señor Jesus.
6 No es buena vuestra jactancia.
¿No sabeis que con un poquito
de levadura toda la masa
se leuda?
7 Limpiad pues la vieja levadura,
para que seais nueva
masa, como sois cenceñas. Porque
nuestra Pascua, *es á saber*,
Cristo, es por nosotros sacrificada.
8 Así que, hagamos fiesta, no
en la vieja levadura, ni en la levadura
de malicia y de maldad;
sino en cenceñas de sinceridad y
de verdad.
9 Escrito os he por carta que
no os envolvais con los fornicarios.
10 No del todo con los fornicarios
de este mundo, ó con los
avaros, ó con los ladrones, ó idólatras:
otramente seriaos menester
salir del mundo.
11 Mas ahora os he escrito,
que no os envolvais, *es á saber*,
que si alguno llamándose hermano,
fuere fornicario, ó avaro,
ó idólatra, ó maldiciente, ó borracho,
ó ladron; con el tal *digo*, ni
aun comais.
12 Porque ¿qué me va á mí
en juzgar de los que están fuera?
¿no juzgais vosotros de los que
están dentro?
13 Porque de los que están
fuera, Dios juzgará. Quitad
pues á este malo de entre vosotros
mismos.

CAP. VI.

1 ¿OSA alguno de vosotros,
teniendo pleyto con
otro, ir á juicio delante de los
injustos, y no delante de los
santos?
2 ¿O no sabeis que los santos
han de juzgar el mundo? Y si el
mundo ha de ser juzgado por
vosotros, ¿sois *vosotros* indignos
de juzgar las cosas pequeñitas?
3 ¿O no sabeis que habemos
de juzgar á los ángeles? ¿quanto
mas las cosas de este siglo?
4 Por tanto si hubiereis de
tener juicios de cosas de este si-
glo, constituid por jueces á los
que son de menor estima en la
iglesia.
5 Para avergonzaros *lo* digo.
Así que, ¿no hay entre vosotros
sabio, ni aun uno, que pueda
juzgar entre sus hermanos?
6 Sino que el hermano con el
hermano pleyta en juicio, y esto
delante de los infieles.
7 Luego ya sin falta hay culpa
en vosotros, pues que traeis pley-
tos los unos con los otros. ¿Por-
qué no sufris ántes la injuria?
¿Porqué no recibis ántes el
daño?
8 Sino que vosotros sois los
que injuriais, y haceis el daño, y
esto á los hermanos.
9 ¿O no sabeis que los in-
justos no poseerán el reyno de
Dios? No erreis; que ni los
fornicarios, ni los idólatras, ni
los adúlteros, ni los afeminados,
ni los que se echan con machos,
10 Ni los ladrones, ni los ava-
ros, ni los borrachos, ni los mal-
dicientes, ni los robadores, no
heredarán el reyno de Dios.
11 Y esto erais algunos: mas
ya sois lavados, mas *ya* sois san-
tificados, mas *ya* sois justificados
en el nombre del Señor Jesu
Cristo, y con el Espíritu de
nuestro Dios.
12 Todas las cosas me son
lícitas, mas no todas convienen:
todas las cosas me son lícitas,
mas yo no me meteré debaxo de
la potestad de ninguna cosa.
13 Las viandas *son* para el vien-
tre, y el vientre para las vian-
das; empero y á él y á ellas des-
hará Dios: mas el cuerpo no *es*
para la fornicacion, sino para el
Señor; y el Señor para el cuerpo.
14 Y Dios *que* resucitó al Se-
ñor, tambien nos resucitará á
nosotros con su potencia.
15 ¿O ignorais que vuestros
cuerpos son miembros de Cristo?
¿Quitaré pues los miembros de
Cristo, y hacer*los* he miembros
de ramera? En ninguna manera.
16 ¿O no sabeis que el que se
junta con la ramera es hecho un
cuerpo *con ella*? Porque serán,
dice, los que *eran* dos una carne.
17 Empero el que se junta
con el Señor un espíritu es
con él.
18 Huid la fornicacion. Qual-
quier *otro* pecado que el hombre
cometiere, fuera del cuerpo es:
mas el que fornica, contra su
propio cuerpo peca.
19 ¿O ignorais que vuestro
cuerpo es templo del Espíritu
Santo, *el qual está* en vosotros, el
qual teneis de Dios, y que no
sois vuestros?
20 Porque comprados sois por
precio: glorificad pues á Dios
en vuestro cuerpo y en vuestro
espíritu, los quales son de Dios.

CAP. VII.

1 QUANTO á las cosas que
me escribisteis, bueno
seria al hombre no tocar muger:
2 Mas por evitar fornicaciones,
cada uno tenga su muger, y ca-
da una tenga su marido.
3 El marido dé á la muger la
debida benevolencia: y asímismo
la muger al marido.

4 La muger no tiene el seño-
río de su propio cuerpo, sino el
marido: y por el semejante, tam-
poco el marido tiene el señorío
de su propio cuerpo, sino la mu-
ger.
5 No os defraudeis el uno al
otro, sino fuere de consentimien-
to *de ambos* por tiempo; para
ocuparos en ayuno y en oracion:
y volved á juntaros en uno;
porque no os tiente Satanas á
causa de vuestra incontinencia.
6 Mas esto digo por permision,
no por mandamiento.
7 Porque querria que todos
los hombres fuesen como yo *soy*.
Empero cada uno tiene propio
don de Dios, uno ciertamente
así, y otro así.
8 Digo pues á los solteros y á
las viudas, que les es bueno si se
quedaren como yo.
9 Y si no tienen don de conti-
nencia, cásense: porque mejor
es casarse, que abrasarse.
10 Mas á los que están juntos
en matrimonio denuncio, no yo,
sino el Señor, Que la muger no
se aparte del marido.
11 Y si se apartare, estése sin
casar, ó reconcíliese con su ma-
rido: y que el marido no dexe á
su muger.
12 Y á los demas yo digo, no
el Señor: Si algun hermano tiene
muger infiel, y ella consiente ha-
bitar con él, no la dexe.
13 Y la muger que tiene ma-
rido infiel, y él consiente habitar
con ella, no lo dexe.
14 Porque el marido infiel es
santificado en la muger, y la mu-
ger infiel en el marido. De otra
manera vuestros hijos cierta-
mente serian inmundos, empero
ahora son santos.
15 Mas si el infiel se aparta,
apártese: porque el hermano ó
la hermana no se sujetó á servi-
dumbre en semejante *caso:* ántes
á paz nos ha llamado Dios.
16 Porque ¿de donde sabes, ó
muger, si quizá harás salvo á *tu*
marido? ¿ó de donde sabes, ó
marido, si quizá harás salva á *tu*
muger?
17 Sino que cada uno, como
Dios repartió *con él*, y como el
Señor llamó á cada uno, así ande:
y así enseño en todas las iglesias.
18 ¿Es alguno llamado circun-
cidado? no estienda *el prepucio.*
Es alguno llamado en prepucio?
no se circuncide.
19 La circuncision nada es, y
el prepucio nada es, sino la ob-
servancia de los mandamientos
de Dios.
20 Cada uno en la vocacion en
que fué llamado en ella se quede.
21 ¿Eres llamado *siendo* sier-
vo? no se te dé nada: mas tam-
bien si puedes hacerte libre pro-
cura lo mas.
22 Porque el que en el Señor
es llamado *siendo* siervo, horro es
en el Señor: asímismo tambien
el que es llamado *siendo* libre,
siervo es de Cristo.
23 Por precio sois comprados;
no os hagais siervos de los hom-
bres.
24 Cada uno, hermanos, en lo
que es llamado, en esto se quede
acerca de Dios.
25 Empero quanto á las vír-
genes, no tengo mandamiento del
Señor: mas doy *mi* parecer, co-
mo *hombre* que ha alcanzado mi-
sericordia del Señor para ser fiel.
26 Tengo pues esto por bueno
á causa de la necesidad presente:
por lo qual bueno es al hombre
estarse así.
27 ¿Estás ligado á muger? no
procures soltarte. ¿Estás suelto
de muger? no procures muger.
28 Mas tambien si tomares
muger, no pecaste: y si la vír-
gen se casare, no pecó. Pero
afliccion en la carne tendrán los
tales: mas yo os perdono.
29 Esto empero digo, herma-
nos, que el tiempo es corto: lo
que resta es, que los que tienen

mugeres sean como los que no
las tienen:
30 Y los que lloran, como los
que no lloran: y los que se go-
zan, como los que no se gozan:
y los que compran, como los que
no poseen:
31 Y los que usan de este
mundo, como los que no usan:
porque la apariencia de este
mundo se pasa.
32 Mas querria que estuvie-
seis sin congoja. El soltero
tiene cuidado de las cosas del
Señor, como ha de agradar al
Señor:
33 Empero el que se casó
tiene cuidado de las cosas del
mundo, como ha de agradar á *su*
muger.
34 Y la muger por casar, y la
vírgen tiene cuidado de las cosas
del Señor, para ser santa, así en
el cuerpo como en el espíritu:
mas la casada tiene cuidado de
las cosas del mundo, como ha de
agradar á *su* marido.
35 Esto empero digo para
vuestro provecho: no para echa-
ros lazo, sino para que honesta y
decentemente y sin impedimento
os llegueis al Señor.
36 Mas si á alguno parece cosa
indecente en su vírgen, que pase
ya de edad, y que así conviene
que se haga, haga lo que qui-
siere: no peca: cásense.
37 Empero el que está firme
en su corazon, y que no tiene
necesidad, mas que tiene libertad
de su voluntad, y determinó en
su corazon esto de guardar su
vírgen, bien hace.
38 Así que, el que *la* casa bien
hace, y el que no *la* casa mejor
hace.
39 La muger *casada* está atada
á la ley, mientras vive su mari-
do: mas si su marido muriere,
libre es; cásese con quien qui-
siere: con tal que sea en el
Señor.
40 Empero mas bienaventu-
rada será, si se quedare así.
Y pienso que tambien yo tengo
Espíritu de Dios.

CAP. VIII.

1 EMPERO de lo que á los
ídolos es sacrificado, sa-
bemos que todos tenemos cien-
cia. La ciencia hincha, mas la
caridad edifica.
2 Y si alguno *se* piensa que
sabe algo, aun no sabe algo como
le conviene saber.
3 Mas el que ama á Dios, el tal
es conocido de Dios.
4 Así que, de las viandas que
son sacrificadas á los ídolos, sa-
bemos que el ídolo *es* nada en el
mundo, y que no hay otro Dios
sino uno.
5 Porque aunque haya algu-
nos que se llamen dioses, ó en el
cielo ó en la tierra, (como hay
muchos dioses, y muchos se-
ñores,)
6 Nosotros empero no tenemos
mas de un Dios *que es* el Padre,
del qual *son* todas las cosas, y
nosotros en él: y un Señor Jesu
Cristo, por el qual *son* todas las
cosas, y nosotros por él.
7 Mas no en todos *hay* esta
ciencia: porque algunos con
conciencia del ídolo hasta aquí,
comen como sacrificado á ídolos;
y su conciencia, siendo flaca, es
contaminada.
8 Empero la vianda no nos
hace mas aceptos á Dios: por-
que ni que comamos, serémos
mas ricos, ni que no comamos,
serémos mas pobres.
9 Mas mirad que esta vuestra
libertad no sea tropezadero á los
que son flacos.
10 Porque si te ve alguno, á tí
que tienes *esta* ciencia, que estás
sentado á la mesa en el lugar de
los ídolos, la conciencia de aquel
que es flaco ¿no será adelantada

á comer de lo sacrificado á los
ídolos?
11 Y con tu ciencia se perde-
rá el hermano flaco, por el qual
Cristo murió.
12 De esta manera pues, pe-
cando contra los hermanos, y
hiriendo su flaca conciencia,
contra Cristo pecais.
13 Por lo qual si la vianda es
á mi hermano ocasion de caer,
jamas comeré carne, por no es-
candalizar á mi hermano.

CAP. IX.

1 ¿NO soy apóstol? ¿no soy
libre? ¿no ví á nuestro
Señor Jesu Cristo? ¿no sois vos-
otros mi obra en el Señor?
2 Si á los otros no soy apóstol,
á vosotros ciertamente lo soy:
porque el sello de mi apostolado
sois vosotros en el Señor.
3 Mi repuesta para con los que
me preguntan, es esta:
4 ¿O no tenemos potestad de
comer y de beber?
5 ¿O no tenemos potestad de
llevar por donde quiera una
muger hermana tambien como
los otros apóstoles, y los herma-
nos del Señor, y Céfas?
6 ¿O solo yo y Barnabas no
tenemos potestad de no trabajar?
7 ¿Quien jamás pelea á sus
expensas? ¿Quien planta viña, y
no come de su fruto? ¿ó quien
apacienta el ganado, y no come
de la leche del ganado?
8 ¿Digo esto como hombre?
¿No lo dice tambien la Ley?
9 Porque en la Ley de Moyses
está escrito, No atarás la boca al
buey que trilla. ¿Tiene Dios
cuidado de los bueyes?
10 ¿O dícelo de cierto por
nosotros? Porque por nosotros
está escrito. Porque con espe-
ranza ha de arar el que ara: y el
que trilla, con esperanza de haber
lo que espera, *trilla*.
11 Si nosotros os sembramos
las cosas espirituales, ¿será gran
cosa si segáremos vuestras cosas
carnales?
12 Si otros tienen en vosotros
esta autoridad, ¿porqué no ántes
nosotros? mas no usamos de esta
autoridad; ántes lo sufrimos to-
do por no poner algun impedi-
mento al Evangelio de Cristo.
13 ¿No sabeis que los que
sirven en las cosas sagradas, co-
men de las cosas del templo? ¿Y
que los que asisten al altar, con
el altar participan?
14 Así ordenó el Señor á los
que anuncian el Evangelio que
vivan del Evangelio.
15 Mas yo de nada de esto me
aproveché; ni tampoco he escrito
esto, para que se haga así con-
migo: por que tengo por mejor
morir, ántes que nadie haga vana
mi gloriacion.
16 Porque si anunciare el
Evangelio, no tengo porque glo-
riarme: porque necesidad me es
impuesta: y ay de mí sino anun-
ciare el Evangelio.
17 Por lo qual si lo hago de
voluntad, premio habré: mas si
por fuerza, la dispensacion me
ha sido encargada.
18 ¿Qué premio, pues, ten-
dré? Que predicando el Evan-
gelio, ponga el Evangelio de
Cristo de balde por no usar
mal de mi autoridad en el Evan-
gelio.
19 Por lo qual siendo libre
para con todos, me he hecho
siervo de todos por ganar almas.
20 Y soy hecho á los Judíos
como Judío, por ganar á los Ju-
díos: á los que *están* sujetos á la
Ley, como si *yo fuese* sujeto á la
Ley, por ganar á los que están
sujetos á la Ley.
21 A los *que son* sin Ley, como
si yo fuera sin Ley, (no estando
yo sin Ley *quanto* á Dios, mas
sujeto á la Ley de Cristo,) por
ganar á los que estaban sin Ley.

22 Soy hecho á los flacos como
flaco, por ganar á los flacos: á
todos soy hecho todo, para que
de todo punto salve algunos.
23 Y esto hago por causa del
Evangelio, para ser hecho juntamente participante de él.
24 ¿O no sabeis que los que
corren en la * carrera, todos á
la verdad corren, mas uno lleva
la joya? Corred *pues* de tal manera que *la* ganeis.
25 Y qualquiera que lucha, de
todo se abstiene: y aquellos ciertamente por recibir una corona
perecedera; mas nosotros *por recibir* una eterna.
26 Así que, yo de tal manera
corro, no como á cosa incierta:
de tal manera lucho, no como
quien hiere al ayre.
27 Antes sojuzgo mi cuerpo,
y póngolo en servidumbre; porque predicando *yo* á los otros, no
me haga yo reprobado.

CAP. X.

1 MAS no quiero, hermanos,
que ignoreis que nuestros Padres todos estuvieron debaxo de la nube, y todos pasaron
la mar:
2 Y todos en Moyses fueron
bautizados en la nube, y en la
mar:
3 Y todos comieron una misma
vianda espiritual:
4 Y todos bebieron una misma
bebida espiritual; porque bebian
de la piedra espiritual que los
seguia: la qual piedra era Cristo.
5 Mas de muchos de ellos no
se agradó Dios: por lo qual fueron derribados en el desierto.
6 Empero estas cosas fueron
figuras de nosotros; para que no
codiciemos cosas malas, como
ellos *las* codiciaron.
7 Ni seais idólatras, como algunos de ellos; como está escrito, Sentóse el pueblo á comer y
á beber, y levantáronse á jugar.
8 Ni forniquemos, como algunos de ellos fornicaron, y cayeron *muertos* en un dia veinte y
tres mil.
9 Ni tentemos á Cristo, como
algunos de ellos *lo* tentaron, y
perecieron por las serpientes.
10 Ni murmureis, como algunos de ellos murmuraron, y perecieron por el destruidor.
11 Mas estas cosas les acontecieron en figura: y son escritas
para nuestra admonicion, en
quien los fines de los siglos han
venido.
12 Así que, el que se piensa
estar en pié, mire no cayga.
13 No os ha tomado tentacion,
sino humana. Empero fiel *es*
Dios, que no os dexará ser tentados mas *de lo* que podeis; ántes
dará tambien juntamente con la
tentacion salida, para que podais sufrir.
14 Por lo qual, amados mios,
huid de la idolatría.
15 Como á sabios hablo, juzgad vosotros lo que digo.
16 El vaso de bendicion, al
qual bendecimos, ¿no es la comunion de la sangre de Cristo?
El pan que partimos, ¿no es la
comunion del cuerpo de Cristo?
17 Porque nosotros, siendo
muchos, *somos* un pan *y* un cuerpo; en quanto todos participamos de un pan.
18 Mirad á Israel segun la
carne: ¿los que comen los sacrificios no son participantes del
altar?
19 ¿Pues qué digo? ¿Que el
ídolo es algo, ó que lo que es sacrificado á los ídolos es algo?
20 Antes *digo* que lo que los
Gentiles sacrifican, á los demonios *lo* sacrifican, y no á Dios: y
no querria que vosotros fueseis
partícipes de los demonios.
21 No podeis beber el vaso

* *O estadio.*

del Señor, y el vaso de los demonios: no podeis ser partícipes de la mesa del Señor, y de la mesa de los demonios.
22 ¿O provocamos á ira al Señor? ¿Somos mas fuertes que él?
23 Todo me es lícito, mas no todo conviene: todo me es lícito, mas no todo edifica.
24 Ninguno busque lo que es suyo, mas cada uno lo que *es* del otro.
25 De todo lo que se vende en la carnecería, comed, sin preguntar nada por causa de la conciencia.
26 Porque del Señor es la tierra, y lo que la hinche.
27 Y si algun infiel os convida, y quereis ir, de todo lo que se os pone delante, comed, sin preguntar nada por causa de la conciencia.
28 Mas si álguien os dixere, Esto fué sacrificado á los ídolos; no lo comais, por causa de aquel que *os* lo declaró, y por causa de la conciencia. Porque del Señor es la tierra, y lo que la hinche.
29 La conciencia digo, no tuya, sino del otro. ¿Mas porqué es juzgada mi libertad por otra conciencia?
30 Y si yo por gracia participo, ¿porqué soy blasfemado por lo que hago gracias?
31 Pues si comeis, ó si bebeis, ó haceis otra cosa, hacedlo todo á gloria de Dios.
32 Sed sin ofensa á Judíos, y á Gentiles, y á la iglesia de Dios.
33 Como tambien yo *en* todas cosas agrado á todos, no procurando lo que á mí me es útil, sino lo que á muchos, para que sean salvos.

CAP. XI.

1 SED imitadores de mí como yo de Cristo.
2 Y alaboos, hermanos, que teneis todas mis cosas en la memoria, y reteneis mis tradiciones en la manera que yo os las dí.
3 Mas quiero que sepais que Cristo es la cabeza de todo varon: y el varon *es* la cabeza de la muger: y Dios la cabeza de Cristo.
4 Todo varon que ora ó profetiza cubierta la cabeza, afrenta á su cabeza.
5 Mas toda muger que ora ó profetiza no cubierta su cabeza, afrenta á su cabeza: porque lo mismo es que si se rayese.
6 Porque si la muger no se cubre, trasquílese tambien: y si es deshonesto á la muger trasquilarse ó raerse, cúbrase.
7 Porque el varon no ha de cubrir la cabeza, porque es imágen y gloria de Dios: mas la muger es gloria del varon.
8 Porque el varon no es *sacado* de la muger, sino la muger del varon.
9 Porque tampoco el varon es criado por causa de la muger, sino la muger por causa del varon.
10 Por lo qual la muger debe tener señal *de* potestad sobre su cabeza por causa de los ángeles.
11 Mas ni el varon sin la muger, ni la muger sin el varon, en el Señor.
12 Porque como la muger *es sacada* del varon, así tambien el varon *es* por la muger: pero todas las cosas *proceden* de Dios.
13 Juzgad vosotros mismos: ¿Es honesto orar la muger á Dios no cubierta?
14 ¿No os enseña la misma naturaleza que es deshonesto al hombre criar cabellera?
15 Por el contrario á la muger le es honroso criar cabello; porque en lugar de velo le es dado el cabello.
16 Con todo eso si alguno parece ser contencioso, nosotros no

tenemos tal costumbre, ni las
iglesias de Dios.
17 Esto empero denuncio, que
no os alabo de que no por mejor,
sino por peor os juntais.
18 Porque primeramente, quando os congregais en la iglesia,
oygo que hay entre vosotros disensiones; y en parte lo creo.
19 Porque conviene que tambien haya entre vosotros heregías; para que los que son probados se manifiesten entre vosotros.
20 De manera que quando os
congregais en uno, *esto* no es comer la cena del Señor.
21 Porque cada uno toma ántes para comer su propia cena:
y el uno tiene hambre, y el otro
está embriagado.
22 ¿Pues no teneis casas para
comer y beber? ¿O menospreciais la iglesia de Dios, y avergonzais á los que no tienen?
¿Qué os diré? ¿Alabaros he?
En esto no os alabo.
23 Porque yo recibí del Señor
lo que tambien os he enseñado:
que el Señor Jesus, la noche que
fué entregado, tomó el pan:
24 Y habiendo hecho gracias
lo partió, y dixo, Tomad, comed:
esto es mi cuerpo, que por vosotros es partido: haced esto en
memoria de mí.
25 Asímismo *tomó* tambien la
copa, despues de haber cenado,
diciendo, Esta copa es el nuevo
Testamento en mi sangre: haced
esto todas las veces que bebiereis,
en memoria de mí.
26 Porque todas las veces que
comiereis este pan, y bebiereis
esta copa, la muerte del Señor
anunciais, hasta que venga.
27 De manera que qualquiera
que comiere este pan, ó bebiere
esta copa del Señor, indignamente, será culpado del cuerpo
y de la sangre del Señor.
28 Por tanto pruébese cada
uno á sí mismo, y coma así de
aquel pan, y beba de aquella
copa.
29 Porque el que come y bebe
indignamente, juicio come y bebe para sí, no discerniendo el
cuerpo del Señor.
30 Por lo qual *hay* muchos enfermos y debilitados entre vosotros; y muchos duermen.
31 Que si nos exâminásemos
á nosotros mismos, cierto no seríamos juzgados.
32 Mas siendo juzgados, somos
castigados del Señor, para que
no seamos condenados con el
mundo.
33 Así que, hermanos mios,
quando os juntais á comer, esperaos unos á otros.
34 Y si alguno tuviere hambre, coma en su casa: porque no
os junteis para juicio. Las demas
cosas ordenaré quando viniere.

CAP. XII.

1 QUANTO á los *dones* espirituales no quiero, hermanos, que ignoreis.
2 Sabeis que quando erais Gentiles, ibais, como erais llevados,
á los ídolos mudos.
3 Por tanto os hago saber, que
nadie que hable por Espíritu de
Dios, llama anatema á Jesus: y
que nadie puede llamar á Jesus,
Señor, sino por Espíritu Santo.
4 Empero hay repartimientos
de dones; mas el mismo Espíritu *es*.
5 Y hay repartimientos de ministerios; mas el mismo Señor *es*.
6 Y hay repartimientos de operaciones; mas el mismo Dios es,
el qual obra todas las cosas en
todos.
7 Empero á cada uno les es
dada manifestacion del Espíritu
para provecho.
8 Porque á este ciertamente
es dada por el Espíritu palabra
de sabiduría; al otro palabra de
ciencia segun el mismo Espíritu:

9 A otro fe por el mismo Espíritu; y á otro dones de sanidades por el mismo Espíritu:
10 A otro operaciones de milagros: y á otro profecía: y á otro discrecion de espíritus: y á otro géneros de lenguas: y á otro interpretacion de lenguas.
11 Mas todas estas cosas obra uno y el mismo Espíritu, repartiéndo*las* particularmente á cada uno como quiere.
12 Porque de la manera que el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, empero todos los miembros de *este* cuerpo, siendo muchos, son un cuerpo, así tambien Cristo.
13 Porque por un Espíritu somos todos bautizados en un cuerpo, Judíos ó Griegos, siervos ó libres: y todos habemos bebido un mismo Espíritu.
14 Porque tampoco el cuerpo no es un miembro, sino muchos.
15 Si dixere el pié, Porque no soy yo mano, no soy del cuerpo; ¿por eso no será del cuerpo?
16 Y si dixere la oreja, Porque no soy ojo, no soy del cuerpo; ¿por eso no será del cuerpo?
17 Si todo el cuerpo *fuese* ojo, ¿donde *estaria* el oido? si todo *fuese* oido, ¿donde *estaria* el olfato?
18 Mas ahora Dios ha colocado los miembros cada uno de ellos por sí en el cuerpo, como quiso.
19 Que si todos fueran un miembro, ¿donde *estuviera* el cuerpo?
20 Mas ahora los miembros ciertamente son muchos: mas el cuerpo es uno.
21 Ni el ojo puede decir á la mano, No te he menester. O asímismo la cabeza á los pies, No tengo necesidad de vosotros.
22 Antes los miembros del cuerpo que parecen mas flacos, son mucho mas necesarios.
23 Y los *miembros* del cuerpo que estimamos ser ménos honestos, los honramos mas: y los que son feos los componemos mas.
24 Porque los que son en nosotros hermosos, no tienen necesidad *de compostura*. Pero Dios templó el cuerpo dando mas abundante honor al que le faltaba:
25 Para que no haya disension en el cuerpo; mas que los miembres todos se soliciten los unos por los otros.
26 De tal manera que si un miembro padece, todos los miembros juntamente padecen, y si un miembro es honrado, todos los miembros se gozan con él.
27 Y vosotros sois el cuerpo de Cristo, y miembros en parte.
28 Y á unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero doctores: luego facultades, luego dones de sanidades, ayudas, gobernaciones, géneros de lenguas.
29 ¿Son todos apóstoles? ¿Son todos profetas? ¿Son todos doctores? ¿Son todos facultades?
30 ¿Tienen todos dones de sanidades? ¿hablan todos lenguas? ¿interpretan todos?
31 Empero procurad los mejores dones: mas aun yo os enseño el camino mas excelente.

CAP. XIII.

1 SI *yo* hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo caridad, soy metal que resuena, ó campana que retiñe.
2 Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe de tal manera que traspasase los montes, y no tengo caridad, nada soy.
3 Y si repartiese toda mi hacienda para dar de comer á pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo caridad, no *me* aprovecha nada.

4 La caridad es sufrida, es
benigna; la caridad no tiene envidia; la caridad no se jacta, no
es hinchada,
5 No es injuriosa, no busca
sus provechos, no se irrita, no
piensa mal;
6 No se huelga de la injusticia, mas huélgase de la verdad;
7 Todo lo sufre, todo lo cree,
todo lo espera, todo lo soporta.
8 La caridad nunca se pierde:
aunque las profecías se hayan de
acabar, y las lenguas de cesar,
y la ciencia haya de ser quitada.
9 Porque en parte conocemos,
y en parte profetizamos.
10 Mas desde que venga lo
que es perfecto, entónces lo que
es en parte será quitado.
11 Quando *yo* era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, sentia como niño; mas quando ya soy hombre hecho, quité lo
que era de niño.
12 Ahora vemos por espejo en
escuridad; mas entónces *verémos*
cara á cara: ahora conozco en
parte; mas entónces conoceré
como soy conocido.
13 Mas ahora permanece la fe,
la esperanza, y la caridad, estas
tres cosas: empero la mayor de
ellas *es* la caridad.

CAP. XIV.

1 SEGUID la caridad: procurad los *otros dones* espirituales: mas sobre todo que
profetizeis.
2 Porque el que habla en lengua no habla á los hombres, sino
á Dios; porque nadie lo oye:
aunque en espíritu hable misterios.
3 Mas el que profetiza, habla
á los hombres *para* edificacion,
y exhortacion, y consolacion.
4 El que habla lengua, á sí
mismo edifica: mas el que profetiza, á la iglesia edifica.
5 Así que, querria que todos
vosotros hablaseis lenguas *estrañas;* mas empero *querria* que profetizaseis. Porque mayor *es* el
que profetiza que el que habla
lenguas, si tambien no interpretare, para que la iglesia tome
edificacion.
6 Ahora pues, hermanos, si *yo*
viniere á vosotros hablando lenguas, ¿qué os aprovecharé, sino
os hablare ó por revelacion, ó
por ciencia, ó por profecía, ó
por doctrina?
7 Y aun las cosas sin ánima
que hacen son, *séase* flauta ó
harpa, si no dieren distincion
de voces, ¿como se sabrá lo que
se tañe con la flauta ó con la
harpa?
8 Tambien si la trompeta diere
sonido incierto, ¿quien se apercibirá á la batalla?
9 Así tambien vosotros, si por
la lengua no diereis palabra bien
significante, ¿como se entenderá
lo que se dice? Porque hablaréis al ayre.
10 Tantos géneros de voces,
por exemplo, hay en el mundo;
y nada hay mudo.
11 Mas si *yo* ignorare la virtud
de la voz, seré bárbaro al que
habla; y el que habla, *me será* á
mí bárbaro.
12 Así tambien vosotros, pues
que deseais dones del Espíritu,
procurad de ser excelentes para
edificacion de la iglesia.
13 Por lo qual el que habla
lengua, ore para *poder* interpretar.
14 Porque si yo orare en
lengua *estraña*, mi espíritu ora,
mas mi entendimiento es sin
fruto.
15 ¿Qué pues? oraré con el
espíritu, mas oraré tambien con
entendimiento: cantaré con el
espíritu, mas cantaré con entendimiento.
16 Porque si bendixeres con
el espíritu, ¿el que ocupa el lu-

gar del idiota como dirá Amen sobre tu bendicion? porque no sabe lo que has dicho.

17 Porque tú ciertamente bien haces gracias, mas el otro no es edificado.

18 Hago gracias á mi Dios, que hablo lenguas mas que todos vosotros.

19 Empero en la iglesia *mas* quiero hablar cinco palabras con mi entendimiento, para que enseñe tambien á los otros, que diez mil palabras en lengua *estraña*.

20 Hermanos, no seais muchachos en el sentido; mas sed muchachos en la malicia, empero perfectos en el sentido.

21 En la Ley está escrito, En otras lenguas y en otros labios hablaré á este pueblo: y ni aun así oirán, dice el Señor.

22 Así que, las lenguas por señal son, no á los fieles, sino á los infieles: mas la profecía no *se da* á los infieles, sino á los fieles.

23 De manera que si toda la iglesia se congregare en uno, y todos hablan lenguas *estrañas*, entran empero idiotas, ó infieles, ¿no dirán que estais locos?

24 Mas si todos profetizan, y entra algun infiel ó idiota, de todos es convencido, de todos es juzgado.

25 Y de esta manera los secretos de su corazon son manifestados: y así postrándose sobre el rostro adorará á Dios, pronunciando, que verdaderamente Dios está entre vosotros.

26 ¿Qué hay pues, hermanos? Quando os congregais, cada uno de vosotros tiene salmo, tiene doctrina, tiene lengua *estraña*, tiene revelacion, tiene interpretacion. Todo se haga para edificacion.

27 Si hablare alguno en lengua, *sea* por dos; ó á lo mas, por tres, á veces: mas uno interprete.

28 Y si no hubiere intérprete, calle en la iglesia; y hable á sí mismo, y á Dios.

29 Empero los profetas hablen dos ó tres, y los demas juzguen.

30 Y si á otro que estuviere sentado, fuere revelado, calle el primero.

31 Porque podeis todos profetizar cada uno por sí; para que todos aprendan, y todos sean exhortados.

32 Y los espíritus de los profetas se sujetan á los profetas.

33 Porque Dios no es *autor* de disension, sino de paz, como en todas las iglesias de los santos.

34 Vuestras mugeres callen en las congregaciones: porque no les es permitido hablar, sino *mándeseles* que estén sujetas, como tambien la Ley dice.

35 Y si quieren aprender alguna cosa, pregunten en casa á sus maridos: porque deshonesta cosa es hablar las mugeres en la congregacion.

36 ¿O ha salido de vosotros la palabra de Dios? ¿ó á vosotros solos ha llegado?

37 Si alguno á su parecer es profeta, ó espiritual, reconozca lo que os escribo; porque son mandamientos del Señor.

38 Mas si alguno ignora, ignore.

39 Así que, hermanos, procurad de profetizar; y no impidais el hablar lenguas.

40 Empero todo se haga decentemente y con órden.

CAP. XV.

1 DEMAS de esto, hermanos, declaroos el Evangelio que os he predicado, el qual tambien recibisteis, en el qual tambien perseverais:

2 Por el qual asímismo, si reteneis la palabra que os he

predicado, sois salvos: sinó, habeis creido en vano.
3 Porque primeramente *yo* os
enseñé lo que habia aprendido:
es á saber, que Cristo fué muerto
por nuestros pecados, conforme
á las Escrituras;
4 Y que fué sepultado, y que
resucitó al tercero dia, conforme
á las Escrituras:
5 Y que apareció á Céfas, y
despues de esto á los doce.
6 Despues apareció á mas de
quinientos hermanos juntos: de
los quales muchos viven aun, y
otros durmieron.
7 Despues apareció á Jacobo; despues á todos los apóstoles.
8 Y á la postre de todos, como
á abortivo, me apareció á mí.
9 Porque yo soy el mas pequeño de los apóstoles, que no
soy digno de ser llamado apóstol: porque perseguí la iglesia de
Dios.
10 Empero por la gracia de
Dios soy lo que soy: y su gracia
no ha sido vana en mi; ántes he
trabajado mas que todos ellos:
empero no yo, sino la gracia de
Dios que *fué* conmigo.
11 Porque ó *sea* yo ó *sean*
ellos, así predicamos, y así habeis creido.
12 Y si de Cristo predicase
haber resucitado de los muertos,
¿como dicen algunos entre vosotros que no hay resurreccion de
muertos?
13 Porque si no hay resurreccion de muertos, Cristo tampoco
resucitó.
14 Y si Cristo no resucitó,
vana luego *es* nuestra predicacion; vana es tambien vuestra fe.
15 Y somos asímismo hallados
falsos testigos de Dios: porque
habemos testificado de Dios que
él haya resucitado á Cristo, al
qual no resucitó, si los muertos
no resucitan.
16 Porque si los muertos no
resucitan, tampoco Cristo resucitó.
17 Y si Cristo no resucitó,
vuestra fe *es* vana, y aun os
estais en vuestros pecados.
18 Y por el consiguiente, los
que durmieron en Cristo, son
perdidos.
19 Si en esta vida solamente
esperamos en Cristo, los mas
miserables somos de todos los
hombres.
20 Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos, primicias
de los que durmieron.
21 Porque por quanto la muerte *entró* por un hombre, tambien
por un hombre la resurreccion
de los muertos.
22 Porque de la manera que
en Adam todos mueren, así tambien en Cristo todos serán vivificados.
23 Mas cada uno en su órden:
las primicias Cristo; luego los
que son de Cristo en su venida;
24 Luego la fin; quando *él* hubiere entregado el reyno á Dios
y al Padre; quando hubiere
deshecho todo imperio, y toda
potencia y potestad.
25 Porque es menester que él
reyne hasta poner todos sus enemigos debaxo de sus pies.
26 Y el postrer enemigo que
será deshecho *es* la muerte.
27 Porque todas las cosas sujetó debaxo de sus pies. Y quando dice, Todas las cosas son sujetadas á él, claro está *que se entiende* excepto el mismo que le
sujetó todas las cosas.
28 Mas desde que todas las
cosas le fueren sujetas, entónces
tambien el mismo Hijo se sujetará al que le sujetó todas las
cosas, para que Dios sea todas
las cosas en todos.
29 Otramente ¿qué harán los
que se bautizan por los muertos,
si en ninguna manera los muertos resucitan? ¿Porqué, pues, se
bautizan por los muertos?

30 ¿Porqué tambien nosotros estamos á peligro en cada * momento?
31 Cada dia muero por vuestra gloriacion, la qual tengo en nuestro Señor Jesu Cristo.
32 Si como hombre batallé en Efeso con las bestias, ¿qué me aprovecha, si los muertos no resucitan? Comamos y bebamos, que mañana morirémos.
33 No os engañeis: las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres.
34 Velad justamente, y no pequeis; porque algunos no conocen á Dios: para vergüenza vuestra hablo.
35 Mas dirá alguno, ¿Como resucitarán los muertos? ¿Con qué cuerpo saldrán?
36 O loco, lo que tú siembras no revive, si no muriere *ántes.*
37 Y lo que siembras, no siembras el cuerpo que ha de nacer, sino el grano desnudo; es á saber, de trigo, ó de otro grano:
38 Mas Dios le da el cuerpo como quiso, y á cada simiente su propio cuerpo.
39 Toda carne no *es* una misma carne: mas una ciertamente *es* la carne de los hombres, y otra la carne de las bestias, y otra la de los peces, y otra la de las aves.
40 Y *hay* cuerpos celestiales, y cuerpos terrestres: mas ciertamente una es la gloria de los celestiales, y otra la de los terrestres.
41 Otra † la gloria del sol, y otra la gloria de la luna, y otra la gloria de las estrellas: porque una estrella es diferente de otra en gloria.
42 Así tambien *será* la resurreccion de los muertos: siémbrase en corrupcion, resucitará en incorrupcion:
43 Siémbrase en vergüenza, resucitará con gloria: siémbrase en flaqueza, resucitará con potencia:
44 Siémbrase cuerpo animal, resucitará espiritual. Hay cuerpo animal, y hay cuerpo espiritual.
45 Así tambien está escrito: Fué hecho el primer hombre Adam en ánima viviente; el postrer Adam en espíritu vivificante.
46 Mas lo espiritual no es primero, sino lo animal: luego lo espiritual.
47 El primer hombre de la tierra, terreno: y el segundo hombre, *que es* el Señor, *es* del cielo.
48 Qual *es* el terreno, tales tambien *son* los terrenos: y qual *es* el celestial, tales tambien los celestiales.
49 Y como traximos la imágen del terreno, traerémos tambien la imágen del celestial.
50 Esto empero digo, hermanos, que la carne y la sangre no pueden heredar el reyno de Dios; ni la corrupcion hereda la incorrupcion.
51 He aquí, un misterio os digo: Verdad es que no dormirémos todos, mas todos serémos transformados.
52 En un momento, en un abrir de ojo, á la final trompeta: porque será tocada trompeta, y los muertos resucitarán incorruptibles, y nosotros serémos transformados.
53 Porque es menester que esto corruptible se vista de incorrupcion, y esto mortal se vista de immortalidad.
54 Y quando esto corruptible fuere vestido de incorrupcion, y esto mortal fuere vestido de inmortalidad, entónces * se cum-

* *Gr. hora.*
† *O claridad.*

* *Gr. será hecha.*

plirá la palabra que está escrita, Sorbida es la muerte con victoria.

55 Muerte, ¿donde *está* tu aguijon? Infierno, ¿donde *está* tu victoria?

56 Empero el aguijon de la muerte *es* el pecado; y la potencia del pecado la ley.

57 Mas gracias á Dios, que nos ha dado victoria por nuestro Señor Jesu Cristo.

58 Así que, hermanos mios amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo no es vano en el Señor.

CAP. XVI.

1 QUANTO á la colecta para los santos, haced tambien vosotros de la manera que *yo* ordené en las iglesias de Galacia.

2 Cada primer *dia* de la semana cada uno de vosotros ponga aparte, guardando lo que por la bondad de Dios pudiere; porque quando *yo* viniere no se hagan entónces las colectas.

3 Y quando *yo* fuere presente, los que aprobareis por cartas, á éstos enviaré, que lleven vuestra liberalidad á Jerusalem.

4 * Y si fuere menester que yo tambien vaya, irán conmigo.

5 Empero á vosotros vendré, quando pasare por Macedonia: porque por Macedonia tengo de pasar.

6 Y podrá ser que me quede con vosotros, ó invernaré tambien: para que vosotros me acompañeis donde hubiere de ir.

7 Porque no quiero veros ahora de pasada: mas espero estar con vosotros algun tiempo, si el Señor lo permitiere.

8 Empero estaré en Efeso hasta Pentecóstes.

* *Gr. si la cosa fuere digna.*

9 Porque se me ha abierto puerta grande y eficaz, y adversarios muchos.

10 Y si viniere Timoteo, mirad que esté con vosotros seguramente: porque la obra del Señor hace, tambien como yo.

11 Por tanto nadie lo tenga en poco: antes llevadlo en paz, para que venga á mí: porque lo espero con los hermanos.

12 Quanto al hermano Apolo, mucho le he rogado que viniese á vosotros con los hermanos: mas en ninguna manera tuvo voluntad de venir por ahora; mas vendrá quando tuviere oportunidad.

13 Velad, estad *firmes* en la fe; habeos varonilmente, y esforzaos.

14 Todas vuestras cosas sean hechas con caridad.

15 Ruegoos empero, hermanos, (ya sabeis que la casa de Estéfanas es las primicias de Acaya, y que se han dedicado al servicio de los santos,)

16 Que vosotros os sujeteis á los tales, y á todos los que ayudan y trabajan.

17 De la venida de Estéfanas y de Fortunato y de Acayco me huelgo: porque éstos suplieron vuestra ausencia:

18 Porque recrearon mi espíritu y el vuestro. Reconoced pues á los tales.

19 Las iglesias de Asia os saludan. Aquila y Priscila os saludan mucho en el Señor, con la iglesia que está en su casa.

20 Salúdanos todos los hermanos. Saludaos los unos á los otros con beso santo.

21 La salutacion de mi mano, Pablo.

22 Si alguno no ama al Señor Jesu Cristo, sea * anathema maranatha.

* *Maldito y descomulgado.*

23 La gracia del Señor Jesu Cristo *sea* con vosotros.
24 Mi amor *sea* con todos vosotros en Cristo Jesus. Amen.

La primera Epístola á los Corintios fué enviada de Filípos con Estéfanas, y Fortunato, y Acayco, y Timoteo.

LA

SEGUNDA EPISTOLA DE S. PABLO,

A LOS CORINTIOS.

CAP. I.

1 PABLO, apóstol de Jesu Cristo por la voluntad de Dios, y el hermano Timoteo, á la iglesia de Dios que está en Corinto, juntamente con todos los santos que están por toda Acaya.
2 La gracia y paz de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesu Cristo, *sea* con vosotros.
3 Bendito *sea* el Dios y Padre del Señor Jesu Cristo, el Padre de misericordias, y Dios de toda consolacion:
4 El que nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos tambien nosotros consolar *á los que están* en qualquiera angustia, con la consolacion con que nosotros somos consolados de Dios.
5 Porque de la manera que abundan en nosotros las aflicciones de Cristo, así abunda tambien por Cristo nuestra consolacion.
6 Si somos atribulados *es* por vuestra consolacion y salud; la qual es obrada en el sufrir las mismas aflicciones que nosotros tambien padecemos: ó si somos consolados *es* por vuestra consolacion y salud: y nuestra esperanza de vosotros es firme;
7 Estando ciertos que como sois compañeros de las aflicciones, así tambien lo seréis de la consolacion.
8 Porque, hermanos, no queremos que ignoreis nuestra tribulacion, que nos fué hecha en Asia, que sobre manera fuimos cargados sobre nuestras fuerzas, de tal suerte que dudábamos de la vida.
9 Mas aun nosotros tuvimos en nosotros mismos sentencia de muerte, para que no confiemos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita los muertos:
10 El qual nos libró, y libra de tanta muerte: en el qual esperamos que aun nos librará:
11 Ayudándonos tambien vosotros con oracion por nosotros, para que por la merced *que habemos recibido* por respeto de muchos, por muchos sean hechas gracias por nosotros.
12 Porque nuestra gloriacion es esta, el testimonio de nuestra conciencia, que con simplicidad

y sinceridad de Dios, no con sa-
biduría carnal, mas con la gracia
de Dios, habemos conversado en
el mundo, y principalmente con
vosotros.
13 Porque no os escribimos
otras cosas de las que leeis, ó tam-
bien conoceis: y espero que aun
hasta la fin las conoceréis;
14 Como tambien en parte ha-
beis conocido que somos vues-
tra gloriacion, como tambien vos-
otros *sois* la nuestra, para el dia
del Señor Jesus.
15 Y con esta confianza quise
primero venir á vosotros, para
que tuvieseis segunda gracia:
16 Y por vosotros pasar á Ma-
cedonia, y de Macedonia venir
otra vez á vosotros, y ser acom-
pañado de vosotros hasta Judea.
17 Así que, pretendiendo esto
¿usé quizá de liviandad? ó lo que
delibero, ¿delibéro*lo* segun la
carne, para que haya en mí Sí
y No?
18 Antes el verdadero Dios
sabe que nuestra palabra para con
vosotros no ha sido Sí y No.
19 Porque el Hijo de Dios,
Jesu Cristo, que por nosotros ha
sido entre vosotros predicado
por mí, y Silvano, y Timoteo, no
ha sido Sí y No, mas ha sido Sí
en él.
20 Porque todas las promesas
de Dios *son* en él Sí, y en él
Amen, por nosotros á gloria de
Dios.
21 Y el que nos confirma con
vosotros en Cristo, y el que nos
ungió, *es* Dios:
22 El qual tambien nos selló,
y nos dió las arras del Espíritu
en nuestros corazones.
23 Mas yo llamo á Dios por
testigo sobre mi ánima, que has-
ta ahora no he venido á Corinto
por no seros carga.
24 No que nos enseñoreemos
de vuestra fe; aunque somos ayu-
dadores de vuestro gozo: por-
que por la fe estais en pié.

CAP. II.

1 EMPERO esto he determi-
nado en mí, de no venir
otra vez á vosotros con tristeza.
2 Porque si yo os contristo,
¿quien será pues el que me ale-
grará, sino aquel á quien yo con-
tristare?
3 Y esto mismo os escribí,
porque quando viniere, no sea
entristecido de aquellos, por los
quales me deberia alegrar: con-
fiando en vosotros todos, que mi
gozo es el *gozo* de todos vosotros.
4 Porque por la mucha tribu-
lacion y angustia del corazon os
escribí con muchas lágrimas; no
para que fueseis contristados,
mas para que conocieseis quanta
mas caridad tengo para con vos-
otros.
5 Que si alguno *me* contristó,
no *me* contristó á mí, sino en
parte, por no cargaros á todos
vosotros.
6 Bástale al tal esta reprehen-
sion hecha de muchos:
7 Para que al contrario voso-
tros ántes lo perdoneis y conso-
leis, para que no acontezca que
el *tal* sea consumido de demasia-
da tristeza.
8 Por lo qual os ruego que
confirmeis la caridad para con él.
9 Porque tambien por este fin
os escribí á vosotros, para cono-
cer experiencia de vosotros, si
sois obedientes en todo.
10 Y al que perdonareis, yo
tambien *le perdono:* porque tam-
bien yo lo que he perdonado, si
algo he perdonado, por vosotros
lo he hecho en persona de Cristo:
para que no seamos salteados de
Satanas.
11 Porque no ignoramos sus
maquinaciones.
12 Como vine á Tróade para
predicar el Evangelio de Cristo,
aunque me fué abierta puerta en
el Señor, no tuve reposo en mi

espíritu, por no haber hallado á
mi hermano Tito.
13 Y así despidiéndome de
ellos, partíme para Macedonia.
14 Mas gracias á Dios, el qual
hace que siempre triunfemos en
Cristo, y manifiesta el olor de su
conocimiento por nosotros en to-
do lugar.
15 Porque buen olor somos de
Cristo para Dios, en los que se
salvan, y en los que se pierden:
16 A estos ciertamente olor de
muerte para muerte; y á aquellos
olor de vida para vida: y para
estas cosas ¿quien es bastante?
17 Cierto no somos como mu-
chos, que falsificamos la palabra
de Dios: ántes como de since-
ridad, como de Dios, delante de
Dios hablamos de Cristo.

CAP. III.

1 ¿COMENZAMOS otra vez
á alabarnos á nosotros
mismos? ¿O tenemos necesidad
como algunos, de letras de favor
para vosotros, ó de favor de vos-
otros?
2 Nuestra carta sois vosotros
escrita en nuestros corazones, la
qual es entendida y leida de to-
dos los hombres;
3 Quando es manifiesto que
sois carta de Cristo administrada
de nosotros, y escrita no con tin-
ta, mas con el Espíritu del Dios
viviente: no en tablas de piedra,
sino en tablas de carne del co-
razon.
4 Y tal confianza tenemos por
Cristo para con Dios:
5 No que seamos suficientes
de nosotros mismos, para pensar
algo como de nosotros mismos;
sino que nuestra suficiencia *viene*
de Dios:
6 El qual aun nos hizo que
fuésemos ministros suficientes del
Nuevo Testamento: no de la le-
tra, mas del espíritu; porque la
letra mata, mas el espíritu vivi-
fica.
7 Y si el ministerio de muerte
escrito en letras y formado en
piedras, fué para gloria, tanto
que los hijos de Israel no podian
mirar en la cara de Moyses á
causa de la gloria de su rostro,
la qual habia de perecer;
8 ¿Como no será para mayor
gloria el ministerio del espíritu?
9 Porque si el ministerio de
condenacion *fué* de gloria, mucho
mas abundará en gloria el minis-
terio de justicia.
10 Porque lo que fué glorioso,
en esta parte ni aun fué glorioso,
en comparacion de la excelente
gloria.
11 Porque si lo que perece *es*
para gloria, mucho mas será pa-
ra gloria lo que permanece.
12 Así que, teniendo tal espe-
ranza hablamos con mucha con-
fianza.
13 Y no *somos* como Moyses
que ponia un velo sobre su faz,
para que los hijos de Israel no
fixasen los ojos en el fin de lo
que habia de perecer.
14 Mas sus entendimientos
fueron cegados, porque hasta el
dia de hoy *les* queda el mismo
velo, no descubierto, en la lec-
cion del Viejo Testamento, el
qual por Cristo es quitado.
15 Antes hasta el dia de hoy,
quando Moyses es leido, el velo
está puesto sobre el corazon de
ellos.
16 Empero quando se convir-
tieren al Señor, el velo se *les*
quitará.
17 Porque el Señor es Espíri-
tu; y donde *está* aquel Espíritu
del Señor, allí *hay* libertad.
18 Por tanto nosotros todos,
puestos los ojos como en un es-
pejo en la gloria del Señor con
cara descubierta, somos transfor-
mados de gloria en gloria en la
misma semejanza, como por el
Espíritu del Señor.

CAP. IV.

1 POR lo qual teniendo *nosotros* esta administracion, segun la misericordia que habemos alcanzado, no nos desmayamos:
2 Antes quitámos *de nosotros* los escondrijos de vergüenza, no andando con astucia, ni falsificando la palabra de Dios: mas en manifestacion de verdad, encomendándonos á nosotros mismos á toda conciencia humana ánte Dios.
3 Que si nuestro Evangélio es encubierto, á los que se pierden es encubierto:
4 En los quales el Dios de este siglo cegó los entendimientos, de los incrédulos *digo*, para que no resplandezca la luz del Evangelio de la gloria de Cristo, el qual es la imágen de Dios.
5 Porque no nos predicamos á nosotros mismos, sino al Señor Jesu Cristo: y nosotros vuestros siervos por Jesus.
6 Porque el Dios que dixo que de las tinieblas resplandeciese la luz, *es* el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminacion del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesu Cristo.
7 Tenemos empero este tesoro en vasos de barro, afin que la alteza sea de la virtud de Dios, y no de nosotros.
8 En todo somos atribulados, mas no nos estrechamos: dudamos, mas no desesperamos:
9 Padecemos persecucion, mas no somos desamparados: somos abatidos, mas no perecemos.
10 Siempre traemos por todas partes la mortificacion del Señor Jesus en *nuestro* cuerpo, para que tambien la vida de Jesus sea manifestada en nuestro cuerpo.
11 Porque siempre nosotros que vivimos, somos entregados á muerte por Jesus; para que tambien la vida de Jesus sea manifestada en nuestra carne mortal.
12 De manera que la muerte obra en nosotros, pero la vida en vosotros.
13 Mas porque tenemos el mismo espíritu de fe, conforme á lo que está escrito, Creí, por lo qual tambien hablé; nosotros tambien creemos, por lo qual tambien hablamos;
14 Estando ciertos que el que resucitó al Señor Jesus, á nosotros tambien nos resucitará por Jesus, y nos pondrá con vosotros.
15 Porque todas estas cosas *son* por vosotros, para que la gracia que ha abundado por el hacimiento de gracias de muchos, redunde á gloria de Dios.
16 Por tanto no nos desmayamos: ántes aunque este nuestro hombre esterior sea corrompido, el interior empero se renueva de dia en dia.
17 Porque nuestra momentánea y ligera tribulacion, sobre manera obra en nosotros un eterno peso de gloria:
18 No mirando nosotros á lo que se ve, sino á lo que no se ve: porque lo que se ve, temporal es; mas lo que no se ve, es eterno.

CAP. V.

1 PORQUE sabemos, que si la casa terrestre de esta nuestra habitacion se deshiciere, que tenemos de Dios edificio, casa, no hecha de manos, eterna, en los cielos.
2 Y por esto tambien gemimos, deseando ser sobrevestidos de nuestra habitacion celestial:
3 Si tambien fuéremos hallados vestidos, y no desnudos.
4 Porque asímismo los que estamos en esta cabaña, gemimos

cargados: porque no querríamos ser desnudados, ántes sobrevestidos: para que la mortalidad sea sorbida de la vida.

5 Mas el que nos hizo para esto mismo, *es* Dios; el qual asímismo nos ha dado las arras del Espíritu.

6 Siempre, pues, estamos confiados, y sabemos que entretanto estamos en el cuerpo, peregrinamos del Señor.

7 Porque por fe andamos, no por vista.

8 Empero confiamos, y querríamos mas peregrinar del cuerpo, y ser presentes al Señor.

9 Y por tanto procuramos tambien ó ausentes ó presentes agradarle.

10 Porque es menester que todos nosotros parezcamos delante del tribunal de Cristo: para que cada uno lleve lo que *ha hecho* en su cuerpo, como hubiere hecho, ó bueno, ó malo.

11 Así que, estando ciertos de aquel terror del Señor, persuadimos á los hombres: mas á Dios somos manifiestos: y espero que tambien en vuestras conciencias somos manifiestos.

12 Porque no nos alabamos otra vez delante de vosotros; mas dámosos ocasion de gloriaros de nosotros, para que tengais *que responder* contra los que se glorían en las apariencias, y no en el corazon.

13 Porque si loqueamos, para Dios *loqueamos:* y si estamos en seso, pasa vosotros *lo estamos.*

14 Porque la caridad de Cristo nos constriñe; teniendo esto por cierto, que si uno fué muerto por todos, luego todos son muertos:

15 Y *él* por todos fué muerto, para que los que viven, ya no vivan para sí, mas para aquel que murió, y resucitó por ellos.

16 De manera que nosotros de aquí adelante á nadie conocemos segun la carne: y si aun á Cristo conocimos segun la carne, ahora empero ya no lo conocemos.

17 De manera que el que *es* en Cristo, nueva criatura *es:* las vejezes se pasaron, he aquí todo es hecho nuevo.

18 Y todo esto por Dios; el qual nos reconcilió á sí por Jesu Cristo, y nos dió el ministerio de la reconciliacion:

19 Porque ciertamente Dios estaba en Cristo reconciliando el mundo á sí, no imputándoles sus pecados: y puso en nosotros la palabra de la reconciliacion.

20 Así que, embaxadores somos en nombre de Cristo: como si Dios rogase por medio nuestro, *os* rogamos en nombre de Cristo, reconciliaos con Dios.

21 Al que no conoció pecado, hizo pecado por nosotros; para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.

CAP. VI.

1 POR lo qual *nosotros como* ayudadores juntamente con él *os* exhortamos que no hayais recibido la gracia de Dios en vano.

2 Porque *Dios* dice, En tiempo acepto te he oido, y en dia de salud te he socorrido; he aquí ahora el tiempo acepto, he aquí ahora el dia de la salud.

3 No demos á nadie escándalo ninguno, porque nuestro ministerio no sea vituperado.

4 Antes hayámonos en todas cosas como ministros de Dios en mucha paciencia, en tribulaciones, en necesidades, en angustias,

5 En azotes, en cárceles, en alborotos, en trabajos, en vigilias, en ayunos,

6 En castidad, en ciencia, en mansedumbre, en benignidad, en Espíritu Santo, en caridad no fingida,

7 En palabra de verdad, en potencia de Dios, por armas de justicia á la diestra y á la siniestra,

8 Por honra y por deshonra, por infamia y por buena fama: como engañadores, *mas* hombres de verdad;

9 Como ignotos, *mas* conocidos; como muriendo, mas he aquí vivimos; como castigados, *mas* no muertos;

10 Como dolorosos, mas siempre gozosos; como pobres, mas que enriquecen á muchos; como los que no tienen nada, mas lo poseen todo.

11 Nuestra boca está abierta á vosotros, ó Corintios, nuestro corazon es ensanchado.

12 No estais estrechos en nosotros, mas estais estrechos en vuestras entrañas.

13 Como á hijos *os* hablo de semejante recompensa: ensanchaos tambien vosotros.

14 No os junteis en yugo con los infieles: porque ¿qué compañía tiene la justicia con la injusticia? ¿y qué comunicacion la luz con las tinieblas?

15 ¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿ó qué parte el fiel con el infiel?

16 ¿Y en qué conviene el templo de Dios con los ídolos? porque vosotros sois el templo del Dios viviente; como Dios dixo, Habitaré y andaré en ellos; y seré el Dios de ellos, y ellos serán mi pueblo.

17 Por lo qual salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor; y no toqueis cosa inmunda, y yo os recibiré,

18 Y seros he Padre, y vosotros me seréis hijos y hijas, dice el Señor todopoderoso.

CAP. VII.

1 ASI que, amados, pues tenemos tales promesas, limpiémonos de toda inmundicia de carne y de espíritu, perfeccionando la santificacion en temor de Dios.

2 Admitidnos: á nadie habemos injuriado, á nadie habemos engañado.

3 No digo *esto* para *vuestra* condenacion, que ya he dicho ántes, que estais en nuestros corazones para morir y vivir juntamente.

4 De mucha libertad *uso* con vosotros, mucha gloriacion *tengo* de vosotros; lleno estoy de consolacion, sobreabundo de gozo en todas nuestras tribulaciones.

5 Porque aun quando venimos á Macedonia, ningun reposo tuvo nuestra carne, ántes en todo fuimos atribulados: de fuera combates, de dentro temores.

6 Mas Dios, que consuela los abatidos, nos consoló con la venida de Tito:

7 Y no solo con su venida, mas aun con la consolacion con que él fué consolado de vosotros, haciéndonos saber vuestro deseo, vuestro lloro, vuestro zelo por mí; para que así me gozase mas.

8 Porque aunque os contristé por carta, no me arrepiento; aunque me habia arrepentido. Porque veo que aquella carta, aunque por *algun* tiempo, os contristó.

9 Ahora me huelgo, no porque hayais sido contristados, mas porque habeis sido contristados para enmienda: porque habeis sido contristados segun Dios de tal manera que ninguna pérdida hayais recibido por nuestra parte.

10 Porque la tristeza * que es segun Dios, hace enmienda saludable, de la qual no hay arrepentimiento; mas la tristeza del mundo obra muerte.

11 Porque he aquí esto mismo, que segun Dios fuisteis contris-

* *O dolor.*

tados, ¡quanta solicitud ha obrado en vosotros; mas aun defensa, mas aun enojo, mas aun temor, mas aun deseo, mas aun zelo, mas aun venganza! En todo os habeis mostrado limpios en esta parte.
12 Así que, aunque os escribí, no *fué* por causa del que injurió, ni por causa del injuriado, sino por manifestar nuestra solicitud por vosotros delante de Dios.
13 Por tanto tomamos consolacion de vuestra consolacion: empero mucho mas nos gozamos por el gozo de Tito, que haya sido recreado su espíritu de todos vosotros.
14 Y si algo me he gloriado á él de vosotros, no he sido avergonzado: ántes como todo lo que habíamos dicho de vosotros *era* con verdad, así tambien nuestra gloriacion con Tito fué hallada verdadera.
15 Y sus entrañas son mas *abundantes* para con vosotros, quando se acuerda de la obediencia de todos vosotros; y de como lo recibisteis con temor y temblor.
16 Así que, gózome de que en todo estoy confiado de vosotros.

CAP. VIII.

1 ASIMISMO, hermanos, os hacemos saber la gracia de Dios que ha sido concedida á las iglesias de Macedonia.
2 Que en grande prueba de tribulacion el abundancia de su gozo permaneció; y su profunda pobreza abundó en riquezas de su benignidad.
3 Porque conforme á *sus* fuerzas, como yo testifico por ellos, y aun sobre *sus* fuerzas han sido liberales.
4 Rogándonos con muchos ruegos que recibiésemos la gracia y la comunicacion del servicio, que *se hace* para los santos.
5 Y no como lo esperábamos, mas aun á sí mismos dieron primeramente al Señor, y *despues* á nosotros por la voluntad de Dios.
6 De tal manera que exhortamos á Tito que como comenzó ántes, así tambien acabe esta gracia entre vosotros tambien.
7 Por tanto como en todo abundais, en fe, y en palabra, y en ciencia, y en toda solicitud, y en vuestra caridad con nosotros, *mirad* que tambien abundeis en esta gracia.
8 No hablo como quien manda, sino por experimentar la liberalidad de vuestra caridad, por la solicitud de los otros.
9 Porque ya sabeis la gracia de nuestro Señor Jesu Cristo, que por amor de vosotros se hizo pobre, siendo rico: para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos.
10 Y en esto doy *mi* consejo: porque esto os conviene á vosotros, que no solo hacerlo, mas aun quererlo comenzasteis ántes, el año pasado.
11 Ahora pues acabadlo con el hecho: para que como fué pronto el ánimo en el querer, así tambien *lo sea* en el cumplirlo de lo que teneis.
12 Porque si primero hay voluntad pronta, será acepta por lo que tiene, no por lo que no tiene.
13 Porque no para que á otros sea relaxacion, y á vosotros apretura;
14 Sino para que en este tiempo por la equidad, vuestra abundancia *supla* la falta de otros; para que tambien la abundancia de ellos supla vuestra falta; y haya igualdad:
15 Como está escrito, Al que *cogió* mucho, no le sobró: y al que poco, no le faltó.
16 Empero gracias á Dios, que dió la misma solicitud por

vosotros en el corazon de Tito:
17 Que recibió la exhortacion: y aun con mayor solicitud, de su voluntad se partió para vosotros.
18 Y enviamos juntamente con él al hermano, cuya alabanza es en el Evangelio por todas las iglesias:
19 Y no solamente *esto*, mas aun tambien fué elegido de las iglesias por compañero de nuestra peregrinacion, quanto á esta benevolencia, que es administrada por nosotros para gloria del mismo Señor, y prontitud de vuestro ánimo:
20 Guardándonos de que nadie nos vitupere, en esta abundancia que administramos:
21 Procurando lo honesto no solamente delante del Señor, mas aun delante de los hombres.
22 Enviamos tambien con ellos á nuestro hermano, al qual muchas veces habemos experimentado diligente; pero ahora mucho mas, con la mucha confianza que *tenemos* de vosotros.
23 Y quanto á Tito, él es mi compañero y coadjutor para con vosotros; y quanto á los otros hermanos, ellos *son* enviados de las iglesias, y *son* gloria de Cristo.
24 Mostrad pues para con ellos, en presencia de las iglesias, la muestra de vuestra caridad y de nuestra gloriacion de vosotros.

CAP. IX.

1 PORQUE de la administracion que se hace para los santos, por demas me es escribiros.
2 Porque conozco vuestro pronto ánimo, del qual me glorío entre los Macedonios; *conviene á saber*, que Acaya está apercibida desde el año pasado: y vuestro exemplo ha provocado á muchos.
3 Y he enviado á los hermanos, porque nuestra gloriacion de vosotros no sea vana en esta parte: para que como lo he dicho, esteis apercibidos.
4 Porque si vinieren conmigo Macedonios, no os hallen desapercibidos, y nos avergonzemos nosotros, por no decir vosotros, en este atrevimiento de gloriarme.
5 Por tanto tuve por cosa necesaria exhortar á los hermanos, que viniesen primero á vosotros, y acaben primero vuestra bendicion ántes prometida, para que esté aparejada como bendicion, y no como escasez.
6 Esto empero *digo*, el que siembra escasamente, tambien segará escasamente: y el que siembra en bendiciones, tambien segará en bendiciones.
7 Cada uno como propuso en su corazon *haga*: no con tristeza, ó por necesidad: porque Dios ama al que alegremente da.
8 Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, para que teniendo toda suficiencia en todas cosas, abundeis en toda buena obra:
9 Como está escrito, Derramó, dió á los pobres; su justicia permanece para siempre.
10 Y el que da la simiente al que siembra, tambien dará pan para comer, y multiplicará vuestra sementera, y aumentará los crecimientos de los frutos de vuestra justicia:
11 Para que enriquecidos en todo, *abundeis* en toda bondad, la qual obra por nosotros hacimiento de gracias á Dios.
12 Porque la administracion de este servicio no solamente suple lo que á los santos falta, mas tambien abunda en muchos hacimientos de gracias acerca de Dios:
13 Que por la experiencia de esta administracion glorifican á Dios por la obediencia de vuestro consentimiento en el Evangelio

de Cristo, y en la bondad de la
comunicacion para con ellos y
para con todos;
14 Y en la oracion de ellos
por vosotros, los quales os desean
á causa de la eminente gracia de
Dios en vosotros.
15 Gracias pues á Dios por su
don inefable.

CAP. X.

1 RUEGOOS empero yo Pa-
blo por la clemencia y
mansedumbre de Cristo, *yo* que
presente soy ciertamente baxo
entre vosotros; mas ausente soy
atrevido con vosotros:
2 Ruegoos, pues, que quando
yo fuere presente, no sea *menester
ser* atrevido con la confianza de
que pienso usar con algunos que
nos tienen como si anduviésemos
segun la carne.
3 Porque aunque andamos en
la carne, no peleamos segun la
carne:
4 Porque las armas de nuestra
milicia no son carnales, sino po-
derosas de parte de Dios para
destruccion de fortalezas:
5 Destruyendo consejos, y to-
da altura que se levanta contra
la ciencia de Dios; y cautivando
en obediencia de Cristo á todo
entendimiento:
6 Y estando prestos para cas-
tigar á toda desobediencia, desde
que vuestra obediencia fuere
cumplida.
7 ¿Mirais las cosas segun el
apariencia? El que está confia-
do en sí mismo que es de Cristo,
esto tambien piense por sí mis-
mo, que como él *es* de Cristo,
así tambien nosotros *somos* de
Cristo.
8 Porque aunque me gloríe
aun un poco de nuestra potes-
tad, la qual el Señor nos dió
para edificacion, y no para vues-
tra destruccion, no me aver-
gonzaré:
9 Para no parecer como que os
quiero asombrar por cartas.
10 Porque ciertamente las
cartas, dicen ellos, son graves
y fuertes: mas la presencia del
cuerpo *es* flaca, y la palabra de
menospreciar.
11 Esto piense el tal, *que* qua-
les somos en la palabra por cartas
ausentes, tales *somos* tambien
presentes en la obra.
12 Porque no osamos entreme-
ternos, ó compararnos con algu-
nos que se alaban á sí mismos;
mas no entienden que ellos con-
sigo mismos se miden, y á sí
mismos se comparan.
13 Nosotros empero no nos
gloriarémos fuera de medida,
sino conforme á la medida de
la regla que Dios nos repartió,
para llegar tambien hasta vos-
otros.
14 Porque no nos estendemos
sobre medida, como si no hu-
biéramos llegado hasta vosotros:
porque tambien hasta vosotros
hemos llegado con el Evangelio
de Cristo:
15 No gloriándonos fuera de
medida, en trabajos agenos; mas
teniendo esperanza del creci-
miento de vuestra fe, que seré-
mos abundantemente engrande-
cidos conforme á nuestra regla;
16 Y que anunciaré el Evan-
gelio á los que están de ese
cabo de vosotros, sin *entrar en* la
medida señalada á otro, para
gloriarnos en lo que ya estaba
aparejado.
17 Mas el que se gloría, gló-
ríese en el Señor.
18 Porque no el que se alaba
á sí mismo, el tal es aprobado,
mas aquel á quien Dios alaba.

CAP. XI.

¡O SI me soportaseis algun
tanto en *mi* locura! mas
tambien me soportais.

2 Porque os zelo con zelo de
Dios: porque os he desposado á
un marido, para presentaros *co-
mo* una vírgen limpia á Cristo.
3 Mas recélome de que, como
la serpiente engañó á Eva con su
astucia, no sean corrompidos así
vuestros sentidos en alguna ma-
nera, y caygan de la simplicidad
que es en Cristo.
4 Por lo qual si alguno viniere
que predicare otro Jesus, que el
que habemos predicado, ó reci-
biereis otro espíritu del que ha-
beis recibido, ó otro Evangelio
del que habeis recibido, sufrais*lo*
bien.
5 Quanto á mí, cierto pienso
que en nada he sido inferior á
aquellos grandes apóstoles.
6 Porque aunque *soy* tosco en
el hablar, pero no lo *soy* en el
saber; mas en todo somos ya del
todo manifiestos á vosotros.
7 ¿Por ventura pequé humi-
llándome á mí mismo, para que
vosotros fueseis ensalzados? Por-
que os he predicado el Evangelio
de Dios de balde.
8 He despojado las otras igle-
sias recibiendo salario para mi-
nistraros á vosotros: y estando
con vosotros, y teniendo necesi-
dad, á ninguno *de vosotros* fuí
carga.
9 Porque lo que me faltaba
suplieron los hermanos que vi-
nieron de Macedonia: y en todas
cosas me guardé de seros pesa-
do, y me guardaré.
10 Es la verdad de Cristo en
mí, que esta gloriacion no me
será cerrada en las partes de
Acaya.
11 ¿Porqué? ¿Porque no os
amo? Dios lo sabe.
12 Mas lo que hago, aun *lo*
haré; para quitar la ocasion de
los que querrian ocasion: por ser
hallados semejantes á nos en lo
que se glorían.
13 Porque estos falsos após-
toles, obreros engañosos son,
transfigurándose en apóstoles de
Cristo.
14 Y no es maravilla: porque
el mismo Satanas se transfigura
en ángel de luz.
15 Así que, no es gran cosa si
sus ministros se transfiguran co-
mo ministros de justicia; cuyo
fin será conforme á sus obras.
16 Otra vez digo, que nadie
me estime ser loco; de otra
manera recibidme como á loco,
para que aun me gloríe un po-
quito.
17 Lo que digo tocante á este
atrevimiento de gloriarme, no lo
digo segun el Señor, sino como
por locura.
18 Puesque muchos se glorían
segun la carne, yo tambien me
gloriaré.
19 Porque de buena gana so-
portais los locos, siendo vosotros
sabios.
20 Porque sufris si álguien os
pone en servidumbre, si álguien
os devora, si álguien toma, si ál-
guien se ensalza, si álguien os
hiere en la casa.
21 Dígolo quanto á la afrenta
como si nosotros hubiésemos
sido flacos: ántes en lo que otro
tuviere osadía (hablo locamente)
tambien yo tengo osadía.
22 ¿Son Hebreos? yo tambien.
¿Son Israelitas? yo tambien.
¿Son simiente de Abraham? yo
tambien.
23 ¿Son ministros de Cristo?
desvariando hablo, yo mas *que
ellos;* en trabajos, mas; en azo-
tes, mas; en cárceles, mas; en
muertes, muchas veces.
24 De los Judíos he recibido
cinco quarentenas *de azotes* ménos
uno.
25 Tres veces he sido azotado
con varas; una vez apedreado;
tres veces he padecido naufra-
gio; noche y dia he estado en el
profundo *de la mar:*
26 En caminos muchas veces;
peligros de rios, peligros de la-

drones, peligros de los de mi
nacion, peligros en los Gentiles,
peligros en la ciudad, peligros
en el desierto, peligros en la
mar, peligros con falsos her-
manos;
27 En trabajo y fatiga, en
muchas vigilias, en hambre y
sed, en muchos ayunos, en frio
y en deznudez.
28 Sin las cosas de fuera; mi
combate de cada dia, *es á saber*,
la solicitud de todas las iglesias.
29 ¿Quien enferma, y yo no
enfermo? ¿Quien se escandaliza,
y yo no me quemo?
30 Si es menester gloriar, glo-
riarme he yo de lo que es de mi
flaqueza.
31 El Dios y Padre de nuestro
Señor Jesu Cristo, que es ben-
dito para siempre, sabe que no
miento.
32 En Damasco el capitan
de la gente del Rey Arétas
guardaba la ciudad de los Da-
mascenos para prenderme:
33 Y en una espuerta fuí guin-
dado de una ventana por el muro,
y escapéme de sus manos.

CAP. XII.

1 CIERTO no es conveniente
gloriarme: mas vendré á
las visiones, y á las revelaciones
del Señor.
2 Conozco un hombre en
Cristo, que ántes de catorce
años, (si en el cuerpo, no lo sé; si
fuera del cuerpo, no lo sé: Dios
lo sabe;) fué arrebatado hasta el
tercer cielo.
3 Y conozco tal hombre, (si
en el cuerpo, ó fuera del cuerpo,
no lo sé: Dios lo sabe;)
4 Que fué arrebatado al pa-
raiso, donde oyó palabras se-
cretas que hombre no puede
hablar.
5 De este tal me gloriaré;
mas de mí mismo nada me glo-
riaré, sino en mis flaquezas.
6 Por lo qual si quisiere glo-
riarme, no seré loco: porque
diré verdad. Empero déxolo;
porque nadie piense de mí mas
de lo que en mí ve, ó oye de mí.
7 Y porque por la excelencia
de las revelaciones *yo* no *me* en-
salzase demasiadamente, me es
dada una espina en mi carne, el
ángel de Satanas, que me abo-
fetee; para que no me ensalze
demasiadamente.
8 Por lo qual tres veces he
rogado al Señor, que se quite
de mí.
9 Y hame dicho, Bástate mi
gracia: porque mi potencia en
la flaqueza se perfecciona. Por
tanto de buena gana me gloriaré
de mis flaquezas, para que la po-
tencia de Cristo habite en mí.
10 Por lo qual me contento en
las flaquezas, en las afrentas, en
las necesidades, en las persecu-
ciones, en las angustias por Cris-
to; porque quando soy débil, en-
tónces soy poderoso.
11 He sido loco en gloriarme;
vosotros me constreñisteis; que
yo habia de ser alabado de vos-
otros: porque en nada he sido in-
ferior á los mas excelentes após-
toles, aunque soy nada.
12 Con todo esto señales de
apóstol han sido hechas entre
vosotros en toda paciencia, en
señales, en prodigios, y en ma-
ravillas.
13 Porque ¿qué hay en que
hayais sido ménos que las otras
iglesias, sino en que yo mismo
no os he sido carga? Perdonad-
me esta injuria.
14 He aquí, estoy aparejado
para venir á vosotros la tercera
vez, y no os seré carga; porque
no busco vuestras cosas, sino á
vosotros: porque no han de ate-
sorar los hijos para los padres,
mas los padres para los hijos.
15 Yo empero de muy buena
gana despenderé y seré despen-

dido por vuestras ánimas: aun-
que amandoos mas, sea amado
ménos.
16 Mas sea así, yo no os he
agravado: sino que como soy
astuto, heos tomado por engaño.
17 ¿Heos quizá engañado por
alguno de los que os he enviado
á vosotros?
18 Rogué á Tito, y envié con
él al hermano. ¿Engañóos quizá
Tito? ¿No hemos andado con
un mismo espíritu, y por las mis-
mas pisadas?
19 ¿O pensais aun, que nos
escusamos con vosotros? De-
lante de Dios en Cristo habla-
mos; mas todo *hacemos*, ó muy
amados, por vuestra edifica-
cion.
20 Porque me temo que quan-
do viniere no os halle en alguna
manera como no querria; y que
vosotros me halleis qual no quer-
riais: para que por ninguna via
haya contiendas, envidias, iras,
disensiones, detracciones, mur-
muraciones, rumores, bandos:
21 Porque quando *yo* viniere
otra vez, no me humille Dios
entre vosotros, y haya de llorar
por muchos de los que ántes ha-
brán pecado, y no se han emen-
dado de la inmundicia y forni-
cacion y deshonestidad que han
cometido.

CAP. XIII.

1 ESTA tercera vez vengo á
vosotros. En la boca de
dos ó de tres testigos toda pala-
bra será confirmada.
2 Ya he dicho ántes, y ahora
digo otra vez como presente; y
ahora ausente lo escribo á los
que ántes pecaron, y á todos los
demas, que si vengo otra vez, no
perdonaré:
3 Pues buscais la experiencia
de Cristo que habla en mí; el
qual no es flaco para con vos-
otros, ántes poderoso en vos-
otros.
4 Porque aunque fué crucifi-
cado por flaqueza, vive empero
por potencia de Dios: y nosotros
tambien somos ciertamente fla-
cos en él, empero vivirémos con
él por la potencia de Dios en
vosotros.
5 Vosotros mismos tentaos si
estais en fe: probaos vosotros
mismos. ¿No os conoceis á vos-
otros mismos, si Jesu Cristo está
en vosotros? Si *ya* no sois re-
probados.
6 Mas espero que conoceréis
que nosotros no somos repro-
bados.
7 *Yo* deseo delante de Dios
que ninguna cosa mala hagais:
no para que nosotros seamos ha-
llados aprobados, mas para que
vosotros hagais lo que es bueno,
aunque nosotros seamos tenidos
por reprobados.
8 Porque ninguna cosa pode-
mos contra la verdad, mas ántes
por la verdad.
9 Por lo qual nos gozamos, de
que seamos flacos, y vosotros
valientes: y aun oramos por
vuestra perfeccion.
10 Por tanto *os* escribo esto au-
sente por no tratar presente con
mas dureza, conforme á la autori-
dad que el Señor me ha dado para
edificacion, y no para destruccion.
11 Quanto á lo demas, herma-
nos, Dios sea con vosotros: sed
perfectos, estad consolados, sed
de un ánimo, vivid en paz; y el
Dios de caridad y de paz será
con vosotros.
12 Saludaos los unos á los
otros con beso santo. Todos los
santos os saludan.
13 La gracia del Señor Jesu
Cristo, y la caridad de Dios, y la
comunicacion del Espíritu Santo,
sea con todos vosotros. Amen.

La segunda á los Corintios fué
enviada de Filípos de Mace-
donia, con Tito y Lúcas.

LA

EPISTOLA DEL APOSTOL S. PABLO

A LOS GALATAS.

CAP. I.

1 PABLO apóstol, (no de los
hombres, ni por hombre,
mas por Jesu Cristo, y por Dios
Padre que lo resucitó de los
muertos;)
2 Y todos los hermanos que
están conmigo, á las iglesias de
Galacia.
3 La gracia y paz de Dios
Padre, y de Jesu Cristo nuestro
Señor, *sea* con vosotros,
4 El qual se dió á sí mismo por
nuestros pecados, para librarnos
de este presente siglo malo, conforme
á la voluntad de Dios y
Padre nuestro:
5 Al qual es gloria por siglos
de siglos. Amen.
6 Maravíllome de que tan
presto os hayais transportado de
aquel que os llamó á la gracia de
Cristo, á otro Evangelio:
7 Porque no hay otro; sino
que hay algunos que os inquietan,
y quieren pervertir el Evangelio
de Cristo.
8 Empero si nos, ó ángel del
cielo, os anunciare otro Evangelio
fuera del que os habemos
anunciado, sea anatema.*
9 Como ántes habemos dicho,
tambien ahora digo otra vez, si
álguien os anunciare otro Evangelio
fuera del que habeis recibido,
sea anatema.
10 ¿Persuado yo ahora á los
hombres, ó á Dios? ¿ó busco de
agradar á hombres? Cierto que
si hasta ahora agradara á los
hombres, no seria siervo de
Cristo.
11 Porque os hago, hermanos,
saber, que el Evangelio que *os* ha
sido anunciado por mí, no es segun
hombre.
12 Ni yo tampoco lo recibí, ni
aprendí de hombre, sino por revelacion
de Jesu Cristo.
13 Porque ya habeis oido qual
fué mi conversacion otro tiempo
en el Judaismo; que sobre manera
perseguia la iglesia de Dios,
y la destruia:
14 Y que aprovechaba en el
Judaismo sobre muchos de mis
iguales de mi nacion, siendo zelador
mas que todos, de las tradiciones
de mis padres.
15 Mas quando plugo á Dios,
que me apartó desde el vientre
de mi madre, y *me* llamó por su
gracia,
16 Para revelar á su Hijo por
mí, para que anunciase su Evangelio
entre los Gentiles, no comuniqué
luego con carne y
sangre:
17 Ni me volví á Jerusalem á
los que ántes de mí *eran* apóstoles;
sino fuíme á Arabia, y volví
de nuevo á Damasco.
18 Despues pasados tres años,
torné á Jerusalem á ver á Pedro,
y estuve con él quince dias.
19 Mas á ningun otro de los
apóstoles vi, sinó á Jacobo, el
hermano del Señor.
20 Y en esto que os escribo,
he aquí delante de Dios que no
miento.
21 Despues vine en las partes
de Siria y de Cilicia.

* *O maldito.*

22 Y no era conocido de vista de las iglesias de Judea que eran en Cristo.

23 Mas solamente habian oido, Que el que en otro tiempo nos perseguia, ahora anuncia la fe que ántes destruia.

24 Y glorificaban á Dios en mí.

CAP. II.

1 DESPUES pasados catorce años, subí ótra vez á Jerusalem juntamente con Barnabas, y tomé tambien conmigo á Tito.

2 Subí empero por revelacion, y comuniqué con ellos el Evangelio que predico entre los Gentiles; mas particularmente con los que eran tenidos en estima, por no correr en vano, ó haber corrido.

3 Mas ni aun Tito, que estaba conmigo, siendo Griego, fué compelido á circuncidarse:

4 Ni aun por causa de los malsines, falsos hermanos, que se entraban secretamente á espiar nuestra libertad que tenemos en Cristo Jesus, para ponernos en servidumbre:

5 A los quales ni aun por una hora cedimos sujetándonos; para que la verdad del Evangelio permaneciese en vosotros.

6 Quanto á aquellos que eran tenidos en estima, quales hayan sido algun tiempo no tengo que ver: Dios no acepta la apariencia del hombre; á mí á lo ménos los que eran tenidos en estima, nada me dieron:

7 Antes por el contrario, como vieron que el Evangelio del prepucio me era encargado, como á Pedro el de la circuncision;

(8 Porque el que fué eficaz en Pedro para el oficio de apóstol de la circuncision, tambien fué eficaz en mí para con los Gentiles:)

9 Y como vieron la gracia que me era dada, Jacobo, y Céfas, y Juan, que eran estimados ser las columnas, diéronnos las diestras de compañía á mí y á Barnabas; para que nosotros *predicásemos* á los Gentiles, y ellos á la circuncision.

10 Solamente *nos encargaron* que nos acordásemos de los pobres: lo qual mismo hice con diligencia.

11 Empero venido Pedro á Antioquia, le resistí en la cara, como era de condenar.

12 Porque ántes que viniesen unos *de parte* de Jacobo, comia con los Gentiles: mas como vinieron, retiróse y apartóse de ellos, temiendo á los de la circuncision.

13 Y disimulaban tambien con él los otros Judíos: de tal manera que aun Barnabas fué traido tambien de ellos en aquella su simulacion.

14 Los quales como vi que no caminaban derechamente á la verdad del Evangelio, dixe á Pedro delante de todos, Si tú, siendo Judío, vives como Gentil, y no como Judío, ¿porque constriñes los Gentiles á judaizar?

15 Nosotros Judíos de nacion, y no pecadores de los Gentiles,

16 Sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la Ley, sino por la fe de Jesu Cristo; nosotros tambien habemos creido en Jesu Cristo, para que fuésemos justificados por la fe de Cristo, y no por las obras de la Ley: por quanto por las obras de la Ley ninguna carne será justificada.

17 Y si buscando nosotros de ser justificados en Cristo, tambien nosotros somos hallados pecadores, ¿*es* por eso Cristo ministro de pecado? En ninguna manera.

18 Porque si las cosas que

destruí, las mismas vuelvo á edi-
ficar, transgresor me hago.
19 Porque yo por la Ley soy
muerto á la Ley, para vivir á
Dios.
20 Con Cristo estoy juntamente
enclavado en la cruz: y vivo; no
ya yo, mas vive en mí Cristo: y
lo que ahora vivo en la carne, por
la fe del Hijo de Dios *lo* vivo; el
qual me amó, y se entregó á sí
mismo por mí.
21 No desecho la gracia de
Dios: porque si por la ley fuese
la justicia, luego Cristo en vano
seria muerto.

CAP. III.

1 O INSENSATOS Gálatas,
¿quien os ha aojado, para
no obedecer á la verdad; delante
de cuyos ojos Jesu Cristo fué ya
retratado, *y* crucificado entre
vosotros?
2 Esto solo quiero saber de
vosotros, ¿recibisteis el Espíritu
por las obras de la Ley, ó por el
oir de la fe *predicada?*
3 ¿Tan locos sois, que habien-
do comenzado por el Espíritu,
ahora acabeis en la carne?
4 ¿Tantas cosas habeis padeci-
do en vano? si empero en vano.
5 El que os da pues el Espíri-
tu, y obra las maravillas entre
vosotros, *¿hácelo* por las obras de
la Ley, ó por el oir de la fe *pre-
dicada?*
6 Como Abraham creyó á Dios,
y fuéle imputado á justicia.
7 Así que, conoceis que los
que son de la fe, los tales son
hijos de Abraham.
8 Y viendo ántes la Escritura
que Dios por la fe habia de jus-
tificar á los Gentiles, evangelizó
ántes á Abraham, *diciendo*, To-
das las Gentes serán benditas
en tí.
9 Luego los de la fe son los ben-
ditos con el creyente Abraham.
10 Porque todos los que son
de las obras de la Ley, debaxo
de maldicion están: porque es-
crito está, Maldito todo aquel
que no permaneciere en todas
las cosas que están escritas en
el libro de la Ley para hacerlas.
11 Mas por quanto por la Ley
ninguno es justificado delante de
Dios, queda manifiesto, que el
justo por la fe vive.
12 La Ley tambien no es de
la fe: mas el hombre que las
hiciere vivirá por ellas.
13 Cristo nos redimió de la
maldicion de la Ley, hecho por
nosotros maldicion: porque es-
crito está, Maldito qualquiera
que es colgado en madero:
14 Para que la bendicion de
Abraham viniese á los Gentiles
por Jesu Cristo: para que por
la fe recibamos la promesa del
Espíritu.
15 Hermanos, hablo como hom-
bre: aunque el contrato sea de
un hombre, con todo eso, si es
confirmado, ninguno lo reprueba
ni *le* añade *algo*.
16 A Abraham fueron dichas
las promesas, y á su simiente.
No dice, Y á las simientes, como
de muchos, sino como de uno;
Y á tu simiente, la qual es Cristo.
17 Esto pues digo, que el con-
trato confirmado de Dios para
con Cristo, la Ley, que fué he-
cha quatrocientos y treinta años
despues, no lo abroga, para in-
validar la promesa.
18 Porque si la herencia *es*
por la Ley, ya no *será* por la
promesa: Dios empero por la
promesa hizo la donacion á Abra-
ham.
19 ¿Pues la Ley qué? Fué
puesta por causa de las trans-
gresiones, hasta que viniese la
simiente á quien fué hecha la
promesa, ordenada por los ánge-
les en la mano del Medianero.
20 Y el Medianero no es de
uno, y Dios es uno.

21 ¿Luego la Ley *es* contra
las promesas de Dios? En nin-
guna manera: porque si la Ley
dada pudiera vivificar, la justi-
cia verdaderamente fuera por la
Ley.
22 Mas la Escritura encerró
todo debaxo de pecado; para
que la promesa fuese dada á
los creyentes por la fe de Jesu
Cristo.
23 Empero ántes que viniese
la fe, estábamos guardados de-
baxo de la Ley, encerrados para
aquella fe que habia de ser re-
velada.
24 De manera que la Ley nues-
tro ayo fué para *llevarnos* á Cris-
to, para que fuésemos justificados
por la fe.
25 Mas venida la fe, ya no
estamos debaxo de ayo.
26 Porque todos sois hijos
de Dios por la fe en Cristo
Jesus.
27 Porque todos los que ha-
beis sido bautizados en Cristo,
de Cristo estais vestidos.
28 No hay Judío ni Griego,
no hay siervo ni libre, no hay
macho ni hembra: porque todos
vosotros sois uno en Cristo
Jesus.
29 Y si vosotros *sois* de Cristo,
ciertamente la simiente de Abra-
ham sois, y conforme á la pro-
mesa los herederos.

CAP. IV.

1 ESTO tambien digo, entre
tanto que el heredero es
niño, en nada difiere del siervo,
aunque sea señor de todo:
2 Mas está debaxo de tutores
y curadores hasta el tiempo seña-
lado por *su* padre.
3 Así tambien nosotros, quando
fuimos niños, éramos reducidos
en servidumbre debaxo de los
rudimentos del mundo;
4 Mas venido el cumplimiento
del tiempo, Dios envió su Hijo
hecho de muger, hecho sujeto á
la Ley,
5 Para que redimiese á los
que estaban debaxo de la Ley,
para que recibiésemos la adop-
cion.
6 Y por quanto sois hijos,
envió Dios el Espíritu de su
Hijo en vuestros corazones, el
qual clama Abbá, *quiere decir*,
Padre.
7 Así que, ya *tú* no eres mas
siervo, sino hijo: y si hijo, tam-
bien heredero de Dios por Cristo.
8 Antes en otro tiempo no
conociendo á Dios, serviais á
los que por naturaleza no son
dioses:
9 Mas ahora habiendo cono-
cido á Dios, ó por mejor decir,
siendo conocidos de Dios, ¿como
os volveis otra vez á los flacos y
necesitados rudimentos, á los
quales quereis volver á servir de
nuevo?
10 Guardais dias, y meses, y
tiempos, y años.
11 Témome de vosotros de
que no haya *yo* trabajado en va-
no en vosotros.
12 Sed como yo, porque yo
soy como vosotros, hermanos,
ruegoos: ningun agravio me ha-
beis hecho.
13 Que vosotros sabeis que
con flaqueza de carne os anun-
cié el Evangelio al principio.
14 Y no desechasteis ni me-
nospreciasteis * mi tentacion que
pasaba en mi carne: ántes me
recibisteis como á un ángel de
Dios, como á Cristo Jesus.
15 ¿Donde está pues vuestra
bienaventuranza? Porque yo os
doy testimonio, que si pudiera
hacerse, os sacariais vuestros
ojos para dárme*los*.
16 ¿Heme pues hecho vuestro
enemigo diciendoos la verdad?
17 Tienen zelos de vosotros

* *O prueba.*

no bien; ántes os quieren echar
fuera para que *vosotros* los zeleis
á ellos.
18 Bueno es ser zelosos, *mas*
en bien siempre; y no solamente
quando estoy presente con vos-
otros.
19 Hijitos mios, que vuelvo
otra vez á estar de parto de vos-
otros, hasta que Cristo sea for-
mado en vosotros;
20 Querria cierto estar ahora
con vosotros, y mudar mi voz;
porque * perplexo estoy en vos-
otros.
21 Decidme los que quereis
estar debaxo de la Ley, ¿no ois
la Ley?
22 Porque escrito está, que
Abraham tuvo dos hijos; el uno
de la sierva, y el otro de la libre.
23 Mas el que *era* de la sierva,
nació segun la carne: el que
era de la libre, *nació* por la pro-
mesa.
24 Las quales cosas son dichas
por alegoría: porque estos son
los dos contratos: el uno cierta-
mente en el monte de Sina, el
qual engendra para servidumbre,
que es Agar.
25 Porque Agar es Sina, monte
de Arabia, el qual corresponde
á la que ahora *se llama* Jerusalem,
la qual sirve con sus hijos.
26 Mas aquella Jerusalem que
está arriba libre es; la qual es
madre de todos nosotros.
27 Porque está escrito, Alé-
grate, la estéril que no pares;
rompe *en alabanzas* y clama, la
que no estás de parto: porque
mas son los hijos de la desolada,
que de la que tiene marido.
28 Así que, hermanos, nos-
otros, como Isaac, somos hijos de
la promesa.
29 Empero como entónces el
que era engendrado segun la
carne perseguia al que *era en-
gendrado* segun el Espíritu, así
tambien ahora.

* *Turbado.*

30 ¿Mas qué dice la Escritura?
Echa á la sierva y á su hijo:
porque no será heredero el hijo
de la sierva con el hijo de la
libre.
31 De manera, hermanos, que
no somos hijos de la sierva, mas
de la libre.

CAP. V.

1 ESTAD pues *firmes* en la
libertad en que Cristo
nos libertó, y no os envolvais
otra vez en el yugo de servi-
dumbre.
2 He aquí, yo Pablo os digo,
que si os circuncidareis, Cristo
no os aprovechará nada.
3 Y otra vez vuelvo á protes-
tar á todo hombre que se circun-
cidare, que es obligado á guar-
dar toda la Ley.
4 Vacíos sois de Cristo los que
por la Ley os justificais; de la
gracia habeis caido.
5 Porque nosotros por el Espí-
ritu de la fe esperamos la espe-
ranza de la justicia.
6 Porque en Cristo Jesus ni
la circuncision vale algo, ni el
prepucio; sino la fe que obra
por caridad.
7 Corriais bien: ¿quien os ha
impedido, para que no obedecie-
seis á la verdad?
8 Esta persuasion no *es* del que
os llama.
9 Una poca de levadura leuda
toda la masa.
10 Y confío de vosotros en el
Señor, que ninguna otra cosa
sentiréis: mas el que os inquieta,
llevará el * juicio, quienquiera
que sea.
11 Yo ciertamente, hermanos,
si aun predico la circuncision,
¿porqué, pues, padezco persecu-
cion? Luego quitado es el es-
cándalo de la cruz.
12 ¡O si aun fuesen talados

* *O condenacion.*

los que os alborotan!
13 Porque vosotros, hermanos,
á libertad sois llamados: solamente
que no deis la libertad por
ocasion á la carne, mas que os
sirvais los unos á los otros por
caridad.
14 Porque toda la Ley en esta
sola palabra se resume, Amarás
á tu próximo como á tí mismo.
15 Y si los unos á los otros os
mordeis y os comeis, mirad que
tambien no os consumais los unos
á los otros.
16 Digo pues, andad en Espíritu,
y no hagais lo que desea la
carne.
17 Porque la carne codicia
contra el Espíritu, y el Espíritu
contra la carne: porque estas
cosas se oponen la una á la otra;
para que no hagais todo lo que
quisiereis.
18 Y si sois guiados del Espíritu
no estais debaxo de la Ley.
19 Manifiestas son empero las
obras de la carne, que son adulterio,
fornicacion, inmundicia,
disolucion,
20 Idolatría, hechicerías, enemistades,
pleytos, emulaciones,
iras, contiendas, disenciones, sectas,
21 Envidias, homicidios, borracheces,
glotonerías, y cosas semejantes
á éstas: las quales os
denuncio, como *ya* os he denunciado,
que los que hacen tales
cosas no heredarán el reyno de
Dios.
22 Mas el fruto del Espíritu
es, caridad, gozo, paz, paciencia,
benignidad, bondad, fe,
23 Mansedumbre, templanza:
contra tales no hay Ley.
24 Porque los que son de Cristo,
han crucificado la carne, con
sus afectos y concupiscencias.
25 Si vivimos por Espíritu,
andemos tambien en Espíritu.
26 No seamos codiciosos de
vanagloria, irritando los unos á
los otros, envidiosos los unos de
los otros.

CAP. VI.

1 HERMANOS, si alguno
fuere tomado en alguna
ofensa, vosotros que sois espirituales,
restaurad al tal con espíritu
de mansedumbre; considerándote
á tí mismo, porque tú
no seas tambien tentado.
2 Llevad los unos las cargas
de los otros; y de esta manera
cumplid la ley de Cristo.
3 Porque el que estima de sí
que es algo no siendo nada, á sí
mismo se engaña.
4 Así que, cada uno exâmine
su obra, y entónces en sí mismo
tendrá gloria, y no en otro.
5 Porque cada qual llevará su
carga.
6 Y el que es instruido en la
palabra comunique todos los bienes
al que lo instruye.
7 No os engañeis: Dios no es
burlado: porque todo lo que el
hombre sembrare, eso tambien
segará.
8 Porque el que siembra para
su carne, de la carne segará corrupcion:
mas el que siembra para
el Espíritu, del Espíritu segará
vida eterna.
9 No nos cansemos pues de
hacer bien; que á su tiempo segarémos,
si no nos hubiéremos
desmayado.
10 Así que, entre tanto que tenemos
tiempo hagamos bien á
todos; y mayormente á los domésticos
de la fe.
11 Mirad que larga carta os
he escrito de mi mano.
12 Todos los que quieren segun
el apariencia agradar en la
carne, éstos os constriñen á circuncidaros;
solamente por no
padecer persecucion por la cruz
de Cristo.
13 Porque ni aun los mismos
que se circuncidan, guardan la
Ley; mas quieren que os circuncideis
vosotros por gloriarse en

vuestra carne.
14 Mas * nunca Dios quiera
que yo me gloríe, sino en la cruz
de nuestro Señor Jesu Cristo;
por el qual el mundo me es cru-
cificado á mí, y yo al mundo.
15 Porque en Cristo Jesus, ni
la circuncision vale nada, ni el
prepucio, sino la nueva criatura.
16 Y todos los que anduvieren

* *Gr. á mí no sea hecho.*

conforme á esta regla, la paz y
la misericordia *será* sobre ellos,
y sobre el Israel de Dios.
17 De aquí adelante nadie me
sea molesto: porque yo traygo
en mi cuerpo las marcas del Se-
ñor Jesus.
18 La gracia de nuestro Señor
Jesu Cristo *sea*, hermanos, con
vuestro espíritu. Amen.

Enviada de Roma á los Gálatas.

LA

EPISTOLA DEL APOSTOL S. PABLO

A LOS EFESIOS.

CAP. I.

1 PABLO, apóstol de Jesu
Cristo, por la voluntad de
Dios, á los santos que están en
Efeso, y fieles en Cristo Jesus:
2 La gracia y paz de Dios
nuestro Padre, y del Señor Jesu
Cristo, *sea* con vosotros.
3 Bendito el Dios y Padre de
nuestro Señor Jesu Cristo, el
qual nos ha bendecido en toda
bendicion espiritual en *bienes* ce-
lestiales en Cristo:
4 Como nos eligió en él ántes
de la fundacion del mundo; para
que fuésemos santos, y sin man-
cha delante de él en caridad:
5 El qual nos predestinó ántes
para ser adoptados en hijos por
Jesu Cristo en sí mismo, segun
el buen querer de su voluntad,
6 Para alabanza de la gloria
de su gracia con la qual nos hizo
graciosos á sí en el Amado:
7 En el qual tenemos reden-
cion por su sangre, remision, *digo*,
de pecados, segun las riquezas
de su gracia:
8 Que sobreabundó en noso-
tros en toda sabiduría é inteli-
gencia;
9 Descubriéndonos el miste-
rio de su voluntad, segun su gra-
tuita benevolencia, que él habia
propuesto en sí mismo:
10 De restaurar todas las co-
sas por Cristo en la dispensacion
del cumplimiento de los tiempos,
así las que *están* en los cielos,
como las que *están* en la tierra;
en él, *digo*,
11 En el qual tuvimos suerte,
predestinados ántes conforme al
propósito del que hace todas
las cosas por el arbitrio de su
voluntad;
12 Para que seamos para ala-
banza de su gloria nosotros, que
ántes esperamos en Cristo.
13 En el qual *esperais* tambien
vosotros habiendo oido la pala-

bra de verdad, *que es* el Evange-
lio de vuestra salud: en el qual
tambien desde que creisteis fuis-
teis sellados con el Espíritu Santo
de la promesa,
14 Que es las arras de nuestra
herencia, para redencion de la
posesion adquirida, para alaban-
za de su gloria.
15 Por lo qual tambien yo
oyendo vuestra fe, que es en el
Señor Jesus, y la caridad para
con todos los santos,
16 No ceso de hacer gracias
por vosotros, haciendo memoria
de vosotros en mis oraciones:
17 Que el Dios de nuestro Se-
ñor Jesu Cristo, Padre de gloria,
os dé espíritu de sabiduría y de
revelacion por su conocimiento:
18 Alumbrando*os* los ojos de
vuestro entendimiento; para que
sepais qual sea la esperanza de
su vocacion, y quales *sean* las
riquezas de la gloria de su heren-
cia en los santos,
19 Y qual sea aquella grande-
za admirable de su potencia en
nosotros los que creemos, segun
la eficacia de la potencia de su
fortaleza,
20 La qual obró en Cristo re-
sucitándolo de los muertos, y co-
locándolo á su diestra en los cie-
los,
21 Sobre todo principado, y
potestad, y potencia, y señorío,
y todo nombre que se nombra,
no solo en este siglo, mas aun en
el venidero:
22 Y sujetándole todas las co-
sas debaxo de sus pies, y ponién-
dolo por cabeza sobre todas las
cosas á la iglesia;
23 La qual es su cuerpo, *y*
henchimiento de aquel que hin-
che todo en todos.

CAP. II.

1 Y OS *vivificó* estando muer-
tos en vuestros delitos y
pecados:
2 En que en otro tiempo andu-
visteis conforme al curso de este
mundo, conforme al príncipe de
la potestad de este ayre, el espí-
ritu que ahora obra en los hijos
de contumacia:
3 Con los quales nosotros tam-
bien conversamos otro tiempo en
los deseos de nuestra carne, ha-
ciendo la voluntad de la carne y
de los pensamientos, y éramos
por naturaleza hijos de ira, tam-
bien como los demas.
4 Empero Dios, que es rico en
misericordia, por su mucha cari-
dad con que nos amó,
5 Aun estando nosotros muer-
tos en pecados, nos dió vida jun-
tamente con Cristo; (por *cuya*
gracia sois salvos;)
6 Y juntamente nos resucitó,
y asímismo nos hizo asentar en
los cielos con Cristo Jesus:
7 Para mostrar en los siglos
venideros las abundantes rique-
zas de *su* gracia en la bondad pa-
ra con nosotros en Cristo Jesus.
8 Porque por gracia sois sal-
vos por la fe: y esto no de voso-
tros, que don de Dios es:
9 No por obras, para que na-
die se gloríe.
10 Porque hechura suya so-
mos, criados en Cristo Jesus pa-
ra buenas obras, las quales Dios
preparó para que anduviésemos
en ellas.
11 Por tanto tened memoria
que vosotros que en otro tiempo
erais Gentiles en carne, que erais
llamados prepucio por la que se
llama circuncision en carne, la
qual se hace con mano:
12 Que erais en aquel tiempo
sin Cristo, alejados de la repúbli-
ca de Israel, y estrangeros de
los conciertos de la promesa, sin
esperanza, y sin Dios en el mun-
do;
13 Mas ahora, en Cristo Jesus,
vosotros que en otro tiempo esta-
bais léjos, habeis sido hechos cer-
canos por la sangre de Cristo.

14 Porque él es nuestra paz, que de ambos hizo uno, deshaciendo el apartamiento de la pared:

15 Deshaciendo en su carne las enemistades, *que eran* la ley de los mandamientos en los ritos; para edificar en sí mismo los dos en un nuevo hombre, haciendo la paz;

16 Y reconciliar por *su* cruz con Dios á ambos en un mismo cuerpo, matando en ella las enemistades:

17 Y vino y anunció la paz á vosotros que *estabais* léjos, y á los que *estaban* cerca.

18 Que por él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre.

19 Así que, ya no sois estrangeros ni advenedizos, sino juntamente ciudadanos con los santos, y domésticos de Dios:

20 Edificados sobre el fundamento de los apóstoles y de los profetas, cuya piedra capital de la esquina es el mismo Jesu Cristo;

21 En el qual todo el edificio juntamente trabado crece para templo santo al Señor:

22 En el qual vosotros tambien sois juntamente edificados para que *seais* morada de Dios por el Espíritu.

CAP. III.

1 POR esta causa yo Pablo *soy* prisionero de Jesu Cristo por vosotros los Gentiles;

2 Si empero habeis oido la dispensacion de la gracia de Dios, que me ha sido dada en vosotros;

3 Que *él* me ha por revelacion manifestado el misterio, como ya os *lo* he escrito en pocas palabras;

4 Lo qual leyendo podeis entender qual sea mi inteligencia en el misterio de Cristo,

5 El qual en los otros siglos no fué entendido de los hijos de los hombres, como ahora es revelado á sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu:

6 Que los Gentiles sean juntamente herederos é incorporados, y consortes de su promesa en Cristo por el Evangelio;

7 Del qual yo soy hecho ministro, por el don de la gracia de Dios que me ha sido dado, segun la eficacia de su potencia.

8 A mí, *digo*, el mas pequeño de todos los santos, es dada esta gracia de anunciar entre los Gentiles el Evangelio de las incomprehensibles riquezas de Cristo;

9 Y de manifestar á todos qual sea la participacion del misterio escondido desde los siglos en Dios, que crió todas las cosas por Jesu Cristo:

10 Para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora notificada por la iglesia á los principados y potestades en los cielos,

11 Conforme á la determinacion eterna que hizo en nuestro Señor Jesu Cristo:

12 Por el qual tenemos atrevimiento y entrada con confianza por la fe de él.

13 Por tanto pido que no desmayeis por *causa de* mis tribulaciones por vosotros, lo qual es vuestra gloria.

14 Por esta causa hinco mis rodillas al Padre de nuestro Señor Jesu Cristo,

15 Del qual es nombrada toda la * parentela en los cielos y en la tierra,

16 Que os dé, conforme á las riquezas de su gloria, que seais corroborados con potencia en el hombre interior por su Espíritu;

17 Que habite Cristo por fe en vuestros corazones; para que arraigados y fundados en caridad,

18 Podais comprehender con

* *O familia.*

todos los santos qual *sea* la an-
chura, y la longura, y la profun-
didad, y la altura,
19 Y conocer la sobreeminen-
te caridad de Cristo; para que
seais cumplidos de todo cumpli-
miento de Dios.
20 Y á aquel que es poderoso
para hacer todas las cosas mucho
mas abundantemente de lo que
pedimos ó entendemos, por la
potencia que obra en nosotros,
21 *Sea* gloria en la iglesia por
Cristo Jesus por todas edades del
siglo de los siglos. Amen.

CAP. IV.

1 RUEGOOS pues, yo preso
en el Señor, que andeis
como es digno de la vocacion en
que sois llamados,
2 Con toda humildad y manse-
dumbre, con paciencia soportan-
do*os* los unos á los otros en cari-
dad:
3 Solícitos á guardar la union
del Espíritu en vínculo de paz.
4 Un cuerpo y un Espíritu,
como sois tambien llamados á
una misma esperanza de vuestra
vocacion:
5 Un Señor, una fe, un bautis-
mo,
6 Un Dios y Padre de todos,
el qual es sobre todas las cosas,
y por todas las cosas, y en todos
vosotros.
7 Empero á cada uno de noso-
tros es dada gracia conforme á
la medida del don de Cristo.
8 Por lo qual dice, Subiendo
á lo alto llevó cautiva la cautivi-
dad, y dió dones á los hombres.
9 (Y que subió, ¿qué es, sino
que tambien habia descendido
primero en las partes baxas de
la tierra?
10 El que descendió el mismo
es que tambien subió sobre to-
dos los cielos, para henchir to-
das las cosas.)
11 Y el mismo dió unos, cier-
tamente apóstoles; y otros, pro-
fetas; y otros, evangelistas; y
otros, pastores y doctores;
12 Para la conjuncion de los
santos en la obra del ministerio,
para la edificacion, *digo*, del cuer-
po de Cristo:
13 Hasta que todos salgamos
en unidad de fe, y de conoci-
miento del Hijo de Dios, *cada*
uno en varon perfecto, á la me-
dida de la edad cumplida de
Cristo:
14 Que ya no seamos niños in-
constantes, y seamos traidos al
rededor á todo viento de doctri-
na, por maldad de hombres que
engañan con astutos errores:
15 Antes siguiendo la verdad
en caridad, crezcamos en todo
en Cristo, que es la cabeza:
16 Del qual todo el cuerpo
compuesto y ligado por todas las
junturas de su alimento, segun
la operacion de cada miembro
conforme á su medida, toma au-
mento de cuerpo edificándose
en caridad.
17 Así que, esto digo y requie-
ro por el Señor, que no andeis
mas como las otras Gentes, que
andan en la vanidad de su sen-
tido;
18 Teniendo el entendimiento
entenebrecido, agenos de la vida
de Dios por la ignorancia que en
ellos hay, por la ceguedad de su
corazon;
19 Los quales despues que
perdieron el sentido *de la concien-*
cia se entregaron á la desver-
güenza, para cometer toda in-
mundicia, muy apasionadamente.
20 Mas vosotros no habeis
aprendido así á Cristo;
21 Si empero lo habeis oido,
y habeis sido por él enseñados,
como la verdad está en Jesus;
22 A dexaros, quanto á la pa-
sada manera de vivir, el viejo
hombre, que se corrompe con-
forme á los deseos de error;

23 Y á renovaros en el espíri-
tu de vuestro entendimiento;
24 Y vestir el nuevo hombre,
que es criado conforme á Dios
en justicia y en santidad de ver-
dad.
25 Por lo qual dexando la men-
tira, hablad verdad cada uno con
su próximo: porque somos miem-
bros los unos de los otros.
26 Airaos y no pequeis; no
se ponga el sol sobre vuestro
enojo;
27 Ni deis lugar al diablo.
28 El que hurtaba, no hurte
ya: ántes trabaje, obrando de
sus manos lo que es bueno; para
que tenga de que dé al que tiene
necesidad.
29 Ninguna palabra * sucia
salga de vuestra boca; mas si la
hay, *sea* buena para edificacion,
para que dé gracia á los oyentes.
30 Y no contristeis al Espíritu
Santo de Dios, por el qual estais
sellados para el dia de la reden-
cion.
31 Toda amargura, y enojo,
y ira, y voces, é injuria, sea qui-
tada de vosotros, y toda malicia:
32 Antes sed los unos con los
otros benignos, misericordiosos,
perdonandoos los unos á los otros,
como tambien Dios os perdonó
en Cristo.

CAP. V.

1 ASI que, sed imitadores de
Dios, como hijos amados:
2 Y andad en caridad, como
tambien Cristo nos amó, y se en-
tregó á sí mismo por nosotros
ofrenda y sacrificio á Dios en
olor suave.
3 Y fornicacion, y toda inmun-
dicia, ó avaricia, ni aun se nom-
bre entre vosotros, como convie-
ne á santos:
4 Ni palabras torpes, ni locu-
ras, ni truhanerías, que no con-
vienen; sino ántes hacimiento
de gracias.
5 Porque ya habeis entendi-
do, que ningun fornicario, ó in-
mundo, ó avaro, que es idólatra,
tiene herencia en el reyno de
Cristo y de Dios.
6 Nadie os engañe con pala-
bras vanas: porque por estas
cosas viene la ira de Dios sobre
los hijos de desobediencia.
7 No seais pues sus aparce-
ros:
8 Porque otro tiempo erais ti-
nieblas; mas ahora *sois* luz en el
Señor: andad como hijos de luz:
9 (Porque el fruto del Espíri-
tu *es* en toda bondad, y justicia,
y verdad:)
10 Aprobando lo que es agra-
dable al Señor.
11 Y no comuniqueis con las
obras infructuosas de las tinie-
blas; mas ántes redargüidlas.
12 Porque lo que estos hacen
en oculto, torpe cosa es aun de-
cirlo.
13 Mas todas las cosas quando
de la luz son redargüidas, son
manifestadas: porque lo que ma-
nifiesta todo, es la luz.
14 Por lo qual dice, Despierta
tú que duermes, y levántate de
los muertos, y alumbrarte ha
Cristo.
15 Mirad pues como andeis
avisadamente; no como locos,
mas como sabios;
16 Redimiendo la ocasion, por-
que los dias son malos.
17 Por tanto no seais impru-
dentes, sino entendidos de qual
sea la voluntad del Señor.
18 Y no os emborracheis de
vino, en el qual hay disolucion;
mas sed llenos de Espíritu:
19 Hablando entre vosotros
con salmos, y con himnos, y
con canciones espirituales; can-
tando y alabando al Señor en
vuestros corazones:
20 Haciendo gracias siempre

* *Deshonesta.*

de todo al Dios y Padre, en el
nombre de nuestro Señor Jesu
Cristo:
21 Sujetandoos los unos á los
otros en el temor de Dios.
22 Mugeres, sed sujetas á
vuestros maridos, como al Señor.
23 Porque el marido es cabeza
de la muger, así como Cristo es
cabeza de la iglesia: y él es el
que da salud al cuerpo.
24 Así que, como la iglesia es
sujeta á Cristo, así tambien las
casadas *lo sean* á sus maridos en
todo.
25 Maridos, amad á vuestras
mugeres, así como Cristo amó á
la iglesia, y se entregó á sí mis-
mo por ella:
26 Para santificarla, limpián-
dola en el lavamiento del agua
por la palabra:
27 Para presentársela á sí
mismo iglesia gloriosa, que no
tenga mancha, ni arruga, ni cosa
semejante; mas que fuese santa,
y irreprehensible.
28 Así tambien los maridos
han de amar á sus mugeres, co-
mo á sus mismos cuerpos. El
que ama á su muger, á sí mismo
ama.
29 Porque ninguno aborreció
jamas su propia carne; ántes
la sustenta y regala, como tam-
bien el Señor á su iglesia:
30 Porque somos miembros de
su cuerpo, de su carne, y de sus
huesos.
31 Por esto dexará el hombre
á padre y á madre, y llegarse ha
á su muger, y serán los dos una
carne.
32 Este misterio grande es:
mas yo digo en Cristo y en la
iglesia.
33 Así tambien cada uno de
vosotros en particular ame á su
muger como á sí mismo: y la
muger tenga en reverencia á su
marido.

CAP. VI.

1 HIJOS, obedeced en el
Señor á vuestros pa-
dres: porque esto es justo.
2 Honra á tu padre y á tu
madre, (que es el primer manda-
miento con promesa,)
3 Para que hayas bien, y seas
de luenga vida sobre la tierra.
4 Padres, no provoqueis á ira
á vuestros hijos; sino criadlos
en disciplina y castigo del Señor.
5 Siervos, obedeced á los se-
ñores segun la carne, con temor
y temblor, con sencillez de vues-
tro corazon, como á Cristo:
6 No sirviendo al ojo, como
los que procuran agradar á los
hombres; sino como siervos de
Cristo, haciendo de corazon la
voluntad de Dios:
7 Sirviendo con buena volun-
tad al Señor, y no á los hombres.
8 Estando ciertos que el bien
que cada uno hiciere, eso reci-
birá del Señor; sea siervo, *sea*
libre.
9 Y vosotros, los señores, ha-
cedles á ellos lo mismo, dexando
las amenazas: sabiendo que el
Señor de ellos y vuestro está en
los cielos; y que no hay respeto
de personas acerca de él.
10 Resta, hermanos mios, que
os conforteis en el Señor, y en la
potencia de su fortaleza.
11 Vestíos toda la armadura
de Dios, para que podais estar
firmes contra las asechanzas del
diablo.
12 Porque no tenemos lucha
contra sangre y carne, sino con-
tra principados, contra potesta-
des, contra Señores del mundo,
gobernadores de las tinieblas de
este siglo, contra malicias espi-
rituales *que están* en lo alto.
13 Por tanto tomad toda la
armadura de Dios, para que po-
dais resistir en el dia malo, y
estar *firmes*, acabado todo.

14 Estad pues *firmes* ceñidos
los lomos de verdad, y vestidos
de cota de justicia;
15 Y calzados los pies con la
preparacion del Evangelio de
paz:
16 Sobre todas cosas tomando
el escudo de la fe, en el qual
podréis apagar todos los dardos
de fuego del maligno.
17 Y el yelmo de salud tomad,
y el cuchillo del Espíritu, que es
la palabra de Dios:
18 Orando en todo tiempo con
toda oracion y ruego en el Espíritu,
y velando en ello con toda
instancia y suplicacion por todos
los santos,
19 Y por mí, que me sea dada
palabra con abrimiento de mi
boca con confianza, para hacer
notorio el misterio del Evangelio,
20 Por el qual soy embaxador
en cadena: que osadamente hable
de él como me conviene.
21 Y porque tambien vosotros
sepais mis negocios, *y* lo que
hago, todo os lo hará saber Tíchíco,
hermano amado, y fiel
siervo en el Señor:
22 Al qual os he enviado para
esto mismo, para que entendais
lo que pasa entre nosotros, y
para que consuele vuestros corazones.
23 Paz *sea* á los hermanos, y
caridad y fe por Dios Padre, y
por el Señor Jesu Cristo.
24 Gracia *sea* con todos los
que aman á nuestro Señor Jesu
Cristo para inmortalidad. Amen.

Fué enviada de Roma á los Efesios con Tíchîco.

LA

EPISTOLA DEL APOSTOL S. PABLO

A LOS FILIPENSES.

CAP. I.

1 PABLO y Timoteo, siervos
de Jesu Cristo, á
todos los santos en Cristo Jesus
que están en Filípos, y á los
obispos y diáconos:
2 La gracia y paz de Dios
nuestro Padre, y del Señor Jesu
Cristo, *sea* con vosotros.
3 Hago gracias á mi Dios en
toda memoria de vosotros;
4 (En todas mis oraciones siempre
orando por todos vosotros
con gozo,)
5 De vuestra comunicacion en
el Evangelio desde el primer dia
hasta ahora:
6 Teniendo por cierto que el
que comenzó en vosotros la buena
obra, la perfeccionará hasta el
dia de Jesu Cristo:
7 Como me es justo sentir de
todos vosotros, por quanto os
tengo en el corazon, y en mis
prisiones, y en la defensa y confirmacion
del Evangelio, siendo
todos vosotros compañeros de mi
gracia.
8 Porque testigo me es Dios

de como os amo á todos vos-
otros en las entrañas de Jesu
Cristo.
9 Y esto ruego, que vuestra
caridad abunde aun mas y mas
en ciencia: y en todo conoci-
miento:
10 Para que discernais lo me-
jor: para que seais sinceros y
sin ofensa para el dia de Cristo:
11 Llenos de fruto de justicia
por Jesu Cristo, á gloria y loor
de Dios.
12 Y quiero, hermanos, que
sepais que las cosas que me *han
sucedido* han sido mas al prove-
cho del Evangelio;
13 De tal manera que mis pri-
siones hayan sido célebres en
Cristo en todas las audiencias, y
en todos los demas *lugares:*
14 Y que muchos de los her-
manos tomando ánimo con mis
prisiones osen mas atrevidamente
hablar la palabra sin temor.
15 Y algunos cierto por envi-
dia y porfía predican á Cristo;
mas otros tambien por buena
voluntad:
16 Otros, *digo*, por contencion
anuncian á Cristo, no sincera-
mente, pensando acrecentar
afliccion á mis prisiones:
17 Otros tambien por caridad,
sabiendo que soy puesto para
defensa del Evangelio.
18 ¿Qué pues? Mas que en
qualquiera manera, ó por pre-
texto ó por verdad, sea Cristo
anunciado, en esto tambien me
gozo, y aun me gozaré.
19 Porque sé que esto me re-
sultará en salud por vuestra ora-
cion, y por el ayuda del Espíritu
de Jesu Cristo,
20 Conforme á mi deseo y
esperanza, que èn nada seré
confuso; ántes con toda con-
fianza, como siempre, ahora tam-
bien, será engrandecido Cristo
en mi cuerpo, ó por vida, ó por
muerte:
21 Porque á mí Cristo *me es*
vida, y el morir ganancia.
22 Y si he de vivir en carne,
me *es* * provechoso; y aun no sé
qué escoger.
23 Porque de ambas cosas
estoy puesto en estrecho, tenien-
do deseo de ser desatado, y estar
con Cristo: *esto es* mucho mejor.
24 Mas quedar en la carne *es*
mas necesario por causa de vos-
otros.
25 Y confiando en esto sé que
quedaré, que aun permaneceré
con todos vosotros, para prove-
cho vuestro y gozo de la fe:
26 Para que crezca vuestra
gloriacion de mí en Cristo Jesus
por mi venida otra vez á vos-
otros.
27 Solamente que converseis
como conviene segun el Evange-
lio de Cristo; para que, ó sea
que venga y os vea, ó que esté
ausente, oyga de vosotros, que
estais *firmes* en un mismo espíri-
tu, unánimes combatiendo junta-
mente por la fe del Evangelio;
28 Y en nada os espanteis de
los que se oponen: que á ellos
ciertamente es indicio de perdi-
cion, mas á vosotros de salud; y
esto *es* de Dios.
29 Porque á vosotros es con-
cedido por Cristo, no solo que
creais en él, mas aun que padez-
cais por él;
30 Teniendo la misma batalla
que habeis visto en mí, y ahora
ois de mí.

CAP. II.

1 POR tanto si *hay* en voso-
tros alguna consolacion
en Cristo, si algun refrigerio de
caridad, si alguna comunion de
Espíritu, si algunas entrañas y
misericordias,
2 Cumplid mi gozo en que sin-
tais lo mismo, teniendo una mis-

* *Gr. fruto de la obra.*

ma caridad, unánimes, sintiendo
una misma cosa.
3 Nada *hagais* por contienda
ó por vanagloria, ántes por humildad estimandoos los unos á
los otros por mas excelentes que
á sí mismos:
4 No mirando cada uno á lo
que es suyo, mas á lo que es de
los otros.
5 Así que, este mismo afecto
sea en vosotros, que *fué* en Cristo Jesus:
6 El qual siendo en forma de
Dios, no tuvo por rapiña ser
igual á Dios:
7 Mas agotóse á sí mismo tomando forma de siervo, hecho
semejante á los hombres:
8 Y hallado como hombre en
la condicion, se humilló á si mismo hecho obediente hasta la
muerte, y muerte de cruz.
9 Por lo qual Dios tambien lo
ensalzó, y le dió nombre que es
sobre todo nombre;
10 Que al nombre de Jesus
toda rodilla de lo celestial, de
lo terrenal, y de lo infernal, se
doble;
11 Y que toda lengua confiese,
que el Señor Jesu Cristo está en
la gloria de Dios Padre.
12 Por tanto, amados mios,
como siempre habeis obedecido,
no como en mi presencia solamente, mas aun mucho mas ahora
en mi ausencia, obrad vuestra
salud con temor y temblor:
13 Porque Dios es el que en
vosotros obra, así el querer como el hacer por *su* buena voluntad.
14 Haced todo sin murmuraciones ó contiendas;
15 Para que seais irreprehensibles y sencillos, hijos de Dios,
sin culpa en medio de la nacion
maligna y perversa, entre los
quales resplandeceis como luminarias en el mundo;
16 Reteniendo la palabra de
vida; para que yo pueda gloriarme en el dia de Cristo, que no
he corrido, ni trabajado en vano.
17 Y aunque *yo* sea sacrificado
sobre el sacrificio y servicio de
vuestra fe, me huelgo y me gozo
por todos vosotros.
18 Y asímismo holgaos tambien vosotros, y gozaos por mí.
19 Empero espero en el Señor
Jesus que os enviaré presto á Timoteo, para que yo tambien esté
de buen ánimo, entendido vuestro estado.
20 Porque á ninguno tengo
tan unánime, y que con sincera
aficion esté solícito por vosotros.
21 Porque todos buscan lo que
es suyo propio, no lo que es de
Cristo Jesus.
22 La experiencia de él habeis conocido, que como hijo á
padre ha servido conmigo en el
Evangelio.
23 Así que, á éste espero enviaros luego que viere como van
mis negocios.
24 Y confío en el Señor, que
yo tambien vendré presto á vosotros.
25 Mas tuve por cosa necesaria enviaros á Epafrodito, hermano y compañero, y consiervo
mio, y vuestro * apóstol, que me
sirvió en mi necesidad.
26 Porque *él* tenia deseo de
todos vosotros, y gravemente se
angustió de que hubieseis oido
que habia estado enfermo.
27 Y cierto que estuvo enfermo á la muerte: mas Dios hubo
misericordia de él; y no solamente de él, mas aun de mí, porque
yo no tuviese tristeza sobre tristeza.
28 Así que, enviélo mas presto,
para que viéndolo os volvais á
gozar, y yo esté con ménos tristeza.
29 Recibidlo pues en el Señor
con todo gozo, y tened en estima
á los tales:

* *O embaxador.*

30 Porque por la obra de
Cristo ha llegado hasta la muer-
te, poniendo su vida, para suplir
vuestra falta en mi servicio.

CAP. III.

1 RESTA, hermanos, que os
gozeis en el Señor. Es-
cribiros las mismas cosas á mí
no es grave, y á vosotros es
seguro.
2 Guardaos de los perros,
guardaos de los malos obreros,
guardaos del cortamiento.
3 Porque nosotros somos la
circuncision, los que servimos en
espíritu á Dios, y nos gloriamos
en Cristo Jesus, no teniendo con-
fianza en carne:
4 Aunque yo tengo tambien de
qué confiar en carne. Si alguno
piensa que tiene de que confiar
en carne, yo *tengo* mas:
5 Circuncidado al octavo dia,
del linage de Israel, del tribu de
Benjamin, Hebreo de Hebreos;
quanto á la Ley, Fariseo;
6 Quanto al zelo, perseguidor
de la iglesia; quanto á la justicia
que es en la Ley, irreprehen-
sible.
7 Mas las ganancias que tenia,
tuve por pérdida por amor de
Cristo.
8 Antes aun ciertamente todas
las cosas tengo por pérdida por
el eminente conocimiento de mi
Señor Jesu Cristo: por amor del
qual he perdido todo esto, y lo
tengo por estiércol por ganar á
Cristo,
9 Y por ser hallado en él, que
no tengo mi justicia, que *es* por
la Ley, sino la que es por la fe de
Cristo, justicia que es de Dios
por la fe:
10 Por conocerlo *á él*, y á la
virtud de su resurreccion, y la
comunicacion de sus pasiones
configurado á su muerte:
11 Si en alguna manera lle-
gase *yo* á la resurreccion de los
muertos.
12 Porque aun no he alcanza-
do, ni aun soy perfecto; mas
sigo para comprehender como
tambien soy comprehendido de
Cristo Jesus.
13 Hermanos, yo mismo aun
no me estimo haber comprehen-
dido.
14 Empero una cosa *hago*, que
olvido ciertamente lo que queda
atras, y estendiéndome á lo que
está delante, tiro al blanco, *es á
saber*, al premio de la soberana vo-
cacion de Dios en Cristo Jesus.
15 Así que, todos los que somos
perfectos, esto sintamos: y si
otra cosa sentis, esto tambien os
revelará Dios.
16 Empero á lo que hemos
llegado, vayamos por la misma
regla; y sintamos una misma
cosa.
17 Hermanos, sed juntamente
mis imitadores, y considerad los
que anduvieren así, como nos
teneis por exemplo.
18 (Porque muchos andan, de
los quales os dixe muchas veces,
y ahora tambien lo digo llorando,
enemigos de la cruz de Cristo:
19 Cuyo fin *es* perdicion, cuyo
Dios es el vientre, y su gloria
en confusion; que piensan cosas
terrenas.)
20 Mas nuestra vivienda es en
los cielos; de donde tambien es-
peramos al Salvador, al Señor
Jesu Cristo.
21 El qual transformará nues-
tro cuerpo abatido, para hacerlo
conforme á su cuerpo glorioso,
segun la eficacia con que puede
tambien sujetar á sí todas las
cosas.

CAP. IV.

1 ASI que, hermanos mios
amados y deseados, mi
gozo y corona, estad así *firmes*,
amados en el Señor.

2 A Evódias ruego, y á Síntichês ruego, que sientan lo mismo en el Señor.

3 Asímismo te ruego tambien á tí, hermano compañero, ayuda á las que trabajaron juntamente conmigo en el Evangelio, con Clemente tambien, y con los demas mis coadjutores, cuyos nombres están en el libro de la vida.

4 Gozaos en el Señor siempre: otra vez digo, Gozaos.

5 Vuestra modestia sea conocida de todos los hombres. El Señor está cerca.

6 De nada esteis solícitos; sino que vuestras peticiones sean notorias delante de Dios con mucha oracion, y ruego, y hacimiento de gracias.

7 Y la paz de Dios, que sobrepuja todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros entendimientos en Cristo Jesus.

8 Resta, hermanos, que todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo santo, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud, si hay alabanza, esto penseis.

9 Lo que aprendisteis, y recibisteis, y oisteis, y visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz será con vosotros.

10 Mas en gran manera me gozé en el Señor de que al fin ya reverdecisteis en tener cuidado de mí, de lo qual aun estabais solícitos, empero faltabaos la oportunidad.

11 No lo digo como por *mi* necesidad: porque yo he aprendido á contentarme con lo que tengo.

12 Sé tambien estar abatido, y sé tener abundancia. Donde quiera y en todas cosas soy instruido tan bien para hartura como para hambre, tan bien para tener abundancia como para padecer necesidad.

13 Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.

14 Sin embargo bien hicisteis, que comunicasteis juntamente á mi tribulacion.

15 Y sabeis tambien vosotros, ó Filipenses, que al principio del Evangelio, quando me partí de Macedonia, ninguna iglesia me comunicó en caso de dar y recibir, sino solos vosotros.

16 Porque aun á Tesalónica me enviasteis lo necesario una y otra vez.

17 No que *yo* busque dádivas, mas busco fruto abundante en vuestra cuenta.

18 Así que, todo lo he recibido, y tengo bastante: estoy lleno, habiendo recibido de Epafrodito lo que enviasteis, olor de suavidad, sacrificio acepto y agradable á Dios.

19 Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta, conforme á sus riquezas con gloria en Cristo Jesus.

20 Al Dios y Padre nuestro *sea* gloria por siglos de siglos. Amen.

21 Saludad á todos los santos en Cristo Jesus: salúdanos los hermanos que están conmigo.

22 Salúdanos todos los santos, y mayormente los que son de la casa de César.

23 La gracia de nuestro Señor Jesu Cristo *sea* con todos vosotros. Amen.

Escrita de Roma con Epafrodito.

LA

EPISTOLA DEL APOSTOL S. PABLO

A LOS COLOSENSES.

CAP. I.

1 PABLO, apóstol de Jesu Cristo por la voluntad de Dios, y el hermano Timoteo,
2 A los santos y hermanos fieles en Cristo que *están* en Colósas: la gracia y paz de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesu Cristo, *sea* con vosotros.
3 Hacemos gracias al Dios y Padre de nuestro Señor Jesu Cristo, siempre orando por vosotros;
4 Oyendo vuestra fe en Cristo Jesus, y la caridad para con todos los santos,
5 Por la esperanza que os es guardada en los cielos, la qual habeis oido ya por la palabra verdadera del Evangelio:
6 El qual ha llegado hasta vosotros, como por todo el mundo; y fructifica así tambien en vosotros, desde el dia que verdaderamente oisteis y conocisteis la gracia de Dios:
7 Como habeis aprendido de Epaphras nuestro amado consiervo, el qual es nuestro fiel ministro de Cristo:
8 El qual tambien nos ha declarado vuestra caridad en el Espíritu.
9 Por lo qual tambien nosotros, desde el dia que *lo* oimos, no cesamos de orar por vosotros, y pedir que seais llenos de conocimiento de su voluntad en toda sabiduría y entendimiento espiritual;
10 Para que andeis dignamente en el Señor, agradándo*le* en todo, fructificando en todas buenas obras, y creciendo en conocimiento de Dios;
11 Corroborados de toda fortaleza conforme á la potencia de su gloria, con toda tolerancia y longanimidad con gozo;
12 Haciendo gracias al Padre que nos hizo idóneos para participar en la suerte de los santos en luz;
13 Que nos libró de la potestad de las tinieblas, y nos traspasó en el reyno de su amado Hijo;
14 En el qual tenemos redencion por su sangre, remision, *digo*, de pecados;
15 El qual es la imágen de Dios invisible, primogénito de toda criatura:
16 Porque por él son criadas todas las cosas que *están* en los cielos, y que *están* en la tierra, visibles y invisibles; ó tronos, ó señoríos, ó principados, o potestades; todo fué criado por él y en él:
17 Y él es ántes de todas las cosas, y todas las cosas consisten por él:
18 Y él es la cabeza del cuerpo de la iglesia, principio y primogénito de los muertos, para que en todo tenga el primado:
19 Por quanto ha placido *al Padre* que toda plenitud habitase en él:
20 Y por él reconciliar todas las cosas á sí, pacificando por la sangre de su cruz, así lo que *está* en la tierra, como lo que *está* en

los cielos.

21 Vosotros tambien siendo en
otro tiempo estraños, y enemigos
de ánimo *dados* á malas obras,
ahora empero *os* ha reconciliado,

22 En el cuerpo de su carne
por la muerte, para presentaros
santos y sin mancha, y irreprehensibles delante de él:

23 Si empero permaneceis fundados y firmes en la fe, y sin
moveros de la esperanza del
Evangelio que habeis oido; el
qual es predicado á toda criatura
que está debaxo del cielo, del
qual yo Pablo soy hecho ministro:

24 Que ahora me gozo en lo
que padezco por vosotros, y cumplo en mi carne lo que falta de
las aflicciones de Cristo por su
cuerpo, que es la iglesia:

25 De la qual soy hecho ministro por la dispensacion de
Dios, la qual me es dada en vosotros, para que cumpla la palabra de Dios;

26 *Es á saber*, el misterio oculto
desde los siglos y edades; mas al
presente ha sido manifestado á
sus santos:

27 A los quales quiso Dios hacer notorias las riquezas gloriosas
de este misterio en los Gentiles;
que Cristo es en vosotros esperanza gloriosa:

28 El qual nosotros anunciamos amonestando á todo hombre
y enseñando en toda sabiduría,
para que pongamos á todo hombre en Cristo Jesus:

29 En lo qual aun trabajo combatiendo segun la eficacia de él,
la qual él obra en mí poderosamente.

CAP. II.

1 PORQUE quiero que sepais quan gran combate
yo sufro por vosotros, y por los
de Laodicea, y *por* todos los que
nunca vieron mi faz en carne;

2 Para que tomen consolacion
sus corazones unidos en caridad,
y en todas riquezas de certidumbre de inteligencia, para conocer
el misterio del Dios y Padre, y
de Cristo.

3 En el qual están todos los
tesoros de sabiduría y de conocimiento encubiertos.

4 Y esto digo para que nadie
os engañe con palabras persuasorias.

5 Porque aunque estoy ausente con el cuerpo, con el espíritu
estoy con vosotros gozándome,
y mirando vuestro concierto, y
la firmeza de vuestra fe en Cristo.

6 Por tanto de la manera que
habeis recibido al Señor Jesu
Cristo, andad en él:

7 Arraygados y sobreedificados en él, y confirmados en la
fe, así como habeis sido enseñados, creciendo en ella con hacimiento de gracias.

8 Mirad que ninguno os saltee
por filosofía y vano engaño, segun la tradicion de los hombres,
segun los rudimentos del mundo,
y no segun Cristo.

9 Porque en él habita toda la
plenitud de Divinidad corporalmente.

10 Y en él estais cumplidos;
el qual es cabeza de todo principado y potestad:

11 En el qual tambien sois circuncidados de circuncision hecha
sin manos, con el despojamiento
del cuerpo de los pecados de
la carne, en la circuncision de
Cristo:

12 Sepultados juntamente con
él en el bautismo, en el qual tambien resucitasteis con él por la
fe de la operacion de Dios, que
lo resucitó de los muertos,

13 Vivificandoos tambien á
vosotros juntamente con él, perdonandoos todos los pecados, estando vosotros muertos en pecados y en el prepucio de vuestra
carne:

14 Borrando la obligacion de
los ritos que era contra nosotros,
la qual, *digo*, nos era contraria,
quitándola de en medio y encla-
vándola en la cruz :
15 Y despojando los principa-
dos y las potestades, sacólos á la
vergüenza, confiadamente triun-
fando de ellos en ella.
16 Por tanto nadie os juzgue
por la comida, ó por la bebida,
ó por respeto del dia de fiesta, ó
de nueva luna, ó de sábados;
17 Lo qual es la sombra de las
cosas venideras : mas el cuerpo
es de Cristo.
18 Nadie os coja el premio,
queriendo *esto* con humildad y
con culto de ángeles, las quales
cosas nunca vió, andando hin-
chado en el vano sentido de su
carne :
19 Y no teniendo la cabeza,
de la qual todo el cuerpo, alimen-
tado y compacto por *sus* ligadu-
ras y coyunturas, crece en au-
mento de Dios.
20 Pues si sois muertos con
Cristo quanto á los rudimentos
del mundo, ¿porqué, como si aun
vivieseis en el mundo, os cargan
de ritos,
21 No comas, no gustes, no to-
ques?
22 Todas las quales cosas, *pres-
critas* por mandamientos y doc-
trinas de hombres, perecen con
el mismo uso.
23 Las quales ciertamente tie-
nen apariencia de sabiduría en
culto voluntario y humildad de
espíritu, y menosprecio del cuer-
po: no por honra alguna, para
hartura de la carne.

CAP. III.

1 PUES si habeis resucitado
con Cristo, lo que es de
arriba buscad, donde está Cristo
sentado á la diestra de Dios.
2 Lo que es de arriba pensad,
no lo de sobre la tierra.
3 Porque muertos sois, y vues-
tra vida está escondida con Cris-
to en Dios.
4 Quando se manifestare Cris-
to nuestra vida, entónces voso-
tros tambien seréis manifestados
con él en gloria.
5 Mortificad pues vuestros
miembros que están sobre la tier-
ra; fornicacion, inmundicia, mo-
licie, mala concupiscencia, y ava-
ricia, que es idolatría :
6 Por las quales cosas la ira de
Dios viene sobre los hijos deso-
bedientes :
7 En las quales vosotros tam-
bien andabais en otro tiempo, vi-
viendo en ellas.
8 Mas ahora dexad tambien
vosotros todas estas cosas; ira,
enojo, malicia, maledicencia, pa-
labras deshonestas de vuestra
boca.
9 No mintais los unos á los
otros; pues que os habeis desnu-
dado del viejo hombre con sus
hechos,
10 Y vestidoos del nuevo; el
qual por el conocimiento es reno-
vado conforme á la imágen del
que lo crió :
11 Donde no hay Griego ni
Judío, circuncision ni prepucio,
Bárbaro ni Escita, siervo ni li-
bre: mas Cristo *es* todo en todas
las cosas.
12 Vestíos pues, como escogi-
dos de Dios, santos y amados,
de entrañas de misericordia, de
benignidad, de humildad, de man-
sedumbre, de paciencia :
13 Soportandoos los unos á los
otros, y perdonandoos los unos á
los otros, si alguno tuviere quexa
del otro : de la manera que Cris-
to os ha perdonado, así tambien
vosotros *perdonad*.
14 Y sobre todas cosas, *vestíos*
de caridad, la qual es el vínculo
de perfeccion.
15 Y la paz de Dios gobierne
en vuestros corazones; en la
qual asímismo sois llamados en

un cuerpo; y sed gratos.

16 La palabra de Cristo habite en vosotros abundantemente en toda sabiduría, enseñandoos y exhortandoos los unos á los otros con salmos, y himnos, y canciones espirituales, con gracia cantando en vuestros corazones al Señor.

17 Y toda lo que hiciereis en palabra ó en obra, todo *sea* en el nombre del Señor Jesus, haciendo gracias al Dios y Padre por él.

18 Casadas, sed sujetas á *vuestros* propios maridos como conviene en el Señor.

19 Maridos, amad *vuestras* mugeres, y no les seais desabridos.

20 Hijos, obedeced á *vuestros* padres en todo: porque esto agrada al Señor.

21 Padres, no irriteis á vuestros hijos, porque no se hagan de poco ánimo.

22 Siervos, obedeced en todo á *vuestros* señores segun la carne; no sirviendo al ojo, como los que pretenden agradar á los hombres; sino con sencillez de corazon, temiendo á Dios.

23 Y todo lo que hiciereis, hacedlo de ánimo, como al Señor, y no á los hombres;

24 Estando ciertos que del Señor recibiréis el salario de herencia: porque al Señor Cristo servis.

25 Mas el que hace injuria, recibirá la injuria que hiciere: porque no hay respeto de personas.

CAP. IV.

1 SEÑORES, haced lo que es justo y recto con *vuestros* siervos; estando ciertos que tambien vosotros teneis Señor en los cielos.

2 Perseverad en oracion, velando en ella con hacimiento de gracias:

3 Orando tambien juntamente por nosotros, que el Señor nos abra la puerta de la palabra para que hablemos el misterio de Cristo, por el qual aun estoy preso:

4 Para que *yo* lo manifieste, como me conviene hablar.

5 Andad con sabiduría con los estraños, ganando la ocasion.

6 Vuestra palabra *sea* siempre con gracia aderezada con sal; que sepais como os conviene responder á cada uno.

7 Tíchico, hermano amado y fiel ministro y consiervo en el Señor, os hará saber todos mis negocios:

8 Al qual os he enviado expresamente, para que entienda vuestros corazones:

9 Juntamente con Onésimo, amado y fiel hermano, el qual es de vosotros. Todo lo que acá pasa, *ellos* os lo harán saber.

10 Saludaos Aristarco mi compañero en la prision, y Márcos el sobrino de Barnabas, (acerca del qual habeis recibido mandamientos; si viniere á vosotros, recibirlo heis,)

11 Y Jesus llamado el Justo, los quales son de la circuncision. Estos solos son los que me ayudan en el reyno de Dios, y hanme sido consuelo.

12 Saludaos Epaphras el qual es de vosotros, siervo de Cristo, siempre solícito por vosotros en oraciones, que esteis *firmes*, perfectos y cumplidos en todo lo que Dios quiere.

13 Porque yo le doy este testimonio, que tiene gran zelo por vosotros, y por los que están en Laodicea, y en Hierápolis.

14 Saludaos Lúcas el amado médico, y Démas.

15 Saludad á los hermanos que están en Laodicea, y á Ninfa, y á la iglesia que *está* en su casa.

16 Y quando *esta* carta fuere leida entre vosotros, haced que

tambien sea leida en la iglesia
de los Laodicenses; y la que es
escrita de Laodicea que la leais
tambien vosotros.
17 Y decid á Archîpo, Mira
que cumplas el ministerio que
has recibido del Señor.
18 Salud de mi mano, de Pablo.
Acordaos de mis prisiones.
La gracia *sea* con vosotros.
Amen.

Escrita de Roma á los Colosenses, con Tíchico y Onésimo.

LA

PRIMERA EPISTOLA DE S. PABLO,

A LOS TESALONICENSES.

CAP. I.

1 PABLO, y Silvano, y Timoteo, á la iglesia de los
Tesalonicenses *congregada* en Dios Padre, y en el Señor Jesu Cristo: La gracia y paz de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesu Cristo, *sea* con vosotros.
2 Hacemos siempre gracias á Dios por todos vosotros, haciendo memoria de vosotros en nuestras oraciones:
3 Sin cesar acordándonos de la obra de vuestra fe, y del trabajo de caridad, y de la paciencia de la esperanza en nuestro Señor Jesu Cristo, delante de Dios y nuestro Padre:
4 Estando ciertos, hermanos amados, de que sois elegidos de Dios:
5 Por quanto nuestro Evangelio no fué entre vosotros en palabra solamente, mas tambien en potencia, y en Espíritu Santo, y en mucha certeza de persuasion: como sabeis quales fuimos entre vosotros por causa de vosotros.
6 Y vosotros fuisteis hechos imitadores de nosotros y del Señor, recibiendo la palabra con mucha tribulacion, con gozo de Espíritu Santo;
7 De tal manera que hayais sido exemplo á todos los que han creido en Macedonia y en Acaya.
8 Porque por vosotros ha sido divulgada la palabra del Señor, no solo en Macedonia y en Acaya, mas aun en todo lugar vuestra fe, que es en Dios, se ha estendido *de manera*, que no tengamos necesidad de hablar nada.
9 Porque ellos cuentan de nosotros qual entrada tuvimos á vosotros, y de que manera fuisteis convertidos á Dios dexando los ídolos, para servir á Dios vivo y verdadero,
10 Y esperar á su Hijo Jesus de los cielos, al qual resucitó de los muertos, el qual nos libra de la ira que ha de venir.

CAP. II.

1 PORQUE, hermanos, vosotros sabeis que nuestra
entrada á vosotros no fué vana:
2 Antes aun habiendo padecido, y sido afrentados en Filípos,
como sabeis, tuvimos osadía en
nuestro Dios para anunciaros el
Evangelio de Dios con gran combate.
3 Porque nuestra exhortacion
no fué de error, ni de inmundicia, ni por engaño:
4 Sino por haber sido aprobados de Dios para que se nos encargase el Evangelio, así hablamos; no como los que agradan
á los hombres, sino á Dios, el
qual prueba nuestros corazones.
5 Porque nunca fuimos lisongeros en la palabra, como sabeis,
ni tocados de avaricia; Dios es
testigo;
6 Ni buscando de los hombres
gloria, ni de vosotros, ni de otros;
aunque podíamos seros carga,
como apóstoles de Cristo.
7 Antes fuimos hechos mansos en medio de vosotros, como
si el ama criase sus hijos:
8 Tan aficionados á vosotros,
que quisiéramos entregaros no
solo el Evangelio de Dios, mas
aun nuestras propias ánimas;
porque nos érais carisimos.
9 Porque ya, hermanos, os
acordais de nuestro trabajo y fatiga; que trabajando de noche
y de dia, por no ser graves á ninguno de vosotros, predicamos
entre vosotros el Evangelio de
Dios.
10 Vosotros *sois* testigos, y
Dios, quan santos y justos é irreprehensibles fuimos á los que
creisteis:
11 Como sabeis que exhortábamos y consolábamos á cada
uno de vosotros, como el padre
á sus hijos,
12 Y os protestábamos que
anduvieseis dignamente segun
Dios, que os llamó á su reyno y
gloria.
13 Por lo qual tambien nosotros hacemos gracias á Dios sin
cesar, de que habiendo recibido
de nosotros la palabra de la doctrina de Dios, la recibisteis, no
como palabra de hombres, mas
como á la verdad lo es, como palabra de Dios, el qual obra en
vosotros los que creisteis.
14 Porque vosotros, hermanos,
habeis sido imitadores en Cristo
Jesus de las iglesias de Dios,
que están en Judea: que habeis
padecido tambien vosotros las
mismas cosas de los de vuestra
propia nacion, como tambien
ellos de los Judíos:
15 Que tambien mataron al
Señor Jesus y á sus propios profetas, y á nosotros nos han perseguido: y no son agradables á
Dios, y á todos los hombres son
enemigos;
16 Defendiéndonos que no hablemos á los Gentiles para que
se salven; para que hinchan sus
pecados siempre: porque la ira
los ha alcanzado hasta el cabo.
17 Mas, hermanos, nosotros
privados de vosotros por un poco de tiempo, de la vista, no del
corazon, por tanto nos apresuramos mas con mucho deseo para
ver vuestro rostro.
18 Por lo qual quisimos venir
á vosotros, yo Pablo á la verdad
una vez y otra; mas impidiónos
Satanas.
19 Porque ¿qué es nuestra esperanza, ó gozo, ó corona de gloriacion? ¿No sois vosotros delante de nuestro Señor Jesu Cristo en su venida?
20 Ciertamente vosotros sois
nuestra gloria y gozo.

CAP. III.

1 POR lo qual no esperando
mas acordamos de quedarnos solos en Aténas,

2 Y enviamos á Timoteo nuestro hermano, y ministro de Dios, y coadjutor nuestro en el Evangelio de Cristo, á confirmaros y exhortaros en vuestra fe ;
3 Para que nadie se mueva en estas tribulaciones: porque vosotros sabeis que nosotros somos puestos para esto.
4 Porque aun estando con vosotros os predicábamos que habíamos de pasar tribulaciones : como ha acontecido, y lo sabeis.
5 Por lo qual tambien yo no esperando mas, *lo* he enviado para conocer vuestra fe, *temiendo* que el tentador no os hubiese en alguna manera tentado, y que nuestro trabajo no fuese en vano.
6 Empero volviendo de vosotros á nosotros Timoteo, y haciéndonos saber vuestra fe y caridad ; y que siempre teneis buena memoria de nosotros, deseando vernos, como tambien nosotros á vosotros:
7 En ello, hermanos, recibimos consolacion de vosotros en toda nuestra necesidad y afliccion por causa de vuestra fe :
8 Porque ahora *nosotros* vivimos, si vosotros estais *firmes* en el Señor.
9 Por lo qual ¿ qué hacimiento de gracias podrémos dar á Dios por vosotros, por todo el gozo con que nos gozamos á causa de vosotros delante de nuestro Dios :
10 Orando de noche y de dia con grande instancia, que veamos vuestro rostro, y que cumplamos lo que falta á vuestra fe ?
11 Mas el mismo Dios y Padre nuestro, y nuestro Señor Jesu Cristo, encamine nuestro viage á vosotros.
12 Y á vosotros multiplique el Señor, y haga abundar la caridad entre vosotros, y para con todos, como *es* tambien de nosotros para con vosotros :
13 Para que sean confirmados vuestros corazones en santidad, irreprehensibles delante del Dios y Padre nuestro, para la venida de nuestro Señor Jesu Cristo con todos sus santos.

CAP. IV.

1 RESTA pues, hermanos, que os roguemos y exhortemos en el Señor Jesus, que de la manera que fuisteis enseñados de nosotros de como os conviene andar y agradar á Dios, vayais creciendo.
2 Porque ya sabeis que mandamientos os dimos por el Señor Jesus.
3 Porque esta es la voluntad de Dios, *es á saber*, vuestra santificacion, que os abstengais de fornicacion:
4 Que cada uno de vosotros sepa tener su vaso en santificacion y honor :
5 No con afecto de concupiscencia, como las Gentes que no conocen á Dios.
6 Que ninguno oprima ni calumnie en nada á su hermano; porque el Señor es vengador de todo esto : como ya os habemos dicho y protestado.
7 Porque no nos ha llamado Dios á inmundicia, sino á santificacion.
8 Así que, el que *nos* menosprecia, no menosprecia á hombre, sino á Dios, el qual tambien nos dió su Espíritu Santo.
9 Quanto á la caridad fraterna, no habeis menester que os escriba : porque vosotros habeis aprendido de Dios que os ameis los unos á los otros.
10 Y tambien lo haceis así con todos los hermanos que están por toda Macedonia. Rogámosos empero, hermanos, que crezcais mas y mas.
11 Y que procureis de tener quietud, y hacer vuestros nego-

cios; y que trabajeis con vuestras propias manos, en la manera que os habemos mandado:

12 Y que andeis honestamente para con los estraños, y que no tengais necesidad de * nada.

13 Tampoco, hermanos, queremos que ignoreis acerca de los que durmieron, que no os entristezcais como los otros, que no tienen esperanza.

14 Porque si creemos que Jesus murió y resucitó, así tambien traerá Dios con él á los que durmieron en Jesus.

15 Por lo qual os decimos esto en palabra del Señor, que nosotros que vivimos y quedamos hasta la venida del Señor, no serémos los delanteros á los que durmieron:

16 Porque el mismo Señor, con algazara, y con vos de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero.

17 Luego nosotros los que vivimos y quedamos, juntamente con ellos serémos arrebatados en las nubes á recibir al Señor: y así estarémos siempre con el Señor.

18 Por tanto consolaos los unos á los otros en estas palabras.

CAP. V.

1 EMPERO acerca de los tiempos y de los momentos, no teneis, hermanos, necesidad de que yo os escriba:

2 Porque vosotros sabeis muy bien, que el dia del Señor vendrá como ladron de noche.

3 Que quando dirán, Paz y seguridad, entónces vendrá sobre ellos destruicion de repente, como los dolores á la muger preñada: y no escaparán.

* *O de nadie.*

4 Mas vosotros, hermanos, no estais en tinieblas, para que aquel dia os tome como ladron.

5 Porque todos vosotros sois hijos de luz, y hijos del dia: no somos de la noche, ni de las tinieblas.

6 Por tanto, pues, no durmamos como los demas; ántes velemos, y estemos templados.

7 Porque los que duermen, de noche duermen; y los que están borrachos, de noche están borrachos.

8 Mas nosotros que somos *hijos* del dia, estemos sobrios, vestidos de cota de fe y de caridad; y la esperanza de salud por almete.

9 Porque no nos ha Dios ordenado para ira, sino para alcanzar salud por nuestro Señor Jesu Cristo:

10 El qual murió por nosotros, para que, ó que velemos ó que durmamos, vivamos juntamente con él.

11 Por lo qual consolaos los unos á los otros, y edificaos los unos á los otros, así como lo haceis.

12 Rogámosos asimismo, hermanos, que reconozcais á los que trabajan entre vosotros, y os presiden en el Señor, y os amonestan:

13 Y que los tengais en muy gran estima con caridad por causa de su obra. Tened paz los unos con los otros.

14 Rogámosos tambien, hermanos, que corrijais á los que andan desordenadamente, que consoleis á los de poco ánimo, que soporteis á los flacos, que seais sufridos para con todos.

15 Mirad que ninguno dé á otro mal por mal; ántes seguid lo bueno siempre, los unos para con los otros, y para con todos.

16 Estad siempre gozosos.

17 Orad sin cesar.

18 En todo haced gracias: porque esta es la voluntad de Dios

para con vosotros en Cristo
Jesus.
19 No apagueis el Espíritu.
20 No menospreciéis las pro-
fecías.
21 Exâminadlo todo; retened
lo que fuere bueno.
22 Apartaos de toda aparien-
cia de mal.
23 Y el Dios de paz os santifi-
que en todo; para que vuestro
espíritu y ánima y cuerpo sea
guardado entero sin reprehen-
sion, para la venida de nuestro
Señor Jesu Cristo.
24 Fiel es el que os ha llama-
do; el qual tambien hará *esto*.
25 Hermanos, orad por nos-
otros.
26 Saludad á todos los herma-
nos en beso santo.
27 Adjuroos por el Señor, que
esta carta sea leida á todos los
santos hermanos.
28 La gracia de nuestro Señor
Jesu Cristo *sea* con vosotros.
Amen.

La primera á los Tesalonicenses fué escrita de Aténas.

LA

SEGUNDA EPISTOLA DE S. PABLO

A LOS TESALONICENSES.

CAP. I.

1 PABLO, y Silvano, y Ti-
moteo, á la iglesia de los
Tesalonicenses *congregada* en
Dios Padre nuestro, y en el Se-
ñor Jesu Cristo:
2 La gracia y paz de Dios
nuestro Padre, y del Señor Jesu
Cristo, *sea* con vosotros.
3 Debemos hacer siempre gra-
cias á Dios por vosotros, herma-
nos, como es justo, de que vues-
tra fe va creciendo, y la caridad
de cada uno de todos vosotros
abunda entre vosotros:
4 Tanto que nosotros mismos
nos gloriemos de vosotros en las
iglesias de Dios, de vuestra pa-
ciencia y fe en todas vuestras
persecuciones y tribulaciones
que sufris;
5 En testimonio del justo jui-
cio de Dios, para que seais habi-
dos por dignos del reyno de Dios,
por el qual asímismo padeceis:
6 Porque justa cosa es delante
de Dios pagar con tribulaciones
á los que os atribulan:
7 Y á vosotros, que sois atri-
bulados, y á nosotros reposo,
quando se manifestará el Señor
Jesus del cielo con los ángeles
de su potencia,
8 Con llama de fuego, para
dar el pago á los que no conocen
á Dios, ni obedecen al Evangelio
de nuestro Señor Jesu Cristo:
9 Los quales serán castigados
de eterna perdicion por la pre-
sencia del Señor, y por la gloria
de su potencia:
10 Quando viniere para ser
glorificado en sus santos, y á ha-

cerse admirable en todos los que creyeron: por quanto nuestro testimonio ha sido creido entre vosotros.

11 Por lo qual asímismo oramos siempre por vosotros, que nuestro Dios os haga dignos de su vocacion, y cumpla todo el buen propósito de *su* bondad, y la obra de la fe con potencia;

12 Para que el nombre de nuestro Señor Jesu Cristo sea glorificado en vosotros, y vosotros en él, por la gracia de nuestro Dios, y del Señor Jesu Cristo.

CAP. II.

1 ROGAMOSOS pues, hermanos, por la venida de nuestro Señor Jesu Cristo, y por nuestro recogimiento á él,

2 Que no os movais fácilmente de vuestro sentimiento, ni seais espantados, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como nuestra, como que el dia de Cristo esté cerca.

3 No os engañe nadie en ninguna manera. Porque *no vendrá* sin que primero haya venido la *apostasía, y sea manifestado el hombre de pecado, el hijo de perdicion:

4 Oponiéndose y levantándose contra todo lo que se llama Dios, ó Divinidad: tanto que se asiente en el templo de Dios como Dios, dando á entender que es Dios.

5 ¿No os acordais que quando estaba con vosotros os decia esto?

6 Y vosotros sabeis que *es lo que lo* detenga, para que á su tiempo sea manifestado.

7 Porque ya obra el misterio de iniquidad: solamente teniendo *su reyno* por ahora, hasta que sea quitado:

8 Y entónces será manifestado aquel iniquo, al qual el Señor matará con el espíritu de su boca, y con la claridad de su venida lo deshará:

9 El qual *iniquo* vendrá por operacion de Satanas, con grande potencia, y señales, y milagros mentirosos,

10 Y con todo engaño de iniquidad en los que perecen; por quanto no recibieron el amor de la verdad, para ser salvos.

11 Por tanto, pues, enviará Dios en ellos eficacia de error, para que crean á la mentira:

12 Para que sean condenados todos los que no creyeron á la verdad, ántes se huelgan en la injusticia.

13 Mas nosotros debemos hacer siempre gracias á Dios por vosotros, hermanos, amados del Señor, de que Dios os haya elegido desde el principio para salud, por la santificacion del Espíritu, y por la fe verdadera:

14 A lo qual os ha llamado por nuestro Evangelio, para alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesu Cristo.

15 Así que, hermanos, estad *firmes*, y retened la doctrina que habeis aprendido, sea por palabra, ó por carta nuestra.

16 Y el mismo Señor nuestro Jesu Cristo, y Dios nuestro Padre, el qual nos amó, y *nos* dió la consolacion eterna, y la buena esperanza por gracia,

17 Consuele vuestros corazones, y os confirme en toda buena palabra y obra.

CAP. III.

1 RESTA pues, hermanos, que oreis por nosotros, que la palabra del Señor corra, y sea hecha ilustre, así como entre vosotros:

2 Y que seamos librados de hombres importunos y perver-

* *Apartamiento.*

sos: porque no es de todos la fe.
3 Empero fiel es el Señor, que os confirmará, y guardará de mal.
4 Y tenemos confianza de vosotros en el Señor, que haceis y haréis lo que os mandamos.
5 El Señor enderece vuestros corazones en el amor de Dios, y en la esperanza de Cristo.
6 Denunciámosos empero, hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesu Cristo, que os aparteis de todo hermano que anduviere fuera de órden, y no conforme á la doctrina que recibió de nosotros.
7 Porque vosotros sabeis, de que manera es menester imitarnos; porque no nos hubimos desordenadamente entre vosotros,
8 Ni comimos el pan de ninguno de balde; ántes con trabajo y fatiga trabajando de noche y de dia, por no ser graves á ninguno de vosotros:
9 No porque no tuviésemos potestad, mas por dárnosos por dechado, para que nos imitaseis.
10 Porque aun estando con vosotros os denunciábamos esto, que si alguno no quiere trabajar, no coma.
11 Porque oimos que andan algunos entre vosotros fuera de órden, no entendiendo en nada, sino tratando con curiosidad.
12 Y á los que son tales denunciamos, y rogamos en nuestro Señor Jesu Cristo, que trabajando quietamente coman su pan.
13 Y vosotros, hermanos, no os canseis de bien hacer.
14 Y si alguno no obedeciere á nuestra palabra por carta, al tal notad; y no trateis con él, para que se avergüence.
15 Y no lo tengais como á enemigo, sino amonestadlo como á hermano.
16 Y el mismo Señor de paz os dé siempre paz en todas maneras. El Señor sea con todos vosotros.
17 La salutacion de mi mano, de Pablo, que es *mi* señal en cada carta: así escribo.
18 La gracia de nuestro Señor Jesu Cristo *sea* con todos vosotros. Amen.

La segunda *epístola* á los Tesalonicenses fué enviada de Aténas.

LA

PRIMERA EPISTOLA DE S. PABLO A TIMOTEO.

CAP. I.

1 PABLO, apóstol de Jesu Cristo, por la ordenacion de Dios Salvador nuestro, y del Señor Jesu Cristo, esperanza nuestra;
2 A Timoteo, verdadero hijo en la fe: gracia, misericordia y paz, de Dios nuestro Padre, y de

nuestro Señor Jesu Cristo.
3 *Harás* como te rogué, que te
quedases en Efeso, quando me
partí para Macedonia, para que
denunciases á algunos que no en-
señen diversa doctrina:
4 Ni se ocupen en fábulas y ge-
nealogías sin término, que ántes
engendran qüestiones, que edifi-
cacion de Dios, que es por la fe.
5 El fin del mandamiento es
caridad de corazon limpio, y de
buena conciencia, y de fe no fin-
gida.
6 De las quales cosas apartán-
dose algunos, se extraviaron á
vanidad de palabras;
7 Queriendo ser doctores de
la ley, no entendiendo ni lo que
hablan, ni lo que afirman.
8 Sabemos que la ley es bue-
na, si se usa de ella legítima-
mente:
9 Sabiendo que la ley no es
puesta para el justo, sino para
los injustos, y para los desobe-
dientes; para los impíos y peca-
dores; para los malos contami-
nados; para los matadores de
padres ó madres; para los homi-
cidas;
10 Para los fornicarios; para
los que se echan con machos;
para los que hurtan hombres;
para los mentirosos y perjuros; y
si hay alguna otra cosa contra-
ria á la sana doctrina:
11 Conforme al Evangelio de
la gloria de Dios bienaventura-
do, el qual me ha sido encarga-
do.
12 Gracias hago al que me for-
tificó, á nuestro Señor Jesu Cris-
to, de que me tuvo por fiel po-
niéndome en el ministerio:
13 Habiendo sido ántes blas-
femo, y perseguidor, é injuria-
dor: mas fuí recibido á miseri-
cordia; porque lo hice con igno-
rancia no teniendo fe.
14 Pero la gracia de nuestro
Señor fué mas abundante con la
fe y amor, que es en Cristo Jesus.
15 Palabra fiel, digna de ser
recibida por todas vias, que Cris-
to Jesus vino al mundo para sal-
var los pecadores; de los quales
yo soy el primero.
16 Mas por esto fuí recibido á
misericordia, para que Cristo
Jesus mostrase en mí el primero
toda clemencia, para exemplo
de los que habian de creer en él
para vida eterna.
17 Al Rey de los siglos, inmor-
tal, invisible, al solo sabio Dios,
sea honra y gloria por siglos de
siglos. Amen.
18 Este mandamiento, hijo
Timoteo, te encargo, para que
conforme á las profecías pasadas
de tí, batalles en ellas buena
batalla:
19 Reteniendo la fe y buena
conciencia, la qual echando de
sí algunos, hicieron naufragio en
la fe:
20 De los quales *son* Himeneo
y Alexandro, que *yo* entregué á
Satanas, para que aprendan á no
blasfemar.

CAP. II.

1 AMONESTO pues, que
ante todas cosas se ha-
gan rogativas, oraciones, peti-
ciones, hacimientos de gracias,
por todos los hombres:
2 Por los reyes, y por todos
los que están en eminencia: pa-
ra que vivamos quieta y reposa-
damente en toda piedad y hones-
tidad.
3 Porque esto es bueno y agra-
dable delante de Dios Salvador
nuestro:
4 El qual quiere que todos los
hombres sean salvos, y que ven-
gan al conocimiento de la ver-
dad.
5 Porque uno *es* Dios, y uno
es el Medianero entre Dios y los
hombres, hombre Cristo Jesus:
6 El qual se dió á sí mismo *en*

precio del rescate por todos; *para que fuese* testimonio en sus tiempos.
7 De lo qual yo soy puesto por predicador y apóstol, (verdad digo en Cristo, no miento,) doctor de los Gentiles en fidelidad y verdad.
8 Quiero pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando manos limpias sin ira ni contienda:
9 Asímismo tambien que las mugeres, en trage honesto, se atavíen de vergüenza y modestia; no con cabellos encrespados, ó oro, ó perlas, ó vestidos costosos;
10 Mas de buenas obras; como conviene á mugeres que profesan piedad.
11 La muger aprenda callando con toda sujecion.
12 Porque no permito á la muger enseñar, ni tomar autoridad sobre el varon, sino estar en silencio.
13 Porque Adam fué formado el primero, luego Eva.
14 Y Adam no fué engañado; sino la muger, engañada, fué causa de la transgresion.
15 Empero salvarse ha engendrando hijos, si permanecieren en fe y caridad, en santificacion y modestia.

CAP. III.

1 PALABRA fiel: si alguno desea obispado, obra insigne desea.
2 Conviene, pues, que el obispo sea irreprehensible, marido de una muger, solícito, templado, compuesto, hospedero, apto para enseñar:
3 No amador del vino, no heridor, no codicioso de ganancias torpes; mas moderado, no contencioso, ageno de avaricia:
4 Que gobierne bien su casa, que tenga sus hijos en sujecion con toda honestidad;
5 (Porque el que no sabe gobernar su casa, ¿qué cuidado tendrá de la iglesia de Dios?)
6 No novicio; porque hinchándose no cayga en condenacion del diablo.
7 Asímismo conviene que tambien tenga testimonio de los estraños: porque no cayga en vergüenza, y en lazo del diablo.
8 Los diáconos asímismo honestos, no de dos lenguas, no dados á mucho vino, no amadores de torpes ganancias:
9 Que tengan el misterio de la fe con limpia conciencia.
10 Y estos tambien sean ántes probados; y así ministren, si fueren sin crímen.
11 Las mugeres asímismo honestas; no calumniadoras; templadas, fieles en todo.
12 Los diáconos sean maridos de una muger, que gobiernen bien sus hijos y sus casas.
13 Porque los que bien ministraren, ganan para sí buen grado, y mucha confianza en la fe, que *es* en Cristo Jesus.
14 Esto te escribo con esperanza que vendré presto á tí.
15 Y si no viniere tan presto, para que sepas como convenga andar en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios vivo, columna y cimiento de verdad.
16 Y sin duda ninguna, grande es el misterio de la piedad: Dios se ha manifestado en carne, ha sido justificado en Espíritu, ha sido visto de los ángeles, ha sido predicado á los Gentiles, ha sido creido en el mundo, ha sido recibido en la gloria.

CAP. IV.

1 EMPERO el Espíritu dice manifiestamente, que en los postreros tiempos algunos

apostatarán de la fe, escuchando á espíritus de error, y á doctrinas de demonios;
2 Que con hipocresía hablarán mentira; teniendo cauterizada la conciencia:
3 Que prohibirán el matrimonio, *y mandarán* abstenerse de las viandas qne Dios crió, para que con hacimiento de gracias participasen de ellas los fieles, y los que han conocido la verdad.
4 Porque todo lo que Dios crió, es bueno, y nada hay que desechar, tomándose con hacimiento de gracias:
5 Porque por la palabra de Dios, y por la oracion es santificado.
6 Si esto propusieres á los hermanos, serás buen ministro de Jesu Cristo, criado en las palabras de la fe y de la buena doctrina, la qual has seguido.
7 Mas las fábulas profanas y de viejas desecha, y exercítate en la piedad.
8 Porque el exercicio corporal para poco es provechoso: mas la piedad á todo aprovecha; porque tiene promesa de esta vida presente, y de la venidera.
9 Palabra fiel, y digna de ser por todas vias recibida:
10 Que por esto padecemos, y somos vituperados, porque esperamos en el Dios viviente, el qual es Salvador de todos los hombres, *y* mayormente de los fieles.
11 Esto denuncia, y enseña.
12 Ninguno tenga en poco tu juventud; mas sé exemplo de los fieles en palabra, en portamiento, en caridad, en espíritu, en fe, en limpieza.
13 Entre tanto que vengo, ocúpate en leer, exhortar, *y* enseñar.
14 No menosprecies el don que está en tí, que te es dado, por profecía, con la imposicion de las manos del * presbiterio.

* *De los ancianos.*

15 En estas cosas ocúpate, en estas está, de manera que tu aprovechamiento sea manifiesto á todos.
16 Ten cuidado de tí mismo y de la doctrina: sé diligente en esto. Porque si así lo hicieres, á tí mismo salvarás, y á los que te oyen.

CAP. V.

1 NO reprehendas ásperamente el anciano, mas exhórtalo como á padre; á los mozos, como á hermanos;
2 A las viejas, como á madres; á las mozas como á hermanas, con toda limpieza.
3 A las viudas honra; las que de verdad son viudas.
4 Y si alguna viuda tuviere hijos, ó nietos, aprendan primero á gobernar su casa piamente, y á recompensar á sus padres; porque esto es honesto y agradable delante de Dios.
5 Mas la que de verdad es viuda y solitaria, espera en Dios, y es diligente en suplicaciones y oraciones noche y dia.
6 Porque la que vive en deleytes, viviendo está muerta.
7 Manda pues estas cosas, para que sean irreprehensibles.
8 Y si alguno no tiene cuidado de los suyos, y mayormente de los de su casa, la fe negó, y es peor que infiel.
9 La viuda sea puesta en oficio no menor que de sesenta años; la qual haya sido muger de un varon;
10 Que tenga testimonio de buenas obras: si crió *sus* hijos, si ha hospedado, si ha lavado los pies de los santos, si ha socorrido á los que han padecido afliccion, si se ha ocupado en toda buena obra.
11 Pero á las viudas mas mozas no admitas: que desde que han vivido disolutamente contra Cristo, quieren casarse;

12 Condenadas ya por haber falsado la primera fe.
13 Demas de esto *siendo* ociosas, aprenden á andar de casa en casa; y no solamente *son* ociosas, mas aun parleras y curiosas, parlando lo que no conviene.
14 Quiero pues, que las mozas se casen, crien hijos, gobiernen casa, *y* ninguna ocasion den al adversario para maldecir.
15 Porque ya algunas han vuelto atras empos de Satanas.
16 Y si algun fiel ó alguna fiel tiene viudas, manténgalas, y no sea cargada la iglesia; para que haya lo que es menester para las que de verdad son viudas.
17 Los ancianos que gobiernan bien, sean tenidos por dignos de doblada honra; y mayormente los que trabajan en predicar y enseñar.
18 Porque la Escritura dice, No embozarás al buey que trilla: item, Digno es el obrero de su jornal.
19 Contra el anciano no recibas acusacion, sino con dos ó tres testigos.
20 A los que pecaren, redargúyelos delante de todos, para que los otros tambien hayan temor.
21 Requiéro*te* delante de Dios, y del Señor Jesu Cristo, y de sus ángeles escogidos, que guardes estas cosas, sin perjuicio de nadie, que nada hagas acostándote á la una parte.
22 No impongas fácilmente las manos á alguno, ni comuniques en pecados agenos: consérvate en limpieza.
23 No bebas de aquí adelante agua, sino usa de un poco de vino por causa del estómago, y de tus continuas enfermedades.
24 Los pecados de algunos hombres son manifiestos, precediéndo*los* al juicio; mas á otros van detras.
25 Asímismo las buenas obras son manifiestas; y las que son de otra manera no se pueden esconder.

CAP. VI.

1 TODOS los que están debaxo de yugo de servidumbre, tengan á sus señores por dignos de toda honra, porque no sea blasfemado el nombre del Señor, y *su* doctrina.
2 Y los que tienen señores fieles, no *los* tengan en ménos por ser *sus* hermanos; ántes les sirvan mejor, por quanto son fieles y amados, y partícipes del beneficio. Esto enseña y exhorta.
3 El que de otra manera enseña, y no se allega á las sanas palabras de nuestro Señor Jesu Cristo, y á la doctrina que es conforme á piedad,
4 Hinchado está, nada sabe, enloquece acerca de qüestiones y contiendas de palabras, de las quales nace envidia, pleyto, injurias, malas sospechas,
5 Perversas disputas de hombres corruptos de entendimiento, y privados de la verdad, y que tienen la piedad por grangería; apártate de los que son tales.
6 Grande grangería empero es la piedad con lo que basta.
7 Porque nada metimos en este mundo, y sin duda nada podrémos sacar.
8 Así que, teniendo sustento y con qué cubrirnos, contentémonos con esto.
9 Porque los que quieren enriquecerse, caen en tentacion y en lazo, y en muchas codicias locas y dañosas, que anegan á los hombres en perdicion y muerte.
10 Porque el amor del dinero es la raiz de todos los males: al qual algunos apeteciendo se descaminaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores.

11 Mas tú, ó hombre de Dios,
huye de estas cosas: y sigue la
justicia, la piedad, la fe, la caridad, la paciencia, la mansedumbre.
12 Batalla buena batalla de fe;
echa mano de la vida eterna, á
la qual asímismo eres llamado,
habiendo hecho buena confesion
delante de muchos testigos.
13 Encárgote delante del Dios,
que da vida á todas las cosas, y
de Jesu Cristo, que testificó la
buena confesion delante de Poncio Pilato,
14 Que guardes estos mandamientos sin mancha ni reprehension, hasta que aparezca nuestro
Señor Jesu Cristo:
15 Al qual á su tiempo mostrará el bienaventurado y solo
poderoso Rey de reyes, y Señor
de señores;
16 Que solo tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible; á quien ninguno de los
hombres vió, ni puede ver; al
qual *sea* honra é imperio sempiterno. Amen.
17 A los ricos de este siglo encarga, que no sean altivos, ni
pongan la esperanza en las riquezas inciertas, sino en Dios vivo,
que nos da todas las cosas en
abundancia de que gozemos:
18 Que hagan bien *á otros*,
que sean ricos en buenas obras,
que repartan con facilidad, *que
sean* comunicables:
19 Que atesoren para sí un
buen fundamento, para lo por
venir, para alcanzar la vida
eterna.
20 O Timoteo, guarda * lo
que se te ha encomendado, huye
las profanas vanidades de palabras, y los argumentos del vano
nombre de ciencia.
21 La qual muchos profesando
fueron descaminados acerca de
la fe. La gracia *sea* contigo.
Amen.

La primera á Timoteo fué enviada de Laodicea, que es metrópolis de la Frigia Pacaciana.

* *Gr. el depósito.*

LA

SEGUNDA EPISTOLA DE S. PABLO

A TIMOTEO.

CAP. I.

1 PABLO, apóstol de Jesu Cristo por la voluntad de
Dios, segun la promesa de la
vida, que es por Jesu Cristo,
2 A Timoteo amado hijo: gracia, misericordia, y paz de Dios
Padre, y de nuestro Señor Jesu
Cristo.
3 Hago gracias á Dios, al qual
sirvo desde mis antepasados con
limpia conciencia, de que sin
cesar tengo memoria de tí en
mis oraciones noche y dia:
4 Deseando verte, acordándo-

me de tus lágrimas, para estar
lleno de gozo:
5 Trayendo á la memoria la fe
no fingida que está en tí, que
tambien estuvo primero en tu
abuela Loyde, y en tu madre
Eunice; y estoy cierto que está
en tí tambien.
6 Por lo qual te aconsejo que
despiertes el don de Dios, que
está en tí por la imposicion de
mis manos:
7 Porque no nos ha dado Dios
espíritu de temor, sino de forta-
leza, y de amor, y de templanza.
8 Por tanto no te avergüences
del testimonio de nuestro Señor,
ni de mí que estoy preso por él:
ántes sé participante de los tra-
bajos del Evangelio por la virtud
de Dios;
9 Que nos ha librado, y llama-
do con vocacion santa: no por
nuestras obras, mas segun su in-
tento, y por la gracia la qual nos
es dada en Cristo Jesus, ántes de
los tiempos de los siglos;
10 Mas ahora es manifestada
por la venida de nuestro Salva-
dor Jesu Cristo, el qual asímismo
ha destruido la muerte, y sacado
á luz la vida y la incorrupcion
por el Evangelio:
11 Del qual yo soy puesto pre-
dicador, y apóstol, y doctor de
los Gentiles.
12 Por lo qual asímismo pa-
dezco esto: mas no me avergüen-
zo; porque yo sé á quien he
creido, y estoy cierto que es po-
deroso para guardar mi depósito
para aquel dia.
13 Reten la forma de las sanas
palabras, que de mí oiste, en la
fe y caridad, que *es* en Cristo
Jesus.
14 Guarda el buen depósito
por el Espíritu Santo que habita
en nosotros.
15 Ya sabes esto, que me han
sido contrarios todos los que *están*
en Asia; de los quales es Phigelo
y Hermógenes.
16 El Señor haga misericordia
á la familia de Onesíforo, que
muchas veces me refrigeró, y no
se avergonzó de mi cadena:
17 Antes estando él en Roma,
me buscó diligentemente, y me
halló.
18 Déle el Señor que halle
misericordia delante del Señor
en aquel dia. Y quanto nos
haya ayudado en Efeso, tú lo
sabes muy bien.

CAP. II.

1 TU pues, hijo mio, esfuér-
zate en la gracia que es
en Jesu Cristo:
2 Y lo que has oido de mí
entre muchos testigos, esto en-
carga á los hombres fieles que
serán suficientes para enseñar
tambien á otros.
3 Tú, pues, sufre trabajos
como buen soldado de Jesu
Cristo.
4 Ninguno que guerrea, se
embaraza en negocios de la vida,
por agradar á aquel que lo tomó
por soldado.
5 Y aun tambien el que pelea,
no es coronado, si no hubiere
peleado legítimamente.
6 El labrador, para recibir los
frutos, es menester que trabaje
primero.
7 Entiende lo que digo: déte
pues el Señor entendimiento en
todas las cosas.
8 Acuérdate que Jesu Cristo
resucitó de los muertos, de la
simiente de David, segun mi
Evangelio:
9 Por el qual soy fatigado
hasta *ser puesto en* prisiones como
malhechor; mas la palabra de
Dios no está presa.
10 Por tanto todo lo sufro por
causa de los elegidos, para que
ellos tambien alcancen la salud
que es en Jesu Cristo, con gloria
eterna.

11 Palabra fiel: que si somos
muertos con él, tambien viviré-
mos con él.
12 Si sufrimos, tambien rey-
narémos con él. Si negáremos,
él tambien nos negará.
13 Si fuéremos infieles, él se
queda siempre fiel: no se puede
negar á sí mismo.
14 Esto aconseja, protestando
delante del Señor que no tengan
contiendas de palabras; lo qual
para nada aprovecha, *ántes* tras-
torna á los oyentes.
15 Procura con diligencia pre-
sentarte á Dios aprobado obrero
que no tiene de que avergon-
zarse: que corta bien la palabra
de verdad.
16 Mas los profanos y vanos
clamores evita; porque muy ade-
lante irán en la impiedad.
17 Y la palabra de ellos cunde
como cáncer: de los quales es
Himeneo y Fileto;
18 Que se han descaminado
de la verdad, diciendo, que la re-
surreccion es ya hecha; y tras-
tornaron la fe de algunos.
19 Mas el fundamento de Dios
está firme, el qual tiene este sello,
Conoce el Señor á los que son
suyos: y, Apártese de iniquidad
todo aquel que invoca el nombre
de Cristo.
20 Empero en la grande casa
no solamente hay vasos de oro y
de plata, mas aun de madera y
de barro: los unos ciertamente
para honra, y los otros para des-
honra.
21 Si alguno, pues, se limpiare
de estas cosas, será vaso para
honra, santificado y útil para los
servicios del Señor, aparejado
para toda buena obra.
22 Huye asímismo los deseos
juveniles, y sigue la justicia, la
fe, la caridad, la paz, con los que
invocan al Señor con limpio co-
razon.
23 Empero las qüestiones locas
y sin sabiduría desecha, sabien-
do que engendran contiendas.
24 Porque no conviene que el
siervo del Señor sea contencioso,
sino quieto para con todos, apto
para enseñar, sufrido:
25 Que con mansedumbre en-
señe á los que resisten: si en
algun tiempo Dios les dé que se
arrepientan y conozcan la ver-
dad:
26 Y se conviertan del lazo
del diablo, en que están cautivos,
á la voluntad de él.

CAP. III.

1 ESTO empero sepas, que
en los últimos dias ven-
drán tiempos peligrosos.
2 Porque habrá hombres ama-
dores de sí, avaros, gloriosos, so-
berbios, maldicientes, desobe-
dientes á sus padres, ingratos,
desvergonzados,
3 Sin aficion natural, deslea-
les, calumniadores, destempla-
dos, crueles, aborrecedores de
los buenos,
4 Traydores, arrebatados, hin-
chados, amadores de deleytes
mas que de Dios;
5 Teniendo el apariencia de
piedad, mas negando la efica-
cia de ella. Apártate pues de
éstos.
6 Porque de éstos son los que
se entran por las casas, y llevan
cautivas las mugercillas cargadas
de pecados, llevadas de diversas
concupiscencias;
7 Que siempre aprenden, y
nunca pueden acabar de llegar
al conocimiento de la verdad.
8 Y de la manera que Jánnes
y Jámbres resistieron á Moyses,
así tambien estos resisten á la
verdad: hombres corruptos de
entendimiento, réprobos acerca
de la fe.
9 Mas no irán á mas: porque
su locura será manifiesta á to-
dos, como tambien lo fué la de
aquellos.

10 Tú empero has alcanzado
mi doctrina, institucion, intento,
fe, mansedumbre, caridad, paciencia,
11 Persecuciones, aflicciones,
que me acontecieron en Antioquia, Iconio, y Listra: las quales
persecuciones he sufrido; y de
todas me ha librado el Señor.
12 Y aun todos los que quieren vivir piamente en Cristo, padecerán persecucion.
13 Mas los malos hombres y
los engañadores irán de mal en
peor, engañando *á otros*, y engañados *ellos*.
14 Así que, tú está firme en
lo que has aprendido, y te ha
sido encargado, sabiendo de quien
lo hayas aprendido;
15 Y que desde *tu* niñez has
sabido las sagradas letras, las
quales te pueden hacer sabio para salud, por la fe que es en Cristo Jesus.
16 Toda Escritura divinamente inspirada es útil para enseñar,
para redargüir, para corregir,
para instituir en justicia:
17 Para que el hombre de Dios
sea perfecto, perfectamente instruido para toda buena obra.

CAP. IV.

1 ADJUROTE pues, delante
de Dios, y del Señor Jesu
Cristo que ha de juzgar los vivos
y los muertos en su manifestacion
en su reyno,
2 Que prediques la palabra;
que insistas á tiempo, y fuera de
tiempo; redarguye, reprehende,
exhorta, con toda blandura y
doctrina.
3 Porque vendrá tiempo quando no sufrirán la sana doctrina;
ántes teniendo comezon en las
orejas, se amontonarán maestros
conforme á sus concupiscencias.
4 Y así apartarán de la verdad el oido, y volverse han á las
fábulas.
5 Tú por tanto vela en todo,
sufre trabajos, haz obra de evangelista, perfecciona tu ministerio.
6 Porque ya yo soy sacrificado, y el tiempo de mi desatamiento está cercano.
7 Buena batalla he batallado,
acabado he la carrera, guardado
he la fe.
8 En lo demás, la corona de
justicia me está guardada, la qual
me dará el Señor, juez justo, en
aquel dia: y no solo á mí, mas
aun á todos los que desean su
venida.
9 Procura de venir presto á
mí:
10 Porque Démas me ha desamparado, amando este siglo, y
es ido á Tesalónica; Crescente
á Galacia, Tito á Dalmacia:
11 Lúcas solo está conmigo.
Toma á Márcos, tráelo contigo:
porque me es útil para el ministerio.
12 A Tíchîco envié á Efeso.
13 La capa de agua que dexé
en Tróade en casa de Carpo,
tráe*la* contigo quando vinieres,
y los libros, mayormente los pergaminos.
14 Alexandro el calderero me
ha hecho mucho mal: el Señor
le pague conforme á sus hechos.
15 Del qual tú tambien te guarda: que en gran manera ha resistido á nuestras palabras.
16 En mi primera defensa ninguno me ayudó; ántes me desampararon todos: no les sea imputado.
17 Mas el Señor me ayudó, y
me esforzó, para que por mí fuese perfeccionada la predicacion,
y todos los Gentiles la oyesen: y
fuí librado de la boca del leon.
18 Y el Señor me librará de
toda obra mala, y me preservará
para su reyno celestial: al qual
sea gloria por siglos de siglos.
Amen.
19 Saludad á Prisca y á Aquila, y á la familia de Onesíforo.

20 Erasto se quedó en Corinto, y á Trophimo dexé en Mileto enfermo.
21 Procura de venir ántes del invierno. Eubulo te saluda, y Pudente, y Lino, y Claudia, y todos los hermanos.
22 El Señor Jesu Cristo *sea* con tu espíritu. La gracia sea con vosotros. Amen.

La segunda á Timoteo fué escrita de Roma; el qual fué el primer obispo que fué ordenado en Efeso, quando Pablo fué presentado la segunda vez á César Neron.

LA

EPISTOLA DEL APOSTOL S. PABLO

A TITO.

CAP. I.

1 PABLO, siervo de Dios, y apóstol de Jesu Cristo, segun la fe de los elegidos de Dios, y el conocimiento de la verdad, que es segun la piedad:
2 Para la esperanza de la vida eterna, la qual prometió Dios que no puede mentir, ántes de los tiempos de los siglos, y la manifestó á sus tiempos;
3 *Es á saber*, su palabra por la predicacion que me es á mí encomendada, por mandamiento de nuestro Salvador Dios: á Tito, verdadero hijo en la comun fe.
4 Gracia, misericordia, y paz, de Dios Padre y del Señor Jesu Cristo Salvador nuestro.
5 La causa porque te dexé en Creta, *es* para que corrigieses lo que falta, y pusieses ancianos en *cada* pueblo, así como yo te he ordenado:
6 El que fuere sin crímen, marido de una muger, que tenga hijos fieles, no que puedan ser acusados de disolucion, ó contumaces.
7 Porque es menester que el obispo sea sin crímen, como dispensador de Dios; no contumaz, no iracundo, no amador del vino, no heridor, no codicioso de torpe ganancia:
8 Mas hospedero, amador de los buenos, circunspecto, justo, santo, templado:
9 Retenedor de la fiel palabra que es conforme á la doctrina; para que tambien pueda exhortar con sana doctrina, y convencer á los que contradixeren.
10 Porque hay tambien muchos incorregibles, y habladores de vanidades, y engañadores de las ánimas, mayormente los que son de la circuncision:
11 A los quales conviene taparles la boca; que trastornan las casas enteras, enseñando lo que no conviene por torpe ganancia.
12 Un cierto profeta de ellos dixo, Los Cretenses siempre *son*

mentirosos, malas bestias, vientres perezozos.
13 Este testimonio es verdadero: por tanto redargúyelos duramente, para que sean sanos en la fe,
14 No escuchando á fábulas Judaicas, y á mandamientos de hombres, que se apartan de la verdad.
15 Todas las cosas ciertamente son limpias á los limpios: mas á los contaminados é infieles nada es limpio, ántes su entendimiento y conciencia son contaminados.
16 Profesan conocer á Dios, mas con los hechos lo niegan, siendo abominables y rebeldes, y reprobados para toda buena obra.

CAP. II.

1 TU empero habla lo que conviene á la sana doctrina:
2 Los viejos que sean sobrios, graves, templados, sanos en la fe, en la caridad, en la paciencia.
3 Las viejas asímismo, que *anden* en trage conveniente á santidad, no calumniadoras, no dadas á mucho vino, maestras de honestidad:
4 Que enseñen á las *mugeres* mozas á ser prudentes, á que amen á sus maridos, á que amen á sus hijos;
5 A que sean templadas, castas, á que estén en casa, buenas, sujetas á sus maridos; porque la palabra de Dios no sea blasfemada.
6 Exhorta asímismo á los mancebos, que sean templados.
7 En todo date por dechado de buenas obras: en *tu* doctrina *haya* integridad, gravedad, incorruptibilidad.
8 Palabra sana, é irreprehensible: que el adversario se avergüenze no teniendo mal ninguno que decir de vosotros.
9 *Exhorta* á los siervos, que sean sujetos á sus señores, que *les* agraden en todo, no respondones:
10 En nada defraudando, ántes mostrando toda buena fidelidad: para que adornen en todo la doctrina de nuestro Salvador Dios.
11 Porque la gracia de Dios salutífera, á todos los hombres se manifestó,
12 Enseñándonos, que renunciando á la impiedad y á los deseos mundanos, vivamos templada, y justa, y piamente, en este siglo:
13 Esperando aquella esperanza bienaventurada, y la venida gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro Jesu Cristo:
14 Que se dió á sí mismo por nosotros, para redimirnos de toda iniquidad, y limpiar para sí un pueblo propio, seguidor de buenas obras.
15 Esto habla, y exhorta; y redarguye con toda autoridad. Nadie te tenga en poco.

CAP. III.

1 AMONESTALES que se sujeten á los príncipes y potestades, que *les* obedezcan, que estén aparejados para toda buena obra,
2 Que á nadie infamen, que no sean pendencieros, mas modestos, mostrando toda mansedumbre para con todos los hombres.
3 Porque tambien éramos nosotros locos en otro tiempo, rebeldes, errados, sirviendo á concupiscencias y deleytes diversos, viviendo en malicia y en envidia, aborrecibles, aborreciendo los unos á los otros.
4 Mas quando se manifestó la

bondad del Salvador nuestro Dios,
y su amor para con los hombres,
5 No por las obras de justicia
que nosotros habíamos hecho,
mas por su misericordia nos salvó por el lavamiento de la regeneracion, y de la renovacion del
Espíritu Santo;
6 El qual derramó en nosotros abundanmente por Jesu Cristo Salvador nuestro:
7 Para que justificados con su
gracia, seamos hechos herederos
segun la esperanza de la vida
eterna.
8 Palabra fiel *es*, y esto quiero
que afirmes, que los que creen á
Dios, procuren gobernarse en
buenas obras. Esto es lo bueno, y lo útil á los hombres.
9 Mas las qüestiones locas, y
las genealogías, y contenciones
y debates de la ley, evita: porque son sin provecho y vanas.
10 Al hombre herege despues
de haberlo una y otra vez amonestado, deséchal*o*:
11 Estando cierto que el tal
es trastornado, y peca, condenado de su propio juicio.
12 Quando enviaré á tí á Artemas, ó á Tíchico, procura de
venir á mí á Nicópolis: porque
allí he determinado invernar.
13 Trae *contigo* á Zénas, doctor de la ley, y á Apolo, con todo
respeto, de manera que nada les
falte.
14 Aprendan asímismo los nuestros á gobernarse en buenas
obras para los usos necesarios;
porque no sean inútiles.
15 Todos los que están conmigo te saludan. Saluda á los
que nos aman en la fe. La gracia *sea* con todos vosotros. Amen.

A Tito, el qual fué el primer obispo, ordenado para la iglesia de los Cretenses, escrita de Nicópolis de Macedonia.

LA

EPISTOLA DEL APOSTOL S. PABLO

A FILEMON.

CAP. I.

1 PABLO, prisionero de Jesu
Cristo, y el hermano Timoteo, á Filemon amado y coadjutor nuestro:
2 Y á la amada Afia, y á Arquipo nuestro compañero de
guerra, y á la iglesia que está en
tu casa:
3 La gracia y paz de Dios
nuestro Padre, y del Señor Jesu
Cristo, *sea* con vosotros.
4 Hago gracias á mi Dios, haciendo siempre memoria de tí
en mis oraciones,
5 Oyendo tu caridad y la fe
que tienes en el Señor Jesus, y
para con todos los santos:
6 Que la comunicacion de tu
fe sea eficaz, para conocimiento
de todo el bien que *está* en vosotros por Cristo Jesus.
7 Porque tenemos gran gozo

y consolacion de tu caridad, de
que por tí, ó hermano, han sido
recreadas las entrañas de los
santos.
8 Por lo qual aunque tengo
mucho atrevimiento en Cristo de
mandarte lo que te conviene,
9 *Pero* ruego ántes por cari-
dad; porque soy tal, es á saber,
Pablo viejo, y aun ahora prisio-
nero de Jesu Cristo.
10 Ruego pues por mi hijo
Onésimo, que he engendrado en
mi prision:
11 El qual en otro tiempo te
fué inútil, mas ahora á tí y á mí
bastante útil.
12 Volvílo á enviar: mas recí-
belo tú como á mis entrañas.
13 Yo quisiera deternelo con-
migo, para que en lugar de tí
me sirviera en la prision del Evan-
gelio.
14 Mas nada quise hacer sin
tu consejo, porque tu beneficio
no fuese como de necesidad, mas
voluntario.
15 Porque podrá ser que se
haya apartado *de tí* por tiempo,
para que lo volvieses á tener pa-
ra siempre;
16 Ya no como siervo, ántes
mas que siervo, *como* amado her-
mano, mayormente de mí: y
¿quanto mas de tí, en la carne y
en el Señor?
17 Así que, si me tienes por
compañero, recíbelo como á mí.
18 Y si en algo te ha ofendi-
do, ó te debe *algo*, ponlo á mi
cuenta.
19 Yo Pablo lo escribí de mi
mano, yo lo pagaré: por no de-
cirte que aun á tí mismo ademas
de esto te me debes.
20 Así, hermano, alcance yo
este beneficio de tí en el Señor;
recrea mis entrañas en el Señor.
21 Hete escrito confiado de tu
obediencia, sabiendo que aun
harás mas de lo que digo.
22 Y asímismo tambien apa-
reja de hospedarme: porque es-
pero, que por vuestras oraciones
os tengo de ser concedido.
23 Salúdante Epaphras, mi
compañero en la prision por
Cristo Jesus;
24 Márcos, Aristarco, Démas,
Lúcas, mis coadjutores.
25 La gracia de nuestro Señor
Jesu Cristo *sea* con vuestro es-
píritu. Amen.

A Filemon fué enviada de Roma
por Onésimo siervo.

LA

EPISTOLA DEL APOSTOL S. PABLO

A LOS HEBREOS.

CAP. I.

1 HABIENDO Dios habla-
do muchas veces y en
muchas maneras en otro tiempo
á los padres por los profetas, en
estos últimos dias nos ha hablado
por el Hijo,
2 Al qual constituyó por here-
dero de todo, por el qual asímis-
mo hizo los siglos.
3 El qual siendo el resplandor

de gloria, y la imágen de su persona, y sustentando todas las cosas con la palabra de su potencia, habiendo hecho la purgacion de nuestros pecados por sí mismo, se asentó á la diestra de la Magestad en las alturas;

4 Hecho tanto mas excelente que los ángeles, quanto alcanzó mas excelente nombre que ellos.

5 Porque ¿á qual de los ángeles dixo jamas, Tú éres mi hijo, yo te he engendrado hoy? ¿y otra vez, Yo seré á él Padre, y él me será á mí hijo?

6 Y otra vez, metiendo al Primogénito en la redondez de la tierra, dice, Y adórenlo todos los ángeles de Dios.

7 Y ciertamente de los ángeles dice, El que hace sus ángeles espíritus, y á sus ministros llama de fuego.

8 Mas al Hijo, Tu trono, ó Dios, por siglo de siglo: vara de equidad la vara de tu reyno.

9 Amaste justicia, y aborreciste la maldad: por lo qual te ungió Dios, tu Dios, con aceyte de alegría mas que á tus compañeros.

10 Item, Tú, ó Señor, en el principio fundaste la tierra, y los cielos son obras de tus manos:

11 Los quales perecerán, mas tú permaneces; y todos se envejecerán como una ropa;

12 Y como un vestido los envolverás, y serán mudados: tú empero eres el mismo, y tus años nunca se acabarán.

13 Item, ¿A qual de los ángeles dixo jamas, Asiéntate á mi diestra, hasta que ponga á tus enemigos por estrado de tus pies?

14 ¿No son todos espíritus servidores enviados en servicio por causa de los que serán herederos de salud?

CAP. II.

1 POR lo qual es menester que tanto mas diligentemente tengamos cuenta con las cosas que habemos oido, porque no nos escurramos.

2 Porque si la palabra dicha por los ángeles, fué firme, y toda transgresion y desobediencia recibió justa paga de su galardon,

3 ¿Como escaparémos nosotros, si tuviéremos en poco una salud tan grande? la qual habiendo comenzado á ser publicada por el Señor, ha sido confirmada hasta nosotros por los que lo oyeron á él mismo;

4 Testificando juntamente con ellos Dios, con señales, y milagros, y diversas maravillas, y con distribuciones del Espíritu Santo, segun su voluntad.

5 Porque no sujetó á los ángeles el mundo venidero, del qual hablamos.

6 Testificó empero uno en cierto lugar, diciendo, ¿Qué es el hombre que te acuerdas de él, o el hijo del hombre que lo visitas?

7 Hicístelo un poco menor que los ángeles, coronástelo de gloria y de honra, y pusístelo sobre las obras de tus manos.

8 Todas las cosas sujetaste debaxo de sus pies. Porque en quanto le sujetó todas las cosas, nada dexó que no sea sujeto á él. Mas aun no vemos que todas las cosas le sean sujetas:

9 Empero vemos á aquel Jesus, que es hecho un poco menor que los ángeles coronado de gloria y de honra, por pasion de muerte, para que por gracia de Dios gustase la muerte por todos.

10 Porque convenia que aquel por cuya causa *son* todas las cosas, y por el qual *son* todas las cosas, habiendo de traer muchos

hijos á la gloria, hiciese perfecto
con aflicciones al autor de la sa-
lud de ellos.
11 Porque el que santifica, y
los que son santificados, de uno
son todos: por lo qual no se
avergüenza de llamarlos herma-
nos,
12 Diciendo, Anunciaré tu
nombre á mis hermanos; en
medio de la congregacion te
alabaré.
13 Y otra vez, Yo confiaré en
él. Y otra vez, He aquí yo y
los hijos que me dió Dios.
14 Así que, por quanto los
hijos participaron de carne y
sangre, él tambien participó de
lo mismo, para destruir por la
muerte al que tenia el imperio
de la muerte, es á saber, al
diablo,
15 Y librar á los que por el
temor de la muerte estaban por
toda la vida sujetos á servidum-
bre.
16 Que no tomó á los ángeles,
mas á la simiente de Abraham
tomó.
17 Por lo qual debia hacerse
en todo semejante á los herma-
nos, para ser hecho misericor-
dioso y fiel pontífice en lo que es
para con Dios, para expiar los
pecados del pueblo.
18 Porque en quanto él mis-
mo padeció, y fué tentado, es
poderoso para tambien socorrer
á los que son tentados.

CAP. III.

1 POR tanto, hermanos san-
tos, participantes de la
vocacion celestial, considerad al
Apóstol y Pontífice de nuestra
confesion, Jesu Cristo,
2 Fiel al que lo constituyó,
como tambien Moyses *lo fué* en
toda su casa.
3 Porque de *tanto* mayor glo-
ria que Moyses éste es estimado
digno, quanto tiene mayor dig-
nidad que la casa el que la fa-
bricó.
4 Porque toda casa es edifica-
da de alguno; y el que crió to-
das las cosas, Dios *es*.
5 Item, Moyses á la verdad
fué fiel sobre toda su casa co-
mo criado, para testificar las
cosas que despues se habian de
decir:
6 Mas Cristo como Hijo sobre
su casa, la qual casa somos nos-
otros, si hasta la fin retuviére-
mos firme la confianza y la espe-
ranza gloriosa.
7 Por lo qual, como dice el
Espíritu Santo, Si oyereis hoy
su voz,
8 No endurezcais vuestros co-
razones, como en la irritacion,
en el dia de la tentacion en el
desierto,
9 Donde me tentaron vuestros
padres, me probaron, y vieron
mis obras, quarenta años.
10 A causa de lo qual me in-
digné contra esta generacion, y
dixe, Perpetuamente yerran de
corazon; ni ellos han conocido
mis caminos:
11 Así que, juréles en mi ira,
No entrarán en mi reposo.
12 Mirad, hermanos, que en
ninguno de vosotros haya cora-
zon malo de infidelidad, para
apartarse del Dios vivo:
13 Antes exhortaos los unos á
los otros cada dia, entre tanto
que se dice hoy; porque ningu-
no de vosotros se endurezca con
engaño de pecado.
14 Porque participantes de
Cristo somos hechos, si empero
retuviéremos firme hasta la fin
el principio de la substancia;
15 Entre tanto que se dice,
Si oyereis hoy su voz, no endu-
rezcais vuestros corazones, como
en la irritacion.
16 Porque algunos de los
que habian salido de Egipto
con Moyses, habiendo oido, ir-

ritaron *al Señor;* aun que no todos.

17 ¿Mas contra quales se indignó por quarenta años? ¿No fué con los que pecaron, cuyos cuerpos cayeron en el desierto?

18 ¿Y á quales juró que no entrarian en su reposo, sino á aquellos que no obedecieron?

19 Y vemos que no pudieron entrar á causa de la incredulidad.

CAP. IV.

1 TEMAMOS, pues, que alguna vez, dexando la promesa de la entrada en su reposo, parezca alguno de nosotros haberse apartado.

2 Porque tambien á nosotros nos ha sido anunciado como á ellos: mas no les aprovechó el oir la palabra á los que la oyeron sin mezclar fe.

3 Entramos empero en el reposo, los que habemos creido, de la manera que dixo, Así que, juréles en mi ira, No entrarán en mi reposo: aun acabadas las obras desde el principio del mundo.

4 Porque en un cierto lugar dixo así del séptimo dia, Y reposó Dios de todas sus obras en el séptimo dia.

5 Y otra vez aquí, No entrarán en mi reposo.

6 Así que, pues que resta que algunos han de entrar en él, y que aquellos á quien primero fué anunciado, no entraron por causa de la incredulidad;

7 Determina otra vez un cierto dia, hoy, en David, diciendo, despues de tanto tiempo, segun está dicho, Si oyereis hoy su voz, no endurezcais vuestros corazones.

8 Porque si * Jesus les hubiera dado el reposo, no hablara despues de otro dia.

9 Así que, queda el descanso para el pueblo de Dios.

10 Porque el que ha entrado en el reposo de él, tambien él ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas.

11 Procuremos pues de entrar en aquel reposo, porqüe ninguno cayga en semejante exemplo de incredulidad.

12 Porque la palabra de Dios *es* viva y eficaz, y mas penetrante que toda espada de dos filos, y que alcanza hasta partir el ánima y aun el espíritu, y las coyunturas y tuétanos, y que discierne los pensamientos y las intenciones del corazon.

13 Y no hay cosa criada que no sea manifiesta en su presencia: ántes todas las cosas *están* desnudas y abiertas á los ojos de aquel de quien hablamos.

14 Por tanto teniendo un gran Pontífice, que penetró los cielos, Jesus el Hijo de Dios, retengamos la confesion.

15 Porque no tenemos Pontífice que se pueda resentir de nuestras flaquezas, *mas* tentado en todo segun la semejanza, excepto el pecado.

16 Lleguémonos pues confiadamente al trono de su gracia, para alcanzar misericordia, y hallar gracia para el ayuda oportuna.

CAP. V.

1 PORQUE todo pontífice es tomado de los hombres, constituido en lugar de los hombres en lo que á Dios toca, para que ofrezca dones y sacrificios por los pecados:

2 Que pueda bastantemente sobrellevar á los ignorantes y errados; porque él tambien está rodeado de flaqueza:

3 Por causa de la qual deba,

* *O Josué.*

así tambien por sí como por el
pueblo, ofrecer por los pecados.
4 Ni nadie se toma para sí la
honra sino el que es llamado de
Dios, como Aaron.
5 Así tambien Cristo no se
glorificó á sí mismo haciéndose
Pontífice, mas el que le dixo,
Tú eres mi Hijo, yo te he engen-
drado hoy.
6 Porque tambien dice en otro
lugar, Tú eres Sacerdote eter-
nalmente segun la órden de Mel-
quisedec.
7 El qual en los dias de su carne
ofreciendo ruegos y suplicacio-
nes, con gran clamor y lágrimas,
al que lo podia librar de la muer-
te; y oido por su piedad;
8 Aunque era Hijo, por lo que
padeció, aprendió obediencia:
9 Y santificado, fué hecho
causa de eterna salud á todos
los que le obedecen:
10 Nombrado de Dios Pontí-
fice segun la órden de Melquise-
dec.
11 Del qual tenemos mucho
que decir, y dificultoso de decla-
rar, por quanto sois perezosos
de orejas.
12 Porque habiendo de ser ya
maestros, si miramos al tiempo,
teneis necesidad de volver á ser
enseñados quales sean los prime-
ros rudimentos de las palabras
de Dios; y sois hechos *tales* que
tengais necesidad de leche, no
de mantenimiento sólido.
13 Porque qualquiera que usa
de leche, es inhábil para la pala-
bra de justicia; porque es niño.
14 Mas de los perfectos es la
vianda sólida, los quales por la
costumbre tienen *ya* los sentidos
exercitados á la discrecion del
bien y del mal.

CAP. VI.

1 POR lo qual dexando ya la
palabra de los principian-
tes en Cristo, vayamos adelante
á la perfeccion, no echando otra
vez el fundamento de penitencia
de las obras de muerte, y de la
fe en Dios,
2 De la doctrina de los bautis-
mos, y de la imposicion de las
manos, y de la resurreccion de
los muertos, y del juicio eterno.
3 Y esto ciertamente harémos,
si Dios lo permitiere.
4 Porque es imposible á los
que una vez recibieron la luz,
y que gustaron aquel don celes-
tial, y que fueron hechos partí-
cipes del Espíritu Santo,
5 Y que asímismo gustaron la
buena palabra de Dios, y las vir-
tudes del siglo venidero,
6 Y recayeron, ser renovados
de nuevo por penitencia, cruci-
ficando otra vez para sí mismos
al Hijo de Dios, y exponiéndolo
á vituperio.
7 Porque la tierra que embebe
el agua que muchas veces vino
sobre ella, y que produce yerba
provechosa á aquellos de los
quales es labrada, recibe bendi-
cion de Dios;
8 Mas la que lleva espinas y
abrojos *es* reprobada, y cercana
de maldicion, y su fin *será* por
fuego.
9 Pero de vosotros, ó amados,
esperamos mejores cosas que
éstas, y mas cercanas á salud,
aunque hablamos así.
10 Porque Dios no es injusto
que se olvide de vuestra obra y
del trabajo de la caridad que ha-
beis mostrado en su nombre, ha-
biendo ayudado á los santos, y
ayudándoles.
11 Mas deseamos que cada uno
de vosotros muestre la misma so-
licitud, hasta la fin, para cum-
plimiento de *su* esperanza.
12 Para que no os hagais pe-
rezosos, mas imitadores de aque-
llos que por la fe y la paciencia
heredarán las promesas.
13 Porque prometiendo Dios

á Abraham, no pudiendo jurar
por otro mayor, juró por si mis-
mo,
14 Diciendo, Ciertamente ben-
diciendo te bendeciré, y multi-
plicando te multiplicaré.
15 Y así esperando paciente-
mente alcanzó la promesa.
16 Porque los hombres cierta-
mente por el mayor que ellos
juran: y el fin de todas sus con-
troversias es el juramento *hecho*
para confirmacion.
17 En lo qual queriendo Dios
mostrar mas abundantemente á
los herederos de la promesa la
inmutabilidad de su consejo, in-
terpuso juramento:
18 Para que por dos cosas in-
mutables, en las quales es impo-
sible que Dios mienta, tengamos
un fortísimo consuelo, los que ha-
bemos tomado nuestra carrera
para alcanzar la esperanza pro-
puesta:
19 La qual tenemos como por
segura y firme ancla del ánima,
y que entra hasta lo que está del
velo adentro:
20 Donde entró por nosotros
nuestro Precursor Jesus, hecho
Pontífice eternalmente segun la
orden de Melquisedec.

CAP. VII.

1 PORQUE este Melquisedec
rey de Salem, sacerdote
del Dios altísimo, el qual salió á
recibir á Abraham, que volvia
de la matanza de los reyes, y lo
bendixo:
2 Al qual asímismo repartió
Abraham los diezmos de todo:
interpretado primeramente Rey
de justicia; y luego tambien
Rey de Salem, que es Rey de
paz;
3 Sin padre, sin madre, sin
genealogía: que ni tiene princi-
pio de dias, ni fin de vida: mas
hecho semejante al Hijo de Dios;
se queda Sacerdote eternalmente.
4 Mirad pues, quan grande
haya sido éste, al qual aun Abra-
ham el patriarca dió diezmos de
los despojos.
5 Que ciertamente los que de
los hijos de Leví exercitan el ofi-
cio del sacerdocio tienen manda-
miento de tomar del pueblo los
diezmos, segun la Ley; es á sa-
ber, de sus hermanos; aunque
tambien ellos hayan salido de los
lomos de Abraham:
6 Mas aquel cuya genealogía
no es contada entre ellos tomó
de Abraham los diezmos, y ben-
dixo al que tenia las promesas.
7 Y sin ninguna contradiccion
lo que es ménos es bendito de lo
que es mas.
8 Y aquí ciertamente los hom-
bres mortales toman los diez-
mos: mas allí aquel del qual
está dado testimonio, que vive.
9 Y (por hablar así) en Abra-
ham fué tambien diezmado el
mismo Leví, que recibe los diez-
mos.
10 Porque aun él estaba en
los lomos de *su* padre, quando
Melquisedec salió á recibir á
Abraham.
11 Pues si la perfeccion era
por el sacerdocio Levítico, (por-
que debaxo de él recibió el pue-
blo la Ley,) ¿qué necesidad ha-
bia aun de que se levantase otro
sacerdote segun la órden de Mel-
quisedec, y que no fuese llama-
do segun la órden de Aaron?
12 Luego traspasado el sacer-
docio, necesario es que se haga
tambien traspasamiento de la
Ley.
13 Porque *aquel* de quien esto
se dice, de otro tribu es, del qual
nadie asistió al altar.
14 Porque manifiesto es que
nuestro Señor nació del tribu de
Judá, del qual tribu nada habló
Moyses *tocante* al sacerdocio.
15 Y *esto* es aun mas manifiesto,
si se levanta otro sacerdote que

sea semejante á Melquisedec,
16 El qual no es hecho conforme á la ley del mandamiento carnal, mas por virtud de vida sin muerte.
17 Porque el testimonio es de esta manera, Tú eres Sacerdote para siempre segun la órden de Melquisedec.
18 El mandamiento precedente cierto se abroga por su flaqueza é inutilidad.
19 Porque la Ley á ninguna cosa perfeccionó, sino la introduccion de mejor esperanza, por la qual nos acercamos á Dios.
20 Y quanto no *es* sin juramento; (porque los otros ciertamente sin juramento fueron hechos sacerdotes:
21 Mas este con juramento por el que le dixo, Juró el Señor, y no se arrepentirá, Tú éres Sacerdote eternalmente segun la órden de Melquisedec:)
22 Tanto de mejor testamento es hecho fiador Jesus.
23 Item, los otros cierto fueron muchos sacerdotes, en quanto por la muerte no podian permanecer.
24 Mas este, por quanto permanece eternalmente, tiene el sacerdocio eterno.
25 Por lo qual puede tambien salvar eternalmente á los que por él se allegan á Dios, viviendo siempre para rogar por ellos.
26 Porque tal Pontífice nos convenia tener, santo, inocente, limpio, apartado de los pecadores, y hecho mas sublime que los cielos:
27 Que no tuviese necesidad cada dia, como los *otros* pontífices, de ofrecer primero sacrificios por sus pecados, y luego por los del pueblo: porque esto hizo una vez ofreciéndose a sí mismo.
28 Porque la Ley constituye pontífices, hombres flacos: mas la palabra del juramento, despues de la Ley, al Hijo, perfecto eternalmente.

CAP. VIII.

1 LA suma pues de lo dicho *es*, que tenemos tal Pontífice que se asentó á la diestra del trono de la Magestad en los cielos:
2 Administrador de las cosas santas, y de aquel verdadero tabernáculo, que el Señor asentó, y no hombre.
3 Porque todo pontífice es puesto para ofrecer dones y sacrificios: por lo qual es necesario que tambien tuviese algo que ofrecer.
4 Así que, si estuviese sobre la tierra, ni aun seria sacerdote, habiendo aun los otros sacerdotes que ofrecen los dones conforme á la Ley.
5 Los quales sirven *en* la traza y sombra de las cosas celestiales: como fué respondido á Moyses quando habia de acabar el tabernáculo: Mira, dice, haz todas las cosas conforme á la traza que te ha sido mostrada en el monte.
6 Mas ahora *tanto* mas excelente ministerio ha alcanzado, quanto *él* es Medianero de mejor testamento, el qual es hecho de mejores promesas.
7 Porque si en aquel primero no hubiera falta, cierto no se hubiera procurado lugar de segundo.
8 Porque reprehendiéndolos, dice, He aquí, vienen dias, dice el Señor, y consumaré para con la casa de Israel y para con la casa de Judá un nuevo testamento:
9 No como el testamento que hice con sus padres el dia que los tomé por la mano para sacar-

los de la tierra de Egipto; porque ellos no permanecieron en mi testamento, y yo los menosprecié á ellos, dice el Señor.
10 Porque este *es* el testamento que ordenaré á la casa de Israel despues de aquellos dias, dice el Señor; pondré mis leyes en su entendimiento de ellos, y sobre el corazon de ellos las escribiré; y seré á ellos por Dios, y ellos me serán á mí por pueblo.
11 Y ninguno enseñará á su próximo, ni ninguno á su hermano, diciendo, Conoce al Señor: porque todos me conocerán desde el menor de ellos hasta el mayor.
12 Porque seré propicio á sus iniquidades, y de sus pecados y de sus iniquidades no me acordaré mas.
13 Diciendo, Nuevo, dió por viejo al primero: y lo que es dado por viejo y se envejece, cerca está de desvanecerse.

CAP. IX.

1 TENIA empero tambien el primero *sus* justificaciones del culto, y *su* santuario * mundano.
2 Porque el tabernáculo fué hecho: el primero, en que *estaban* las lampáras, y la mesa, y los panes de la proposicion, lo que llaman el Santuario.
3 Tras el segundo velo *estaba* el tabernáculo, que llaman el Lugar Santísimo,
4 Que tenia un incensario de oro, y el arca del concierto cubierta de todas partes al rededor de oro; en la qual *estaba* un vaso de oro que tenia el maná, y la vara de Aaron que reverdeció, y las tablas del testamento.
5 Y sobre ella los querubines de la gloria que cubrian el propiciatorio; de las quales cosas no se puede ahora hablar de cada una en particular.
6 Y estas cosas así ordenadas, en el primer tabernáculo siempre entraban los sacerdotes para hacer *sus* oficios:
7 Mas en el segundo, solo el pontífice una vez en el año, no sin sangre; la qual ofrecia por sí mismo, y por las ignorancias del pueblo:
8 Dando en esto á entender el Espíritu Santo que aun no estaba descubierto camino para el santuario entre tanto que el primer tabernáculo estuviese en pié:
9 El qual *era* figura de aquel tiempo presente, en el qual se ofrecian dones y sacrificios que no podian segun la conciencia hacer perfecto al que servia *con ellos*;
10 Sino en viandas y en bebidas, y en diversos lavamientos y justificaciones de la carne, impuestas hasta el tiempo de la correccion.
11 Mas estando ya presente Cristo, Pontífice de los bienes que habian de venir por *otro* mas amplio y mas perfecto tabernáculo, no hecho con manos, es á saber, no de esta creacion;
12 No por sangre de cabrones ni de becerros, mas por su propia sangre entró una vez en el santuario, habiendo hallado eterna redencion.
13 Porque si la sangre de los toros y de los cabrones, y la ceniza espareida de la becerra, santifica á los inmundos para purificacion de la carne;
14 ¿Quanto mas la sangre de Cristo, el qual por el Espíritu eterno se ofreció á sí mismo sin mancha á Dios, limpiará vuestras conciencias de las obras de muerte, para que sirvais al Dios viviente?
15 Así que, por eso es Media-

* *Terreno.*

nero del nuevo testamento, para
que entreviniendo muerte, para
remision de las transgresiones
que habia debaxo del primer
testamento, los que son llamados
reciban la promesa de la heren-
cia eterna.
16 Porque donde hay testa-
mento, es necesario que entre-
venga muerte del testador.
17 Porque el testamento con
la muerte es confirmado: otra-
mente no es válido entre tanto
que el testador vive.
18 Por lo qual ni aun el pri-
mero fué consagrado sin sangre.
19 Porque habiendo leido Moy-
ses todos los mandamientos de
la Ley á todo el pueblo, tomando
la sangre de los becerros y de
los cabrones, con agua, y lana
de grana, y hisopo, roció á todo
el pueblo, y juntamente al mismo
libro,
20 Diciendo, Esta es la sangre
del testamento que Dios os ha
mandado.
21 Y demas de esto tambien
roció con la sangre al taberná-
culo, y á todos los vasos de ser-
vicio.
22 Y casi todo es purificado
segun la ley con sangre: y sin
derramamiento de sangre no se
hace remision.
23 Así que, necesario fué que
las figuras de las cosas celestia-
tiales fuesen purificadas con estas
cosas: empero las mismas cosas
celestiales, con mejores sacrifi-
cios que éstos.
24 Por lo qual no entró Cristo
en el santuario hecho de mano,
que es figura del verdadero, mas
en el mismo cielo, para presen-
tarse ahora por nosotros en la
presencia de Dios.
25 Y no para ofrecerse mu-
chas veces á sí mismo, como
entra el pontífice en el santua-
rio cada un año por sangre
agena;
26 Otramente fuera necesa-
rio que hubiera padecido mu-
chas veces desde el principio del
mundo: mas ahora una vez en la
consumacion de los siglos, para
deshacimiento del pecado se pre-
sentó por el sacrificio de sí mis-
mo.
27 Y de la manera que está
ordenado á los hombres, que
mueran una vez, y despues el
juicio;
28 Así tambien Cristo es ofre-
cido una vez, para agotar los pe-
cados de muchos: la segunda
vez sin pecado será visto de
aquellos que lo esperan para sa-
lud.

CAP. X.

1 PORQUE la Ley teniendo
la sombra de los bienes
venideros, no la misma imágen
viva de las cosas, nunca puede
hacer perfectos á los que se lle-
gan por los mismos sacrificios,
que ofrecen continuamente cada
año.
2 De otra manera cesarian de
ofrecerse: porque los que sacri-
ficasen, limpios de una vez no
tendrian mas conciencia de pe-
cado.
3 Empero en éstos cada año
se hace conmemoracion de los
pecados.
4 Porque la sangre de los to-
ros y de los cabrones no puede
quitar los pecados.
5 Por lo qual entrando en el
mundo dice, Sacrificio y ofren-
da no quisiste, mas apropiásteme
el cuerpo.
6 Holocaustos y *expiaciones*
por el pecado no te agradaron.
7 Entónces dixe, Heme aquí,
(en el principio del libro está
escrito de mí,) para que haga, ó
Dios, tu voluntad.
8 Diciendo arriba, Sacrificio,
y ofrenda, y holocaustos, y *ex-
piaciones* por el pecado, no qui-

siste, ni te agradaron las cosas
que se ofrecen segun la Ley;
9 Entónces dixo, Heme aquí,
para que haga, ó Dios, tu volun-
tad. Quita lo primero, para es-
tablecer lo postrero.
10 En la qual voluntad somos
santificados, por la ofrenda del
cuerpo de Jesu Cristo una vez.
11 Así que, todo sacerdote se
presenta cada dia ministrando,
y ofreciendo muchas veces los
mismos sacrificios, que nunca
pueden quitar los pecados:
12 Pero este habiendo ofreci-
do por los pecados un sacri-
ficio, está asentado para siempre
á la diestra de Dios:
13 Esperando lo que resta, *es
á saber*, hasta que sus enemigos
sean puestos por estrado de sus
pies.
14 Porque con una sola ofren-
da hizo consumados para siem-
pre á los santificados.
15 Item, contéstanos lo mis-
mo el Espíritu Santo: pues ha-
biendo dicho:
16 Y este es el testamento que
testaré á ellos despues de aquellos
dias, dice el Señor; pondré mis
leyes en sus corazones, y en sus
entendimientos las escribiré;
17 Y nunca mas ya me acor-
daré de sus pecados é iniquida-
des:
18 Donde pues hay remision
de estos, no hay mas ofrenda por
pecado.
19 Así que, hermanos, tenien-
do libertad para entrar en el san-
tuario por la sangre de Jesu
Cristo,
20 Por el camino que él nos
consagró, nuevo y vivo; por el
velo, es á saber, por su carne;
21 Y *teniendo* á aquel gran sa-
cerdote sobre la casa de Dios,
22 Lleguémonos con corazon
verdadero, y con fe llena, puri-
ficados los corazones de mala
conciencia,
23 Y lavados los cuerpos con
agua limpia; retengamos firme
la confesion de nuestra esperan-
za; porque fiel *es* el que pro-
metió:
24 Y considerémonos los unos
á los otros, para provocarnos á
caridad, y á buenas obras:
25 No dexando nuestra con-
gregacion, como algunos tienen
por costumbre, mas exhortándo-
nos: y tanto mas, quanto veis que
aquel dia se acerca.
26 Porque si pecáremos vo-
luntariamente despues de haber
recibido la noticia de la verdad,
ya no queda sacrificio por los
pecados,
27 Sino una horrenda espe-
ranza del juicio, y un furor del
fuego que ha de tragar á los ad-
versarios.
28 El que menospreciare la
Ley de Moyses, por el testimo-
nio de dos ó de tres testigos mue-
re sin ninguna misericordia:
29 ¿Quanto pensais que será
mas digno de mayor castigo el
que hollare al Hijo de Dios, y
tuviere por inmunda la sangre
del testamento en la qual fué
santificado, y hiciere afrenta al
Espíritu de gracia?
30 Porque conocemos al que
dixo, Mia es la venganza, yo da-
ré el pago, dice el Señor. Y
otra vez, El Señor juzgará á su
pueblo.
31 Horrenda cosa es caer en
las manos de Dios vivo.
32 Traed empero á la memo-
ria los dias pasados, en los quales
despues de haber recibido la luz,
sufristeis gran combate de aflic-
ciones:
33 De una parte ciertamente
con vituperios y tribulaciones
sacados en teatro; y de otra
parte hechos compañeros de los
que estaban en tal estado.
34 Porque de mis prisiones
tambien os resentisteis conmigo,
y el robo de vuestros bienes pa-
decisteis con gozo, conociendo

que teniais en vosotros una mejor substancia en los cielos, y que permanece.

35 No desecheis pues esta vuestra confianza, que tiene grande remuneracion de galardon.

36 Porque la paciencia os es necesaria, para que habiendo hecho la voluntad de Dios hayais la promesa.

37 Porque aun un poquito, un poquito, *digo*, y el que ha de venir vendrá, y no tardará.

38 Mas el justo vivirá por la fe: pero el que se retirare, no agradará á mi ánima.

39 Pero nosotros no somos tales que nos retiremos para perdicion, sino fieles para ganancia del ánima.

CAP. XI.

1 ES pues la fe la substancia de las cosas que se esperan, la demostracion de las cosas que no se ven.

2 Porque por ésta los antiguos alcanzaron testimonio.

3 Por fe entendemos haber sido compuestos los siglos por la palabra de Dios, siendo hecho lo que se ve de lo que no se veia.

4 Por fe Abel ofreció á Dios mayor sacrificio que Cain; por la qual alcanzó testimonio de que era justo, dando Dios testimonio á sus dones: y difunto aun habla por ella.

5 Por fe Enoch fué traspuesto para no ver muerte; y no fué hallado por que lo traspuso Dios; y ántes que fuese traspuesto tuvo testimonio de haber agradado á Dios.

6 Sin fe empero es imposible agradar *á Dios:* porque es menester que el que á Dios se allega, crea que hay *Dios;* y que es galardonador de los que lo buscan.

7 Por fe Noé habiendo recibido respuesta de cosas que aun no se veian, aparejó el arca en que su casa se salvase: por la qual *arca* condenó al mundo, y fué hecho heredero de la justicia que es por la fe.

8 Por fe Abraham siendo llamado, obedeció, para ir al lugar que habia de recibir por herencia: y se partió, sin saber donde iba.

9 Por fe habitó en la tierra prometida como en *tierra* agena, morando en cabañas con Isaac y Jacob, herederos juntamente de la misma promesa:

10 Porque esperaba ciudad con fundamentos, el artífice y hacedor de la qual es Dios.

11 Por fe tambien la misma Sara recibió fuerza para concebir generacion, y parió aun fuera del tiempo de la edad, porque creyó ser fiel el que *lo* habia prometido.

12 Por lo qual tambien de uno, y ese ya muerto, salieron como las estrellas del cielo en multitud, y como la arena innumerable que está á la orilla de la mar.

13 Conforme á la fe murieron todos éstos, sin haber recibido las promesas; sino mirándolas de léjos, y creyéndolas, y saludándolas, y confesando que eran peregrinos y advenedizos sobre la tierra.

14 Porque los que esto dicen, claramente dan á entender que buscan la patria.

15 Que si se acordaran de aquella de donde salieron, cierto tenian tiempo para volverse.

16 Mas ahora desean la mejor, es á saber, la celestial: por lo qual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos; porque les habia aparejado ciudad.

17 Por fe ofreció Abraham á Isaac, quando fué tentado: y ofreció el unigénito en el qual habia recibido las promesas:

18 Habiéndole sido dicho, En
Isaac te será llamada simiente:
19 Pensando dentro de sí que
Dios *lo* podia tambien resucitar
de los muertos: por lo qual tambien lo recobró en *cierta* semejanza.
20 Por fe Isaac bendixo á Jacob y á Esaú tocante á las cosas venideras.
21 Por fe Jacob muriéndose bendixo á cada uno de los hijos de Joseph, y adoró *estribando* sobre la cabeza de su bordon.
22 Por fe Joseph muriéndose se acordó de la partida de los hijos de Israel, y dió mandamiento acerca de sus huesos.
23 Por fe Moyses nacido fué escondido de sus padres por tres meses, porque le vieron hermoso niño; y no temieron el mandamiento del rey.
24 Por fe Moyses hecho ya grande rehusó de ser hijo de la hija de Faraon:
25 Escogiendo ántes ser afligido con el pueblo de Dios, que gozar de comodidades temporales del pecado:
26 Teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los Egipcios: porque miraba á la remuneracion.
27 Por fe dexó á Egipto, no temiendo la ira del rey: porque como aquel que veia al invisible, se esforzó.
28 Por fe celebró la Pascua y el derramamiento de sangre, para que el que mataba los primogénitos no los tocase.
29 Por fe pasaron el mar bermejo como por *tierra* seca; lo qual probando los Egipcios fueron tragados.
30 Por fe cayeron los muros de Jericó con rodearlos siete dias.
31 Por fe Raab ramera no pereció juntamente con los incrédulos, habiendo recibido las espías en paz.
32 Y ¿qué aun diré? porque el tiempo me faltará contando de Gedeon, de Barac, de Sanson, de Jefte, de David, de Samuel, y de los Profetas:
33 Que por fe ganaron reynos, obraron justicia, alcanzaron promesas, taparon las bocas á los leones,
34 Apagaron la fuerza del fuego, evitaron el filo de la espada, convalecieron de enfermedades, fueron hechos fuertes en las batallas, hicieron huir campos de los estraños.
35 Las mugeres recibieron sus muertos por resurreccion. Unos fueron atormentados, no recibiendo redencion, por ganar mejor resurreccion.
36 Otros asímismo experimentaron vituperios y azotes; y allende de esto, prisiones y cárceles:
37 Fueron apedreados, cortados en piezas, tentados, muertos á cuchillo: anduvieron perdidos *cubiertos* de pieles de ovejas y de cabras, desamparados, angustiados, maltratados:
38 De los quales el mundo no era digno: perdidos por los desiertos, por los montes, por las cuevas, y por las cavernas de la tierra.
39 Y todos estos habiendo alcanzado testimonio por la fe, no recibieron la promesa:
40 Proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros; para que no fuesen perfeccionados sin nosotros.

CAP. XII.

1 POR tanto nosotros tambien teniendo puesta sobre nosotros una tan gran nube de testigos, dexando todo el peso del pecado que nos rodea, corramos por paciencia la carrera que nos es propuesta,
2 Puestos los ojos en el Autor y Consumador de la fe Jesus: el qual habiéndole sido propues-

to gozo, sufrió la cruz menospre-
ciando la deshonra, y fué asen-
tado á la diestra de Dios.
3 Considerad pues quien ha-
ya sido este que sufrió tan gran
contradiccion de los pecadores
contra sí mismo; porque no os
fatigueis en vuestros ánimos des-
mayando.
4 No habeis aun resistido has-
ta la sangre, combatiendo contra
el pecado.
5 Y estais ya olvidados de la
exhortacion que como con hijos
habla con vosotros, *diciendo*, Hijo
mio, no menosprecies el castigo
del Señor, ni desmayes quando
eres de él redargüido:
6 Porque el Señor al que ama,
castiga, y azota á qualquiera que
recibe por hijo.
7 Si sufris el castigo, Dios se
os presenta como á hijos: porque
¿qué hijo es, á quien no castigue
el padre?
8 Mas si estais fuera del casti-
go, del qual todos han sido he-
chos participantes, luego bastar-
dos sois, que no hijos *legítimos*.
9 Item, tuvimos á la verdad á
los padres de nuestra carne, por
castigadores, y reverenciámos-
los: ¿porqué no obedecerémos
mucho mejor al Padre de los
espíritus, y vivirémos?
10 Y aquellos á la verdad por
pocos dias nos castigaban, como
á ellos les parecia; mas este pa-
ra lo que *nos* es provechoso, *es á
saber*, para que recibamos su
santificacion.
11 Es verdad que ningun cas-
tigo al presente parece ser de
gozo, sino de tristeza: mas des-
pues fruto quietísimo de justicia
da á los que en él son exercita-
dos.
12 Por lo qual enhestad las
manos cansadas, y las rodillas
descoyuntadas;
13 Y haced derechos pasos á
vuestros pies; porque lo que *es*
coxo no salga fuera de camino;
ántes sea sanado.
14 Seguid la paz con todos, y
la santidad; sin la qual nadie
verá al Señor:
15 Mirando bien que ninguno
se aparte de la gracia de Dios:
que ninguna raiz de amargura
brotando *os* impida, y por ella
muchos sean contaminados:
16 Que ninguno sea fornica-
rio, ó profano, como Esaú, que
por una vianda vendió su primo-
genitura.
17 Porque ya sabeis que aun
despues deseando heredar la ben-
dicion, fué reprobado: que no
halló lugar de arrepentimiento,
aunque la procuró con lágrimas.
18 Porque no os habeis llega-
do al monte que se podia tocar,
y al fuego encendido, y al turbion,
y á la escuridad, y á la tempes-
tad,
19 Y al sonido de la trompe-
ta, y á la voz de las palabras, la
qual los que la oyeron se escusa-
ron que no se les hablase mas:
20 (Porque no podian sufrir lo
que se decia, Item, si bestia to-
care al monte será apedreada, ó
pasada con dardo:
21 Y tan terrible cosa era lo
que se veia, que Moyses dixo,
Estoy asombrado y temblando:)
22 Mas habeis llegado al mon-
te de Sion, y á la ciudad del
Dios vivo, Jerusalem la celestial,
y á la compañía de muchos mi-
llares de ángeles,
23 Y á la congregacion de los
primogénitos que están tomados
por lista en los cielos, y al Juez
de todos, Dios, y á los espíritus
de los justos y perfectos,
24 Y al Medianero del nuevo
testamento, Jesus; y á la sangre
del esparcimiento que habla me-
jores cosas que la de Abel.
25 Mirad que no menospre-
cieis al que habla: porque si
aquellos no escaparon que me-
nospreciaron al que hablaba en
la tierra, mucho ménos nosotros

si desecháremos al que nos habla
de los cielos:
26 La voz del qual entónces
conmovió la tierra; mas ahora
ha denunciado, diciendo, Aun
una vez, y yo conmoveré no so-
lamente la tierra, mas aun el
cielo.
27 Y lo que dice Aun una vez,
declara la mutacion de las cosas
movibles como de cosas hechas,
para que quéden las cosas firmes.
28 Así que, tomando el reyno
inmovible, retengamos la gracia
por la qual sirvamos á Dios agra-
dándole, con temor y reveren-
cia.
29 Porque nuestro Dios *es* fue-
go consumidor.

CAP. XIII.

1 LA caridad fraterna per-
manezca.
2 De la hospitalidad no os ol-
videis: porque por esta algunos
hospedaron ángeles sin saberlo.
3 Acordaos de los presos, co-
mo presos juntamente con ellos;
y de los trabajados, como tam-
bien vosotros mismos estais en el
cuerpo.
4 Venerable *es* en todos el
matrimonio, y la cama sin man-
cha: mas á los fornicarios y
adúlteros juzgará Dios.
5 Sean las costumbres sin ava-
ricia, *sed* contentos de lo pre-
sente: porque él dixo, No te
desampararé, ni te dexaré.
6 De tal manera que digamos
confiadamente, El Señor *es* mi
ayudador, no temeré lo que me
hará el hombre.
7 Acordaos de vuestros pasto-
res, que os hablaron la palabra
de Dios: cuya fe imitad, consi-
derando qual haya sido la salida
de su comportacion.
8 Jesu Cristo ayer y hoy; el
mismo tambien *es* por siglos.
9 No seais sacados del camino
por doctrinas diversas y estra-
ñas: porque buena cosa es afir-
mar el corazon en gracia; no
en viandas, que nunca aprove-
charon á los que anduvieron en
ellas.
10 Tenemos altar, del qual no
tienen facultad de comer los que
sirven al tabernáculo.
11 Porque los animales, la
sangre de los quales es metida
por el pecado en el santuario
por el pontífice, los cuerpos de
estos son quemados fuera del real.
12 Por lo qual tambien Jesus,
para santificar al pueblo por su
propia sangre, padeció fuera de
la puerta.
13 Salgamos pues á él fuera
del real, llevando su vituperio.
14 Porque no tenemos aquí
ciudad permaneciente, mas bus-
camos la que está por venir.
15 Así que, ofrezcamos por
medio de él á Dios siempre sacri-
ficio de alabanza, es á saber,
fruto de labios, que confiesen á
su nombre.
16 Item, del bienhacer y de
la comunicacion, no os olvideis:
porque de tales sacrificios se
agrada Dios.
17 Obedeced á vuestros pas-
tores, y sujetaos á ellos; porque
ellos velan por vuestras ánimas,
como aquellos que han de dar la
cuenta; para que lo hagan con
alegría, y no gimiendo: porque
esto no os es útil.
18 Orad por nosotros: porque
confiamos que tenemos buena
conciencia, deseando de compor-
tarnos bien en todo.
19 Y mas os ruego que lo ha-
gais así, para que *yo* os sea mas
presto restituido.
20 Y el Dios de paz, que sacó
de los muertos al gran Pastor
nuestro Señor Jesus, por la san-
gre del testamento eterno,
21 Os haga aptos en toda buena
obra para que hagais su volun-
tad, haciendo *él* en vosotros lo

que es agradable delante de él, por Jesu Cristo: al qual *sea* gloria por siglos de siglos. Amen.
22 Ruegoos empero, hermanos, que soporteis la palabra de exhortacion: porque yo os he escrito en breve.
23 Sabed que el hermano Timoteo está *ya* * libre, con el qual

* *O suelto.*

(si viniere mas presto) os iré á ver.
24 Saludad á todos vuestros pastores, y á todos los santos. Los Italianos os saludan.
25 La gracia *sea* con todos vosotros. Amen.

Fué escrita de Italia á los Hebreos con Timoteo.

LA

EPISTOLA UNIVERSAL DE SANTIAGO.

CAP. I.

1 JACOBO, siervo de Dios y del Señor Jesu Cristo, á los doce tribus esparcidos, salud.
2 Hermanos mios, tened por sumo gozo quando cayereis en diversas tentaciones;
3 Sabiendo que la prueba de vuestra fe obra paciencia.
4 La paciencia empero tenga la obra perfecta, para que seais perfectos y enteros, sin faltar en cosa ninguna.
5 Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, demándel*a* á Dios, el qual *la* da á todos abundantemente, y no zahiere; y serle ha dada.
6 Pero demande en fe, no dudando nada: porque el que duda, es semejante á la onda de la mar, que es movida del viento, y es echada de una parte á otra.
7 Ciertamente no piense el tal hombre que recibirá cosa ninguna del Señor.
8 El hombre de doblado ánimo es inconstante en todos sus caminos.
9 El hermano que es de baxa suerte, gloríese en su alteza;
10 Mas el que *es* rico, en su baxeza: porque él se pasara como la flor de la yerba:
11 Que salido el sol con ardor, la yerba se secó, y su flor se cayó; y su hermosa apariencia pereció: así tambien se marchitará el rico en todos sus caminos.
12 Bienaventurado el varon que sufre tentacion; porque quando fuere probado, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometído á los que lo aman.
13 Quando alguno es tentado, no diga, *Yo* soy tentado de Dios: porque Dios no puede ser tentado de los males, ni él tienta á alguno;
14 Pero cada uno es tentado, quando de su propia concupiscencia es atraido, y cebado.

15 Y la concupiscencia des-
pues que ha concebido, parc el
pecado: y el pecado, siendo
cumplido, engendra muerte.
16 Hermanos mios muy ama-
dos, no erreis.
17 Toda buena dádiva, y todo
don perfecto, es de lo alto, que
desciende del Padre de las luces,
en el qual no hay mudanza, ni
sombra de variacion.
18 El nos ha engendrado de su
voluntad por la palabra de ver-
dad; para que seamos primicias
de sus criaturas.
19 Por esto, hermanos mios
amados, todo hombre sea pronto
para oir, tardío para hablar, tar-
dío para airarse.
20 Porque la ira del hombre
no obra la justicia de Dios.
21 Por lo qual dexando toda
inmundicia y superfluidad de
malicia, recibid con mansedum-
bre la palabra enxerida en vos-
otros, la qual puede salvar vues-
tras ánimas.
22 Sed pues hacedores de la
palabra, y no tan solamente oi-
dores, engañandoos á vosotros
mismos.
23 Porque si alguno oye la
palabra, y no la pone por obra;
este tal es semejante al hombre
que considera en un espejo su
rostro natural:
24 Porque él se consideró á
sí mismo, y fuése; y á la hora se
olvidó que tal era.
25 Mas el que hubiere mirado
en la perfecta ley, que es de li-
bertad, y *en ella* perseverare, no
siendo oidor olvidadizo, sino ha-
cedor de la obra, este tal será
bienaventurado en su hecho.
26 Si alguno piensa ser reli-
gioso entre vosotros, y no re-
frena su lengua, sino engaña su
corazon, la religion del tal es
vana.
27 La religion pura y sin
mácula delante de Dios y el Pa-
dre, es visitar los huérfanos y las
viudas en sus tribulaciones, y
guardarse sin mancha del mundo.

CAP. II.

1 HERMANOS mios, no ten-
gais la fe de nuestro Se-
ñor Jesu Cristo glorioso, en
acepcion de personas.
2 Porque si en vuestro ayunta-
miento entra uno que trae anillo
de oro, vestido de una ropa pre-
ciosa, y tambien entra un pobre,
vestido de vestidura vil,
3 Y tuviereis respeto al que
trae la ropa preciosa, y le dixe-
reis, Tú asiéntate aquí bien; y
dixereis al pobre, Estáte tú allí
en pié, ó siéntate aquí debaxo
de mi estrado;
4 ¿Vosotros no juzgais en
vosotros mismos, y sois hechos
jueces de pensamientos malos?
5 Hermanos mios amados, oid:
¿Dios no ha elegido los pobres
de este mundo *para que sean* ricos
en fe, y herederos del reyno que
prometió á los que lo aman?
6 Mas vosotros habeis afren-
tado al pobre. ¿Los ricos no os
oprimen con tiranía, y os lle-
van con violencia á los tribu-
nales?
7 ¿No blasfeman ellos el buen
nombre que es invocado sobre
vosotros?
8 Si ciertamente vosotros cum-
plis la ley real conforme á la
Escritura, Amarás á tu próximo
como á tí mismo, bien haceis:
9 Mas si haceis acepcion de
personas, cometeis pecado, y
sois acusados de la ley como
transgresores.
10 Porque qualquiera que hu-
biere guardado toda la ley, y
ofendiere en uno, es hecho cul-
pado de todos.
11 Porque el que dixo, No
cometerás adulterio, tambien ha
dicho, No matarás. Y si no hu-
bieres cometido adulterio, em-

pero hubieres muerto, ya eres
hecho transgresor de la ley.
12 Así hablad, y así obrad,
como los que habeis de ser juz-
gados por la ley de libertad.
13 Porque juicio sin miseri-
cordia *será hecho* con aquel que
no hiciere misericordia: y la
misericordia se gloría contra el
juicio.
14 Hermanos mios, ¿qué apro-
vechará si alguno dice que tiene
fe, y no tiene obras? ¿Por ven-
tura este tal se podrá salvar?
15 Y si el hermano ó la her-
mana están desnudos, y tienen
necesidad del mantenimiento de
cada dia,
16 Y alguno de vosotros les
dice, Id en paz, calentaos, y
hartaos: pero no les diereis las
cosas que son necesarias para el
cuerpo, ¿qué les aprovechará?
17 Así tambien la fe, si no
tuviere obras, es muerta en sí
misma.
18 Mas alguno dirá, Tú tienes
la fe, y yo tengo las obras:
muéstrame tu fe sin tus obras;
y yo te mostraré mi fe por mis
obras.
19 Tú crees que hay un Dios;
bien haces: tambien los demo-
nios creen y tiemblan.
20 Mas, ó hombre vano, ¿quie-
res saber que la fe sin las obras
es muerta?
21 ¿Abraham nuestro Padre
no fué justificado por las obras,
quaudo ofreció á su hijo Isaac
sobre el altar?
22 ¿No ves que la fe obró
con sus obras, y que la fe fué
perfecta por las obras,
23 Y que la Escritura fué
cumplida, que dice, Abraham
creyó á Dios, y fuéle imputado
á justicia, y fué llamado Amigo
de Dios?
24 Vosotros, pues, veis que
el hombre es justificado por las
obras, y no solamente por la fe.
25 ¿Semejantemente tambien
Raab ramera no fué justificada
por obras, quando recibió los
mensageros, y los echó fuera
por otro camino?
26 Porque como el cuerpo sin
espíritu *está* muerto, así tambien
la fe sin obras es muerta.

CAP. III.

1 HERMANOS mios, no os
hagais muchos maestros;
sabiendo que recibirémos mayor
condenacion;
2 Porque todos ofendemos en
muchas cosas. Si alguno no
ofende en palabra, éste *es* va-
ron perfecto, que tambien pue-
de con freno gobernar todo el
cuerpo.
3 He aquí, nosotros ponemos
á los caballos frenos en las bocas,
para que nos obedezcan, y gober-
namos todo su cuerpo.
4 He aquí tambien las naos,
siendo tan grandes, y siendo
llevadas de impetuosos vientos,
son gobernadas con un muy pe-
queño gobernalle por donde
quiera que quisiere la gana del
que gobierna.
5 Semejantemente tambien la
lengua es un pequeñito miem-
bro, y se gloría de grandes cosas.
He aquí un pequeño fuego ¡quan
grande bosque enciende!
6 Y la lengua *es* un fuego, un
mundo de maldad. Así la len-
gua está puesta entre nuestros
miembros, la qual contamina
todo el cuerpo, y inflama la
rueda de nuestro nacimiento, y
es inflamada del infierno.
7 Porque toda naturaleza de
bestias fieras, y de aves, y de
serpientes, y de pescados de la
mar, se doma, y es domada de
la naturaleza humana:
8 Pero ningun hombre puede
domar la lengua, que *es* un mal
que no puede ser refrenado, y
está llena de veneno mortal.

9 Con ella bendecimos á Dios
y al Padre, y con ella maldeci-
mos á los hombres, los quales
son hechos á la semejanza de
Dios.
10 De una misma boca procede
bendicion y maldicion. Herma-
nos mios, no conviene que estas
cosas se hagan así.
11 ¿Echa por ventura alguna
fuente por un mismo manantial
agua dulce y amarga?
12 Hermanos mios, ¿puede
por ventura la higuera producir
aceytunas, ó la vid higos? Así
ninguna fuente puede echar agua
salada y dulce.
13 ¿Quien es sabio y avisado
entre vosotros? muestre por
buena comportacion sus obras
en mansedumbre de sabiduría.
14 Pero si teneis envidia
amarga, y contencion en vues-
tros corazones, no os glorieis,
ni seais mentirosos contra la ver-
dad.
15 *Porque* esta sabiduría no es
la que desciende de lo alto;
pero es terrena, * animal, y dia-
bólica.
16 Porque donde hay envidia
y contencion, allí hay perturba-
cion, y toda obra perversa.
17 Mas la sabiduría *que es* de
lo alto, primeramente es pura,
despues pacífica, modesta, be-
nigna, llena de misericordia y
de buenos frutos, no juzgadora,
no fingida.
18 Y el fruto de justicia se
siembra en paz, para aquellos
que hacen paz.

CAP. IV.

1 ¿DE donde *vienen* guerras
y pleytos entre vosotros?
¿No *vienen* de vuestras concu-
piscencias, las quales batallan en
vuestros miembros?

* *O sensual.*

2 Codiciais, y noteneis: ma-
tais y teneis envidia, y no podeis
alcanzar: combatis y guerreais,
y no habeis lo que deseais; por-
que no pedis.
3 Pedis, y no recibis; porque
pedis mal, para consumir en
vuestros deleytes.
4 Adúlteros y adúlteras, ¿no
sabeis que la amistad del mundo
es enemistad con Dios? Qual-
quiera, pues, que quisiere ser
amigo del mundo, se constituye
enemigo de Dios.
5 ¿Pensais que la Escritura lo
dice sin causa, El espíritu que
mora en nosotros codicia para
envidia?
6 Mas da mayor gracia: por
esto dice, Dios resiste á los
soberbios, y da gracia á los hu-
mildes.
7 Sed pues sujetos á Dios,
Resistid al diablo, y huirá de
vosotros.
8 Allegaos á Dios, y él se
allegará á vosotros. Pecadores,
limpiad las manos; y *vosotros*
de doblado ánimo, purificad los
corazones.
9 Afligíos, y lamentad, y llo-
rad. Conviértase vuestra risa
en lloro, y vuestro gozo en tris-
teza.
10 Humillaos delante de la
presencia del Señor, y él os en-
salzará.
11 Hermanos, no murmureis
los unos de los otros: el que
murmura de su hermano, y juzga
á su hermano; este tal murmura
de la Ley, y juzga á la Ley: y
si tú juzgas á la Ley, no eres
guardador de la Ley, sino juez.
12 Uno es el dador de la
Ley, que puede salvar y per-
der. ¿Quien éres tú que juzgas
á otro?
13 Ea ahora los que decis,
Vayamos hoy y mañana á tal ciu-
dad, y estarémos allá un año, y
comprarémos mercadería, y ga-
narémos;

14 Y no sabeis lo que *será* mañana. Porque ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es un vapor que se aparece por un poco *de tiempo*, y despues se desvanece.

15 En lugar de lo qual deberiais decir, Si el Señor quisiere, y si viviéremos, harémos esto, ó aquello.

16 Mas ahora triunfais en vuestras soberbias. Toda semejante gloriacion es mala.

17 El pecado pues está en aquel que sabe hacer lo bueno, y no lo hace.

CAP. V.

1 EA pues ahora ricos, llorad ahullando por vuestras miserias que os vendrán.

2 Vuestras riquezas están podridas: vuestras ropas están comidas de polilla:

3 Vuestro oro y plata está corrompido de orin, y su orin os será en testimonio, y comerá del todo vuestras carnes como fuego: habeis allegado tesoro para los postreros dias.

4 He aquí, el jornal de los obreros que han segado vuestras tierras, el qual por engaño no les ha sido pagado de vosotros, clama; y los clamores de los que habian segado, han entrado en las orejas del Señor de los exércitos.

5 Habeis vivido en deleytes sobre la tierra, y sido disolutos, y habeis recreado vuestros corazones como en dia de sacrificios.

6 Habeis condenado y muerto al justo, y *él* no os resiste.

7 Sed pues, hermanos, pacientes hasta la venida del Señor. Mirad que el labrador espera el precioso fruto de la tierra, esperando pacientemente hasta que reciba la lluvia temprana y tardía.

8 Sed pues tambien vosotros pacientes, y confirmad vuestros corazones: porque la venida del Señor se acerca.

9 Hermanos, no gruñais unos contra otros; porque no seais condenados. He aquí, el Juez está delante de la puerta.

10 Hermanos mios, tomad por exemplo de afliccion y de paciencia, á los profetas que hablaron en el nombre del Señor.

11 He aquí, tenemos por bienaventurados á los que sufren. Oido habeis la paciencia de Job, y habeis visto el fin *que* el Señor *le dió:* porque el Señor es muy misericordioso y piadoso.

12 Tambien, hermanos mios, ante todas cosas no jureis; ni por el cielo, ni por la tierra, ni por otro qualquier juramento: mas vuestro Sí, sea Sí; y *vuestro* No, No: porque no caygais en condenacion.

13 ¿Está alguno entre vosotros afligido? haga oracion. ¿Está alguno entre vosotros alegre? Cante.

14 ¿Está alguno entre vosotros enfermo? Llame á los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndolo con aceyte en el nombre del Señor.

15 Y la oracion de fe sanará al enfermo; y el Señor lo aliviará: y si estuviere en pecados, seránle perdonados.

16 Confesaos vuestras faltas unos á otros, y rogad los unos por los otros, para que seais sanos. *Porque* la oracion eficaz del justo puede mucho.

17 Elías era hombre sujeto á las mismas pasiones que nosotros, y rogó con oracion que no lloviese, y no llovió sobre la tierra tres años y seis meses.

18 Y otra vez oró, y el cielo dió lluvia, y la tierra produxo su fruto.

19 Hermanos, si alguno de entre vosotros ha errado de la

verdad, y alguno lo convirtiere,
20 Sepa *este tal* que el que hubiere hecho convertir al pecador del error de su camino, salvará una ánima de muerte, y cubrirá multitud de pecados.

LA

PRIMERA EPISTOLA UNIVERSAL

DE

S. PEDRO APOSTOL.

CAP. I.

1 PEDRO, apóstol de Jesu Cristo, á los estrangeros que están esparcidos por Ponto, por Galacia, por Capadocia, por Asia, y por Bitinia,
2 Elegidos de Dios, segun la preciencia de Dios Padre, en santificacion del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesu Cristo; gracia y paz os sea multiplicada.
3 Alabado *sea* Dios y Padre de nuestro Señor Jesu Cristo, que segun su grande misericordia nos ha regenerado en esperanza viva, por la resurreccion de Jesu Cristo de los muertos,
4 Para la herencia incorruptible, y que no puede contaminarse, ni marchitarse, conservada en los cielos,
5 Para vosotros, que sois guardados en la virtud de Dios por fe, para alcanzar la salud que está aparejada para ser manifestada en el postrimero tiempo:
6 En lo qual os alegrais, estando al presente un poco de tiempo afligidos en diversas tentaciones, si es necesario;
7 Para que la prueba de vuestra fe, muy mas preciosa que el oro, el qual perece, mas empero es probado con fuego, sea hallada en alabanza, gloria, y honra, quando Jesu Cristo fuere manifestado:
8 Al qual, no *lo* habiendo visto, amais: en el qual creyendo, aunque por el presente no lo veais, os alegrais con gozo inefable y glorioso;
9 Recibiendo el fin de vuestra fe, *que es* la salud de las ánimas.
10 De la qual salud los profetas, que profetizaron en la gracia que habia de venir en vosotros, han inquirido y diligentemente buscado,
11 Escudriñando, quando y en qué punto de tiempo significaba el Espíritu de Cristo que *estaba* en ellos; el qual ántes anunciaba las aflicciones que habian de venir á Cristo, y la * gloria despues de ellas.
12 A los quales fué revelado, que no para sí mismos, sino para nosotros, administraban las cosas que ahora os son anunciadas

* *Gr. glorias.*

de los que han predicado el Evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo, en las quales desean mirar los ángeles.

13 Por lo qual teniendo los lomos de vuestro entendimiento ceñidos con templanza, esperad perfectamente en la gracia que os es presentada quando Jesu Cristo os es manifestado:

14 Como hijos obedientes, no conformandoos con los deseos que ántes teniais estando en vuestra ignorancia:

15 Mas como aquel, que os ha llamado, es santo, semejantemente tambien vosotros sed santos en toda comportacion;

16 Porque escrito está, Sed santos, porque yo soy santo.

17 Y si invocais por Padre á aquel que sin acepcion de personas juzga segun la obra de cada uno, comportaos en temor todo el tiempo de vuestra habitacion:

18 Sabiendo que habeis sido rescatados de vuestra vana comportacion (la qual recibisteis de vuestros padres) no con plata ni con oro corruptibles,

19 Sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin tacha:

20 Ya ordenado de ántes de la fundacion del mundo; pero manifestado en los postrimeros tiempos por amor de vosotros,

21 Que por él creeis en Dios, el qual lo resucitó de los muertos, y le ha dado gloria, para que vuestra fe y esperanza sea en Dios.

22 Habiendo purificado vuestras ánimas en la obediencia de la verdad por el Espíritu, en caridad hermanable sin fingimiento; amaos unos á otros entrañablemente de corazon puro:

23 Siendo renacidos no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra del Dios viviente, y que permanece para siempre.

24 Porque toda carne es como la yerba, toda la gloria del hombre como la flor de la yerba: la yerba se secó, y la flor se cayó;

25 Mas la palabra del Señor permanece para siempre: y esta es la palabra que por el Evangelio os ha sido anunciada.

CAP. II.

1 HABIENDO pues dexado toda malicia, y todo engaño, y fingimientos, y envidias, y todas murmuraciones;

2 Desead, como niños recien-nacidos, la leche racional y sin engaño; para que por ella crezcais en salud:

3 Si empero habeis gustado que el Señor es benigno.

4 Al qual allegandoos, que es la piedra viva, desechada de los hombres, empero elegida y preciosa acerca de Dios;

5 Vosotros tambien como piedras vivas sed edificados una casa espiritual, y un sacerdocio santo para ofrecer sacrificios espirituales, agradables á Dios por Jesu Cristo.

6 Por lo qual tambien contiene la Escritura, He aquí, pongo en Sion la principal piedra de la esquina, escogida, y preciosa; y el que creyere en ella no será confundido.

7 Ella, pues, es honra á vosotros que creeis: mas á los que no creen, la piedra que los edificadores desecharon, ésta fué hecha la cabeza de la esquina;

8 Y piedra de tropiezo, y piedra de escándalo, á aquellos que tropiezan en la palabra, y no creen en aquello para lo qual fueron ordenados.

9 Mas vosotros sois el linage elegido, el real sacerdocio, gente santa, pueblo adquirido, para que anuncieis las virtudes de

aquel que os ha llamado de las tinieblas á su luz admirable;
10 Vosotros, que en el tiempo pasado no erais pueblo, mas ahora *sois* pueblo de Dios: que en el tiempo pasado no habiais alcanzado misericordia.
11 Amados, yo os ruego, como á estrangeros y caminantes, absteneos de los deseos carnales, que batallan contra el ánima.
12 Y tened vuestra comportacion honesta entre los Gentiles: para que en lo que ellos murmuran de vosotros como de malhechores, glorifiquen á Dios en el dia de la visitacion, estimandoos por las buenas obras.
13 Sed pues sujetos á toda ordenacion humana por Dios; ahora sea á rey, como á superior;
14 Ahora á los gobernadores, como de él enviados, para venganza de los malhechores, y para loor de los que hacen bien.
15 Porque ésta es la voluntad de Dios, que haciendo bien hagais callar la ignorancia de los hombres vanos:
16 Como estando en libertad, y no como teniendo la libertad por cobertura de malicia; sino como siervos de Dios.
17 Honrad á todos. Amad fraternidad. Temed á Dios. Honrad al rey.
18 Vosotros siervos, sed sujetos con todo temor á vuestros señores; no solamente á los buenos y humanos, mas aun tambien á los rigurosos.
19 Porque esto es agradable, si alguno á causa de la conciencia *que tiene* delante de Dios, sufre molestias padeciendo injustamente.
20 Porque ¿qué gloria es, si pecando *vosotros* sois abofeteados, y lo sufris? mas si haciendo bien, sois afligidos, y lo sufris; esto es ciertamente agradable delante de Dios.
21 Para esto sois llamados: pues que tambien Cristo fué afligido por nosotros, dexándonos exemplo, para que vosotros sigais sus pisadas:
22 El qual no hizo pecado, ni fué hallado engaño en su boca:
23 El qual maldiciéndole, no tornaba á maldecir, y quando padecia, no amenazaba; sino *se* remitia al que juzga justamente:
24 El qual mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, siendo muertos á los pecados, vivamos á la justicia: por la herida del qual habeis sido sanados.
25 Porque erais como ovejas descarriadas: mas ahora sois convertidos al Pastor y Obispo de vuestras ánimas.

CAP. III.

1 SEMEJANTEMENTE, *vosotras* mugeres, *sed* sujetas á vuestros maridos: para que tambien los que no creen la palabra, sean ganados sin palabra por la comportacion de sus mugeres;
2 Considerando vuestra casta comportacion, que es en temor.
3 La compostura de las quales sea, no exterior con encrespamiento de cabellos, y atavío de oro, ni en composicion de ropas.
4 Mas sea el hombre encubierto del corazon, *el qual consiste* en la incorrupcion de un espíritu agradable y pacífico; que es de grande estima delante de Dios.
5 Porque así tambien se ataviaban en el tiempo antiguo aquellas santas mugeres que esperaban en Dios, siendo sujetas á sus maridos.
6 Como Sara obedecia á Abraham, llamándole, Señor: de la qual vosotras sois hechas hijas, haciendo bien, y no sois espantadas de ningun pavor.

7 Vosotros maridos semejan-
temente habitad con ellas segun
ciencia, dando honor á la muger
como á vaso mas frágil, y como
á herederas juntamente de la
gracia de vida: para que vues-
tras oraciones no sean impedi-
das.
8 Y finalmente sed todos de
un consentimiento, de una afec-
cion, amandoos hermanablemen-
te, misericordiosos, *y* amigables:
9 No volviendo mal por mal,
ni maldicion por maldicion; si-
no ántes por el contrario, bendi-
ciendo: sabiendo que vosotros
sois llamados á que poseais en
herencia bendicion.
10 Porque el que quiere amar
la vida, y ver los dias buenos,
refrene su lengua de mal, y sus
labios no hablen engaño.
11 Apártese del mal, y haga
bien: busque la paz, y sígala.
12 Porque los ojos del Señor
están atentos sobre los justos, y
las orejas de él á las oraciones de
ellos. El rostro del Señor *está*
sobre aquellos que hacen males.
13 ¿Y quien es aquel que os
podrá hacer mal, si seguis el bien?
14 Mas tambien si padeceis
* por hacer bien, sois bienaven-
turados: por tanto no temais por
el temor de aquellos, y no seais
turbados.
15 Pero santificad al Señor
Dios en vuestros corazones: y
estad siempre aparejados para
responder á cada uno que os
demanda razon de la esperanza
que *está* en vosotros:
16 Y esto con mansedumbre y
reverencia, teniendo buena con-
ciencia; para que en lo que mur-
muran de vosotros como de mal-
hechores, sean confundidos los
que blasfeman vuestra buena
comportacion en Cristo.
17 Porque mejor *es* que seais
afligidos haciendo bien, si la vo-

* *Gr. por justicia.*

luntad de Dios así lo quiere, que
no haciendo mal.
18 Porque tambien Cristo pa-
deció una vez por los pecados;
el justo por los injustos, para
llevarnos á Dios, mortificado
ciertamente en la carne, pero
vivificado en Espíritu.
19 Por lo qual tambien fué y
predicó á los espíritus que *están*
en cárcel:
20 Los quales en el tiempo pa-
sado fueron desobedientes, quan-
do una vez esperaba la paciencia
de Dios en los dias de Noé, quan-
do se aparejaba el arca; en la
qual pocas, *es á saber*, ocho *
personas, fueron salvas por a-
gua.
21 A la figura de la qual el
bautismo ahora correspondien-
do, nos salva, (no quitando las
inmundicias de la carne, mas
dando testimonio de buena con-
ciencia delante de Dios,) por
la resurreccion de Jesu Cristo:
22 El qual está á la diestra de
Dios habiendo subido al cielo, y
sujetado á sí los ángeles y las
potestades y virtudes.

CAP. IV.

1 PUES que Cristo ha pade-
cido por nosotros en la
carne, vosotros tambien estad
armados del mismo pensamien-
to: *es á saber*, que el que ha pa-
decido en la carne cesó de pe-
cado;
2 Para que ya el tiempo que
queda en carne, viva, no á las
concupiscencias de los hombres,
sino á la voluntad de Dios.
3 Porque nos debe bastar que
el tiempo pasado de nuestra vida
hayamos hecho la voluntad de
los Gentiles, quando andábamos
en disoluciones, en concupiscen-
cias, en embriagueces, en gloto-

* *Gr. ánimas.*

nerías, en bebidas, y en abominables idolatrías.
4 Y esto parece cosa estraña á los que os vituperan, que vosotros no corrais con ellos en el mismo desenfrenamiento de disolucion :
5 Los quales darán cuenta al que está aparejado para juzgar los vivos y los muertos.
6 Porque por esto tambien ha sido predicado el Evangelio á los muertos ; para que sean juzgados en carne segun los hombres, y vivan en espíritu segun Dios.
7 Mas el fin de todas las cosas se acerca : sed pues templados, y velad en oracion.
8 Y sobre todo tened entre vosotros ferviente caridad : porque la caridad cubrirá la multitud de los pecados.
9 Hospedaos amorosamente los unos á los otros sin murmuraciones.
10 Cada uno segun el don que ha recibido, admínístrelo á los otros, como buenos dispensadores de las diferentes gracias de Dios.
11 Si alguno habla, *hable* conforme á las palabras de Dios : si alguno ministra, *ministre* conforme á la virtud que Dios administra : para que en todas cosas sea Dios glorificado por Jesu Cristo, al qual es gloria é imperio para siempre jamas. Amen.
12 Carísimos, no os maravilleis quando sois exâminados por fuego, (lo qual se hace para vuestra prueba,) como si alguna cosa estraña os aconteciese :
13 Mas ántes en que sois participantes de las aflicciones de Cristo, gozaos : para que tambien en la revelacion de su gloria os gozeis en triunfo.
14 Si sois vituperados por el nombre de Cristo, sois bienaventurados : porque la gloria y el Espíritu de Dios reposa sobre vosotros : cierto, segun ellos él es blasfemado, mas segun vosotros es glorificado.
15 Así que, ninguno de vosotros sea afligido como homicida, ó ladron, ó malhechor, ó curioso en negocios agenos.
16 Pero si alguno es afligido como Cristiano, no se avergüence : ántes glorifique á Dios en esta parte.
17 Porque tambien ya es tiempo que el juicio comience de la casa de Dios : y si primero *comienza* de nosotros, ¿qué fin será el de aquellos que no obedecen al Evangelio de Dios?
18 Y si el justo es dificultosamente salvo, ¿adonde parecerá el infiel y el pecador?
19 Y por eso los que son afligidos segun la voluntad de Dios, encomiéndenle sus ánimas como á fiel criador, haciendo bien.

CAP. V.

1 RUEGO á los ancianos que están entre vosotros, yo * que tambien soy anciano, y testigo de las aflicciones de Cristo, y que tambien soy participante de la gloria que ha de ser revelada :
2 Apacentad la manada de Cristo, quanto en vosotros es, teniendo cuidado de ella, no por fuerza, mas voluntariamente ; no por ganancia deshonesta, sino de un ánimo pronto :
3 Y no como teniendo señorío sobre las heredades del Señor ; sino de tal manera que seais dechados de la manada.
4 Y quando apareciere el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria.
5 Semejantemente los mancebos, sed sujetos á los ancianos,

* *Gr. compresbítero.*

de tal manera que seais todos
sujetos los unos á los otros. Ves-
tíos de humildad de ánimo:
porque Dios resiste á los sober-
bios, y da gracia á los humildes.
6 Humillaos pues debaxo de
la poderosa mano de Dios, para
que él os ensalce quando fuere
tiempo:
7 Echando toda vuestra soli-
citud en él; porque él tiene cui-
dado de vosotros.
8 Sed templados, y velad;
porque vuestro adversario el dia-
blo anda como leon bramando
en rededor de vosotros, buscan-
do á quien trague:
9 Al qual resistid firmes en la
fe; sabiendo que las mismas
aflicciones han de ser cumplidas
en la compañía de vuestros her-
manos, que están en el mundo.
10 Mas el Dios *autor* de toda
gracia, que nos ha llamado á su
gloria eterna por Jesu Cristo,
despues que hubiereis un poco
de tiempo padecido, el mismo
os perfeccione, confirme, corro-
bore, y establezca.
11 A él *sea* gloria, é imperio
para siempre. Amen.
12 Por Silvano que os es (se-
gun pienso) hermano fiel, os he
escrito brevemente, amonestan-
do, y testificando*os* que esta es
la verdadera gracia de Dios, en
la qual estais.
13 La *iglesia* que *está* en Ba-
bilonia juntamente elegida con
vosotros, se os encomienda, y
Márcos mi hijo.
14 Saludaos los unos á los
otros con beso de caridad. Paz
sea con todos vosotros los que
estais en Jesu Cristo. Amen.

LA

SEGUNDA EPISTOLA UNIVERSAL

DE

S. PEDRO APOSTOL.

CAP. I.

1 SIMON Pedro, siervo y
apóstol de Jesu Cristo, á
los que habeis alcanzado fe,
igualmente preciosa con nos-
otros en la justicia de nuestro
Dios y Salvador Jesu Cristo:
2 Gracia y paz os sea multi-
plicada en el conocimiento de
Dios, y de nuestro Señor Jesus;
3 Como todas las cosas que
pertenecen á la vida y á la pie-
dad, nos sean dadas de su divi-
na potencia, por el conocimiento
de aquel, que nos ha llamado
por su gloria y virtud:
4 Por las quales nos ha dado
preciosísimas y grandísimas pro-
mesas; para que por ellas fue-
seis hechos participantes de la
naturaleza divina, habiendo hui-
do de la corrupcion que está en
el mundo por concupiscencia.
5 Vosotros tambien poniendo
toda diligencia en esto mismo,
mostrad en vuestra fe virtud, y
en la virtud ciencia,

6 Y en la ciencia templanza, y en la templanza paciencia, y en la paciencia temor de Dios,

7 Y en el temor de Dios amor hermanable, y en el amor hermanable caridad.

8 Porque si en vosotros hay estas cosas, y abundan, no os dexarán estar ociosos, ni estériles en el conocimiento de nuestro Señor Jesu Cristo.

9 Empero el que no tiene estas cosas, es ciego, y anda tentando el camino con la mano, estando olvidado de la purgacion de sus antiguos pecados.

10 Por lo qual, hermanos, tanto mas trabajad en hacer firme vuestra vocacion y eleccion; porque haciendo estas cosas, no caeréis jamas:

11 Porque de esta manera os será abundantemente administrada la entrada en el reyno eterno de nuestro Señor y Salvador Jesu Cristo.

12 Por esto yo no dexaré siempre de amonestaros de estas cosas, aunque las sepais, y esteis confirmados en la verdad presente.

13 Porque tengo por justo, en tanto que estoy en este tabernáculo, de incitaros con amonestacion:

14 Sabiendo que brevemente tengo de dexar este mi tabernáculo; como nuestro Señor Jesu Cristo me ha declarado.

15 Tambien yo procuraré siempre con diligencia que despues de mi fallecimiento vosotros podais tener memoria de estas cosas.

16 Porque nosotros no os habemos dado á conocer la potencia y la venida de nuestro Señor Jesu Cristo, siguiendo fábulas por arte compuestas, sino como habiendo con nuestros ojos visto su magestad.

17 Porque él habia recibido de Dios Padre honra y gloria, quando una tal voz fué á él enviada de la magnífica gloria, Este es el amado Hijo mio, en el qual me he agradado.

18 Y nosotros oimos esta voz enviada del cielo, quando estábamos juntamente con él en el monte santo.

19 Tenemos tambien la firmísima palabra de los profetas: á la qual haceis bien de estar atentos como á una candela que alumbra en lugar obscuro, hasta que el dia esclarezca, y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones.

20 Entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de particular interpretacion.

21 Porque la profecía no fué en los tiempos pasados traida por voluntad humana: mas los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados del Espíritu Santo.

CAP. II.

1 EMPERO hubo tambien falsos profetas en el pueblo, como habrá entre vosotros falsos doctores, que introducirán encubiertamente sectas de perdicion, y negarán al Señor que los rescató, trayendo sobre sí mismos apresurada perdicion.

2 Y muchos seguirán sus perdiciones: por los quales el camino de la verdad será blasfemado.

3 Y por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas: sobre los quales la condenacion ya de largo tiempo no se tarda, y su perdicion no se duerme.

4 Porque si Dios no perdonó á los ángeles que habian pecado, mas ántes habiéndolos despeñado en el infierno, con cadenas de obscuridad los entregó para ser reservados al juicio;

5 Ni tampoco perdonó al mun-
do viejo, mas ántes guardó á Noé,
octavo pregonero de justicia, y
traxo el diluvio sobre el mundo
de los malvados:
6 Y á las ciudades de Sodoma
y de Gomorra condenó por des-
truicion, tornándolas en ceniza,
y poniéndolas por exemplo á los
que habian de vivir sin temor y
reverencia de Dios:
7 Y libró al justo Lot, el qual
era perseguido de los abomina-
bles por la nefanda comportacion
de ellos:
8 (Porque este justo morando
entre ellos, afligia cada dia su
ánima justa con los hechos *de
aquellos* injustos, viéndolos y
oyéndolos:)
9 El Señor sabe librar de ten-
tacion á los pios, y reservar á los
injustos para ser atormentados
en el dia del juicio:
10 Y principalmente aquellos
que siguiendo la carne, andan
en concupiscencias de inmundi-
cia, y menosprecian * la potes-
tad; atrevidos, contumaces, que
no temen de decir mal de las
potestades superiores.
11 Siendo así que los mismos
ángeles, que son mayores en
fuerza y en potencia, no pro-
nuncian juicio de maldicion con-
tra ellas delante del Señor.
12 Mas estos diciendo mal de
las cosas que no entienden, como
bestias brutas, que naturalmente
son hechas para presa y destrui-
cion, perecerán en su perdicion:
13 Recibiendo el galardon de
injusticia, teniendo por deleyte
poder gozar de pasatiempos cada
dia. Estas son suciedades y
manchas; las quales comiendo
juntamente con vosotros, se re-
crean en sus errores:
14 Teniendo los ojos llenos de
adulterio, y que no saben cesar
de pecar; cebando las ánimas
inconstantes; teniendo el cora-
zon exercitado en codicias; sien-
do hijos de maldicion:
15 Que dexando el camino
derecho han errado, habiendo
seguido el camino de Balaam
hijo de Bosor, el qual amó el
premio de maldad;
16 Y fué reprehendido de su
maldad: un animal mudo acos-
tumbrado á yugo, hablando en
voz de hombre refrenó la locura
del profeta.
17 Estos son fuentes sin agua,
y nubes traidas de torbellino de
viento: para los quales está guar-
dada eternalmente la obscuridad
de las tinieblas.
18 Porque hablando arrogan-
tes palabras de vanidad, ceban
con las concupiscencias de la
carne, en disoluciones, á los que
verdaderamente habian huido de
los que andan en error.
19 Prometiéndoles libertad,
siendo ellos mismos siervos de
corrupcion: porque el que es
de alguno vencido, es sujeto á
la servidumbre del que lo venció.
20 Ciertamente si habiéndose
ellos apartado de las contamina-
ciones del mundo por el conoci-
miento del Señor y Salvador Jesu
Cristo, y otra vez envolviéndose
en ellas son vencidos, sus postri-
merías les son hechas peores que
los principios.
21 Porque mejor les hubiera
sido no haber conocido el cami-
no de justicia, que despues de
haberlo conocido, tornarse atras
del santo mandamiento que les
fué dado.
22 Pero hales acontecido lo
que por un verdadero proverbio
se suele decir, El perro es vuelto
á su vómito, y la puerca lavada
es tornada al revolcadero del
cieno.

CAP. III.

1 CARISIMOS, *yo* os escribo
ahora esta segunda carta,

* *Magistrado.*

por la qual despierto con exhortacion vuestro limpio entendimiento:
2 Para que tengais memoria de las palabras que ántes han sido dichas por los santos profetas, y de nuestro mandamiento, que somos apóstoles del Señor y Salvador:
3 Sabiendo primero esto, que en los postrimeros dias vendrán burladores, andando segun sus propias concupiscencias;
4 Y diciendo, ¿Adonde está la promesa de su advenimiento? Porque desde que los padres durmieron, todas las cosas perseveran así como desde el principio de la creacion.
5 Cierto ellos ignoran voluntariamente, que los cielos fueron en el tiempo antiguo, y la tierra, que de agua y por agua está asentada, por la palabra de Dios:
6 Por lo qual el mundo de entónces pereció anegado por agua.
7 Mas los cielos que son ahora, y la tierra, son conservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el dia del juicio y de la perdicion de los hombres impíos.
8 Mas, ó amados, no ignoreis una cosa, *y es* que un dia delante del Señor *es* como mil años, y mil años son como un dia.
9 El Señor no prolonga *su* promesa, (como algunos la tienen por prolongacion,) empero es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos sean recibidos á penitencia.
10 Mas el dia del Señor vendrá como ladron en la noche, en el qual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra, y las obras que en ella están, serán abrasadas.
11 Pues como todas estas cosas se deshagan, ¿qué tales conviene que vosotros seais en santas conversaciones, y en * exercicios de piedad,
12 Esperando y apresurandoos para el advenimiento del dia de Dios; en el qual los cielos siendo encendidos, serán deshechos, y los elementos siendo abrasados, se fundirán?
13 Pero esperamos cielos nuevos, y tierra nueva, segun su promesa, en los quales mora justicia.
14 Por lo qual, ó amados, estando en esperanza de estas cosas, procurad con diligencia que seais de él hallados sin mácula, y sin reprehension, en paz:
15 Y tened por salud la paciencia de nuestro Señor, como tambien nuestro amado hermano Pablo, segun la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito:
16 Casi en todas *sus* epístolas hablando de estas cosas: entre las quales hay algunas difíciles de entender, las quales los indoctos é inconstantes tuercen, como tambien las otras Escrituras, para perdicion de sí mismos.
17 Así que vosotros, ó amados, pues estais amonestados, guardaos que por el error de los abominables no seais juntamente con los otros engañados, y caygais de vuestra firmeza.
18 Mas creced en la gracia y conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesu Cristo. A él *sea* gloria ahora, y hasta el dia de la eternidad. Amen.

* *Gr. piedades.*

LA

EPISTOLA UNIVERSAL DE

S. JUAN APOSTOL.

CAP. I.

1 LO que era desde el principio, lo que habemos oido,
lo que habemos visto con nuestros ojos, lo que habemos mirado,
y nuestras manos han tocado, de la Palabra de vida;
2 (Porque la Vida es manifestada; y tambien vimos y testificamos, y os anunciamos la Vida eterna; la qual estaba con el Padre, y nos ha aparecido;)
3 Lo que, pues, habemos visto y oido, eso os anunciamos, para que tambien vosotros tengais compañía con nosotros; y que nuestra compañía sea con el Padre, y con su Hijo Jesu Cristo.
4 Y estas cosas os escribimos, para que vuestro gozo sea cumplido.
5 Y esta es la promesa que oimos de él mismo, y os la anunciamos, que Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él.
6 Si nosotros dixéremos, que tenemos compañía con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no * hacemos verdad.
7 Mas si andamos en luz, como él está en luz, tenemos una recíproca compañía con él; y la sangre de Jesu Cristo su Hijo nos limpia de todo pecado.
8 Si dixéremos que no tenemos pecado, engañámonos á nosotros mismos, y no hay verdad en nosotros.
9 Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para que nos perdone nuestros pecados, y nos limpie de toda maldad.
10 Si dixéremos que no habemos pecado, hacémoslo á él mentiroso, y su palabra no está en nosotros.

* *Decimos.*

CAP. II.

1 HIJITOS mios, estas cosas os escribo, para que no pequeis: y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos delante del Padre á Jesu Cristo justo.
2 Y este mismo es la aplacacion por nuestros pecados: y no solamente por los nuestros, mas tambien por los de todo el mundo.
3 Y por esto sabemos que nosotros lo habemos conocido, si guardamos sus mandamientos.
4 El que dice, Yo lo he conocido, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y no hay verdad en él.
5 Mas el que guarda su palabra, la caridad de Dios está verdaderamente perfecta en él: por esto sabemos que estamos en él.
6 El que dice que está en él, debe andar como él anduvo.
7 Hermanos, no os escribo mandamiento nuevo, sino el mandamiento antiguo, que habeis tenido desde el principio: el mandamiento antiguo es la palabra que habeis oido desde el principio.
8 Otra vez os escribo un mandamiento nuevo, que es la ver-

dad en él, y en vosotros: porque
las tinieblas son pasadas, y la
verdadera luz ya alumbra.
9 El que dice que está en luz,
y aborrece á su hermano, el tal
aun está en tinieblas todavía.
10 El que ama á su hermano
está en luz, y no hay tropezon
en él.
11 Mas el que aborrece á su
hermano, está en tinieblas, y an-
da en tinieblas, y no sabe donde
se va, porque las tinieblas le han
cegado los ojos.
12 Hijitos, escriboos, que vues-
tros pecados os son perdonados
por su nombre.
13 Padres, escriboos, que ha-
beis conocido á aquel que es des-
de el principio. Mancebos, es-
criboos, que habeis vencido al
maligno. Hijitos, escriboos, que
habeis conocido al Padre.
14 Padres, escrito os he, que
habeis conocido al que es desde
el principio. Mancebos, yo os
escribí, que sois fuertes, y que
la palabra de Dios mora en vos-
otros, y que habeis vencido al
maligno.
15 No ameis al mundo, ni las
cosas que están en el mundo.
Si alguno ama al mundo, la cari-
dad del Padre no está en él.
16 Porque todo lo que hay en
el mundo, *es á saber*, concupis-
cencia de carne, y concupiscen-
cia de ojos, y soberbia de vida,
no es del Padre, sino del mundo.
17 Y el mundo se pasa, y su
concupiscencia: mas el que hace
la voluntad de Dios, permanece
para siempre.
18 Hijitos, ya es la postrera
hora: y como vosotros habeis
oido, que el Antecristo ha de ve-
nir, así tambien al presente ha
comenzado á haber muchos An-
tecristos: por lo qual sabemos
que ya es el postrimero tiempo.
19 Salieron de nosotros; mas
no eran de nosotros: porque si
fueran de nosotros, hubieran cier-
to permanecido con nosotros;
pero *esto es* para que se manifes-
tase que todos no son de noso-
tros.
20 Mas vosotros teneis la un-
cion del Santo, y conoceis todas
las cosas.
21 No os he escrito, como si
ignoraseis la verdad, mas como
á los que la conoceis, y que nin-
guna mentira es de la verdad.
22 ¿Quien es mentiroso, sino
el que niega que Jesus es el
Mesías? Este es Antecristo, que
niega al Padre y al Hijo.
23 Qualquiera que niega al
Hijo, *este tal* tampoco tiene al
Padre: el que confiesa al Hijo,
tiene tambien al Padre.
24 Lo que, pues, habeis oido
desde el principio, permanezca
en vosotros: porque si lo que ha-
beis oido desde el principio per-
maneciere en vosotros, tambien
vosotros permaneceréis en el Hi-
jo y en el Padre.
25 Y esta es la promesa, la
qual él nos prometió, *es á saber*,
la vida eterna.
26 Esto os he escrito de los
que os engañan.
27 Y la uncion que vosotros
habeis recibido de él, mora en
vosotros; y no teneis necesi-
dad, que ninguno os enseñe:
mas como la uncion misma os
enseña de todas cosas, y es ver-
dadera, y no es mentira, así co-
mo os ha enseñado perseverad
en él.
28 Y ahora, hijitos, perseverad
en él: para que quando apare-
ciere, tengamos confianza, y no
seamos confundidos de él en su
venida.
29 Si sabeis que él es justo,
sabed tambien que qualquiera
que hace justicia, es nacido de él.

CAP. III.

1 MIRAD qual caridad nos
ha dado el Padre, que

seamos llamados hijos de Dios.
Por esto el mundo no nos conoce, porque no lo conoce á él.
2 Muy amados, ahora somos hijos de Dios; y aun no es manifestado lo que habemos de ser: pero sabemos que quando *él* apareciere, serémos semejantes á él: porque lo verémos como él es.
3 Y qualquiera que tiene esta esperanza en sí, se purifica, como él tambien es limpio.
4 Qualquiera que hace pecado, traspasa tambien la Ley: y el pecado es transgresion de la Ley.
5 Y sabeis que él apareció para quitar nuestros pecados: y no hay pecado en él.
6 Qualquiera que permanece en él, no peca: qualquiera que peca, no lo ha visto, ni lo ha conocido.
7 Hijitos, ninguno os engañe: el que hace justicia, es justo; como él tambien es justo.
8 El que comete pecado es del diablo: porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para que deshaga las obras del diablo.
9 Qualquiera que es nacido de Dios, no comete pecado; porque su simiente está en él: y no puede pecar, porque es nacido de Dios.
10 En esto son manifiestos los hijos de Dios, y los hijos del diablo: qualquiera que no hace justicia, y que no ama á su hermano, no es de Dios.
11 Porque esta es la predicacion que habeis oido desde el principio, que nos amemos unos á otros.
12 No como Cain, que era del maligno, y mató á su hermano. ¿Y porqué causa lo mató? Porque sus obras eran malas, y las de su hermano justas.
13 Hermanos mios, no os maravilleis si el mundo os aborrece.
14 Nosotros sabemos que somos pasados de muerte á vida, en que amamos á los hermanos. El que no ama á su hermano, está en muerte.
15 Qualquiera que aborrece á su hermano, es homicida: y sabeis que ningun homicida tiene vida eterna permaneciente en sí.
16 En esto habemos conocido la caridad, en que él puso su vida por nosotros: tambien nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos.
17 Mas el que tuviere bienes de este mundo, y viere á su hermano tener necesidad, y le cerrare sus entrañas, ¿como está la caridad de Dios en él?
18 Hijitos mios, no amemos de palabra, ni de lengua; sino con obra y de verdad.
19 Y en esto conocemos que nosotros somos de la verdad, y tendrémos nuestros corazones certificados delante de él.
20 Y si nuestro corazon nos condena, ciertamente mayor es Dios que nuestro corazon, y conoce todas las cosas.
21 Carísimos, si nuestro corazon no nos condena, confianza tenemos en Dios.
22 Y qualquiera cosa que pedimos, la recibimos de él: porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él.
23 Y este es su mandamiento, que creamos en el nombre de su Hijo Jesu Cristo, y nos amemos unos á otros, como nos lo ha mandado.
24 Y el que guarda sus mandamientos, está en él, y él en él. Y en esto sabémos que él está en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado.

CAP. IV.

1 AMADOS, no creais á todo espíritu; mas probad los espíritus si son de Dios: porque

muchos falsos profetas son salidos en el mundo.
2 En esto conoced el Espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa que Jesu Cristo es venido en carne, es de Dios:
3 Y todo espíritu que no confiesa que Jesu Cristo es venido en carne, no es de Dios: y este es aquel *espíritu* del Antecristo, del qual habeis oido que habia de venir, y que ahora ya está en el mundo.
4 Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habeis vencido: porque el que *está* en vosotros, es mayor que el que *está* en el mundo.
5 Ellos son del mundo: por eso hablan del mundo, y el mundo los oye.
6 Nosotros somos de Dios: el que conoce á Dios, nos oye; el que no es de Dios, no nos oye. Por esto conocemos el espíritu de verdad, y el espíritu de error.
7 Amados, amémonos unos á otros: porque el amor procede de Dios. Qualquiera que ama, es nacido de Dios, y conoce á Dios.
8 El que no ama, no conoce á Dios; porque Dios es amor.
9 En esto se mostró el amor de Dios en nosotros, en que Dios envió su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él.
10 En esto consiste el amor, no que nosotros hayamos amado á Dios, sino que él *nos* amó á nosotros, y envió á su Hijo para ser aplacacion por nuestros pecados.
11 Amados, si Dios nos ha así amado, debemos tambien nosotros amarnos unos á otros.
12 Ninguno vió jamas á Dios. Si nos amamos unos á otros, Dios está en nosotros, y su amor es perfecto en nosotros.
13 En esto conocemos que estamos en él, y él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu.
14 Y nosotros hemos visto, y testificamos que el Padre ha enviado á su Hijo para ser Salvador del mundo.
15 Qualquiera que confesare que Jesus es el Hijo de Dios, Dios está en él, y él en Dios.
16 Y nosotros habemos conocido y creido el amor que Dios tiene en nosotros. Dios es amor: y el que está en amor, está en Dios, y Dios en él.
17 En esto es perfecto el amor con nosotros, para que tengamos confianza en el dia del juicio; que qual él es, *tales* somos nosotros en este mundo.
18 En el amor no hay temor: mas el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor tiene * pena. De donde el que teme no está perfecto en amor.
19 Nosotros lo amamos á él, porque él primero nos amó.
20 Si alguno dice, Yo amo á Dios, y aborrece á su hermano, mentiroso es. Porque el que no ama á su hermano al qual ha visto, ¿como puede amar á Dios que no ha visto?
21 Y nosotros tenemos este mandamiento de él, que el que ama á Dios, ame tambien á su hermano.

CAP. V.

1 TODO aquel que cree que Jesus es el Mesías, es nacido de Dios: y qualquiera que ama al que ha engendrado, ama tambien al que es nacido de él.
2 En esto conocemos que amamos á los hijos de Dios, quando amamos á Dios, y guardamos sus mandamientos.
3 Porque este es el amor de Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son graves.
4 Porque todo aquello que es

* *Congoja.*

nacido de Dios, vence al mundo:
y esta es la victoria que vence al
mundo, *es á saber*, nuestra fe.
5 ¿Quien es el que vence al
mundo, sino el que cree que
Jesus es el Hijo de Dios?
6 Este es Jesu Cristo, que vino
por agua y sangre: no por
agua solamente, sino por agua
y sangre. Y el Espíritu es el
que da testimonio; porque el
Espíritu es la verdad.
7 Porque tres son los que dan
testimonio en el cielo, el Padre,
el Verbo, y el Espíritu Santo: y
estos tres son uno.
8 Tambien son tres los que
dan testimonio en la tierra, el
espíritu, el agua, y la sangre: y
estos tres convienen en uno.
9 Si recibimos el testimonio de
los hombres, el testimonio de
Dios es mayor: porque este es
el testimonio de Dios, que ha
testificado de su Hijo.
10 El que cree en el Hijo de
Dios, tiene el testimonio de Dios
en sí mismo. El que no cree á
Dios, ha hecho mentiroso á
Dios: porque no ha creido en el
testimonio que Dios ha testifica-
do de su Hijo.
11 Y este es el testimonio, *es á
saber*, que Dios nos ha dado vida
eterna: y esta vida está en su
Hijo.
12 El que tiene al Hijo, tiene
la vida: el que no tiene al Hijo
de Dios, no tiene vida.
13 Y *os* he escrito estas cosas
á vosotros que creeis en el nom-
bre del Hijo de Dios; para que
sepais que teneis vida eterna, y
para que creais en el nombre del
Hijo de Dios.
14 Y esta es la confianza que
tenemos en Dios, que si deman-
dáremos alguna cosa conforme á
su voluntad, él nos oye.
15 Y si sabemos que él nos
oye en qualquiera cosa que de-
mandáremos, tambien sabemos
que tenemos las peticiones que
le hubiéremos demandado.
16 Si alguno viere pecar á su
hermano pecado *que* no *es* de
muerte, demandará *á Dios*, y *él*
le dará vida, á los que no pecan,
digo, de muerte. Hay pecado
de muerte; por él yo no digo
que ruegues.
17 Toda maldad es pecado:
mas hay pecado *que* no *es* de
muerte.
18 Bien sabemos que qual-
quiera que es nacido de Dios
no peca: mas el que es engen-
drado de Dios se guarda á sí
mismo, y el maligno no le toca.
19 Sabido tenemos que somos
de Dios, y todo el mundo está
puesto en maldad.
20 Empero sabemos que el
Hijo de Dios es venido, y nos
da dado entendimiento para
conocer al que es verdadero; y
estamos en el verdadero, en su
Hijo Jesu Cristo; éste es el ver-
dadero Dios, y la vida eterna.
21 Hijitos, guardaos de los
ídolos. Amen.

LA

SEGUNDA EPISTOLA DE
SAN JUAN APOSTOL.

1 EL anciano á la señora
elegida, y á sus hijos, á
los quales yo amo en verdad: y
no solo yo, pero tambien to-
dos los que han conocido la
verdad;
2 Por la verdad que está en
nosotros, y será perpetuamente
con nosotros:
3 Gracia, misericordia, y paz,
de Dios Padre, y del Señor
Jesu Cristo, Hijo del Padre, en
verdad y caridad sea con vos-
otros.
4 Heme gozado mucho, por-
que he hallado de tus hijos, que
andan en la verdad, como nos-
otros habemos recibido el man-
damiento del Padre.
5 Y al presente, señora, yo te
ruego, no como escribiéndote
nuevo mandamiento, mas aquel
que nosotros hemos tenido desde
el principio, que nos amemos
unos á otros.
6 Y esta es la caridad, que
caminemos segun el mandamien-
to de él; y el mandamiento es,
como vosotros habeis oido des-
de el principio, que camineis
en él.
7 Porque muchos engañadores
son entrados en el mundo; los
quales no confiesan ser Jesu Cris-
to venido en carne. Este tal es
engañador y Antecristo.
8 Mirad por vosotros mismos,
porque no perdamos las cosas que
habemos obrado, mas recibamos
el galardon cumplido.
9 Qualquiera que quebranta,
y no persevera en la doctrina de
Cristo, no tiene á Dios: el que
persevera en la doctrina de Cris-
to, el tal tiene al Padre y al Hijo.
10 Si alguno viene á vosotros,
y no trae esta doctrina, no lo re-
cibais en vuestra casa, ni aun lo
saludeis:
11 Porque el que lo saluda co-
munica con sus malas obras.
12 Aunque tengo muchas co-
sas que os escribir, no las he que-
rido escribir por papel y tinta:
mas espero de venir a vosotros,
y hablar cara á cara con voso-
tros, para que nuestro gozo sea
cumplido.
13 Los hijos de tu hermana
elegida te saludan. Amen.

LA

TERCERA EPISTOLA DE
SAN JUAN APOSTOL.

1 EL anciano al amado Ga-
yo, al qual yo amo en
verdad.
2 Mi amado, yo deseo que tú
seas prosperado en todas cosas,
y que tengas salud, así como tu
ánima está en prosperidad.
3 Ciertamente me gozé mucho

cho, quando vinieron los hermanos, y dieron testimonio de tu verdad, como tú andas en la verdad.
4 *Yo* no tengo mayor gozo que de estas cosas, *y es*, de oir que mis hijos caminan en la verdad.
5 Amado, fielmente haces todo lo que haces para con los hermanos y con los estrangeros;
6 Los quales han dado testimonio de tu caridad, en presencia de la iglesia: á los quales si *encaminares como conviene segun Dios, harás bien.
7 Porque ellos son partidos por su nombre, no tomando nada de los Gentiles.
8 Nosotros pues, debemos recibir á los que son tales; para que seamos coadjutores de la verdad.
9 Yo he escrito á la iglesia: mas Diótrefes, que ama tener el primado entre ellos, no nos recibe.
10 Por esta causa, si yo viniere, daré á entender las obras que hace, como parla con palabras maliciosas contra nosotros; y ni aun contento con estas cosas, no solo no recibe á los hermanos, pero aun prohibe á los que los quieren *recibir*, y los echa de la iglesia.
11 Amado, no sigas lo que es malo, sino lo que es bueno. El que hace bien es de Dios: mas el que hace mal, no ha visto á Dios.
12 Todos dan testimonio de Demetrio, y aun la misma verdad: pero tambien nosotros damos testimonio; y vosotros habeis conocido que nuestro testimonio es verdadero.
13 Yo tenia muchas cosas que escribirte; empero no quiero escribirte con tinta y pluma.
14 Porque espero de verte en breve, y hablarémos cara á cara.
15 Paz *sea* contigo. Los amigos te saludan. Saluda tú á los amigos por nombre.

* *O ayudares.*

LA

EPISTOLA UNIVERSAL DE

SAN JUDAS APOSTOL.

1 JUDAS, siervo de Jesu Cristo, y hermano de Jacobo, á los llamados, santificados en Dios Padre, y conservados en Jesu Cristo.
2 Misericordia, y paz, y caridad os sea multiplicada.
3 Amados, por la gran solicitud que tenia de escribiros de la comun salud, hame sido necesario escribiros exhortandoos á que valerosamente peleeis por la fe, que ha sido una vez dada á los santos.
4 Porque ciertos hombres impíos se han de secreto entrado, los quales desde ántes habian estado ordenados para esta conde

nacion, convirtiendo la gracia de
nuestro Dios en disolucion, y negando á Dios, que solo es el que tiene dominio, y á nuestro Señor Jesu Cristo.
5 Pero quieroos avisar, pues que *ya* una vez sabeis esto, que el Señor habiendo librado á *su* pueblo de Egipto, despues destruyó á los que no creian.
6 Y que á los ángeles que no guardaron su orígen, mas dexaron su habitacion, los ha reservado debaxo de obscuridad en prisiones eternas para el juicio de aquel gran dia.
7 Como Sodoma y Gomorra, y las ciudades comarcanas, las quales habiendo fornicado de la misma manera que ellos, y seguido desenfrenadamente la carne estraña, fueron puestas por exemplo, habiendo recibido el juicio del fuego eterno.
8 Semejantemente tambien estos engañados en sueños ensucian su carne, y menosprecian la potestad, y vituperan los que están en autoridad.
9 Pues quando el arcángel Miguel contendia con el diablo, disputando sobre el cuerpo de Moyses, no se atrevió á usar de juicio de maldicion contra él, mas díxole, El Señor te reprehenda.
10 Pero estos maldicen las cosas que no conocen: y las cosas que naturalmente conocen, se corrompen en ellas, como bestias brutas.
11 ¡Ay de ellos! porque han seguido el camino de Cain, y han venido á parar en el error del premio de Balaam, y perecieron en la contradiccion de Coré.
12 Estos son manchas en vuestros convites, que banquetean juntamente, apacentándose á sí mismos sin ningun temor: nubes sin agua, las quales son llevadas de acá para allá de los vientos; árboles marchitos, sin fruto, dos veces muertos, *y* desarraigados:
13 Fieras ondas de la mar, que espuman sus mismas abominaciones: estrellas erráticas, á los quales es reservada eternalmente la obscuridad de las tinieblas.
14 De los quales tambien profetizó Enoch, *que fué* el séptimo despues de Adam, diciendo, He aquí, el Señor es venido con sus santos millares.
15 A hacer juicio contra todos, y á convencer á todos los impíos de entre ellos de todas sus malas obras que han hecho infielmente, y de todas las palabras duras, que los pecadores infieles han hablado contra él.
16 Estos son murmuradores, querellosos, andando segun sus deseos; y su boca habla cosas soberbias, teniendo en admiracion las personas por causa del provecho.
17 Mas vosotros, amados, tened memoria de las palabras que de ántes han sido dichas por los apóstoles de nuestro Señor Jesu Cristo;
18 Como os decian, que en el postrer tiempo habria burladores, que caminarian segun sus malvados deseos.
19 Estos son los que se apartan á sí mismos, sensuales, no teniendo el Espíritu.
20 Mas vosotros, ó amados, edificandoos á vosotros mismos sobre vuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo,
21 Conservaos á vosotros mismos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesu Cristo para vida eterna.
22 Y tened piedad de los unos con discrecion:
23 Y salvad á los otros por temor, arrebatándolos del fuego: mas con esto aborreciendo aun hasta la ropa que es contamina-

da de tocamiento de carne.
24 A aquel, pues, que es poderoso para guardaros sin pecado, y para llevaros delante de su gloria irreprehensibles con alegría,
25 A Dios solo sabio, Salvador nuestro, *sea* gloria y magnificencia, imperio y potencia, ahora y en todos siglos. Amen.

LA
REVELACION DE SAN JUAN
EL TEOLOGO

CAP. I.

1 REVELACION de Jesu Cristo, la qual Dios le dió para manifestar á sus siervos las cosas, que conviene, que sean hechas presto: y las declaró, enviándola por su ángel á su siervo Juan:
2 El qual ha dado testimonio de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesu Cristo, y de todas las cosas que ha visto.
3 Bienaventurado el que lee, y *bienaventurados* los que oyen las palabras de *esta* profecía, y guardan las cosas que en ella están escritas: porque el tiempo está cerca.
4 JUAN á las siete iglesias que están en Asia: Gracia *sea* con vosotros, y paz del que es, y que era, y que ha de venir; y de los siete espíritus que están delante de su trono;
5 Y de Jesu Cristo, *que es* testigo Fiel, Primogénito de los muertos, y Príncipe de los reyes de la tierra; que nos amó, y nos ha lavado de nuestros pecados con su sangre,
6 Y nos ha hecho reyes y sacerdotes para Dios y su Padre; á él *sea* gloria é imperio para siempre jamas. Amen.
7 He aquí, viene con las nubes; y todo ojo lo verá, y los que lo traspasaron; y todos los linages de la tierra se lamentarán sobre él. Así, Amen.
8 Yo soy Alfa y Omega, principio y fin, dice el Señor, que es, y que era, y que ha de venir, el todopoderoso.
9 Yo Juan, vuestro hermano, y participante en la tribulacion, y en el reyno y en la paciencia de Jesu Cristo, estaba en la isla que se llama Pátmos, por la palabra de Dios, y por el testimonio de Jesu Cristo.
10 *Yo* fuí en espíritu en dia de Domingo, y oí detras *de mí* una gran voz como de trompeta,
11 Que decia, Yo soy Alfa y Omega, el primero y postrero. Escribe en un libro lo que ves, y envíalo á las siete iglesias, que están en Asia, *es á saber*, á Efeso, y á Esmirna, y á Pérgamo, y á Tiátira, y á Sárdes, y á Filadelfia, y á Laodicea.
12 Y volvíme para ver la voz que hablaba conmigo: y vuelto, vi siete candeleros de oro.
13 Y en medio de los siete

candeleros de oro, *vi á uno* se-
mejante al Hijo del hombre, ves-
tido de una ropa que llegaba has-
ta los pies, y ceñido con una cin-
ta de oro por los pechos.
14 Y su cabeza y su cabello
eran albos como la lana alba, y
como la nieve: y sus ojos como
llama de fuego:
15 Y sus pies semejantes al
laton finísimo, ardientes como en
una hornaza: y su voz como
ruido de muchas aguas.
16 Y tenia en su diestra siete
estrellas: y de su boca salia una
espada de dos filos. Y su rostro
era resplandeciente como el sol
resplandece en su fuerza.
17 Y quando yo lo hube visto,
caí como muerto á sus pies; y él
puso su diestra sobre mí dicién-
dome, No temas; yo soy el pri-
mero y el postrero:
18 Y el que vivo, y he sido
muerto: y he aquí, vivo por si-
glos de siglos, Amen; y tengo
las llaves del infierno, y de la
muerte.
19 Escribe las cosas que has
visto, y las que son, y las que han
de ser despues de estas:
20 El secreto de las siete es-
trellas que has visto en mi dies-
tra, y los siete candeleros de oro.
Las siete estrellas son los ánge-
les de las siete iglesias; y los
siete candeleros que has visto,
son las siete iglesias.

CAP. II.

1 ESCRIBE al ángel de la
iglesia de Efeso; El que
tiene las siete estrellas en su
diestra, el qual anda en medio
de los siete candeleros de oro,
dice estas cosas:
2 Yo sé tus obras, y tu traba-
jo, y paciencia, y que no puedes
sufrir los malos; y has probado
á los que se dicen ser apóstoles
y no lo son, y los has hallado
mentirosos:
3 Y has sufrido, y sufres, y
has trabajado por mi nombre, y
no has desfallecido.
4 Pero tengo *algo* contra tí;
porque has dexado tu primera
caridad.
5 Por lo qual ten memoria de
donde has caido, arrepiéntete, y
haz las primeras obras: si no ven-
dré presto á tí, y quitaré tu can-
delero de su lugar, si no te emen-
dares.
6 Mas tienes esto, que aborre-
ces los hechos de los Nicolaitas:
los quales yo tambien aborrezco.
7 El que tiene oreja, oyga lo
que el Espíritu dice á las igle-
sias: Al que venciere daré á co-
mer del árbol de vida, el qual
está en medio del paraiso de
Dios.
8 Y escribe al ángel de la
iglesia de Esmirna; El primero
y postrero que fué muerto y vi-
ve, dice estas cosas;
9 Yo sé tus obras, y tu tribu-
lacion, y tu pobreza, (pero tú
eres rico,) y la blasfemia de los
que se dicen ser Judíos y no lo
son, sino sinagoga de Satanas.
10 No tengas ningun temor de
las cosas que has de padecer.
He aquí, el diablo ha de enviar
algunos de vosotros á la cárcel,
para que seais probados: y ten-
dréis tribulacion de diez dias.
Sé fiel hasta la muerte, y yo te
daré la corona de vida.
11 El que tiene oreja, oyga lo
que el Espíritu dice á las igle-
sias: El que venciere, no reci-
birá daño de la muerte segunda.
12 Y escribe al ángel de la
iglesia que está en Pérgamo; El
que tiene la espada de dos filos,
dice estas cosas:
13 Yo sé tus obras, y donde
moras, *es á saber*, donde está la
silla de Satanas: y tienes mi
nombre, y no has negado mi fe,
aun en los dias en que fué An-
tipas mi testigo fiel, el qual ha
sido muerto entre vosotros, don-

de Satanas mora.
14 Pero tengo algunas cosas
contra tí; porque tú tienes ahí
los que tienen la doctrina de Balaam;
el qual enseñaba á Balac
á poner tropezadero delante de
los hijos de Israel, á comer de
cosas sacrificadas á los ídolos, y
á cometer fornicacion.
15 Así tambien tú tienes á los
que tienen la doctrina de los Nicolaitas;
lo qual *yo* aborrezco.
16 Arrepiéntete: porque de
otra manera vendré á tí presto;
y pelearé contra ellos con la espada
de mi boca.
17 El que tiene oreja, oyga lo
que el Espíritu dice á las iglesias:
Al que venciere, daré á comer
del maná escondido, y daréle
una piedrecica blanca, y en
la piedrecica un nombre nuevo
escrito, el qual ninguno conoce,
sino aquel que lo recibe.
18 Y escribe al angel de la
iglesia que está en Tiátira; El
Hijo de Dios, que tiene sus ojos
como llama de fuego, y sus pies
semejantes al laton finísimo, dice
estas cosas:
19 Yo he conocido tus obras,
y caridad, y servicio, y fe, y tu
paciencia, y tus obras; y las postreras,
que son muchas mas que
los primeras.
20 Mas tengo algo contra tí;
que permites á Jesabel muger,
que se dice profetisa, enseñar, y
engañar á mis siervos á fornicar,
y á comer cosas ofrecidas á los
ídolos.
21 Y hele dado tiempo para
que se arrepienta de la fornicacion,
y no se ha arrepentido.
22 He aquí, yo la echo en la
cama, y á los que adulteran con
ella, en muy grande afliccion, sino
se arrepintieren de sus obras.
23 Y mataré á sus hijos con
muerte: y todas las iglesias sabrán,
que yo soy el que escudriño
los riñones y los corazones:
y daré á cada uno de vosotros
segun sus obras.
24 Pero *yo* digo á vosotros y
á los demas de Tiátira, todos
aquellos que no tienen esta doctrina,
y que no han conocido las
profundidades de Satanas, como
dicen; *yo* no pondré sobre vosotros
otra carga:
25 Empero la que teneis tenedla
hasta que *yo* venga.
26 Y al que hubiere vencido,
y hubiere guardado mis obras
hasta la fin, *yo* le daré autoridad
sobre las Gentes;
27 Y las regirá con vara de
hierro: y serán quebrantadas
como vasos de ollero; como yo
tambien *la* recibí de mi Padre:
28 Y darle he la estrella de la
mañana.
29 El que tiene oreja, oyga
lo que el Espíritu dice á las
iglesias.

CAP. III.

1 Y ESCRIBE al ángel de
la iglesia que está en
Sárdes, El que tiene los siete espíritus
de Dios, y las siete estrellas,
dice estas cosas: *Yo*
conozco tus obras, que tienes
nombre que vives, y estás
muerto.
2 Sé vigilante, y confirma las
otras cosas que están para morir:
porque no he hallado tus obras
perfectas delante de Dios.
3 Acuérdate pues de lo que
has recibido, y has oido; y guárdalo,
y arrepiéntete. Y si no
velares, vendré á tí como ladron,
y no sabrás á qué hora vendré
á tí.
4 *Mas* tienes aun en Sárdes
† algunas pocas personas, que
no han ensuciado sus vestiduras;
y andarán conmigo en
vestiduras blancas: porque son
dignos.
5 El que venciere, será así

* *Gr. pocos nombres.*

vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida; y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles.

6 El que tiene oreja, oyga lo que el Espíritu dice á las iglesias.

7 Y escribe al ángel de la iglesia que está en Filadelfia, El Santo y Verdadero, que tiene la llave de David, que abre y ninguno cierra, que cierra y ninguno abre, dice estas cosas:

8 *Yo* conozco tus obras: he aquí, te he dado la puerta abierta delante de tí, y ninguno la puede cerrar: porque tú tienes una poquita de potencia, y has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre.

9 He aquí, doy de la sinagoga de Satanas, los que se dicen ser Judíos, y no lo son, mas mienten: he aquí, los constreñiré á que vengan, y adoren delante de tus pies, y sepan que yo te he amado.

10 Porque has guardado la palabra de mi paciencia, yo tambien te guardaré de la hora de la tentacion que ha de venir en todo el universo mundo, para probar los que moran en la tierra.

11 Cata, que vengo presto: ten lo que tienes, para que ninguno tome tu corona.

12 Al que venciere, *yo* lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca mas saldrá fuera: y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, *que es* la Nueva Jesalem, la qual ha descendido del cielo de con mi Dios; y mi nombre nuevo.

13 El que tiene oreja, oyga lo que el Espíritu dice á las iglesias.

14 Y escribe al ángel de la iglesia de los Laodicenses, Amen, Testigo fiel y verdadero, Principio de la creacion de Dios, dice estas cosas:

15 Conozco tus obras, que ni eres frio ni caliente: oxalá fueses frio ó caliente.

16 Mas porque eres tibio, y no frio ni caliente, *yo* te vomitaré de mi boca.

17 Porque tú dices, *Yo* soy rico, y soy enriquecido, y no tengo necesidad de ninguna cosa; y no conoces que tú eres cuitado, y miserable, y pobre, y ciego, y desnudo;

18 Aconséjote que compres de mí oro afinado en fuego, para que seas hecho rico; y seas vestido de vestiduras blancas, para que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas.

19 Yo, á todos los que amo, reprehendo y castigo; sé pues zeloso y enmiéndate.

20 Cata, que estoy parado á la puerta, y llamo. Si alguno oyere mi voz, y me abriere la puerta, entraré á él, y cenaré con él, y él conmigo.

21 Al que venciere, *yo* le daré que se asiente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he asentado con mi Padre en su trono.

22 El que tiene oreja, oyga lo que el Espíritu dice á las iglesias.

CAP. IV.

1 DESPUES de estas cosas miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo: y la primera voz que oí, era como de trompeta que hablaba conmigo, diciendo, Sube acá, y mostrarte he las cosas que es necesario que sean hechas despues de estas.

2 Y luego yo fuí en Espíritu: y he aquí un trono que estaba puesto en el cielo, y sobre el trono estaba *uno* asentado.

3 Y el que estaba asentado,

era al parecer semejante á una piedra de jaspe y de sardónix: y el arco del cielo estaba al rededor del trono, semejante en el aspecto á la esmeralda.

4 Y al rededor del trono habia veinte y quatro sillas: y vi sobre las sillas veinte y quatro ancianos sentados, vestidos de ropas blancas; y tenian sobre sus cabezas coronas de oro.

5 Y del trono salian relámpagos, y truenos, y voces: y habia siete lámparas de fuego, que estaban ardiendo delante del trono; las quales son siete espíritus de Dios.

6 Y delante del trono *habia* como un mar de color de vidrio semejante al cristal: y en medio del trono, y al rededor del trono, quatro animales llenos de ojos delante y detras.

7 Y el primer animal *era* semejante á un leon, y el segundo animal semejante á un becerro; y el tercer animal tenia la cara como de hombre; y el quarto animal semejante al águila que vuela.

8 Y los quatro animales tenian cada uno por sí seis alas al rededor; y de dentro estaban llenos de ojos: y no tenian reposo dia ni noche, diciendo, Santo, santo, santo, Señor Dios todopoderoso, que era, y que es, y que ha de venir.

9 Y quando aquellos animales daban gloria y honra y alabanza al que estaba sentado en el trono, al que vive para siempre jamas,

10 Los veinte y quatro ancianos se postraban delante del que estaba sentado en el trono, y adoraban al que vive para siempre jamas, y echaban sus coronas delante del trono, diciendo,

11 Señor, digno eres de recibir gloria y honra y virtud: porque tú criaste todas las cosas, y por tu voluntad tienen ser, y fueron criadas.

CAP. V.

1 Y VI en la mano derecha del que estaba sentado sobre el trono un libro, escrito de dentro y de fuera, sellado con siete sellos.

2 Y vi un fuerte ángel predicando en alta voz, ¿Quien es digno de abrir el libro, y de desatar sus sellos?

3 Y ninguno podia ni en el cielo, ni en la tierra, ni debaxo de la tierra, abrir el libro, ni mirarlo.

4 Y yo lloraba mucho, porque no habia sido hallado ninguno digno de abrir el libro, ni de leerlo, ni de mirarlo.

5 Y uno de los ancianos me dice, No llores: he aquí el Leon del tribu de Judá, la Raiz de David, que ha vencido para abrir el libro, y desatar sus siete sellos.

6 Y miré; y he aquí, en medio del trono y de los quatro animales, y en medio de los ancianos, estaba un cordero, como muerto, que tenia siete cuernos y siete ojos, que son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra.

7 Y él vino, y tomó el libro de la mano derecha de aquel que estaba sentado en el trono.

8 Y quando hubo tomado el libro, los quatro animales y los veinte y quatro ancianos se postraron delante del Cordero, teniendo cada uno harpas, y redomas de oro llenas de perfumes, que son las oraciones de los santos.

9 Y cantaban una nueva cancion, diciendo, Digno eres de tomar el libro, y de abrir sus sellos: porque fuiste muerto, y nos has redimido para Dios con tu sangre, de todo linage, y lengua, y pueblo, y nacion.

10 Y nos has hecho para

nuestro Dios reyes y sacerdotes; y reynarémos sobre la tierra.

11 Y miré, y oí *una* voz de muchos ángeles al rededor del trono y de los animales y de los ancianos; y la multitud de ellos era millones de millones;

12 Que decian en alta voz, El Cordero que fué muerto es digno de tomar potencia, y riquezas, y sabiduría, y fortaleza, y honra, y gloria, y alabanza.

13 Y oí á toda criatura que está en el cielo, y sobre la tierra, y debaxo de la tierra, y que está en la mar, y todas las cosas que en ellos están, diciendo, Al que está sentado en el trono, y al Cordero, *sea* alabanza, honra, y gloria, y potencia, para siempre jamas.

14 Y los quatro animales decian, Amen. Y los veinte y quatro ancianos cayeron las caras en tierra, y adoraron al que vive para siempre jamas.

CAP. VI.

1 Y MIRE quando el Cordero hubo abierto el uno de los sellos; y oí al uno de los quatro animales diciendo, como con una voz de trueno, Ven y vé.

2 Y miré, y he aquí un caballo blanco; y el que estaba sentado encima de él, tenia un arco, y fuéle dada una corona; y salió victorioso, y para vencer.

3 Y quando él hubo abierto el segundo sello, oí al segundo animal que decia, Ven y vé.

4 Y salió otro caballo bermejo: y al que estaba sentado sobre él, fué dado *poder* de quitar la paz de la tierra; y que se maten unos á otros: y fuéle dada una grande espada.

5 Y quando él hubo abierto el tercero sello, oí al tercer animal que decia, Ven y mira. Y miré, y he aquí un caballo negro; y el que estaba sentado encima de él, tenia un peso en su mano.

6 Y oí una voz en medio de los quatro animales, que decia, Una medida de trigo por un dinero, y tres medidas de cebada por un dinero: y no hagas daño al vino ni al aceyte.

7 Y desde que abrió el quarto sello, oí la voz del quarto animal, que decia, Ven y vé.

8 Y miré, y he aquí un caballo pálido; y el que estaba sentado sobre él, tenia por nombre, Muerte; y el infierno le seguia: y fuéle dada potestad sobre la quarta parte de la tierra, para matar con cuchillo, con hambre, con mortandad, y con bestias de la tierra.

9 Y quando él hubo abierto el quinto sello, vi debaxo del altar las ánimas de los que habian sido muertos por la palabra de Dios, y por el testimonio que *ellos* *tenian.

10 Y clamaban en alta voz, diciendo, ¿Hasta quando, Señor, santo y verdadero, no juzgas, y vengas nuestra sangre de los que moran en la tierra?

11 Y fuéronles dadas sendas ropas blancas; y fuéles dicho, que aun reposasen todavía un poco de tiempo, hasta que sus consiervos fuesen cumplidos y sus hermanos, que tambien habian de ser muertos como ellos.

12 Y miré quando abrió el sexto sello, y he aquí, fué hecho un gran terremoto: y el sol fué hecho negro como un saco de cilicio, y la luna fué hecha toda como sangre;

13 Y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera echa sus higos, quando es movida de gran viento:

14 Y el cielo se apartó como

* *O mantenian.*

un libro que es envuelto; y todos los montes é islas fueron movidas de sus lugares:

15 Y los reyes de la tierra, y los príncipes, y los ricos, y los capitanes, y los fuertes, y todo siervo, y todo libre, se escondieron en cuevas y entre peñas de los montes;

16 Y decian á los montes y á las peñas, Caed sobre nosotros, y escondednos de la cara de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero:

17 Porque el gran dia de su ira es venido; ¿y quien podrá estar *delante de él?*

CAP. VII.

1 DESPUES de estas cosas vi quatro ángeles que estaban sobre las quatro esquinas de la tierra, y tenian los quatro vientos de la tierra, para que no soplase viento sobre la tierra, ni sobre la mar, ni sobre ningun árbol.

2 Y vi otro ángel que subia del nacimiento del sol, teniendo el sello de Dios vivo. Y clamó con gran voz á los quatro ángeles, á los quales era dado *poder de* hacer daño á la tierra y á la mar,

3 Diciendo, No hagais daño á la tierra, ni á la mar, ni á los árboles, hasta que señalemos á los siervos de nuestro Dios en sus frentes.

4 Y oí el número de los señalados, ciento y quarenta y quatro mil señalados de todos los tribus de los hijos de Israel.

5 Del tribu de Juda, doce mil señalados. Del tribu de Ruben, doce mil señalados. Del tribu de Gad, doce mil señalados.

6 Del tribu de Aser, doce mil señalados. Del tribu de Neftalí, doce mil señalados. Del tribu de Manases, doce mil señalados.

7 Del tribu de Simeon, doce mil señalados. Del tribu de Leví, doce mil señalados. Del tribu de Isacar, doce mil señalados.

8 Del tribu de Zabulon, doce mil señalados. Del tribu de Joseph, doce mil señalados. Del tribu de Benjamin, doce mil señalados.

9 Despues de estas cosas miré, y he aquí una gran compaña, la qual ninguno podia contar, de todas gentes, y linages, y pueblos, y lenguas, que estaban delante del trono, y en la presencia del Cordero, vestidos de luengas ropas blancas, y palmas en sus manos,

10 Y clamaban en alta voz, diciendo, Salvacion al que está sentado sobre el trono de nuestro Dios, y al Cordero.

11 Y todos los ángeles estaban al rededor del trono, y de los ancianos, y de los quatro animales; y postráronse sobre sus caras delante del trono, y adoraron á Dios,

12 Diciendo, Amen: bendicion, y gloria, y sabiduría, y hacimiento de gracias, honra, potencia, y fortaleza, *sea* á nuestro Dios para siempre jamas. Amen.

13 Y hablando uno de los ancianos me preguntó, Estos que están vestidos de ropas blancas, ¿quienes son, y de donde vinieron?

14 Y díxele, Señor, tú lo sabes: Y él me dixo, Estos son los que han venido de grande tribulacion, y han lavado sus luengas ropas, y las han blanqueado en la sangre del Cordero.

15 Por esto están delante del trono de Dios, y le sirven dia y noche en su templo; y el que está sentado en el trono, morará entre ellos.

16 No tendrán mas hambre ni
sed, y el sol no caerá mas sobre
ellos, ni otro ningun calor:
17 Porque el Cordero, que está
en medio del trono, los regirá, y
los guiará á las fuentes vivas de
las aguas. Y Dios limpiará toda
lágrima de los ojos de ellos.

CAP. VIII.

1 Y QUANDO él hubo a-
bierto el séptimo sello,
fué hecho silencio en el cielo
casi por media hora.
2 Y vi siete ángeles que esta-
ban delante de Dios; y fuéronles
dadas siete trompetas.
3 Y otro ángel vino, y paróse
delante del altar, teniendo un
incensario de oro: y fuéronle
dados muchos perfumes, para
que pusiese de las oraciones de
todos los santos sobre el altar
de oro, el qual está delante del
trono.
4 Y el humo de los perfumes
de las oraciones de los santos
subió de la mano del ángel de-
lante de Dios.
5 Y el ángel tomó el incensa-
rio, y hinchiólo del fuego del
altar, y echólo en la tierra; y
fueron hechas voces, y truenos,
y relámpagos, y temblor de
tierra.
6 Y los siete ángeles que te-
nian las siete trompetas, se apa-
rejaron para tocarlas.
7 Y el primer ángel tocó la
trompeta, y fué hecho granizo
y fuego mezclado con sangre, y
fueron enviados á la tierra: y la
tercera parte de los árboles fué
quemada, y toda la yerba verde
fué quemada.
8 Y el segundo ángel tocó la
trompeta, y como un grande
monte ardiente con fuego fué
lanzado en la mar: y la tercera
parte de la mar fué vuelta en
sangre.
9 Y murió la tercera parte
de las criaturas que estaban en
la mar, las quales tenian vida:
y la tercera parte de las naos
pereció.
10 Y el tercer ángel tocó la
trompeta, y cayó del cielo una
grande estrella ardiendo como
una antorcha encendida, y cayó
en la tercera parte de los rios, y
en las fuentes de las aguas:
11 El nombre de la estrella
se dice Axenjo. Y la tercera
parte de las aguas fué vuelta en
axenjo: y muchos hombres mu-
rieron por las aguas, porque
fueron hechas amargas.
12 Y el quarto ángel tocó la
trompeta, y fué herida la tercera
parte del sol, y la tercera parte
de la luna, y la tercera parte de
las estrellas: de tal manera que
se obscureció la tercera parte de
ellos, y no alumbraba la tercera
parte del dia; y semejantemente
de la noche.
13 Y miré, y oí un ángel volar
por medio del cielo, diciendo en
alta voz, Ay, ay, ay, de los que
moran en la tierra, por las otras
voces de los tres ángeles, que
han de tocar la trompeta.

CAP. IX.

1 Y EL quinto ángel tocó
la trompeta, y vi una
estrella que cayó del cielo en la
tierra; y fuéle dada la llave del
pozo del abismo.
2 Y abrió el pozo del abismo,
y subió el humo del pozo, como
el humo de una grande hornaza:
y el sol y el ayre fué obscurecido
del humo del pozo.
3 Y del humo del pozo salie-
ron langostas en la tierra; y
fuéles dada potestad, como tie-
nen potestad los escorpiones de
la tierra.
4 Y fuéles mandado que no
hiciesen daño á la yerba de la

tierra, ni á ninguna cosa verde,
ni á ningun árbol; sino sola-
mente á los hombres que no
tienen la señal de Dios en sus
frentes.
5 Y fuéles dado que no los
matasen, sino que los atormenta-
sen cinco meses. Y su tormento
era como tormento de escorpion
quando hiere al hombre.
6 Y en aquellos dias buscarán
los hombres la muerte, y no la
hallarán: y desearán morir, y la
muerte huirá de ellos.
7 Y la semejanza de las lan-
gostas *era* semejante á los caballos
que están aparejados para la ba-
talla: y sobre sus cabezas *tenian*
como coronas semejantes al oro;
y sus caras eran como caras de
hombres.
8 Y tenian cabellos como ca-
bellos de mugeres; y sus dien-
tes eran como de leones.
9 Y tenian corazas como co-
razas de hierro: y el estruendo
de sus alas como el ruido de los
carros, que con muchos caballos
corren á la batalla.
10 Y tenian colas semejantes
á las colas de los escorpiones; y
tenian en sus colas aguijones; y
su potestad *era* de hacer daño á
los hombres cinco meses.
11 Y tenian sobre sí un rey,
que es el ángel del abismo, el
qual tenia por nombre en He-
braico, Abaddon, y en Griego,
* Apollyon.
12 El un ay es pasado: y he
aquí, vienen aun dos ayes des-
pues de estas cosas.
13 Y el sexto ángel tocó la
trompeta, y oí una voz de los
quatro cuernos del altar de oro.
el qual está delante de los ojos
de Dios, que decia al sexto ángel
que tenia la trompeta,
14 Desata los quatro ángeles
que están atados en el gran rio
Eufrátes.

* *Destruidor.*

15 Y fueron desatados los
quatro ángeles, que estaban apa-
rejados en hora, y en dia, y en
mes, y en año, para matar la ter-
cera parte de los hombres.
16 Y el número del exército
de los de á caballo era docientos
millones. Y oí el número de
ellos.
17 Y así vi los caballos en vi-
sion; y los que estaban sentados
sobre ellos, tenian corazas de
fuego, y de jacinto, y de azufre.
Y las cabezas de los caballos
eran como cabezas de leones; y
de ellos salia fuego, humo y azu-
fre.
18 De estas tres *plagas* fué
muerta la tercera parte de los
hombres, *es á saber*, del fuego, y
del humo, y del azufre, que sa-
lian de la boca de ellos.
19 Porque su potencia está en
su boca, y en sus colas. Porque
sus colas eran semejantes á ser-
pientes, que tienen cabezas y por
ellas dañan.
20 Y los otros hombres que
no fueron muertos con estas pla-
gas, no se enmendaron de las
obras de sus manos, para que no
adorasen á los demonios, y á las
imágenes de oro, y de plata, y
de metal, y de piedra, y de ma-
dera, las quales no pueden ver,
ni oir, ni andar.
21 Y no se arrepintieron de
sus homicidios, ni de sus hechi-
cerias, ni de su fornicacion, ni de
sus hurtos.

CAP. X.

1 Y VI otro ángel fuerte des-
cender del cielo, cerca-
do de una nube; y el arco del
cielo estaba en su cabeza, y su
rostro *era* como el sol, y sus pies
como columnas de fuego.
2 Y tenia en su mano un libri-
co abierto: y puso su pié dere-
cho sobre la mar, y el izquierdo
sobre la tierra,

3 Y clamó con grande voz, como quando un leon brama: y quando hubo clamado, siete truenos hablaron sus voces.

4 Y quando los siete truenos hubieron hablado sus voces, yo las habia de escribir: y oí una voz del cielo, que me decia, Sella las cosas que los siete truenos han hablado, y no las escribas.

5 Y el ángel que yo ví estar sobre la mar, y sobre la tierra, levantó su mano al cielo,

6 Y juró por el que vive para siempre jamas, que ha criado el cielo, y las cosas que en él *están*, y la tierra, y las cosas, que en ella *están*, y la mar, y las cosas que en ella *están*, que el tiempo no será mas.

7 Pero en los dias de la voz del séptimo ángel, quando él comenzare á tocar la trompeta, el secreto de Dios será consumado, como él lo ha denunciado á sus siervos los profetas.

8 Y la voz que *yo* habia oido del cielo, habló conmigo otra vez, y dixo, Anda vé, y toma el librico abierto de la mano del ángel que está sobre la mar y sobre la tierra.

9 Y fuíme al ángel, diciéndole que me diese el librico: y él me dixo, Toma y trágalo, y él te hará amargar tu vientre, pero en tu boca será dulce como la miel.

10 Y tomé el librico de la mano del ángel, y traguélo; y era dulce en mi boca como la miel: y desde que lo tragué, mi vientre fué amargo.

11 Y *él* me dice, Necesario es que otra vez profetizes á muchos pueblos, y gentes, y lenguas, y reyes.

CAP. XI.

1 Y FUEME dada una caña semejante á una vara; y fuéme dicho, Levántate, y mide el templo de Dios, y el altar, y á los que adoran en él.

2 Y excluye el patio que está dentro del templo, y no lo midas; porque es dado á los Gentiles; y pisarán la santa ciudad quarenta y dos meses.

3 Y daré á dos de mis testigos, y ellos profetizarán por mil y docientos y sesenta dias, vestidos de sacos.

4 Estas son las dos olivas, y los dos candeleros, que están delante del Dios de la tierra.

5 Y si alguno les quisiere dañar, fuego sale de la boca de ellos, y traga á sus enemigos: y si alguno les quisiere hacer daño, es necesario que de esta manera muera.

6 Estos tienen poder de cerrar el cielo, que no llueva en los dias de su profecía; y tienen poder sobre las aguas para convertirlas en sangre, y para herir la tierra con todo *género de* plaga, todas las veces que quisieren.

7 Y quando ellos hubieren acabado su testimonio, la bestia que sube del abismo hará guerra contra ellos, y los vencerá, y los matará.

8 Y sus cuerpos serán echados en las plazas de la gran ciudad, que espiritualmente es llamada Sodoma, y Egipto; donde tambien nuestro Señor fué crucificado.

9 Y los de los linages, y de los pueblos, y de las lenguas, y de los Gentiles, verán los cuerpos de ellos por tres dias y medio, y no permitirán que sus cuerpos sean puestos en sepulcros.

10 Y los moradores de la tierra se gozarán sobre ellos, y se alegrarán, y enviarse han presentes los unos á los otros: porque estos dos profetas han atormentado á los que moran sobre la tierra.

11 Y despues de tres dias y medio, el Espíritu de vida, *en-*

viado de Dios, entrará en ellos, y se enhestarán sobre sus pies; y caerá gran temor sobre los que los vieron.

12 Y oyeron una gran voz del cielo, que les decia, Subid acá. Y subieron al cielo en una nube: y sus enemigos los vieron.

13 Y en aquella hora fué hecho gran temblor de tierra: y la décima parte de la ciudad cayó, y fueron muertos en el temblor de la tierra los nombres de siete mil hombres: y los demas fueron espantados, y dieron gloria á Dios del cielo.

14 El segundo ay es pasado; y he aquí, el tercero ay vendrá presto.

15 Y el séptimo angel tocó la trompeta. Y fueron hechas grandes voces en el cielo, que decian, Los reynos de este mundo son reducidos á nuestro Señor, y á su Mesías, y reynará para siempre jamas.

16 Y los veinte y quatro ancianos que están sentados delante de Dios en sus sillas, se postraron inclinadas sus caras, y adoraron á Dios,

17 Diciendo, Hacémoste gracias, Señor Dios todopoderoso, que eres, y que eras, y que has de venir, porque has tomado tu grande potencia, y has reynado:

18 Y los Gentiles se han airado, y tu ira es venida, y el tiempo de los muertos para que sean juzgados, y para que des el galardon á tus siervos los profetas, y á los santos, y á los que temen tu nombre, á los pequeñitos y á los grandes, y para que destruyas los que destruyen la tierra.

19 Y el templo de Dios fué abierto en el cielo, y el arca de su testamento fué vista en su templo; y fueron hechos relámpagos, y voces, y truenos, y terremotos, y grande granizo.

CAP. XII.

1 Y UNA gran señal apareció en el cielo: una muger vestida del sol, y la luna debaxo de sus pies, y sobre su cabeza estaba una corona de doce estrellas.

2 Y estando preñada clama con dolores de parto, y sufre tormento por parir.

3 Y fué vista otra señal en el cielo; y he aquí un grande dragon bermejo, que tenia siete cabezas y diez cuernos, y en sus cabezas siete diademas.

4 Y su cola traia con violencia la tercera parte de las estrellas del cielo, y echólas en la tierra. Y el dragon se paró delante de la muger que estaba de parto; para que quando hubiese parido á su hijo, se lo tragase.

5 Y ella parió un hijo varon, el qual habia de regir todas las gentes con vara de hierro: y su hijo fué arrebatado para Dios, y *para* su trono.

6 Y la muger huyó á un desierto, donde tiene lugar aparejado de Dios; para que allí la mantengan mil y docientos y sesenta dias.

7 Y fué hecha una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles batallaban contra el dragon; y el dragon batallaba y sus ángeles;

8 Mas no prevalecieron, ni su lugar fué mas hallado en el cielo.

9 Y fué lanzado fuera aquel gran dragon, que es la antigua serpiente, que es llamada diablo y Satanas, el qual engaña á todo el mundo: y fué arrojado en tierra, y sus ángeles fueron derribados con él.

10 Y oí una gran voz que decía, Ahora es hecha en el cielo salvacion, y virtud, y reyno de nuestro Dios, y potencia de su

Mesías: porque el acusador de
nuestros hermanos es ya derriba-
do, el qual los acusaba delante
de nuestro Dios dia y noche.
11 Y ellos lo han vencido por
la sangre del Cordero, y por
la palabra de su testimonio: y
no han amado sus vidas hasta la
muerte.
12 Por lo qual alegraos, cielos,
y los que morais en ellos. ¡Ay de
los moradores de la tierra y de
la mar! porque el diablo ha des-
cendido á vosotros, teniendo
grande ira, sabiendo que tiene
poco tiempo.
13 Y despues que el dragon
hubo visto que él habia sido der-
ribado en tierra, persiguió á la
muger que habia parido el hijo
varon.
14 Y fueron dadas á la muger
dos alas de grande águila, para
que de la presencia de la ser-
piente volase al desierto á su
lugar, donde es mantenida por
un tiempo, y dos tiempos, y la
mitad de un tiempo.
15 Y la serpiente echó de su
boca tras la muger agua como
un rio; á fin de hacer que fuese
arrebatada del rio.
16 Y la tierra ayudó á la mu-
ger: y la tierra abrió su boca, y
sorbió el rio que habia echado el
dragon de su boca.
17 Entónces el dragon se irritó
contra la muger, y se fué á hacer
guerra contra los otros de la si-
miente de ella, los quales guardan
los mandamientos de Dios, y
tienen el testimonio de Jesu
Cristo.
18 Y *yo* me paré sobre la are-
na de la mar.

CAP. XIII.

1 Y VI una bestia subir de
la mar, que tenia siete
cabezas, y diez cuernos; y so-
bre sus cuernos diez diademas;
y sobre las cabezas de ella un
nombre de blasfemia.
2 Y la bestia que vi, era se-
mejante á un leopardo, y sus pies
como pies de oso, y su boca co-
mo boca de leon: y el dragon le
dió su potencia, y su silla, y gran
poder.
3 Y vi una de sus cabezas co-
mo herida de muerte; y la llaga
de su muerte fué curada: y to-
da la tierra maravillada siguió á
la bestia.
4 Y adoraron al dragon, que
habia dado la potencia á la bes-
tia; y adoraron á la bestia, di-
ciendo, ¿Quien es semejante á
la bestia, y quien podrá pelear
contra ella?
5 Y fuéle dada boca que ha-
blaba grandes cosas y blasfe-
mias; y fuéle dada potencia de
cumplir quarenta y dos meses.
6 Y abrió su boca en blasfe-
mias contra Dios, para blasfemar
su nombre, y su tabernáculo, y
los que moran en el cielo.
7 Y fuéle dado *poder de* hacer
guerra contra los santos, y ven-
cerlos; tambien le fué dada po-
tencia sobre todo tribu, y pue-
blo, y lengua, y gente.
8 Y todos los que moran en
la tierra la adoraron, cuyos nom-
bres no están escritos en el libro
de la vida del Cordero; el qual
fué muerto desde el principio
del mundo.
9 Si alguno tiene oreja, oyga.
10 El que lleva en cautividad,
va en cautividad; el que á cu-
chillo matare, es menester que
á cuchillo muera. Aquí está la
paciencia y fe de los santos.
11 Despues vi otra bestia, que
subia de la tierra; y tenia dos
cuernos semejantes á los del cor-
dero, mas hablaba como el dra-
gon.
12 Y exercita toda la poten-
cia de la primera bestia en pre-
sencia de ella; y hace á la tierra
y á los moradores de ella, adorar

la primera bestia, cuya llaga de
muerte fué curada.
13 Y hace grandes señales, de
tal manera que aun tambien hace
descender fuego del cielo á la
tierra delante de los hombres.
14 Y engaña á los moradores
de la tierra por las señales que
le han sido dadas para hacer en
presencia de la bestia; mandando
á los moradores de la tierra
que hagan la imágen de la bestia,
que tiene la herida de cuchillo,
y vivió.
15 Y fuéle dado *poder* que
diese espíritu á la imágen de la
bestia, y que la imágen de la bestia
hable; y hará que qualesquiera
que no adoraren la imágen de
la bestia, sean muertos.
16 Y hace á todos los pequeños
y grandes, ricos y pobres,
libres y siervos, tomar la señal
en su mano derecha, ó en sus
frentes;
17 Y que ninguno pueda comprar
ó vender, sino el que tiene
la señal, ó el nombre de la bestia,
ó el número de su nombre.
18 Aquí hay sabiduría. El que
tiene entendimiento, cuente el
número de la bestia: porque es el
número del hombre, y el número
de ella es seiscientos y sesenta
y seis.

CAP. XIV.

1 Y MIRE, y he aquí el
Cordero estaba sobre el
monte de Sion, y con él ciento
y quarenta y quatro mil, que tenian
el nombre de su Padre
escrito en sus frentes.
2 Y oí una voz del cielo como
ruido de muchas aguas, y como
sonido de un gran trueno; y oí
una voz de tañedores de harpas
que tañian con sus harpas:
3 Y cantaban como una cancion
nueva delante del trono, y
delante de los quatro animales,
y de los ancianos. Y nadie podia
aprender la cancion, sino
aquellos ciento y quarenta y quatro
mil, los quales son comprados
de entre los de la tierra.
4 Estos son los que con mugeres
no son contaminados; porque
son vírgenes. Estos siguen al
Cordero por donde quiera que
fuere. Estos son comprados de
entre los hombres por primicias
para Dios, y para el Cordero:
5 Y en su boca no ha sido
hallado engaño; porque ellos son
sin mancha delante del trono de
Dios.
6 Y vi otro ángel volar por enmedio
del cielo, que tenia el
Evangelio eterno para evangelizar
á los que moran en la tierra,
y á toda gente, y tribu, y lengua,
y pueblo,
7 Diciendo en alta voz, Temed
á Dios, y dadle honra; porque
la hora de su juicio es venida:
y adorad al que ha hecho el cielo,
y la tierra, la mar, y las fuentes
de las aguas.
8 Y otro ángel le siguió, diciendo,
Ya es caida, ya es caida,
Babilonia aquella gran ciudad;
porque ella ha dado á beber á
todas las gentes del vino de la ira
de su fornicacion.
9 Y el tercer ángel los siguió,
diciendo á alta voz, Si alguno
adora á la bestia, y á su imágen,
y toma la señal en su frente, ó en
su mano,
10 Este tambien beberá del
vino de la ira de Dios; el qual
está echado puro en la copa de
su ira: y será atormentado con
fuego y azufre delante de los
santos ángeles, y delante del
Cordero.
11 Y el humo del tormento de
ellos sube para siempre jamas.
Y los que adoran á la bestia, y
á su imágen, no tienen reposo
dia y noche; ni ménos el que
tomare la señal de su nombre.
12 Aquí está la paciencia de
los santos: aquí *están* los que

guardan los mandamientos de
Dios, y la fe de Jesus.
13 Y oí una voz del cielo, que
me decia, Escribe, Bienaventu-
rados los muertos, que de aquí
adelante mueren en el Señor.
Sí, dice el Espíritu, para que
descansen de sus trabajos, y sus
obras los sigan.
14 Y miré, y he aquí una nube
blanca, y sobre la nube *uno* asen-
tado semejante al Hijo del hom-
bre, que tenia en su cabeza una
corona de oro, y en su mano una
hoz aguda.
15 Y otro ángel salió del tem-
plo, clamando con alta voz al
que estaba sentado sobre la nube,
Echa tu hoz, y siega: porque la
hora de segar te es venida; por-
que la mies de la tierra está ma-
dura.
16 Y el que estaba sentado
sobre la nube, echó su hoz so-
bre la tierra; y la tierra fué se-
gada.
17 Y salió otro ángel del
templo que está en el cielo,
teniendo tambien una hoz a-
guda.
18 Y otro ángel salió del altar,
el qual tenia poder sobre el
fuego, y clamó con gran voz
al que tenia la hoz aguda, di-
ciendo, Echa tu hoz aguda, y
vendimia los racimos de la tierra;
porque sus uvas están maduras.
19 Y el ángel echó su hoz a-
guda en la tierra, y vendimió
la viña de la tierra, y envióla
al grande lagar de la ira de
Dios.
20 Y el lagar fué pisado fuera
de la ciudad; y del lagar salió
sangre hasta los frenos de los
caballos, por mil y seiscientos
estadios.

CAP. XV.

1 Y VI otra señal en el cielo,
grande y admirable: siete
ángeles, que tenian las siete pla-
gas postreras; porque en ellos
es consumada la ira de Dios.
2 Y vi como una mar vidriada
mezclada con fuego: y los que
habian alcanzado la victoria de
la bestia, y de su imágen, y de
su señal, y del número de su
nombre, estar sobre la mar
vidriada, teniendo las harpas de
Dios.
3 Y cantaban la cancion de
Moyses siervo de Dios, y la can-
cion del Cordero, diciendo, Gran-
des y maravillosas son tus obras,
Señor Dios todopoderoso: tus
caminos son justos y verdade-
ros, Rey de los santos.
4 ¿Quien no te temerá, ó Se-
ñor, y engrandecerá tu nombre?
Porque tu solo eres santo. Por
lo qual todas las gentes vendrán
y adorarán delante de tí; por-
que tus juicios son manifes-
tados.
5 Y despues de estas cosas,
miré, y he aquí el templo del
tabernáculo del testimonio fué
abierto en el cielo.
6 Y salieron del templo siete
ángeles, que tenian siete plagas,
vestidos de lino limpio y albo, y
ceñidos al rededor de los pechos
con cintas de oro.
7 Y uno de los quatro anima-
les dió á los siete ángeles siete
redomas de oro, llenas de la ira
de Dios, que vive para siempre
jamas.
8 Y fué el templo lleno de
humo *que salia* de la magestad
de Dios, y por su potencia: y
ninguno podia entrar en el tem-
plo, hasta que fuesen consuma-
das las siete plagas de los siete
ángeles.

CAP. XVI.

1 Y OI una grande voz del
templo, que decia á los
siete ángeles, Id, derramad las
siete redomas de la ira de Dios en
la tierra.

2 Y el primer ángel fué, y
derramó su redoma en la tierra:
y fué hecha una plaga mala y
dañosa sobre los hombres que
tenian la señal de la bestia, y
sobre los que adoraban su imágen.
3 Y el segundo ángel derramó
su redoma en la mar; y fué vuelta
en sangre como de un muerto: y
toda ánima viviente fué muerta
en la mar.
4 Y el tercer ángel derramó
su redoma sobre los rios, y sobre
las fuentes de las aguas; y fueron
vueltas en sangre.
5 Y oí al ángel de las aguas,
que decia, Tú eres justo, que
eres, y que eras, santo, porque
has juzgado estas cosas.
6 Porque ellos derramaron la
sangre de los santos, y de los
profetas; y tú les has tambien
dado á beber sangre: porque lo
merecen.
7 Y oí á otro del santuario,
que decia, Ciertamente, Señor
Dios todopoderoso, tus juicios
son verdaderos y justos.
8 Y el quarto ángel derramó
su redoma contra el sol; y fuéle
dado *poder* de afligir á los hombres con calor por fuego.
9 Y los hombres se inflamaron
con el gran calor, y blasfemaron
el nombre de Dios; el qual tiene
poder sobre estas plagas; y no
se enmendaron para darle gloria.
10 Y el quinto ángel derramó
su redoma sobre la silla de la
bestia; y su reyno fué hecho tenebroso; y * comiéronse sus lenguas de dolor.
11 Y blasfemaron del Dios
del cielo, por sus dolores, y por
sus plagas; y no se enmendaron
de sus obras.
12 Y el sexto ángel derramó
su redoma sobre el gran rio Eufrátes; y el agua de él se secó, para
que se aparejase camino á los
reyes de la parte de donde nace
el sol.
13 Y vi *salir* de la boca del
dragon, y de la boca de la bestia,
y de la boca del falso profeta,
tres espíritus inmundos á manera
de ranas.
14 Porque estos son espíritus
de demonios que hacen señales,
para ir á los reyes de la tierra,
y de todo el mundo, para congregarlos para la batalla de aquel
grande dia del Dios todopoderoso.
15 He aquí, yo vengo como
ladron. Bienaventurado el que
vela, y guarda sus vestiduras,
para que no ande desnudo, y
vean su fealdad.
16 Y congrególos en el lugar,
que se llama en Hebraico, Armagedon.
17 Y el séptimo ángel derramó
su redoma por el ayre: y salió
una grande voz del templo del
cielo, de cerca del trono, diciendo, Hecho es.
18 Entónces fueron hechos relámpagos, y voces, y truenos; y
fué hecho un gran temblor de
tierra, un tal terremoto, tan grande, qual no fué jamas despues
que los hombres han estado sobre
la tierra.
19 Y la grande ciudad fué partida en tres partes, y las ciudades de los Gentiles se cayeron;
y la gran Babilonia vino en memoria delante de Dios, para que
le diese la copa del vino de la
indignacion de su ira.
20 Y toda isla huyó, y los
montes no fueron hallados.
21 Y granizo grande como un
talento descendió del cielo sobre
los hombres: y los hombres blasfemaron de Dios por la plaga
del granizo; porque su plaga fué
hecha muy grande.

* *O mordiéronse.*

CAP. XVII.

1 Y VINO uno de los siete ángeles, que tenian las siete redomas, y habló conmigo, diciéndome, Ven, y mostrarte he la condenacion de la gran ramera, la qual está sentada sobre muchas aguas;

2 Con la qual han fornicado los reyes de la tierra, y los que moran en la tierra se han embriagado con el vino de su fornicacion.

3 Y llevóme en espíritu al desierto, y vi una muger sentada sobre una bestia de color de grana, que estaba llena de nombres de blasfemia, y tenia siete cabezas y diez cuernos.

4 Y la muger estaba vestida de púrpura y de grana, y dorada con oro, y adornada de piedras preciosas y de perlas, teniendo un cáliz de oro en su mano, lleno de abominaciones, y de la suciedad de su fornicacion.

5 Y en su frente el nombre escrito, Misterio, la grande Babilonia, madre de las rameras y de las abominaciones de la tierra.

6 Y vi á la muger embriagada de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesus: y quando la vi, me maravillé con grande admiracion.

7 Y el ángel me dixo, ¿porqué te maravillas? yo te diré el misterio de la muger, y de la bestia que la trae, la qual tiene siete cabezas y diez cuernos.

8 La bestia que has visto, fué, y ya no es; y ha de subir del abismo, y ha de ir á perdicion: y los moradores de la tierra, cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida desde la fundacion del mundo, se maravillarán viendo la bestia, la qual era, y ya no es, aunque es.

9 Aquí hay sentido que tiene sabiduría. Las siete cabezas son siete montes, sobre los quales se asienta la muger.

10 Y son siete reyes: los cinco son caidos, el uno es, y el otro aun no es venido; y quando fuere venido, es menester que él dure breve *tiempo*.

11 Y la bestia que era y no es, es el octavo rey, y es de los siete, y va á perdicion.

12 Y los diez cuernos que has visto, son diez reyes, que aun no han recibido reyno, mas tomarán potencia * en un tiempo como reyes con la bestia.

13 Estos tienen un consejo, y darán su potencia y autoridad á la bestia.

14 Estos batallarán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá: porque es el Señor de los señores, y el Rey de los reyes: y los que *están* con él son llamados, y elegidos, y fieles.

15 Y él me dice, Las aguas que has visto, donde la ramera se sienta, son pueblos, y compañas, y gentes, y lenguas.

16 Y los diez cuernos que viste en la bestia, aborrecerán á la ramera, y la harán desolada y desnuda, y comerán sus carnes, y quemarla han con fuego.

17 Porque Dios ha puesto en sus corazones, que hagan lo que á él place, que hagan una voluntad, y que den su reyno á la bestia, hasta que sean cumplidas las palabras de Dios.

18 Y la muger que has visto, es la gran ciudad, que tiene su reyno sobre los reyes de la tierra.

CAP. XVIII.

1 Y DESPUES de estas cosas vi otro ángel descender del cielo, que tenia gran

* *Gr. en una hora.*

potencia; y la tierra fué alumbrada de su gloria.
2 Y clamó fuertemente á alta voz, diciendo, Caida es, caida es la gran Babilonia, y es hecha habitacion de demonios, y guarda de todo espíritu inmundo, y guarda de todas aves sucias y aborrecibles.
3 Porque todas las gentes han bebido del vino de la ira de su fornicacion; y los reyes de la tierra han fornicado con ella; y los mercaderes de la tierra se han enriquecido de la potencia de sus deleytes.
4 Y oí otra voz del cielo, que decia, Salid de ella, pueblo mio, porque no seais participantes de sus pecados, y que no recibais de sus plagas.
5 Porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades.
6 Tornadle á dar como ella os ha dado, y pagadle al doble segun sus obras: en la copa que ella os dió á beber, dadle á beber doblado.
7 Quanto ella se ha glorificado, y ha estado en deleytes, tanto dadle de tormento y llanto: porque dice en su corazon, Yo estoy sentada reyna, y no soy viuda, y no veré llanto.
8 Por lo qual en un dia vendrán sus plagas, muerte, llanto, y hambre: y será quemada con fuego: porque el Señor Dios es fuerte que la juzgará.
9 Y llorarla han, y plañirán sobre ella los reyes de la tierra, los quales han fornicado con ella, y han vivido en deleytes, quando ellos vieren el humo de su quema;
10 Estando léjos por el temor del tormento de ella, diciendo, Ay, ay, aquella gran ciudad de Babilonia, aquella fuerte ciudad! porque en una hora vino * tu juicio.

* *Tu condenacion.*

11 Y los mercaderes de la tierra lloran, y lamentan sobre ella; porque ninguno compra mas sus mercaderías:
12 La mercadería de oro, y de plata, y de piedras preciosas, y de margaritas, y de tela de lino finísimo, y de escarlata, y de seda, y de grana, y de todo madero tiino, y de todo vaso de marfil, y de todo vaso de madera preciosísima, y de cobre, y de hierro, y de mármol,
13 Y canela, y olores, y ungüentos, y incienso, y vino, y aceyte, y flor de harina, y trigo, y bestias, y de ovejas, y de caballos, y de carros, y de siervos, y de ánimas de hombres.
14 Y las frutas del deseo de tu ánima se han apartado de tí, y todas las cosas gruesas y excelentes te han faltado; y de aquí adelante ya no hallarás mas estas cosas.
15 Los mercaderes de estas cosas, que se han enriquecido, se pondrán léjos de ella, por el temor del tormento de ella, llorando y lamentando,
16 Y diciendo, Ay, ay, aquella gran ciudad, que estaba vestida de lino finísimo, y de escarlata, y de grana, y estaba dorada con oro, y adornada de piedras preciosas, y de perlas! Porque en una hora han sido destruidas tantas riquezas.
17 Y todo gobernador, y toda compañía que conversa en las naos, y marineros, y todos los que trabajan en la mar, se estuvieron de léjos,
18 Y viendo el humo de su quema dieron voces, diciendo, ¿Qué *ciudad habia* semejante á esta gran ciudad?
19 Y echaron polvo sobre sus cabezas, y gritaron, llorando y lamentando, diciendo, Ay, ay, aquella gran ciudad, en la qual todos los que tenian naos en la mar se habian enriquecido de

sus riquezas de ella; que en una
hora ha sido asolada.
20 Alégrate sobre ella cielo, y
vosotros santos apóstoles, y profetas;
porque Dios ha juzgado
vuestra causa en ella.
21 Y un fuerte ángel tomó una
piedra como una grande muela
de molino, y echóla en la mar,
diciendo, Con tanto ímpetu será
echada Babilonia aquella gran
ciudad, y no será hallada jamas.
22 Y voz de tañedores de
harpas, y de músicos, y de tañedores
de flautas, y de trompetas,
no será mas oida en tí; y todo
artífice de qualquier oficio no
será mas hallado en tí; y sonido
de muela no será oido en tí:
23 Y luz de candil no alumbrará
mas en tí; voz de esposo y
de esposa no será mas oida en
tí: cuyos mercaderes eran príncipes
de la tierra; con cuyas hechicerías
todas las gentes han
sido engañadas.
24 Y en ella es hallada la sangre
de los profetas, y de los santos,
y de todos los que han sido
muertos en la tierra.

CAP. XIX.

1 DESPUES de estas cosas
oí una gran voz de gran
compaña en el cielo, que decia,
Aleluya; Salvacion, y honra, y
gloria, y potencia, *sea* al Señor
Dios nuestro:
2 Porque sus juicios son verdaderos
y justos: porque ha juzgado
á la gran ramera la qual ha
corrompido la tierra con su fornicacion,
y ha vengado la sangre
de sus siervos de la mano de ella.
3 Y otra vez dixeron, Aleluya.
Y su humo *de ella* subió para
siempre jamas.
4 Y los veinte y quatro ancianos
y los quatro animales se postraron
en tierra, y adoraron á
Dios, que estaba sentado sobre
el trono, diciendo, Amen, Aleluya.
5 Y salió una voz del trono,
que decia, Load á nuestro Dios,
todos sus santos, y los que le temeis,
así pequeños como grandes.
6 Y oí como la voz de una
gran compaña, y como ruido de
muchas aguas, y como la voz de
grandes truenos, que decian,
Aleluya. Porque el Señor nuestro
Dios todopoderoso ha reynado.
7 Gozémonos, y alegrémonos,
y démosle gloria: porque son
venidas las bodas del Cordero,
y su muger se ha compuesto.
8 Y hale sido concedido que
se vista de tela de lino finísimo,
limpio, y resplandeciente: porque
el lino finísimo, son las justificaciones
de los santos.
9 Y él me dice, Escribe, Bienaventurados
los que son llamados
á la cena del Cordero. Y
díceme, Estas palabras de Dios
son verdaderas.
10 Y yo me eché á sus pies
para adorarlo; y él me dixo,
Mira que no *lo hagas:* yo soy
consiervo tuyo y de tus hermanos,
que tienen el testimonio de
Jesus. Adora á Dios: porque
el testimonio de Jesus es espíritu
de profecía.
11 Y vi el cielo abierto; y he
aquí un caballo blanco: y el que
estaba sentado sobre él, era llamado
fiel y verdadero; el qual
con justicia juzga y pelea.
12 Y sus ojos *eran* como llama
de fuego, y *habia* en su cabeza
muchas diademas; tenia un nombre
escrito, que ninguno ha conocido,
sino él mismo.
13 Y estaba vestido de una
ropa teñida en sangre; y su
nombre se llama el Verbo de
Dios.
14 Y los exércitos que *están*
en el cielo lo seguian en caballos
blancos, vestidos de finísimo lino,
blanco, y limpio.

15 Y de su boca sale una espada aguda para herir con ella las gentes: y él las regirá con vara de hierro: y él pisa el lagar del vino del furor, y de la ira de Dios todopoderoso.

16 Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre, Rey de reyes, y Señor de señores.

17 Y vi un ángel que estaba dentro del sol, y clamó á gran voz, diciendo á todas las aves que volaban por medio del cielo, Venid, y congregaos á la cena del gran Dios;

18 Para que comais carnes de reyes, y de capitanes, y carnes de fuertes, y carnes de caballos, y de los que están sentados sobre ellos, y carnes de todos libres y siervos, y de pequeños, y de grandes.

19 Y vi la bestia, y los reyes de la tierra y sus exércitos congregados para hacer guerra contra el que estaba sentado sobre el caballo, y contra su exército.

20 Y la bestia fué presa, y con ella el falso profeta que habia hecho las señales delante de ella, con las quales habia engañado á los que tomaron la señal de la bestia, y habian adorado á su imágen.

21 Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego ardiendo en piedra azufre.

22 Y los otros fueron muertos con la espada que salia de la boca del que estaba sentado sobre el caballo; y todas las aves se hartaron de las carnes de ellos.

CAP. XX.

1 Y VI un ángel descender del cielo, que tenia la llave del abismo, y una gran cadena en su mano.

2 Y prendió al dragon, antigua serpiente, que es el diablo y Satanas, y atólo por mil años,

3 Y envióle al abismo, y encerróle, y selló sobre él; porque no engañe mas á las gentes, hasta que mil años sean cumplidos: y despues de esto, es necesario que sea desatado por un poco de tiempo.

4 Y vi sillas, y sentáronse sobre ellas, y fuéles dado el juicio; y las ánimas de los degollados por el testimonio de Jesus y por la palabra de Dios, que no adoraron la bestia, ni á su imágen, y que no recibieron su señal en sus frentes, ni en sus manos: y vivirán y reynarán con Cristo mil años.

5 Mas los otros muertos no tornarán á vivir hasta que sean cumplidos mil años. Esta es la primera resurreccion.

6 Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurreccion: la segunda muerte no tiene poder en éstos, ántes serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reynarán con él mil años.

7 Y quando mil años fueren cumplidos, Satanas será suelto de su prision;

8 Y saldrá para engañar las gentes que están sobre las quatro esquinas de la tierra, Gog y Magog, para congregarlos para la batalla: el número de los quales es como el arena de la mar.

9 Y subieron sobre la anchura de la tierra, y anduvieron al rededor de los exércitos de los santos, y de la ciudad amada: mas de Dios descendió fuego del cielo, y tragólos.

10 Y el diablo que los engañaba, fué lanzado en el lago de fuego y de piedra azufre, donde está la bestia y el falso profeta, y serán atormentados dia y noche para siempre jamas.

11 Y vi un gran trono blanco, y al que estaba sentado sobre él, de delante del qual huyó la tier-

ra y el cielo, y no se ha hallado
el lugar de ellos.
12 Y vi los muertos, grandes
y pequeños, que estaban delante
de Dios; y los libros fueron
abiertos: y otro libro fué abier-
to, el qual es *el libro* de la vida:
y fueron juzgados los muertos
por las cosas que estaban escri-
tas en los libros, segun sus obras.
13 Y la mar dió los muertos
que estaban en ella; y la muerte
y el infierno dieron los muertos
que estaban en ellos: y fué he-
cho juicio de cada uno segun sus
obras.
14 Y el infierno y la muerte
fueron lanzados en el lago de
fuego. Esta es la muerte se-
gunda.
15 El que no fué hallado es-
crito en el libro de la vida, fué
lanzado en el lago de fuego.

CAP. XXI.

1 Y VI un cielo nuevo, y
una tierra nueva: por-
que el primer cielo y la primera
tierra se fué; y la mar ya no es.
2 Y yo Juan vi la santa ciu-
dad de Jerusalem Nueva, que
descendia del cielo, aderezada
de Dios, como la esposa atavia-
da para su marido.
3 Y oí una gran voz del cielo,
que decia, He aquí la morada de
Dios con los hombres, y morará
con ellos; y ellos serán su pue-
blo, y el mismo Dios será su
Dios con ellos.
4 Y limpiará Dios toda lágri-
ma de los ojos de ellos; y la
muerte no será mas, y no habrá
mas llanto, ni clamor, ni dolor:
porque las primeras cosas son
pasadas.
5 Y el que estaba sentado en
el trono, dixo, He aquí, yo hago
nuevas todas las cosas. Y díxo-
me, Escribe: porque estas pala-
bras son fieles y verdaderas.
6 Y díxome, Hecho es. Yo
soy Alfa y Omega, principio y
fin. Al que tuviere sed, yo le
daré de la fuente del agua viva
de balde.
7 El que venciere, poseerá
todas las cosas: y yo seré su
Dios, y él será mi hijo.
8 Mas á los temerosos é in-
crédulos, á los exêcrables, y ho-
micidas, á los fornicarios, y he-
chiceros, á los idólatras, y á to-
dos los mentirosos, su parte será
en el lago ardiendo de fuego y
de piedra azufre; que es la
muerte segunda.
9 Y vino á mí uno de los siete
ángeles que tenian las siete re-
domas llenas de las siete postre-
ras plagas, y habló conmigo, di-
ciendo, Ven, yo te mostraré la
esposa, muger del Cordero.
10 Y llevóme en espíritu á un
gran monte y alto, y mostróme
la gran ciudad santa Jerusalem,
que descendia del cielo de con-
Dios,
11 Teniendo la claridad de
Dios: y su luz era semejante á
piedra preciosísima, como piedra
de jaspe que tira á cristal res-
plandeciente.
12 Y tenia un gran muro y
alto, que tenia doce puertas, y
en las puertas doce ángeles, y
los nombres escritos, que son los
nombres de los doce tribus de
los hijos de Israel.
13 Al Oriente *habia* tres puer-
tas; al Aquilon tres puertas; al
Mediodía tres puertas; al Po-
niente tres puertas.
14 Y el muro de la ciudad te-
nia doce fundamentos, y en ellos
los doce nombres de los doce
apóstoles del Cordero.
15 Y el que hablaba conmigo,
tenia una medida de una caña de
oro, para medir la ciudad, y sus
puertas, y su muro.
16 Y la ciudad está edificada
en quadro, y su longura es tanta
como su anchura. Y él midió la

ciudad con la caña de oro por
doce mil estadios: y la longura
y la altura y la anchura de ella
son iguales.
17 Y midió su muro de ciento
y quarenta y quatro codos, de
medida de hombre, la qual es de
ángel.
18 Y el material de su muro
era de jaspe: mas la ciudad era
oro puro, semejante al vidrio
limpio.
19 Y los fundamentos del mu-
ro de la ciudad estaban adorna-
dos de toda piedra preciosa. El
primer fundamento era jaspe;
el segundo, safiro; el tercero,
calcedonia; el quarto, esme-
ralda;
20 El quinto, sardónix; el
sexto, sardio; el séptimo, crisó-
lito; el octavo, berilo; el nono,
topazio; el décimo, crisopasio;
el undécimo, jacinto; el duodé-
cimo, amatista.
21 Y las doce puertas *son* do-
ce perlas, en cada una una; y
cada puerta *es* de una perla: y
la plaza de la ciudad *es* oro pu-
ro, como vidrio muy resplande-
ciente.
22 Y no vi en ella templo:
porque el Señor Dios todopode-
roso es el templo de ella, y el
Cordero.
23 Y la ciudad no tiene nece-
sidad de sol, ni de luna, para que
resplandezcan en ella: porque
la claridad de Dios la ha alum-
brado, y el Cordero es su lám-
para.
24 Y las gentes que hubieren
sido salvas, andarán en la luz de
ella: y los reyes de la tierra
traerán su gloria y honra á ella.
25 Y sus puertas no serán cer-
radas de dia; porque allí no ha-
brá noche.
26 Y llevarán la gloria y la
honra de los Gentiles á ella.
27 Ninguna cosa sucia entra-
rá en ella, ó que hace abomina-
cion, ó *que habla* mentira: sino
solamente los que están escritos
en el libro de la vida del Cor-
dero.

CAP. XXII.

1 DESPUES me mostró un
rio limpio de agua viva,
resplandeciente como cristal, que
salia del trono de Dios y del
Cordero.
2 En el medio de la plaza de
ella, y de la una parte y de la
otra del rio, *estaba* el árbol de
vida, que lleva doce frutos, dan-
do cada mes su fruto: y las ho-
jas del árbol *son* para sanidad de
las Gentes.
3 Y toda cosa maldita no será
allí: sino el trono de Dios y del
Cordero estará en ella, y sus
siervos le servirán.
4 Y verán su rostro, y su nom-
bre *estará* en sus frentes.
5 Y allí no habrá mas noche,
y no tienen necesidad de luz de
candil, ni de luz de sol; porque
el Señor Dios los alumbra; y
reynarán para siempre jamas.
6 Y díxome, Estas palabras
son fieles y verdaderas. Y el
Señor Dios de los santos profe-
tas ha enviado su ángel, para
mostrar á sus siervos las cosas
que es necesario que sean hechas
presto.
7 Y he aquí, vengo presto.
Bienaventurado el que guarda
las palabras de la profecía de
este libro.
8 Yo Juan *soy* el que ha oido,
y visto estas cosas. Y despues
que *las* hube oido y visto, me
postré para adorar delante de los
pies del ángel, que me mostraba
estas cosas.
9 Y él me dixo, Mira que no
lo hagas; porque yo soy consier-
vo tuyo, y de tus hermanos los
profetas, y de los que guardan
las palabras de la profecía de
este libro: adora á Dios.
10 Y díxome, No selles las pa-

labras de la profecía de este libro: porque el tiempo está cerca.
11 El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es sucio, ensúciese todavía: y el que es justo, sea aun todavía justificado: y el santo, sea aun santificado todavía.
12 He aquí, yo vengo presto; y mi galardon está conmigo, para recompensar á cada uno segun fuere su obra.
13 Yo soy Alfa y Omega, principio y fin, primero y postrero.
14 Bienaventurados los que guardan sus mandamientos: para que su potencia sea en el árbol de la vida, y que entren por las puertas en la ciudad.
15 Mas los perros *estarán* de fuera, y los hechiceros, y los fornicarios, y los homicidas, y los idólatras, y qualquiera que ama y hace mentira.
16 Yo Jesus he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raiz y generacion de David, la estrella resplandeciente y de la mañana.
17 Y el Espíritu y la esposa dicen, Ven. Y el que oye diga, Ven. El que tiene sed, venga. Y el que quiere, tome del agua de la vida de balde.
18 Porque *yo* protesto á qualquiera que oye las palabras de la profecía de este libro, Si alguno añadiere á estas cosas; Dios pondrá sobre él las plagas escritas en este libro.
19 Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad, y de las cosas que están escritas en este libro.
20 El que da testimonio de estas cosas, dice, Ciertamente vengo en breve. Amen. Ven pues, Señor Jesus.
21 La gracia de nuestro Señor Jesu Cristo *sea* con todos vosotros. Amen.

Fin del Nuevo Testamento de nuestro Señor y Redentor
JESU CRISTO.




BS299.5 1817
El Nuevo Testamento de nuestro senor y
Princeton Theological Seminary-Speer Library
1 1012 00063 2622